



R. P. Mexico.

SEMANARIO

DE LAS

SEÑORITAS MEXICANAS

EDUCACION CIENTIFICA, MORAL Y LITERARIA
DEL BELLO SEXO.

TOMO I.

MEXICO, 1841.

IMPRESA de VICENTE G. TORRES.

3ª calle de San Francisco n.º 5.



INTRODUCCION.

Quien mas sabe puede obrar mejor.

ACABA de pasar el siglo de las luces y se acerca ya á su mediania el de los progresos en los paises civilizados del globo; mas como por una fatalidad bien lamentable México camina en la senda de las naciones ochenta ó cien años atrás, podria asegurarse: que para nosotros apenas ha comenzado esa época luminosa; sin embargo, es preciso reflexionar que la marcha rápida de un pais, cual la de un buque que navega á toda vela, casi es imperceptible á su tripulacion, mientras que los quietos moradores de la orilla admiran asombrados la velocidad con que surca las aguas aquella habitacion flotante. Para medir la escala que ha trascurrido de medio siglo á esta parte la ilustracion, al menos en la clase media de nuestra sociedad, seria indispensable que volviesen hoy á México los sabios que lo visitaron hace cuarenta ó cincuenta años, y que con meditada investigacion comparasen el estado actual de sus principales poblaciones á la vez que examinasen los ramos todos, en que ha influido directa ó indirectamente el vivificante espiritu de la moderna civilizacion.

Solo el que haya palpado la opaca atmósfera de la ignorancia que cubria el horizonte de la Nueva-España podria apreciar y valorizar debidamente el brillo y claridad de la aurora, que empieza ya á alumbrar á la naciente república mexicana; aunque por lo mismo no deje de ser cierta la imposibilidad en que se encuentra de sostener el paralelo con aquellos países iluminados hace tanto tiempo por los radicantes rayos del sol de mediodia, que apenas dan lugar á la obscuridad en los puntos mas recónditos de la superficie terrestre.

En vano nuestros deseos, tan veloces acaso como la misma luz, apetecerian que las horas transcurriesen de un golpe y sin esa sucesiva continuacion de instantes que les designó la Providencia, fijando al tiempo leyes invariables que si no podemos detener, nos es imposible tampoco acelerar. Pero lo inalterable de esa marcha en el mundo fisico no lo es tanto en el moral, y aun cuando la cultura de una sociedad no pueda ser la obra de un momento, es susceptible sin embargo, de aproximarse mas pronta ó lentamente á impulso de los esfuerzos humanos ó de las circunstancias especiales en los diversos países. La educacion sobre todo, es el agente mas eficaz y poderoso, y tal vez el único capaz de acelerar la ilustracion de un país. ¿A qué otra causa deben sin duda los Estados-Unidos del Norte los rápidos progresos de su felicidad y bien-estar? La educacion popular los ha hecho avanzar en medio siglo hasta un término á que otros pueblos apenas pudieron llegar en triplicado tiempo.

El positivo abandono con que vió nuestra antigua metrópoli la enseñanza de sus colonias en el largo periodo de trescientos años, arraigó entre nosotros ideas demasiado desventajosas con respecto á la ilustracion pública, y

cuando sacudimos el yugo del dominio extranjero, en nada menos pensamos, que en zanzar los cimientos de la prosperidad social, cuyo edificio bambolea y no puede elevarse si no se halla establecido sobre la firme base de las ciencias.

El poco aprecio concedido á las personas ilustradas, el ningun apoyo franqueado á los esfuerzos aislados impen- didos con el noble fin de instruir á las masas, los ningunos premios acordados para estimular los talentos preco- ces de los mexicanos y la facilidad de adquirir sin las ta- reas del estudio y sin las penalidades del trabajo la ma- yor parte de los goces sociales han contribuido á para- lizar de consuno el deseo innato del saber y el aprecio general con que se mira en todas partes al hombre dedi- cado á las ciencias, al profundo literato ó al artista ins- truido.

Esta verdad, que no puede contradecirse hablando de la ilustracion general en nuestro pais, es mas evidente to- davia, si se contrahe á la del bello sexo. Pero ¿cuántos siglos pasaron en Europa para que se fijase la atencion so- bre esa mitad del género humano, á quien se consideraba como de distinta especie, se la creia incapaz de instruc- cion ó no se tenia por conveniente que la obtuviese!

En efecto, si se consulta la historia de los tiempos an- tiguos ella nos muestra á la muger frecuentemente esclui- da de la senda de la verdad, constantemente deshereda- da de sus derechos naturales y casi siempre siguiendo muy á lo léjos la marcha progresiva de la instruccion de un modo vago, incierto y peligroso que la conservó si- glos enteros en una humillante mediocridad, de la que apenas ha podido escapar una que otra, que supo lanzar- se en la carrera de la intriga.

Solo el transcurso de los tiempos ha podido dar á conocer al mundo la sencillez de aquella máxima que dice: «Quien mas sabe puede obrar mejor.» Verdad nunca mas perceptible que cuando se aplica al bello sexo, puesto que la muger mas instruida y bien educada será no solo la mas amable, honrada y apreciable, sino la mas útil á la sociedad. Mientras mayor instruccion posea, menos espuesta se hallará á los riesgos y peligros, y mientras ame con mas empeño el estudio de las ciencias y el ejercicio de las bellas artes, tendrá menos necesidad del mundo y de aquellos placeres, cuyo uso frecuente disminuye en su alma la energía necesaria para cumplir con mas puntualidad sus altos y sagrados deberes. La muger cuya inteligencia se haya desarrollado por medio de los estudios y las artes adecuadas á su sexo, ni será frívola, ni dispada, y la que haya hecho un ejercicio constante de su facultad de pensar, jamás será indiscreta, ligera ni imprudente. Habituada á meditar y á reflexionar sobre sus acciones, desdeñará fácilmente las palabras vanas y las conversaciones inútiles, que son siempre la señal inequívoca de una alma vacía y cuyas ideas y pensamientos están en perpetuo desórden.

Estas no son puras teorías ó conjeturas: las naciones civilizadas han llegado ya á persuadirse por la esperiencia de que uno de los medios mas seguros para adquirir la felicidad social es el de engrandecer, por decirlo así, la existencia moral de la muger y desarrollar su talento y su razon. El siglo de las luces ha hecho caer por tierra los viejos argumentos que se hacian á favor de la necesidad de conservar en la ignorancia al bello sexo y se han embotado las armas con que se habia combatido su instruccion. Se ha calificado como un error la idea de

que ilustrarlas seria lo mismo que conducir las al pedantismo ó á la charlataneria. En el siglo de los progresos la instruccion del bello sexo ha dejado de considerarse como el privilegio de un corto número de elegidas. «Cesó ya la época en que una señorita menos ignorante que el resto de sus compañeras podia pasar por una maravilla. Acaso es hoy menos difícil encontrar en las ciudades mas civilizadas de Europa una muger ilustrada que una que no lo sea, y no está distante la época en que una muger ignorante será un objeto cien veces mas ridiculo, que lo fué jamás aquella, cuyos talentos cultivados la hacian distinguirse entre las otras.»

Tal es el concepto que hace ocho años formaba de la ilustracion del bello sexo en París madama Aragon en su apreciable Diario de las mugeres, y de este juicio podrá inferirse el triste atrazo en que nos encontramos todavía en la carrera de las luces. Si nuestras escuelas de niños se ven en tan corto número, sometidas en lo general á métodos ó rutinas tan llenas de imperfecciones, si nuestros establecimientos de educacion secundaria apenas merecen el título de tales, permaneciendo con cortas diferencias en el estado deplorable de su infancia, ¿qué podrá decirse del abandono casi absoluto en que yace la educacion mugeril? Nada pues, mas importante que dar el primer paso, poniendo al menos los andamios para construir el edificio de la ilustracion del bello sexo tan adelantado y perfeccionado ya en los países civilizados, en donde aun la tierna jóven que apenas sale de la adolescencia, reconoce ya el influjo del siglo de las luces y de la época de los progresos: en donde se vé á la muger ocuparse á veces con interés de los asuntos graves que habrian hecho vacilar ó retroceder aun á la mas ilustra-

da del siglo 17: en donde el miserable language de la vana galantería, perdido su antiguo imperio, choca á su oído y repugna á su espíritu delicado y severo, y en donde por último la muger comprende ya toda la dignidad de su ser y distingue tan facilmente las ideas falsas y las mentirosas máximas de sus nécios aduladores que no podrán inducirla al error ó engañar su cándida, pero instruida sencillez. Nacida en el siglo de la verdad y acostumbrada á conocerla, todas sus acciones serán sinceras, y en vez de estudiar como antes en disimular sus pensamientos y en ocultar sus ideas, las ampliará sin reducirlas á un estrecho y limitado círculo, y por último, ella será lo que la naturaleza y las luces de su época no pueden dejar que sea, cándida é inocente como la paloma, pero sagaz y prevenida como la serpiente.

El talento de una muger se esclarece y se ilustra con respecto á sus deberes religiosos, merced á la educacion, y su corazón se prepara al cumplimiento de sus obligaciones sociales de esposa y madre que comienza á aprender igualmente, que á amar desde su cuna, preparándose en su niñez á ejercer por toda su vida aquella inocencia virtuosa y prudente que nada tiene de comun con la ignorancia ni con la estupidez.

Si nada hay, pues, mas importante á la felicidad de una nacion que la ilustracion de esa bella mitad del género humano, destinada á sembrar en la tierna edad de uno y otro sexo las semillas de la providad, de la honradez y de todas las virtudes; á fomentarla y protegerla deben propender todos los hombres pensadores y todos los amigos de la felicidad verdadera de su pátria.

Ilustrada la jóven de nuestros días por medio de una educacion esmerada, ella será sin duda sábia, modesta,

recogida y amable como su edad, graciosa y verídica como la naturaleza, grave y profunda como el siglo á que pertenece, y capaz de seguir bajo la egide del hombre el movimiento de las luces y de avanzar y elevarse con él en la rápida carrera de los progresos.

Tan grandiosa y halagüeña perspectiva ha animado á los redactores de este periódico, no obstante la persuacion en que se hallan de su insuficiencia, á contribuir con una piedra al menos para la construccion del edificio de la ilustracion del sexo débil, por medio del Seminario de las señoritas, bien convencidos del derecho que tiene á participar de la luz y de las mejoras de la época al par que el sexo fuerte.

El establecimiento de un periódico con el fin de promover tan importante objeto, es seguramente el primer ensayo que en su línea se haya hecho hasta ahora en México, y por lo mismo presenta desde luego dificultades que aunque previstas con anticipacion, nos atrevemos á arrostrar, fiados en la benevolencia de nuestras lectoras, en la pureza de nuestras intenciones y en la docilidad con que estamos resueltos á adoptar las variaciones ó reformas que se nos propongan, siempre que por medio de ellas se logre mas pronta ó facilmente el fin propuesto. Seanos permitido sin embargo suplicar á nuestros suscritores suspendan su juicio, tanto sobre el mérito del periódico, como sobre el plan que hemos adoptado para desempeñarlo, hasta que pudiendo tener á la vista cuatro ó cinco números, lo vean desarrollado en su mayor parte, y puedan decidir sobre el buen ó mal desempeño de los vastos ramos que debe comprender y que hemos indicado en nuestro prospecto.

El estenso campo de los conocimientos humanos ape-

WALST DE LAS SEÑORITAS MEXICANAS

que les dedica por medio Del Semanario

J. A. Gomez.

Espacio.

The musical score is written for piano and consists of five systems of music. The first system begins with the instruction *Espacio.* and features a treble clef with a 3/8 time signature. The first two measures of the treble staff are marked with a '6' and a '9' above them, indicating fingerings. The bass staff has a '7' below the first measure. The second system includes a treble staff with a '19' above the first measure and a '23' above the second measure, and a bass staff with a '7' below the first measure. The third system has a treble staff with a '19' above the first measure and a '23' above the second measure, and a bass staff with a '7' below the first measure. The fourth system includes a treble staff with a '19' above the first measure and a '23' above the second measure, and a bass staff with a '7' below the first measure. The fifth system ends with the instruction *D.C.* (Da Capo) in the bass staff. Dynamics include *f* (forte) and *fin fp* (fine piano). The score is written in a style typical of 19th-century musical publications.

BELLAS ARTES.

MUSICA.

Los antiguos daban á esta palabra un sentido mas amplio que el que le damos hoy generalmente. Entre los griegos y los romanos la música comprendía el arte poético, el baile ó la danza y la declamacion. Estos tres artes cuyo enlace es tan natural componian uno solo ejercido por los mismos artistas.

La música tenia por objeto dar los conocimientos necesarios para someter á reglas las inflecciones de la voz y los movimientos del cuerpo. La especulativa ó armónica enseñaba los principios de la armonía y las reglas de los acordes.

Tomada la música en toda la estension de la palabra comprendia como hoy los tres generos, diatónico, cromático y armónico. Las composiciones estaban divididas en muchos géneros con relacion al modo y los modos tomaban el nombre de los diversos paises en que se usaba.

La música comprendia las artes que le estaban subordinadas, como el *rhythm*, la melopea, el arte poético, el de tocar los instrumentos, el canto y el arte del gesto ó la mimica. Teniendo pues que dar lecciones metódicas sobre tantos objetos, nadie se admirará de que los griegos y los romanos hayan creído indispensable la mú-

sica á todas las edades y sexos y que la hayan calificado necesaria para una buena educacion.

Desde la antigüedad mas remota la música se habia empleado para cantar alabanzas á la divinidad; para celebrar las grandes acciones y los acontecimientos célebres que debian perpetuarse en la memoria. La civilizacion que ha modificado los usos y costumbres ha sometido la música á su influencia sola.

Los babilonios y los fenicios amantes del canto inventaron el salterio muy parecido á la viola ó al bajo que se usa en nuestros dias. El triángulo trae su origen de los syrios; el pentacordio instrumento de cinco cuerdas de los scytas. Habiendo sido los egipcios tan hábiles en las artes y en las ciencias, que los otros pueblos las tomaron de ellos, algunos autores les atribuyen el honor de haber inventado la música.

Entre los chinos este arte ha sido considerado desde tiempo inmemorial como la ciencia de las ciencias: tienen dos instrumentos, el Ché y el Kin que reunen todos los sistemas posibles de música: distinguen ocho especies de tonos, y pretenden que para producirlos la naturaleza ha formado ocho cuerpos sonoros: el metal, la piedra, la seda, el bambú, la calabaza, el barro, la piel de los animales y la madera: dividen por último la octava en doce semitonos, y sus caracteres músicos se distinguen muy poco de los que usan en su escritura.

Los árabes habian hecho ya grandes progresos cuando las naciones modernas estaban todavía en la infancia del arte, y tenian muchos instrumentos á los que atribuyan maravillosos efectos, pues que servian segun ellos de antidoto contra todos los males: tenian una especie de clave ó piano, otro con la forma de una tortuga y que se

tocaba con un arco, el tambor, el salterio, uno parecido á la flauta, y el *ous* que introdujeron en España y cuyas cuatro cuerdas corresponden á las de la guitarra.

Los griegos sostenian que la música era tan antigua como el mundo, y que la naturaleza nos habia dado la voz, no solo para espresar nuestros pensamientos, sino para regocijarnos con el canto, por lo que se servian de ella á fin de excitar el corazon á las acciones loables ó de inflamarlo hácia la virtud.

El *rhythm* ó la medida era el alma de la música y se dividia en simple y compuesto ó mixto. Las partes de la música se componian de sonos, intervalos, géneros, sistemas, acordes, tonos ó modos, cambios, y por último, de la melopea ó el arte de componer un canto. Solo tenian trece tonos en la estension de un son á otro, y los cambios indicaban las mudanzas que tenian lugar en un canto ó en una undulacion. La melopea por último que tomaba su nombre de la melodía, estaba reducida á un corto número de preceptos que solo tenian por objeto encontrar cantos que pudiesen adaptarse á la cantidad *sylávica* de las poesías. Los cantos reducidos á nueve, tenian por objeto inspirar la alegría, volver al alma su tranquilidad, excitar las pasiones tiernas, dirigirse á la deidad, emplearse en la tragedia y la comedia y por último, para las alabanzas ó el amor.

Los griegos se servian para escribir la música de las letras de su alfabeto enteras ó mutiladas, simples ó dobles, rectas ó diagonales; puestas en dos líneas, de las que la inferior servia para el acompañamiento. Estos caracteres cuyo número ascendia á milseiscientos veinte, hacian la música tan complicada que era mas difícil cantar sobre el papel que acompañar una voz ó cualquier instru-

mento. Así permaneció hasta el siglo once, en que un beneditino de Arezzo llamado Gūi substituyó á las letras puntos colocados sobre líneas, á cada una de las cuales servia de llave una letra. Poco despues se engrosaron estos puntos, se pusieron en los espacios de las líneas y se multiplicó el número de estas.

En 1338 Juan de Muris, canónigo de París, dió figuras á las notas para marcar las relaciones de duracion entre ellas, inventó los signos de medida é introdujo grandes modificaciones en el modo de escribir la música.

Los romanos tomaron este arte primero de los Etrusco y despues de los griegos, siendo muy notable que en Roma su ejecucion instrumental y vocal estaba abandonada á los esclavos, miéntras que en Grecia se reservaba de tal modo á las personas libres, que se habia prohibido su uso á las que no lo fuesen.

Los antiguos mexicanos, tenian también su música y sus instrumentos especiales derivados sin duda de los egipcios y de los hebreos. Por desgracia solo se conservan en el Museo nacional el teponaztli, la tambora de madera, algunas flautas y pitos, cierta especie de frayolets, la sonaja ó ayacaxtle, algunos panderos de pieles y conchas de tortuga y algunos grandes fagots.

Acaso no seria grato á nuestras lectoras si siguiésemos reseñando la historia de la música moderna aunque pudiésemos hacerlo con la rapidéz que lo hemos verificado respecto de la antigua, y por lo mismo nos contentaremos hoy con decir que no hay nacion que no cultive la música y en que su enseñanza no forme una parte de la educacion de su juventud. Su mayor ó menor conveniencia en la educacion del bello sexo ha sido el objeto de reflexiones muy importantes, de las que ofrecemos ocu-

arnos otra vez, así como de las mas sencillas teorías de la música, de cuyo arte sublime era preciso decir algo al presentar á nuestras suscriptoras como un obsequio preliminar un Valse nuevo para piano, composicion del profesor mexicano D. Antonio Gomez que ha tenido la bondad de dedicar al Semanario y al que por lo mismo no hemos dudado tituló EL VALSE DE LAS SEÑORITAS MEXICANAS.

FÍSICA.

El temblor de tierra.

CONSIDERANDO á algunas de nuestras lectoras algo conmovidas y asustadas por el que se sintió en México el lunes de la semana pasada hemos creído leerán con gusto algunas de las reflexiones físicas y religiosas escritas por el célebre alemán Mr. Sturm sobre este imponente fenómeno de la Naturaleza.

Hay dos especies de temblores ó terremotos. Los unos que son causados por la explosion de los volcanes, cuyas conmociones solo se sienten á cortas distancias, y únicamente cuando los volcanes obran, ó antes de sus erupciones. Conmoviendo la tierra hasta cierto espacio; al modo que cuando se vuela un almacen de pólvora, causan un sacudimiento y conmocion sensible á muchas leguas. Los otros bien diferentes por sus efectos, son los que se perciben á muy grandes distancias, y que conmueven una estension considerable de terreno, sin que se note

ningun nuevo volcan ni erupcion alguna. Hay ejemplos de estos terribles terremotos que se han sentido á un mismo tiempo en Inglaterra, en Francia, y Alemania y aun mucho mas léjos; y se ha observado que se estienden mas á lo largo que á lo ancho; que conmueven una banda ó zona de terreno, con mayor ó menor violencia en diferentes parages, y que casi siempre los acompaña un ruido sordo, semejase al de un carruaje que corre con rapidéz. Atribúyense estos efectos á que los terrenos están interiormente llenos de galerías, que se dividen y dirigen hácia diversos puntos. La mayor parte de estas cavidades, que se comunican respectivamente, reuniéndose ó partiendo de un centro comun, pueden resentirse en un instante á remotísimas distancias de la conmocion central.

Para entender bien cuáles puedan ser las causas de los terremotos, haremos las observaciones siguientes.

Si siguiendo los principios de *Laplace*, fundados en la química pneumática, puede decirse que el granito se estiende en nuestro globo desde las montañas de los continentes hasta el fondo de los mares, y está cubierto en todas partes de capas pizarrosas-arcillosas, cuyos intersticios llenan los fluidos parecidos al aire como el gas carbónico; el hidrógeno, el oxígeno, el ácido muriático, el fluido eléctrico, &c. Estos agentes se inflaman ó por dicho ácido, que introduciéndose en las capas arrebatan el oxígeno á los óxidos metálicos, ó inflamando el hidrógeno con quien se halla en contacto, ó por las detonaciones eléctricas que se comunican de unas en otras con la rapidéz del rayo, y producen, aun en parages muy distantes, conmociones casi simultáneas. Dilatados por el fuego estos fluidos se esfuerzan á ocupar mayor espacio,

y no pudiendo conseguirlo estando encerrados, quieren abrirse paso por las rocas que los sujetan, de donde resultan las oscilaciones y vaivenes violentos, esto es los temblores; fenómeno triste para la especie humana, contra el que las ciencias naturales no han encontrado aun defensa alguna poderosa y cuyos efectos son tan terribles como instantáneos.

No hay términos con qué explicar cuán funestas son semejantes explosiones. Entre todas las catástrofes que desolan la tierra, no hay ninguna tan formidable; tan destructora, y que haga mas inútil cualquiera precaucion ó esfuerzo humano. Cuando los rios salen de madre inundan las casas y sumergen las provincias, todavía queda algun recurso al desgraciado labrador, porque puede refugiarse á los montes, ú oponer diques al furor de las aguas; pero en un temblor de tierra toda vigilancia es superflua y no basta precaucion alguna. El rayo nunca ha consumido lugares ni provincias enteras; la peste puede es verdad despoblar las mayores ciudades, mas nunca las destruye enteramente; pero la calamidad de que hablamos se estiende con un poder irresistible por todo un pais, nada la detiene y sepulta pueblos y reinos enteros sin dejar casi rastro de sus ruinas.

¡Quién podrá subsistir delante del Todopoderoso cuando manifiesta todo su poder, y quién le hará resistencia cuando se levante para juzgar á las naciones! La tierra tiembla y se conmueve á su presencia: los cimientos de los montes se trastornan y estremecen cuando se enciende su indignacion. Su furor se esparce como un fuego, hace que se derritan los peñascos y reduce á la nada todo cuanto es objeto de sus justas venganzas. Preciso es reconocer que sus altos juicios son tan rectos como incomprendibles.

Aun cuando los manifiesta sobre la tierra, aun cuando consume países enteros con el ardor de su ira, sus caminos son, respecto á otras partes del mundo y á su generalidad, caminos de bondad y de sabiduría. ¿Piensas acaso ¡oh mortal! que solo para destruirte dispone y ordena estas pasmosas conmociones, cuando puede hacerte desaparecer con un soplo? ¿Podieras creer que necesitase el Altísimo servirse de todas las fuerzas de la naturaleza para convertirte en polvo? ¡Ah! reconoce mas bien, que hay un fin mucho mas alto en esas catástrofes tan terribles, y que los terremotos mismos sirven en el plan del criador para la conservación del todo. Aun suponiendo que algunos pueblos, ciudades ó provincias fuesen sepultadas bajo sus propias ruinas; aun suponiendo que se destruyesen millares de criaturas: ¿Qué es todo esto en comparacion del mundo entero y de la innumerable multitud de criaturas que habitan el inmenso imperio de la creacion? Todo cuanto hay de mas espantoso en la naturaleza, todo el mal aparente, todas las pretendidas imperfecciones del mundo son necesarias para su conservacion y por lo mismo para que se manifieste en ellas la gloria de su autor.

¡Ser inmenso y omnipotente! yo os adoraré y bendeciré vuestro nombre cuando descargais vuestro azote sobre la tierra y derramais sobre ella el terror y la desolacion y descansaré con entera confianza en vuestros paternales cuidados. Si se aplanasen los montes y cayesen al mar y si se destruyese el mundo vos seréis siempre mi apoyo, mi fortaleza y mi asilo. Si logro el testimonio de una buena conciencia, nada tendré que temer.







El trovador.

LITERATURA.

POESIA.

El Trovador.

O joven por los recuerdos
Que matiza tu memoria,
Por tus delirios de gloria,
Por tus ensueños de amor.

Por el delicioso encanto
Que tu juventud respira,
Cambiará yo, y por tu lira
Mi ventura, Trovador.

Tendió la melancolía
Sus alas sobre tu frente,
Se nubló tu vista ardiente
Con el llanto del dolor.

Sueña, joven, no interrumpa
El pesar tus sueños de oro;
Sueña, porque es tu tesoro
La lira del Trovador.

Tal vez el primer gemido
De una letal agonía,
Fué la primer melodía
De ese instrumento de amor.

Que es patrimonio del genio
La soledad y el quebranto,
Siempre se regó con llanto
La lira del Trovador.

Errante como un celago
En el espacio perdido,
Maltratado, perseguido
Por el viento destructor.

Como el ave que en los mares
Canta al bramar la tormenta,

En el mundo se lamenta
El infeliz Trovador.

Pero su angusto alvedrio
No tiene traba ni ley,
Y su corazón de rey
No reconoce señor.

Es su patria lo futuro,
Es su ídolo la belleza,
Y su Dios y su riqueza
La lira del Trovador.

¡Vuela tu orgullosa mente
En las alas de la historia
Por esos siglos de gloria,
De heroísmo y de valor?

¡Del conquistador altivo
Huefla tu planta suprema
La ensangrentada dándema?
Dí, ¿qué sueñas, Trovador?

¡Te sueñas en Palestina
Entre bélicos trofeos,
En los vistosos torneos
Cantando himnos al valor?

¡Sueñas levantar el grito
En las furibundas lides?
¡Sueñas mirar a los eidos?
Dí, ¿qué sueñas, Trovador?

¡Sueñas ensalzar con brío
Al Señor Omnipotente,
Que refleja en el torrente
De tempestad el horror?

Que con el roplo de su ira
Desquicia los anchos mares.....

A él entonas tus cantares
Entusiasta Trovador?

Que también sobre los muros
De Jerusalen esbelta,
Que de su costa fué envuelta
En la cólera de Dios.

Resonó un tiempo tremenda
Cual moribundo lamento,
Y con pavoroso acento
La lira del Trovador?

¿O sueñas del bosque umbrío
En la intrincada espesura,
Ver la gentil hermosura
Que con sonrisa de amor

Te tiende la blanda mano
Y se detiene y se inflama,
Y arrebata te llama
Mi encanto, mi Trovador.

Y que al margen del arroyo
La sorprendes de repente,
Y ves morir en su frente
El postrer rayo del sol.

Y un dosel forma el zafiro
A la célica hermosura.....?
Sí, cambiara mi ventura
Por tu lira, Trovador.

¿Te sueñas abandonado
Frente á un gótico castillo
Viéndolo al incierto brillo
De un faro consolador?

¿Y á su indociso reflejo
Ves que una hermosa te mira

Y que bendice tu lira,
Venturoso Trovador?

¿Di qué sueñas? En la vida.
Si la ventura es un sueño,
¿Quién no quisiera ser dueño
De dormir en la ilusión?

Si la muerte nos despierta,
Si de la muerte dudamos,
Felices cuando soñamos
Que vivimos, Trovador.

La realidad es el crimen,
Un esqueleto el vacío,
El lecho seco de un río
Astro impuro y sin fulgor.

La ilusión matiza el iris
Viste al cielo de zafiro:
Si por la ilusión deliro
Duerma en ella, Trovador.

¿Sueñas elevar un himno
A la infeliz patria mía
Y consolar su agonía
Con sus recuerdos de honor?

Y contemplarla triunfante,
Libre, rica y floreciente
Para luego.....no, detente,
No sueñas tal, Trovador!!!

Guarda soberbio guerrero,
Guarda infantil criatura:
Guarda angélica hermosura
El sueño de tu cantor.

Si de amores, si de gloria
Algun recuerdo te inspira.....
Conságrasle á la lira
Del humilde Trovador.—G. Prieto.

MORAL.

Rasgo de amor filial de una joven mexicana.

ENTRE las escenas notables de la época primera de nuestra revolucion, han tenido lugar muchas acciones verdaderamente heroicas, que olvidadas entre el tumulto de las armas y las recriminaciones de los partidos, solo se conservan por la tradicion en algunas familias. No teniendo hasta ahora ni historias ni aun memorias que las conserven á la posteridad, procuraremos salvarlas del olvido, haciendo que á la vez sirvan de instruccion á nuestro bello sexo.

Por los años de 1817 debia ser trasferido de la cárcel de México al castillo de San Juan de Ulúa, un anciano respetable, víctima de su patriotismo y de su decision en favor de la libertad de su pais. Su hija única que lo habia acompañado todos los dias en su prision, pidió se le admitiese en el coche, que debia trasportarlo á su destino; mas á pesar de sus ofertas é instancias, no le fué posible obtenerlo.

Esta jóven, erriada con la mayor delicadeza, parecia imposible pudiese resolverse á emprender á pie un camino tan largo como el que tenia que correr su padre; pero cuánto valor no es capaz de infundir la idea de salvar á aquel, á quien se debe la existencia! La jóven no vacila, cambia su trage por el mas comun y ordinario, se mancha y desfigura el rostro y se cubre los pies, las manos y la cara á fin de disfrazarse de un modo que no solo no fuese conocida, pero que ni llamase la atencion, y emprende decidida su camino á la vista del coche, que encer-

raba al autor de sus días: logra llegar al fin de la primera jornada, proporciona á su padre todos los recursos que solo la delicadeza de una hija hubiera podido adquirirle en nuestras malas posadas, y se levanta antes de amanecer para poder llegar al término de la segunda á fin de proporcionarle las comodidades y alimentos adecuados á su edad ó la cama mas mullida que pudiese conciliar al anciano un sueño tranquilo. Su espíritu reanima lo débil de sus fuerzas: su desicion le dá ánimo cuando alguna vez suele desfallecer, y la Providencia Divina que mira desde lo alto tan loables esfuerzos, la protege y concede la satisfaccion de llegar sana y salva hasta las playas de Veracruz.

Allí procuró acomodarse de criada en el pabellon de uno de los oficiales que residian en el castillo: así consiguió disminuir en gran parte las penalidades de su padre hasta el momento en que á virtud de un indulto logra verlo salir libre de su prision, y conducirlo á la ciudad donde un comerciante rico, sabedor de una conducta tan plausible, habla a su padre y le pide la mano de quien siendo el modelo de las buenas hijas no podia dejar de ser el tipo de las mejores esposas.—I. G.

PROYECTO DEL SEMANARIO

PUESTO A DISCUSION EN UNA TERTULIA.

D. Rafael.—Buenas noches, señoritas. ¿Qué ha sucedido á vdes. que hasta la escalera se oyen sus voces? A los pies de V. mi Señora Doña Quiteria. A la órden Sr. D. Macario. ¿Qué cuestion tan importante es la que agalora á vdes?

D. Macario.—¡Oh! mi amigo, todos deseábamos la llegada de V. con ansia, para oír su modo de pensar sobre ese Prospecto del Semanario de las Señoritas Mexicanas, que tanto ruido hace ahora y sobre cuyos pormenores hemos discutido como no lo habría hecho una academia literaria. Uno critica la frase que otro aplaude como la mejor, aquella ataca el título, la otra la idea, quien las intenciones; en una palabra, necesitamos un presidente que arregle la discusión. Pero antes de todo, ¿ha leído V. el prospecto?

D. Rafael.—Si señor..... así, así..... estoy medianamente instruido de su contenido: y bien, ¿qué decían vdes. sobre él?

Doña Guadalupe.—Que es muy bonito aunque no me gusta su nombre.

Doña Quiteria.—Que será muy útil y provechoso.

Doña Angelita.—Que promete mucho.

D. Pantaleon.—Que cumplirá poco.

D. Martiniano.—Que al menos es barato, pues son tres pliegos y dos litografías por una peseta.

D. Rafael.—Todo puede ser; pero yo quisiera: que sin hablar en coro y á la vez, tuviesen vdes. la bondad de fundar su juicio sucesivamente, para poder así entendernos todos. Mi Señora Doña Quiteria, no quisiera darme el gusto de indicar qué utilidad cree podrá tener un periódico de mugeres, cuando estamos tan cansados de ver tantos y tantos de hombres que ni han servido, ni sirven para maldita la cosa.

Doña Quiteria.—Con mucho gusto, Sr. D. Rafael. Yo veo que en el prospecto de ese periódico manifiestan desde luego sus redactores el deseo de ser útiles á mi sexo, y un fin tan filantrópico está de acuerdo naturalmente

con los intereses de una madre de familia como yo, que desea ver sacudidas las preocupaciones que generalmente pesan sobre él, sin reflexionar que nuestros defectos únicamente dependen de nuestra abandonada ó mal aplicada educacion, por cuya causa no se sabe todavía de lo que serán ó no, capaces las mexicanas.

D. Mamel.—Yo lo que digo es que las mugeres no deben tener otra instruccion que la necesaria para cuidar de su casa y criar á sus hijos. Es increíble la aversion que me causan esas mugeres que precian de literatas para atraerse la atencion, y lo que apreció en la mejor es la timidez y la modestia antes que todo.

Doña Quiteria.—Pues yo desearia que esa timidez fuese ilustrada, y que esa modestia se fundase en el convencimiento y en la práctica de las virtudes, y no en una ignorancia, que solo puede producir estupidez ó hipocresía. Mas claro, cuando todos claman por las reformas políticas, yo estoy pronunciada porque se reforme la educacion mugeril.

D. Pantaleon.—(Con ironía). Sí, que se reforme, agregándole además el ridículo de la pedantería.

D. Macario.—Tiene V. razon D. Pantaleon: instruir á las mugeres seria arrancar de sus sienes la corona propia y colocarles la nuestra que no puede venirles bien. El tal proyecto del Semanario de Señoritas va á hacerlas concebir ideas tan exageradas, que muy pronto se crearán espeditas para presentarse á oposicion en las vacantes de nuestras cátedras, aptas para ocupar un asiento en nuestros congresos, y para tenérselas con el mas erudito de nuestros abogados ó nuestros literatos.

D. Rafael.—Vamos por partes señores: se ha escrito mucho en pró y en contra de las mugeres; pero yo, creo

que la pasión es la que ha dictado la mayor parte de esos escritos, mientras que los redactores del Semanario sin pretender hacer la apología del bello sexo, quieren reivindicar el derecho que le dió naturaleza para instruirse en las ciencias y en las artes adecuadas á su condicion. Queriendo llevar las cosas al extremo, en efecto, resultaría un ridículo insoportable si se tratase de instruir á las mexicanas en los sublimes conocimientos de la teología por ejemplo, ó en las chicanas del foro ó en los elevados conocimientos del cálculo integral; pero la idea y el plan que se han formado los del Semanario solo se reduce á que la muger, nacida para ser la compañera del hombre, pueda llevar con él la mitad de la pesada carga de la vida, sepa educar en sus primeros años á sus hijos, que con el tiempo deben ser ciudadanos útiles á su pátria, que haga escucharles su tierna voz y los prepare á las nobles funciones á que está destinado su porvenir. Ellos sin duda solo aspiran á que la señorita mexicana tenga aquella instruccion que demanda el siglo en que vivimos, y que su educacion no solo sirva para la diversion del hombre, sino que sea útil á ella misma: desean que instruida en la moral cristiana, no se lance en medio de todas las seducciones del mundo, como sucede hoy, sin tener otra cosa en su cabeza que el deseo de agradar. Quieren llamar á la muger al destino que le ha designado la Providencia, dirigir sus facultades intelectuales de una manera mas seria y profunda, hacerla comprender la grandeza de sus deberes, tanto religiosos como morales, y que reuna desde su niñez y en la época de su juventud aquellos conocimientos que puedan consolarla de la pérdida de esa misma edad tan llena de ilusiones. El mundo literario, el moral y el fisico pueden enriquecer con todos sus tesoros á nuestras me-

xicanas que hoy solo parecen destinadas á vegetar, y el Semanario que comprenderá las ciencias y las artes comunes á la primera edad de ambos sexos y las mas proporcionadas á todas las edades de la muger, podrá contribuir demasiado á mejorar su ilustracion y su condicion social. Atraidas por una coleccion de artículos puestos á su alcance, pasarán los límites que la rutina de los siglos pasados habia puesto á su inteligencia; y por consiguiente, los hombres verán sin inquietud esa ambicion.

* *Angelita.*—Mientras mas se empeña V. en probar la utilidad del Semanario, mas me confirmo en la idea de que prometiendo tanto sus redactores no es fácil que cumplan sus ofertas como dice D. Pantaleon.

D. Rafael.—Si yo hubiese asegurado que todo el plan de la obra habia de verse desempeñado en sus dos ó tres primeros números, tendria V. suficiente razon para asegurar la imposibilidad de cumplir sus compromisos; pero un plan tan vasto como la educacion del bello sexo, no es obra de algunos meses ni de un corto número de pliegos cuando este ramo adquiere todos los dias mejoras: El tiempo acreditará que tan léjos de ofrecer demasiado han estado cortos, , atendiendo á los elementos con que cuentan.

Doña Guadalupe.—V. defiende el periódico con tanto calor y tino, que á no ser uno de los redactores, yo creeria al menos que es compadre de alguno de ellos; le concedo el triunfo con mi silencio; pero no crea V. que pueda conformarme con que un periódico tan útil y se llame á secas el Semanario.

Doña Quiteria.—Pero niña insensiblemente se nos ha ido el tiempo, han dado las once, y si el Sr. D. Rafael nos favorece mañana, podremos continuar nuestra critica del Semanario y acaso el primer número nos dará materia para ampliar ó rectificar nuestras reflexiones.

Todos.—Aprobado.—*Y. G.*

RELIGION.

SU IMPORTANCIA.

Todo el mundo sabe que el hombre es superior á los irracionales, y que esta superioridad consiste en la facultad que tiene de ser mucho mas feliz en sí mismo, y en el poder de contribuir en un grado mas eminente á la felicidad de otros; con cuyos medios se aproxima mas á su Hacedor, que es infinitamente benéfico y feliz.

Es igualmente bien sabido que esta superioridad en el hombre, con respecto al poder que tiene de gozar y comunicar la felicidad, depende de sus facultades mentales; por cuyo medio se hace capaz de mayor inteligencia, y de abrazar á un tiempo lo pasado, lo futuro y lo presente; de suerte, que sus ideas son mas complejas, y alcanzan mas allá de los objetos sensibles. A consecuencia de esto, la felicidad del hombre no depende de sus sensaciones presentes, pues es de naturaleza mas permanente, y sus determinaciones y acciones tampoco dependen de circunstancias variables, pues que es capaz de seguir un plan uniforme, sin estar distraído por los acontecimientos de la hora ó del dia.

Esta superior inteligencia no puede con todo alcanzarla el hombre, en la naturaleza de las cosas, sin un estado de mejora progresiva, empezando por la condición de un simple animal meramente impresionado por objetos sensibles, é impelido á obrar por aquellas impresiones, como sucede á los niños: porque estas impresiones son los ele-

mentos de todos nuestros conocimientos, y de todas nuestras facultades en lo sucesivo: y no es propio de la verdadera sabiduría el intentar acelerar estos progresos mas allá de cierto término. ¿Porque qué utilidad podría resultar de una mayor inteligencia y de una mayor facultad de combinar ideas, sin un acopio de estas, para comprender y combinar? Es bien notorio que si esperamos que los niños lleguen á ser hombres de provecho, es preciso que subsistan algun tiempo en su estado de infancia; ó si no nunca llegarían á ser hombres capaces de ser formados. En medio del calor é ímpetu, y por consiguiente de las irregularidades propias de la juventud, percibimos con frecuencia el gérmen de las mas escelentes disposiciones: pero entónces estas irregularidades, por las que los entendimientos de los jóvenes están provistos de una suficiente variedad de impresiones fuertes, no deben estenderse mas allá de la época de la mocedad, ó de aquel estado de peculiar sensibilidad en que alguna cosa aun mas nueva es capaz en gran manera de minorar el efecto de las impresiones anteriores; pues de lo contrario resultaria la formacion de unos hábitos que cerrarian el paso á ulteriores adelantamientos. Con el discurso del tiempo el entendimiento adquiere insensibilidad para nuevas impresiones; y en este caso el hombre se halla en algun modo incapaz de estender sus miras, perdiendo así el privilegio de su naturaleza racional. Su espíritu por falta de un aumento de nuevas ideas, ó de posteriores conocimientos, puede aun apocarse y sumergirse en un estado que se aproxima al de un irracional viejo é intratable.

Esto, sin embargo, lo observamos aquí de paso, á pesar de que mas adelante deberemos hacer uso de estas observaciones; pues que nuestro objeto consiste en mani-

festar que por la misma razon que el hombre sobresale entre todos los animales, todo el que cree en la revelacion divina, y en particular un católico, es superior á los demás hombres, porque su inteligencia se ha dilatado con los conocimientos que le proporciona la revelacion, de modo que es capaz de ser mucho mas feliz en si mismo, y animado de un ardor mas generoso para promover la felicidad de otros. Sucede tambieu que siendo menos sensible á las impresiones presentes, estará mas desprendido de si propio, y mas libre de aquella congoja y miseria, á las que están precisamente sujetas las personas que únicamente atienden á si mismas.

No será tal vez impropio considerar que el primer artículo grande de la religion revelada, (porque de esta manera se queda mas profundamente grabado en nuestro entendimiento, aunque lo dicta tambien la naturaleza) es la doctrina de la existencia de un Dios: y está tan enlazado con la creencia de la revelacion, que al presente los dos van generalmente unidos; y que los incrédulos en punto á religion revelada, como que pueden conservar la conviccion de la existencia de un Dios, tienen pocos motivos para fijar su atencion en este punto, porque son mas generalmente ateistas prácticos que especulativos y absolutos.

Luego la creencia habitual y práctica de la existencia de un Dios, que es un ser infinitamente sábio, poderoso y bueno, autor de la naturaleza, y la doctrina de la Providencia que está unida á ella, contribuyen en gran manera á dilatar el entendimiento del hombre, haciendo que nuestros pensamientos lleguen mas allá de lo que vemos y oímos en nuestro inmediato contorno. Sin ellas el hombre es comparativamente un ser de limitados alcances, que

se aventaja muy poco á los irracionales, y con poquísimos motivos para ocuparse en cosa alguna fuera de sí mismo y de sus mas viles fruiciones. Sin esta creencia, está expuesto á ser molestado y sacado de su equilibrio por cualquiera acontecimiento contrario.

Pero la fé en un Dios, en una Providencia, en un Ser que crió todas las cosas, que tiene señalado á cada criatura el lugar que le corresponde, y que dirige toda la cadena de los acontecimientos, alivia y ensancha el espíritu infundiéndonos al mismo tiempo un vivo interés para la utilidad de otras. La idea de un Dios es la del padre de todas las criaturas, particularmente de toda la especie humana; idea que sugiere la de que todos los hombres son hermanos é hijos de un padre comun, y tiene estrechas relaciones con otras mil ideas placenteras, especialmente con la conviccion íntima de un comun interés, y con la obligacion de promoverlo por cuantos medios están en nuestro poder. Bajo este favorable concepto, estamos dispuestos á respetar y amar toda la especie humana con un conjunto de hermanos; y como tales á sobrellevarnos mutuamente unos á otros. De lo contrario, faltando estas ideas, les consideramos como otros tantos individuos aislados bogando á la ventura en la inmensidad del universo, en donde es preciso que cada uno de nosotros procure por sí mismo, agarrándose de lo que pueda sin hacer caso de lo demás, á no ser que en ello encuentre su propio interés.

Así por medio de la fé en la existencia de Dios y en su Divina Providencia, nós hallamos noblemente arrebatados fuera y aun mas hallá de nosotros mismos, y movidos por un generoso impulso á hacer aprecio de los demás; sin perder en ello mas que un vil egoismo, y con él

una penosa angustia, la que al mismo tiempo es la señal característica y el castigo de un entendimiento limitado y pusilánime.

No hay verdadero ni bien cimentado patriotismo que no esté fundado en estas bases. Sin ellas siempre habrá lugar á recelos y desconfianzas, á sospechas de miras ocultas é interesadas, propias de un entendimiento falto de aquel grande y estenso principio que constituye todo el género humano en una sola familia, gobernada por una sola cabeza, idea de un padre universal que nos mira á todos como á hijos, y quiere que nos mirémos unos á otros bajo este punto de vista lisongero.

Sin la fé en Dios y sin la creencia de su universal y benéfica providencia, los hombres están espuestos á ser peculiarmente afligidos y perturbados por cualquiera de aquellos acontecimientos calamitosos á que diariamente estamos sujetos. Estos son males en si mismos, y no sabemos qué otros males pueden en lo sucesivo acarrearlos. Hasta el bien que tenemos á la vista es incierto é inestable; y por cierta interior desconfianza que tenemos de nosotros mismos, puede terminar en mal; lo que por consiguiente solo puede contribuir á agravarle. En esta situacion del entendimiento todo es oscuridad y confusion, angustia y terror.

Pero en el momento en que empezamos á considerar que el mundo no tan solo no carece de padre, sino que tambien existe un principio de sabiduría y bondad que preside á todo; y á creer que nada puede acontecer sin el conocimiento y la intencion de aquella infinita sabiduría y bondad; las tinieblas se disipan y la luz natural penetra hasta nosotros. Pues aunque nos hallamos aun incapaces de poder dar razón de ciertos acontecimientos parti-

culares, y no vemos distintamente su tendencia al mal; con todo, la firme persuasión en que nos hallamos de que el bien es el fin propuesto, y resultará de la totalidad del plan, no sufre alteración alguna; y entónces no nos quedará mas que una agradable curiosidad con respecto al modo en que será producido el bien. Con esta persuasión podemos, en medio de la calamidad vivir llenos de fe y gozo.

Así la creencia en Dios y en la Providencia contribuye á hacer el hombre mas grande y mas feliz de lo que de otro modo pudiera ser; estiende sus ideas acerca del sistema de la naturaleza, de la que él mismo es parte; le descubre sus conexiones y su interés con otros seres y en otros objetos, induciéndole á buscar en lo pasado el origen de las cosas; en lo futuro la conclusión de este gran drama; y á creer que será feliz y glorioso.

Este fin tomará mayor incremento con aquella sublime doctrina de la revelación, que enseña que esta vida no forma la totalidad de nuestra existencia; que es un mero estado de prueba y de instrucción combinado para llevarnos á un estado futuro mas glorioso despues de la muerte. ¡Que ser tan diferente y tan superior debe hacer del hombre esta idea, si se inculca oportunamente en su entendimiento! No es fácil describir esta diferencia, pero no deja de percibirse. Un ser de un dia tendrá sus miras, sus pensamientos y proyectos adaptados para un dia: el de mañana no puede importarle, porque no le ofrece ningún interés. Si le agradan las escenas de un dia, á que está reducida su existencia, su corazón desmaya con la idea de una cosa mas allá de aquel término, porque está totalmente excluido de él.

¿Cuales serán pues las sensaciones del hombre que real

y habitualmente cree que ha nacido para la eternidad; que los años y los siglos no tienen proporcion sensible con el término de su existencia; que la duracion del sol, de la luna y de las estrellas no es mas que un simple periodo que divide esta misma existencia y le ayuda á medirla; que cuando estos hayan dejado de ser, él solo empieza á existir? — ¡Cuán sublime y estimulante es este pensamiento! ¿Como podria un objeto vil y ruin ocupar el corazon de un ser que está convencido del fin grande que le espera? ¿No mirará con desprecio todas las cosas transitorias; y no dirigirá siempre esclusivamente sus pensamientos á las eternas, que le interesan mas que todas las de este mundo?

Creemos no poder hacer una comparacion mas exacta en el particular, que la de la ventaja que obtiene un hombre que posee á fondo la historia, sobre otro que no tiene noticia de mas acontecimientos que de los acaecidos en su tiempo. Nos es sumamente grato el saber el origen y la historia primitiva del pais en que hemos nacido y de la nacion á que pertenecemos: no se nos oculta que el viajar y ver otras regiones y otras costumbres distintas de las nuestras, perfecciona y ensancha el entendimiento; aumenta el caudal de nuestras ideas; abre mayor campo á la contemplacion; y es por consiguiente el mejor medio para desterrar preocupaciones locales, asi como para minorar la influencia de todas las ideas que tienen conexion con estas.

¿Qué ventaja no será pues el hallarse capaz, con el auxilio de la revelacion: de retroceder hasta dar con el origen del mundo; de coordinar todas las gracias que Dios dispensó sucesivamente al hombre; de contemplar mas particularmente la promulgacion del Evāngelio; de vislumbrar aquel estado glorioso de cosas que debe ser el

resultado de su propagacion universal, y de pënetrar en fin mas adelante hasta divisar la resurreccion de los muertos, y el dia del juicio final al que seguirá una eternidad sin fin?

¿Qué abundante fondo de pensamientos grandes no suministran materias tan sublimes; y cuán escasas son las producciones de aquel ingenio del hombre, sea filósofo, historiador ó estadista, ó sea lo que quiera el mundo hacerle, comparadas con esta grande y dilatada perspectiva!

Basta la contemplacion de semejantes objetos para hacer al hombre superior al mundo y á todas sus pequeñas investigaciones y fruiciones que resultan de ellas. ¿Pensará mucho un hombre de esta clase en satisfacer sus apetitos y pasiones? ¿Envidiará á otro cualquiera de sus semejantes al goce de algun objeto que el mundo puede proporcionarle, ó formará el deseo de que su persona ó su familia se engrandezca en él?

Exortémos pues muy seriamente nuestros jóvenes lectores á que presten el mas atento oido á los sagrados mandamientos del Gran Fundador del Cristianismo. Sigán abrazando con la mayor firmeza, y sosteniendo con un zelo ilustrado é inalterable la religion que este Soberano Señor hizo bajar del cielo para establecerla en el mundo. Acuérdense que los dogmas característicos de esta creencia son la Fé, la Esperanza y la Caridad. La Fé no consiste solamente en el ascenso que dá nuestro entendimiento á las evidencias del cristianismo, que son irresistibles, sino que tambien es una fuente pura y viva de obediencia á los divinos mandamientos. Es un principio que sojuzga el orgullo de la razon humana, dá á Dios la gloria de nuestra salvacion y á Cristo el mérito de ella.





LA MEDITACION

Semejante á un árbol, se dá á conocer por sus abundantes y escelentes frutos; santifica todas las virtudes morales y las hace ser gratas á la vista de Dios.—La Caridad, este brillante y amable adorno del carácter del cristiano, estiende su benigno influjo á todos los hombres sin distincion de pais, condicion ni estado; y en sus varias relaciones y uso que hace de este mismo influjo para el bien de todos, del que está en nuestra mano aprovecharnos, nos realza hasta el punto de hacernos semejantes, en cuanto lo permite la naturaleza humana, á nuestro padre que está en el cielo. En medio del retiro del estudio ó de las ocupaciones de una vida activa, sea vuestro principal cuidado, como es obligacion é interés vuestro, el acordaros que el Ser grande que fundó y perfeccionó vuestra Fé, ha colocado el premio de la virtud fuera del alcance del tiempo y de la muerte, y prometido aquella eterna felicidad á la Fé y obediencia del hombre; que sola puede llenarle de todo el gozo de que es capaz, y sola satisfacer los ardientes deseos de su alma.



LA MEDITACION.

NO descorras tu velo tenebroso,
Ni des paso á la luz del nuevo día,
¡Oh noche! en que se goza el alma mía,
Mientras que yacen en feliz reposo
Los hombres, dando tregua á su agonía.

Tu lobreguez ¡oh noche! llena el alma
De pavor religioso.—Aquí la mente
Se dilata, del Ser Omnipotente
Las obras contemplando en dulce calma:
¡Calma dichosa al misero doliente!

Yaced en santa paz, tristes mortales;
 Gozad durmiendo el celestial consuelo,
 Que no hallareis á vuestros fieros malca
 Si despertais á ver la luz del cielo.
 Venturosos dormid, todos iguales....

Mil y mil grandes que en la tierra han sido
 Cual Dioses por los pueblos atacados,
 ¿Qué son? ¿En donde están? ... Se han reducido
 A polvo infecto, que hoy desalentados
 Hollamos en el suelo endurecido.

¿Dónde están las magníficas ciudades
 Que admiracion de los antiguos fueron!
 ¿Dónde los Alejandro? ¿Qué se hicieron
 Las apuestas, las célicas deidades?...
 Todos ¡ay! en la nada ya se hundieron!...

Años de pura inocencia
 En que dichas me ví,
 Y ángel en la tierra fui,
 ¿Qué os hicisteis?... ¡Ay dolor,
 Pasasteis como la esencia
 Que exhala al viento la flor.

¿Dónde las tiernas caricias
 De mi madre idolatrada?
 ¿Do los besos que estasiada
 Sellaba en mi tierna faz?
 ¿Dónde las castas delicias
 Que á su lado gocé en paz?

Volaron ya de mi infancia
 Los venturosos momentos:
 Volaron ya mis contentos
 Con mi loada beldad;
 Y el tiempo con su inconstancia
 Me hundió en la fatalidad.

Mientras mis ojos no vieron
 Con la luz de la razon,
 Todo fué grata ilusion,
 Todo inocencia y placer;
 Pero ¡ay!... mis dichas murieron
 Al punto que supe ver.—

En este mundo misero, afanoso,
 Preñado de fantasmas y de horrores,
 Donde al través de matizadas flores
 Crece y se nutre el áspid ponzoñoso,
 ¿qué esperamos?...—Misericias y dolores.—

En donde el mal y el bien, en pugna eterna
 Arbitros son de nuestra frágil vida,
 Por los horribles vicios carcomida,
 Y condenada á lucha sempiterna,
 ¿Qué aguardamos?...—Desmanes sin medida.

En donde por caprichos de fortuna
 El pechero se eleva á la opulencia,
 A la vez que desciende á la indigencia
 El rico, á quien meció brillante cuna,
 ¿Qué nos espera?...—Horror, maledicencia.—

Descansad y dormid, fiacos mortales,
 Y soñad en reposo mil venturas,
 Que sueños son las dichas terrenales:
 Tan solo realidad son nuestros males,
 Nuestras graves miserias y amarguras.

F. GAYRO.



CIENCIAS.

De la utilidad de su estudio.

Muchos se quejan de la ignorancia de las mugeres; pero muchos tambien han querido sostenerla como una garantía de felicidad para ellos y de seguridad para sus padres ó para sus esposos. Se las educa, no como si hubiesen de ser compañeras, sino criadas del hombre y despues se deplora esa ligereza que las condena á hacer un papel que

ó no tiene influencia en la sociedad política, ó tal vez contribuye á su desmoralizacion. Nos sorprendemos al ver al sexo amable sujeto á mil preocupaciones, sometido á mil errores, y acostumbrado á perniciosas rutinas, sin reflexionar que este es el efecto necesario y el fruto indispensable de las falsas doctrinas que dominan todavía demasiado con respecto á su ilustracion. Sin embargo, parece que ha llegado el tiempo de atacar esa profunda ignorancia en que la vanidad del hombre lo ha querido retener por tanto tiempo, no obstante que la esperiencia ha dado á conocer que nosotros somos las primeras víctimas de tan perjudicial sistema. Aun cuando no hubiese, pues, una justicia tan manifiesta, nuestro mismo interés debería comprometernos á contribuir á la mejor instruccion del bello sexo.

Las ciencias por otra parte se limitan á un resúmen de sencillos principios y de hechos constantes que ni exigen tan largos estudios ni grandes aparatos para ser comprendidos. Aun las esperiencias químicas reservadas hasta ahora, para la instruccion de los farmacéuticos ó de los mineralogistas, pueden presentar fácilmente á las mugeres asuntos muy variados de distraccion, de diversion y de utilidad práctica. La química proporciona á la economía doméstica multitud de recursos á fin de multiplicar las sustancias alimenticias, enseñando á la vez sencillos procedimientos para conservarlas. La tinta de que se sirve la muger para transmitir los secretos de su corazon, el papel que los conduce á grandes distancias, las plumas de acero y las agujas que están con frecuencia en sus manos, y los colores que brillan en sus trages, se hallan bajo el resorte de la química; su composicion se hace por ella y todos estos objetos deben su existencia á esa ciencia

aplicada á las artes.—A cada instante una quemada puede desfigurar el rostro del tierno niño y comprometer su vida desgraciadamente, mientras que puede libertarlo fácilmente la madre cuidadosa, lavando sus heridas con agua de cal ó con una disolucion de extracto de saturno. Una mancha en un vestido podrá borrarse prontamente usando de las teorías mas simples, y de los procedimientos adquiridos en los elementos mas perceptibles de la ciencia.

Los conocimientos elementales de la medicina doméstica podrán revelar á las mugeres multitud de misterios que hoy son para ellas incomprensibles. Esos nervios, cuya sensibilidad exquisita las incomoda con tanta tenacidad; ese corazón que palpita con tanta violencia, podrán ser menos molestos á la muger que con poca medianamente la fuerza que anima á los primeros y la combinacion de su sistema, así como la forma que distingue y las funciones que desempeña el último en la anatomía. ¡Cuántas recetas peligrosas perderían el crédito de que hoy disfrutan entre las mugeres en perjuicio de la salud pública, si estuviesen instruidas sobre los fenómenos fisiológicos de la respiracion, de la digestion ó de la transpiracion! A cada paso se ven perecer multitud de personas víctimas de la ignorancia ó de las preocupaciones en materia de medicina. Y tan cruel esperiencia ¿no es el mejor testigo de la necesidad de mejorar la educacion mugeril?

La botánica, tan agradable al bello sexo, ¿por qué no ha de ser estudiada por él, como, merece serlo? El gran número de palabras griegas y latinas que la inundan ha disgustado sin duda á las que temen pasar por sábias y esponerse á los sarcasmos que persiguen a las mugeres desde la época de Molière. De aquí resulta el corto número de señoritas mexicanas que sepa hoy distinguir las diferen-

tes especies de árboles que sombrean nuestros paseos, ó que enriquecen nuestras huertas. ¡Cuán pocas poseen las mas ligeras nociones sobre esas plantas curiosas, esas legumbres apreciables y esas hermosísimas flores que embellecen nuestros jardines, bordan nuestras hortalizas y adornan nuestros corredores!

Pero veamos por el contrario: ¿en qué pasan hoy los dias de sus mas bellos años? La mejor educada, en tocar el piano, en copiar algunos dibujos y no del mejor gusto, en bordar un pañuelo ó una flor en canevá, y en leer sin distincion algunas buenas ó malas novelas y sublimes ó medianas ó poesias. Así es, que si la mano de la desgracia pesa alguna vez sobre su familia, y si alguna de ellas se vé reducida á vivir de su talento ó de su industria, solo le sirven sus estudios de ocho ó diez años, para hacerle mas insoportable una existencia preparada solo para gozar de la fortuna y no para adquirirla. Aun cuando la suerte les proporcione por marido un ilustrado artesano, un propietario industrial, un militar honrado ó un empleado laborioso, ignorando aun el lenguaje con que deben sostener sus conversaciones, mal pueden aliviar sus penalidades, distraer sus cuidados ó disminuir el tedio de la soledad doméstica. ¿Con las sonatas de su piano criará sanos á sus hijos? ¿Con la obra de su aguja consolará la infelicidad del desgraciado artista? ¿Con la vista de una cabeza escorzada conseguirá el descanso del militar fatigado? ¿La flor bordada disipará acaso el fastidio del comerciante, ó los cuentos del castillo negro distraerán tal vez la displicencia del empleado?

Es evidente, pues, la necesidad que hay de reformar el sistema de educacion de las mugeres en nuestra república. Mientras ellas permanezcan estrañas á las ocupaciones de

sus padres, hermanos, maridos é hijos, es de temerse que vivirán en un aislamiento fastidioso y perjudicial á los progresos de las artes, de las ciencias y de la dulzura de las costumbres. La sala del juego será su único asilo cuando se vean fastidiadas del baile, del teatro ó de la tarea de los quehaceres domésticos, como se nota en las grandes reuniones en que se las vé reducidas á pequeños grupos en presencia de los hombres que discuten sobre los acontecimientos políticos, sobre el comercio ó sobre la marcha de las ciencias, mientras que ellas solo se ocupan de necias murmuraciones, de quejas contra el calor ó el frio ó contra el mal servicio de los criados.—I. G.



MORAL.

Una muger á la moda.

Las mugeres muy hermosas rara vez son las mas elegantes; el mucho esmero en el adorno es casi siempre una reparacion de las faltas personales. El arte del tocador sabe encubrirlo todo; y halla mayor aplicacion cuanto mayores son los obstáculos. No es extraño; una persona que carece de ideas, compone con mas facilidad versos que prosa y á veces la necesidad del consonante suele conducirla á un pensamiento. Lo propio sucede en los defectos del talle ó del semblante, que suelen inspirar una multitud de adornos que hacen su efecto, que seducen, porque se ignora el secreto de su origen, y que no tardan en ser objeto de la moda universal.

Por el contrario, las mugeres cuya belleza es perfecta, no prestan atencion á aquellas invenciones; son hermosas *simplemente*, y de aquí nace que tienen menos atractivos.

El talento de una muger á la moda, es el mirar como nula toda existencia que no se parezca á la suya; para ella, una muger que ha pasado su juventud fuera del gran mundo, es una persona *á quien ha faltado la vida*, expresion que Madama Staël solia emplear para compadecerse de la que jamás habia amado.

La elegante Amelia que hoy dá la ley en la capital, tiene una hermana retirada en el campo, la que amada de su esposo es feliz al lado de sus hijos tan hermosos como bien educados y disfruta una vida agradable y esenta de zozobras. Pues Amelia no puede consolar-se de la triste situacion de su hermanita; no alcanza á presumir, que sea soportable una vida tan mortalmente uniforme; no comprende que haya persona que pueda acomodarse á ella. Se lamenta de „*¡su pobre Carolina tan jóven, tan hermosa y enterrada en vida!*” Pero cuando llega á saber que la pobre Carolina léjos de consumirse en su retiro, de maldecir su suerte, vive contenta y se juzga feliz, entónces su compasion se cambia en cólera; abandona á su hermana; *«es incorregible*, esclama, quiere vivir aburrída.”

El contraste empero no es menos singular por la otra parte. Cuando por una casualidad la *pobre Carolina* viene de la hacienda y ve á su hermana rodeada de una multitud de placeres, teatros, comidas, conciertos, dias de campo, &c., &c., *«¡pobre hermana*, esclama, es preciso que trate de distraerse para olvidar que no tiene hijos!”

Amelia siente en efecto no tenerlos; pero no por la

idea que su hermana la supone: no consideraria en su familia el apoyo de su vejez ni el recreo de su corazon. «Yo quisiera tener dos niñas (dice), las hubiera puesto nombres *románticos*, *Niobe*, *Ceferina*, *Venturina*, *Amalthea*. ¡Qué placer! las vestiria de blanco, las llevaria á las dos igualitas, con sus gorros de terciopelo y sus toneletes griegos; nada hay mas bonito en la delantera de una carretela que dos niñas igualitas, rubias, que hablen el francés.....” para esto quiere Amelia ser madre.

Una muger á la moda, no ama nada verdaderamente, ni la música, ni el baile, ni la poesía, porque las bellas artes no forman un placer para ella sino con ciertas condiciones: solo ama el baile en una gran tertulia: para que le agrade la música es indispensable que ocupe un palco de los primeros ó segundos, y que los concurrentes la distraigan y no la dejen oír.

La primera necesidad de una muger á la moda es llamar la atencion; para conseguirlo debe á veces carecer de gusto en su peinado; pero es indispensable que se divise en él, algo de arte y de estudio. El secreto consiste en elegir objetos extraordinarios, pero que parezcan bien. Un adorno hermoso á la vista, mas ridiculo de contar, cuya relacion escandalice, es preciso que haga esclamar: «¡Qué horror!»—«Asustaria el verla.»—No por cierto; estaba chocante, pero muy hermosa.

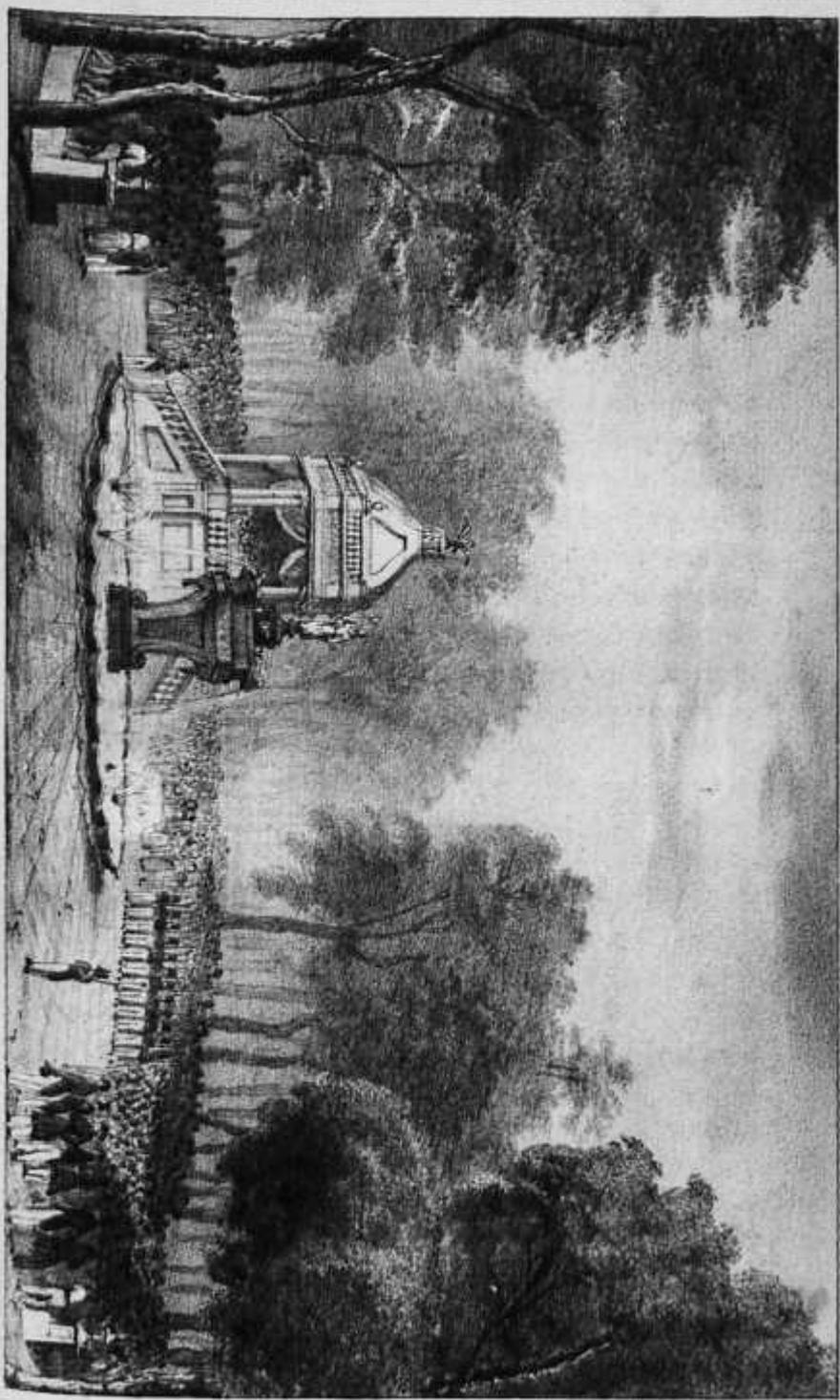
Cuando una muger de moda llega á enfermar su existencia queda suspensa; mas alguna vez encuentra cierta indemnizacion llamando á un médico extranjero, ó consultando á quien tenga algunos conocimientos sobre el magnetismo animal. Apenas recobra un poco la salud, se ocupa de los adornos de convalecencia. ¡Es tan grata una convalecencia con su palidez y su decaimiento

afectado! Un luto no la aflige, sino porque el color negro no sienta bien al de su cutis; cuenta con impaciencia los dias que le faltan para mediarlo; para cuya época se prepara con multitud de adornos claro-oscuros, que si antes solo podian ser azules ó morados, hoy aspira á que sean verdes, ó de color carmesi.

Una muger á la moda subyugada por la idea única de agradar indistintamente, guardada por la elegante frialdad de su corazon, podria permanecer intachable toda su vida, si el principal deber de la *muger á la moda* no fuese sujetar á su carro al *hombre á la moda*; por desgracia el primer deber de este hombre es el de seducir á la *moda*; y de aquí resulta una serie de escándalos, que aunque todos á la *moda* no por eso dejan de originar grandes desgracias que causan la desesperacion de las personas del gran tono, y dan pávulo á la conversacion de las tertulias á la *moda*.—[Tomado del Observatorio Pintoresco de Madrid.]

LA ALAMEDA DE MEXICO.

ENTRE la multitud de vistas pintorescas de México que ha multiplicado de pocos dias á esta parte la litografía, el grabado, la cámara oscura y el daguerrotipo, se habia olvidado seguramente una de las mas agradables á las señoritas. Tenemos el placer de dedicarles la presente litografía del centro de la Alameda, como está el dia 16 de setiembre, la que no dejarán de ver con gusto ni de recordar á la vista de un lugar concurrido con tanta generalidad y frecuencia, ya los juegos de la tierna niñez, ya los paseos





de la fogosa juventud y ya por último, las distracciones solitarias de la edad madura.

¿Pero qué os diré de la Alameda para hacer mas grata su vista en un paisaje, cuando la realidad apenas excita ya ningun sentimiento extraño, ninguna idea que os cause novedad? ¿Os referiré su origen y mejoras? Poco es; pero las cosas olvidadas llegan con el tiempo á ser nuevas, y lo será sin duda para mas de cuatro de mis lectoras, el saber que su fundacion data desde el gobierno del virey D. Luis de Velazco que lo fué dos veces despues de su padre del mismo nombre, si bien es cierto que entónces solo se formó un cuadrado, que ocupaba el lado mismo que hoy tiene frente á la calle del Mirador, llegando los laterales hasta frente á Corpus Christi y San Juan de Dios, cerrando el paralelo al del Mirador, y dejando entre él y San Diego una plazuela llamada el Quemadero, por el uso á que estaba destinada. El tiempo y el notable contraste que presentaba la inmediacion de un lugar de recreo con otro de horror y de afliccion, contribuyeron á destruir el Quemadero y á prolongar la Alameda. El gusto y la policia han ido sucesivamente mejorando este paseo, que por su inmediacion al centro de la ciudad, ha merecido un poco de mas cuidado que los otros á las autoridades municipales; hasta que en 1791 el inmortal conde de Revillagigedo logró no solo hacerlo el mas ameno y divertido, sino tan apreciable su concurrencia, que quiso sirviese de estímulo para mejorar la decencia pública, prohibiendo la entrada á ella á toda clase de gente de manta ó frazada, mendigos, descalzos, desnudos é indecentes. Despues de la independenciam ha tenido algunas mejoras notables: 1.^a El foso y cerco que la rodean, pues antes estaba cerrada con un enverjado de ma-

dera sostenido por 89 pilastras de 5 varas de alto y una en cuadro en el lado del Norte: 87 en el del Sur y 78 en los de Oriente y Poniente: 2.^a La colocacion en sus cuatro ángulos de las hermosas puertas de hierro que cerraban la plaza de armas que ocupaba el frente del palacio del gobierno: los asientos de las lunetas y glorietas con el balaustrado de cantería que tienen encima, así como el enlozado de las plazoletas donde están las fuentes y los pasillos en sus calles interiores, tienen el mismo origen. Por último, se han hecho dos fuentes nuevas en las lunetas que miran al Mirador y á San Diego.

Pero estas noticias ya oigo que me decis, amables jóvenes, si pueden ser curiosas, al menos poco tienen de divertidas. En ese caso variaremos: os haré una breve descripcion de la Alameda, para que podáis dar una idea de ella á vuestras amigas que no la hayan visto.

La Alameda es un cuadrilongo que tiene 540 varas de largo, y 260 de ancho con cuatro puertas que cierran sus cuatro ángulos y otras dos que miran á la Veracruz y á Corpus Christi en los lados mayores del paralelógramo. En su centro está la fuente principal, y otras cuatro á igual distancia del centro y de las puertas: frente á estas hay cuatro lunetas, y las calzadas van desde ellas hácia las fuentes: hay otras cuatro que dividen la Alameda toda en cuatro partes, cuyo centro es la fuente principal; y por último, otras dos horizontales á la que corta sus lados mayores, á igual distancia del centro y de los lados del Mirador y de San Diego, resultando dentro del cuadro destinado para los coches una calle recta del Mirador á San Diego: tres de Corpus Christi á la Veracruz y San Juan de Dios: cuatro diagonales que salen del centro á los ángulos, y cuatro de las puertas laterales á las fuentes nue-

vas; todas las cuales componen 16 diagonales; cuatro rectas y diez horizontales, que forman veinticuatro triángulos llenos de árboles, estando cuatro de ellos destinados para almácigo ó plantío de los que destruye el tiempo ó la falta de riego. El número de ellos á pesar de esta precaucion, no está completo y bastará notar que del lado de Corpus Chirsti en la calzada principal y cubriendo los asientos, hay 150 en dos andanas, mientras en el lado opuesto solo existen 136: del lado del Mirador hay 56, y 52 frente á San Diego. Computando cada triángulo en 50 árboles, y agregándoles 394 de que he hecho mencion, creo que la dotacion de los árboles de la Alameda, no debia bajar de 1600. Casi todos ellos son fresnos, sauces y álamos; hay algunos patoles ó colorines, perú, &c. En los plantíos hay rosas, amapolas, alelías y otras flores. La fuente principal merece mas la atencion por sus juegos hidráulicos que por su construccion, y mucho menos por la escultura de la estatua de la libertad, en cuyo pedestal hay cuatro leones. Las seis restantes tienen en su abono su misma sencillez: las cuatro antiguas se denominan todavía por los nombres de las estatuas mitológicas que las coronaban en otro tiempo: la que mira el portillo de San Diego se llama de Hércules; la que vé á la Acordada, de Triton; la cercana al puente de San Francisco, de Arion; y la que sale al puente de la Mariscalá, de Ganimedes.

Tampoco es esto ni nuevo ni divertido: lo confieso, pero si mis amables lectoras quisieran adoptar una indicacion y llevarla al cabo, no hay duda que podrian hacer de la Alameda el paseo mas nuevo y divertido de la república. Si en lugar de esas largas hileras de coches que á estilo de duelo, si pueden lucir en un paseo espacioso, como

el de Bucareli se confunden y agolpan en el pequeño recinto de la Alameda, estableciesen poco á poco la costumbre de pasear á pie por las mañanas temprano ó por las tardes; á mas de lo útil que seria este ejercicio para su salud, respirarian el aura balsámica y el ambiente puro de que tanto necesita su delicada complexion, y por último, sus gracias y sociabilidad tendrian una amplitud y estension demasiao considerables; pero el asunto es muy grave para tratarse al final de un artículo, y mi objeto solo se reduce á indicar el pensamiento, que tal vez esplayaré otra vez mas oportunamente.—I. G.

FISICA.—El Frio.

CUBIERTO con mi capa y el emboze hasta la nariz me paseaba anoche de un extremo á otro del portal de Mercaderes; y estrañando la concurrencia que suele haber en este paseo nocturno, ya me retiraba para encerrarme en mi casa, cuando me encontré á Eleonora y á Matilde que desafiando la intemperie venian de avanzada de Doña Francisca y del Sr. D. Celedonio; tuve por supuesto que ofrecer el brazo á aquellas señoritas y que aparentar era insensible al frio, sin embargo, la inquietud convulsiva de mis brazos escitó en Eleonora un acceso de risa, que muy pronto se comunicó á suhermana, se pasó á mí, y los tres reiamos como unos simples, yo por concomitancia, y ellas de verme titiritar.

Vamos, me dijo Matilde, no creia yo que un hombre como V. que apenas tendrá cuarenta años, fuese tan accesible á la impresion del frio á pesar de las precauciones

que parece ha tomado para evitarlo cuando nosotras tan ligeramente vestidas nos rcimos de él.

Con mas razon, le dije, podria V. hacerlo si supiese que el frio es nada y que la nada no puede mortificar.

¿Como es eso? me interrumpió Eleonora, pues aunque me rio del frio, no puedo convenir en que sea nada.

V. se chancéa, continuó Matilde.—De ningun modo señorita; y puesto que vdes. tienen empeño en profundizar las materias y la bondad de oirme, voy á manifestarles que el frio es solo la negacion ó la ausencia del calor, y como no podria tenerse ninguna idea de la negacion ó de la ausencia de una cosa real y positiva, en buena lógica, no se pueden atribuir ningunas propiedades al frio. Es verdad por otra parte que no hay cuerpo alguno que se halle enteramente privado del calórico, ó completamente frio, ó que sus partes mas pequeñas llamadas moléculas estén tan unidas unas á otras que no dejen entre sí algun vacio ó algunos huecos capaces de contener el calórico que como un fluido se introduce por ellos.

—Comprendo bien, me interrumpió Matilde, que el frio es nada porque es solo la falta del calor, así como la oscuridad ó las tinieblas no son mas que la falta de la luz; pero eso de que el calor ó calórico, como V. le llama, sea un fluido que esté llenando los huecos que hay dentro de cualquier cuerpo, no se me hace muy creible, porque la mesa de mármol que hay en casa siempre está muy fria, y no creo que tenga esos ahugeritos por donde entre ese calor, porque si hecha V. una gota de agua encima no se resumirá ni tendrá por donde introducirse.

—Celebro mucho, le contesté, que no solo me haya V. comprendido tan facilmente, sino que me haga reflexiones y me ponga argumentos como que no está vencida. Es cierto que no todos los cuerpos fisicos tienen una misma dureza, ni sus partes una union tan íntima, y

de aqui resulta que al tocar el mármol en este tiempo se siente mas frio, que tocando una superficie de seda ó de pieles; pero yo no he sostenido que todos los cuerpos tengan á proporcion igual cantidad de calórico, y por lo mismo debemos convenir en que los mas duros y mas tersos en efecto, son los que tienen este fluido en menor cantidad.

Matilde.—Siendo así no tengo ya inconveniente.

Eleonora.—Pues yo sí y muy grande, porque V. no ha contestado á la dificultad que presenta casi como imposible la introduccion del calor por esa superficie en que no puede penetrar una gota de agua.... mas ya llegamos á casa. Aquí tiene V. la mesa de que hablamos: hecho sobre ella una gota de agua: á ver si puede V. hacer que entre en el mármol.... cierra entre tanto Matilde esa vidriera porque aunque esté convencida de que el frio es nada, la falta del calor me incomoda bastante.

Ahora bien señorita, le dije, V. quiere que cierren los vidrios, porque no entre el viento que no puede atravesar por los poros de los cristales; pero no observa V. que esa ráfaga de la luz de la luna no hace caso de los vidrios y se introduce á esta pieza al través de ellos?

Eleonora.—¿Y qué tiene que ver eso con que V. no pueda introducir su gota de agua en el mármol?

—Lo que quiere decir es que no todos los fluidos son de igual densidad, sino que hay unos mas finos ó gruesos que otros, y que por donde no puede pasar el agua podrá hacerlo el viento y por donde este no pueda transitar, si podrá la luz. Ahora bien, el calórico es mas sutil todavía que el agua y que el aire y por lo mismo podrá pasar por este mármol por donde yo no puedo introducir el agua. Mas para que acaben de convencerse vdes., sírvanse tocar el mármol por debajo de la mesa en el lugar de donde levantó este bracerillo de lumbre.

Las dos.—Está caliente.

Conque aun el calor ha podido atravesar de una parte á otra. ¿Y así ya no dudaran vds. que puede introducirse el calórico?

Matilde.—Con unos experimentos tan palpables, ¿quién puede dudar de esas teorías? En efecto, les dije al despedirme: sin querer he dado á vdes. una leccion de física.





Il natale in Palmira n. 4.

IN ANCIENNES TO THE ST. S. V. G. B. S. T. C. O.

NATIVIDAD DE JESUCRISTO.

EN el año 4004 de la creación, poco mas de mil años despues de la fundacion del templo, en el año de 754 de Roma, veintinueve años despues de la batalla del *Actium*, Jesucristo, *hijo de Dios en la eternidad, hijo de Abraham y de David en el tiempo, nacido de una virgen*. Disfrutando estaba el universo hacia doce años de una paz general: la monarquía romana, la última de las cuatro monarquías grandes que Daniel habia predicho debian anteceder al nacimiento del Mesías, acababa de establecerse sobre las ruinas de la república. Octavio Augusto era señor de Roma y de toda la tierra, Herodes era Tetrarca de la Galilea.

En aquel tiempo publicó un edicto el emperador, en que ordenaba á todos los súbditos de su imperio, se hiciesen empadronar en los parages que se les indicase, segun sus provincias, sus ciudades y sus familias. Este empadronamiento general, segun Bossuet, tenia por objeto hacer conocer las fuerzas y la riqueza de cada provincia. El procónsul Quirino fué encargado de hacerlo en la Siria y Palestina. Los descendientes de David tuvieron orden de empadronarse en Belén, ciudad pequeña de la tribu de Judéa, á dos leguas de Jerusalén. La Providencia dirigia todas estas circunstancias, á fin de mostrar á todo el universo, que Jesucristo era de la casa de David y de la tribu de Judéa, como lo habian escrito los profetas.

José y Maria, obedientes como el resto de la tierra á las órdenes del emperador, salieron de Nazaret, á donde

residían, y se pusieron en marcha para Belén. Ya María estaba casi al fin de su preñez. Después de un viage penoso que duró varios días y por un país lleno de montañas, llegaron á Belén; pero tan pequeña era la ciudad, y había concurrido á ella tanta gente, que la virgen y su esposo no pudieron hallar una habitacion donde alojarse. Por otra parte eran pobres, y las personas que no pueden hacer sino corto gasto, no son bien recibidas en las hospederías.

José y María soportaron pacientemente este contratiempo, y se retiraron con otros muchos caminantes á un parage público, aguardando llegase la vez de que apuntasen sus nombres en el registro. Era preciso que no quedase ninguna familia descendiente de la de David, ó que el patrimonio de esta familia se hubiese enteramente perdido, puesto que José y María que descendían de ella, no encontraron pariente alguno que pudiese recibirlos. No es ménos extraño que el estado de María no hubiese excitado la compasion de alguno; pero todo estaba en los designios de Dios. Quiso que su hijo, viniendo al mundo para enseñar la humildad á los hombres y para darles lecciones brillantes sobre la nada de todos los bienes de la tierra, encontrase desde sus primeros pasos en la vida, la pobreza, el aislamiento y el desprecio.

María se vió obligada á retirarse con José, á un lugar á donde todo el mundo concurría. Entraron á una caverna escavada en la roca que servía de establo á la hospedería pública. En este triste lugar sorprendieron á la madre de Dios los momentos del parto: dió su hijo al mundo sin sentir los dolores, que experimentan las otras madres; pero ni siquiera tenía una cuna miserable en que

colocarlo. Lo envolvió como pudo, y lo acostó en un pesebre. Así se hallaban ya justificadas las palabras que ha dicho despues Jesucristo: «*El hijo del hombre no tiene un lugar donde reclinarse ni un asilo en que reposar su cabeza.*»

Se apareció un ángel á los pastores que custodiaban sus ganados y les dijo: «Hoy en la ciudad ha nacido un Salvador que es Cristo: he aquí la señal para conocerle: hallaréis un niño envuelto en mantillas y recostado en un pesebre.» De este modo los pastores fueron convocados en un establo para glorificar al hijo del Rey de los reyes. ¡Qué abatimiento y qué grandeza! ¡Qué objeto de profundas reflexiones! Y si todos estos acontecimientos no fueran uno de esos objetos sagrados que no se escuchan sino inclinando la cabeza, ¿adónde se encontrarían informes mas auténticos y mas sublimes?

Segun todos los padres de la iglesia, la Encarnacion del hijo de Dios es sobre todo un misterio de amor. El amor de Dios, el amor del prójimo, es el principal tributo que nos damanda el Señor en el aniversario de su encarnacion celestial.

ARTES.

De la utilidad que debe resultar al bello sexo de su estudio.

SIN conocer las artes, me postro humilde ante sus maravillas: sin estar iniciado en sus misterios, abrazo con devocion su culto. Yo no podré explicar el origen de los encantos que las rodean; pero cedo con gusto el placer de sus seducciones. Ellas se presentan á mi imaginacion como al sencillo y cándido campesino una belleza de alto rango á quien admira con entusiasmo, tanto mas franco y natural, cuanto está mas ageno de pre-

tender su afecto, y mas distante de sospechar los artificiosos engaños de su compostura ó adorno.

Jamás he podido oír una dulce y graciosa melodía sin quedar disgustado de no poderla imitar, ni me ha sido posible contemplar una pintura espresiva sin maldecir mi desgracia de no haber sido pintor: mil veces he soñado que tendria doble placer y sensaciones mucho mas gratas, si como las siento en mí, al oír la música ó al ver un cuadro, pudiese exitarlas en otros.

¿Pero es acaso lo mismo el gusto que la práctica de las artes? ¿En esa misma práctica no hay algunas diferencias y algunos grados? Yo concibo que este gusto no solo es laudable sino apetecible; y en mi concepto, esencial á nuestra humana organizacion. La música, el baile, la imitacion son una especie de instinto que Dios colocó en el número de los placeres concedidos al hombre para valancear los males de la vida.

Siempre he tenido por imperfectos á aquellos individuos á quienes la naturaleza ha rehusado la inteligencia ó el sentimiento. Es verdad que no carecen de ningun sentido, pero á cada uno de estos órganos les falta lo que constituye su perfeccion y su mas delicada finura, de modo que podria decirse que están enfermos de una dolencia menos aparente pero mas general. No son ciegos ni sordos; pero solo ven y oyen mas ó menos mal.

El gusto de las artes, aquel instiuto confuso, aquella indecisa y vaga disposicion de la naturaleza se desarrolla progresivamente y adquiere por las pruebas que hace de sí mismo, mas estension y elevacion, mas esactitud y pureza. Cuando ha llegado á una esquisita delicadeza de discernimiento y de eleccion sin la cual no existiria, y cuando se ha elevado á la inteligencia de lo verdadero, y

de lo sencillo, de lo natural y de lo profundo, se sale de sí mismo, por decirlo así, y no contento con la felicidad que encuentra en la contemplación de las cosas que hacen efecto en el que la posee, desearia comunicarse á todos los demás. El gusto se encuentra en los estudios, se percibe en los negocios, se vislumbra en los pasatiempos y se nota en todas las acciones, desde las inflexiones de la voz hasta el modo de sentir y de ver. La moda le suele tomar consejo, él decide de la compostura del bello sexo, y dirige del arreglo ó la magnificencia de una habitación, de un traje ó de un peinado: constituye la habitud universal de la decencia, de la gracia y de la sencillez: esparce en las jóvenes la elegancia sin afectacion, ocupa su vida entera y no la abandona sino cuando no existe. El gusto es el juicio por último, que rectifica únicamente el espíritu ó el solo que se sobrepone á la razon.

Nada pues mas útil que conocer, gustar y amar los encantos de las bellas artes. ¿Pero practicarlas? En cuanto á este punto debe atenderse á la aptitud, condicion y circunstancias de la persona, y á la parte que le haya tocado en la ciega distribucion de rangos y de bienes del mundo. Si quereis ser artistas, sedlo enhorabuena, amables jóvenes, y sedlo con toda vuestra voluntad, fiadas en vuestro valor, sostenidas por vuestra inteligencia, con toda vuestra alma y por toda la vida; pero guardaos del mundo y guardaos de la peligrosa afectacion, de parecer artistas, ó de enorgulleceros por vuestra habilidad.

El mundo tiene deberes serios de que os distraerian las dificiles tareas de la música, el canto ó la pintura, pues que las artes son el deber y la existencia misma del artista cuando les dedica todo el tiempo que exige su perfeccion. Por el contrario, para las gentes del mundo, las artes no

son mas de un adorno de la vida, ni se las puede considerar como un placer, sino únicamente como una parte de los placeres, y es preciso no usar de ellas como una ocupacion, ni emplear en su aprendizaje los mas bellos años de la juventud.

Quando la tempestad truena sobre nuestras cabezas, no es tiempo á la verdad de adquirir habitudes contrarias á la vida. Quando se necesita de valor, de decision y de paciencia, no es prudente habituarse al orgullo ó albagar la vanidad; porque ni esta, ni aquel podrán servir de recurso en el conflicto ó en las desgracias. ¿De qué servirá á una señorita cuando llegue el dia de las resoluciones generosas haber recibido los aplausos mas complacientes, los palmotéos mas repetidos tal vez con detrimento de su candor por la ejecucion de alguna pieza de música muy difícil y fugitiva, ó por una perfeccion en el baile acaso con riesgo de su modestia? ¿Cuanto empeño y dedicacion por el baile y el canto cuando á los cuarenta años de edad apenas hay muger que ejercite estas bellas artes.

Ni se entienda por lo dicho que nuestro modo de pensar en este punto sea tan severo como el de Montaigne que no permite al bello sexo sino algun pequeño trozo de filosofia, un poco de historia, y en fin, algo de poesia, «por ser este arte, dice una diversion propia de sus necesidades, un arte de buen humor, dispuesto para hablar en el lenguaje del placer y de la fruslería mas adecuada á su genio. Estoy demasiado distante de llevar la rigidez tan léjos como aquellas matronas romanas que por tener sus maridos para divertirse algunas pobres esclavas griegas ejercitadas en el baile y la música como ya hemos dicho al hablar de este arte, se habrian ruborizado si se las hubiese sorprendido á su vez ejerciendo artes tan serviles y

envilecidos en su época y en su nacion. Las mugeres de Claudio, de Fabio y de Valerio eran reinas ó compañeras de un senado de reyes, y podria por lo mismo disimularse ese exceso de menosprecio y de orgullo; pero aquella época pasó, y en nuestro siglo por fortuna las artes no son esclavas, sus maravillas y su perfeccion hacen la gloria de quien las posee, y los artistas instruidos cantan, pintan y poetizan al lado de los reyes. La reina de Inglaterra, Victoria, hace cinco meses ha cantado en un concierto con los artistas y los maestros de música mas afa- mados. La reina de España, Cristina, ha presentado al Museo de Madrid sus bellas pinturas y entre ellas algun cuadro del que una parte ha sido retocado por la mano de uno de los célebres pintores españoles, y por último, el príncipe Alberto de Sajonia Coburgo, acaba de componer una ópera y algunas poesías que se han recibido con entusiasmo en Lóndres. En nuestra república las artes y el mérito en cualquiera línea comienzan ya á ocupar un lugar mas distinguido que el que antes obtenia la nobleza cuando en lugar de virtud solia señalarse por sus vicios ó por su amor al ocio.

Por consiguiente, jamás aprobaré la dedicacion esclusiva al baile, á la música ó á la pintura en lo general de las mugeres; pero al mismo tiempo aplaudiré la dedicacion á estas artes con tal que sea limitada y modesta y que su objeto se dirija á la utilidad y al íntimo placer que ellas producen sin buscar una celebridad ó un aparato que las haga degenerar del fin á que están destinadas. Las jóvenes que se dedican á cantar ó á tocar, sin hacer de estas artes su ocupacion exclusiva, procuren hacerlo con perfeccion y parsimonia. Si se dedican á la pintura, que pinten correctamente; pero sin hacer un chocante alarde de su habilidad y perfeccion.

Ocupando el lugar en que sus circunstancias ó posibilidades las ha colocado en la sociedad, aquellas jóvenes cuyo talento perfeccionado con la mas sublime educacion puedan emular ó rivalizar con las mugeres hábiles de la Europa, no desmayen en sus esfuerzos y procuren ser útiles á su pais y á su siglo, desvaneciendo las preocupaciones de incapacidad pronunciadas contra ellas. La dedicacion á las artes con asiduidad y empeño, siempre serán dignas de elogio, de alabanza. ¿Ni quién podría poner limite á sus trabajos ni apagar aquel entusiasmo que es la marca infalible de la vocacion de un artista?

Se me dirá que esto no es poco. Sin duda: yo lo conozco así, y conozco tambien el aprecio y estimacion que se debe aun á los esfuerzos ejercidos por la tierna niñez en los elementos de las artes, en que se percibe un verdadero encanto al ver los rasgos de un pincél apenas ejercitado, ó la melodía de la música causada por unas manos que con dificultad alcanzan la octava en el teclado de un piano. Mis reflexiones tienen una escepcion muy honorífica con respecto á aquellas jóvenes que se dedican á las artes con el noble fin de ejercer en lo futuro su enseñanza ó de proporcionarse en su ejercicio un recurso para la adversidad.

En una palabra, y para dar á conocer mas claramente el objeto de mis ideas os dire amables, jóvenes, que las artes deben ser el digno objeto de vuestro culto como lo son del mio, pero este culto tiene tambien su sacerdocio y su santuario. Yo admiro el brillo legitimo de las artes, pero no su reflejo mentido y engañoso: aprecio la realidad, ero no el simulacro, amo la utilidad y la gloria, pero no la vanidad ni la jactancia.—I. G.





JULIETA .

lit. calle de La Piedad n.º 4.

JULIETA.

Heroína de la tragedia de Shakespeare titulada:

ROMEO Y JULIETA. (*)

VENID, deliciosa creación del sol de la Italia y de la fantasía septentrional; Julieta, hija de la pasión y del ingenio; adorable y sencilla niña, tan grande por tu afecto sincero como heroína por tu candor. Si te presentas á mi vista, bella Julieta, mi pensamiento se rejuvenece al observarte,

(*) *Análisis de Romeo y Julieta.*—Había en Verona dos familias poderosas, los Montagnos y Capuletos, divididas hacia mucho tiempo por un odio inveterado. Una diversion que dió en su casa el viejo Capuleto, proporcionó á Roméo, hijo único de Montagnio, la ocasion de introducirse enmascarado con algunos compañeros en casa del enemigo de su familia, con el fin de ver allí á una dama; pero encantado por las primeras palabras que le dirigió Julieta, completamente olvidó el objeto de sus primeros pensamientos. El amor de ambos jóvenes progresaba rápidamente, no obstante haber renacido las hostilidades entre sus familias. Para desposarse Roméo con Julieta, tuvo que dirigirse á un religioso llamado el hermano Lorenzo, que consintió en hacerlo. Desgraciadamente Mercutio, amigo de Roméo, habia sido muerto por Tybalt, pariente de Julieta; Roméo para vengarlo mató á Tybalt, y en consecuencia se veía condenado á un destierro: su unico pesar al alejarse de Verona, era dejar á la que amaba. El padre de Julieta queria casarla inmediatamente con el conde Paris, pero ella era esposa ya de Roméo: desconsolada, pide consejo al religioso, quien administró á la jóven una bebida narcótica, á fin de que apareciese como muerta. Un accidente estravió la carta que Lorenzo dirigia á Roméo á su destierro, advertido este último demasiado pronto de la muerte de su mujer (muerte que creia verdadera) vuelve á Verona, entra á la sepultura de los Capuletos, y se suicida sobre el cadáver de Julieta á tiempo que esta abre los ojos, reconoce á Roméo y espira al momento. Atraído por el rumor, llega el príncipe de Verona y aprovecha esta ocasion para reconciliar á los dos ancianos. Estos, bañados en lágrimas, se abrazan y prometen elevar á sus expensas un monumento que transmita á la posteridad la tierna historia de sus hijos, victimas de la exaltacion de las pasiones. ¡Funesto ejemplo de los terribles resultados á que puede conducir á las jóvenes la indiscrecion con que se atreven á alimentar en su pecho un amor oculto contra la voluntad de sus padres!

y la alma que te estudia vuelve á conquistar la frescura virginal de los primeros años y de los primeros deseos.

Entre todas las mugeres de Shakespeare, ninguna ha reunido como Julieta las alabanzas de sus jueces. Es la mas sincera de sus heroínas. El fuego de la alma y sus sentidos, resumen en ella la luz y la vida de todo un mundo. Julieta ha nacido del génio del poeta inglés, como nació el amor en el corazon de Julieta. Un rayo de fuego y luz la penetra y la llena de fuerza y de dulzura. Julieta poco há era una jóven, tal como Dios y el poeta la desean, sencilla, obediente, piadosa. Aun no tenia catorce años; nada la inquietaba; invitada por su madre á que mirase á su futuro, consentia en ello como hubiera consentido en engalanarse con un traje nuevo. «No dejaré tomar á mi inclinacion, decia, sino el vuelo permitido por vuestra voluntad.»

Roméo asiste al mismo baile que Paris. Para Julieta no está presente Paris, ni Capuleto, ni su madre. Nada que no sea Roméo existe para ella. Este amor tan intempetivo es completo y *tan fuerte como la muerte*. Roméo toma la mano de Julieta y ella aun no le conoce, cuando se lo nombra su nodriza y esclama: «si no es mio, mi lecho nupcial será la tumba.»

¡Qué rápida transformacion! Aun no tiene catorce años y ya resuelve desposarse con un hombre que apenas ha visto, ó á morir. ¡Deseo espantoso, pasion insensata que le hace olvidar las leyes divinas y humanas! Roméo es para Julieta su familia, su pátria, su religion. Shakespeare ha descrito el amor primitivo para encontrar ese candor ardiente, esa improvisacion terrible del amor, remontándose á las concepciones biblicas, á la Sulamitis y su hermana Julieta.

Shakespeare ha visto á Julieta, la ha amado, admirado y llorado: ha sido Roméo. No la ha contemplado coqueta, tal como la hubiera podido introducir en la sociedad de la Italia tan brillante y afectada. En nada alteran la adorable simplicidad de Julieta, el lujo y el esplendor que la rodean. Permanece grande y entrega su corazón á las primeras impresiones, enteramente y para siempre. Al través del prisma de esa sociedad artificial, ha entrevisto el amor, esa pasión infinita, vivificante, verdadera, divina, que la solicita y la obtiene: toda entera va á donde la llaman sus sentimientos y se precipita hácia su felicidad y su desesperación.

Su inocencia é imprevisión se unen á esos transportes, cuya pureza iguala á su violencia. Venid, hermano Lorenzo, llegad: Julieta vá á buscaros. Ella os dirigirá mas bien que os consultará. Esa vírgen llegará á instruiros en un nuevo culto, el del amor, que ella confunde con el de la misma religion. Julieta no tendrá que esforzarse, su pensamiento, su corazón, su voz jamás habrán sido tan sencillos. Lorenzo sin estremecerse escuchará á Julieta hablar de suicidio, y no verá en la pasión sino la hermosura de la alma dilatada en su fuerza y libertad.

El carácter impetuoso del amor, es decir, el abandono de todo nuestro ser, jamás se ha espresado mejor que en *Roméo y Julieta*. Desdemona, tan pura y tan grande, aun no iguala á Julieta. El capricho parece tener parte en la elección de Desdemona, y el capricho humilla siempre. La verdadera pureza tiene aquel maravilloso, que cuanto mas se acerca á la licencia, tanto mas difiere de ella. Julieta quisiera que Roméo no hubiese sorprendido su secreto; pero dice: que por cuanto hay en el mundo, no se retractaria: que es demasiado feliz. Se confia

al *caballero*. A su turno la anima un sentimiento de piedad, y habla Julieta de ir á ver á fray Lorenzo para contarle su felicidad. Dios y el amor son para Julieta como dos aspectos de una misma especie.

En el tumulto de los sentidos conserva el alma todos sus derechos. La nodriza de Julieta le refiere el homicidio de Tybalt, y la jóven con la mayor prontitud deduce inmediatamente las consecuencias de la imprudencia de Roméo; juzga á sangre fria su triste porvenir, y repite, la espresion solemne que habia dicho en el baile: «*Mi lecho nupcial será mi tumba.*» En medio de estos movimientos bruscos, opuestos, extraordinarios, reina una nobleza apacible, una gracia profunda y misteriosa, que recuerda la luz, los perfumes, los ricos y agradables aspectos de la Italia; los colores se matizan y se mezclan, las sombras desaparecen, los contornos se ablandan, y el sentimiento de la armonía domina todos los sentidos.

De este modo Julieta se muestra respetable y magestuosa al través del delirio de la pasión; una inspiracion fuerte preside á su nueva vida; una fuerza inaudita la penetra... y la escena de la despedida... y la del balcon, ¡qué frescura religiosa! ¡qué santuario tan lleno de fragancia! ¡qué himno de tristeza y de deleite! Cuan esforzada se presenta Julieta cuando se le notifica el casamiento con Paris, no se niega elocuente, ni solemne, sino sencillamente. Débil vírgen, poco há sin voluntad, no se admira de resistir; despues de haber amado algunos dias, se siente capaz de todo, y al verla tan impávida se equivocan sus padres y cuentan con su obediencia.

Esta serenidad augusta precedia dignamente á la catástrofe. El terrible desenlace podia solo corresponder á esta pacífica sencillez. Pero Shakespeare ha ahorrado aquí

una transición imprevista. Julieta vá á beber el veneno, se turba su imaginación, teme la muerte: la jóven tímida é ignorante, es un instante superior á la muger audaz: ya no se atreve Julieta á quedarse sola, llama á su nodriza: presto se desvanece el miedo, triunfa la pasión, el drama continúa. Este último rasgo garantiza la realidad de esta figura poética: Julieta ha entrado á la condición universal del corazón femenino; vive incontestablemente, y esta autenticidad esparce una nueva hermosura sobre la obra maestra del poeta inglés.

La muerte de Julieta corona este conjunto heroico. No tiene su alma mas que tres ó cuatro ideas; se acuerda del lugar en que debería estar, del motivo de su residencia en la tumba, y despues de Roméo. Besar su cadáver y matarse, es para ella un solo acto. Todo pasa tan veloz, tan naturalmente, que no hay que admirarse de ello. En la muerte y la vida de una muger perfecta, lo verdadero, lo fácil, lo ordinario deben templar profundamente la pasión, el ardor y la violencia, así como en la reproducción de la hermosa naturaleza y como en el mismo universo, la luz, el aire, los perfumes deben encantar y penetrar el alma mas bien que ofuscarla. Tal es también la mágica ejercida por vos, Julieta, sobre los corazones hechos para comprenderos y amaros, á la vez que para compadeceros y tomar una lección saludable de los riesgos á que se espone quien se deja llevar de las primeras impresiones del amor. (*Traducido de la Galeria de Mugeres de Shakespeare*).



Una muger risueña.

SUPONGAN vdes., lectoras mias, unos ojos vivarachos, una dentadura blanca y tirada á cordel, una fisonomía es-

presiva, narices de respingo, dos manzanitas sonrosadas por megillas y un permanente hoyuelo formado por ellas á cada lado de la boca: un cuerpo naturalmente esbelto y bien cortado, aunque libre de corsé y ligaduras, una garganta blanca y un si es no es enemiga de lazos y ahogadores: un peinado en fin sencillo y recogido en sendos bucles ó en menudas y bien tegidas trenzas al través de las orejas. Tal es la muger que me he figurado; y si vdes. no lo han por enojo, podrán tener la bondad de figurársela con migo.

La naturaleza desde su tierna edad la dijo con tono reposado: «tú reirás» y no bien lo habia pronunciado cuando ella le contestó con una carcajada. Ella á no poderlo dudar es el bello ideal de la felicidad humana. Porque vdes. convendrán con migo en que la mas hermosa se vuelve con los años acaso la mas fea; la sensible parece una codorniz y la elegante una tarasca, solo la muger ri sueña riéndose de la edad y de las arrugas parecerá siempre amable. Sin embargo, por la misma razon, tiene pocas amigas: lo que nace no solo de envidia sino de temor que le tienen; porque saben que las observa, se rié de ellas y á veces las ridiculiza; lo que seguramente no es laudable; pero ¿qué quieren vdes? Hay almas de este temple que no pueden mirar las cosas sino por su aspecto risible.

La muger que os pinto tiene una alma privilegiada, si escucha, por ejemplo, la relacion de un desafio por amores, se rié del muerto y del que le mató por tan poco motivo; una de las situaciones mas cómicas para ella, es la de un hombre, que se pasa una bala entre oreja y oreja. En el teatro no puede contener sus risotadas cuando vé el puñal de hoja de lata teñido de almagre: en los congresos rié que se las pela de los maotéos de los oradores.

y de los campanillazos del presidente cuando no hay número para votar; á sus solas se sonríe de la fama de muchos sábios, de la felicidad de ciertos matrimonios, de la riqueza de algunos comerciantes, del valor de uno que otro militar, de la arrogancia de muchos héroes, y de la imparcialidad de la mayor parte de los periodistas. Mientras mas el mundo se empeña en ponerlos en los cuernos de la luna, ella se rié con mayores ganas.

Muchos creen que tiene talento, porque mete mucho ruido con su alegría; pero solo prueba su ingenio en evitar las disensiones serias: cuando las vé venir desde una legua, empieza á conjurarlas con su sonrisa, y cuando llegán á encrespase y le piden su parecer, suelta la carcajada y deja á sus contrincantes con tanta boca abierta, creyendo que han dicho un disparate.

Tiéndela las demás mugeres por coqueta; pero es no conocerla, es no saber que su corazon tan bailarín como sus ojos no podria fijarse un solo momento con seriedad.

En vano su belleza y su gracia traen á su retortero cien galanes: no bien los mira arquear las cejas ó doblar la rodilla, cuando les interrumpe con una salida exótica como esta.—Digame vd. D. Carlos ¿le gustan á vd. las calabazitas en adobo?—y deja al pobre galán en una situación equívoca mientras de dos saltos se pone en el balcon talarando la galopa y entonando las posadas.

Es verdad que este carácter mofador le impide acaso encontrar un marido. Y no puede ser menos; porque los halla á todos tan risibles que acaban por ponerse serios y tocar la retirada. Cual le parece demasiado formal para jóven, cual demasiado calavera para mayor de edad, se rié de las barbas del romántico y del peinado estudiado del clásico; ridiculiza al uno, porque se pone mal la cor-

bata; al otro porque se la pone demasiado bien y al tercero en fin, porque no se la pone de ninguna manera; desdeña á un médico porque lleva sortijas, á un militar porque se pone arete y á un literato porque gasta auteojos; y hasta desechó á un hombre hourado porque se llamaba D. Tranquilino, diciendo que era imposible que quien tenia tal nombre pudiese entender de amores.

Los años pasan por ella, ó por mejor decir, ella pasa por los años sin que ni unos ni otros se dén por entendidos, y con la misma gracia y buena fé con que se rió de las funciones cívicas y de las maromas, se rie ahora de los Hércules del Norte y de los financieros de nuevo cuño.

Ya oigo que me decis que es una cosa tan horrible, una muger que convierte una tertulia en galería de caricaturas, como un padre rodeado de tres pequeños hijos en un artículo del *Hazme reír*. Me diréis que una jóven de esta especie renuncia aquella reserva que le imponen el decoro y la buena educacion, y que su indiscrecion la espone á las hablillas y á las murmuraciones..... Alto hay, ya he dicho que nuestra heroina es buena, solo que le ha dado por reír; y díganme vdes. de buena fé, ¿merece otra cosa este siglo de fósforo, de caricatura y de gas?

Ella en fin conjura con su sonrisa sempiterna, no solo los años, sino los trastornos y miserias que vienen con ellos: apaga con su fria carcajada los ardientes fuegos del amor: contiene con su lábio desdeñoso las penetrantes demasias del orgullo; embota en sus lindos hoyuelos las envenenadas armas de la envidia; y divierte con su amable locuacidad la compasada etiqueta de una tertulia. A todos contesta y con nadie sigue correspondencia: mira por último á la sociedad como un objeto de diversion, y al amor y á los hombres como los juguetes que divertian su niñez. [*Semanario Pintoresco Español.*]

DOGE AÑOS Y MEDIO.

A CARMEN.

HIERVE en el corazón del alma humana
el gérmen de la vida,
si capullo de amor goza temprana
gloria desconocida.

Porque el alma al nacer es la dulzura
del alva que despierda,
es del cielo sublime la hermosura
en bello tronco ingerta.

Y entonces oye el ¡ay! de gozo y pena
que el maternal quebranto
en la garganta pálida cocena
dando á los ojos llanto.

Para avisar al querubín que adora
que guarde su ventura,
y en tanto un ruego la infeliz que llora
al porvenir murmurara.

¡Carmen! el ruego de tu madre hermosa
que ignora el vulgo impío,
ronó en tu sien, como en naciente rosa
el matinal rocío.

En el fondo del alma resguardado
sus senos ilumina,
el alma tu aliento perfumado
y contigo camina.

Loca apellida el crimen insolente
la flor de la inocencia;
de Dios el Gémino la crió en su mente,
ten, Carmen su demencia.

Guarda el de tu niñez rico tesoro
en el centro del alma,
que la virtud de la inocencia es oro,
felicidad en calma.

Es el fanal escuador que brilla
con mas ardiente fuego,
cuando del mal en la florida orilla
se esconde el dolo ciego.

Puro el vívido sol desprende el rayo
que alumbra al orbe entero,
puro también en el postrer desmayo
de su inmenso hervidero.

Separará la lumbre de la muerte
al triste mundo helado,
sin que jamás á recordar acierte
que fué desventurado.

Sigue ¡ó niña! del sol la eterna guía
en tu breve carrera,
y sea el de tu amor en la agonía
como su luz primera.

Ofrendas ponga el pecho agradecido
á celestial memoria
en el altar del sentimiento, ungido
con esencias de gloria.

Mas cierre siempre el corazón avaro
á su traidor la puerta:
que el crimen vende su contento caro
á virtud... *inesperta*

Ser hoy como mañana es carga leve
al ánimo tranquilo,
cuando al placer de la virtud se atreve
sin profanar su asilo.

Y hoy y mañana son toda la vida,
y un siglo y otros ciento:
tan fácil es al alma enaltecida
su mejor alimento.

JUAN BAUTISTA ALONSO.

Origen é historia de los vestidos.



«Es preciso, decia Volney hablando del hombre, que su alma y su cuerpo se ejerciten en vencer las dificultades que encuentran para vivir, la esperiencia de una multitud de sensaciones, haciéndole conocer los goces y las penas, y tiene necesidad de aumentar su actividad para multiplicar los primeros y disminuir los segundos; conoció que una piel le disminuia el frio y de aquí infirió la necesidad que tenia de un vestido.»

La necesidad en efecto fué el primer móvil de la industria, la madre de las artes y la inventora de las manufacturas, cuyos productos informes todavia y groseros, como los pueblos que las creaban, debian en lo sucesivo adquirir un alto grado de perfeccion bajo la mano del hombre civilizado y empeñado en hacer mas cómodos y en hermostear los objetos consagrados á su uso.

Las ojas de los árboles y las pieles de los animales fueron los primeros vestidos de la raza humana. No nos queda ningun vestigio de la industria anterior al diluvio; pero sí se sabe que los sarmatas y los germanos, pueblos nomados que solo vivian del producto de la caza, no tenian otros trages que las pieles adobadas. Este modo de vestirse se observa todavia en ciertos pueblos tales como los lapones y como muchas de las tribus bárbaras de nuestra república.

Noema, hija de Lamech y hermana de Tubalcain, que inventó el arte de forjar el fierro y de trabajar el cobre, es á quien atribuyen los rabinos la invencion de hilar y de tejer el pelo que cubre la piel de los animales. Muy pronto la industria comenzó á hacer progresos reem-

plazando los cobertores groseros formados del cuero bruto de las bestias por el tegido mas sencillo y ligero de la lana.

Las mugeres solas en la antigüedad separadas de la sociedad de los hombres y encerradas en sus departamentos particulares situados en la parte mas recóndita de la casa, hilaban y urdian la lana, fabricaban las telas y hacian los vestidos y los muebles. Este trabajo no exigiendo grandes fuerzas del cuerpo, se veia por los antiguos como indigno de ocupar á los hombres. La escritura nos pinta á la muger fuerte ocupada en dar vueltas al huzo y á la rueca, empleándose en la industria de la lana y del lino. En la Odysea, Penelope, Calypso y Circé fabricaban telas, y Suetonio asegura: que los vestidos que traia el emperador Augusto, eran hechos por su muger, su hermana y sus hijas. Pero muy luego esta sencillez de costumbres desapareció delante del lujo y de la corrupcion de la corte de Nerón. Entónces fué cuando, segun Dubós, se formaron las primeras manufacturas en los edificios públicos llamados *guineconitis*, en los cuales trabajaban un gran número de brazos en provecho de los emperadores.

La primera manufactura de paño célebre en los anales de la industria, se estableció en Arras, lugar de las Gaulas, de donde los romanos sacaban los paños para sus vestidos militares.

El deseo de adornar las estofas de lana, cuyo tegido refiere Plinio era de un pelo muy grande, hizo nacer desde luego el arte del bordado y la tintorería.

Los autores antiguos atribuyen la invencion del primero á los Phrygios: Homero nos representa á Helena trabajando en una obra maravillosa de bordado; el arca de la alianza y el santuario del templo de los ju-

dios, estaban decorados de cortinas ricamente bordadas.

El arte del tintorero menos estimado por los romanos, data sin embargo de mas alta antigüedad. Los autores mas remotos hablan de la púrpura de Tyro, cuyo descubrimiento parece que se debió al acaso: habiendo un perro de pastor roto una concha á la orilla del mar, la materia que contenia le tiñó la boca de un color, cuya riqueza y brillo admiraron á los que le vieron, y desde luego los fenicios tomaron para teñir sus telas este rico color de púrpura tan afamado. Es digno de notarse que la mayor parte de los escritores afirmen que los modernos han perdido el secreto de este tinte de púrpura; pero lo cierto es que se sacaba de dos especies de conchas llamadas púrpura y murex, que se pezcaban en las costas de Fenicia, en el Africa, la Grecia, algunas islas del Mediterráneo y aun sobre las costas de Inglaterra. En las del Pacífico pertenecientes á la república, se encuentran ambas conchas en abundancia, y en el Museo Nacional de México tenemos preciosos y repetidos ejemplares de ambas, traídos de Acapulco, Mazatlán y Guaimas. Plinio nos dá una idea exacta de este precioso tinte, y refiere los esfuerzos de los fenicios y de los tyrios que exedían á todos en el arte de teñir. Todavía se usa hoy en Sicilia la púrpura del murex; pero es probable que su uso se hará cada dia mas raro, porque el color que se saca de la cochinilla y el que dá el grano de escarlata, segun los últimos descubrimientos de Drebbel, son mas brillantes y mucho menos costosos que los que pueden extraerse de dichas conchas que no producen mas de una cantidad muy pequeña antes de que muera el animal.

Los antiguos empleaban tambien el minium (vermellón) para dar á sus telas el color rojo ó escarlata, menos

caro que el de púrpura; pero sin embargo, tan precioso á sus ojos, que con él pintaban las imágenes de sus dioses y las de sus capitanes en el dia de su triunfo, como refiere Plinio haberse verificado en el de Camilo. Sacaban tambien este color del coccus de los latinos ó el kermés de los árabes, especie de escrecencia que se encuentra en la encina verde. En las pinturas y geroglíficos de los antiguos mexicanos que se conservan en el Vaticano de Roma, en Dresde, Berlín y en el Museo de México, se encuentra este color vegetal, aunque se ignora, por el abandono con que hemos visto las cosas de nuestro pais, las plantas de donde lo sacaban los aztecas.

El lino que desde la antigüedad era de un uso universal entre los egipcios, fué visto por mucho tiempo en Roma como una materia muy preciosa, pues segun Polivio los romanos no llevaban sobre la piel ropa blanca ó de lienzo y que aun las personas de distincion se servian de su capa para sonarse la nariz. Los hombres continuaron haciendo poco uso de los tegidos de lino durante la república y la época de los primeros emperadores; pero Alejandro Severo, prefiriendo su blancura al brillo de la púrpura, hizo venir una gran cantidad de tegidos de lino del Egipto y la Fenicia, y su uso se estendió bien pronto en toda la Italia.

[Tomado del Diario de las Mugerres de Paris].



ECONOMÍA DOMÉSTICA.

La economía de una casa es tal vez la ciencia mas necesaria para las mugeres. Investidas del poder legislativo en esta materia, frecuentemente se ven condenadas por

la fortuna á ejercer igualmente el poder ejecutivo. Su gobierno se vé criticado con frecuencia, no solo de falta de luces, sino de actos arbitrarios, pues que la rutina ó la costumbre forman por lo regular todas sus leyes. Sin embargo, las aplicaciones prácticas de los descubrimientos científicos, han proporcionado y presentan cada día una multitud de procedimientos, cuyo uso disminuye notablemente los gastos, y mejora los objetos que se emplean con frecuencia en lo interior de una casa, contribuyendo al bienestar y á las comodidades de la familia, y que por consiguiente ejercen una influencia muy directa sobre su felicidad social. No dudo por lo mismo, que mis amables lectoras acogerán favorablemente, no obstante la sencillez prosaica de la materia, algunas reglas de economía ó, en estilo vulgar, algunas recetas, que disminuyendo el gasto, puedan proporcionarles mayores comodidades. He aquí una por ejemplo.

Para impedir que los guantes de piel ó cabretilla se rompan al ponérselos.

La mayor parte de nuestras lectoras habrán experimentado mas de una vez, la facilidad con que se rompen los guantes de esta especie, principalmente cuando son nuevos y cuando la ocupacion en el tocador, ha durado tanto tiempo, que apenas queda otro que el necesario para bajar la escalera, ó subir al coche; á la vez que la familia ya está aguardando con objeto de ir á una visita, al teatro ó á un baile. De aquí resulta que cuando todo el trage se halla en el mejor estado de finura y de elegancia, la mano ó el brazo presentan roturas que hacen un contraste muy desagradable, ó que obligan tal vez á mudar traer con vio-

lencia otro par de guantes, ó á quedarse sin ellos en el momento que son mas necesarios. Hay un arbitrio para evitar este inconveniente, y es el de frotar las manos y los brazos con pasta de almendra hecha con miel. Limpiando la piel, esta pasta tiene la propiedad de hacer deslizar los guantes de esta clase sin esfuerzo y sin riesgo de romperlos.

Para componer la pasta de almendra con miel, se toma una libra de almendras peladas y cuatro onzas de piñones quitada tambien la piel, se agregan dos onzas de azucar, una de miel blanca, otra de harina de haba y dos onzas de aguardiente, y para aromatizarla, puede mezclársele tambien un poco de esencia de torongil, de jazmín ó bergamota.

Si se compara el importe de esta pasta con el costo de dos ó tres pares de guantes echados á perder en la primera postura, se verá fácilmente aunque muy en pequeño los resultados de la economía. Pero en obsequio de la minuciosidad con que deben tratarse estos asuntos, agregaré además una advertencia, que aunque hará reir á mis lectoras, no dejarán de confesar su utilidad. Sucede á veces, que la seda con que están cosidos los guantes no tiene toda la fuerza necesaria para sostener la costura, si se recosen pues antes de usarlos, por molesta que sea la operacion no tiene duda que el inconveniente estará evitado y complacidos mis deseos económicos en favor de los esposos ó de los padres de familia.—*I. G.*

MORAL.—La Prudencia.

PUEDE acaso llamarse mas bien una cualidad que una virtud; pero ella es tan necesaria para los usos de la vida, que

una persona imprudente raras veces escapa de que se le impute algun vicio, ó al menos no se liberta del disgusto de haber incurrido en una falta que habria podido evitar.

La generosidad y el ardor de la edad conducen frecuentemente á las jóvenes á considerar las lecciones de la prudencia como idénticas á las de la displicencia y desconfianza; pero no es así, aun cuando por disposiciones particulares pueda degenerar esta virtud hasta ese extremo, la sinceridad es muy compatible con la verdadera política, y la prudencia no está reñida con la generosidad ni con la confianza. Cualquiera jóven que reflexione antes de obrar, verá fácilmente la conducta que le dicta la prudencia, y raras veces encontrará que ella le exija otros sacrificios que los impuestos por un deber positivo, y conocerá finalmente que sin la reflexion, ni puede adquirir la virtud, ni asegurar un porvenir dichoso. [*Traducido del inglés*].

PROTESTA DE GRATITUD.

NUESTRAS bénevolas lectoras nos permitirán demos las mas espresivas gracias á los señores editores del Monitor y Censor de Veracruz, del Conciliador de Jalapa, de la Union, del Precursor, la Hesperia y el Diario del Gobierno de México, por las brillantes recomendaciones que se han dignado hacer en obsequio del SEMANARIO DE LAS SEÑORITAS. El juicio favorable y los elogios que prodigan á nuestras tareas, serian un nuevo estímulo para continuar en la empresa aun cuando la aceptacion pública que se nos ha manifestado por el número de suscritores que ocupan nuestros registros, no fuese bastante por sí sola para obligarnos á cumplir nuestros compromisos. Tenemos la satisfaccion de anunciar que á la fecha el periódico con corta diferencia, costea sus gastos, y que por nuestra parte estamos resueltos á dedicar todo el empeño y conato posible á fin de hacernos acreedores á la confianza que hemos merecido de nuestros compatriotas.





El. casto de la Palma nº 6.

REBECA

REBECA,

Heroína de la célebre novela de Walter Scott, titulada:

IVANHOE.

VED cuan hermosa es y cuan bien sienta á su destino su hermosura. Su frente elevada y su nariz aguileña, dicen que su pensamiento es noble y su voluntad poderosa; sus grandes ojos negros tienen miradas de fuego, como su alma ardientes sueños; pero sus largas pestañas cubren el esplendor de sus miradas como su noble pudor oculta el ardor de sus sueños; su boca, cuyos lábios frescos y nacarados como un boton de rosa que no espera sino el caliente soplo del zéfiro para exhalar su perfume, su boca tiene la gracia de un beso, y si viene el aliento del zéfiro, se abrirá y dejará escapar los murmullos de amor, ese perfume del alma de las mugeres. Pero ¡ay! una sonrisa triste se divisa sobre estos lábios como un viento glacial, y sin haber marchitado el boton hasta destruirlo, lo ha cerrado para siempre; él no florecerá, y su amoroso perfume morirá sin exhajarse y sin ser respirado por ningun corazon. ¿Sabeis por qué? Mirad atentamente ese turbante amarillo, en que la seda y los diamantes reflectan el sol, esa túnica de brocado, que se abre para dejar ver el rico collar de perlas, ese vestido oriental en fin, no dicen que no es una hija de nuestros hermanos; veis bien que es una estrangera, una muger de raza pros-crita, una judía.

¿Por qué se asoma á ese balcon? ¿Por qué baja los ojos hácia el suelo? Es porque asiste al encuentro de

armas de Ashby; porque sigue con la vista al jóven caballero cristiano que la vispera ha salvado á su padre de la feroz rapacidad del templario. ¿Qué vienes á hacer aquí Rebeca? ¿Qué instinto fatal de tu fatal destino te trae á esta fiesta? Buscarás con mirada curiosa á aquel que no te verá, y serás presa de una mirada ardiente que despues querrias escusar á costa de tu vida. He aquí aquel á quien tú buscas, tu vista lo ha reconocido en la armadura que le ha prestado el avaro reconocimiento de tu padre; y aun cuando esta armadura no te lo hiciera conocer, tú lo habrias ya reconocido; porque es el mas valiente de todos, ha combatido cinco veces á sus enemigos y otras tantas los ha vencido. Desconocido para todo el mundo, no lo es completamente para Rebeca, y cuando el corazon de tantas nobles damas palpita, no de otra cosa que de ver tanto valor, destreza y cortesía, el de Rebeca ¿no debe conmoverse tambien, cuando sabe que una alma generosa y un corazon humano acompañan á ese valor y á esa fuerza?

Pero vedlo pasear el circo con lentitud, dirigiendo la vista á las altas galerías; en busca de la mas hermosa para proclamarla la reina del tornéo. ¡Dios de Abraham! ¿Se detiene delante del lugar en donde está Rebeca: sus ojos la buscan, y orgulloso con su victoria, ¿osará poner á sus pies esa corona de oro que lleva en la punta de su victoriosa lanza? Vacila un momento; pero pronto levanta la lanza y la corona de oro, va á ponerse á los pies de una noble dama colocada en la galeria superior á la que ocupa la hermosa judía. ¡Pobre hija de Sion! El mismo rey Ricardo no se hubiera atrevido á proclamar reina de semejante fiesta á una muger de tu raza, y el valiente caballero ha debido ofrecer el homenaje de su victoria á alguna

muger de noble stirpe y de ilustre nombre. ¡Ay, tal es el destino de tu nacimiento! Pero esta reina de un día no tiene quizá sino el esplendor de su nombre. Escucha, Rebeca, escucha, pobre muger: mil gritos han dicho su nombre. Es la hermosa Rowena, la mas bella de las hermosas entre los cristianos.

Así es como comienza este amor triste, profundo y mudo, que ocupará toda la vida de la hermosa judía. Ella la hará ingeniosa para seducir la avaricia de su padre, para que recoja al noble caballero de Ivanhoe, cuando haya sido herido en el tornéo: él le hará velar á su cabecera mientras padece: él, cuando estén los dos prisioneros, la sostendrá en la lucha desesperada en que triunfará de los feroces deseos del templario. Tu virtud es santa, Rebeca, y sin duda, ella hubiera bastado á defenderte; pero, apoyada como lo está sobre el amor, no solamente no ha desfallecido, ni aun temblado, sino que se ha inclinado intrépidamente hácia el precipicio en que pueden perecer tu cuerpo y tu alma: ¿qué te importa la muerte á tí que no tienes mas que una esperanza que sentir? La vírgen que no ha amado puede llorar el amor desconocido que sueña; pero tú sabes cuál es este amor, y tú sabes que no lo obtendrás nunca.—Y sin embargo, Rebeca, es esta pasion la que ha doblado tu fuerza contra tu enemigo, y es ella la que te dá ese valor que te hace mirar sin ponerte pálida el sitio sangriento del castillo de Front-de-Bæuf, «¡Oh! cuan bien venida seria una flecha.» Has respondido á Wilfrido, mientras te recomendaba que no te espusieras tan imprudentemente al peligro: la herida que ella te haria seria menos dolorosa que la que desgarrara ya tu corazón. Y sin embargo, en este momento, y no para morir, diriges tus miradas conociendo que jamás

en tu vida habrá nada comun entre tí y él; y no pudiendo sentir por tu alma, él verá por tus ojos, y tú estarás siempre cerca de él mientras padezca, mientras esté en peligro, y no te apartarás de él sino el día en que Wilfrido te haya salvado de la hoguera. Allí tu padre, á quien tanto has solicitado por él, te pide que vayas á dar gracias á tu libertador; y tú, tú no querrás hacerlo: el amor hablaria en lugar del reconocimiento: rebosa en aquel corazon que hasta entónces lo habia contenido. Ivanhoe casi te ha dado su vida viniendo á combatir por tí, y he aquí tu mas horrible desesperacion: te ha visto tan hermosa, te conocia tan noble, te ha salvado tan desgraciada y solo por valor y generosidad y sin ningun pensamiento de amor en esa valiente proteccion. Sí, he aquí, donde está la desgracia, se halla tambien la desesperacion. Abandonarás el cielo de tu pátria, Rebeca. La pátria del corazon es el amor, y su cielo está cerrado para tí. Pero antes de marchar á tu destierro, querrás que un último pensamiento tuyo llegue á Wilfrido, y este pensamiento le llegará por la rival que te ha preferido á tí, si es que alguna vez ha dudado en su eleccion. Irás á verla por verla, y cuando estés cierta de que la fama no ha exagerado su belleza, le ofrecerás un aderezo de diamantes y rubíes para que el brillo de sus rayos de fuego centellando sobre la frente y sobre el seno de la esposa de Ivanhoe, brille á la vista de su esposo como un reflejo de esa mirada ardiente que tú fijabas en él y para que recuerde algunas veces esa mirada y murmure un nombre en su corazon. Pobre Rebeca, dirá entónces. Si repetid con él: ¡Pobre Rebeca!—Federico Soulié.—[*Traducido de la Galeria de las mugeres de Walter Scott. París, año de 1840.*]

Una rápida ojeada sobre la muger.

NACIDA la muger para labrar la felicidad del hombre, este sin embargo ha solido ser su tirano; y en vez de mirarla como compañera, la ha tratado como esclava; pero en castigo ha destruido tambien su propia felicidad, envileciendo al ser que debia procurársela; y solo cuando le ha dado en la sociedad el lugar que le corresponde, ha podido sentir aquellas dulces emociones que le hacen la existencia amable en medio de los trabajos que le cercan.

Quien no vé en la muger mas que su belleza, quien solo la considera como un instrumento de sensuales placeres, no conoce mas que la mitad de un ser capaz de inspirar mas nobles sensaciones; y merece vivir entregado á ese desasosiego continuo que atormenta al que corre tras de una dicha que de él huye, porque la busca donde jamás existe. La ambicion, la soberbia, la codicia, si se apoderan del corazon del hombre, le destrozan miserablemente, y su alma no puede hallar descanso, sino cuando consigue refugiarse entre los brazos del amor.

Mas por amor solo entendemos aquel afecto puro que tiene origen en la idea sublime que hemos formado del objeto amado; aquel mirarle como el único ser sin el cual nuestra existencia no es posible; aquel éstasis que á su lado nos enajena y nos lleva á contemplarle como la deidad que protege nuestra vida, y es merecedora de nuestras adoraciones. Entónces desaparece el mundo á nuestros ojos, se suspenden las penas, y olvidándonos de la maldicion celeste que pesó sobre la especie humana, nos creemos transportados al Eden donde á no ser por su cul-

pa disfrutarían de bienaventuranza eterna nuestros primeros padres.

La naturaleza humana está dotada de varios afectos en y o conjunto forma su perfeccion; pero Dios al formarla no quiso reunirlos todos en una misma criatura. Hubierá la hecho demasiado perfecta y no existiera diferencia alguna entre los ángeles y ella. Distribuyó las diversas calidades que queria conceder á los habitantes de la tierra en dos distintos séres; y haciendo por lo tanto de cada uno de ellos un ser imperfecto, los obligó á que fuesen necesarios el uno para el otro. No se envanezca, pues, tanto el hombre, cuando en su orgullo se compara con la muger y le dice: «yo soy tu señor.» Esté señor nada sería sin la compañera á quien desprecia.

Al hombre concedió el ser supremo todas las calidades que constituyen el poder; pero nególe las que engendran el amor sin el cual la sociedad no existiria. Con su poder, el hombre no sería mas que un instrumento de destruccion, y acabaria por destruirse á sí propio: con su hechizo, la muger es el vehículo de la sociabilidad, es el lazo que une á los humanos. Oponiendo la dulzura á la fuerza; la muger conserva esa feliz armonía que forma las sociedades, y es la condicion primera de su existencia.

Por desgracia la parte que le tocó al hombre en los dones del Criador, la ha empleado contra si y contra su compañera inseparable. El genio de la dominacion se apoderó de él desde luego, y el ansia de abusar de la fuerza ha sido por mucho tiempo el único afecto que al parecer ha reinado en su corazon de bronce. La muger fué la primera víctima de su injusticia; y desde los tiempos antiguos la encontramos por donde quiera esclava. El Oriente, cuna del género humano y de la sociedad, dió el ejem-

plo de la opresion del sexo débil; y tales raices ha echado allí tan fatal sistema, que aun permanece inalterable al cabo de tantos siglos y al través de tantas revoluciones: esclava es la muger todavía en el Oriente; y solo en las regiones occidentales es donde emancipada ha logrado colocarse al fin en el lugar que le corresponde.

«Has nacido para ser esclava del hombre y para servirle (dice la ley de los orientales): si ríe, tú has de reir: si llora, has de llorar: si está ausente tu esposo, debes ponerte los peores vestidos y vivir en continua tristeza: si está presente: has de mirarle como tu señor, tu Dios, y postrarte á sus plantas: sus malos tratamientos los has de recibir como tu mayor felicidad; y si muere, solo serás honrada quemándote con su cadáver en una misma pira.” Y no bastando todavía tan grande humillacion, llega el desprecio hasta considerar como viles rebaños á las mugeres, que vendidas y compradas en horrible mercado, se amontonan luego en el harem; donde yacen á disposicion de su dueño que baja á escogerlas con la misma indiferencia con que suele elegir en su cuadra el caballo que ha de pasearle.

Pero una eterna maldicion ha caido sobre esos pueblos. Allí, donde la muger es esclava, tambien el hombre lo es: el despotismo y la degradacion es la suerte de esas regiones donde la parte mas hermosa de la especie humana se ha visto despojada de sus legítimos derechos. La inspiracion del genio no los inflama tampoco, porque el genio está muerto donde la muger no le alienta con sus miradas; y muertos los orientales para el amor, lo están tambien para la civilizacion.

Menos injustos fueron los pueblos de Grecia y Roma, y si entre ellos la muger no estuvo del todo emancipada, con todo, fué su suerte mucho mas llevadera. Todavía,

continuó, es cierto, la preocupacion de que la muger es un ser de especie inferior al hombre: todavía se la tuvo reducida á una triste dependencia; y encerrada en lo interior de la casa, no salia á alegrar la sociedad con su hermosura y encanto. Mas estimóse la bastante para no venderla como vil mercancia, para unirse á ella con nudo estrecho y á veces indisoluble, para contentarse con una sola esposa y no amontonar en un serrallo infelices instrumentos de lascivia. Consideróse ya á la muger como á la compañera del hombre, si bien sujeta á él; y si no inspiraba adoracion y entusiasmo, se la concedia al menos respeto.

Así es que la suerte de estas naciones fué muy diferente de la que les cupo á los orientales. Brilló en ellas la antorcha de la libertad, aunque fué una libertad imperfecta y mal entendida; y la civilizacion llegó á mucha mayor altura, sin embargo de que al fin se detuvo tambien el movimiento progresivo que debia llevarla á la perfeccion.

Equivocada como lo era tan generalmente la idea que debia tenerse de esta hermosa mitad de la especie humana, cegada la fuente del verdadero conocimiento en este punto, era menester nada menos que la intervencion divina para remediar el daño que habian hecho los siglos. Solo Dios que criara la muger dotándola con tan preciosas prendas, podia restituirla á su verdadero ser, y tal fué el efecto que produjo el cristianismo. El cristianismo vino á destruir toda especie de esclavitud: acabó con la doméstica, oprobio de los antiguos tiempos, y dió principio á la emancipacion de las mugeres.

De entonces la que por tantos siglos habia permanecido abatida, quedó divinizada. Vino á ser el objeto de las adoraciones del hombre, y pasó desde el harem al altar.

De esclava se convirtió en señora; y el dulce imperio que ejerció sobre los corazones, templó la ferocidad de una época bien triste por otro lado, para los pueblos. La muger entónces se confundió con la religion; el culto simultáneo de una y otra formó el principal carácter de la caballería, de aquella institucion tan llena de gloriosos recuerdos; y así como la religion era espiritual, pura y sublime, así el amor vino á tener las mismas calidades, despojándose de los afectos sensuales que un tiempo le dominaran exclusivamente. Acaso rayó en exageracion aquel espiritualismo del amor; pero esta misma exageracion produjo virtudes y heroismo y purificó una sociedad donde tantas y tan vivas pasiones se agitaban.

Ha cedido á la verdad tan noble entusiasmo; y el amor no es ya en el dia una religion para el hombre; pero despues de haber sido elevada la muger á tanta altura, no ha podido ya descender al envilecimiento, y ha quedado igual al hombre. Querida y respetada, se ostenta al lado de su compañero para dar vida á la sociedad que sin ella no podríamos concebir ahora. Ella anima nuestras reuniones, embellece nuestros paseos, encanta nuestros hogares, alivia nuestras penas, participa de nuestras alegrías y tal vez sube al trono á labrar la prosperidad y la gloria de las naciones. Ni la lira de los poetas, ni el pincel de Apeles, ni aun el compás de los geómetras, son agenos de su sexo: y con ellos la hemos visto disputar la palma al hombre que parecia haber vinculado en sí la gloria de la sabiduría. Emancipada la muger, no falta quien pretenda admitirla tambien á todos los derechos políticos, y desea verla sentada en el estrado del jurisconsulto, ó en el sillón del ministro, ó tal vez mandando ejércitos y ganando batallas. Con todo, no es eso para lo que ha sido formada:

los ejemplos que se citan para apoyar semejantes pretensiones, son escepciones brillantes que nada prueban. Ha habido mugeres varoniles como han existido hombres afeeminados; pero cada sexo tiene marcadas sus ocupaciones por su misma naturaleza. Las de la muger son importantes, útiles, dirigidas todas á nuestra felicidad: bastante tiene con ellas, sin necesidad de usurpar las que no le corresponden. Si el hombre se degrada cuando toma la rueda, la muger no se degrada menos cuando pretende empuñar la espada. Porque ni la rueda ni la espada son viles de por sí, sino por caer en manos de quien no debe manejarlas. Conténtese, pues, la muger con haber recobrado su dignidad perdida, y crea que no es inferior al hombre porque el cielo la haya destinado á fines, sino iguales, no menos importantes y honrosos.

De todos modos felicitémonos de este dichoso cambio que en las naciones modernas ha experimentado la suerte de las mugeres. A él debemos este movimiento progresivo que nos encamina á la perfectibilidad en todo; ó por lo menos, es una de las señales mas positivas de nuestra superioridad sobre los antiguos y sobre las naciones donde todavía la muger es esclava. El valor, el genio, el entusiasmo que producen los heróicos hechos que inspiran las obras grandes, no perecerá entre nosotros, porque la muger nos mira, nos acompaña y nos anima.

[*Semanario Pintoresco Español.*]



ORIGEN DE LOS AGUINALDOS.

El Año nuevo.

AL mismo tiempo que han perecido instituciones muy necesarias é importantes, han llegado hasta nuestros dias otras costumbres frívolas, atravesando una larga serie de

siglos. Así es que para dar con el origen primitivo de desearse felicidades y distribuir aguinaldos en las pascuas de Navidad, es preciso remontarse nada menos que á la época de los romanos.

Aquel pueblo supersticioso, que creía que los presagios tenían íntima conexión con las primeras cosas que se hacían, con las palabras que se escuchaban ú objetos que se ofrecían á la vista, imaginaba también que el primer día del año estaban los dioses más propicios, y que no había ruego que no otorgaran. El conde Caylus nos ha conservado dos monumentos preciosos de los votos que formaban recíprocamente los romanos por su felicidad. Estos son dos vasos pequeños de barro cocido, en el primero de los cuales se lee: *annum novum faustum felicem tibi*: (un año nuevo afortunado y feliz para tí, se sobreentiende *opto* deseo). En el segundo vaso está escrita la misma frase; pero en lugar de *tibi dice mihi et filio*, (para mí y mi hijo.) En lo que se vé que en sus deseos de un buen año no se olvidaba un romano ni de sus hijos, ni de sí mismo.

A estos votos acompañaban las visitas y regalos que consistían en higos, dátiles y miel, envueltos frecuentemente en ojas de oro. Tales presentes eran, como entre nosotros un emblema de las dulces satisfacciones que se deseaban á sus parientes ó amigos en el año que empezaba. Los clientes ofrecían además á sus patronos una moneda en señal de sumisión y tributo, y más adelante sustituyó el oro á la modesta moneda de bronce.

Estos mútuos obsequios, cuya carga se ha transmitido de siglo en siglo, sin haberse jamás votado, se llamaron en los primeros tiempos *Strenua* por el caso siguiente, según lo refiere Nonio Marcelo. El día primero de un año que debía ser entonces el primero de marzo, Tacio, rey de

los sabinos y aliado de Rómulo en el gobierno de la nueva ciudad, recibió un presente que miró como el agüero mas feliz, y era el de unas ramas cortadas en una selva consagrada á Strenua, diosa de la fuerza. Lisonjeado Tacio con aquel regalo que honraba á su valor, quiso que se renovase en cada año, y los llamó *Strene* del nombre de la diosa, bajo cuya advocacion instituyó esta costumbre.

Aquellos presentes, y *aguinaldos* en nuestro idioma, mudaron pronto de protector: cuando Numa introdujo dos meses mas en el calendario, se consagraron los aguinaldos á Jano. Se celebraba su fiesta en las calendas de enero, con bailes y regocijos, y se le ofrecia la torta llamada *Janual* rodeada de higos, miel y dátiles.

Persuadidos los romanos de que el uso que se hacia del primer dia del año, decidia de todos los demás, no se entregaban enteramente al descanso: los artistas y obreros se ponian á trabajar, y empezaban cuando menos alguna obra, solo por alejar el presagio de un año inactivo.

En aquel mismo dia tomaban los nuevos cónsules posesion de esa dignidad, y subiendo al capitolio con vestidos nuevos, inmolaban á Júpiter capitolino dos toros que no habian llevado yugo, durante cuyo sacrificio los flamenes ó flaminos dirigian preces al cielo por la prosperidad del imperio y la salud del emperador.

En el reinado de Augusto, el pueblo, los caballeros y senadores, ofrecian presentes al emperador, y en ausencia de él los dejaban en el capitolio. El dinero no se empleaba en gastos personales sino en pagar las estátuas de algunas divinidades. Viendo Tiberio que se ocupaba el pueblo demasiados dias en los aguinaldos, cuyas visitas y ceremonias se llevaban una semana entera, restringió su uso á solo el primer dia de enero. Calígula y su su-

cesor Claudio no fueron del mismo dictámen en este punto, declarando el primero que no admitiria los aguinaldos que se le ofreciesen, y proscribiéndolos el segundo como impertinentes. Sin embargo del anatema imperial, no dejaron de perpetuarse entre los particulares.

Se ve tambien esta costumbre entre los griegos que daban á aquella solemnidad el nombre de *Gamelia*, del mes *Ganelion*, que era el primero del año.

La renovacion anual se celebraba en la antigua Persia con gran aparato. Desde el amanecer se presentaba un jóven de rara hermosura á anunciárselo al rey y llevarle regalos simbólicos. Al acercarse al príncipe le decia: «Yo soy Almobarek (esto es, el bendito), y te traigo de parte de Dios el nuevo año.» Los grandes y el pueblo pasaban luego á palacio á presentar al monarca su homenaje, y se le ofrecia un pan, que distribuia entre los cortesanos, despues de haberlo probado.

Aunque el cristianismo desterró todas las tradiciones profanas, nada alteró de las concernientes al primer dia de enero; pero la iglesia consagró aquel dia al retiro, el ayuno y la oracion para espiar la licencia á que se entregaba el pueblo. En los primeros siglos prosiguió la costumbre de ofrecer presentes al emperador y á los magistrados, hasta que los padres y los concilios declamaron contra aquel abuso que al fin cesó; pero desde que los aguinaldos no fueron ya más que recíprocos testimonios de benevolencia y amistad, y se purgaron de todo cuanto se resentia de una ceremonia pagana, como el regalar verbena, ó determinadas ramas de árbol, y cantar y bailar en las calles, la iglesia rebocó su sentencia. En Francia, Inglaterra y otros muchos países, la industria se ha apoderado de esta costumbre para desplegar una

actividad verdaderamente sorprendente. Todas las artes, todas las manufacturas se disputan á porfia la preferencia del público en objetos delicados y primorosos; y todas las familias respondiendo gustosas á aquel llamamiento, se esmeran en ofrecerse mutuamente bajo el nombre de *Estrennes*, (estrenos, aguinaldos) regalos numerosos y delicadamente combinados, que constituyen el primer día del año, el mas importante para el comercio y la industria fabril. Muebles de esquisito gusto y riqueza, alhajas de mucho valor, juguetes, adornos, dulces, todo entra en al dominio de los aguinaldos. Solo en el ramo de librería asciende la venta á muchos millones, siendo de admirar la esquisita perfeccion y raro gusto de los Keepsakes ingleses, los *Albums*, *Almanaks* y *Souvenirs* (memorias) franceses.

Entre nosotros apenas han comenzado estos obsequios intelectuales, y materializando mas la costumbre de los aguinaldos, nos hemos limitado á los obsequios manducables de *noche buena*: pero no por esto deja de ser relativamente asombroso el gasto que ocasionan, de que pueda dar buen testimonio en tales dias la plaza mayor del mercado y los puestos de noche buena.

En vano ha habido y hay personas que no ven en los aguinaldos sino una costumbre de hipocresia y adulacion: apoyada por una parte en el orgullo, y por otra en el interés, no cremos sea fácil el destruirla sino que se perpetuará como todos los abusos.

En Francia especialmente, hay otra costumbre para solemnizar el año nuevo, y son los regalos que se hacen el 1.º de enero de flores y ramilletes. Un ramo de flores es el adorno y el compañero indispensable del bello sexo en este día, y todos las mugeres sienten al recibirlo las emo-

ciones mas vivas y encatadoras. La niña se divierte en tejer guirnaldas de coronillas y margaritas; la jóven en quien se vislumbra ya el deseo de agradar, mezcla y coloca entre sus cabellos la rosa y las flores mas apreciables, recordando la corona que debió á su talento y dedicacion en su exámen de instruccion primaria; la madre de familias recibe en el ramo de su esposo el recuerdo feliz de sus primeros amores, y en los que le presentan sus tiernos hijos los gratos placeres de la maternidad. Un ramillete es el emblema de la felicidad, es el homenaje filial de un dia de fiesta deméstica y es el precursor de las dulces caricias y del júbilo mas puro en una familia.

En los bailes tambien la moda ha establecido el obsequio de los ramos de flores para aromatizar el olfato de las señoritas. ¿Qué jóven hay, ni qué muger elegante y bella que no palpite al disfrutar en un ramillete de baile, los suaves eflubios tan agradables cuando despues del largo valse ó de la fatigante galopa, vé bajar ligeramente su cabeza á los botones mas erguidos de calor y cansancio.

En la clase elevada, un ramillete diario precede siempre un mes antes de la fiesta de boda, y el ramo elegante de flores presenta de dia en dia, la diversidad de la composicion y el gusto del florista. Semejante obsequio es un testimonio de atencion y de amor, que encierra ideas demasiado halagüenas de inocencia y de sinceridad, muy susceptible de adquirir la mayor perfeccion, cuando al conocimiento de la botánica se reúne el encantador cultivo de las plantas y el conocimiento del lenguaje florido. En efecto, un ramillete bien matizado y en que la colocacion de sus flores dá á conocer desde luego las ideas de simetría y buen gusto, que han dirigido su formacion, denota un refinamiento que no puede menos de

captarse la benevolencia y el aprecio. El regalo de un ramo de flores cuando se sabe que su frondosidad y desarrollo son el resultado de las más minuciosas tareas en el arte de la jardinería, dá á conocer facilmente los reiterados recuerdos que se han tenido de la persona á quien se obsequia con él en las diversas épocas del nacimiento, desarrollo, crecimiento y perfecta vegetacion de cada una de las preciosas flores que lo componen.

Quando hemos impugnado como una preocupacion, hasta cierto punto, la costumbre de los aguinaldos, estamos muy léjos de pretender sustituirla con el ramillete del año nuevo; pero aun cuando así fuese, nuestras amables lectoras convendrán con nosotros: en que semejante sustitucion no podria menos de tener á su favor la sencillez del siglo y las ventajas de la economia. Nuestra situacion presente dará una prueba inequivoca de la exactitud de estas reflexiones.

Empeñados los redactores del Semanario en presentar sus respetos á sus amables suscriptoras, y en felicitarlas por la entrada del año de 1841, ¿cómo podrian ofrecer á todas un aguinaldo correspondiente á su respectiva edad, estado y condicion? El ramillete que tenemos el honor de dedicarles en este número, nos proporciona salir airoosamente de un compromiso tan indispensable, y ya que no podemos por ahora convertir el aguinaldo en un keepsake, en un album, en un almanaque, en una memoria ó en un libro de pascuas, pueda al menos ocupar su lugar un sencillo ramo de flores que pueda recordar á las señoritas mexicanas los testimonios más sinceros de gratitud y aprecio con que se reproducen sus atentos servidores.—*I. R. G.—V. G. T.*





RANILLETE DE AÑO NUEVO.

EL AGUINALDO.

Es el idioma español
 De un énfasi tan marcada,
 Que hay veces que una voz sola
 Encierra sentidos varios.
 Del árabe y del latín
 Este primor ha heredado,
 Y el génio y clima despues
 Lo han con el tiempo aumentado.
 Sirva de prueba el librito,
 Cuyo título, *Aguinaldo*,
 Es voz que espresa mil cosas,
 Que no trae el Diccionario.
 Dice este (y es lo menos)
 Un *don de pascua ó regalo*.
 Mas tambien quiere decir,
 Amistad, recuerdo grato,
 Presente, memoria, afecto,
 Y al afecto, añade *algo*,
 Marca además un motivo
 Que se entiende sin nombrarlo,
 Y que por las circunstancias
 Es fácil adivinarlo.
 Esplica una *quisicosa*,
 Que no espresan los vocablos,
 Un sentimiento sin nombre;
 Pero bien significado;
 Pues la magia de la lengua
 Di á la palabra *Aguinaldo*,
 A mas del *don*, una prenda
 Que suele venir por alto.
 Muchas mas cosas denota,
 Y aunque lo hace callando,
 No por eso se le queda
 Una siquiera en el saco.
 Algunas dice á las niñas,
 A las jóvenes dice *algo*,
 Y no hay memoria hasta hoy
 Desde los tiempos mas altos,
 Que el *aguinaldo*, que á una

Dice *amor*, haya dejado
 De ser tan bien recibido
 Como el que dice regalo.
 Cuando gratitud se quiere
 Mostrar con este vocablo,
 Unos guantes ó una cinta,
 Suelen darse de aguinaldo.
 Si esperanza esplica, ya
 Viene algo mas concentrado,
 Y con un rico brillante
 Se indica el significado;
 Pues aunque se halle lejos
 El objeto suspirado,
 Aquel *don* denota, bien,
 El *porvenir* deseado.
 Todo lo bueno que ha habido,
 Precioso, rico, estimado,
 Todo, bajo aquesta voz
 En la pascua se ha explicado;
 Menos las letras y libros
 Que por tai no habian pasado,
 Porque siempre se ha creido
 No eran de damas regalo.
 Mas las señoras del día
 Entiendan el Diccionario,
 Y las ciencias y las letras
 Las declaran *aguinaldos*.
 Apreciándolas aun mas
 Que las joyas y brocados,
 Pues saben bien que el *saber*
 Es su mas precioso ornato.
 Por eso en México ya
 Se regala un Calendario
 Muy lindo de Señoritas;
 U otro libro de aguinaldo.
 Las señoras los reciben
 Como tal y aprecian tanto,
 Como antes agradecian
 Los abanicos y lazos.—PLAGIO.

LA VERDAD.

LA verdad, como uno de los principales elementos de nuestra existencia y vital aliento de la sociedad humana, es la primera de las necesidades del hombre: establece la confianza, robustece la paz, dá ser á la razon, y es en fin para nosotros como la luz del dia. Por mas que se presente desaliñada y adusta, ella es el lenguaje de una señorita bien educada: quien no la lleva en la boca como la concibe, no es digna de vivir entre los hombres: su vida es puramente facticia.

Se llama verdad lo que es, y se adquiere recogiendo los hechos, deduciendo de ellos resultados naturales y aplicándolos á las circunstancias en que deban reproducirse. Todo lo bueno, lo bello y lo exacto es una verdad, por cuanto estas tres cosas suponen conocimientos proporcionados y la prudencia que es precisamente la verdad propia de la sencillez del bello sexo. Tan verdad será en ocasiones la elocuencia como el discreto silencio; en especial cuando aquella y este hayan de tener por base y fin el patriotismo, virtud privativa de las almas grandes y verdad en que estriba la independenciam de los estados. La mentira, pecado de la verdad, y que anda solo con una pierna, es el patrimonio de los hombres sin honra, y la calumnia la divisa de los necios, de los infames, de los espera-tiempos y fieles servidores de la intriga. La mentira y la calumnia son las nubes de la verdad; pero nunca las nubes pueden ser eternas, y una vez disipadas, aparece el sol mas radiante y hermoso. Calumniar á uno es cosa muy fácil; pero puede convertirse la calumnia en daño de su autor, cual sucedió al desgraciado Antifilo, que acusó falsamente á Apeles ante el rey Tolomeo.

Esta historia la refiere un escritor antiguo de la manera siguiente: libre ya del peligro aquel no menos erudito que ingenioso artista, tomó el pincel y en la parte derecha de la tabla pintó á un hombre sentado con orejas tan largas como las de Midas, el cual cortesmente alargaba la mano á la calumnia que venia de léjos; en lo cual Apeles quiso dar á entender que solamente los ociosos y gentes no aplicadas á la averiguacion de la verdad son las que dan oidos y aun la mano á los calumniadores, los cuales muy de léjos hacen venir las cosas á propósito de su malicioso intento. A los lados de aquel orejudo asistian dos mugercillas harto conocidas por su bachillería y malignidad: eran la ignorancia y la sospecha. Todos saben que únicamente el que está rodeado de estas, permite llegar á sí á la calumnia, la cual caminaba hácia el de las orejas largas encarada y descaradamente, siendo muy propio de calumniadores afectar la publicidad para que los crean mejor. Era una muger que parecia hermosa por sus adornos y atavíos, pero manifestaba un desasosiego é inquietud interior sin poder disimular su rábía y su ira. Llevaba en la mano izquierda una hacha encendida; y con la derecha arrastraba por los cabellos á cierto jóven que estendia las manos á los cielos como quien invoca el favor de Dios, que es el único remediador de la calumnia. Delante de este iba la envidia con el semblante pálido, desarropada, mirando aguda y atentamente, semejante á un combaleciente de larga enfermedad. Seguian á la calumnia dos mugeres, las cuales la animaban, instruian y adornaban con esmero: la una era la asechanza, y la otra la falsedad, criadas muy propias de tal señora. A espaldas de toda esta comitiva, aunque algo distante, marchaba siguiendo

los pasos una muger vestida de luto y este desgarrado. Llámase penitencia, la cual con vergüenza y volviendo le cara hácia atrás miraba y recibia á la verdad que venia de léjos, significando, el tiempo que es menester para que el arrepentimiento llegue á recibir y á abrazar á la verdad. Pero en fin, esta llega en beneficiodel género humano.

La descripcion de este cuadro equivale á un buen discurso. Ella nos enseña que los hombres de bien deben evitar cuidadosamente las traiciones y alevosías de la lengua que los antiguos nos declaráron por medio de una gallarda pintura. Pusieron en geroglífico suyo un cuchillo cubierto todo de hojas y verdores, y debajo estaban los tajantes filos del acero.

Para prueba del subido precio de la verdad, concluiré afirmando con un célebre publicista: que toda la grandeza del hombre se funda en ella. La libertad es la verdad en las instituciones; la justicia, la verdad en las leyes y en sus órganos: la religion, la verdad en la creencia: la filosofia, la investigacion de la verdad: las ciencias, son collecciones de verdades ó métodos para hallarlas: la elocuencia, la espresion naturalmente enérgica de la verdad, y las bellas artes por último la imitacion del verdadero original.—*Diego Conesa.*



La calenda del dia de Noche buena.

EL jueves de la semana pasada, en humilde recuerdo del Nacimiento del Salvador, el Sr. D. Basilio Guerra ha

solemnizado en el Sagrario de la Catedral, la función que anualmente celebra y se ha cantado la Calenda y Misa á toda orquesta por una reunion de profesores y aficionados de ambos sexos. En obsequio de nuestras suscriptoras que no hayan disfrutado de esta solemnidad filarmónica, harémos de ella una ligera y sencilla descripción.

Reunida la concurrencia mas brillante numerosa y lucida, comenzó á las nueve y media la Calenda, (es decir, la parte del Martirologio romano que se lee á la hora de prima en las catedrales y coros anunciando el nacimiento del Salvador). La música de ella, fué del Maestro Rossi precedida de la obertura de Fausta, de Donizetti. La aria coreada la ejecutó el Sr. D. Basilio Guerra.

Cantó la misa el Sr. Dr. D. Mariano Bizcarra: el *Introito*, composición de D. Benedeto Lombard lo formó un solo coreado del mismo S. Guerra.

Los *Kiries*; música del célebre Rossini, se cantaron á duo por las señoritas Doña Jesus Cepeda y Cosio, tiple, y Doña Guadalupe Tornel, contralto.

La *Gloria*, música de Rossini, comenzó por hermosísimos coros: despues la señorita Cepeda ejecutó una aria *Laudamus te*: la señorita Doña Octaviana Anievas; un solo coreado *Gratias agimus tibi*: con un obligado de viola por el Sr. Chavez, á continuación un trio *Domine Deus* por las señoritas Anievas, Rosario Marzán, y el Sr. Birmingham, una aria coreada por la señorita Cepeda *Qui tollis*, solo un de bajo, *Quoniam* por el Sr. Birmingham, y un obligado de clarinete por el Sr. Villerías, terminando con un coro final del Maestro Rossi.

En el *Gradual* música de D. Manuel Espinosa de los Monteros; ejecutó un solo la señorita Anievas.

El sermón fue predicado por el Sr. Dr. D. Miguel Valentin.

El *Credo*, composicion del Sr. Wallace, así como todo el resto de la Misa, comenzó por un brillante coro; el *Incarnatus* fué cantado á duo por las señoritas Marzán y Anievas: la Sra. D.^a Fanny Calderon de la Barca, tocó un obligado á harpa, acompañada del Sr. Wallace que ejecutó otro á violin, el *Crucifixus*, y el resto á coro, así como el *Sanctus*. En seguida á toda orquesta la obertura de Emma de Rizburgo, de Mercadante.

En el *Agnus Dei*, ejecutaron un trio las señoritas Cepeda, Marzán y Anievas, concluyendo la misa con la obertura del Caballo de bronce de Auber.

Los coros fueron desempeñados á mas de las citadas, por las señoritas Doña Jesus Anievas, Doña Enriqueta y Doña Dolores Letamendi, Doña Ana O'Gorman, Doña Cruz Drusina, Doña Josefa Leño, Doña Francisca y Doña Cármen Heras, Doña Maria Vergara y Doña Rosario Gorostiza.

A mas de los Sres. Guerra y Birmingham, cantaron los Sres. D. Juan Escalante, D. Teodoro Bahre, D. Hipolito Thyvol, D. Hector Toussis, D. José Tornel, D. Manuel Bazave, D. Camilo Bros, D. Vicente Tagle, D. German y D. Adolfo Sengstack, D. Agustin Letamendi, D. Benedeto Lombard y los Sres. Dueñas, Inda, Revollar y Vergara.

El instrumental se compuso de los siguientes profesores y aficionados.

Violines.—Wallace, De Bary, Martinez del Rio, Castro, Moran, Arango, Barrueta, Gana, Lamberg, Murillo, Chavez, Garces, Garcia, Miranda, Aguiñaga, Soto, Ramirez, Buitron.

Clarinetes.—Trujeque, Gambino, Villerias, Castro.

Flautas.—Salot Joaquin, Anievas, Lopez.

Fagot.—Buenrostro.

Trompas.—Salot Manuel, Lozada, Salot Julio, Alpai Padre é hijo.

Trombones.—Guazco y Benabides.

Trompa baja.—Florencio.

Clarines.—Leotron y Villegas.

Violonchelos.—Espinosa de los Monteros, Fontecha. Guzman y Zayas.

Contrabajo.—Coronel Garmendia, Bustamante, Rios y Cortés.

Timbales.—Ortega.

Con el *bombo, triángulo, platillos, redoblante &c.* y algunos que acaso se nos han pasado, completaban el número de cincuenta y dos.

Tal vez alguna de nuestras suscriptoras aguardará en seguida el juicio crítico de esta funcion filarmónica; pero dispénsenos por ahora, y bástele saber que todas y cada una de las señoritas, y todos y cada uno de los profesores y amadores del arte, se han exedido á sí mismos en su cuerda ó en su instrumento respectivo mereciendo justamente la aprobacion, el aplauso y aun el entusiasmo de la concurrencia mas brillante y selecta que pudiera reunir en México. Nosotros aplaudimos los esfuerzos del genio incansable del Sr. Guerra y el esmero del Sr. Retis, director de la orquesta, y de.... todas, todas las personas que han contribuido á hermostear una funcion que por sí sola es la prueba mas auténtica de los adelantos del buen gusto, del aprecio á la música, y de los progresos de la civilizacion á que avanza rápidamente la sociedad mexicana.—I. G.

AÑO NUEVO.

Here aquí Dios del tiempo sorprendido
Ante tu inmensidad, ¿dónde volaron
Días de un año que á tus pies rodaron
Al abismo de la ancha eternidad?

¿Dó está la pompa de sus gayas flores?
¿Dónde la nieve del helado invierno?
Desparecieron ya, señor eterno,
Cual mueren las burbujas en el mar.

Tú miraste en la cuna, Dios sublime,
Gemir al año entre el adusto yelo.
Luego en tapiz de flores, hasta el cielo
Su juventud ardiente protegíó.

Después caduco, agonizante, helado
Del no ser en la orilla entumecido,
Lanzó un ay lastimero, y al olvido
Su existencia tristísima lanzó.

En tanto el sol su infatigable ruelo
Volvió á emprender por el Zodíaco inmen-
Y á las montañas que corona el yelo (so,
Vistió de nuevo su naciente luz.

Ni una luz, ni el vestigio, ni el cádaver
Del tiempo que espiró; y es menos breve
La señal que dejó la nube leve,
Volando sobre un lago de cristal.

Edad pasada; adios, mezquino tallo,
Donde un tiempo brotó la flor temprana,
Rocío que los campos engalana
Y que orea y consume el vendabal.

Menos frívolos sois que esas auroras
Que en la noche del tiempo aparecieron,
Que sus alas de fuego les tendieron
A los campos vestidos de verdor.

Siempre verás indiferente ¡oh tierra!
La caída inevitable de las hojas,

¿Será inmortal el mar que en tí se encierra,
Inmortales tus astros y tu sol?

Solo inmortal el hombre condenado
A sumergir su frente maldecida,
En el límite oscuro de la vida
Entre el tiempo y la inmensa eternidad.
No mi Dios, que los astros y los mares
Me revelan mi origen y tu nombre,
Grande cual tu hijo, mísero cual hombre,
Así alzaré mi fervido cantar.

Dios que en la roca del tiempo
Miras estrellar un año,
Como vivo desengaño
De mi desolable ser.

Ante tí ruedan los siglos
Cual las arenas mezuquinas;
Ves al mundo, lo iluminas
Y proclama tu poder.

Y la frente de los mares
Si riesa se desarruga
Y tiene gozo la oruga
En la hojilla de la flor.

Tu cuidas al navegante,
Eres en el mar su amparo,
Para él enciende su faro
La estrella del Septentrion.

Dirija la frágil nave
De nuestra triste existencia,
Tu sublime Omnipotencia
Del mundo en el ancho mar.

Y si lleva nuestra vida,
El curso rauda de este año,
Sea nuestro desengaño
Mirar tu frente inmortal.—G. FRIETO.







El. calle de la Palma n.º 4

LA ADORACION DE LOS REYES

ADORACION DE LOS REYES.

LA palabra Epifanía con que se denomina la fiesta de la adoracion de los Reyes, significa en griego, la manifestacion, porque en efecto, el Mesias se manifestó nacido en Belén á los reyes Magos. Probablemente residian estos en la Arabia feliz y las producciones que ofrecieron en homenaje al Salvador del mundo y consistian en oro, incienso y mirra, son producciones de aquel pais privilegiado. A su grandeza unian su amor y dedicacion á las ciencias especialmente á la astronomía; dedicados á ella observaron á la vez, una nueva estrella ó acaso un meteoro brillante colocado sobre la atmósfera, cuyo movimiento muy diverso del de las estrellas, pudo servirles de guia para encontrar al Mesias. La revelacion que les indicó la grande mision que estaban destinados á desempeñar para cumplir las profecias de David; no les señaló el parage, pero ellos conducidos por la gracia, siguen la luz brillante de la estrella y cuando se les oculta al entrar en Jerusalén, no se desalientan, procuran investigar el lugar donde ha nacido el Salvador del mundo, y no encontrándolo en aquella ciudad, instruidos por la contestacion del consejo de los judíos se dirigen á Belén. La estrella vuelve á aparecer y sigue su marcha hasta situarse fija en el lugar donde se hallaba el hijo de David. Ven un niño mal alojado y pobremente vestido, sin otra comitiva que la de sus padres: pero la fé no busca la grandeza ni el brillo, por el contrario, las esteriodidades de abatimiento les inspiran las ideas mas altas de la bondad de Dios y de los misterios de su religion. Se postran, lo adoran con respeto y lo confiesan Rey universal y Dios Omnipotente. Tal es la situacion que representa el cuadro que publicamos tomado de la hermosa pintura del célebre pintor Español Velasquez que se encuentra entre los cuadros del Museo de Madrid.

Historia y condicion de la Muger.


En un tiempo de destruccion, de horrores y lágrimas, y cuando los hombres olvidados de la civilizacion y de sí mismos, se despedazan unos á otros, la voz de la naturaleza robustecida con los ayes de nuestra situacion política, nos impele con una fuerza irresistible hácia los brazos del bello sexo. Nuestro oprimido corazon se dilata en ellos; ante sus apacibles miradas desaparece la iracundia y ferocidad de las nuestras, y solo en su amabilidad y dulzura encontramos el consolador reposo, que la desgracia nos niega por todas partes. Natural y justo es que consagremos nuestras taréas en obsequio de esta mitad preciosa del género humano. Esperamos que nuestras lectoras aceptarán con gusto nuestros esfuerzos, y si alguna vez se ven defraudadas en sus esperanzas, les rogamos que se acuerden de que somos hombres y escritores, y que por lo mismo es fácil que nos *deslicemos*. Mucho se ha escrito acerca de las mugeres, y mucho queda que escribir en una materia tan resbaladiza. Oprimida y adorada á la vez por el hombre, en todos los paises y en todos tiempos, la muger se presenta como un fenómeno en la escena del mundo, ante los ojos del observador. Su imperio pertenece á las gracias, á la inteligencia; su esclavitud á la fuerza brutal, á la barbarie. Por esto aquel es mas estenso en las naciones civilizadas, y su opresion mas comun y fuerte en las rústicas y salvages; opresion tanto mas injusta y feroz, cuanto que las mugeres tienen que sufrir por mitad nuestros padecimientos, con la añadidura de los que les son propios. La fuerza no se la dió al hombre la naturaleza para abusar de ella empleán-

dola contra la debilidad de la muger, sino para protegerla, para ser su apoyo y su muro de seguridad. Sin embargo, el hombre abusa constantemente de esta fuerza, y esto nos lleva á sospechar que tambien el abuso debe ser una ley de la naturaleza. En este caso no quedan mas armas á la muger que la compasion y los amortiguados recuerdos de un amor que pasó, armas por cierto débiles y enmohecidas. La esclavitud de la muger se halla entronizada en la mayor parte del globo que habitamos, y esta esclavitud es tan antigua como la existencia del género humano. Decimos mas; la muger ha sido esclava del hombre por muchos siglos en todos los países de la tierra. La primera conquista de la civilizacion ha sido la de la libertad del bello sexo; respecto del *feo* quedan todavia sus dificultades que deslindar. Pero esta conquista, esta libertad de la muger es débil y tímida como ella, y no puede dejar de serlo. La naturaleza le dió el imperio de las gracias, pero le negó el de la fuerza; y la fuerza dá la ley cuando rompe los diques de la cultura y la inteligencia. En los países bárbaros no tiene que romperlos porque no los hay; allí la fuerza lo es todo, y las mugeres por eso no son nada, son únicamente el juguete del hombre, que le agrada ó le fastidia segun el humor del momento. La muger en esta situación es el ser mas desgraciado del universo, y el convencimiento de esta triste verdad hizo que en varios puntos de América matasen las madres á sus hijas á pocos momentos de nacer movidas de una compasion feroz, si es lícito decirlo así, que miraban como un deber. En los pueblos de oriente, la esclavitud y la clausura de las mugeres, no solo está autorizada por las costumbres, sino espresamente prevenida por las leyes despóticas de tales

países. Desde la Turquía hasta las playas orientales de la China, las mugeres están destinadas á satisfacer en silencio los brutales caprichos del tirano que les cabe en suerte, del dueño que las compra ó del avaro que las recoge para comerciar con ellas como con cualquiera otra mercancía. Allí está constantemente ahogada la voz de la naturaleza. El ódio debe ser disfrazado con la máscara de un amor que ni existe ni puede existir, porque donde hay opresion no puede haber amor; el amor es siempre libre y no hay poder humano que pueda fijarle ni dirigirle. Allí la muger no es la compañera del hombre, es un hermoso animal destinado á su uso y á su recreo. Otro tanto sucede en la inmensa estension del Africa conocida, y es de sospechar que suceda en la que todavía no lo está. En los países en que los rayos del sol son mas radiantes, la vegetacion mas rica y contiunuada, en donde, en una palabra, se muestra la naturaleza mas risueña y prolífica, allí precisamente se observa la sorprendente anomalía de ser mas infeliz el género humano, y las mugeres lo son principalmente hasta el extremo mas lastimoso. El clima tiene sobre nosotros mas influencia de lo que comunmente se piensa; al nacer nos imprime su sello indeleble, y muchas desgracias y muchos errores que achacamos á las malas leyes y á la ignorancia, son un efecto necesario del primer aire que respiramos; y esta es á nuestro entender la razon de hallarse destinados los climas suaves y templados para perpetua residencia de la civilizacion y la inteligencia. En estos climas la muger ha conquistado su independencía hasta donde lo han permitido las leyes del pudor y del decoro, sostenedoras poderosas del imperio de las gracias y la hermosura. Pero este decoro y este pudor está tambien sujeto al capri-

cho del hombre, y de aquí nace la mayor ó menor latitud de la independencia de las mugeres en las diversas naciones cultas de la tierra. De la clausura vergonzosa pasaron al humillante retiro, y de aquí al escaso trato de alguna amiga, siempre bajo la vigilancia y la tutela del hombre ante quien deben reprimir sus mas inocentes deseos, so pena de irritar su orgullo y atraer sobre si mismas el desprecio y la opresion lánguida y fria que aquel engendra, ó la violenta y furiosa que acompaña constantemente de la opinion, tienen que serlo á la vez de las apariencias y las sospechas, y su papel social es tan dificultoso y delicado, que es casi imposible que sea desempeñado debidamente sobre todo en las populosas ciudades en que el hombre corrompido y seductor lleva pendiente de su lengua el decoro, el honor y la opinion de una muger honrada. Esta es la causa porque las mas celosas de su propia reputacion prefieren el tranquilo, pero monótono y fastidioso aislamiento, á la sociabilidad llena de vida, de movimiento y de distraccion; pero tambien de peligros y lazos que el hombre ofrece y prepara á la muger para burlarse despues de su candor y docilidad, empleando vilmente de este modo su astusia y ascendiente sobre la muger, cuando solo debiera respetarla, enseñarla y dirigirla por el camino de la felicidad.

Si hemos de presentar á nuestras amables suscriptoras, un cuadro en el que ligeramente bosquejemos lo que fueron las mugeres en los antiguos tiempos, lo que son en los modernos y lo que á nuestro juicio podrian y deberian ser, para bien suyo y del hombre en sus diversas situaciones políticas y sociales, forzoso nos es recurrir á la historia, y recorrer, aunque rápidamente, sus páginas al intento. Plutarco, para quien los hombres célebres no

fueron indiferentes, ni lo fueron tampoco las mugeres, compuso una obra de sus acciones virtuosas, y la dedicó á cierta amiga suya llamada *Clea*, á quien sin duda alguna conoceria mejor el filósofo que nosotros. En ella dice: «Bien podría hacerse un paralelo entre Anacreon y Safo, entre Semiramis y Sesostris, entre Tanaguila y Servio, y entre Bruto y Porcia. Los talentos y virtudes se modifican por las circunstancias y las personas; pero el fondo es siempre uno mismo, y solo son diferentes el color y la superficie.» Despues habla de un gran número de mugeres de todas naciones, que dieron ejemplos de valor y de un generoso menosprecio de la muerte; cita tambien á las de Phocea, que antes de un combate en que se trataba de la destruccion de su ciudad, consintieron en sepultarse entre las llamas en caso de perder la batalla, y coronaron de flores á la primera que dió este parecer en el consejo; menciona asimismo otras muchas que afrentaron á los hombres por haber hecho una capitulacion indigna; otras que ganaron batallas, asaltaron ciudades, las defendieron, libertaron sus respectivas pátrias, é hicieron otras mil proezas dignas de los hombres mas valerosos. A todas estas prendas tan generosas como marciales, y que parece hicieron salir de su propia esfera á las mugeres, añade Plutarco otras mucho mas blandas y mas propias de la gracia y mérito natural de su sexo. Ensalza las mugeres de una isla del Archipiélago, donde en setecientos años no se vió, segun dice, un solo ejemplo de flaqueza en doncella alguna, ni de infidelidad en las casadas. Esto lo dice Plutarco, no lo decimos nosotros: nosotros solo referimos lo que aquel dijo y reproduce Mr. Tomás. Alaba asimismo á las jóvenes Milesianas pintando un rasgo suyo que merece la atencion de cualquier filósofo; juntá-

banse muchas de ellas y se daban la muerte á sí mismas, verificándose acaso este furor en aquella edad en que produciendo la naturaleza deseos vagos é inquietos, conmueve fuertemente la imaginacion, y admirada el alma de sus nuevas necesidades en los umbrales de la infancia, advierte los intervalos en que el humor melancólico sucede á la calma de las pasiones. No habia cosa que pudiese detener ó reprimir los suicidios, y fué preciso hacer una ley condenando la primera que se matase á ser paseada desnuda y espuesta en la plaza mas pública; ¡cosa bien rara! de tantas como desafiaban la muerte, no hubo siquiera una que se atreviese á desafiar el rubor aun despues de la muerte misma, y al fin cesaron los suicidios. Ademas de esta obra de Plutarco, tenemos otra suya en loor de las mugeres de Esparta, donde cita varias acciones que acreditan su valor y fuerza.

En esta historia se habla de almas femeniles harto diferentes de las que hoy conocemos: en ella se encuentra la naturaleza sacrificada por la pátria; la honra antepuesta á la terneza; el nombre de ciudadana preferido al de madre; las lágrimas de alegría bañando el cadáver de su hijo tras-pasado de heridas; las manos maternales armadas contra el hijo culpado de cobarde; la sentencia de muerte dictada contra su hijo indiciado de un delito; el dolor y la queja mirados como flaqueza ó como ultrage; la intrepidez hasta en la esclavitud, pues prisionera una de ellas y vendida como esclava, preguntándole, *¿qué es lo que tú sabes?* respondió con denuedo: *yo sé ser libre.* Repetimos que esto no lo decimos nosotros, lo dice un filósofo historiador; pero aun cuando la historia antigua vaya acompañada de la duda y desconfianza originadas por el trascurso del tiempo, no puede dudarse que las espartanas, en la época

de que hablamos se hallaban fuera de la superficie de su sexo, y las leyes, las costumbres, las guerras y las necesidades que estas crean, las habian colocado á la altura de los atletas y de los héroes. Entre las antiguas griegas la imaginacion lo suplía y lo podia todo, y siendo esta viva y ardiente por naturaleza, y mas ardiente todavia por su situacion y género de vida, se hallaban siempre dispuestas á todo lo grande y sublime; los hombres eran como ellas, y por esto hicieron proezas cuya fama y admiracion durará tanto como la especie humana.

Como las mugeres eran sublimes, lo eran igualmente las sensaciones que producian, y esta es la causa de la perfeccion y arrogancia que admiramos en las obras artisticas de aquellos tiempos. Nada entónces era pequeño entre las griegas. Hasta los vicios eran sublimes, si es lícito decirlo así. Mientras las mugeres honestas eran un dechado de virtud en el solitario retiro de sus casas, las cortesanas eran en la calle una muestra viva de disolucion, de travesura y atrevimiento en los gabinetes de los oradores y los políticos. Ilustradas con el trato de los poetas y los filósofos, las cortesanas tenian mucho ascendiente sobre ellos y una parte directa en la direccion de los asuntos públicos.

En casa de la famosa cortesana Aspasia, se encontraban Sócrates y Pericles, y el irresistible Demóstenes, tan fuerte contra la tiranía como débil á los atractivos del amor, era subyugado por ellos á su placer, por lo que de él se dijo, que lo que habia meditado en un año, lo deshacia en un día una muger. Mientras las leyes y las costumbres protegian y ensalzaban la pureza y el retiro de los matrimonios, las cortesanas tenian el imperio del bullicio y de las pasiones, y por esto las celebraban los filósofos,





Lit. calle de la Palma n.º 6.

La esposa de Lord Byron.

los poetas y los pintores. Aspacia decidia de la paz y la guerra entre los atenienses; en el templo de Delfos se hallaba la estátua de oro de Friné al lado de las de los reyes, y en su muerte se levantaba á las cortesanas sepulcros magníficos. Tal es, en suma, el cuadro que nos ofrece la historia de las mugeres griegas de la antigüedad, y á cuya vista nos derriba la pluma de las manos el entusiasmo á la admiracion. [Se continuará].



MORAL.

CARTA DE UNA SEÑORITA SOBRE LA INMORTALIDAD.

YO quisiera no sentir mas.... yo querria que mi alma se aniquilase.... ¿Y eres tú, mi querida Luisa, la que formas ese voto tan cruel como culpable?.... ¿La desgracia al penetrar tu alma con su triste amargura, te hace ultrajar hasta ese punto esa alma tan bella, tan tierna, tan elevada y cuya existencia inmortal se deja traslucir por entre tus miradas?.... Pero es en vano que en un doloroso arrebato quieras alcanzar la paz reduciéndote á la nada: ese disgusto tan profundo que te inspira una vida en que todo pasa, prueba á tu pesar que estás destinada á una vida inmutable en la que nada acaba. ¡Cómo quisiera yo poder transmitirte esta esperanza celestial! ¡cómo desearia mostrarte del mismo modo que yo la veo, esa mansion de luz en que no habrá mas que Dios, en que el reposo desconocido sobre la tierra será la primera condicion de la felicidad!.... ¡No mas sentir es tu único deseo! Débil é infortunada Luisa, tú te engañas sin duda; no tienes miedo de sentir, sufrir es lo que te atormenta. ¡Serénate! En la otra vida no sufrirás mas; el tiempo de la prueba habrá

ya pasado para tí, aquí todas las pasiones producen un estado de fiebre la mas ardiente, las condiciones de nuestra vida son muy limitadas, porque los movimientos impetuosos de nuestra alma, no destruyen completamente el equilibrio. Allá por el contrario, el ejercicio sin medida de nuestras facultades, corresponderá á la plenitud de nuestros goces. Me dices que dudas aún de tu porvenir futuro....¿Y crees acaso que el autor de todas las cosas haya fijado un destino inmortal, sin que esté á nuestro arbitrio ser felices ó desgraciadas para siempre? ¿Qué, el que nos ha dejado libres en medio de la fragilidad humana y de los errores de nuestros juicios, nos abandonará sin cuidar de nuestros intereses eternos?.... ¡No! su paternal bondad nos guarda un fondo inagotable, y nos ha concedido la vida á la manera de un padre tierno y sábio, que no confiando en la inesperiencia de sus hijos, á quienes no quiere ver perdidos, les advierte y les concede los auxilios de la gracia, para que no con mano pródiga y sacrilega, vayan á gastar en este mundo los tesoros del otro. No lo dudes, hermosa Luisa, despues de haber visto acá abajo nuestros sentimientos contrariados, burlados nuestros deseos y fallidas nuestras esperanzas, el cielo nos aguarda.

Para destruir completamente tus funestas dudas, y para elevarte al sublime pensamiento de la eternidad, las fuerzas de mi espíritu no corresponden á la vivacidad de mi zelo: yo no sé decir esas palabras poderosas que atraen tras sí el convencimiento, ni revestir mis creencias de elocuentes inspiraciones; pero me ereeria culpable si dejase de comunicarte lo que pienso en materia tan importante. Este es un deber que mi amistad me impone y que me seria el mas grato, si llegase á infundir en tu alma de consuelo y de felicidad ideas.

Hay pocos hombres felices, y sin embargo, nadie hay que no tenga el imperioso deseo de serlo. ¿Y este sentimiento tan universal, no seria una burla cruel? No, la felicidad existe y en una medida infinita. El comprender solo la dicha ya parece que nos dá derecho para pretenderla, porque Dios nada hace inútil ni mucho menos nocivo. El deseo que ha colocado en todos los seres racionales equivale á una promesa sagrada de hacerlos felices. Si nuestras mas preciosas facultades parecen á veces perdidas, si nuestra inteligencia se imagina condenada á alumbrar nuestros infortunios, es porque se halla oculta para nosotras esa fuente de todos los bienes, en que cada uno debe beber un dia, segun la capacidad de gozar que habrá recibido del cielo. Entónces, cuando todos los destinos se hayan cumplido, nos veremos libres de la triste esclavitud en que hemos vivido, y reconocerémos que lo que hace la felicidad en este mundo perecedero, no es mas que un débil preludio, un ensayo incompleto de nuestra alma. Todo lo que nosotros probamos en el mundo, no obra sobre ella sino muy débilmente; el amor mismo, el mas bello y completo de los sentimientos concedidos al corazon humano, no es mas que una parte de la felicidad que le está reservada. Si todas las fuerzas se ejerciesen á la vez, si el mismo objeto correspondiese en un grado supremo á la inteligencia y á la sensibilidad, si en fin, todo el poder de la dicha se hiciese sentir al mismo tiempo, la vida no podria soportar tanto exeso. Pero queda en lo interior de nosotras alguna cosa mas allá de todo lo que podemos concebir y experimentar en este mundo, algo, cuyo secreto está en este universo desconocido, en donde la vida será sin límites, el amor sin medida y la felicidad sin término. En ella so-

lamente nos comprenderemos á nosotras mismas y en ella conoceremos el tormento de nuestros deseos, el vacío de nuestros júbilos y la frivolidad de nuestros disgustos; en ella sabremos ¿por qué nada satisface aquí la necesidad inmensa de nuestra sensibilidad? ¿por qué desde que contamos con la seguridad de nuestras riquezas, pierden ese precio ideal que le habían dado nuestros deseos? ¿por qué en fin, la esperanza tiene mas relaciones con nuestra alma, que la felicidad misma?... ¡Ah! ¿No tiene la dicha algo de indefinido, y no es el único de nuestros bienes que se estiende mas allá de la vida?

¿Y á esta bella y sublime esperanza es á la que quieres renunciar, mi querida amiga? Te parece imposible disfrutar ya alguna vez de la felicidad, y que ni Dios sabría reanimar en tí ese poder de entusiasmo que tantos dolores han amortiguado. ¿Y qué, el que te ha dado una alma no tendría poder para hacerla dichosa? ¿No conoce mejor que tú todas las necesidades de esa alma ardiente y profunda? Nosotras mismas ignoramos la parte mas íntima de nuestro ser, nos son desconocidas las causas de nuestra voluntad; pero no hay secreto alguno para el que vió nacer el pensamiento, que está por decirlo así en lo mas íntimo del corazón. Si algunos rayos violados de su gloria bastan á los mas altos destinos; si la belleza, el genio ó el amor, tales como podemos aquí comprenderlos, solo son unas débiles emanaciones de ese Todo Supremo, ¿qué será pues con respecto á la felicidad siendo la fuente misma de todo lo que hemos sentido y admirado? El entendimiento se anonada á la percepción de tales pensamientos.... El alma deslumbrada no dirige sino una mirada incierta sobre ese maravilloso porvenir que no puede comprender y de que sin embargo no se atreveria á dudar....

— Pero ya veo, Luisa mía, que me replicas que no es ciertamente un signo de la inmortalidad ese olvido continuo de los límites que el tiempo impone á nuestros proyectos. ¿No ves á los animales que carecen de ese celestial porvenir pasar blandamente sus días en cuidados superfluos, ó emprender tareas por objetos que se encuentran siempre muy cerca de ellos? Todo se concentra en los intereses pasajeros de su limitada existencia, mientras que el hombre, cuyas facultades muy bastas para el ser mortal á quien están unidas, exceden en todos sentidos, pasa la vida casi siempre mas allá, ya por la grandeza de sus pensamientos, ó ya por la duracion de los trabajos que se impone.

— Y esa multitud de deseos que se presentan en él, esos numerosos planes que se traza y esa indolente distraccion con que pierde las horas mas preciosas, no dan bastante motivo para pensar que el que dispone así del tiempo, pertenece á la eternidad? No solo en el empleo que el hombre hace de este tiempo tan corto y en la ambicion de sus miras, sino en la necesidad que hay de sobrevivir á él, reconoce su inmortalidad. ¿El amor de la gloria, esa sublime locura que hace pagar tan caro un recuerdo, podría pertenecer á un ser cuya existencia toda debiera morir y aniquilarse?

— Pero nuestra razon no es la única que nos revela el precio de nuestra alma. ¿Nunca te has detenido á la vista de ese hermoso cielo? ¿No has experimentado un transporte que no se parece á ninguno de los que hemos sentido por las cosas de la tierra? ¿Cuántas veces al mirar las brillantes estrellas he sentido que la felicidad estaba hácia allá, mucho mas léjos que esos mundos, últimos límites de la creacion. En el entusiasmo de mis pensamientos, me ele-

vo fácilmente y sobrepujo los dolores humanos, y siento que la suprema inteligencia que preside á tantas maravillas debe tambien velar sobre mi existencia; que no soy estrangera á esa grande y sublime armonía; porque en presencia de la naturaleza, el alma no está sola y encuentra de continuo el sentimiento de una proteccion invisible que la asegura; de esa proteccion que en medio del abandono en que se encuentra el desgraciado despues de haber buscado en vano entre los hombres, gratitud ó correspondencia, es para él una mirada divina que eleva que sostiene su corazon abatido; la inmensidad que contempla, calma poco á poco sus dolores; el sentimiento de sus males se pierde en el pensamiento de lo infinito ante el cual se anonada la existencia entera; y en las lágrimas que vierte todavía encuentra mas esperanzas que pesares.

Lo mismo que tú, querida Luisa, yo he conocido esas secretas angustias que casi privan de la vida al corazon; he pasado esas horas en que la existencia se muestra tan árida y asolada como el triste jardin á quien la helada furiosa acaba de arrebatar sus flores.... He conocido tambien ese disgusto general de todas las cosas.... Esa fatiga de sí misma que succede en nuestra alma á ciertos dolores.. ¡Y cuántos otros me han devorado!.... Porque el dolor se mezcla en todos los objetos de este mundo, porque hay tantas causas para sufrir y padecer que no seria posible numerarlas: aquellas mismas personas cuya vida parece que disfruta del bienestar y que se halla rodeada de la ventura, mantiene abierta en lo íntimo del pecho una herida que nada puede cerrar... y sobre las huellas aun recientes de un placer fugitivo estampa sus pesadas plantas el dolor. ¿Y quién no ha sentido alguna vez la necesidad de escapar á su vida mortal, deseando á su alma al-

gun reposo en medio de tan dolorosas agitaciones y del tumulto causado por tan lisonjeras como falibles esperanzas? ¿Pero esta paz deseada, este olvido de tantos males, puede acaso ser la nada quien los produzca? Facultades tan nobles no pueden destruirse, ni apagarse la luz del pensamiento, cual esos brillantes meteoros que no dejan rastro alguno tras de su rápida existencia. En conclusion, mi querida Luisa, el universo entero podrá verse destruido, el sol perderá un dia su calor y su luz; pero una alma como la tuya jamás podrá morir.—*Genoveva*.

CONTESTACION.

Querida Genoveva: al leer y reeler las líneas todas de tu carta, he sentido que se abria de nuevo la llaga incurable que tu ausencia produjo en mi corazon, y que tus letras haran que la conserve mas viva y mas sensible para siempre. ¿Pero un carácter tan noble, una alma tan tierna y valerosa, un espíritu tan amable, un corazon tan generoso, en una palabra, tantos dones encantadores, no han sido bastantes para hacerte feliz? ¡Dichosa Genoveva! Tú sin embargo has sentido esas secretas angustias que hacen morir al corazon, y has podido reconocer que nada hay en este mundo en que el dolor no se mezcle, porque las causas que nos hacen sufrir no tienen número ni guarismo.... Goza entre tanto de esas celestiales seguridades, únicas acaso que pueden hacernos ligera la vida y soportable la existencia. La luz brillante de tus palabras tan persuasivas y convincentes dirigidas á una jóven desesperada, y que cual un bálsamo consolador han podido aliviar la virulenta exaservacion del dolor apasionado, podrán servir sin duda de antídoto y consuelo á muchos corazones próximos ya á precipitarse en el abismo de la

desesperacion. La publicacion pues de tu carta en un periódico dedicado á las señoritas mexicanas, podrá acaso producir los felices resultados que produjo en mi alma, infundiendo en ella las ideas de conformidad y de convencimiento con respecto al dogma de la inmortalidad. Recibe esta publicacion como un testimonio debido á tu mérito, como un homenaje á tu memoria, y como una prenda de mi eterno reconocimiento.—*Luisa.*

[Adoptado del *Dario de las mugeres* por I. G.]

CORRESPONDENCIA ESTRANGERA.

Paris 30 de Agosto de 1840.—Se ha formado en Berlin, capital de Prusia, una junta de señoras que tiene por objeto combatir el lujo desenfrenado de los adornos. El número de las damas que se han reunido se aumenta cada dia: tienen sus sesiones con toda regularidad, y han elegido una comision permanente, cuya presidenta es la señora Tereza Borsche.

Id. 8 de setiembre.—Hace algun tiempo que la reina de Inglaterra habia manifestado el deseo de aprender el bello arte del grabado y el príncipe Alberto se apresuró á secundar esta idea, llamando á M. Hayter, grabador de mucho mérito, para que diese lecciones á su esposa, la que si ha de juzgarse por sus primeros ensayos, probablemente llegará al grado de perfeccion que pueden permitir á sus estudios sus deberes políticos y domésticos. La reina Victoria tiene el proyecto de grabar algunas de las pinturas que ha concluido el príncipe Alberto despues de su matrimonio. ¿Por qué no han de imitar nuestras señoritas mexicanas ese hermoso proyecto de economía de las prusianas, esa dedicacion á las bellas artes de la jóven reina de Inglaterra?

*Traducción de los versos de la esposa de Lord Byron
á su hija y á su amiga.*

A ADA TENIENDOLA EN SUS BRAZOS.

EN tu sonrisa, en el brillo de tu fresca belleza la esperanza podria admirar con anticipacion los encantos de la edad madura; pero el pensamiento de tu madre se mira oscurecido con las negras tintas de muy sombríos recuerdos; yo te veo en los míos y no en los brazos de tu padre. En ellos te amaria mucho mas, en ellos habria reconocido que el amor que te profeso es tan tierno y tan vivo, que si hubiese perdido la mayor felicidad que puede haber sobre la tierra, sentiria que mi vida toda existia en tí.

¿Pero qué eres entre tanto? Un triste monumento de dolor para testificar un amor que feneció, una hija tierna y afligida, enviada para llorar y recordar aquellos vínculos rotos, que solo en los cielos se volverán á unir.

¡O tú paloma mia! que acaso no hallarás asilo sino en la barca débil y maltratada del seno de una madre solitaria. ¡Plegue al cielo concederte una arca mas segura que pueda conducirte sobre las olas del dolor que inundan sin cesar este mundo, hasta que el único que te puede salvar, te guíe á un lugar de refugio mas santo y mas seguro que Ararat! (*)

No creas tan helado mi amor, si no formo otros deseos en favor de tu terrena suerte: tales votos me serian siempre caros.... pero yo no te veo en el seno de un padre.

A su amiga Miss D***

¡Ah! Perdona este corazon que quisiera reposar todavia sobre la amistad, que otras veces lo ha llenado de es-

(*) Nombre de la montaña donde descansó el Arca despues del Diluvio.

fuerzo. El teme recurrir á las mas tiernas afecciones porque teme encontrar el mas desapiadado de sus enemigos, en el que debiera ser su amigo mas tierno, al recordar que ha recibido las mas crueles heridas de mano de aquel ser, por quien gustosa habria sacrificado su vida.

Todavía se encuentra allí el angel destructor y la raiz de la existencia se consume; en vano brillan aun á los rayos del sol las gotas del rocío. Ninguna gratitud recompensaba tu ternura, los gritos de mi dolor respondian únicamente á tus lágrimas.

Como cuando el arroyo de los valles se encuentra envenenado en su carrera, la tierna flor que crece á sus orillas, se doblega y cae sin exalar su perfume aromático, así se evapora y muere la simpatía, cuando la fuente del sentimiento se pierde en el campo de la amargura.

Pero yo no he olvidado los esfuerzos que parecia rechazar; ni tu calma afectada, ni tu reprimido dolor aun en aquellos momentos, en que tu afecto parecia disminuirse, á fin de no agravar con reproches la aflixion que intentabas calmar.

Jamás podré olvidar estos recuerdos que renacen en mi alma sin cesar, que endulzan los restos del dolor y sus crueles estragos. ¡Ay! Cuando él dominaba con todo su poder, tus esfuerzos luchaban en vano contra unos males que me impedian hasta el deseo de pensar en buscarles alivio.

¡Ah! no creas que el perdon (*) pueda únicamente hacerme revivir, ni te imagines que esa sola chispa pudiese

(*) *Acaso Lady Byron responde aquí á las solicitudes, que le habia hecho su amiga de perdonar á Lord Byron, de quien estaba separada.*

reanimar el corazón en que se hallan reunidas las cenizas de un amor apagado: ni te persuadas, por último, de que todas las visiones de mi memoria sean sombrías; aun hay á quien pueda querer en las regiones celestiales.

Tú que fuiste mi amiga en aquella terrible hora de desolacion, de ingratitud y de frialdad, recibe hoy los sentimientos de gratitud, que debí manifestarte entónces: no desprecies á tu vez los pensamientos que te revelo, ni niegues esa sonrisa que aprendí de ti á derramar en el corazón de una amiga.

La hermosura del bello sexo.

POCAS conversaciones habrá entre las señoritas en que no se hable directa ó indirectamente de la hermosura de la muger y á cada paso se notan disgustos y reñidas discusiones entre amigas muy íntimas, por no haber convenido en si la persona de quien tratataban era ó no hermosa. Muchos creen que la hermosura es como el gusto que no puede ser objeto de cuestion ó disputa; pero si no quiere equivocarse con la hermosura la gracia ó el afecto, no es fácil sostener que la hermosura sea obra exclusiva de nuestras ideas, aunque convengamos que en lo general tienen en ella alguna parte. Hemos creído por lo mismo, que nuestras lectoras verán con gusto algunas de las reglas en que parece han convenido generalmente las mas de las naciones civilizadas como las que deben fijar la hermosura de las diversas partes del cuerpo humano.

Lo primero que se presenta á la vista al mirar una muger es su estatura. Generalmente convienen los autores en que la muger no debe ser demasiado alta y en que valdria mas que fuese muy pequeña, pero la estatura me-

diana es la que sin duda mejor le sienta. Las personas muy altas parecen colosos, y su aspecto por lo mismo no puede ser muy grato, cuando las pequeñas tienen mas gracia y ligereza y suelen estar dotadas de despejo y donaire.

La estatura mediana de una muger son cinco tercias: tres pulgadas mas ó menos no la constituyen ni muy alta ni muy baja; pero si escede mas de esta talla, ya será muy alta ó muy pequeña, mientras que la estatura regular de un hombre es 4 pulgadas mas, con las mismas proporciones.

La longitud del tronco del cuerpo comprendido el cuello y la mitad del rostro debe ser igual á la de los miembros inferiores.

El cuello hermoso es mas bien largo que corto; sin embargo, parece mejor, que tenga un término medio como la estatura. Lo blanco y liso de él constituyen su belleza: las desigualdades y venas gruesas hacen muy mal efecto á la vista.

El pecho de la muger debe ser ancho, convado ligeramente en medio, elevado por abajo, y haciendo salir en ambos extremos los senos y las espaldas.

Los pechos han de imitar la mitad de una esfera coronada de un pequeño pesón, muy iguales y á la distancia uno de otro, de tres á cuatro dedos.

El vientre á mas de redondo y grueso proporcionadamente, ha de ir disminuyendo por la parte inferior de ambos lados. Los costados iguales y llanos sin vacíos ni imperfecciones. Las caderas y costillas, no han de ser muy salientes: la parte inferior de los riñones convada y el contorno del cuerpo lo mas esbelto y delgado posible.

El brazo comprendida la mano, ha de descender hasta la mitad del muslo. Los miembros todos deben ser derechos, llenos y robustos, suaves, blancos y firmes, y ademas los

muslos torneados y en disminucion insensible hasta terminar en una rodilla pequeña y redonda. La pierna no ha de ser flaca ni débil, la pantorrilla bien hecha y en su lugar, sin ser muy gruesa, la canilla muy fina y el tovillo proporcionado.

La mano y el pié cuanto mas pequeños son mas apreciados, los dedos largos, llenos, redondos y torneados con gracia, desiguales proporcionadamente y que vuelvan un poco hácia las puntas. En las uñas se aprecia el buen color, que estén convadas y colocadas con rectitud á los dedos.

La cabeza ni debe ser muy grande ni demasiado pequeña, pero sí redonda en proporcion.

El rostro ovalado es el mas hermoso y se conserva en su ser mas largo tiempo.

La frente descubierta, lisa, combada ligeramente y de proporcion perfecta.

Es necesario que la distancia desde la barba al ojo sea igual á la que haya desde el mismo hasta la coronilla.

La longitud del rostro debe ser algo menos que la mitad del contorno de la cabeza.

Los ojos se han llamado siempre el espejo del alma: son el sitio en que reina la espresion de la fisionomia y el órgano mas bello de que la naturaleza ha dotado á la especie humana. Los ojos mas hermosos tienen un tercio mas de largo que de alto; y colocados á flor de la cabeza, sin estar hundidos, ni sobresalir demasiado. La distancia de su separacion es igual á lo largo de uno de ellos. El blanco del ojo ó ha de ser de color de nieve, ó algo azulado, imitando al oriente de las mas esquisitas perlas; pero siempre muy terzo, sin ninguna mancha, de superficie trasparente y que deje divisar las venas. La niña del ojo ó es de un hermoso azul muy vivo, ó de un negro bri-

llante. En unos países se prefieren los ojos azules, en otros son mas estimados los negros y aun tienen sus defensores los morenos llamados pardos. ¿Qué mucho cuando Cervantes dá la preferencia á los ojos verdes rasgados y cuando los grises y los amarillentos no dejan de tener sus entusiastas? Los párpados blancos son preferibles á los encarnados, y los guarnecidos de pestañas largas, negras y brillantes á los que las tienen rojas, rubias, grises y pequeñas. Las cejas es necesario que formen un sexto de círculo espeso, en medio y desfilando insensiblemente ácia sus extremos. Cualquier color que sea el de los ojos y el del pelo, las cejas para ser hermosas han de ser negras, así como es indispensable que los lados y la parte que está bajo los ojos, sean muy blancas y terzas sin presentar ningun matiz azulado, ni de otro algun color.

El mas hermoso pelo es el mas espeso, el mas largo, fuerte sin ser grueso ni áspero, bien colocado y que se preste facilmente al rizo, conservando el ensortijado y las otras formas del peinado, redondo finalmente é igual sin ser aplastado, crespo ni quebradizo. Su mejor color es el rubio que tire á ceniciento, á este sigue el castaño, despues el negro perfecto.

La nariz bien formada contribuye mucho al buen parecer del rostro, ni muy grande, ni demasiado pequeña, pero esto segundo es menos defectuoso. La parte superior ha de nivelar con la frente y salir hasta la punta con regularidad, ni muy ancha, ni angosta, pero derecha, sin caballete, de color sonroseado ó al menos no muy blanco que no esté muy abierta, y por último, sin ningun pelo.

La oreja debe ser chica, muy proporcionada en todas sus sinuosidades y de buen color: su mayor largo no ha de pasar de dos pulgadas y media, y una y media de an-

cho; sus bordes redondeados sin bello alguno y su estre-
midad poco estensa.

Mientras mas corta es mejor la distancia de la nariz á la boca: la concavidad que descende desde aquella al lábio superior será tanto mas graciosa, cuanto sea menos profunda. Una hermosa boca es mejor pequeña que mediana. Su proporcion mas regular es vez y media de la longitud del ojo, derecha y bien dividida, los labios pequeños y redondos, de color de rosa algo subido, casi carmesí y no muy gruesos ni tampoco muy delgados. Los oyuelos en las mejillas á los lados de la boca ó en la barba hacen muy buen efecto y no sin oportunidad graciosa se les llama los nidos del amor. Los dientes para ser bellos han de ser pequeñitos, un si es no es distantes unos de otros, redondeados y unidos en la parte superior. Las dentaduras magníficas igualan en blancura al esmalte mas terzo y puro. El color de las encías y de la lengua, debe ser mas subido que el de los labios.

La barba mas perfecta es la redonda, terminada en punta como la de un huevo y algo elevada hácia el lábio interior, por debajo de ella ha de haber una rayita transversal que descienda hasta el cuello.

El cutis blanco algo sonroseado es el de color mas apreciado; pero en algunas partes debe estar mas encendido como el de rosa: tales son las mejillas, las puntas de los dedos y los bordes de la palma de las manos: en las orejas y la barba, un poco mas bajo. Todo él debe ser muy liso, sin manchas, asperezas ni lunares.

La robustez mas conforme y de mejor aspecto es la que se proporciona con la estatura y que llena y redondea las formas del cuerpo, es decir, que la muger para ser verdaderamente robusta y bien formada, ni debe ser demasiado gruesa, ni tampoco muy flaca.

(Estracto de la mitad del primer tomo del Arte de conservar la hermosura).

La adoracion de los Santos Reyes.



Y sirvao de seña, que hallarés
al niño envuelto en pañales, y
reclinado en un pesebre.

S. Lucas, c. 2, v. 12.

ERA la noche, en el tendido cielo
Millares de luceros reflejaban,
Y en el éter purísimo brillaban
Y al hombre inundan de feliz consuelo.
Soplaba con furor el cierzo helado.
El pastor en su choza se ocultaba,
Y en establos cubiertos abrigaba
De la glacial atmósfera el ganado.
Sobre heno y paja, en tiempo tan horrible
Un niño hermoso se halla reclinado
De todo el universo abandonado
Lástima dando al corazón sensible,
Sus delicados miembros aterrados,
Lágrimas tiernas de dolor exhala,
A su triste miseria nada iguala,
Conmoviera á una piedra sus gemidos.
Este niño ¿quién es, de dónde viene?
En tan mísero estado ¿por qué se halla?
¿Por qué la ira de Dios sobre él estalla?
¿Por qué contra el Infante se previene?
Ciego mortal! ¿no adviertes que este niño
Es el hijo de Dios que se ha humanado
Y del sollo de estrellas ha bajado
Para hacerte mas puro que el armiño?
Reconoce tu culpa, hombre perverso,
Tu soberbia cerviz al polvo humillar:
Reconoce al cordero sin mancha
Reconoce al autor del universo!
En tenebrosa noche sepultado
Tu orgullo y ambicion te habian hundido
Y Satán á su carro te habia hincido
Y su esclavo eras ya ¡desventurado!
Pero el increado ser allá en su mente
El destino del hombre habia fijado:
Quiso que descendiese su Hijo amado
Y al hombre rescatase el inocente.
Los reyes de la tierra se apresuraron
A pesar de penoso y largo viaje,
A rendir humillados homenaje
Y contemplar de cerca su hermosura.
Solo el pueblo de Israel lo desconoce,
Solo el pueblo de Israel jura su muerte.
Pueblo insensato tu peligro advierte,
No de tu ruina el estrangero goce!
Mas ¡ay! en vano tus profetas fieles
Te advierten sin cesar tu desventura
Aun mas tu indócil planta se apresura
Y el pecho entregas á enemigos crueles.—*A. Rodríguez.*





CIENCIAS.—Historia.

POR historia, generalmente hablando, se entiende la relacion verdadera de los hechos ó de los acontecimientos; pero considerada bajo un punto de vista moral, es aquella filosofía viva, que dejando á un lado las formalidades de las reglas, suple el lugar de la esperiencia, y nos enseña á obrar con propiedad y honor, para servir de ejemplo á otros. El departamento de la historia es tan dilatado, que está ligado con todos los diversos ramos de los conocimientos humanos; y sus repuestos son tan varios y abundantes, que todas las artes, ciencias y profesiones le son deudas de muchos materiales y principios de que dependen. Abre un ancho prospecto á la vista del hombre en el espacioso campo de la literatura y es uno de los objetos de estudio mas agradables é importantes á que puede dedicarse una señorita bien educada.

Si los limitados conocimientos que tenemos en el mundo, los objetos que nos rodean en un espacio de tan corta estension y algunas leves noticias de los tiempos presentes ofrecen materiales para instruir y deleitar y son suficientes para exitar la curiosidad, ¿cuánta mayor satisfaccion podemos prometernos con razon, si estendemos los límites de nuestros conocimientos tomando noticia de los empeños, ocupaciones é inclinaciones de los hombres de todas edades y condiciones, visitando diferentes paises, penetrando por las dilatadas regiones del universo, y regresando cargados con importantes investigaciones, por medio de la larga série de siglos, que se han sucedido unos á otros desde la creacion del mundo? Estas grandes ventajas pueden obtenerse con el estudio de la historia. Ella

nos descubre todos los países, tiempos y acontecimientos, y en algun modo, nos hace testigos oculares de las asombrosas mudanzas y revoluciones que de tiempo en tiempo han ocurrido en los diversos países. Al leer los anales de los siglos pasados, retrocedémos hasta el origen primitivo de las cosas y entramos en una nueva especie de existencia: vemos el mundo saliendo de la nada; cómo fué gobernado en su infancia; cómo fué inundado y destruido por el diluvio y vuelto despues á poblar; descubrimos la primera institucion y descubrimiento de las monarquías y de las repúblicas: observamos como se levantaron, sostuvieron y cayeron y adquirimos una especie de intimidad y correspondencia con los grandes hombres que contribuyeron á tan poderosas transformaciones. Aquí es donde el entendimiento, al tomar noticia de las acciones de nuestros antepasados, y al examinar sus virtudes ó sus vicios, reúne los juicios mas exactos y las máximas y reflexiones mas prudentes, formando de unos y otras reglas sábias é infalibles para el régimen y gobierno de la vida.

La historia pues, enseña lo que es justo y decoroso en todas las condiciones de la vida y así nos pinta la dignidad con que debe portarse una señorita si la fortuna le es risueña, como nos ofrece el cuadro verdadero de la inestabilidad de las cosas humanas, preparándola para las frecuentes mudanzas de la fortuna que tan rápidamente se suceden. Grecia y Roma tan famosas por sus ejércitos invencibles, sus grandes generales y sus dilatados dominios se han visto reducidas á la mas vil esclavitud, y apenas se cuentan hoy entre las naciones de tercer orden. Las ciencias y las artes que llegaron en otro tiempo al estado mas floreciente, estendiendo su benéfico influjo á las mas remotas distancias, contribuyeron á sacar al mun-

do de la oscuridad en que yacia; pero dispersándose en diversas comarcas, casi se olvidaron de la memoria de las naciones invadidas por los bárbaros.

¿Cuán útil no será pues, un estudio que no tan solo nos enseña á obrar bien, sea cual fuere nuestra respectiva elevacion ó riqueza, sino que nos fortifica contra los reveses de la suerte, haciéndolos incapaces de alterar la armonía de nuestra alma, cuando nos presenta en sus brillantes cuadros personas que han desempeñado con honor los principales cargos del Estado, cuya conducta no ha sido menos ilustre en su vida privada, así como otros que repentinamente precipitados de la opulencia á la pobreza, han logrado con su intachable conducta realzar y hacer respetar su miserable condicion. Enterado por la historia el bello sexo, de la inconstancia y volubilidad de las cosas humanas, no se aficionará demasiado á ellas, evitando de este modo que un revés de la fortuna destruya sus ilusiones todas. Su entendimiento amaestrado con los hechos históricos, no se dejará alucinar por la prosperidad, al contrario, receloso del porvenir y previendo la posibilidad de una mudanza, se dispondrá á someterse á todo, sin hacerse violencia, sin recibir sorpresa.

Con la historia tambien, y sin correr el menor riesgo, la esperiencia de otros nos hace sábios: vemos las pasiones de los hombres, sus intereses encontrados, y todos los artificios con que unos á otros se engañan: aprendemos á guardarnos de la lisonja, á huir del contagio del vicio, á evitar todo roce con las personas de conducta perversa ó relajada, para asociarnos solamente con las instruidas y morigeradas.

La historia considerada con respecto á la naturaleza de sus asuntos, puede dividirse en *general* y *particular*; y

con respecto al tiempo, en *antigua* y *moderna*. La historia antigua empieza con la creacion del mundo y la estiene Bossuet, el sábio autor de la historia universal, hasta el reinado de Carlomagno emperador de Alemania y de Francia, en el año del Señor de 800. La historia moderna que principia en aquella época, llega hasta los tiempos actuales. La historia universal es la que pertenece á todas las naciones, se subdivide en sagrada, eclesiástica y profana, y para su mas fácil comprension se divide en épocas ó secciones.

Como la historia refiere los acontecimientos pasados y los incidentes promovidos en diferentes países; exige el estudio de otras dos ciencias sus hermanas, que son la cronología y la geografía, de las que nos ocuparemos muy pronto antes de continuar nuestras lecciones sobre esta ciencia, á la que damos hoy principio por un ligero compendio de

HISTORIA ANTIGUA.

Esta historia comprende diez épocas: 1.^a, la Creacion del mundo: 2.^a, el Diluvio: 3.^a, la vocacion de Abraham: 4.^a, la salida de Egipto de los israelitas: 5.^a, la ruina de Troya: 6.^a, la construccion del templo: 7.^a, la fundación de Roma: 8.^a, el reinado de Ciro: 9.^a, el de Alejandro Magno: y 10.^a, la derrota de Perseo.

1.^a EPOCA.—*La creacion.*

Moises, el gran legislador de los judíos, en su inimitable obra llamada de Génesis, ostenta el poder todo del Altísimo, creando el mundo de la nada y derramando sobre él profusamente sus bienes, para hacer grata su habitacion al hombre, que ocupa el primer lugar entre los seres que ha colocado en el Universo. Nos presenta en

seguida á nuestros primeros padres en el estado de inocencia y perfeccion, adornados con la imágen del Criador y ejerciendo su dominio sobre todas las criaturas. Este es el periodo tan celebrado por los poetas, bajo el nombre de edad de oro; pero ¡ah, que corta fué su duracion! Eva seducida, y Adan haciéndose cómplice de su ofensa, experimentaron muy luego una cruel mudanza de fortuna, viéndose obligados á abandonar la deliciosa morada del Paraíso donde de otra manera habrian permanecido.

La tierra empieza á poblarse, y la corrupcion de la naturaleza humana se va manifestando muy pronto. Cain, hijo de Adan, mata á su hermano Abél; mas el castigo sigue inmediatamente la ofensa.—Vemos al delincuente sufriendo las reconvenciones de su propia conciencia; y separándose del trato de los hombres, cuyo ódio tan justamente se habia contraído.—El fué quien edificó la primera ciudad, y en su posteridad encontramos los primeros principios de las artes. Allí vemos al mismo tiempo la tiranía de las pasiones humanas y la prodigiosa maldad del corazon del hombre. La posteridad de Sem resiste al torrente general y se conserva fiel; pero habiéndose despues enlazado con los descendientes de Cain, la corrupcion se hace tan general, que la maldad de los hombres atrae la ira de Dios, el diluvio en que toda la especie humana quedó aniquilada á escepcion de Noé, sus tres hijos y las mugeres de estos.

2. EPOCA.—*El diluvio.*

A los tiempos que siguieron á esta catástrofe universal, acaecida en 1656 años despues de la creacion del mundo, debemos remitir el origen de ciertas mudanzas considerables en el curso regular de la naturaleza. Un

trastorno tan universal hubo de causar sin duda grandes alteraciones en la atmósfera, que tomó entónces una nueva forma menos grata y saludable para la complexion y contextura del cuerpo humano, de donde acaso dimanó la cortedad de la vida humana y la multitud de dolencias que la acompañan. La memoria de los tres hijos de Noé, primeros fundadores de las naciones, la hallamos conservada entre los pueblos diversos que descienden de ellos. Jafet fué celebrado en el occidente por mucho tiempo bajo el nombre de Japeto. Chán fué honrado como Dios por los Egipcios bajo el nombre de Júpiter, y la memoria de Sen se tuvo en grande honor entre los judios sus descendientes.

La primera dispersion considerable de la especie humana verificada el año de 1757 de la creacion del mundo, fué efecto de la confusion de lenguas que Dios suscitó entre los hombres por haberse empeñado en la vana tentativa de edificar una torre cuya cumbre llegase al cielo. Es digno de notarse que tanto el diluvio como la division de las lenguas, se encuentran como hechos históricos consignados en los geroglíficos de los aztecas, antiguos habitantes de México. Un manuscrito original de esta especie, y de mas de seiscientos años de antigüedad, se conserva en el Museo Nacional de esta capital, habiendo sido publicada una cópia por Gemeli Carreri y otra por el célebre Baron de Humboldt.

Como la tierra despues del diluvio quedó cubierta de bosques que vinieron á ser la guarida de las fieras, el destruirlas llegó á ser el mayor motivo de aprecio y de heroismo. Nemrod logró por este medio adquirir gran fama, y como semejantes empresas contribuyen naturalmente á fomentar la ambicion, procuró el primero do-

minar á sus semejantes y establecer su autoridad con sus conquistas. Tal fué el principio de las monarquías y de la fundacion del imperio de Babilonia, y de la construccion de Ninive y otras ciudades de oriente. En Egipto se establecieron cuatro dinastías en Tebas, Thin, Menfis y Taxis. Aunque Noé haya conservado todas las invenciones del mundo antiguo, sin embargo, en la dispersion de los idiomas, no todas conservaron sus antiguas tradiciones en las ciencias y en las artes; así es que á proporcion, que se separaban de su origen, no se encuentra en la mayor parte de ellas sino barbarie y rudeza. Aun el mismo conocimiento del verdadero Dios parece que se fué perdiendo muy pronto, introduciéndose muchas nociones absurdas en la religion, é ideas groseras de la divinidad que muy pronto se estendieron por todo el universo hasta que la Misericordia divina dispuso la feliz llegada de la

3.^a EPOCA.—*La vocacion de Abraham.*

Cuatrocientos veinte y seis años despues del diluvio, y dos mil ochenta y tres de la creacion del mundo, viendo Dios que las naciones de la tierra caminaban por la senda del mal, resolvió separar para sí un pueblo escogido, y Abraham fué llamado para ser el padre de esta estirpe distinguida. Dios se le apareció en la tierra de Canaan, en donde queria establecer su culto y la posteridad de este gran patriarca á quien prometió multiplicar hasta lo infinito sus descendientes y echar sobre ellos sus abundantes bendiciones. Abraham conservó las costumbres sencillas y hospitalarias de los patriarcas. Su vida á la vez que su magnificencia, lo hacian distinguir entre los demás, especialmente por el ejercicio frecuente de una hos-

pitalidad sin límites. Su sabiduría, sus virtudes y la pureza del culto que rendía al Criador del Universo, inmortalizaron su nombre en el oriente: su memoria es venerada todavía no solo entre los israelitas y los cristianos, sino aun en las antiguas tribus de los desiertos de Arabia que se llaman ismaelitas de su hijo Ismael. Sara esposa de Abraham, era muy anciana cuando parió á Isac, que quiere decir, hijo de milagro. Su padre lo amaba tanto cuanto lo habia deseado, y Dios para probar su obediencia, le ordenó que le ofreciese á Isac en sacrificio. Abraham, á pesar del amor paternal, resolvió obedecer: dirigiéndose á la montaña, hizo cargar á su hijo una haz de leña para formar la hoguera. Llegados al lugar designado, Isac pregunta con natural curiosidad: ¿todo está preparado; pero dónde se halla la víctima del sacrificio? La fé del padre de los creyentes no vacila y le contesta con firmeza: Dios proveerá. En efecto, le comunica el precepto del Altísimo, y padre é hijo dan el testimonio mas brillante y heroico de fé sublime y de obediencia suma á la Divinidad. La cuchilla estaba ya levantada sobre el cuello del jóven, cuando un ángel se presenta al sacerdote y á la víctima y les anuncia que satisfecho Dios de su virtud y de su admirable resignación, sustituye un animal por holocausto: establece con ellos un pacto de alianza perpetuo y les ofrece que su descendencia crecerá como las estrellas del cielo y que nacerá de ella el Salvador del mundo.

Tal es el pasage que representa la adjunta lámina y el principio de la época tercera de la historia antigua donde dejaremos pendientes las lecciones de historia que ofrecimos en nuestro prospecto y que hemos comenzado á dar hoy á nuestras amables suscriptoras.

Esplicacion del cuadro.

ANTES de que los cortos límites de este periódico nos hayan permitido comenzar nuestras lecciones del bellísimo arte del dibujo y la pintura que insertaremos cuanto antes, no hemos querido perder la ocasion que nos proporciona el pasage histórico de que acabamos de hacer mencion, para comenzar á publicar la preciosa coleccion de los magníficos cuadros que se hallan en la galería de pinturas del Muséo de Lóndres, y vamos á dar por lo mismo, una ligera idea de este cuadro y de su autor.

Esté fué Guaspro Poussino que tomó este apellido aunque el suyo era Dughet á consecuencia de la alianza de su hermana con Nicolás Poussino. Habiendo nacido en Roma en 1613, llegó á ser el pupilo de su cuñado, quien solo lo empleó al principio en preparar su paleta y sus pinceles; pero con sus instructivos preceptos y con el ejemplo de tan eminente maestro, llegó á elevarse gradualmente á la mas alta reputacion, teniéndose por uno de los pintores mas célebres que ha habido en la pintura de paisaje, y se cree generalmente que ningun artista ha estudiado la naturaleza con mas tino, ni representado los efectos de un huracán con mayor éxito. Cada árbol de sus paisages muestra un grado propio y natural de agitacion, y todas sus hojas están en movimiento. Sus escenas son tan felizmente escogidas, como la situacion de sus edificios que causan un efecto agradable por su sencillez tan bien unida á su elegancia. Las distancias de sus cuadros, retroceden de la vista con una perspectiva verdadera y hermosa: sus claros son encantadoramente abiertos y sus figuras, ramages y demás objetos se hallan tan juiciosamente situados y proporcionados á las respectivas distancias que causan la mas agradable ilusion.

Guaspro tenia un estilo libre y delicado para manejar el pincél, y un pulso tan espedito, que su mano era mas diestra para ejecutar que su imaginacion para concebir. Algunos inteligentes han observado que sus pinturas tenían un verdor excesivo, que sus masas eran frecuentemente de un mismo color, y que á veces se encuentra mucha obscuridad en los claros de sus composiciones;

pero á pesar de tan pequeños defectos, sus pinturas son siempre hermosísimas. En las mas sobresalientes se nota un trabajo mas simple y estudiado: su colorido es alegre, fresco y lleno de verdad, y de tanta naturalidad, que nadie puede ver sin admiracion sus paisages. Este artista murió en Roma el año de 1675.

A pesar de la multitud de pinturas que ejecutó Guaspro, sería difícil señalar otra que tenga mayor mérito que el presente paisaje. En efecto, siempre se ha considerado como su obra maestra. Las figuras de Abraham y de Isac, productos de su pincél, conservan una admirable armonía con el resto del cuadro. Abraham siguiendo á su hijo, sube á la cuumbre del monte por una vereda tenebrosa y no frecuentada: Isac camina cabisbajo, cargando los leños que han de quemarse en el sacrificio. El tono bajo del colorido, del claro del frente y del centro, con solo un rayo parcial de luz que cae por aquí y por allí sobre los objetos principales, manifiesta que la intencion del pintor fué concentrar la luz principal cerca del horizonte, conduciendo la vista al pais llano y estenso en la última distancia rodeada de montañas. Nada puede concebirse mejor ni ejecutarse con éxito mas feliz; cada parte del cuadro contribuye á producir el mejor efecto y la armonía del conjunto, de modo que puede decirse que todas sus partes cooperan tanto como es posible á la perfeccion mas exacta de este modelo de paisages.

EDUCACION DE LAS NIÑAS.

Los primeros cuidados de una madre, deben dirigirse á formar la razon de su hija. Cuanto mas temprano sepa esta que las mugeres por la debilidad de su naturaleza están destinadas á no ocupar sino el segundo lugar en el órden social, y á vivir bajo la dependencia y apoyo de sus parientes ó maridos, deseará mas y sentirá la necesidad de ennoblecer su suerte aprovechándose de las muchas ventajas que ella le reserva. La madre de familia educa á sus hijos, dirige y gobierna la casa y á los domésticos: con frecuencia dispone de la hacienda, ó por lo menos se le consulta sobre el modo de disponer de ella. ¿Y para dar el lleno á estos deberes? ¿No es indispensable un fondo de razon, de luces y de conocimientos muy difíciles de ad-

quirir? Toda la educacion de una niña es manester dirigirla al cumplimiento de aquellos deberes; porque de esto nace la consideracion y dicha de la juventud, y para la edad avanzada la satisfaccion de haber vivido bien.

La educacion de las mugeres ofrece mas facilidades que la de los hombres. El jóven desde los primeros años de su vida, entabla relaciones sociales, sus juegos turbulentos le hacen procurarse camaradas, mientras que una niña se mantiene de preferencia, rodeada solo de su familia. Siendo continuas estas relaciones, de la madre depende que su espíritu reciba ideas justas. Por tierna que sea, todas sus preguntas deben ser satisfechas con franqueza, de manera que nunca pueda reconocer falsedad, pero ni aun dudar de lo que se le dice. Es esto tanto mas fácil, cuanto que si la pregunta fuese embarazosa, se sabe que ninguna niña insistió despues de haber oido estas palabras: Yo te responderé cuando seas mas grande.

Por lo demás, el peor sistema es ocultar á una hija la multitud de cosas que casi siempre llegará á saber. Estos conocimientos adquiridos á hurtadillas, ocupan entónces su espíritu, mucho mas que aquellos que quiere dárselo. Es pues de desear que una niña hable con su madre sobre todo lo que su edad le permite comprender. Si esta niña es bonita, por ejemplo, yo quisiera que no se tuviese el capricho de procurar persuadirle que es fea; pues que no se puede evitar que en la calle ó en el paseo, deje de oír al paso, que se hace el elogio de su enantadora figura. Este es el caso de decirle la verdad, y la verdad toda entera. Que sepa desde luego que la belleza, aunque sea una ventaja, está muy lejos de ser la primera, que una enfermedad, un accidente pueden en un momento privarle de ella, y que además una muger puede llegar á ser octogenaria, mientras que la belleza á lo mas dura veinte años. Por otra parte, no se le debe ocultar que durante estos veinte años, se verá rodeada de homenajes, que una multitud de hombres procurarán agradarla, é intentarían seducirla; pero que sepa tambien que los pesares y las humillaciones son inseparables de la vida de una muger galante: que toda relacion ilícita concluye prontamente y casi siempre mal, no dejando para la edad madura, sino el recuerdo amargo de haber perdido la estimacion pública, la confianza del marido y el respeto de los hijos.

Todas las mugeres permanecieran virtuosas si se les pudiese convencer de la ninguna importancia que dan los jóvenes á una intriga galante; al presente, que la mayor parte de los hombres se ven obligados á buscarse una fortuna, que todos toman algun estado ó desempeñan funciones públicas y que las conversaciones políticas absorven los pocos instantes que les quedan disponibles. Tanto interés de alta importancia, tantas obligaciones, consecuencias del trabajo ó los negocios, ocupan su vida, que lo que ellos llaman amor, no tiene sino el vigésimo lugar. He aquí todo lo que es preciso decir á una niña, desde que el desarrollo de su razon le permite saberlo; porque nunca será demasiado temprano, para que su espíritu se penetre de tales verdades, puesto que su reposo y consideracion en el porvenir dependen de ellas solas.

Una madre debe esforzarse en convencer á su hija, de la ninguna ventaja que re-

salta de dejar de ser honrada; ya con sus discursos, ya citándole ejemplos que desgraciadamente ofrecen en bastante número algunas mugeres de la sociedad; y para asegurar el suceso, debe apresurarse á ofrecer á su hija que no la hará casar con un hombre que la desagrade; solo así podrá sin temor conducir á su hija al pie del altar.

Si yo hablo desde luego de inspirar á una jóven la aversion á la mala conducta, es porque considero este punto como la primera base de su felicidad, atendiendo á que un marido está siempre dispuesto á excusar en su muger algunos defectos ó imperfecciones cuando es honrada; pero de que la virtud mejore prodigiosamente la condicion de una muger en su casa, así como en la sociedad, no se sigue que le dispense de los otros deberes, que ha sido llamada á desempeñar en la comunidad que establece el matrimonio. Desde la mas tierna edad es preciso que la niña se penetre de la idea de que el empleo de presidir una casa es uno de los negocios mas importantes de la vida de una muger. Madres, no hagais sobre esto á vuestras hijas largos discursos; manifestadles con claridad las ventajas que resultan para vosotras, para vuestros maridos ó hijos, de la práctica constante del orden y de la economía. Encargadles desde muy temprano el cuidado de ayudaros en algunos quehaceres domésticos. Mil ocasiones se presentarán naturalmente para hacerles sentir, cuanto contribuis vosotras al bien estar y comodidad de la familia, lo que les inspirará el deseo de imitaros; porque muchas jóvenes no desprecian los deberes de esta clase, sino porque no han reconocido su importancia, y por no haber podido apreciar justamente lo mal que hacen las que se dispensan de ellos, así como el mérito de las que saben cumplirlos.

Estas son principalmente las cualidades que engendran una razon ilustrada y un juicio sano; las que es preciso aplicarse á desenvolver en una niña. Todas las que nacen del corazon son dadas al sexo por la naturaleza. Una muger que no sea susceptible de piedad, de resignacion, de devocion, es una especie de monstruo muy raro; pero por desgracia es muy comun el encontrar quienes carezcan de prudencia, de paciencia, de discrecion y de valor contra la suerte.

Es demasiado útil acostumar á las niñas á callar, confiando desde luego á su tierna razon, algunos secretos poco importantes sobre cuyo silencio se les clogiara altamente. Mas adelante será fácil hacerles reconocer, que por la discrecion las mugeres pueden mostrarse iguales, y acaso superiores á los hombres, porque la facultad que tienen de identificarse por decirlo así, á todos los sentimientos del corazon, el poder de consuelo que poseen en un tan alto grado, les atraen cada dia la confianza de sus amigos, y con frecuencia aun la de aquellas personas, que apenas las conocen: ellas son pues, llamadas sin cesar, á hacer uso de una de las cualidades mas propias para engendrar la estimacion.

En cuanto á la bondad, no es menester mas que haber observado la educacion de las niñas, para conocer que esta virtud se aprende, y que se aprende con tal felicidad, que hace nacer el dulce pensamiento de que los hombres son naturalmente buenos. El ejemplo de padres benéficos y sensibles basta para imprimir estas virtudes en una alma tierna. Así es de la mayor importancia, que una niña no frecuente la com-

pañía de los perversos. Una madre debe vigilar bajo este concepto, á todos los que se le aproximan, á los que la rodean y principalmente á los domésticos. Nada es mas fácil de conocer que la maldad; una palabra sola basta para traicionar un corazón perverso.

Hay aun otra cualidad, cuyo atractivo en una muger nunca será bastante elogiado, y es la dulzura. Esta lleva consigo tal encanto, que cria una segunda belleza hasta el punto que jamás es fea la figura cuya expresion es dulce en alto grado. Lo mas frecuente es que una jóven sea naturalmente dulce; pero un carácter vivo, una imaginacion fácil de exaltarse, llegan muchas veces á desfigurar aquel encanto original. En este caso, una madre no debe evitar medio alguno para reprimir en su hija todo lo que tenga visos de arrebatos ó de cólera. La disposicion á la ira, cede con menos dificultad que muchas otras. El hombre mas violento jamás se deja poseer de esta pasion cuando se halla delante de la autoridad suprema. Madres de familia, emplead la ternura, el temor si es menester, emplead tambien la burla tan poderosa sobre el ingenio de la muger, para obligar á vuestras hijas á contenerse siempre que se encuentren en vuestra presencia. La violencia que ellas se hacen durante muchas horas del día, á la larga, debe bastar para modificar sus arrebatos, y para que á despecho de su carácter se hagan dulces por habitud.

Al escribir esta palabra, no puedo menos de recordar los inmensos recursos que ofrece el hábito para la educacion en general. Un adagio lleno de verdad como lo son casi todos los que se hacen populares, es, que la habitud forma una segunda naturaleza. Este es pues, uno de los resortes que se deben mover para educar á una niña. Antes de dejar el pecho, ya contrae hábitos y mas tarde casi nunca hace por una sola vez, una accion buena ó mala. Gracias á la sobrevigilancia activa, llega á ser muy posible dirigirla hácia unas, secundando esta inclinacion á la perseverancia que nace con nosotros; teniéndose entre tanto cuidado de separarla de otras con la distraccion, que para la niñez es casi siempre una receta infalible.

La primera habitud que conviene hacer contraer á una niña, es la de vivir siempre ocupada. Comunmente de la ociosidad nacen los errores, los extravíos, y por consecuencia la desgracia de las mugeres. Para poner al abrigo del fastidio á las niñas, es preciso no contar antes de todo con los talentos agradables, porque es dudoso que una jóven que los adquiere sea con tanta perfeccion, que no los abandone el día que se case. Los talentos de una muger como su belleza, no tienen mas que cierto tiempo, pasado el cual, no le sirven de ningún recurso, como por ejemplo la música y el baile. Es menester educar á las mugeres para su edad madura y para la vejez, así como se hace para su juventud. Se necesita pues, principalmente inspirar á una niña el gusto por las ocupaciones convenientes á todas las épocas de la vida, y sobre todo aquellas que no exigen el socorro del mundo. De este número son el trabajo de la aguja y la lectura. El gusto por el trabajo de la aguja, es por decirlo así innato en la muger: aun cuando es muy pequeña, su principal diversion es cocer los vestidos de sus muñecas. Madres, servíos de esta inclinacion para hacer á vuestras hijas sobresalir en todas las obras de agrado, como en las útiles sin excep-

tuar la hechura de sus ropas, vestidos, corsés &c. Para mí nada hay más agradable que ver á una jóven bonita, trabajando en los trages de sus hijos. En cuanto á la lectura, como ella es la fuente de todos nuestros conocimientos, y le debemos el desarrollo del entendimiento y la estension de nuestro juicio, es inútil insistir sobre las ventajas que resultan á una jóven de su afición á leer; sin embargo, se pueden indicar algunos medios que deben producir el que se contraiga este gusto. En general he notado siempre, que se cuentan muchas historias á las niñas. Cuando ellas han contraído el hábito de este placer que nada les cuesta de trabajo, están infinitamente menos dispuestas á procurárselo en la lectura, aun prescindiendo de que entonces se hacen referir cuentos por todo el mundo, lo que ciertamente tiene sus inconvenientes; porque muy pocas personas respetan el deber sagrado de no poner en la cabeza de una niña ninguna idea falsa, ni alguna imagen propia para estraviar su juicio. Por el contrario, la mayor parte piensa más bien en divertirse á sí mismas, que en ser útiles á la interesante criatura, que con la boca y los ojos abiertos, escucha sus mentiras para sacar de ellas frecuentemente las consecuencias más erróneas. Así, desde que una niña sepa leer, es preciso habituarla á buscar en los libros, que se le pueden elegir con cuidado, un placer sin peligro, y una instruccion preferible á toda otra; en atencion á que nuestra memoria retiene mejor lo que hemos aprendido solos y sin distraccion.

Debe conocerse de que importancia es la eleccion de los libros que se pongan en las manos de una niña. Desde luego es menester no permitirle la mayor parte de los romances ó novelas, no porque no haya algunas propias á desenvolver en el alma buenos sentimientos, sino porque además de ser estas muy pocas, su lectura les hará fastidiarse de cualquiera otra, pues los hechos verdaderos parecen frios á un espíritu lleno de ficciones imaginarias. Así, acostumbradas las niñas desde su más tierna edad á lo grave de la historia y al encanto de lo verdadero, no tendrán repugnancia para las lecturas instructivas. Tiene tal atractivo el saber que es una verdad trivial, que cuanto más se sabe, más se quiere aprender. Una vez formado el espíritu, no es de temerse que las jóvenes prefieran jamás los romances á los buenos libros. La prueba de esto es, que los hombres á los que su educacion no ha dejado contraer en su juventud el hábito de leer romances, por placer leen cualquiera otra obra, aun cuando han llegado á ser dueños de elegir.

El estudio de una lengua estrangera siendo muy útil para aprender bien la suya, es de desearse que desde muy temprano se dé á las niñas un maestro de algun idioma.

Lo que acaba de leerse, acaso hará nacer en más de un espíritu el temor de que una jóven educada de esta manera se haga pedante; pero bien penetrada del carácter de su mision en el mundo, sabrá que sus conocimientos del todo inaplicables para ella al talento del foro ó de la tribuna, le han sido dados únicamente como el medio de estender las facultades de su espíritu y de elevar su razon al punto en que puede llenar dignamente las verdaderas condiciones de su destino. Bien lejos entonces de enorgullecerse de lo que sabe, un juicio ilustrado alejará de ella el deseo de intentar más de lo que puede y debe. Se convendrá en que es mucho más fue-

ra del orden y chocante, el ver á una muger mezclarse en intrigas políticas, ó hacer de diplomática, que oíría citar por acaso un verso de Horacio. Por otra parte, es menester reflexionar que si algunas mugeres que han aprendido el latín, ó otro idioma, alguna vez se valen de él inoportunamente, es porque este conocimiento las distingue de la gran mayoría de su sexo; pero si este saber fuese común á todas las jóvenes bien educadas, ninguna pensaría en manifestarse mas orgullosa, como no lo hacen por saber bordar ó coser.

El objeto de la educacion que se acaba de indicar rápidamente, se reduce á que una muger, por la bondad de su corazón, la elevacion de su carácter, la dulzura y pureza de sus costumbres, se asegure la ternura y estimacion de todos aquellos que le son queridos: que viva ocupada sobre todo de los cuidados que reclaman su familia y su casa, y que posea suficiente instruccion para que la lectura, la conversacion ó la representacion de una buena pieza de teatro, basten á llenar sus momentos de descanso.

Es cierto que una niña educada así, tendrá la suerte, cuando entre en el mundo, de vivir mas satisfecha, mas considerada, en una palabra, mas feliz que la mayor parte de las mugeres. Sin embargo, no se sigue que por esto deba abandonar completamente los talentos agradables. Las virtudes, las cualidades mas sólidas, no dispensan jamás á una muger de la necesidad que tiene de agradar, no solamente en su juventud, sino tambien en cualquiera edad, lo que entónces no se consigue, sino por la amabilidad y gracias de todos sus modales.—MADAMA DE BAWR.

Las miras que espresa el artículo anterior, y las observaciones que encierra son juiciosas y merecen justamente ser elogiadas. Acaso se le podrá objetar que no contiene sino consideraciones demasiado generales por una parte, y por otra exclusivas, en el sentido de que no son precisamente aplicables mas que á ciertas clases de la sociedad.

A nuestro entender, la cuestion de la educacion de las mugeres se reduce á términos muy sencillos, aunque segun pensamos sea la primer cuestion moral y política del siglo y de la sociedad en que vivimos.

En la educacion de las mugeres, es menester considerar menos la felicidad de su existencia, que la utilidad de su mision. En todas las descripciones y disertaciones, la muger jamás aparece sino en segundo lugar, y de aquí viene lo imperfecto de la educacion que recibe, por poético que sea el epíteto que se le dá de *dulce compañera del hombre*.

Considerada bajo este punto de vista mas pastoral que social, se explica la superficial instruccion de las mugeres. En efecto, no es necesario que su instruccion sea mas profunda, si su destino debe limitarse á esta condicion accesoria y pasiva. Pero si al Idilio del poeta se sustituye el pensamiento del legislador, si se abandona lo pasado por el porvenir, si en lugar de la esposa, no se vé mas que la madre, los papeles cambiarán luego. A la muger corresponderá el primero, al hombre el segundo. En este último, los ojos no encontraran mas que al hijo educado por la madre....

Entónces es cuando la educacion de la muger parece vá incompleta y superficial,

y del todo contraria al objeto que ella debería proponerse. Entonces es cuando el espíritu se sorprenderá involuntariamente, apreciando en su justo valor los lugares comunes que cubren las sociedades, tal como estas. La mujer fué hecha para agradar y para amar... La mujer dulce mitad del hombre... Compañera de su vida...&c., &c. Entonces es cuando el espíritu se apresura á reconocer, que de las dos condiciones de la mujer, la de madre es la primera, y que la de esposa no es mas que la segunda. La maternidad es su vocación, y le hace superior al hombre; el matrimonio por el contrario, es una función que la pone en su dependencia.

Para determinar juiciosamente cual es la educación é instrucción que deban recibir las mujeres, importa sobre todo hacer una cuenta rigurosamente exacta, de la misión que las tendencias de la sociedad preparan al sexo.

Las mujeres llevan en su seno el porvenir de las sociedades y jamás habrá progresos rápidos y reales, sino á las que á ellas sean debidos.

La mejora de la suerte de las clases populares y su moralización, se ligan íntimamente á la mejora de la instrucción de las mujeres. No se conseguirá aquella, sino después que esta se haya realizado.

Sin renovar la discusión de la acción recíproca de las costumbres y de las leyes, decimos por cortar la cuestión, que á las madres de familia mas que á las leyes, pertenece ejercer una saludable influencia sobre las costumbres del pueblo y los progresos de la razón humana.

Formar madres dignas de este nombre, capaces de ejercer con discernimiento la primera de las funciones sociales; tal debe ser el objeto de la instrucción de las niñas.

Formar esposas que sean compañeras dulces, agradables y fieles, será el resultado de la buena educación tomada en el seno de la familia. Y esta educación será tanto mejor, cuanto mas comun, y que tendrá por rudimentos el ejemplo con mas frecuencia que los preceptos. Sin haber sido ella sistemáticamente preparada, es seguro que una joven será siempre buena esposa, si la educación de una buena madre la ha formado á su imágen.

Considerada bajo este punto de vista del todo natural, ¿cuales son las reformas que se deben hacer en la instrucción de las niñas? ¿Qué conocimientos nuevos les es preciso adquirir?

A todas las preguntas que puedan hacerse, nosotros responderemos con una sola línea que encierra todo nuestro programa sobre la educación de las niñas.

Es preciso enseñar á las mujeres lo que deben mas tarde enseñar á los hijos que nacen de ellas.

En otros términos: es menester dar á los niños de ambos sexos nacidos en la misma condición, la misma instrucción á fin de que en lo sucesivo las jóvenes que lleguen á ser madres, cumplan con lo que las escuelas y colegios no hacen sino á medias y dispendiosamente, y que así se aseguren la educación é instrucción de la niñez, sin daño del bienestar de la familia y sin turbar la gerarquía social tal como la tienen establecida la igualdad civil y la libertad política.—EMILIO DE GIBARDIN.





Ant. caile de la Palma n.º 4.

LA MIRADA.—Cancion á María.

PRECURSORA de consuelo
Que me inspira confianza,
Destello de la esperanza,
Mirada de la beldad.

Déjame entregar absorto
A tu augusto poderio:
Dirigime, dueño mio,
Tu mirada angelical.

Mirada en que se refleja
Un ideal pensamiento,
Que no le es dado al talento
Sus encantos explicar.

Que es del corazon lenguaje
Que mas que nada conmueve...
Mi alma en contemplar se embebe
Tu mirada angelical.

Bello es el sol, si en oriente
Ostenta pomposa gala
Y si su luz se resvala
En el dilatado mar—

Pero dice mas á mi alma,
Conmueve mas fuertemente,
Es mas pura mas ardiente
Tu mirada angelical.

¡O mirada que no encierra
Nada de vil ni terreno!
Bella cual cielo sereno,
Pura como es tu beldad.

Mirada que me enajena,
Que solo el amor comprende,
Que mis afectos enciende
¡O mirada angelical!

¡Qué me dices vida mia
Cuando en silencio me miras,
Y con ternura suspiras
Y me vuelves á mirar?

Yo siento que se transmite
Mi ser á tus ojos bellos,
Cuando me refleja en ellos
Tu mirada angelical.

TOM. I.

Cuanto tiene de mas puro
El alma de los mortales,
En tus ojos celestiales
Sabes un bien revelar.

Y reconcilia á los hombres
Con este mundo mequino
Ese tu mirar divino,

Tu mirada angelical.
Si me miras cariñosa
Con apacible blandura,
Circuida de luz pura,
De aureola celestial.

Si dulcemente riendo
Me miras voluptuosa,
Me encanta joven hermosa
Tu mirada angelical.

Esa mirada dudosa
Que diriges, bien querido,
¿Es el amor reprimido?
¿Es compasion de mi mal?

Si fijas en mi los ojos
Radiantes de hermosura,
¿Qué le dice á mi ternura
Tu mirada angelical?

Bello es ver pintado al iris
En la gota de rocío,
Bello es ver en manso río
A la luna rielar.

En la tarde solitaria
Grata es del amor la estrella;
Pero mas que todo es bella
Tu mirada angelical.

Cuando me llame la muerte
Quiero ver su mar inmenso,
No entre el humo del incienso
De mi renombre inmortal.

Quiero al tocar vaciante
En sus playas apartadas
Que hallen mis tristes miradas
Tu mirada angelical.—U. RAJERO.

Retrato de una Señora Inglesa.

ANGELO Bronzino, autor de este cuadro que se conserva en la galería del Museo de Londres, nació en Florencia el año de 1511; estudió con Pantormo, cuyo estilo y preceptos siguió tan rigurosamente, que muchas veces se equivocan las obras de uno y otro: cultivó también la literatura, y fué estimado como poeta: tomó por último, parte en una discusión, que se sostuvo en Italia durante la décimasesta centuria, sobre si debía estimarse como superior el arte de la pintura al de la escultura.

El genio de su dibujo era grandioso, su pincél limpio y libre, sus coloridos semejantes á los de Pantormo y en sus ropajes imitaba los de Miguel Angelo Bounaroti, murió el año de 1580.

Estos encomios son los que atribuye el abate Lauzy á Bronzino, autor del retrato que publicamos; pero no sabemos si esta obra es de las mejores que produjo su pincél, aunque si, ha adquirido una aceptación general, no obstante que aun se ignora la persona á quien representa.

(Tomado de la Galería inglesa).

EL PISAVERDE.

Era un mancebo galán, de blandas manos y rizados cabellos, de voz meliflua y de amorosas palabras; y finalmente, todo hecho de alfeñique, guarnecido de telas y adornado de alhajas.—CERVANTES.

HAY en México como en todas las ciudades grandes, cierta especie particular de entes que se mantienen impávidos aunque contra ellos se halla ejercido siempre la sátira y la mofa, y aunque no hallen defensa alguna contra los epigramas que se les dirigen. Se llamaban antes en cas-

tellano *pisaverdes*, nombre gracioso y significativo; después se les dió el nombre de *petimetres* ó de *elegantes* á la francesa, y de *Dandys* á la inglesa; en algunas capitales de nuestros departamentos, se les llama *currutacos*, y nuestras recamareras y lacayos, mortales enemigos de los tales, suelen apellidarlos con mil epítetos que inventan, adoptan, desechan y sustituyen, siendo de los mas notables el de *catrines*, y el de *rotos*.

La definición mas propia de semejantes seres, es seguramente la que dá el graciosísimo Cervantes y que he colocado por epígrafe de este sublime opúsculo encomiástico; pero ni en la época del autor del Quijote, ni en otra alguna de los tiempos antiguos y modernos, se ha podido notar en esta clase degenerada de la especie humana, la singular anomalía de reunir como se hace hoy con su afeminada tendencia el prurito de ostentar el signo con que la naturaleza distinguió al hombre de la muger, que es la barba. A risa mueve el ver que no habiendo en nuestros *pisaverdes* nada suyo, pues que el sastre les da los hombros, pecho y caderas; el zapatero las pantorrillas y la estatura, empinándoles sobre dos ó mas pulgadas de tacones; el peluquero los rizos y la brillantez en los cabellos; y el maestro de baile la gracia en el andar y la soltura en los movimientos: causa risa, repito, que lo único que de su caudal pone el *pisaverde*, que es la prolongada patilla, la enorme polaca y el ensortijado vigote, sea lo mas importuno, incongruente, exótico y contradictorio del resto de la figura y del todo de su atavío. Enhorabuena que el guerrero dé mas ferocidad á su rostro emboscándole entre la espesura de su barba y cabellera, que sus ojos centelleen entre sombras en el combate, y que las crespas cerdas que rodean su boca, erizándose al dar

el grito de guerra, aumenten el terror del enemigo. ¡Pero patilla, barba, vigote y pera destinados solo para contener como otros tantos algodones, olorosos perfumes! ¡Rizos artificiales y femenil compostura en el áspero distintivo varonil! Esto no es sufrible. ¿A qué conduce la barba para valsar ó el vigote para producir una voz meliflua ó atiplada que sale como de una cueva cubierta de breñas? Ciertamente que es el mas ridículo contraste.

¿Pero cómo se ha de esperar consecuencia ni aun para tan pequeñas cosas de cabezas tan casquivanas? Ya que no hay ley alguna que los proscriba, yo exitaré el único poder tremendo que bastará á extinguir esas caras ocultas en tan emboscadas malezas, el poder irresistible del bello sexo. Pues el hombre que cae en el vicio de la afeminacion; no parece que pueda tener otro objeto que el de agradar á la muger, á esta es á quien toca castigar su ridícula manía, pagando sus afectados obsequios con su aterrador desprecio ó su temible burla.

Es verdad que por lo general las señoritas mexicanas prefieren el aspecto varonil de un hombre, á la miserable traza de un mequetrefe, con pelo y barba de oso y lleno de sortijas, cadenas y pendientes; pero todavía siento que se les atienda y considere mas de lo que era necesario. Hombres que gastan media hora en rizarse pelo y barba, otra media en ponerse el corsé y ajustarse el talle y el pantalon colánt, y aun mas tiempo en ponerse la corvata, ni aun son buenos para admirar la hermosura; corazones que palpitan por la venida del sastre, y por la feliz terminacion de un levita ó de un chaleco, no son susceptibles de un verdadero amor; pechos sobrecargados de botones, alfileres, cadenas y cordones, mal podrán ofrecerse en defensa de una dama, y cabezas cubiertas de esmera-

dos rizos y embadurnadas de aceites olorosos, no pueden desarrollar el juicio necesario para los serios objetos á que el hombre es llamado, y de los cuales depende la muger que unió á él su suerte.

Estas breves reflexiones sean dichas como de paso; porque el objeto es indigno aun de tratarse con seriedad. Caiga confundido y despreciado el *pisaverde*, pero no abrumado por reflexiones morales, sino aburrido por la sátira, y abochornado por la risa y la mofa del bello sexo. Breton de los Herreros en su *Marcela*, trata como debe á los pisaverdes, retratándolos al vivo en el personaje de D. Agapito, bien que no hay mejor medicina de las plagas sociales, que la pluma de un autor dramático. ¡A cuantos no habrá libertado la *Marcela*, de la tentacion de convertirse en Agapitos. (*Imitacion del Estudiante*).



Historia y condicion de la muger



[*Continúa.*]

Si cuadros interesantes y sublimes nos presenta la historia de las antiguas griegas, no nos los ofrece menos animados y sorprendentes la de las antiguas romanas. Grave y austero aquel pueblo, por espacio de 500 años, no conoció mas pasatiempo en el hombre que el arado y la lanza, ni mas diversion en la muger que el huso y la aguja. Jamás pueblo alguno ha sido tan fuerte y poderoso como el pueblo romano lo era entónces, ni podia menos de ser así. Los hijos aprendian con el ejemplo de sus padres á ser laboriosos, sóbrios y valientes; y las hijas aprendian

con el de sus madres á ser útiles, apacibles y buenas esposas. Ningun romano usaba entónces otro vestido que el que hilaba y hacia su muger ó sus hijas. Tal era la austeridad y la fuerza de las costumbres que ni aun las leyes podian menoscabirlas. Los romanos, guerreros y labradores á la vez, encontraban siempre en sus mugeres el descanso y el verdadero y sólido premio de sus tareas, trabajos y peligros, ya cuando volvian á su casa fatigados de las tranquilas labores del campo, y ya cuando entraban en ella con la lanza en la mano, y cubiertos del polvo y la sangre de las tumultuosas batallas y la victoria. Los que ataban al carro triunfal, los príncipes y los reyes, los conquistadores del mundo, eran esclavos de sus mugeres dentro de sus casas. La naturaleza entre ellos estaba bien concertada; la muger ejercia el dominio que la corresponde sin traspasarlo, y el hombre lo ejercia de la misma manera. Por eso aquel pueblo era fuerte, por eso era poderoso, por eso dictaba leyes al mundo. Ridículo y hasta risible es oír lo que dicen de las mugeres ciertos hombres antiguos y modernos que aspiraron al glorioso renombre de filósofos, sin merecer otro en realidad que el de estravagantes y visionarios. Algunos las pintan como seres imperfectos, débiles y miserables, y otros como un mueble estéril y puramente de adorno. La muger es en nuestra opinion la rueda mas esencial de la máquina del mundo; lo aseguramos, sí, y estamos prontos á sostenerlo con la historia en la mano y las armas de la razon y de la filosofía. Intolerantes y viciosos los hombres, en general, por temperamento, por hábito y por el abuso constante de su poder, censuramos los defectos de las mugeres, sin advertir es nuestra la culpa.

La muger es por naturaleza el centro de atracción de

todas las acciones del hombre, y las recibe como se las dan. Cuando el hombre es bueno, la muger lo es igualmente; cuando es criminal y vicioso, la muger es su compañera; y no se crea que nos referimos á este ó el otro caso individual, hablamos en globo del uno y del otro sexo y de la sociedad en general. Cuando los hombres han sido sobrios, laboriosos y virtuosos, lo han sido á la vez las mugeres. Por eso en los tiempos heróicos del pueblo romano eran las mugeres un dechado de virtud y de austeridad, y por eso cuando los hombres degeneraron, degeneraron ellas á la vez. En esos gloriosos tiempos, sin embargo, las leyes de aquella nacion eran bárbaras respecto de las mugeres; autorizaban el divorcio arbitrario y tiránico, y daban al hombre el derecho sobre la vida de las mugeres: pero el uno y el otro estaban proscritos por las virtudes y la honestidad de las costumbres. Luchaban las leyes con la verdad y la naturaleza, y su fuerza por consiguiente era nula. Apreciadas entónces las mugeres en lo que valian, se las honraba por todas partes. Se levantaron templos al pudor y á la honestidad; se reverenciaba en ellos á la diosa que presidia á los matrimonios y á la reconciliacion de los esposos, y se premiaban con decretos justos y honoríficos los servicios hechos por las mugeres. Todas ellas se vistieron de luto en la muerte de Bruto; y cuando en tiempo de Coriolano salvaron á Roma, las dió las gracias el senado, y mandó que los hombres las cediesen el paso por todas partes. Segunda vez salvaron á Roma en tiempo de Brenno, y el senado las honró de nuevo. Despues de la batalla de Cannas, sacrificaron por su patria todas sus alhajas y riquezas, y el senado las recompensó. Cuando los tiranos las multaron é impusieron contribuciones, buscaron un orador que las defen-

diese, y no le hallaron. Preséntase entónces la célebre Hortensia, tan elocuente como su padre, y defiende la causa de su sexo y la suya propia. Al escucharla se avergonzaron los tiranos, revocaron sus decretos, y Hortensia llevada en triunfo, dió ejemplo de valor á los hombres de elocuencia á las mugeres, y de humanidad á sus opresores. Pero ya entónces caminaba el imperio romano á su disolucion. Los hombres no eran fuertes y virtuosos como antes, y dejaron de serlo las mugeres. Una esfera mas halagüeña y dilatada se ofrecia á su imaginacion; sus necesidades iban siendo mayores al par que sus deseos. La forma de gobierno habia cambiado, y los res iduos de la austeridad vacilaban entre el heroismo y la disolucion. Durante muchos siglos estuvo cifrado todo el atractivo de los romanos en sus virtudes; pero ya entónces empezó á hacerse consistir en las apariencias y en la ficcion. El vicio rompió sus antiguas cadenas, el ansia por los espectáculos llegó al extremo; no pensaban ya mas que en los teatros, en el desórden y en la vergonzosa disolucion. En medio de este caos hubo sin embargo mugeres de una virtud tanto mas sublime cuanto menos comun. Porcia, hija de Caton y muger de Bruto, no pudo sobrevivir á este, ni á la libertad y murió con la feroz impavidez de su padre. Arria siguió su ejemplo, y despues de traspasarse el pecho le alargó el puñal á su esposo; á esta imitaron su hija, esposa de Tráseas, la hija de este y Paulina, muger de Séneca. Otras varias podrian citarse, pero basta lo dicho para probar que las mugeres de la antigua Roma furrón por espacio de muchos siglos un modelo de virtud y de austeridad, y que aun despues de corrompido aquel gran pueblo, hubo sin embargo algunas romanas que se hicieron merecedoras de la inmortalidad. [Continuará]





Lit. calle de la Palma n° 6.

PABLO.

PABLO Y VIRGINIA.

POCAS de nuestras lectoras no habrán leído á Pablo y Virginia; este romance tan apreciado por toda clase de personas y en todas las naciones. Son tan raras las obras que hayan merecido una aprobacion tan universal, que no hemos dudado complacer á nuestras amables suscriptoras, publicando las litografias de esa tan sencilla como desgraciada Virginia, y de ese tan fiel como sensible Pablo, á quienes seguramente ya conocen aunque nunca hayan visto sus retratos. Aun sin haber leído esta obra maestra del célebre Bernardino de San Pedro, creemos se leerán con gusto las siguientes reflexiones sobre su mérito literario y moral.

La historia de Pablo y Virginia apareció por primera vez, ahora 53 años, es decir, en el de 1788; pero á la fecha se han hecho tantas ediciones de ella, y se han multiplicado de una manera tan asombrosa, que casi no tienen número.

Una obra como esta causa tal gloria á la vida de un autor, que por grande que sea su mérito, cualquiera se daría por feliz de haberla escrito. El maestro de Bernardino, decia, que jamás habia encontrado un libro en que el talento del escritor estuviese tan de acuerdo con su voluntad como en este, que su genio fácil aunque se vislumbra en todas sus partes, solamente se hace sentir como Dios en la naturaleza por sus continuas y sorprendentes imágenes. Lemontey en su disertacion sobre el naufragio de San-Gerando se espresa en estos términos: «Mr. de Saint Pierre tuvo la fortuna mayor, que un autor puede envidiar, encontró un asunto tan adecuado á él mismo, que ni podia infundirle sus defectos, ni abusar de su talento. La parte

débil de Bernardino, como la política, las ciencias exactas y la lógica, las escluyó sábiamente en Pablo y Virginia, mientras que la moral, la sensibilidad y la magnificencia de las descripciones las reprodujo de continuo, fortificándolas una con otra en las dimensiones de un estrecho cuadro, de donde nace naturalmente la instruccion sin ilusiones, lo patético sin puerilidad y los coloridos sin confusion. El éxito debia coronar necesariamente un libro que es el resultado mas perfecto de la conveniencia entre el autor y su obra." Mr. Villemain poniendo en paralelo á Pablo y Virginia con Daphne y Chloe, y el célebre Chateaubriand comparando la pastoral moderna con la Galatea de Theocrito, han insistido justamente en demostrar la superioridad debida á los sentimientos de pudor y de moral cristiana. Pero lo que mas llama la atencion y pone en su verdadero punto de vista el arte, con que está escrito Pablo y Virginia, se nota claramente, cuando se reflexiona que en el mas corto y sencillo periodo no se encuentra una palabra, que no dé vida al cuadro encantador. Es inimitable aquella sucesion continua de amables y dulces pensamientos, vestidos cada uno de ellos de una sola imágen, como si estuviesen cubiertos con un lienzo de lino sin ninguna costura. Rareza feliz que tan bien sienta á la belleza. Cada periodo está tan bien cortado y tan á tiempo, como una respiracion ligeramente desigual, que acaba por un sonido tierno ó por un tibio aliento. Cada pequeño conjunto viene á terminar no en un rasgo sutil, sino en alguna imágen tomada tan pronto de la vegetacion natural, tan pronto de los recuerdos griegos (la concha de los hilos de Leda, ó una exalacion de las violetas), ya figura una série de hermosas colinas, ó ya hace ver en el término de cada una un árbol gracioso, ó bien

una tumba. Esa especie de plátanos, de naranjos y de rosa jazmin, está descrita con todos sus pormenores y su magnífico esplendor; pero con sobriedad sin embargo, con distintos matices y siempre con la composición más exacta; recuérdese si no, esa caída del sol, que penetrando por entre las ramas del bosque, va á despertar á los pájaros ya silenciosos, haciéndoles figurarse una nueva aurora. En las descripciones los perfumes se mezclan al par, que los coloridos, señal de delicadeza y de sensibilidad, que apenas se encuentran sino en uno que otro poeta de los más brillantes.

Grupos dignos de Virgilio al pintar su Andromaca en el destierro de Thracia, fondos claros como los de Rafael, en esos horizontes de Idumea, la reminiscencia clásica en lo que tiene de inmortal, enlazada adorablemente á la naturaleza más virgen; desde el preludio, un enlace de condiciones nobles y plebeyas sin afectación alguna y teniendo su cuna en el umbral del cuadro; en el estilo, cuantos nombres nuevos y aun estraños que igualan á los antiguos, ó como el mismo dice, mil encantadores atractivos; sobre cada punto una medida, una discreción, una distribución acabada, conciliando todos los retoques convenientes y todos los acordes. En armonías, en ecos lejanos que se responden, Pablo y Virginia es como la naturaleza. ¡Qué bien espresa por ejemplo, al mostrarnos á Virginia al fin de una escena placentera entre los juegos de Pablo (como cuando se arrojaba á las aguas sobre los arrecifes, saliendo á la orilla de en medio de las espumosas y embrabecidas olas), aquellos gritos de temor! ¡Presagio apenas tocado, cuando ya presentido! Desde este momento, desde este grito penetrante de Virginia causado por un juego sencillo, se turba la calma; la languidez amoro-

sa, de que se siente conmovida la primera y de la que Pablo todavía nada comprende, va á aumentarse de día en día y á inclinarnos al duelo, al que entraremos para no salir sin llegar hasta lo patético inundados en lágrimas.

El modo con que Bernardino de San Pedro mira á la muger, está en maravilloso acuerdo con su habitud ordinaria de ver á la naturaleza. Saint-Martin, queriendo engrandecer de todos modos á la muger decia: que la materia estaba menos degenerada y era mas formidable en ella que en el hombre. Bernardino se contenta con decir deliciosamente: «Hay en la muger una ligera gracia, que disipa la tristeza del hombre.»

El autor parece haber querido representarse á sí mismo en el colono de Pablo y Virginia, especialmente en aquel discurso en que este personage asegura que *pasa sus dias léjos de los hombres &c.*: en él ha trazado su retrato ideal y la revista de los últimos dias de su vida feliz.

Pero á mas de este retrato en que se complace un poco á sí mismo, Saint-Beuve dice: que no cree haya tenido á la vista otros en los actores de esta novela; esos seres tan vivos han salido completamente de la creacion sublime del pintor. Se notan algunas relaciones lejanas con personajes, que habia encontrado durante su vida anterior; pero el recuerdo, ó por decirlo así, el eco solo se ha hecho sentir en los nombres. Bernardino habia podido casarse en Rusia con la señorita de La Tour nieta del general Bosquet y en Berlín con la señorita Virginia Taubenkein; una memoria amable le hacia confundir y enlazar estos dos nombres en la cabeza de su criatura mas querida. Siendo él muy pobre, creyó que no debia aceptar su mano. ¡Amable munificencia! Quiso pagar á ambas en esta única ofrenda, el dote del ingenio. El nom-

bre se encuentra tambien no sin designio, en el de un buen religioso, cuya vida habia querido imitar en su primera edad, y á quien habia acompañado en sus demandas. El capuchino es un jóven acabado con la talla de un hombre y la sencillez de un niño: así se nota esta fé interior en todas sus metamórfofis. Es increíble cuanto le sirve aun en las creaciones mas ideales el apoyo, que toma en algunas ocasiones de sus gratos recuerdos, como el pájaro que descansa sobre las ligeras ramas. La paloma saltando de aquí para allí, toma fuerza y su vuelo adquiere vigor y consistencia. Así es como teniendo delante de sí, al escribir su Pablo y Virginia, alguna imágen risueña y entreabierta alguna hermosa página de su vida, vuelve la vista á ella de tiempo en tiempo y como que su imaginacion toma aliento en su memoria, pero sin copiar sus recuerdos.

Tuvo Bernardino la satisfaccion de notar muy pronto el general aprecio estendido con tanta justicia como generalidad en favor de sus obras y de esta en particular. Veia con satisfaccion que multitud de los niños, que nacia á fines del siglo pasado, se bautizaban en Francia con los nombres de Pablo y Virginia, como antes lo hacian con los de Emilio y Sofía. De esta manera tuvo el dulce placer de ser como el padrino de una nueva generacion.

Sus *estudios*, su *cabaña indiana* y sus *harmonias* son las brillantes obras, que hermanas de Pablo y Virginia, han dado á Bernardino de San Pedro el lugar elevado, que disfruta entre los literatos mas apreciables y mas útiles á la especie humana. Su genio siempre vigoroso parece que se rejuvenece en cada uno de sus escritos; si los años le hacen ganar en calma y esperiencia, no le hacen desmerecer en dulzura, en fuego, ni en belleza y su

fama y su imitacion le han sucedido mas allá de la tumba.

La Martine, haciendo leer por una, dos y tres veces á su Jocelín el libro de Pablo y Virginia, ha proclamado aquella primera influencia que ejerce sobre los corazones de las jóvenes, y que desde la aparicion de sus *estudios* se ha prolongado hasta nosotros, y no ha rendido un homenaje menos tierno á Bernardino, tanto en el título como en los retoques de sus *harmonias*; pero en ninguna parte manifiesta La Martine un instinto mas filial, en mi concepto, que en aquella pieza de la *Tarde* de las primeras meditaciones, que es como la poesía misma de Bernardino recogida y vaporizada en su íntima esencia.

Mr. Fernando Dénis, autor de las *Escenas de la naturaleza bajo los trópicos* y de *Andrés el viagero* es tambien el representante mas puro y mas sensible de las inspiraciones propias y peculiares de Bernardino. Las dos obras citadas pertenecen enteramente á su escuela y pudiera decirse, que son de su familia. Estos autores podrian esclamar con razon: «Nosotros todos hemos sido alguna vez sus discípulos y sus hijos, nos hemos bañado algunas ocasiones en sus claras aguas y hemos encontrado el fondo de esos cuadros tan embellecidos en los recuerdos lejanos y misteriosos de nuestra adolescencia. ¡Ojalá que sus rayos de melancolía y casta dulzura, si llegan á debilitarse, alejándose de su origen, no se pierdan en lo absoluto y que el autor de Pablo y Virginia continúe iluminando por largo tiempo á los que nos sucedan, como la primera estrella que brilla al acabar la tarde en el ardiente cielo!

Pero variemos de estilo, y despues de haber manifestado el mérito de esta obra en el concepto que ha formado de ella Saint Beuve editor de la última impresion francesa que ha llegado á México, oigamos al mejor traductor que te-

nemos de ella en castellano, D. José Miguel de Alea antiguo director del colegio de sordo-mudos de Madrid, y profesor de la lengua española en Marsella, al dedicarla como libro elemental para el uso de sus discípulos, cuya traduccion recomendamos de preferencia á las señoritas mexicanas; porque en ella no se encuentra el inconveniente que podrian presentar algunos pasages, en que el brillante pincél de Bernardino de San Pedro retrata con mas viveza y menos rapidez de la que convenia, las emociones repentinas, tumultuosas y vagas de aquella sensibilidad, que naciendo y desarrollándose á los primeros alvares de la aurora de la pubertad, causa tantos males ó tantos bienes segun la direccion que se le imprime.

La historia de Pablo y Virginia, dice el Sr. Alea, ha contribuido prodigiosamente desde el año de 798 á generalizar y gravar en los corazones de los españoles de ambos hemisferios, verdades tanto mas evidentes y provechosas cuanto que dictadas por la ley natural, se hallan solemnemente sancionadas en la ley escrita. ¿En qué casa de educacion ó en qué familia decente de las Américas ó la Peninsula no son leídas y respetadas las máximas que contiene?

¿Cómo sobresale en cada una de sus páginas esa máxima, cuya base tiene su apoyo en la constitucion misma de nuestra naturaleza. «Compadecerse de la virtud desgraciada y socorrerla, es uno de los sentimientos primordiales que debemos excitar en nuestra alma; porque en esto consiste muy principalmente lo que se llama felicidad sobre la tierra!» Efectivamente, es poco menos que imposible que inspirando con nuestra compasion, benevolencia y amor en los corazones ajenos, deje de estar el nuestro gozoso y satisfecho. Con razon esta obra de Bernardino ha hecho su reputacion europea á la vez que americana.

Como el caso de Pablo y Virginia no es imaginado, sino real y verdadero, seria superfluo manifestar sus ventajas sobre esa multitud de novelas hijas solo de la imaginacion. Bernardino de San Pedro en su discurso preliminar á la última impresion que hizo de su obra en 1789, con motivo de haberle preguntado si el asunto de su libro era fingido ó verdadero, dice así: «Estoy ciertamente persuadido de que esta pregunta me la han hecho algunos, mas bien por un movimiento de compasion, que de curiosidad, sintiendo que dos almas tan unidas y felices no hubiesen tenido mejor suerte. ¡Plugiera al cielo hubiese estado en mi mano, trazar á la virtud de Pablo y Virginia una carrera mas completa de felicidad sobre la tierra! Pero lo repito, yo he descrito situaciones reales, costumbres de las que se encontrarán modelos en la Isla de Francia ó en la de Borbón. Hallándome el verano pasado en el jardín del Rey, se acercó á mí una dama acompañada de su marido, un ayuda de cámara del conde de Artois, la que sabiendo que yo era el autor de Pablo y Virginia, me dijo: ¡ah señor, que noche tan cruel me habeis hecho pasar! porque la persona cuyo desastrado fin habeis pintado con tanta verdad en el naufragio de San Gerando, era parienta mia, pues yo soy criolla de la Isla de Borbón. Podeis publicar mi testimonio sobre esta verdad.»

En conclusion, despues de haber manifestado en otro número del Semanario nuestras ideas contra la lectura de las novelas en general, no parecerá estraña la recomendacion que hoy hacemos á las señoritas mexicanas de la lectura de la historia de Pablo y Virginia, si reflexionan que para conocer el mérito de esta obra, basta observar la energia con que el autor exita por medio de sus reflexiones filosóficas á la práctica de todas las virtudes morales y cristianas, al paso que pinta con los coloridos mas vivos de una noble y sencilla elocuencia, las acciones de la vida de Pablo y de Virginia, es decir, su obediencia á sus madres, su confianza en la Providencia Divina, su caridad para con los pobres; en una palabra, las calidades propias de unos buenos hijos, mejores ciudadanos, y sobre todo, de jóvenes cristianos bien educados.—I. G.



Lil. calle de la Reina n.º 4

VIRGINIA.



CIENCIAS.

En un siglo como el actual, en que todo se agita con inesplicable confusion, brotan á veces de esa mole de descubrimientos invenciones y doctrinas nuevas, ideas fecundas, cuyo desarrollo es provechoso al destino moral y social de los pueblos. Desgraciadamente para todos, por falta de exámen, por no haber sido desenvueltas, han quedado perdidas muchas ideas favorables á las ciencias, á las artes, á la industria y á la humanidad entera.

El pensamiento que ha inspirado el establecimiento del *Semanario de las Señoritas* ¿quedará igualmente perdido? No lo presumimos, porque firmemente creemos que este pensamiento contiene en sí los gérmenes de un porvenir brillante é inmenso para nuestras mexicanas. Mr. Cousin, ha dicho. «En todos los ramos, las miras bien determinadas son el móvil de los buenos resultados duraderos.» Nuestra mira pues, y el objeto que deseamos llenar, es el siguiente: *Hacer penetrar por todas las clases del bello sexo conocimientos generales y positivos acerca de todas las ciencias: al efecto hemos tomado del Museo de Familias el siguiente artículo.*

FISICA.

La fisica estriba en el conocimiento de un corto número de leyes, que si se han comprendido bien, facilitan esta ciencia, cuyo estudio se ha generalizado tanto por sus muchas relaciones con las artes, la industria, la economia doméstica y la agricultura.

Vamos á esponer estas leyes en forma de proposicion; á demostrar su exactitud y á deducir ilaciones que seguiremos hasta las últimas consecuencias. Muchas personas se

han alejado del estudio de esta ciencia, pensando que para estudiarla con fruto es preciso tener una gran coleccion de instrumentos; pero es un error. Con un cortísimo número de instrumentos de muy moderado costo, se pueden adquirir en física conocimientos, seguros y positivos y aun dedicarse á útiles aplicaciones.

DE LA MATERIA Y DE SUS PROPIEDADES.

Llámanse materia á todo lo que afecta nuestros sentidos. Mas de esta proposicion no se concluye que toda materia es perceptible á nuestros órganos; porque en rigor si tuviésemos un sexto sentido, sería posible que alcanzásemos nociones de ciertas sustancias materiales que siempre nos serán desconocidas. El sonido y la luz resultan de la impresion de la materia en nuestros órganos, y sin embargo el sordo y el ciego carecen completamente de una de estas dos sensaciones. Se denomina cuerpo á un pedazo de materia; dos palabras que se suelen tomar una por otra.

Las propiedades de la materia son numerosas y no podemos lisonjearnos de conocerlas todas, pues los adelantos de la ciencia hacen que todos los dias se vayan descubriendo otras nuevas. Una hay no obstante, sin la cual no podemos concebir la materia, y esta propiedad es

LA IMPENETRABILIDAD.

Mal definida esta palabra, no ha sido á veces bien comprendida, originándose una multitud de preocupaciones, que vamos á procurar destruir, esforzándonos en hacer comprender bien lo que entendemos por *impenetrabilidad*.

El espacio que un cuerpo ocupa se disminuye, si se somete el cuerpo á una compresion; pero hay un límite, que mas adelante tendríamos ocasion de demostrar, pasado el cual, la mengua de volúmen deja de ser posible, sea

cual fuere la compresion á que se someta este cuerpo. El volúmen por consiguiente puede disminuirse hasta cierto límite variable segun mil circunstancias diversas; pero nunca puede ser aniquilado. En lo que vamos á decir sobre la *impenetrabilidad* supondremos los cuerpos traídos á este mínimo de volúmen.

Dos cuerpos no pueden jamás ocupar á la vez el mismo espacio; porque si tal sucediese, nada impediria que otro tercer cuerpo viniera á llenar el espacio ocupado por los dos primeros, ni que hicieran lo propio otro, otro y otros de modo que pudiera el universo reducirse á un solo punto, lo cual es absurdo. Por tanto, *cuantas veces mude un cuerpo de lugar, cuantas veces sea su volúmen aumentado ó disminuido, debemos inferir que hay en esto accion de sustancia material sobre sustancia material, aunque á primera vista no se perciba la accion de los dos agentes.*

Si un pedazo de hierro llega á chocar con otro pedazo de hierro, es desalojado uno de ellos, porque ambos son impenetrables, y como si uno de los dos fuese penetrable, el otro le habria atravesado sin despojarle, no hay á esto plausible objecion que hacer.

Pero se dirá que no sucede así cuando se sumerge un cuerpo en el agua, por ejemplo. La inmersion ciertamente no prueba la penetrabilidad del agua. El cuerpo sumergido desaloja el líquido á la manera que el pedazo de hierro, desalojó al pedazo de hierro, mas no se penetra, de cuya verdad podemos cerciorarnos por muchos medios: 1.º observando que el agua sube en los vasos cuando se mete en ellos algun cuerpo: 2.º que el agua desalojada es igual en volúmen al cuerpo metido: 3.º que tanta mayor dificultad se halla en sumergir un cuerpo,

cuanto menor es su peso comparado á su volúmen. Lo mismo pasa con los cuerpos que se desalojan en el aire. Hay algunas objeciones mas:

Primera. Cuando un cuerpo es acercado á una hoguera ó espuesto á los rayos del sol, se pone caliente y su *volúmen aumenta*. Preciso es, ó que tal cuerpo sea penetrado por el calor, y entónces no toda materia es impenetrable, ó la sustancia que produce el calor no es materia, y la definicion de que *cuanto afecta nuestros sentidos es materia*, es inexacta; porque á nuestros sentidos afecta el calor.

Respuesta. La sustancia que produce el calor, y que llamamos *calórico*, es materia, y cuando es recibida por el hierro ó cualquiera otro cuerpo, se insinúa entre las moléculas, apartándolas para alojarse como el pedazo de hierro que empujó al que debia quitarle el sitio. Habiendo aumentado el espacio ocupado por el cuerpo, no resulta penetracion, no hay dos pedazos de materia ocupando el mismo espacio. La prueba de que el calórico es una materia impenetrable se funda en la separacion de las moléculas entre las cuales viene á colocarse con una fuerza superior á quanto conocemos. Vamos á procurar ser mas claros citando por via de ejemplo una aplicacion harto conocida en la industria.

Las grandes ruedas de molino, tan duras y de una sola pieza, han sido desprendidas de la manera siguiente de la cantera de que formaban parte.

Se hace un agujero redondo de algunas pulgadas de hondo, y á martillazos se ataca con cuñas de madera, vertiendo agua en seguida sobre ellas. El líquido se insinúa por lo interior de la madera; pero como ella y aquel son impenetrables, el volúmen de la madera que recibe el líquido

debe aumentar, como efectivamente se verifica, pero con energia tal, que la muela se desgaja en una sola pieza. El modo de accion del calórico en el cuerpo es absolutamente idéntico.

Otra objecion. Siendo la luz una sustancia material, afecta nuestros sentidos, y con todo traspasa el vidrio sin hacerle experimentar ninguna modificacion. ¿Es el vidrio el *penetrable* ó la luz?

Respuesta. La luz atraviesa el vidrio sin modificarle sensiblemente, pero es modificada por él. Cuando el vidrio está pulido y la luz llega perpendicularmente á la superficie de este, le atraviesa lo mismo que las agujas pasan por muchas cribas, cuyos agujeros se correspondan exactamente; pero si la superficie del vidrio está privada de su pulimento, sabe todo el mundo, que las imágenes no son vistas al través, y ya tenemos un principio de modificacion que la luz experimenta. Cuando llega en direccion inclinada á la superficie del vidrio, una parte de luz es reflejada como una bala, que pega oblicuamente en la pared. Luego este rechazo de la luz es una prueba de la resistencia que le ofrece el vidrio, y por consiguiente de que ella misma es materia y materia impenetrable. La otra porcion de luz es desviada de su rumbo, y al atravesar el vidrio, hace una inflexion sujeta á leyes conocidas, ó como dicen, queda refringida. (Esta accion del vidrio en la luz ha permitido construir anteojos). Luego si la luz fuese penetrable, no experimentaria desvío ni reflexion.

Mas se replicará que todo esto prueba la impenetrabilidad del vidrio, y no la de la luz.

Esta objecion es imposible de sostener, porque si la luz pudiera ser *penetrada*, no hallaria resistencia por par-

te del vidrio que la *penetraria*; mas al contrario, la desvia y desaloja, habiendo choque entre las dos sustancias, resistencia y desalojamiento como entre los dos pedazos de hierro citados, *impenetrabilidad* en una palabra. Finalmente, los hermosos experimentos de Mr. Daguerre ponen esta verdad en su mayor evidencia: la luz obra *materialmente* en sustancias *materiales*, las modifica, las altera, y deja en las mismas su sello.

Cuanto hemos dicho de la luz se aplica al sonido, el cual veremos que tambien puede ser reflejado y refringido.

Los poderosos efectos del rayo prueban tambien la *impenetrabilidad* del fluido eléctrico, así como las atracciones y repulsiones de los imanes prueban la del fluido magnético.

La ausencia de materia es el vacío; luego el vacío es esencialmente penetrable.

La materia posee otra propiedad que, sin ser *absolutamente* necesaria á su existencia, parece sin embargo pertenecer á todos los cuerpos que conocemos.

LA ATRACCION.

Newton, meditando sobre la forma de las elipses planetarias y sobre las causas que hacian variables sus celeridades de traslación, encontró que sucedian aquellos fenómenos, como si entre estos cuerpos y el sol hubiese una fuerza de atraccion. Emitida por Newton esta idea nueva, halló numerosos adversarios, entre los cuales causa estrañeza encontrar al autor del Espectáculo de la Naturaleza, el abate Pluche, quien oponia la siguiente objecion: «*Si los cuerpos se atraen, por qué un hombre pasando cerca de la Catedral, no es atraido por el edificio y no queda pegado á las paredes?* Con todo, la teoría de

Newton, que daba esplicacion de fenómenos de física general, sometida á un exámen sério y profundo, prevaleció contra todos los ataques de sus adversarios, y la fortuna de este brillante descubrimiento, dice La Place, ha sido tal, que cada dificultad suscitada le ha dado motivo de un nuevo triunfo.

La teoría entera de la atraccion está formulada en las dos leyes siguientes:

1.^a *La atraccion entre los cuerpos crece á proporcion de su masa.*

2.^a *Decrece proporcionalmente al cuadrado de la distancia. (1)*

La accion del cuerpo que atrae será dos, tres tantos, &c., mas considerable, si su masa se duplica, triplica, &c., y será dos, tres veces, &c., menor, si la masa se hace dos, tres veces, &c. mas pequeña.

Si el cuerpo atraido está colocado á una distancia de mil varas, la fuerza á que obedezca será diez veces mas intensa, que si estuviese colocado á cien mil varas, lo cual equivale á decir: que cuando la distancia es doble, la atraccion se hace cuatro veces menos considerable. Cuando la distancia es triple, cuádrupla, quintupla, &c., la atraccion se hace nueve, diez y seis ó veinticinco veces menos considerable (siendo los números 9, 16 y 25 los cuadrados de tres, cuatro y cinco). Facilmente se concibe que si, por el contrario, la distancia viniera á ser tres, cuatro ó cinco veces menor, la atraccion seria por la inversa nueve, diez y seis ó veinticinco veces mas considerable.

(1) Cuadrado de un número es el producto de él, multiplicado por el mismo; por ejemplo cuadrado del núm. 2 es 4, porque 2 multiplicado por dos es cuatro, cuadrado de 3 es 9, porque 3 multiplicado por 3 es nueve.—EE.

Por último, si dos cuerpos se atraen, estando uno y otro libres para moverse, marcharán al aproximarse con celeridades inversas proporcionales á su masa. Aquel cuya masa fuere diez, veinte, cien veces menor, recorrerá en el mismo tiempo un espacio diez, veinte ó cien veces mayor.

La pesantez ó gravedad es una consecuencia de la atracción. La tierra atrae los cuerpos que están en su superficie, y les imprime un movimiento que los dirige hácia su centro; y por eso *la plomada*, si se prolongara, pasaría por el centro de la tierra.

El sistema universal de la atracción se considera en el día como una verdad fuera de duda, y que ha resistido todas las pruebas de cálculo á que se le ha sometido.

Sin embargo, esta propiedad de la materia no podia ser demostrada por experimentos directos que pudieran repetirse en un gabinete de física. Habiase tratado de indagar si la cercanía de las grandes moles de montañas seria capaz de desviar el hilo de la plomada; pero la tierra dirigia esta en el sentido de la linea vertical, la mole de la montaña se dirigia en sentido horizontal, y como las fuerzas atractivas son proporcionales á las masas, ¿qué viene á ser la de una montaña comparada á la masa de la tierra? Por tanto el desvio que se observa es levisimo en sí. Bouguer lo apreció en 7 ú 8 segundos de grado en las laderas del Chimborazo, y Maskeline en una suma igual con corta diferencia cerca de los montes Schalienos en Escocia. Todos estos experimentos eran raros, inciertos, difíciles de practicar, y contaban solo un corto número de testigos, cuando un sábio inglés llamado Cavendish inventó un aparato por cuyo medio esta propiedad atractiva de la materia ha quedado demostrada experimentalmente.

(*Se continuará.*)

LITERATURA.

POESIA.

La Mariposa. El Chupamirto.

LA inquieta mariposa
 Ostentando sus alas
 De colores vistosos
 Y de oro matizadas,
 Ya se para en las flores,
 Ya juega entre las plantas,
 Y ya en quebrados giros
 Del suelo se levanta.
 Al lucir su hermosura,
 No observa la cuitada,
 Que los traviesos niños
 La persiguen con ansia,
 Que el pajarillo hambriento
 Se apresta á devorarla,
 Y que á envolverla espera
 En sus telas la araña.
 No te empeñes, Dorila,
 En ostentar tus gracias;
 Mira que pueden ellas
 Hacerte desgraciada.

EN el aire suspenso
 El veloz chupamirto,
 Y batiendo las alas
 Con plácido zumbido,
 Introduce en las flores
 El delicado pico;
 Y sin tocar las hojas,
 Sin empañar su brillo,
 Sin manchar para nada
 Su bello colorido,
 Extrae con destreza
 Su néctar exquisito,
 Pasando de la yedra
 Al tierno y blanco lirio,
 Del jazmín á la rosa,
 Del clavel al jacinto.
 Cuando el placer, Dorila,
 No degenera en vicio,
 No mancha, ni aun empaña
 De la virtud el brillo.

N. G. DE S. VICENTE.

MI SUSPIRO.

Suspiro involuntario
 Que exhalara mi pecho con ternura,
 ¿A qué objeto volitario
 Te encamina la horrible desventura?
 ¿No conoces incauto, inoportuno,
 Que asilo no tendrás en pecho alguno?

Suspende desde luego
 Esa veloz carrera y afanosa,
 Hasta que el niño ciego,
 En el pecho inocente de una hermosa
 Un asilo te dé, y allí te veas
 Inspirando suspiro, cual desacas.

Ponte pues en asceho
 Sin emprender en vano rauda vuelo,
 Y al exhalarle el pecho,
 Dirígete primero al justo cielo,
 Suplicando te enseñe aquel camino
 Que su inmenso poder ya te previno.

Pero no de otra suerte
 Salgas de aquel espacio donde moras,
 Que si desea obtenerte
 Algun objeto tierno á quien adoras,
 Un semejante tuyo di, me envíe,
 Para que fausto el pecho á él te confíe.

Entonces lisonjeado,
 De zéfiro en las alas conducido;
 Vé, y al objeto amado
 Entrégate, serás bien recibido.
 Porque eres de pasión el mensajero,
 Y de amor el ímán mas verdadero.

„Y tú, amoroso pecho,“
 No exhalas un suspiro hasta que esté
 Tu amor bien satisfecho,
 Que solo así dichoso te verá:
 Guarda ese aliento que le forma vida,
 Para la bella que le dé acogida.—G. E.

MORAL.

GRATITUD DE UNA HUERFANA MEXICANA.

LA gratitud es el agradecimiento, la estimacion y el reconocimiento de un favor; pero no basta saber en que consiste esta virtud, es preciso además saber ejercitarla. Doña Luciana de..... habia quedado viuda por la repentina muerte de su esposo, que aunque le habia dejado considerables bienes, la conservacion de ellos dependia de la sentencia de un pleito que desgraciadamente perdió en última instancia: así es que muy pronto se vió obligada á vender los pocos muebles y alhajas que le quedaban libres, y su importe lo puso á réditos para asegurarse una moderada renta con que poder subsistir, retirándose á una pequeña y deteriorada casa de Tacubaya, único resto de la herencia que le habia legado su marido.

Apenas habia pasado algunos meses en su obscuro retiro, cuando supo la quiebra del comerciante, en cuyo poder tenia depositados los últimos restos de su fortuna. ¿Quién podrá concebir el horror todo de su situacion? Las pesadumbres y las enfermedades la imposibilitaban para cualquier trabajo; y despues de haber pasado sus mas bellos años en el seno de la abundancia, no le quedaba otro recurso en su avanzada edad, que ir á terminarla en un hospital ó acelerar sus dias mendigando una limosna. No veia en su derredor persona alguna que se interesase en su suerte. Conducida á México por su esposo desde Sonora, donde nació, no podia solicitar socorro alguno sino de un pariente acaudalado, único res-

to de su familia; pero este hombre tan rico como avaro, se mostró insensible á sus quejas, sin que esta conducta se hiciese nada estraña cuando su codicia era tal, que por ella se pribaba él mismo aun de los gastos mas indispensables á las primeras necesidades de la vida.

En tan cruel situacion Genoveva, huérfana á quien habia adoptado D.^a Luciana cuando se hallaba todavia en medio de la prosperidad y que jamás habia querido abandonarla en su desgracia, llegó á ser su único apoyo y consuelo. Esta jóven de diez y ocho años, un dia que su protectora le indicó la necesidad en que se veia de separarse de su compañía colocándola en una casa decente de aquel pueblo por no poder ya proveer á su mezquina subsistencia, se arroja á sus rodillas y le suplica, llenos de lágrimas sus ojos, no la separe jamás de su persona. V. ha sido, le dijo, mi madre y me ha tratado como si fuese su hija, permítame ahora llenar los deberes de tal, y condescienda en que emplee en su obsequio los recursos que me puede proporcionar la cultivada educacion que me ha hecho adquirir: cuanto sé, á V. lo debo, y toda yo le pertenezco: por otra parte, tengo salud y bastante disposicion para trabajar en su casa y conseguir con el fruto de mis tareas, lo suficiente para mantenernos ambas.

Conmovida hasta el extremo Doña Luciana, abraza contra su seno á Genoveva y le responde entre sollozos: «siempre serás mi hija amada y el consuelo mas puro en la affixion de tu madre.» Desde aquel dia, Genoveva se convirtió en la bienhechora de aquella á quien todo lo debia, no se limitaba á mantener con los productos de sus costuras y bordados á su madre adoptiva, sino que procuraba endulzar su suerte con las palabras mas dulces, y con las mas tiernas caricias, la curaba con el mayor afecto, y

se esforzaba en hacerla olvidar las injusticias de la suerte: la eriaza huerta, fué muy pronto convertida en un jardín ameno, y en una pequeña hortaliza cuyas flores, frutas y verduras así adornaban la recámara, y la mesa de Doña Luciana, como servian y llevarlas Genoveva al mercado para ofrecerlas en venta á las familias que iban á pasear á aquel pueblo, ó que se hallaban en él de temporada.

El ardor de sus empeñosos cuidados no se resfriaba un solo momento, en todas las épocas del año, sus dibujos estudiados le proporcionaban ocupacion y recursos en las largas noches del invierno, y cada semana traia á México los productos de su pincél, y llevaba algunas estampas para iluminar cuando no se le proporcionaba otra cosa. Así permaneció mas de dos años, hasta que Doña Luciana dió en sus brazos el último suspiro. Genoveva la lloró amargamente.

Pocos días antes de esta desgracia murió tambien el pariente avaro de Doña Luciana, que se habia manifestado tan insensible, pero que no pudiendo llevar consigo sus tesoros, creyó reparar su ingratitud dejándola de heredera de todos sus bienes, consistentes en mas de cuarenta mil pesos. Inútil recurso, ya venia tarde, Doña Luciana no podia aprovecharse de él y ni aun habia tenido el consuelo al morir de haber sabido esta variacion de su fortuna, para poder recompensar las acciones laudables de Genoveva: pero la providencia que sabe premiar la virtud valiéndose de los medios mas inescrutables, dispuso que la herencia recayese en un comerciante rico, residente en México, quien á merced de sus investigaciones llegó á averiguar la noble conducta de Genoveva y le cedió la mitad de la herencia, con que aseguró la suerte de la huérfana, quien al recibir esta recompensa quiso hacer de ella el uso

digno de un corazón tan generoso y desde entonces estableció en su casa una escuela de niñas huérfanas como ella, con el grandioso objeto de inspirarles los sentimientos más virtuosos de gratitud y reconocimiento.—I. G.

Historia y condición de la mujer.

[Continúa.]

LIGERAMENTE bosquejado en los números anteriores de nuestro Semanario de las Señoritas el cuadro que ofrece la historia de las antiguas griegas y romanas, descubrimos en él, sin embargo, los más brillantes rasgos de heroísmo y de sublimidad en las virtudes, y hasta en los vicios de las mujeres. Dotadas por la naturaleza de una fibra más fina y delicada que nosotros, reciben con más facilidad todo género de impresiones, y se hallan naturalmente más dispuestas que el hombre á todo lo sorprendente y maravilloso, mezclándolo á la vez con la ternura y flexibilidad propias de su sexo. Vemos que en las distintas épocas del paganismo, las mujeres, no solo imitaron á los hombres en sus virtudes y en sus vicios, sino que constantemente les escudieron. Es pues indudable que la mujer no es inferior al hombre más que en la fuerza, y en lo que de esta se deriva, como el sufrimiento de las privaciones físicas y de las fatigas. La revolución que el cristianismo introdujo en las ideas y en las costumbres, se comunicó rápidamente al bello sexo y con una violencia tal, que espiritualizadas las mujeres, si nos es lícito decirlo así, se lanzaron á todo género de sacrificios, á las más austeras privaciones, y hasta á las llamas, para adquirir de este modo la costosa corona del martirio. El es-

merado cuidado y asistencia de los enfermos, la austeridad de las costumbres, la caridad mas hermosa y consoladora, y la continencia tranquila y respetuosa, fueron el patrimonio apetecido de las mugeres en los primeros tiempos del cristianismo. Muchos hombres hicieron otro tanto; pero con menos entusiasmo, con menos fuerza natural para dominarse, y el celibato sufrió borrascas y naufragios desde su nacimiento. El cristianismo exaltó indudablemente mas la imaginacion de las mugeres que la de los hombres, y ni podia menos de ser así; la exaltacion femenina no reconoce limites, se pierde en el inmenso espacio de lo sublime y maravilloso. Invadida la Europa por los bárbaros, y vencida por ellos, no solo conservaron las mugeres la pureza del cristianismo en aquella catástrofe, sino que la comunicaron á los mismos vencedores. Colocadas algunas en el trono, dieron nuevo ensanche al cristianismo: las mugeres le llevaron á Francia, á Inglaterra, á Alemania, á Polonia, á Rusia y hasta la Persia; ellas le purificaron en España y en la Lombardia, y quizas á este celo, á esta vehemencia se deba el espíritu de galanteria que, nacido entre los barbaros, ha llegado hasta nuestros dias, aunque andrajoso y desaliñado. Anterior era sin duda su origen; pero su perfeccion data desde esta fecha. Sabido es que los hombres del septentrion trataban con respeto á sus mugeres: ocupados en la guerra y en la caza eran una especie de leones, cuya ferocidad cedia solo á la vista de sus leonas. Allí nació la caballería andante; buscaban fuera de su pátria la gloria de la victoria en los combates, para hacerse merecedores del aprecio de sus damas; los pleitos, el honor, la mano de una muger y la justicia, se conquistaban con la lanza; este era el código universal, así como el de los leones lo

son sus uñas y sus colmillos; allí nacieron los desafíos, que para mengua y vergüenza de la civilización de este siglo se conservan y ponen en práctica oscuramente entre nosotros por los cultos descendientes de tan ilustres progenitores. Llevados estos por una fuerza irresistible, por la fuerza de la naturaleza á adorar al bello sexo, cuyos encantos eran para ellos un arcano incomprendible, creían que las mugeres adivinaban lo venidero, y veían en ellas unos seres mágicos, á quienes temían al mismo tiempo que que idolatraban; y este fué el ilustrado origen de las brujas, hermanas gemelas de los desafíos. Antiquísima, sin embargo, era ya en el mundo semejante creencia, aunque las brujas no lo fueran tanto. Las mugeres eran los oráculos entre los griegos y romanos: y desde muy antiguo estaba reservada á las mugeres la medicina y la magia, ciencias que hasta cierto punto estamos nosotros muy lejos de disputarles. Como todo lo malo se pega, no pasó mucho tiempo sin que á nuestras apacibles y honestas damas se les pegasen los modales y las costumbres de los señores bárbaros: se abrieron las puertas al recogimiento, y el trato fué ganando en altivez y galantería, lo que perdía en virtud y en honestidad, siendo de notar que mientras los bárbaros conquistadores del norte se declaraban esclavos de las mugeres del mediodía, otros bárbaros conquistadores levantaban las mazmorras de la esclavitud de las mugeres en el oriente. La complicación de los sucesos políticos, la mezcla de costumbres y genios diferentes, la relajación del cristianismo en la esencia, aunque conservado en las apariencias, introdujeron la confusión, el desorden y el menosprecio de los derechos sociales. Fué pues preciso que los galantes caballeros tomasen á su cargo el deshacer agravios, amparar doncellas, proteger

viudas, y hasta cuidar de la seguridad de los caminos, convirtiéndose en otros tantos Hércules y Teseos. Cada caballero elegía un núnmen tutelar que le ayudase y favoreciese en los duros trances á que se esponía, y este núnmen era su dama. Como el cristianismo y la galantería andaban el mismo camino, todo caballero antes de salir á sus aventuras se ponía de hinojos ante su idolatrada fermosura, y despues de recibir su bendicion, á guisa de penitente, salía ufano y erguido por donde á su rocín placía, y acometía al mundo entero, si el mundo entero vencido por él era bastante á lograr que su dama premiase el valor de su fuerte brazo adornándolo con una cinta. La Europa entera era entónces un campo de batalla en donde los caballeros peleaban con ufania por merecer el mas pequeño favor de sus envanecidas beldades. La fidelidad acompañaba constantemente al valor, y el amor era inseparable compañero de la honra; las costumbres andaban envueltas por todas partes con la ternura, la arrogancia y el heroismo; el imperio de los mugeres era inmenso y encantador, y de aquí nacieron aquellos amores poéticos y sublimes, y aquellas pasiones tan vehementes como constantes; aquellas pasiones que las almas débiles y mezquinas son no solo incapaces de alimentar, sino de concebir aquellas pasiones nobles que se hallaban en lucha con el respeto y las esperanzas, y en las que aquel era constantemente acatado y obedecido; aquellas pasiones, en fin, que alimentadas de goces ideales y de una elevada esfera, tenían por principal cimiento el honor, por sostenedores las hazañas, los obsequios y un valor no desmentido, y por término el heroismo. ¡Venturosos tiempos aquellos en que el uno y el otro sexo, mejorando su condicion, se elevaron sobre sí mismos! (Concluirá).

PERFECCION DE LAS FACULTADES INTELECTUALES.

NINGUN ser racional puede adquirir el conocimiento completo de todos y cada uno de los ramos que forman la amplia y estensa llanura de los conocimientos humanos; tan inútil seria intentarlo como exigirlo; pero tanto el hombre como la muger están obligados en cierto modo á perfeccionar su entendimiento, si no quieren que cual un estéril desierto y como una selva abandonada, solo produzca espinos y malezas. La ignorancia completa ó un sin número de errores son el patrimonio de todo talento inculto ó descuidado.

Solo una corta parte del género humano posee como por vocacion las ciencias; pero en el bello sexo hay muchas personas cuya posicion en la sociedad y cuyas circunstancias les ofrecen medios, ocasiones y tiempo suficientes para cultivar su razon y para embellecer y enriquecer sus talentos con variados estudios. Aun la muger de mas humilde condicion puede llegar á estar en circunstancias que exigen tal grado de destreza é inteligencia que no podrá permanecer en él, sino por medio de la meditacion y del discurso.

Los deberes comunes y los derechos de la sociedad que pertenecen á todas las personas que en ella viven; las naturales y precisas relaciones con una familia ó con una nacion, nos obligan á hacer continuamente uso de la facultad que hemos recibido de discurrir: cada hora de nuestra vida reclama el ejercicio de nuestro juicio sobre el tiempo, las acciones y las personas: sin una prudente y discreta calificacion de los objetos que nos rodean, nuestra conducta será una larga serie de aberraciones. Es pues

indispensable que tarde ó temprano aprendamos lo que hemos de estar practicando siempre, y para ello es necesario ilustrar el entendimiento, reunir conocimientos y acostumbrarse á discurrir á medida que nuestra posicion nos ofrezca los medios convenientes. Nuestros errores al formar juicio de los objetos que nos rodean, pueden conducirnos hasta el crimen acaso. Obrando sin reflexion, deshonoramos por decirlo asi, el don de la racionalidad que Dios concedió tanto al hombre como á la muger; nos esponemos á dañar al prógimo, á nuestros parientes y amigos, y nos acarreamos mayores pesares y miserias de las indispensables en la carrera de la vida, haciéndonos sobre todo responsables ante Dios de los vicios de nuestra conducta, pues nos ha dado mas que suficientes medios para preservarnos del error.

Convencidos de estas palpables verdades, nada hemos creido mas útil á nuestras amables suscriptoras, que el presentar á su vista algunos principios con el objeto importante de perfeccionar sus facultades intelectuales, los que irémos desenvolviendo en los siguientes números, contrayéndonos hoy á las reglas para perfeccionar el juicio.

Penetrada toda señorita de la inmensa importancia que dá á una muger el juzgar bien de todos los objetos y de la preciosa é inestimable cualidad de discurrir con acierto, se convencerá mas fácilmente de la importancia de estas reglas. Si cada una de nuestras lectoras repasa las diversas épocas de su vida y examina seriamente cuantos errores y pesares se habria ahorrado, y cuantas desgracias habria podido impedir, si desde sus primeros años hubiese puesto cuidado en juzgar con acierto de las personas, del tiempo y de los hechos, conocerá facilmente que habituándose á reflexionar en sus acciones, puede perfec-

cionar su discurso con la mayor facilidad y aprovecharse de todas las ocasiones para lograrlo.

Si cualquiera de nuestras lectoras considera la suma fragilidad de la naturaleza humana, efecto de la constitucion de una alma unida á un cuerpo material y sujeta por lo mismo á multitud de inconvenientes; y si considera la obscuridad en que está nuestro entendimiento estraviado á la vez por los sentidos, las ilusiones y las pasiones, calculará lo difícil que es profundizar muchas verdades, mientras que la alhagüena lisonja de la mentira ofrece una multiplicada variacion de peligros á que se halla espuesta constantemente al formar juicio de las cosas.

Pero no basta un exámen superficial: es preciso ensayar algunos métodos que sirvan para hacernos palpable nuestra propia ignorancia; pues que el alma pundonerosa y deseosa de remontarse, se fortifica á la vista de la insuficiencia é imperfeccion de los conocimientos adquiridos hasta el dia: tal idea dará por resultado la actividad y el estímulo al trabajo, para disponerse á emprender el camino del saber. Entre otros métodos creemos podrán tener buen éxito los siguientes:

1.º Si dirigis jamables jóvenes! una mirada que abrace las inmensas regiones de la sabiduría y fijais la atencion en los nombres de todas las ciencias, sus ramificaciones y los infinitos objetos á que se dirigen, juzgareis cuan poco conoceis de ellas, aun cuando os creias regularmente instruidas en sus elementos. Los mas sabios de los mortales no estarán jamás en el caso de aplicarse lo que la historia atribuye á Alejandro el grande, quien despues de haber subyugado lo que él llamó mundo de Oriente, se quejaba de que no hubiese otros mundos que conquistar. Los mundos de la ciencia son infinitos.

2.º Una muger estudiosa debe calcular que mientras mas haya adelantado en una ciencia, mas dudas y dificultades le quedan por resolver y que no es muy probable llegue á obtener una solucion completa y segura á no ser en una cuestion de matemáticas puras, en que las demostraciones son positivas sin dejar la menor duda; y sin embargo, hasta en estas se ha estraviado muchas veces y equivocado casi todo el género humano. De aqui puede inferirse cuán llenas de vanidad se encuentran las personas que creen saberlo todo. Arithmo dedicado toda su vida al cálculo, se creia consumado en la ciencia de los números; pero cuando se le pidió la raiz cuadrada del número 2, hizo el ensayo, dejó correr largo tiempo la pluma por las fracciones decimales, hasta que confesó que no la encontraba; pero fué tanta la modestia que adquirió con esta prueba, que decia despues, no confiaba bastante en si mismo, para atreverse á asegurar que fuese imposible completar aquella operacion. Es ya un progreso el no creerse infalible.

3.º Si una jóven empeñada en perfeccionar su educacion se dedica con empeño á examinar el inmenso caudal de conocimientos que poseyeron varios de nuestros antepasados y que cultivan hoy algunos de nuestros contemporáneos, y si procura averiguar los adelantos y descubrimientos casi increíbles, que han hecho hasta hoy y que hacen diariamente las ciencias, el trato con las personas instruidas y la lectura de las obras de mérito le darán á conocer muy pronto el atraso de sus conocimientos. Estimulada entónces á perfeccionarlos, su genial actividad tomará un raudo vuelo impulsada por la mas noble y laudable emulacion, y se persuadirá al mismo tiempo, de que si pagada de alguna superficial ventaja se exalta y en-

vanece creyéndose sabia ó demasiado instruida, esa misma vanagloria será un obstáculo á sus progresos sucesivos; porque si considera que sabe lo bastante, mal se aplicará á estudiar y aprender alimentando únicamente en su seno la petulancia y la ignorancia.

¿Cuántas jóvenes habreis conocido, lectoras mías, que satisfechas con el brillo y viveza de su talento descollaban entre las demás en alguna reunion, y que rebosaban los recursos de su presencia de ánimo, discurriendo fácilmente sobre materias comunes; pero que satisfechas con estos dotes naturales abandonaron la lectura, la dedicacion al estudio y al trabajo y embejecieron en la ignorancia? ¿Y cuántas habreis visto que no solo perdieron aquella vivacidad, aquel vigor activo que les concedia la fuerza y el calor de la juventud sino que degeneraron en el extremo de estupidez que llega á hacer hasta ridícula á una persona?

La meditacion, las ideas combatidas y defendidas por el raciocinio, el uso de la razon y del recto juicio sobre lo que se lee, es lo que forma el buen sentido, lo que desarrolla y rectifica el talento y lo que proporciona los medios mas seguros para perfeccionar el entendimiento. Una jóven de buena memoria puede aprender y repetir un libro entero; pero no será capaz de analizarlo.

No hay duda en que una buena Biblioteca y una memoria feliz son muy útil socorro para perfeccionar las facultades intelectuales; pero si todo el saber de una muger no consiste sino en mal recopilar lo que otros han escrito sin ocuparse de formar un juicio acertado de lo que lee y sin hacer útiles clasificaciones entre lo bueno y lo malo, yo no veo que su cabeza tenga mejor título para creerse instruida que los estantes en que guarda sus libros. La niña

que trata de perfeccionar su educacion hace muy bien en leer tratados de filosofia cristiana, de moral ó de fisica, en dedicarse á la lectura de buenos autores de ciencias y de artes; pero si en esta tarea no se vale de otro agente que de la memoria y no toma parte en ella el discurso y el juicio, podrá cuando mas aspirar á saber la historia de las ciencias y de las artes, sin ser sábia jamás y nunca artista.

Debo advertir sin embargo que estos últimos avisos solo se dirigen á las que presumiendo demasiado de su talento, tienen formada de sí mismas la mas alta opinion, pues que la jóven modesta y humilde de despejado entendimiento no debe acobardarse por mis observaciones. Al hacerlas no he llevado otro objeto que el de estimular el gusto al trabajo preservando á mis jóvenes paisanas de la vanidad y el orgullo que no dejan de acompañar especialmente en otros paises á las mugeres ilustradas.

La esperanza de nuevos descubrimientos, la satisfaccion y el inefable gozo que trae consigo el conocimiento sublime de la verdad, debe animar vuestros diarios esfuerzos ¡oh jóvenes que aspirais á una educacion mas esmerada y mas conforme al siglo en que vivís! No penseis que las ciencias en general hayan llegado ya á su perfeccion. La bondad con que la providencia ha favorecido al genio y á la actividad de un siglo á esta parte, han hecho aparecer verdades en la fisica, y descubrimientos en el cielo y en la tierra, que parecen superiores á la capacidad humana; mas para caminar de cerca al lado de los autores de tan importantes progresos, es necesario no acostumbrarse á dar importancia á la superficialidad de los objetos, ni dejarse alucinar por meras apariencias, sino penetrar en el fondo de las materias cuando el tiempo y vuestras circunstancias lo permitan. Guardaos ó jóvenes, guardaos

bien de juzgar de las cosas y de las personas á la primera ojeada, ó por un exámen superficial. Tal conducta sería el medio mas seguro de llenaros de errores y preocupaciones antecedente necesario, de futuros arrepentimientos.

Una vez al dia, sobre todo en los primeros años de la juventud cuando estais dedicadas al estudio, sería muy conveniente pasar una revista de las nuevas ideas, nuevos juicios y verdades nuevas que hayais adquirido, de los nuevos argumentos que os hayan afirmado en ellas, y de los adelantos que hayais adquirido en cualquier arte ó ciencia, procurando, si posible es, no dejar pasar dia sin contar alguna adquisicion útil. Con tal sistema sin sentirlo, ni advertirlo, vuestros adelantos serán extraordinarios.

La jóven cauta y prudente, jamás se encapricha en sus primeras concepciones, ni cierra los oidos á todo nuevo raciocinio sobre cualquiera cuestion, pues esto equivaldria á reusar ulteriores ilustraciones. Un genio tenaz y caprichudo, se hace como el censor de sus semejantes, quiere que la opinion que profesa sea irrecusable para los demás, y se incomoda de que no la vean todos tan terminantemente apoyada como él. Llega hasta desdeñar las polémicas y á reputar á las personas que no piensan de acuerdo con sus ideas como de muy limitados alcances.

Aunque la circunspeccion y una adhesion lenta y premeditada sean un preservativo del engaño y de frecuentes retractaciones, conviene cultivar la nobleza del alma y la docilidad para abdicar cualquier error ó equivocacion. Repetidos cambios de opinion indican ligereza en la primera determinacion; con todo, cuando la razon domina no debe creerse humillada una muger por un cambio de opinion, ni arredrarse por la nota de versatil. Es necesario aprender á despreciar esa mal entendida ver-

güenza vulgar que encadena y obseca á una persona insensata en sus embejecidos errores por temor de que la llamen inconstante. Yo confieso desde luego que es mejor no juzgar, que juzgar mal, es prudente no prestar nuestro consentimiento hasta haber completado todas las pruebas necesarias; pero si alguna vez nos adherimos demasiado pronto como suele suceder al mas discreto, si admitimos como verdadero un principio que al cabo de poco tiempo encontramos ser falso, no debemos en manera alguna avergonzarnos de abjurar nuestro hierro.

El carácter de una muger antojadiza es el de tener extrema aficion ó aversion suma á las cosas mas insignificantes; el de tomar con grande empeño asuntos de ninguna importancia y el de perder el tiempo divagada en frioleras; rara vez sus acciones tienen por guia la razon y la naturaleza de las cosas y con frecuencia los objetos mas simples exaltan sus pasiones. No corrigiendo á tiempo esta viciosa tendencia, torcerá poco á poco el sano juicio, hará colosales los objetos mas pigmeos, presentándolos con todo el aspecto de gravedad que no tienen y sin darles jamás su intrínseco y verdadero valor.

El carácter por último demasiado burlesco y chocarero, es el menos propio para perfeccionar nuestro buen juicio, presentándonos los objetos solo por su aspecto risible, aunque nada haya en ellos de ridiculo ó burlesco, hasta el grado de chancearse de los mas graves é importantes asuntos, de burlarse de objetos respetables y adoptar el sistema de ridiculizarlo todo. Esta es una de las mas dañosas habitudes que avasalla insensiblemente el entendimiento, impeliéndonos á ciegas á mil errores. Usando de la misma arma del ridiculo, nuestras lectoras, recordarán la pintura de la Muger risueña publicada en otro número del Semanario; pero ¡ojalá no fuese este defecto tan perjudicial y por lo mismo tan acreedor á mas serias impugnaciones! Un carácter que se burla de todo forma los juicios mas erróneos y defectuosos sobre asuntos de importancia aun cuando se empeña en ser grave y serio, su jocosidad y su humor chistoso pasan á ser ya en las personas que lo tienen una segunda naturaleza y estravian vergonzosamente su razon. Tales son en compendio algunas de las reglas que pueden tenerse presentes para perfeccionar nuestro juicio.—(S. C.)—I. G.





Flora Mac Ivor.

FLORA MAC IVOR,

HEROINA DE WAVERLEY. NOVELA DE WALTER SCOTT, (*)

¿V EIS esa jóven en cuya grave espresion y en cuya séria mirada se confunden la gracia parisiense y la poesía escocesa? Pues ella es la favorita de una princesa desterrada de la antigua Inglaterra, quien con su mano real ha colocado sobre su frente la rica guirnalda de oro que contiene sus largos cabellos negros.

Tiene 20 años y es hermosa. Por do quiera que pasa se vuelven todos los ojos y los oídos á verla ó á escucharla; porque ya hable en el idioma de Ossian, en el de Tasso, en el de Shakespeare ó en el de Racine, su voz tiene

(*) Muchas de nuestras amables suscriptoras habrán leído el „Waverley ó Ahora sesenta años” del célebre W Walter Scott; pero en obsequio de las que no lo hubieran hecho, trazarémos un ligero cuadro de una obra tan interesante, á la que mereció su autor toda su fama primitiva; pues sin querer dar su nombre en muchas otras, bastaba que se dijese: „por el autor del Waverley” para que fuesen solicitadas con entusiasmo.

En Waverley se vé un jóven lleno de candor y de inocencia, sin el menor conocimiento del mundo, que sale por la vez primera del lado de los sencillos parientes que habian ocupado el lugar de sus padres, arrastrado sin su voluntad á multitud de aventuras que no pudo preveer, y obligado á correr hazares que no pudo evitar. Y ya sea que haga una visita al hospitalario Baron Bradwardine, ya que por pueril curiosidad emprenda un viage novelesco á las montañas de Escocia, acompañando de un hijo de la raza de Ivor, ya que cruce su lago y sea conducido á una caverna de bandidos; ya que se presente como un huésped de las tierras bajas entre los montañeses, ó bien que arrebatado por manos estrañas sea conducido á la rebelion y á la guerra civil, y se muestre en ella como el partidario de un príncipe que no conoce, y como defensor de unos derechos que nunca ha discutido; se le encuentra siempre honrado, leal y caballero, siempre sentimental y siempre amable. Pero entre las personas del bello sexo que trata en sus correrías W Waverley, después de haber conocido á Rosa Bradwardine, se entusiasma por Flora Mac Ivor. Inocente y pura como la primera sonrisa de un niño en los brazos de su madre; pero tiene un tinte de la corte de Francia, y en medio de sus virtudes se la vé seductora sin intencion, por costumbre, como criada en la corte mas galante de la moderna Europa. Flora, sentada en la cascada con el harpa en la mano, tiene á W W.

un acento de infinita dulzura, y cuando habla, la llama que arde en el fondo de su corazon, sube á su rostro y lo dora como el sol que se eleva sobre las nevadas alturas.

Cada sonido de su voz y cada mirada de sus ojos indican una alma ardiente. Se encuentra en la edad de la vida en que toda la naturaleza toma cierto lenguaje para hablar á nuestro corazon, en el que los diversos ruidos de la creacion, el arroyo que murmura, el viento que gime y el pájaro que canta, parece que dicen: ¡Amad! Y sin embargo, sea quien fuere, que no se atreva á hablarle de amor; porque es tan salvaje como una montañesa, y tan orgullosa como una reina. Su imperio se estiende desde el río Earu hasta los montes Grampian; y cuando

verley á sus pies, extasiado, embebecido, y ¿para qué? Para ser el juguete de Fergus Mac Ivor.

El alma de Flora es extraordinaria; pero como la de VVaverley no lo es menos, se vé impulsada por esta, y cuando se ha lanzado al espacio, queda sola con sus generosos y nobles sentimientos. ¿Después? Después vivirá en retirado y silencioso claustro, y VVaverley pasará á la vida doméstica, donde la pobre Rosa gozará de alegres dias. VVaverley no se une á los soldados del pretendiente por su voluntad. Si después de interrogado por el mayor Melville no hubiera sido robado y conducido á Edimburgo, habria estado muy léjos de abrazar el partido del príncipe; pero rodeado de personas que habian tomado ascendiente sobre él, toma las armas, hace la guerra á sus propios soldados, vé morir á su virtuoso coronel, hace prisionero á otro gefe amigo y de su familia, y entónces conoce que se ha estraviado, que es víctima de una baja intriga, y cuando en seguida experimenta cuan temeraria es la empresa del pretendiente y cuan arriesgado es vivir entre gente semi-salvaje, nada le queda que esperar sino abandonarse á la suerte. Una escaramuza lo separa de los hijos de Ivor, y ya no es testigo de las desgracias del príncipe. Debe en seguida su libertad á un amigo; y cuando vuelve á ver á Fergus Mac Ivor, es en Carlisle para ser decapitado, y á la seductora, á la brillante Flora la encuentra..... eociendo la mortaja de su hermano.

Sigue después á Tuly Volenu, y tiene el placer de ver restablecida al reposo la familia desgraciada de Bradwardine. Y la resurreccion de la dicha lo vuelve al hogar doméstico; y la union de VVaverley con la virtuosa é inocente Rosa, alivian el corazon de los lectores y los llevan mas allá de este mundo, á la region de los gozes que jamás tienen que temer la mas leve desgracia.—EE.

se sienta con el harpa en la mano cerca de la cascada, cuyas aguas formando una faja blanca, se arrojan sobre los flancos de la colina proxima, tiene en sí misma tanta grandeza y poesia, que cualquiera la tendria por Malvina sentada en la tumba de Ossian y cantando las hazañas de Fingal. Porque solo ama á su hermano. Huérfanos desde la infancia, despertaron una mañana en una cuna ensangrentada: desde entónces se lanzaron apoyados uno sobre otro, como dos arbustos de la montaña saliendo del mismo tronco y sosteniéndose por una raiz. Y el hermano ha llegado á ser una robusta encina, que cada vez que sopla el viento, se blandea entre su hermana y el huracán, abrigando bajo sus ramas á todos los hijos de la raza de Ivor. Porque toda su religion está en Dios, y despues de Dios en su elegido, doblemente sagrado para ella, así por su nacimiento como por la desgracia acaecida al hijo de Jacobo 2.º Así su voz solo canta, con el afecto de los mártires: así sus ojos solo buscan algun buque que venga de Francia, ese eterno y santo asilo de todos los grandes proscriptos, que le traiga alguna grata noticia de la corte de San German, en donde está su rey.

¡Cuán hermosa está y cuanto brilla en ella la esperanza! ¡cuán animada se muestra á la vez, así por los colores de la juventud, como por el aire puro de la montaña, y cuán léjos está de pensar en este momento en Rodach-Glas, ese huésped nocturno de la colina Ben-More ó del lago cercano y que se aparece hace 300 años á los hijos de Ivor, cuando su hora mortal está próxima á sonar en el relox de la eternidad!

Dejad pasar un año. ¿Qué es un año en la vida humana? Hay años que corren tan tranquilos y puros, que parecen un instante. Volviendo la vista atrás, solo ve-

mos en ellos una serie de noches y días dorados por la aurora que se levanta, ó nacarados por el sol que se oculta. Dejad pasar un año.

Pero tambien hay años que parecen un siglo, años para los cuales no hay ni blanquecinas albas ni alegres crepúsculos, años sobre los cuales se estiende un cielo tempestuoso y surcado de relámpagos, y en los cuales, si uno vuelvela vista, se vé á si mismo luchando como en uno de aquellos sueños, en que así falta la voz para pedir auxilio como la fuerza para huir.

Dejad pasar un año y despues, en lugar de estraviaros por las laderas de esas blancas montañas ó sobre las riberas de ese espacioso lago azul, en que visteis al hijo de Ivor el grande ejercer su antigua y suntuosa hospitalidad, dirigid vuestras miradas hácia esta casa aislada que se eleva cerca de la ciudad de Carlisle, abrid la puerta, deteneos en el umbral y mirad.

En el fondo de esa sala grande y sombría, cuyas paredes están cubiertas de tapices, frente á esta larga ventana con celosías, cerca de una anciana que lee las oraciones de los difuntos, vereis á esa misma jóven silenciosa y pálida cociendo una mortaja. ¡Y bien! ¿Es esta la misma que veis en el retrato tan orgullosa y tan bella? Para que la reconozcais, es preciso que os diga: esta es la que se llamaba Flora Mac Ivor.

¿Qué ha pasado pues en este año? Ha desembarcado en el puerto el caballero de San Jorge, Flora ha puesto una rosa blanca en sus cabellos y el Rodach Glas se apareció á Fergus.

¡Flora Mac Ivor coce la mortaja de su hermano.....!

ALEJANDRO DUMAS.
 [Traducido de la *Galeria de Mugerés* de Walter Scott. Impresion de Paris, año de 1840].

Historia y condicion de la muger.

[Concluye.]

EN los artículos anteriores hemos dado una ligera idea de lo que fueron las mugeres en la antigüedad y en los siglos subsiguientes. En el diez y siete y en el pasado florecieron algunas mugeres; pero en general sufrió el sexo femenino las mismas vicisitudes que el otro, y ambos se lanzaron en un abismo de hipocresía y de estúpida y fastidiosa cortesanía. Con los amores cultos y metafísicos, aquella mezcla de piedad y de galantería romántica, aquellas serenatas y tapadillos, aquel enamorado acento de los poetas perdió su principal elemento de vida, la verdad, el entusiasmo. Los hombres y las mugeres mintieron á porfía, hasta que, cansados de engañarse mutuamente se dejaron de cuentos, se rieron de sí mismos, y arrojando la máscara que les cubría, retrocedieron á los tiempos de nuestros primeros padres. Hubo sin embargo muchas escepciones, porque estas las hay siempre y en todo lo humano, y quedó un exterior modesto que cubría á un interior lleno de caprichos y pequeñeses. El género humano habia degenerado en Europa, y nosotros somos los nietos de ese género humano degenerado. No es, pues, extraño que nos parezcamos á nuestros abuelos, y que les escedamos en estupidez, con perdon sea dicho, de tantos sábios de *ogaño* en que abunda el ilustrado siglo de las *luces*, y que nos van dejando á oscuras á marchas dobles. Hemos visto que en todos tiempos y bajo diferentes gobiernos ha habido mugeres que en letras y en armas se han colocado á la altura de los hombres; y de aquí se de-

duce que tan á propósito, lo menos, es la muger para las ciencias y las acciones grandes como el hombre. Hay sin embargo cualidades inherentes á cada sexo que determinan irrevocablemente la línea á que el uno y el otro pueden y deben respectivamente llegar, y que forman el distintivo, el sello que los califica. La parte física de la muger es mas débil, mas delicada por naturaleza que la del hombre, y bajo este punto de vista es indudable que el hombre es superior á la muger; pero tambien lo es que esta misma delicadeza de fibra de la muger la hace superior al hombre en muchas cosas. Mas fino, mas flexible, mas irritable el físico de la muger, percibe con mas facilidad y fuerza las sensaciones, que nosotros, y de aquí nace esa disposicion constante á alterarse hasta por las cosas mas pequeñas, que malamente calificamos de *rarezas*, y ese horror y compasion que á un tiempo les inspira la simple vista de una desgracia, y que tambien calificamos malamente de *debilidad*. La fortaleza que es una virtud en el uno y en el otro sexo, es el resultado necesario de la mayor ó menor disposicion de sentir. El que mucho siente, resiste poco; el que poco siente, resiste mucho. Un hombre de temperamento frio y ordinario, es fuerte porque es impasible. Un hombre de temperamento frio y sensible, es un volcán que se devora y consume por su propio fuego. La sensibilidad de una muger no es pues otra cosa que una disposicion constante de sentir mucho. Pero esta misma sensibilidad hace por sí sola inferior á la muger respecto del hombre, en muchas necesidades sociales: tal es, por ejemplo, en la de administrar justicia. Temis las repele de su seno. Ese grave ministerio se aviene mal con la fibra irritable y la sensibilidad femeninas. Si las mugeres administrasen la justicia, se vengarian con enojo

en algunos casos, y en otros cubririan con el velo de la compasion los mas atroces delitos.

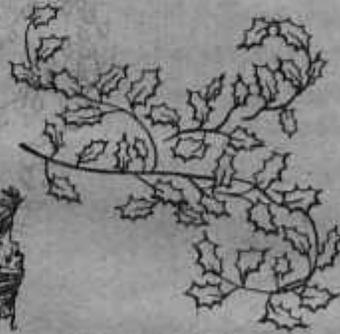
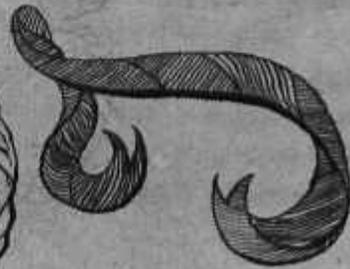
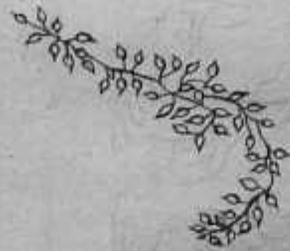
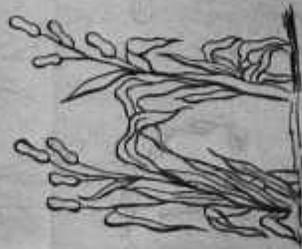
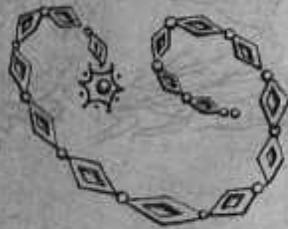
Las leyes no serian para ellas otra cosa que un adorno mas. Pero si bien es esto cierto, no lo es menos que nos llevan grandes ventajas en otras cosas. Las consideramos, no solo á propósito para gobernar, sino á propósito para gobernar mucho mejor que los hombres. Inmenso es en el mundo el catálogo de reyes; reducido es el de reinas; sin embargo, podriamos citar mayor número de reinas buenas que de reyes. Cristina de Suecia, Isabel de Inglaterra, y la célebre Isabel de Castilla valian las tres solas por trescientos reyes. Nadie puede poner en duda los grandes talentos, la suma prudencia, la suspicacia, la constancia, el valor, las cualidades mas relevantes que adornaban á Fernando de Aragon. El y Napoleon quizá hayan sido los únicos hombres que hayan concebido bien la idea, y tratado de aspirar á una monarquía universal; sin embargo de esto, y á pesar de ser un grande hombre, ¿cuán superior á él no era su esposa? Fernando trataba y miraba como loco al inmortal Colon, mientras Isabel vendia sus joyas para comprar con ellas la civilizacion de un nuevo mundo. Isabel legaba de este modo á las generaciones futuras una mina de riqueza y prosperidad, mientras Fernando nos legaba la inquisicion. Hasta el despotismo pierde su ferocidad en manos de las mugeres.

El despotismo de una muger puede ser caprichoso, pero jamás brutal. La brutalidad es patriotismo de los hombres déspotas. Las mugeres son naturalmente mas finas y flexibles que nosotros, y por eso son tambien mejores amigas, á pesar de que algunos filósofos digan lo contrario, y tambien aman mas y mejor que nosotros, sin embargo de su ponderada coquetería y de las antiguas y

constantes quejas y acusaciones de los poetas, con las que han venido á probar lo contrario de lo que que intentaban, pues si no los querian á ellos, era porque querian á otros. ¿Cuál será la muger, por poco que tenga que agradecer á la naturaleza, que no haya sido solicitada por mas de un hombre? Y sin embargo, estos mismos daños solicitadores podrán decirnos si todos salieron airosos de sus empresas. Por otra parte, ¿encontraremos entre los hombres muchos modelos de constancia y fidelidad? Nuestros lectores contestarán por nosotros. Se achaca generalmente á las mugeres el deseo de dirigirnos y dominarnos. Cierto es que le tienen; y si no le tuvieran y aun le lograrán ¡bueno andaria el mundo! Rarísimos son los casos en que un marido y un amante se hayan perdido por seguir los consejos de su esposa ó de su querida, y muchos han sido víctimas por no seguirlos. Las mugeres tienen un tacto mucho mas fino que nosotros para conocer á los hombres y las cosas, y esta disposicion, unida á una prudente desconfianza y á una timidez reflexiva, que pocos hombres conocen, las pone naturalmente en el camino del acierto. Nosotros estamos por ellas; tenemos una orgullosa complacencia en decirlo, y les rogamos que no nos dejen de la mano, principalmente en un tiempo lleno de atolladeros y precipicios. Ahora mas que nunca se necesita que ejerzan sobre nosotros todo ese influjo de dulzura y moderacion. Ahora mas que nunca necesitamos de sus consuelos; ahora mas que nunca es menester que desgarran con sus delicados dedos esa capa de ferocidad y barbarie, de pasiones ruines y de enconos, que nos está cubriendo á los hombres de crímenes y de horrores.

(*El Español de Madrid. Julio de 1836.*)





Letras para bordar (Plancha I^a)

DEL BORDADO.

El bordado es el dibujo trazado con la aguja y con el hilo, seda ó lana sobre toda clase de géneros. El algodón blanco se usa en los bordados más sencillos de musolina, linón, cambray, olán ú otro género blanco. La seda y la lana se usan en los bordados que se llaman de color cuyo fondo está en oposicion con el matiz de las flores ó dibujos que en él se bordan. Hay tambien otro bordado que se llama de metales, en que se mezcla el hilo de oro ó de plata, el canutillo ó la hojuela. En fin, se hacen bordados en seda tupida, en cañamazo ó canevá y en otras telas, en los que se busca darles los colores naturales de los objetos que se quieren representar. Todos estos bordados tienen nombres particulares tomados de la especie de punto ó de la materia en que se hacen y de los elementos que se emplean en ellos. Así se dice bordar en blanco, cuando la tela y el hilo con que se borda tienen solo este color. Bordar al pasado, cuando el dibujo ó la flor bordada queda igualmente dibujada por uno y otro lado, y cuando esta operacion se hace con las agujas comunes, á diferencia del bordado al tambor que se hace con agujas particulares enya punta es un gancho en donde se enlaza el hilo por la parte de abajo del bastidor, quedando el bordado con una sola vista. Se llama tambien bordado de cadeneta, aquel en que se usa este punto de la costura; bordado de matiz ó de degradacion, el que se forma de la variedad de colores ó de los grados más subidos ó más bajos de un mismo color; bordado trapeado, en el que se introduce otra tela; realzado, el que se eleva, poniéndole alma de algodón ú otro género.

Sobre las musolinas ú otras telas blancas trasparentes se borda generalmente á la mano, teniendo solamente cuidado de que el dibujo esté firme bajo del género; pero en las telas tupidas tiene que pasarse primero el dibujo al género, ó bien por medio del lapiz ó carboncillo, ó bien picando los dibujos con alfiler y puesto sobre la tela, restregando una muñequilla llena de polvo sutil de carboncillo, añil ó nuez moscada.

Para los bordados en oro y plata, y sobre todo para los que se hacen con seda floja, es indispensable hacer uso de este segundo método.

La poca dedicacion al dibujo que se notaba hasta hace poco en las señoritas mexicanas, hacia que regularmente solo bordasen las flores y objetos dibujados antes por los hombres; pero de algunos años á esta parte copian los bordados mas dificiles, ó colocándolos sobre un papel transparente, fijando antes con goma las estremidades del modelo sobre un vidrio á quien hiera la luz por detrás, ó tomando la cópia del mismo bordado que quieren imitar, asegurándolo antes de manera que no se mueva á uno ú otro lado, colocando encima un papel fijo tambien con alfileres en sus estremidades, y restregando en su superficie una nuez moscada raspada un poco por un lado. Pero por mucha perfeccion que se dé á estas copias, no tiene duda, que sin buen dibujo ningun bordado tendrá la debida perfeccion por mucha habilidad con que se ejecute.

La materia es muy basta, una de las mas propias del Semanario, y la que por lo mismo debe ocupar muchos artículos de él; pero como no todas las personas pueden tener un mismo gusto, ni igual aficion á los diversos ramos que comprende el plan que nos hemos propuesto en este periódico, nos vemos en la necesidad muchas veces

de hacer solo ligeras indicaciones, y siempre de acortar los artículos que tenemos dispuestos, temiendo no fastidiar á nuestras lectoras con la dedicacion de todo un número á solo tres ó cuatro objetos.

Para hablar del bordado queriamos antes dar una idea de la costura y del dibujo, trazar la historia del bordado y recapitular las noticias mas curiosas que tenemos sobre este arte, que deseariamos fuese exclusivo de las señoritas; pero las repetidas indicaciones de algunas de nuestras suscriptoras, nos han hecho anticipar estas ideas generales á fin de hablar algo del bordado. Ya en el calendario de las señoritas publicado por Galván en el año de 1839, el que esto escribe compendió los elementos de esta recreacion y de esta tarea doméstica del bello sexo.

Finalmente, para presentar alguna cosa útil sobre el bordado, damos por ahora un dibujo de la mitad del alfabeto que puede servir á nuestras amables suscriptoras para bordar las letras de un pañuelo, y en otro de los siguientes números publicaremos el resto.

¡HA SIDO UNA CHANZA!

PUES como iba diciendo, el mio se llama Torbellino; y digo el mio, porque no hay en el mundo quien no se vea ó no se haya visto perseguido por algun ente incómodo que bajo el titulo de amigo, de pariente, protector ó conocido no se constituya en su sombra, en su mortificacion ó su cruz. Mi Torbellino es de aquellos hombrecitos rosillos y de cabello erizado, de frente diminuta, ojos pardos, nariz chata, con el pezcuezo embutido en los hombros, los hombros en el estómago, y el estómago en el vientre, que eternamente se rien, cantan y gritan, uno de

aquellos que cogen de repente á otro por detrás, le tapan los ojos con las manos y le preguntan «¿quien soy?» que quitan la silla de improviso á quien va á sentarse en ella, que se entretiene en arrancar á otro el pañuelo en el momento en que vá á sonarse y que lo detienen en las calles por mas de prisa que vaya, le desbaratan el lazo de la corbata y le desavotonan el chaleco: de aquellos hombres en fin que piden una paloma en la contradanza ó saludan de paso á una señorita sin conocerla con el aire de familiaridad que indican los diminutivos diciéndole: ¡A Dios Mariquita! á Dios Pepita ¿cómo están los chicos? Y cuando la señorita se pone seria y los mira con ojos encolerizados le responden con la mayor frescura del mundo: «¡Ha sido una chanza!»

Sin duda mis carísimas lectoras que muy pocas de vds. habrán tenido la suerte de no haber visto ó no haber conocido algunos de estos Pedros de urdimalas. Mi Torbellino á quien tuve la dicha de conocer desde el colegio era ya diestrísimo en acomodar un pedazo de carne en el extremo del cordel de la campanilla de una casa en donde se proponia que no durmiesen en toda la noche: pues cada perro que pasaba queriendo aprovechar la presa tocaba su estupendo campanillazo. Otras ocasiones arrancaba con cuidado los carteles de las esquinas logrando alguna vez que despues del aviso de toros que estaba encima, siguiese el del novenario que se celebraba con sermones en una iglesia, para que los que pasasen pudieran leer. «En el segundo toro, Pepeillo pondrá unas banderillas engrillado. En el tercero, bailará en la cuerda floja.... aquí entraba el segundo papel... El M. R. padre definidor Fray fulano de tal.» Y cuando alguno le reprendia estas perjudiciales travesuras el contestaba impávido, encogiéndose de hombros: «¡Ha sido una chanza!»

«Algunas veces le quitaba á uno de sus concollegas mientras dormía el pantalon ó la chaqueta, tomándose el trabajo de encogerlos cosiéndolos él mismo; á la hora de levantarse y cuando el infeliz iba á ponerse la ropa y no podía ajustársela, ¿en qué se detiene V. amigo? le decia, se me figura que está V. inchado.--¡Yo!--V.: no hay mas. Puede ser que me engañe; pero vistase V. que todos le aguardan. —Hombre si no puedo meterme los pantalones.—No hay duda, ese es un ataque de hidropesia fulminante. Y esta tragi-comedia duraba, hasta que mi Torbellino la concluía con su espresion favorita. «¡Ha sido una chanza!»

Una vez en cierta ciudad vivia una familia enfrente de su casa la que solia ir todos los domingos por la noche á una tertulia, retirándose de ella á cosa de las once; mas cierta noche fatal para ellos, llegaron á la puerta del vecino, y siguiendo unos diez pasos mas que era la distancia que mediaba hasta la de su casa, el hombre saca la llave, busca la cerradura y no dá con ella. «¿Donde está la chapa?» — ¡Qué! ¿no la encuentras? Pero aguarda ¿no ves que estamos todavía delante de la casa del vecino?—Es verdad, vamos mas adelante. Así lo hicieron pero inútilmente, porque despues de haber reconocido la puerta del vecino de su derecha dieron con la del de su izquierda, infiriendo y con razon que la suya quedaba enmedio. Vuelven tocando á tientas y no encuentran mas que la de los vecinos; entónces empiezan á dudar del buen estado de su razon, temiendo que el licor de la cena no los haya trastornado pues solo pueden reconocer las puertas de sus vecinos cuando la suya ha desaparecido. Despues de emplear mucho tiempo tentando, calculando y midiendo sin encontrar otra cosa que una lisa y áspera pared, llegau á sobre-cogerse, gritan, piden socorro, y llegando algunas gentes

con luces, ven que la puerta estaba tapiada. Cuando todos se preguntan quién podía haber hecho aquella jugada, mi Torbellino asomándose á su ventana, grita muy placentero, señores: «¡todo esto ha sido una chanza!»

Se pidió á la justicia que moderase las ganas de chancarse de Torbellino, y lo pusieron en un arresto por unos cuantos días; pero aquel vecino honrado sufrió un derrame de vilis á consecuencia de la chanza que no tardó un mes sin que dejara de poderla contar. Pero á pesar de todo se ha enmendado mi Torbellino.

Reflexionando yo que de semejantes chanzas solo resultan disgustos y contiendas, le pregunté días pasados ¿qué satisfaccion podía tener en incomodar tan gravemente aun á las personas á quien decia que profesaba amistad, haciéndose con semejante conducta molesto y verdaderamente despreciable en toda sociedad? Te engañas, me dijo, no hay por el contrario tertulia alguna especialmente de señoras, donde no sea recibido con aplauso, donde no se crea mi compañía de primera necesidad, para no aburrirse de fastidio, y donde mis chanzas no sean aplaudidas por el bello sexo á ecepcion de aquella ó aquellas contra quicnes he ejercitado mi ingenio. En efecto, la risa maligna que producen estos disgustos causados por semejantes truanes, se confunde y está muy cerca del aplauso; pero si mis amables paisanas reflexionan la injusticia que envuelve en sí el reirse ó aplaudir esas chanzas pesadas, y si ven con el alto desprecio que se merece esa clase de hombres, que pueden á su vez hacer á cada una de ellas víctima de sus burlas, semejantes hombres caerán en el desprecio y se disminuirá en México el número de los Torbellinos que intentan encubrir su genio maligno y su falta de educacion con la repetida frase. »¡Ha sido una chanza!

LITERATURA.

POESIA.

L a niña descolorida
Merced al humo de paja,
Aspirante á la mortaja
En su edad tierna y florida;
Pero que saca ventaja
Aun á la mas presumida
En su gala y su prendido,
No me tendrá por marido.

Vi mas de una generosa
Llorando con Victor Hugo,
Y que no da ni un mendrugo
A la humanidad quejosa;
Aunque agota maliciosa
De diez amantes el jugo
Con su acento dolorido.....
Pues no será su marido.

A mas de un sensato vi
Suplantarlo un mequetrefe,
Que si no conoce la f
Sabe el do, so, la, re, mi.
Y la dama baladí
Que llamare á tal su gafe,
Su Abelardo, su querido,
No me tendrá por marido.

Niña con ortografía
Por los puntos de la media,
Que á su vil zapato asedia
Con saliva ó agua fria.

Niña blanca en la comedia,
Castaño oscura de día;
Aunque me llame atrevido
No me tendrá por marido.

Niña que á su misma hermana
A saludarla resiste,
Porque ella de seda viste
Y la otra de triste indiana.
Que aunque parece lozana
En el adjunte consiste,
Buyarengue fermentado,
No me tendrá por marido.

Niña que me hable del Diario,
Del Consejo, de Canales,
Juntas departamentales,
Revista de comisario;
Y me brinde por mis males
Un puchero estrafalario,
Sin azafran, desabrido,
No me tendrá por marido.

Niña que porque hablen necio
Esté palida y convulsa,
Que pide agua, que se pulsa
Para exitar el aprecio.
Y si no lo atiende un necio
De su cariño le espulsa
Dizque por descomedido,
No me tendrá por marido.

En fin, las damas primeras
De las comedias privadas,
Las amantes á jornadas,
Las jóvenes comadrecas,
Y las tan despreocupadas
Que por puro bachilleras
Solo es su Dios..... el querido,
Zape..... no soy su marido.—P.

LA VOZ.

¿Qué es la voz? El sonido formado en la garganta y proferido en la boca; pero tambien es el sonido particular ó tono con que se emite el aliento. La naturaleza ha dado á la infancia una voz mas penetrante y mas aguda para que pueda llegar mas pronto á los oidos de la piedad y para poder interesar en favor de su existencia á un número tan grande de personas cuanto las es el de sus necesidades. La adolescencia se vé adornada de un temple de voz mas propia para excitar el amor que la piedad. Los acentos de una jóven producen las emociones mas dulces y la rodean de sentimiento, de respeto y de amor: hacen huir los enfados y desazones y atraen á aquellos que las escuchan como el melifluo censontli llena la hermosa campiña de alegría. La edad del vigor se anuncia por la voz; entónces los sonidos que salen de la boca del hombre como que le procuran la autoridad sobre todo lo que le rodea. Esta voz estiende su dominio hasta sobre los animales y llega á hacer uno de los caracteres mas marcados de aquel solsticio de la vida durante el cual este ser afortunado ha podido considerarse como el rey de la naturaleza. La vejez por su acento grave y lento como ella misma, parece que se atrae la obediencia. Cuando los años se suceden al par que las virtudes del anciano, ¡cuánta es la elocuencia de sus palabras que revelan al alma los principios eternos de la sabiduría! Sus mesurados sonidos, ¡cuán de acuerdo están con las meditaciones de su espíritu, y cuánta magestad confieren esos tonos graves á aquellas nobles sentencias, que encuentran en los corazones el respeto debido a la ancianidad, al merito y á la esperiencia!—[Traducido del Italiano.]

CIENCIAS.



Introducción á la Historia natural.

CORTÍSIMO fué el número de necesidades que al salir de manos de la naturaleza en el principio esperimentó el hombre. Su débil pensamiento no se estendia mas allá de la satisfaccion de groseras necesidades materiales; pero ilustrándose mas cada dia, se avergonzó de su desnudez, quiso descansar al abrigo de las tormentas y á cubierto del frio, intentó sujetar á su imperio los animales que pueblan el globo; y al punto nacieron las artes y mas tarde las ciencias.

Entre estas últimas era muy digna de llamar su atención la historia natural; y así es que en las antiguas sociedades griegas y romanas cuando el prodigioso desarrollo de los conocimientos artisticos dejaba poquísimo lugar á los demás, vemos hombres tan célebres como Aristóteles y Plinio dedicarse con fruto á esta ciencia y transmitirnos sus nombres al travez de tantos siglos de tinieblas.

Las ciencias naturales ó físicas tienen por objeto, como ya saben nuestras lectoras, el estudio de los cuerpos, cuyo conjunto constituye al universo; mas para llegar á determinar estos cuerpos, para conocer las causas de los diferentes fenómenos que presentan y los varios puntos de vista en que pueden considerarse, ha tenido el hombre que subdividir este estudio en muchas clases ó ramas, distintas en verdad, pero enlazadas entre sí para prestarse mútuo apoyo.

Estas ramas pueden mirarse como ciencias necesarias para el conocimiento de la historia natural y como ciencias constituyentes de esta misma historia: entre las primeras se considerará la física, de que ya dimos una idea en nuestro núm. 7: viene despues la química cuyo objeto es conocer la composición íntima de los cuerpos, los medios que se emplean para descomponerlos, las sustancias nuevas ó los productos formados por los elementos al combinarse entre sí: últimamente enseñarnos los principios ó elementos que forman los diversos cuerpos, su producción, combinación y destrucción.

La historia natural, propiamente hablando, es una de las ciencias físicas, pues su objeto consiste en darnos á conocer la forma, estructura, modo de existir de los cuerpos y las relaciones que pueden establecerse entre ellos. Tomada en su acepción mas lata, debería tratar de los astros y meteoros, del aire, del globo terrestre, animales y vegetales que viven en su superficie; pero los naturalistas han limitado el dominio de esta ciencia excluyendo de ella la astronomía y la meteorología.

La astronomía auxiliada de la observacion y del cálculo, aplica las leyes de la física al conocimiento de los cuerpos celestes, siendo su objeto determinar la forma de estos cuerpos, la distancia que los separa y los movimientos que trazan en el espacio.

La meteorología indaga y esplica el origen del rayo, de la lluvia, de la nieve, del granizo, de los vientos y del rocío, ocupándose igualmente en los aerolitos y en los diversos meteoros que se muestran en el cielo.

La historia natural, rigurosamente hablando, estiende su dominio por el globo terrestre, estudia su estructura, su formación y los materiales que lo componen, lo que fué,

lo que será, los seres que presenta, su organización, caracteres y cualidades.

Los cuerpos de que trata la historia natural se dividen en *orgánicos é inorgánicos*.

Desemejanzas notables caracterizan cada una de estas divisiones. El cuerpo inorgánico es una masa inerte ó que no tiene movimiento por sí, que aumenta de volúmen y es capaz de adquirir un desarrollo ilimitado hasta que una causa accidental viene á poner término á su incremento, modificando el cuerpo ó efectuando su destrucción, para formar de él uno ó mas cuerpos nuevos. Se compone de particillas semejantes, esto es, de partes que ofrecen absolutamente los mismos caracteres que la masa de que han sido desprendidas: en un pedazo de cobre, por ejemplo, cada partícula tendrá las mismas propiedades y caracteres que el trozo entero. El cuerpo inorgánico en su estado de pureza y completo desarrollo, presenta formas regulares, simétricas, con sus caras planas, separadas por aristas ó ángulos, en una palabra, *cristaliza*; pero este mismo estado perfecto ofrece diversas modificaciones. En cuanto al origen el cuerpo inorgánico queda formado en todas sus piezas siempre que los elementos simples, que entran en su composición, se hallen en circunstancias favorables para verificar su reunión. Se ve por lo mismo: que esta formación, este origen primario del cuerpo inorgánico, está enteramente bajo la dependencia de las causas físicas y químicas, pudiendo la persona observadora y atenta que las examina, sorprender en cierto modo á la naturaleza en el instante de formar nuevos cuerpos inorgánicos. Este mismo poder será mayor para quien, conociendo la composición de los cuerpos y las proporciones de los elementos que empleó la naturaleza para

producirlos, sepa combinar esos mismos elementos y formar á su voluntad esos mismos cuerpos. El cuerpo inorgánico por último se desarrolla y aumenta su volúmen por la sencilla union de sus moléculas semejantes.

El cuerpo orgánico tiene al contrario formas irregulares, redondeadas siempre y constantes; es capaz de moverse bajo la dependencia de ciertos influjos; ha sido producido por otros cuerpos semejantes á él, y en época determinada de su existencia; se ha desprendido de aquellos bajo la forma de feto ó bien en la de embrion, huevo, germen ó semilla. Nace, desarróllase hasta una época en que goza de todas sus facultades especialmente del poder de reproduccion; y entónces permanece estacionario durante cierto tiempo; en seguida decrecen progresivamente las fuerzas que constituyen el mecanismo de su organizacion, llegando por fin un momento, en que se aniquilan y acaece la muerte. Así pues la individualidad es un carácter constante y distintivo que presentan los cuerpos orgánicos. Su modo de crecer no es menos característico, pues toman de cuanto les rodea materiales para elaborarlos y asemejarlos á su ser; al mismo tiempo espelen una parte de su propia sustancia. Las dimensiones de estos cuerpos que son varias en los diversos géneros; las conservan constantes sus diversas especies. Con respecto á la estructura difieren igualmente de los cuerpos inorgánicos, presentando elementos muy variados, tales como tegidos, líquidos que circulan &c, los cuales combinados de muy distintos modos forman las partes del cuerpo, que con el nombre de órganos se consideran como otros tantos instrumentos, cuya presencia ejerce una importancia relativa en la existencia de esta clase de seres. Últimamente son irritables y sensibles, facultades de que carecen los cuerpos inorgánicos.

Las propiedades y caracteres generales que diferencian estas dos grandes clases de cuerpos, están resumidas en la tabla siguiente.

	CUERPOS INORGANICOS.	CUERPOS ORGANICOS.
Duracion.	Ilimitada.	Limitada y presentando varios periodos de nacimiento, perfecto desarrollo, decrepitud y muerte.
Incremento.	Ilimitado por yuxtaposicion.	Limitado por intus- susceptcion.
Formas.	Simple regulares simétricas, en estado perfecto y con muchas modificaciones.	Compuestas irregulares re- dondeadas, siempre constan- tes.
Dimensiones.	Variables.	Invariables.
Estructura.	Simple.	Compuesta.
Origen.	De causas físicas ó quimi- cas.	De las mismas, pero confun- didas en una accion fisioló- gica.
Movimiento.	Por causas exteriores.	Por causas interiores.
Irritabilidad y sensibilidad.	Ninguna.	En todos los grados hasta la sensibilidad mas esquisita.

Los cuerpos inorgánicos se llaman minerales, así como la ciencia que los estudia mineralogía.

Los cuerpos orgánicos se dividen en vegetales y anima- les. Verémos rápidamente los puntos de contacto que presentan estas dos clases de seres y consideraremos en general su estructura, organismo y composicion.

A primera vista nada parece mas fácil que distinguir el vegetal del ser animado. Ninguna de nuestras amables lectoras confundirá un perro con un manzano, ni tomará una mariposa por una rosa de castilla; pero si de estos contrastes característicos nos engolfamos en un estudio profundo de estas dos clases, hallaremos entónces no muy ligeros embarazos y nos convenceremos de que los mé- todos empleados para distinguir a los seres, todos son mas ó menos incompletos.

Efectivamente, por lo comun se define al animal un ser dotado de las facultades de sentimiento y movimiento

voluntario; pero se presentan casos, en que es difícil aplicar esta definición. Si se compara un polipo con la planta llamada sensitiva, se vé al vegetal moverse exteriormente de una manera idéntica á la del animal y tocando las hojas de esta planta se encogen tan rápidamente como los tentáculos del polipo. Es verdad que las plantas no tienen un verdadero movimiento progresivo; pero ¿cuántos animales no se hallan en este caso y pasan su vida constantemente fijos al suelo ó piedra donde nacieron, por ejemplo, los corales? Además, hasta cierto punto la marcha progresiva de las plantas rastreras y de las enredaderas ¿no es muy semejante á la facultad locomotriz de los animales? Observamos en fin con frecuencia á algunos animales privados por cierto tiempo de movimiento y sensibilidad, sin que por eso hayan dejado de vivir: tal es el sueño y el estado de letargo de los insectos en el periodo de sus transformaciones.

Por lo que toca á su composición, los animales y los vegetales tienen muchísimos caracteres absolutamente comunes. Tal es la testura aereolar de sus órganos compuestos de un número considerable de celdillas bañadas por líquidos; y si bien esta estructura se complica mas en algunos animales, en otros es idéntica enteramente á la de los vegetales.

El mismo hecho presenta la composición química de los animales y vegetales. Es en general mas simple en los últimos, pues casi siempre sus materiales componentes se reducen al hidrógeno, oxígeno y carbono, lo cual es fácil comprobar por el análisis. Los animales además contienen siempre azoe y como tambien lo dan algunos vegetales basta este corto número para que no podamos mirar la composición química, como un carácter que los

Los animales y vegetales toman origen en séres de su especie, ó lo que es lo mismo son semejantes é idénticos, si se consideran su estructura configuracion y organizacion.

Estas dos clases de séres sacan del mundo exterior materiales que emplean para su incremento y desarrollo. Al efecto, el animal está provisto de una cavidad intestinal, cuyas paredes chupan los jugos de los elementos nutritivos á la manera que las raices de las plantas atraen el jugo de la tierra. Esta organizacion en el animal se halla justificada por la necesidad de tomar de una vez y llevar á todas partes consigo cierta cantidad de materia nutritiva, cuyo jugo pueda lentamente absorber. Las plantas carecen de cavidad interior y absorben su alimento por medio de las raices y las hojas. Esta diferencia de organizacion que seria característica á no faltar en algunos animales la cavidad intestinal ha hecho decir á varios naturalistas: que *el animal es una planta vuelta al revés*.

La exalacion es la funcion esencial de los vegetales presentándoles tanto la atmósfera como el suelo, hidrógeno y oxígeno combinados en estado de agua, oxígeno y azoe en el de aire, y oxígeno y carbono en el de ácido carbónico.

Por último, si el vegetal carece de sensibilidad, está dotado de irritabilidad. Pero mucho tiempo tardará en decidir la ciencia cual es el límite de la irritabilidad y el de la sensibilidad.

La ciencia que trata de los vegetales se llama Botánica, y la que tiene por objeto el estudio de los animales, Zoología. Pero esta dilatada ciencia comprende otras muchas establecidas por los naturalistas para su conocimiento mas perfecto, tales como la anatomía y la fisiología.

La anatomía aísla las diferentes partes del animal para

estudiarlas por separado, y compara estas mismas partes en los diversos animales, manifestándonos su hermosa organizacion. Las maravillas de la arquitectura son tan quísimas cópias de la fábrica animal y están construidas por reglas no tan correctas como las que han presidido á las articulaciones y disposicion del cuerpo animal.

La fisiología espone las diferentes funciones animales y las modificaciones que éperimentan, é investiga todos los fenómenos que pueden dar razon de los efectos de la vida.

La zoología descriptiva tiene por objeto clasificar los séres vivientes conforme á caractéres constantes y fundando la nomenclatura. Tambien estudia las costumbres de estos séres, á veces tan curiosas, que ofrecen á quien los observa una mina de embelezo.

Los naturalistas del siglo pasado dividian la historia natural en tres partes que denominaban reinos animal, vegetal y mineral.

Terminaremos esta introduccion recorriendo rápidamente las aplicaciones de la historia natural. Son diarias, y en cierto modo para cada instante. Del reino mineral toma el hombre materiales para construir los templos que levanta á la Divinidad, los anfiteatros destinados á la ciencia, los hospitales consagrados al dolor, el hierro que cultiva sus campos, y los metales que, dóciles en mano del artista, se labran de mil maneras diversas para embellecer y adornar nuestras moradas. Del reino vegetal y animal obtiene el hombre su alimento, los vestidos con que se cubre, las simples y varias preparaciones que le prescribe el arte médico para restaurar su salud menoscabada por los años, ó para proteger su existencia amenazada por las enfermedades.

[*Muséo de Familias de Barcelona. Enero de 1840.*]



MS. A. 9. 2. 1. 1. 1.



En calle de la Palma n.º 2

LAURA y ANTONIA.

LAS DOS HERMANAS

ó el decoro y el pudor.

JAMAS el hymenéo disfruta de una felicidad mas verdadera y durable que cuando la muger conserva el pudor y la decencia de su juventud. Los encantos del amor que podian debilitarse por la posesion, se perpetúan y aumentan á influencias del decoro; pero esta decencia que conserva todo el imperio de la muger, no es ciertamente aquella austeridad que rechaza las espresiones del amor conyugal, ni aquel desdén que disecca el corazon del esposo: es mas bien cierta modesta retentiva que hace decentes las acciones, el gesto y las palabras, aquel espíritu de conveniencia que impone sin disgustar y que siembra en todos tiempos nuevas flores en el ameno sendero por donde han de transitar ambos esposos. El exceso de familiaridad afloja casi siempre los nudos mas estrechos: es una profanacion gradual que conduce á la indiferencia, de esta al desdén y del desdén al olvido.

Laura y Antonia privadas de sus padres desde su tierna infancia, habian recibido la educacion mas brillante en casa de un tio suyo anciano, que viudo y sin hijos habia prodigado sus esmeros y ternura á las dos huérfanas, cuyo diverso genio presentaba el contraste mas singular. Al par que sencilla, tímida y reservada Laura, era viva, locuaz y familiar Antonia. Aquella interesaba el corazon y se hacia amar de cuantos la conocian, mientras esta arrebatava el espíritu de los que la trataban con su gracia y viveza. Una y otra jamás se presentaban en la sociedad sin atraerse el afecto y el aprecio; sin embargo, Laura era buscada por aquel pequeño número de per-

sonas que no se fían demasiado en las apariencias brillantes, mientras que Antonia atraía á su derredor esa tropa innumerable de gentes á la moda, esos corredores de aventuras y de intrigas que procuran figurar en todo y ser siempre el platillo de las conversaciones del día, divirtiéndose á espensas de las jóvenes que tienen la ligereza de creerlos.

Las dos hermanas se casaron á la edad de 20 y de 21 años con corta diferencia de días, la primera con D. Julian, abogado de crédito, y la segunda con D. Luciano, empleado en una oficina del gobierno. Cada cual encontraba en su union cuanto podia complacer sus gustos y satisfacer sus esperanzas. Entregado el licenciado enteramente á su noble carrera, frecuentaba muy poco la bulliciosa sociedad; prudente sin ser celoso evitaba á su joven esposa aquellas reuniones en que la manía de brillar y el deseo de agradar no tienen atractivo alguno para un matrimonio que se basta á sí mismo. Laura secundaba las intenciones de su marido, tanto por su timidez natural como por aquel pudor y decoro que creia el mejor adorno de una señorita bien educada, y su esposo tan amante como observador la apreciaba demasiado para esponerla á la crítica de la envidia y á los embates de la seduccion, teniendo el grato placer de notar que cuando se veia obligada á contemporar con los usos de la sociedad, se mostraba siempre con la mas fina y notable decencia. Su traje sin contrariar la moda jamás ofrecia al ojo mas perspicaz nada que pudiese ofender á la modestia: sus ojos lejos de exigir homenajes y de introducir con sus miradas el fuego en los corazones, se dirigian inciertos y sin fijarse demasiado en un objeto. Su voz cuya dulzura pa-

recia aumentarse por aquella turbacion encantadora de la timidez, gravaba en el fondo del alma cada palabra que proferia su boca espresiva. Todo en fin recordaba en Laura aquella humilde violeta de que habla Madama de Sebiigné que no se abre sino á la sombra, como si se manifestase vergonzosa de atraer los rayos del sol.

Entre tanto Antonia mas hermosa que su hermana, adornada de un talle mas esbelto, parece que fijaba toda su felicidad y su esmero en distinguirse, en formarse un amplio círculo de admiradores y de atar á su carro diariamente nuevos esclavos. Conducida por su marido á las primeras reuniones de la capital, muy pronto adquirió los usos y costumbres del gran tono. Erguida la cabeza y colocada con una seguridad imperturbable, sus ojos centellantes parecia desafiaban á quien fuese capaz de resistir su poder: elevando su voz sobre las otras, decidia sin reserva todas las cuestiones, erigiéndose en una especie de oráculo. Se notaba en sus modales una mezcla extraña de orgullosa nobleza y de extrema familiaridad. A veces se le veia saludar con reserva á una persona que habia sido antes objeto de su critica ó de la que acaso habia observado su indiferencia, y á veces entablar una conversacion ó reir desconcertadamente con otra á quien parece que nombraba desde aquel momento por su caballero ó paladin. Su peinado por último descubria el refinamiento del lujo, y en su trage no dejaba de preferir la elegancia aun á espensas tal vez de la modestia.

D. Luciano menos ecónomo de su felicidad que D. Julian, no sufría ninguna turbacion ni temor al ver á su cara mitad abusar de este modo de los dones que habia recibido de la naturaleza. Sobre el corazon de Antonia, embriagado de amor encontraba á la vez el goce mas puro y

una especie de triunfo en los sucesos que obtenia; muy léjos por lo mismo de contener su ligereza y sus inconsecuencias era el primero que las celebraba, el primero que excitaba su aturdimiento, cuando se permitia ciertos equívocos ó algunas anécdotas ó espresiones que quieren llamarse de gran tono, imaginándose que su muger se captaria el aprecio universal, tanto por su brillante talento, como por los encantos de su hermosura y gracias.

En el primer año de casadas las dos hermanas, fueron disminuyendo sus mútuas y fraternales relaciones. Nada hay mas contrario á la familiaridad del trato que la diferencia de gustos y de posicion social. Antonia creyendo á Laura victima de los celos ó de la ridícula austeridad de su marido, la compadecia íntimamente. Laura por su lado no viendo en su hermana sino una jóven ofuscada por la vanidad de D. Luciano, y desvanecida por las adulaciones de los que la rodeaban, no se acercaba á ella sino con temor, sintiendo en su presencia cierta especie de embarazo y confusion; sin embargo, ni una, ni otra podian renunciar á los derechos de la sangre, aquel primer lazo de la vida, cuya memoria no es fácil olvidar. Se amaban siempre, encontraban placer en decírselo; pero insensiblemente sus visitas eran menos frecuentes.

Absorta Antonia en el turbillon de los placeres, casi no hacia alto en la ausencia de su hermana la que mas aislada y reflexiva gemia en silencio. Un dia en que la primera encontró un momento libre que poder consagrar á su hermana, entrando á su gabinete la encontró sola y ocupada en arreglar la ropa de mesa. «¿Cómo, querida Laura, fué su salutacion, puedes mal gastar hasta este punto un tiempo que reclaman tus talentos?»—Jamás me

avergonzaré, le respondió, de llenar los deberes de una ama de casa.—¡Pero siempre solitaria! ¿Te has decidido á renunciar al mundo?—No lo solicito con empeño; pero estoy muy léjos de huir de él, y es que no necesítandolo, esa felicidad tras la que todo el mundo corre, la encuentro dentro de mí, en mi casa.—Esa es una de las sentencias de tu marido.—Julian, ya te lo he dicho, no es como tú piensas: léjos de aborrecer los placeres, siempre está alegre; pero procura economizarlos para evitar el fastidio de su frecuencia.—Sí, en efecto, es un avaro que atesora para sí solo sin ceder nada á los demás; así es, que la menor chanza lo espanta y el mas pequeño equívoco lo escandaliza.—En efecto, Julian cuida mucho de la decencia en las mugeres, de su decoro y su pudor, y está persuadido de que lo que el mundo dispensa en ciertas palabras y modales que llama galantería, no debe permitirse en la vida privada y tú no me negarás que tiene razón.—Pero en fin buena Laura tú no eres dichosa.—¡Yo! cuanto te equivocas. Te aseguro que á ninguna muger envidia, ni aun á tí mi querida hermana.—¡Y qué te atreverías á querer persuadirme de que tu suerte es comparable con la mia?—La suerte, querida Antonia, depende del sistema que cada uno se forma y de los medios que posee, para lograr la dicha que se imagina. Bella y amable tú, puedes entregarte al placer de brillar, siempre te quedará bastante para agradar á tu marido y hacerle amable su cadera; pero yo que apenas tengo lo suficiente para conquistar un corazón, me ocupo toda en conservarlo.”

Después de estas ó semejantes conversaciones, Antonia, apesar del fuego de su imaginacion y de su irresistible manía de brillar, no podia ménos de confesar á su hermana que los bulliciosos placeres del gran mundo no equivalian

á la calma que producen el decoro y el pudor, guardias tutelares de una muger en lo presente y garantes seguros de su porvenir. Pero tan luego como se encontraba en los bailes y en las grandes tertulias, olvidaba sus convicciones y volvía á ejercer su imperio, y el cálculo de aquella felicidad y el secreto de economizar los medios de agradar, ó huían de su memoria ó se presentaban como una triste ilusion. La ambicion que dominaba á D. Luciano, le hacia creerse el hombre mas dichoso cuando veia á su muger distinguirse en las tertulias de uno de los ministros y cuando su génio y vivacidad le facilitaban todos los dias nuevas reuniones en casa de sus gefes ó de otros personajes, á las que se les convidaba con empeño. La malicia llegó á decir: que queriendo procurar á su muger los medios mas adecuados para hacer que causase todavía una impresion mayor en las concurrencias á que asistia, adornaba la memoria de Antonia con ciertas espresiones que pudiesen herir mas al vivo á la imaginacion y con algunas anécdotas que en su concepto daban mayor sal á la conversacion, especialmente saliendo de la boca de una jóven hermosa. Antonia naturalmente ligera y entusiasta, se prestaba ansiosa al peligroso sistema de D. Julian y cuando se reunian los amigos de este y contaban galantes anécdotas, Antonia olvidando el pudor de su sexo, participaba del abandono de sus espresiones, repetia sus equívocos y refranes y se iniciaba en sus misterios. Lo que sobre todo divertía á su marido era el encontrar en sus comidas ó reuniones una persona timorata y bien educada que no podia menos de estrañar semejante conducta.

Viéndose obligado D. Julian á solicitar del ministro, protector de D. Luciano, un acto de justicia, fué invita do

á su mesa en compañía de sus cuñados. Antonia muy luego se entregó sin reserva á todo el fuego de su imaginacion mostrándose tan loca y familiar que no pudo menos D. Julian de indicar á su hermano político la pena que le causaba ver á su hermana olvidarse hasta aquel punto de su clase y de su sexo, confundiéndose con aquellas personas á quienes se invita á una mesa con el objeto de divertir á los convidados; pero él no hizo caso de sus observaciones mientras D. Julian pronosticaba las consecuencias.

Antonia en efecto dando rienda suelta á lo que ella llamaba su génio jovial é imaginándose que provocando siempre la risa se adquiria una distincion apreciable entre las mugeres y un imperio sólido entre los hombres, no podia menos de causar admiracion á aquellas personas que solo por condescendencia se sonreian pero que no podian aprobar que una boca tan hermosa se viese profanada con tanta frecuencia. Las mugeres sobre todo que sufrían en secreto las ventajas que la naturaleza habia prodigado á Antonia á quien veían siempre rodeada de los hombres atraídos por su estravagancia y singularidad, se ligaron en su contra y no tardaron en hacerle pagar bien caro su indiscrecion. Comenzaron á no sentarse junto á ella, y cuando cambiaba de lugar para evitar este aislamiento, ninguna le dirigia una sola palabra ni respondia á sus preguntas sino con un laconismo desdeñoso. Muy pronto no le quedó otro círculo que el de unos cuantos jóvenes á la moda y á pesar de su belleza, su estrella comenzó á eclipsarse y su séquito á disminuirse. Hasta entónces comenzaron á conocer que sus espresiones eran estudiadas y repetidas sus anécdotas, y no tardó Antonia en encontrarse tan despreciada como se veía buscada antes. Ya no recibia sino uno que otro convite indispensable. El ministro que antes se divertiera con sus locuras, creyó propio de su dignidad suspender sus tertulias, y D. Julian al fin, vino á persuadirse de los funestos efectos de su sistema; no vien-

do entre los que visitaban su casa sino locos ó corruptores, que poco á poco se fueron retirando, dejando á Antonia tan aislada que no pudo menos de advertir la triste caída de su imperio, y como esta situacion fuese tan contraria á las miras ambiciosas de su marido, la cadena que pesaba sobre ambos se hacia cada dia mas insoportable.

Muy al contrario Laura, habituada á encontrar en el seno de su casa todo lo que bastaba á su pecho y á su imaginacion, á nadie visitaba con demasiada frecuencia ni salia de casa sino raras veces. Miraba la felicidad de su matrimonio como un tesoro que seria imprudente esponer á las miradas de los curiosos y de los indiscretos, como una de aquellas flores delicadas que solo esparcen á la sombra sus deliciosos perfumes y que cierran su corola á los primeros rayos del dia. Economizaba con prevision todos los derechos que su marido tenia á su amor: conservaba encendida la llama sobre el altar del hymenéo por medio de aquella decencia encantadora que garantiza la fidelidad conyugal. Su casa por decirlo así era el templo de la delicadeza en donde no se entraba sino con respeto y de donde no se salia sino con miramiento; y sus visitas y relaciones se aumentaban aunque siempre se limitasen á un corto número de amigos. Luciano y Antonia despues de su funesto desengaño, no podian menos de hacer amargas comparaciones con la suerte de sus hermanos. Este conoció que habia sacrificado á funestas ilusiones la reputacion de su muger y la felicidad de su vida, y Antonia envidiaba en Laura la hermosa seguridad de su alma, sintiendo haber sacrificado los gozes reales al falso brillo de lucir un instante á costa de mil criticas, desaires y enemistades. Joven todavía y hermosa, se decidió á reconquistar el interés y la estimacion que exitaba su hermana, procurando imitarla; pero ¡vanos esfuerzos! Su reserva parecia gasmonería, sus ojos bajos solo exitaban la risa y en su lenguaje se notaba solo el de una belleza despreciada... No hallando en todas partes sino una penosa indiferencia y humillantes desdeños, probó muy á su pesar que jamás vuelve á lograr una joven lo que ha perdido en reputacion y que la fuente mas segura de su felicidad, solo se encuentra en el decoro y el pudor.

mf.

mf.

This page contains approximately 12 staves of handwritten musical notation. The notation includes various note values, rests, and bar lines. There are some markings that appear to be 'mf.' (mezzo-forte) on the right side of the page. The handwriting is somewhat faded and there are some ink smudges and corrections throughout the score.

La mirada. Música de R.P.

Andante

Affetuoso.

Pre cur so in

de con su lo que me ins pi ra con fianza des te lle de la es pe ran za

mi ra da de la bel dad de ja me entre gar ah sor lo a tu an gus to po de ri o

di ri ge me duc ño mi o tu mi ra da a ge a cal di ri ge me duc ño mi o tu mi

ra da an ge li cal tu mi ra da an ge li cal tu mi ra da an ge li cal

ARTES.

CONTINUACION DE LA HISTORIA DE LA MUSICA.

(Véase el número 1.º página 1.ª)

LAS artes presentan en todas las naciones civilizadas una marcha uniforme, un desarrollo regular. Con débiles elementos en su nacimiento se combinan en medio de la obscuridad, y regularmente precede á su infancia un trabajo sordo y penoso. A proporción que despiden sus primeras luces, brillan con un resplandor mas vivo; en seguida suelen palidecer, y por último desaparecen casi en lo absoluto para volver á nacer despues de algunos siglos bajo una era nueva ó en una sociedad cansada por largas revoluciones. Lo que es muy notable en la historia de las artes, es que la mayor parte de ellas casi han llegado á su perfeccion en los tiempos antiguos: que las siguientes edades han heredado y se han aprovechado de sus obras; pero que su originalidad se ha reducido á algunas modificaciones en la forma. El mismo poder que puso limites al mar, los ha impuesto al ingenio, y hay cierto término donde el orgullo humano encuentra unas columnas donde lee: *Nada hay mas allá.*

Peró hay un arte que se ha sobrepuesto á esas vicisitudes, presentándose con caracteres muy particulares. La música, cuyos primeros ensayos han sido coetáneos á la civilizacion de las naciones, ha tardado mucho tiempo en formarse. La Grecia conoció este arte como todos los otros; y si ha de creerse á sus escritos, obtuvo los mas prodigiosos resultados; pero puede asegurarse que no llegó á su perfeccion y que sus triunfos deben mas bien atribuirse á la sensibilidad de los oyentes: y no habien-

do llegado hasta nosotros monumento alguno de la música griega, es preciso confesar que ninguna influencia ha ejercido sobre el desarrollo de la moderna.

Nuestro sistema de notas musicales descubierto en el siglo XI, comenzó á facilitar y á hacer posibles, por decirlo así, las combinaciones armónicas. La armonía nació en medio de las tinieblas de la edad media, y por consiguiente sus progresos fueron muy lentos, en términos de que es preciso bajar hasta el siglo XVI para hallar algo notable en la historia de la música, en la que hace época la introducción del uso de las disonancias naturales.

Así es que la música que al tiempo de sus primeros esfuerzos había adelantado á las demás artes, se quedó muy atrás. Dante, Rafael, Miguel Angel, habían admirado ya á los siglos modernos con sus obras maestras, cuando la música estaba todavía en su infancia. Es verdad que á fines del siglo XVI Palestrina, Clari y Monteverde habían elevado la ciencia de los acordes y la combinación de las voces á una perfección que toca á lo maravilloso; pero una barrera casi inespugnable se oponía al desarrollo de la música. Reducida al interior del santuario, tenía el recurso del órgano para sostener el canto y no pudiendo lanzarse al vasto campo del instrumental, puede decirse que se hizo una revolución capital el día en que la música se apoderó del teatro. Este importante acontecimiento verificado á mediados del siglo XVII, forma la época mas notable de la música y de sus progresos.

Desde Lullí en Gluck, pasó un siglo de fecundos trabajos, merced á los cuales la música dió un paso inmenso. A principios del siglo XVIII, un gran genio, el águila de la música sagrada Handel, estendió en la orquesta riquezas desconocidas. El ilustre Bachi y mas tarde Jo-

melli y Hasse, le siguieron en su camino; en fin, noventa años há, que el arte parecía definitivamente constituido y que tenia á su disposicion los recursos necesarios para producir obras maestras. Entonces aparecieron un Piccini, un Galuppi, un Cimarosa, un Guglielmi y un Paisiello. Ya el instrumental que se habia engrandecido sobre la escena, quiso emanciparse y se sintió bastante fuerte para marchar solo. Hayden y Mosart revelaron todo el poder de la sinfonia, y á grandes pasos han seguido tras ellos Beethoven, Wber, Rossini, Bellini, Doniceti, Mercadante, &c., que han producido en la orquesta los efectos mas nuevos y maravillosos.

Asi es como las otras artes han tomado desde muy atrás su brillante carrera mientras la música es tan jóven que una generacion ha podido ver toda su vida, pues que lo repetimos: no hace noventa años que entró en la senda que hoy ilumina con tanto brillo.

Siendo asi en vez de preguntar: ¿Hasta qué punto se ha desarrollado hoy la música? debería preguntarsé mejor, si ha tocado á su apogéo, si espera nuevos triunfos ó si ha llegado á su decadencia. Estas cuestiones se resolverán de distinto modo segun el sentimiento y el gusto de cada uno; sin embargo, si se discurre por analogias y se aplican á la música los calculos de probabilidades, puede decirse que se encuentra en su mas brillante siglo. El periodo comprendido entre 1660 y 1760, nos parece que ha sido el tiempo de sus investigaciones laboriosas de lentas y sucesivas creaciones: pasado el cual aunque en progreso, sin embargo las reputaciones contemporáneas no han sido tan sólidas ni conservadas con igual constancia. Nuestros compositores modernos por otra parte han agotado los medios de herir el oido con fuertes impresiones: el

uso inmoderado de los instrumentos de cobre y de percusion ha cambiado en fatiga mas de una vez los vivos placeres de la música. Los sentidos se habitúan fácilmente, y en nuestros dias el público apenas aprecia ya el mérito de ciertosacompañamientos llenos de delicadeza; pero que no producen las fuertes sensaciones de la música de Rossini ó de Bellini. Si la plenitud del instrumental es ya una necesidad para agradar en nuestros teatros ó en nuestros templos, si por otra parte poco puede aumentarse, sin herir la constitucion física de nuestro sentido. ¿Qué recursos pueden quedar al compositor? Dos únicamente. El descubrimiento de nuevos instrumentos y la combinacion de las orquestas. La armonía misma puede sufrir algunas transformaciones: Beethoven y Rossini han avanzado mas allá de lo que Mosart y Hayden no se habrian permitido jamás. He aquí un campo en que el genio puede adquirir nuevas é inmensas conquistas. Para concluir dirémos que se ha encontrado la belleza en la música, y que el gusto no puede cambiar con respecto á las obras maestras del arte musical, así como no puede variar con respecto á las de la pintura, la poesía y la elocuencia.

Despues de estas consideraciones tan grandiosas y elevadas, la composicion que publicamos hoy á *La Mirada*, poesía de D. Guillermo Prieto inserta en nuestro número 6, manifestará á nuestras suscriptoras los adelantos que comienza á hacer entre nosotros el arte musical que indispensablemente debemos acomodar al gusto y á los conocimientos mas sencillos del comun de nuestras suscriptoras, muy distantes de intentar dar lecciones á los profesores del arte.



LITERATURA.

POESIA.—Mañana.

Desengaños esparciendo
 Van las edades volando,
 La muger vive gimiendo
 Placeres que van huyendo,
 Desdichas que van quedando.
 Mirará el porvenir
 Perdidos bienes llorar,
 Que solo es el existir
 Pasadas horas gemir,
 Y entre recuerdos finar.
 Brinda en vano al pensamiento
 Sus galas la juventud:
 Flores son que abate el viento,
 Hollando el rico ornamento
 Contra el fúnebre atand.
 ¿Por qué pues el alba hermosa
 Alumbró el campo en Abril,
 Si la noche silenciosa
 No ha de encontrar ni una rosa,
 Ni un capullo en el pensil?
 ¿Por qué la márgen amena
 Exhala aroma y frescura,
 Si en cada grano de arena
 Arrastra el onda serena
 Despojos de la hermosura.
 ¿Por qué la mansa vertiente
 Se desliza alborozada
 De perlas lluvia luciente,
 Si deslumbra solamente
 Para fenecer menguada?
 Huid cuadros alhagueños
 Que vais mintiendo ventura....
 Sin cadenas y sin dueños
 Se mira el cautivo en sueños
 Y despierta en la amargura.
 Huid que mostráis la vida

Cual dulce apacible senda,
 Y ya la quietud perdida,
 El alma dejais herida,
 Y arrancais la falsa venda.
 Ayer en sueños dorados
 Esplendente lozanía,
 Vergeles embalsamados....
 Hoy recuerdos y cuidados....
 Mañana la tumba fría.
 Ayer vírgenes donosas
 En fantásticos jardinas,
 Esperanzas deleitosas,
 Tiernas pláticas subrosas
 En espléndidos festines.
 Hoy lo pasado irrisión,
 Deshecho el falaz encanto,
 En la frente la aflixion.
 Seco y yerto el corazón,
 La tierra regada en llanto.
 Mañana, triste verdad,
 La ilusión desvanecida,
 Sin brillo la magestad....
 Mañana la eternidad,
 Y en la eternidad la vida.
 ¡Mañana! sí, bajo la triste loza,
 Que el seno cubre de la nada inerte,
 La religión alumbrará gloriosa
 Dando vida á la muerte.
 ¡Mañana! sí, de la mansión helada
 El umbral al pisar desierto y frío,
 Dejarémos la túnica manchada
 Por el pecado impio.
 La carne dormirá.... pasión liciana,
 En el sepulcro se hundirá con ella,
 Y el alma al cielo subirá mañana
 Inmaculada y bella.

Federico A. Miranda.

DE LAS MUGERES.—REMITIDO.

Fragmentos sacados de las obras de Labruyere, para el Semanario de las Señoritas.

Los dos sexos rara vez están de acuerdo sobre el mérito de una muger; sus intereses son demasiado distintos. Las mugeres no se agradan unas á otras por los mismos atractivos que agradan á los hombres: mil maneras que encienden en estos las grandes pasiones forman entre aquellas la aversion y la antipatía.

Hay en algunas mugeres una grandeza artificial que no pasa del movimiento de los ojos, del aire de la cabeza, del modo de andar, y de un espíritu alucinador que engaña y no se estima en lo que vale sino porque no se profundiza lo bastante. Hay en algunas otras una grandeza sencilla, natural, independiente del ademán y del paso, que dimana del corazon y que es como una consecuencia de su elevado espíritu: un mérito apacible, pero sólido, acompañado de mil virtudes que no puede ocultar toda su modestia, que se les escapan sin querer y que se manifiestan sin embargo á los que tienen ojos.

Mugeres hay que desean ser jóvenes, y jóvenes hermosas desde los trece hasta los veinte y dos años, pero que desde esta edad se convierte su carácter en el de una muger de juicio. Dignos modelos son estos en verdad que merecen ser imitados.

Algunas jóvenes no conocen bastante las ventajas de una hermosura natural ni lo útil que les seria el abandonarse á sola ella si pretenden agradar por sí mismas: muy al contrario, las vemos debilitar esos dones del cielo tan raros y tan frágiles, adoptando modales afectadas y una ridícula imitacion: desfiguran su paso y el tono de la voz,

se componen; se acicalan, se miran al espejo si han alcanzado por ventura el desviarse bastante de lo natural, y en lográndolo se llenan de gozo, aunque las pobrecillas solo hayan conseguido por tales medios hacerse menos agradables.

Lise oye decir de otra coqueta que se burlan todos al verla preciarse de jóven y usar adornos que ya no convienen á una muger de cincuenta años. Lise los ha cumplido, pero cree que para ella tiene cada uno menos de doce meses, sin facultad de envejecerla. Entretanto que se mira al espejo y se pone su colorete y sus lunares, conviene en que no es permitido en cierta edad hacer la jovencita, y confieza que Clarisa es ridícula con todos sus postizos adornos.

Un rostro bello es el mas hermoso de todos los espectáculos; y la armonía mas dulce, el sonido de la voz amada.

La gracia no es una misma para todos: la belleza es una cosa real é independiente del gusto y de la opinion.

Ciertas bellezas perfectas y de un mérito sobresaliente pueden conmovier de manera que solo existen el deseo de verlas y de hablarlas.

El trato de una muger hermosa que posee las cualidades de un hombre de bien, es el mas delicioso del mundo: en él se encuentra reunido el mérito de los dos sexos.

El capricho en las mugeres está muy cerca de la hermosura para ser su contra-veneno y disminuir su temible influjo. Si así no fuera, todos los hombres serian sus esclavos.

Una muger virtuosa, y cuyo talento se halle bien cultivado, hará la felicidad de su marido; pero no será menos grata si se halla adornada por el mérito físico.

Mugeres hay que confunden la virtud con la gasmoñería; pero no advierten el grave error en que incurren:

la que de suyo es gasmoña, mas facilmente se hará hipócrita, que virtuosa; y la hipocresía es maldecida de Dios y odiada de los hombres.—L. J. A.



Juicio de Jouy sobre la muger.

LA naturaleza ha dotado mas particularmente á los hombres de aquellas cualidades físicas y morales que contribuyen el poder; pero ha concedido á las mugeres una organizacion mas delicada, sensibilidad mas esquisita, pasiones mas energicas, imaginacion mas ardiente y una influencia que crece con la civilizacion y ternura por aseguraries la soberania. Esta verdad se hace mas sensible en unos que en otros países, segun que la naturaleza caprichosa dota á las mugeres de mayor número de esas cualidades.

Tres cosas decia un ingenio profundo, he amado con pasion aunque sin poderlas comprender, la música, la pintura y las mugeres. Es positivo, es mas fácil elogiar o deprimir el mérito de las mugeres, que presentarlas á la sociedad bajo un punto de vista imparcial.

Aristóteles las llama un error; pero hermoso de la naturaleza. Pope cree que la muger es un objeto demasiado tierno para conservar una impresion duradera.

Los panegiristas de las mugeres á la cabeza de los cuales es preciso colocar al elocuente Thomás, parece que han agotado el diccionario de los elogios, concediéndoles una alma superior á la nuestra y encareciendo tanto su perfeccion que casi en ellas desaparecen todos los defectos.

Entre nosotros es necesario convenir que gozan el privilegio de los héroes los cuales al abrigo de su nombre, pueden no solo cometer faltas, sino hasta crímenes.

En todos tiempos se ha dicho que ellas no deben presentarse á la escena sino para despavilar y correr los telones, entre nosotros distribuyen y representan á su antojo los primeros papeles.

Lo cierto de todo es, que entre las mugeres produce efectos funestísimos la ignorancia. Los hombres consumen su juventud en educar un talento que las mugeres dirigen desde que nacen.

Jamás diré con el malicioso Beaumarchais que las mugeres tienen una grande ventaja para ser mejores políticas que los hombres: la falsedad, no yo, entre sus dotes la llamaria..... viveza, cuando mas astucia.

Finalmente, en obsequio de la verdad, y mas bien como escritor imparcial que como hijo de Eva, confieso que siempre pronto á sacrificar su vanidad á su poder, permiten á los hombres que las juzguen segun les parezca, reservándose hacer de ellos lo que les agrade: lo primero que aprenden y que jamás olvidan, es sacar partido de todo hasta de sus perfecciones mismas ó de sus defectos. [Traducido.]



ANGELITA.

Los hechos que voy á referir carecen de ese barniz poético, de ese atractivo fantástico que constituye hasta cierto punto el brillante prestigio de la novela, es la publicación de una página de esa poesía ignorada, que forma la felicidad de la vida doméstica, de esa virtud escondida, pura, que exhala su perfume delicado en el recinto reducido de una familia: quiero revelar un rasgo de la juventud de Angelita, con toda su viveza juvenil, su generosidad y sus gracias.

Angelita, lectoras mías, era hermosa como el colibrí, juguetona y ligera como la cierva, pura como la gota de rocío que duerme entre las ojas de un botón de rosa y cándida como la mirada, que fija complacida la infancia en la frente de la autora de sus días.

Desde la tierna edad perdió á su adorada madre, y enlazada al cuello de su padre decrepito, parecía á la yedra lozana, cuando circuye una columna medio arruinada.

El autor de sus días, despues de haber combatido con decision en favor de la independenciam de su pátria, podia considerarse como la personificación viva de los sentimientos de los mexicanos. Generoso, valiente, apasionado, y con todas las virtudes y defectos del carácter nacional, abandonó sus bienes y obligó á su esposa á que participase de la gloria y peligros de su arriesgada empresa: en este periodo de luz y oscuridad y de desarrollo de cuanto mas grande y sublime tiene la historia mexicana, D. Pedro, sin aspirar á la celebridad, siguió la sagrada causa que habia abrazado, y el 27 de setiembre de

1821, entre los vivas de júbilo, con que México todo bendecía al caudillo del ejército trigarante, se distinguía en las primeras filas su voz sonora y entusiasta. D. Pedro por recompensa de sus servicios solo pidió el permiso de volar al hogar doméstico donde á pocos días las caricias de su hija Angelita apenas pudieron consolar su sentimiento profundo en la muerte de su esposa.

Abrumado de las vicisitudes de la suerte y de los contratiempos del comercio, lleno de angustia, abandonó la capital cuando su hija tenía doce años, después de haberle proporcionado una educación esmerada.

¿Cómo pintar la gala, el donaire y las gracias de Angelita? No solo era el encanto de su anciano padre, sino también su más generosa bienhechora: Angelita bordaba con tan esquisita gracia y finura, que este era su trabajo favorito, y varias familias de México comenzaron á ocuparla, proporcionándole auxilios para minorar la penuria y atender al estado enfermizo de su anciano padre: dejaba el bastidor y entonces se apoderaba de sus pinceles y se convertía en la artista, la hija de la inspiración, la sacerdotiza, á quien se revelaba la naturaleza con todos sus hechiceros encantos: soñaba, vivía en la vida del genio, y era cada pulsación un pensamiento con colorido, con forma y con indefinibles encantos. Recuerdo todavía el último cuadro de sus manos delicadas.

Era la hora en que el padre de la luz, circuyendo de una aureola de fuego la inmóvil frente de los elevados montes del ocaso, como que se detiene para dirigir una última y melancólica mirada á la tierra, que parece corresponder con su abatimiento y languidez á la ausencia del que la vivifica y embellece: mil nubes color de escarlata y oro al través de otras alvas como la nieve, sobrenadan

en la atmósfera: en el centro estaba la *Presa*, un sitio de paseo en Tacubaya, que ha tomado este nombre de la que en aquel parage tiene el río que atraviesa el pueblo. Son esas lomas estériles y salvages el remedo descolorido de la poesía de Osian, lomas que van como ascendiendo, se agrupan, y como que saltan se confunden y estrellan en la cadena de las montañas del Sur de México: este punto domina una parte del valle y sus cercanías: al frente se distingue una llanura inmensa velada en los vapores de la tarde y como durmiendo en su seno la tranquila y estensa laguna de Texcoco: al sur como heraldos unidos con su turbante de ligeras nubes, burlando en sus mansos acentos una tempestad lejana, se ostentaba la cordillera, interrumpiendo la áspera monotonía de la loma, hácia aquí algunas chozas, y allá ganados esparcidos, cuya tranquilidad parece que mofaba esta inquietud que ha legado al hombre el pensamiento y la sociedad. Por fin al Norte se distinguía en primer término el poético, el romántico castillo de Chapultepec con su frente sombría y llena de dignidad, con su severidad magnífica, su vegetación austera y esa especie de religiosidad indefinible que respira, con esos ahuehuetes, ancianos testigos de mil revoluciones, sublimes atalayas del bosque y observadores silenciosos del bullicio, la disipación y el lujo de la opulenta capital, de cuya catedral apenas se veían las torres en el segundo término, como los palos de un navío encallado y cuya cubierta ha desaparecido debajo de las olas. Tal era el cuadro pintado por Angelita.

— ¿Qué tal papá? dijo enseñándoselo llena de júbilo y con natural satisfacción: y corría con su cuadro, y se paraba y lo contemplaba, pero con tal gracia, que D. Pedro reía y lloraba y no sabía que hacer. Pues ahora papá

lo vendo y compro..... un sombrero, un chaleco y unas botas y un reloj y un caballo y todo para V.....—Hija mia, no te vuelvas loca, estás sin zapatos, sin medias, sin camisas.—No señor, déjeme V. Ya vienen por el cuadro y los encargos ya están hechos tambien. D. Pedro tuvo que callar porque Angelita habia desaparecido como una exhalacion.

Una noche D. Pedro se hallaba ya en su cama, cuando repentinamente notó Angelita que estaba inquieto, y una voz ahogada que pronunció su nombre, no la dejó duda alguna de su fatal sospecha, llevó la luz al lecho y encontró á D. Pedro con todos los síntomas de una mortal apoplejia, el color denegrido, los ojos encarnados y saliéndose de sus órbitas: sus alaridos penetrantes en medio de los cuales se oian voces articulando imperfectamente un acto de contrición: todo desconcertó la alma virginal y tímida de Angelita.

No se aterrorizó, corria en todas direcciones, ya ágil é incansable frotaba con un cepillo el cuerpo de su padre, ya le disponia un baño de pies y ya besando sus manos respetables, como que queria transmitirle su existencia. Quien la hubiera visto así sobre el lecho mortuario, con el cabello esparcido, los vestidos en desórden y su accion sublime, hubiera dicho: que era el ángel de la beneficencia socorriendo á la ancianidad desvalida.

— Cuando vió mas recuperado á su padre, sin reflexionar en nada, sin preveer obstáculos, sin considerar peligros, sola, y á pie en medio de una noche oscurísima, lloviendo á torrentes, corrió á la capital en busca de un médico amigo de su padre, penetrando la agua sus pobres vestidos, y pegando en grupos sus delicados cabellos, en su frente parecia un ángel atravesando el caos ó aquellas sombras confusas, que se deslizan en nuestros

sueños: llega á la casa del médico, se arrodilla implorando su socorro en favor de su padre, y vivamente conmovido el facultativo, apresta un coche y vuela con Angelita á Tacubaya.

Los eficaces ausilios prodigados á D. Pedro le volvieron la vida, entreabrió sus cansados ojos, y al ver al médico á su lado, preguntó por su bienhechora Angelita; pero esta á nada atendía, ya estaba libre su padre y su regocijo brillaba en sus ojos, palpitaba en su corazón y la poseía toda completamente.

Al informarse D. Pedro de lo acaecido, llorando de gratitud, bendijo á su hija, el médico también lloraba, y distraído escribía en un papel con precipitación.

Angelita le preguntó: ¿qué escribe V?—Una historia.—¿Será bonita?—Muy bonita dijo el médico: mire V. agregó Angelita es su título, ¿le parece á V. bien?—Si señor dijo ella sin sospechar que fuese la heroína. ¿Y vá V. á publicarla en el Semanario de señoritas, ese periódico que me acaban de prestar para copiar unas letras bordadas?—Si señorita, cabalmente esa era mi intención.

Pocos días despues en una mesa revuelta y desordenada que contenía periódicos, litografías, libros, unas muestras de bordados, estampas de modas, mapas, un braserito con lumbre, algunos objetos de antigüedades y de historia natural &c. &c., se hallaba una cubierta conteniendo este manuscrito, y escrito en el sobre con letra como de médico. Por encargo, A los SS. EE. del Semanario de señoritas.—G. P.

INFLUENCIA DEL BELLO SEXO.

UN célebre filósofo ha dicho: «los hombres serán siempre lo que quieran las mugeres que sean: si quereis que

se vuelvan grandes y virtuosos, enseñad á las mugeres qué cosa es virtud y grandeza."

El benéfico influjo que han ejercido constantemente las mugeres en la existencia política de los pueblos, es una confirmacion evidente de esta verdad. Aquellas naciones, cuyas sagradas tradiciones forman el principio de los anales del mundo cristiano, lo atestiguan tambien. Entre los judíos, hombres sensuales y groseros, las mugeres solo con el encanto inefable de su inocencia dulcificaron sus costumbres crueles, suavizando notablemente su carácter por lo comun fanático é indomable.

Las mugeres de Sion se mostraron, siguiendo la comparacion bíblica como fuentes de agua viva en las ásperas rocas de Ghizer. Sin Sara, sin Raquel, sin Rut, aquellos monstruos sangrientos, temblando enfurecidos; pero arrodillados delante de su Dios, no hubieran sido sino furias abominables por su crueldad.

Todo lo que se encuentra de mas puro, sublime y expresivo en la historia del pueblo de Dios, se debe á las mugeres. Una madre era, la que no queria se le consolase en la muerte de sus hijos, vivia solitaria, y su dolor como que huia, como que reusaba todo alivio.

Las hijas de Israel fueron, las que con estos consoladores acentos hacian resonar su cautividad.

„Sentadas á los bordes de las aguas, hemos llorado recordando el funesto dia, en que el enemigo teñido en sangre, amontonó los cadáveres de nuestros hermanos en las altas murallas de Jerusalén, en que las hijas de Sion fueron dispersadas y huyeron gimiendo."

«Cuando veiamos esas olas que rodaban libres bajo nuestros pies, el estrangero nos exigió que cantásemos. No, nunca gustará él, tan espantoso placer, primero se estin-

ga por siempre nuestra voz y se sequen nuestras manos, antes que hagan oír á nuestros tiranos un solo sonido, una sola armonía de la harpa de Israel. Harpa sagrada: te suspendemos de la rama de un sauz: nunca, antes de ser libres te descolgarémos, no, la voz de los tiranos no se mezclará jamás á tus dulces vibraciones.”

Se duda si un hombre hubiera encontrado acentos de tan encantadora simplicidad.

Una sola señal puede hacer sentir la influencia de las mugeres entre las naciones antiguas; los pueblos fueron virtuosos en donde estas fueron consideradas, envilecidos donde vivieron ellas en la esclavitud. Las mugeres de los persas eran esclavas de sus maridos, y estos de todo el mundo. Las espartanas eran libres y veneradas: tenían por esposos y por hijos héroes: todas podían responder como la muger de Leonidas á un sátrapa que le hizo ver su sorpresa por la igualdad que reinaba en aquella república. «No os olvideis, que nosotros hemos abastecido de héroes á la tierra”. El génio espartano creó una Venus desnuda; pero sin gracias, bella por su misma austeridad, su fuerza y su candor. La Venus de Atenas mas seductora no tenía menos poder: bajo el nombre y con los atractivos de Aspasia, se le vió gobernar la ciudad de Minerva.

Lucrecia, Cornelia, la hija de Virginia, influyeron en los destinos del pueblo romano, cuando no reformando, indicando al menos la corrupcion de las costumbres de su siglo.

(Jouy. Traducido para el Semanario de Señoritas.)



VIAGES.

Las relaciones de los viajeros son tan útiles para la geografía como para la historia y todas las demás ciencias. Un periódico dedicado á la instruccion del bello sexo no podia carecer por lo mismo de este ramo de educacion, tanto mas importante para las señoritas, cuanto que no es fácil puedan viajando ellas mismas como los hombres, adquirir los conocimientos que puede proporcionarles el estudio de los viages. Por fortuna el Mundo Pintoresco que hace algun tiempo se está publicando en México y se espone en la oficina de este mismo periódico, reúne cuanto puede apetecerse en esta linea, y nosotros no dudamos recomendar su lectura á nuestras amables suscriptoras; mas para que no se crea por esto que intentamos escusarnos de cumplir por nuestra parte con este ramo de amena diversion y de instruccion grata, publicamos en seguida algunos trozos de un viage á Jaffa con un análisis histórico sobre esta antiquisima ciudad de la Syria.

Jaffa situada en el litoral del Mediterráneo á 12 leguas de Jerusalén, á 16 de Gaza y á 22 de Acre, se dice haber sido fundada por Japho y que en ella está sepultado el patriarca Noe. Un pasage del libro de Josué, prueba que al menos existia mil quinientos años antes de Jesucristo. Los judíos la llamaban Joppe que significa *bella y agradable*. El profeta Jonás se embarcó en esta ciudad, y San Pedro resucitó en ella á Tabrtha.

La larga existencia de Jaffa ha sido marcada por multitud de sitios y por la dominacion succesiva de diversas naciones. Los asirios y otros pueblos se hicieron dueños de ella cinco ocasiones. Judas Macaveo la libró de

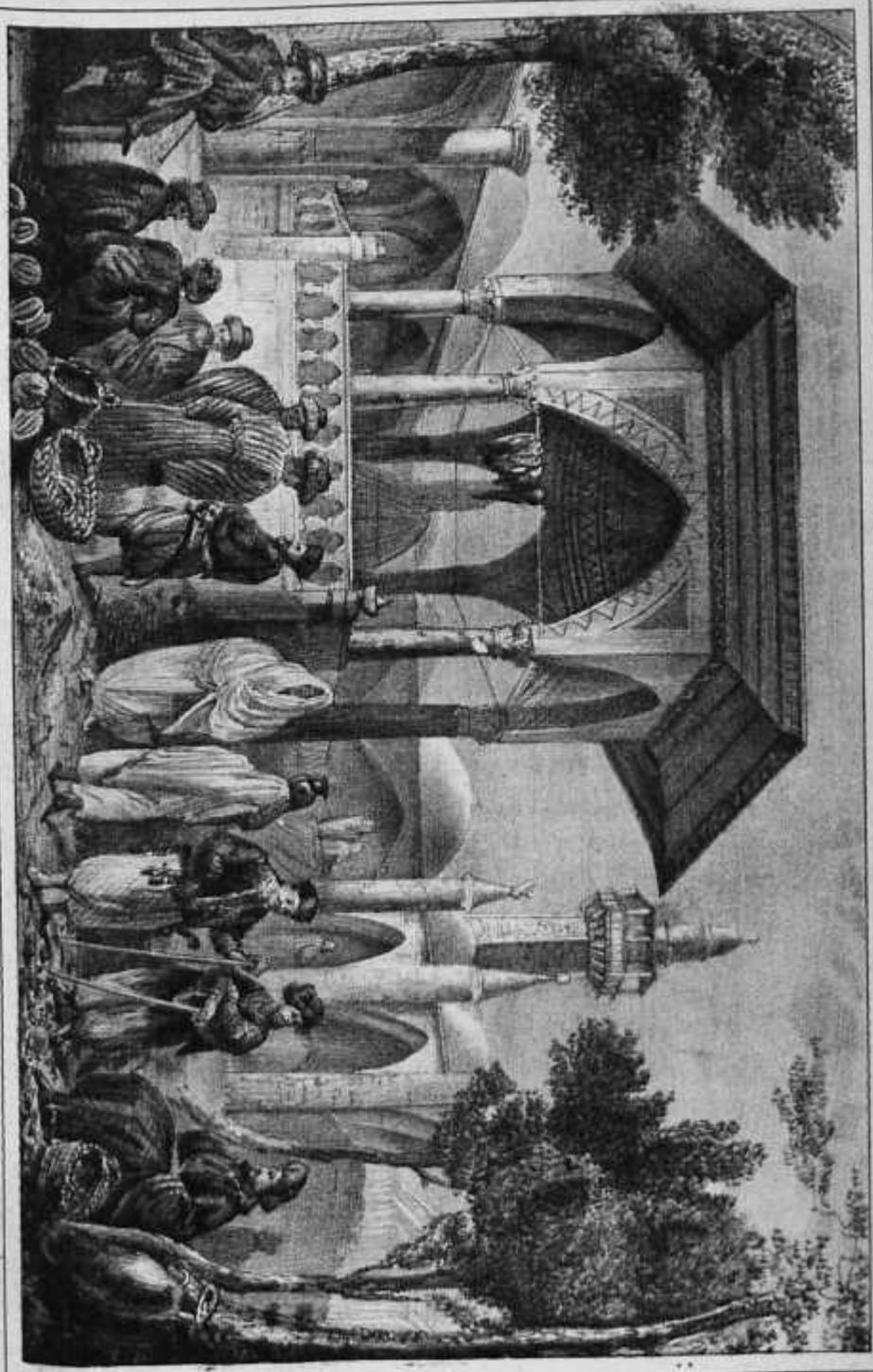


Illustration of the Market

W. & A. G. & CO. PRINTERS 27, 29, 31, 33, 35, 37, 39, 41, 43, 45, 47, 49, 51, 53, 55, 57, 59, 61, 63, 65, 67, 69, 71, 73, 75, 77, 79, 81, 83, 85, 87, 89, 91, 93, 95, 97, 99, 101, 103, 105, 107, 109, 111, 113, 115, 117, 119, 121, 123, 125, 127, 129, 131, 133, 135, 137, 139, 141, 143, 145, 147, 149, 151, 153, 155, 157, 159, 161, 163, 165, 167, 169, 171, 173, 175, 177, 179, 181, 183, 185, 187, 189, 191, 193, 195, 197, 199, 201, 203, 205, 207, 209, 211, 213, 215, 217, 219, 221, 223, 225, 227, 229, 231, 233, 235, 237, 239, 241, 243, 245, 247, 249, 251, 253, 255, 257, 259, 261, 263, 265, 267, 269, 271, 273, 275, 277, 279, 281, 283, 285, 287, 289, 291, 293, 295, 297, 299, 301, 303, 305, 307, 309, 311, 313, 315, 317, 319, 321, 323, 325, 327, 329, 331, 333, 335, 337, 339, 341, 343, 345, 347, 349, 351, 353, 355, 357, 359, 361, 363, 365, 367, 369, 371, 373, 375, 377, 379, 381, 383, 385, 387, 389, 391, 393, 395, 397, 399, 401, 403, 405, 407, 409, 411, 413, 415, 417, 419, 421, 423, 425, 427, 429, 431, 433, 435, 437, 439, 441, 443, 445, 447, 449, 451, 453, 455, 457, 459, 461, 463, 465, 467, 469, 471, 473, 475, 477, 479, 481, 483, 485, 487, 489, 491, 493, 495, 497, 499, 501, 503, 505, 507, 509, 511, 513, 515, 517, 519, 521, 523, 525, 527, 529, 531, 533, 535, 537, 539, 541, 543, 545, 547, 549, 551, 553, 555, 557, 559, 561, 563, 565, 567, 569, 571, 573, 575, 577, 579, 581, 583, 585, 587, 589, 591, 593, 595, 597, 599, 601, 603, 605, 607, 609, 611, 613, 615, 617, 619, 621, 623, 625, 627, 629, 631, 633, 635, 637, 639, 641, 643, 645, 647, 649, 651, 653, 655, 657, 659, 661, 663, 665, 667, 669, 671, 673, 675, 677, 679, 681, 683, 685, 687, 689, 691, 693, 695, 697, 699, 701, 703, 705, 707, 709, 711, 713, 715, 717, 719, 721, 723, 725, 727, 729, 731, 733, 735, 737, 739, 741, 743, 745, 747, 749, 751, 753, 755, 757, 759, 761, 763, 765, 767, 769, 771, 773, 775, 777, 779, 781, 783, 785, 787, 789, 791, 793, 795, 797, 799, 801, 803, 805, 807, 809, 811, 813, 815, 817, 819, 821, 823, 825, 827, 829, 831, 833, 835, 837, 839, 841, 843, 845, 847, 849, 851, 853, 855, 857, 859, 861, 863, 865, 867, 869, 871, 873, 875, 877, 879, 881, 883, 885, 887, 889, 891, 893, 895, 897, 899, 901, 903, 905, 907, 909, 911, 913, 915, 917, 919, 921, 923, 925, 927, 929, 931, 933, 935, 937, 939, 941, 943, 945, 947, 949, 951, 953, 955, 957, 959, 961, 963, 965, 967, 969, 971, 973, 975, 977, 979, 981, 983, 985, 987, 989, 991, 993, 995, 997, 999



las Harnas: Cestio la desoló y el emperador Vespasiano la reedificó. Cuando los sarracenos invadieron la Syria, Jaffa fué conquistada por ellos. Al principio del siglo 12 los cruzados se apoderaron de su territorio, con el que erigieron un condado: á poco tiempo fué tomada por Saludino y recuperada por Ricardo Corazon de Leon. Gauthier de Brienne era conde de Jaffa cuando San Luis llegó por primera vez á la tierra santa; pero esta ciudad y el resto de la Palestina no tardó en ser arrebatada á los francos por los Sultanes de Egipto, de donde pasó al poder de los turcos. A fines del siglo 18, Jaffa sufrió dos sitios desastrosos durante las guerras de Daher y de Aly-Bey, y el tercero en 1799 en que los franceses á las órdenes del general Bonaparte despues de una larga resistencia, pasaron á cuchillo á su guarnicion.

Jaffa es el puerto de los peregrinos que van á visitar á Jerusalén: su tránsito cada año forma una de las mejores rentas de la ciudad, porque es mas bien un lugar de comercio que una plaza fuerte: sus giros se reducen á trigo y otros cereales y telas de lino que traen los egipcios y cambian por jabon y aceite que es la industria del pais. Su poblacion apenas llega á seis mil almas entre las que se cuentan 500 católicos, 700 griegos y 100 armenios.

Jaffa está construida en anfiteatro, sus calles son estrechas é incómodas, hay muchas mezquitas y tres conventos de cristianos. Está rodeada de una basta muralla, y su tristeza hace un bello contraste con la alegría de sus estramuros agradablemente sombreados por el palmero, el naranjo, el ciprés, el granado, el olivo y la parrá que forman los mas bellos jardines, ostentando todo el lujo de su vejetacion y proveyendo en abundancia de deliciosos frutos á los habitantes de este hermoso pais.

El cementerio situado sobre la colina al exterior de las murallas no tiene árboles, los que con su sombra estenden tan apacible calma en la mayor parte de los cementerios orientales; los vientos del mar soplan con violencia sobre las tumbas sin abrigo y el sol las quema con sus rayos.

El bazar, parian ó plaza de comercio que representa la litografía, que acompañamos, es una construcción de un género menos oriental y mas gótico que los demás bazares en general. Los comerciantes mas ricos venden en él tapetes y vestidos, mientras los de la clase inferior negocian en efectos mas humildes. Dos genizaros están de frente con sus largos bastones; un vendedor de sandías contrasta admirablemente en su aire y sus vestidos con la seriedad de los genizaros; dos mugeres con sus largos mantos blancos en los que se envuelven de manera que apenas dejan ver mas de sus ojos, su boca y su nariz, parecen mas bien espectros, fantasmas ó visiones nocturnas. Una de estas mugeres trae un cántaro de agua sobre su cabeza al estilo oriental, la otra que tiene todo el tono de una señora de Jaffa, viene á ver las mercancías y tal vez á comprar algunas. Semejante traje no proporciona ninguna gracia al andar ni atractivo alguno á la fisonomía de las mugeres orientales, envueltas y arropadas, por decirlo así, de un modo que parece se burla de la elegancia femenil. Su pelo, sus manos, el color de sus mejillas, todo está cubierto, todo tapado y con dificultad pueden divisarse sus zapatos ó pantuflas que podían servir de navéculas á una hermosura china. ¿Acaso las mugeres siempre han estado tan cubiertas en el oriente ya en la época de los hebréos, ya en el tiempo de los patriarcas ó en los siglos siguientes? Seguramen-

te no. Este traje es esencialmente mahometano. El falso profeta lo encontró en medio de las tribus árabes y lo volvió todavía más exagerado. Aun entre los beduinos en lo interior de los desiertos las mugeres observan extrema precaución en cubrirse y aun para pasar de una tienda á otra, van completamente cubiertas. Los viajeros que se han detenido algunos días en sus campos, aseguran que á pesar del empeño con que observaban á las jóvenes que pasaban, pudieron notar su talle esbelto y sus pequeños pies; pero sus facciones siempre permanecieron impenetrables á su vista.

Estos bazares ó mercados son el paseo favorito de los ociosos, porque su sombra produce una frescura que forma un delicioso contraste con las ardientes calles de Jaffá. Los turcos soberbiamente vestidos, los armenios cuyo porte es más grave y los beduinos árabes envueltos en sus grandes cobertores de lana hacen una mezcla muy vistosa y singular. Algunos de ellos de la clase más elevada se sientan bajo los árboles en toda la plenitud de su pereza. El largo silencio de un turco nada tiene de imponente en sí mismo: al verlo, su fisonomía no indica nada de reflexivo, su imaginación no está ocupada ni distraída, ni se nota aquel pensamiento sublime y profundo, que absorbe y espiritualiza al hombre todo: la vista se fatiga muy pronto al examinar el aspecto de un turco: hermosas facciones, pero sin nada de alma. Nuestras amables suscriptoras pueden ver á uno de ellos en la lámina, el que con su barba patriarcal está sentado en un banco de piedra á la izquierda, cruzadas las piernas fuma su pipa por un instante y toda su atención se dirige á un grupo de personas poco distante de él, como si quisiera leer hasta en el fondo de su alma. Este hombre probablemente ha ocu-

pado el mismo banco á las mismas horas y todos los dias hace muchos años. Desde ese asiento ha observado los hombres, las costumbres, el tiempo, lo presente y la eternidad; esta última ocupa una parte inmensa en la meditacion de los turcos. Ya sea que pasen muchos dias ó muchos años antes que se vea arrancado de su banco de piedra, ó ya sea que la muerte le prive de su pipa favorita, á él poco le importa, está sumiso y resignado, y pronunciará las palabras consoladoras. ¡Dios es grande y misericordioso! El vivo amor de la vida, que se nota frecuentemente en nuestros viejos, es mucho menos activo entre los orientales. Sin embargo, ni es la fuerza del alma, ni la fé la que los preserva de esa inquietud, ni la que disminuye ese deseo de detenerse sobre el borde del sepulcro, es mas bien el fatalismo en los unos, la reflexion en los otros y en los demás los disgustos, las privaciones y una resignacion apática á la voluntad divina. Es admirable el cuadro de un viejo turco, que aguarda sobre su lecho la llegada de Azrael (el ángel de la muerte) con la misma calma é igual indiferencia, que si esperase la venida de un amigo á quien hubiese mandado llamar. Si una falsa fé dá esta sumision y esta tranquilidad, la señorita cristiana que con nosotros se ha detenido, admirando el aspecto y el carácter sumiso y silencioso del turco, ¿con cuánta mayor razon podrá conformarse en sus penalidades y aflicciones, y tomando en la mano la lámpara de la esperanza disponerse á emprender el tránsito á otra vida cuando la voz del eterno resuene en su oido desde la inmensidad de su trono?—I. G.

ECONOMÍA DE TIEMPO.

En lugar de detenernos en demostrar lo importante de esta economía, creemos que bastarán algunos ejemplos para manifestar hasta qué punto es posible llevarla.

El uso de la pólvora en las minas es el primero que nos ocurre por ahora. Algunos dias de trabajo pueden proporcionar lo necesario, y en pocas horas su uso dar resultados que no se conseguirian ciertamente con las mejores herramientas y con el continuado trabajo de muchos meses.

Otro ejemplo puede tomarse de la fábrica de agujas. El arreglo de 20 mil de ellas echadas confusamente en una caja y enredadas unas en otras con todas direcciones, parece á primera vista una cosa tan difícil como cansada; pues serian precisas muchas horas para colocarlas paralelamente unas junto á otras, si hubiesen de irse poniendo una por una; sin embargo, se consigue esto en pocos minutos echándolas todas en un cubo de hierro colado algo cóncavo en su fondo. Se sacuden los bordes del cubo de un modo particular, dándole al mismo tiempo un movimiento á lo largo y las agujas se colocan por sí mismas en direcciones paralelas, lo que se debe á la misma forma que tienen. Despues se agita el cubo en direccion perpendicular á la primera y en breve se reúnen las agujas unas sobre otras en los bordes del cubo, conservando siempre su paralelismo.

Pero en esta disposicion las agujas quedan cabeza con punta, y es preciso para venderlas que tengan todas la punta y la cabeza en una misma direccion. Para conseguirlo una muger ó un niño, pone algunas agujas sobre una mesa é impelicado con el dedo índice de la mano

izquierda, las separa un poco unas de otras y con la mano derecha empuja sucesivamente hácia adelante ó atrás cada aguja, conforme se vá presentando y segun tiene la cabeza en una ú otra direccion. Esta operacion que se practica en algunas fábricas es todavía demasiado lenta y se le ha sustituido otra mas rápida. El niño se pone en el índice de la mano derecha un dedal de paño, con igual dedo de la mano izquierda impele fuera del monton en que están colocadas paralelamente las agujas algunas de ellas, lo que las hace perder su situacion horizontal por otra mas ó menos oblicua; apoya entónces suavemente su dedal sobre la estremidad mas elevada, y las agujas, cuya punta está hácia arriba, penetran en el dedal de modo que pueden salir del monton y separarse de las otras con mucha prontitud.

—∞—

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

MODO DE FORMAR RELIEVES EN UN HUEVO.

DEBEN elegirse los huevos que tengan la cáscara gruesa y se les rodeará por enmedio con un alambre que los tenga suspendidos sin necesidad de tomarlos con los dedos. Se tomará en una cuchara manteca de puérco que se pondrá á derretir, y mojando en ella un pincél de los que se usan en la pintura á la aguada, se formará con él en el cascarón el dibujo, cifra ó flor que se quiera. Pasada media hora, para que se seque la manteca, se mete cada huevo en un vaso, lleno de buen vinagre, de modo que le cubra enteramente y que no toque en ningún punto con el vaso, para que no se estropee el dibujo, dejándole así por dos ó tres horas ó mas, si el vinagre

no es fuerte. Despues se le saca y se verá que el vinagre con su mordiente ha rebajado toda la parte del huevo en que no ha tocado la manteca, produciendo un hermoso relieve en todo lo que se ha dibujado con ella. Por último, el huevo se lava con agua templada. Es inútil advertir que para evitar se pudra, se le hace un pequeño ahujero, estrayendo por él con cuidado ó chupando la yem y la clara, lo que puede practicarse antes ó despues de la operacion que hemos indicado.

[*Semanario Pintoresco Español.*]

BORDADO.

Al publicar las primeras letras que pueden servir de dibujo para bordar en los pañuelos &c., ofrecimos completar el alfabeto como lo verificamos hoy. Indicamos tambien que daríamos una rápida ojeada histórica del arte del bordado y vamos á cumplir nuestra oferta.

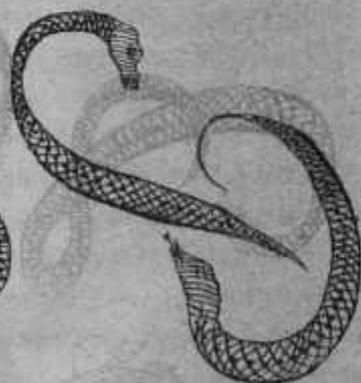
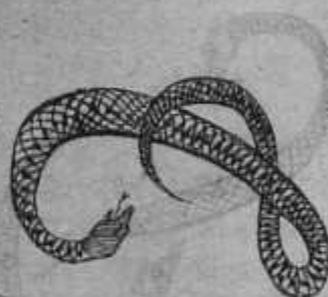
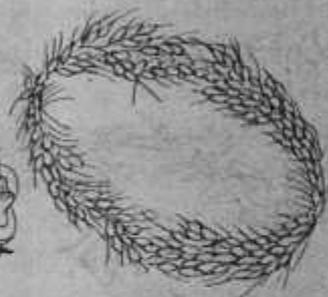
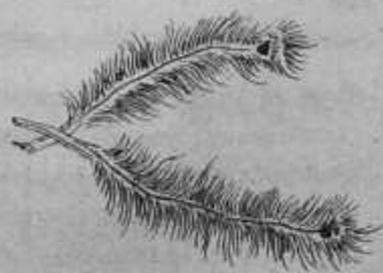
El arte de bordar ha estado en uso desde los tiempos de la antigüedad mas remota. La fábula nos cuenta que Aráchnea aprendió á bordar de Minerva, Diosa de las artes cuyo ropage estaba cubierto de un bordado de oro, en que se representaban los combates y las grandes acciones de Júpiter, de ella misma y de algunos grandes héroes.

La vestidura del gran sacerdote de los isrraelitas, estaba tambien bordada por el lugar donde entraba la cabeza, á fin de sostener el tegido que no pudiese romperse.

Se encuentra tambien en la Historia moderna, un curioso monumento de bordado designado bajo el nombre de Tapicería de Bayeux: esta tela dicen que fué bordada

por la reina Matilde, y en ella se vé labrada la conquista de Inglaterra adquirida por Guillermo, duque de Normandía. En la iglesia principal de Cracovia se ven igualmente bordados de la reina Eduvige. Estos y algunos otros preciosos monumentos que dejó á la posteridad el bello sexo antiguo, dan una idea de los adelantos de este arte en las naciones civilizadas de la Europa. Los tegidos y bordados de las antiguas aztecas en tilmas, mantas y güipiles de algodón, conducidos á Roma llamaron la atención de sus mas distinguidos artistas por la perfeccion y finura con que estaban ejecutados. Muchas de las imágenes de nuestras iglesias acreditan los progresos que adquirió en México el bordado realzado y amartillado y los brocados de oro y plata. En algunos conventos de monjas y colegios, se ha elevado el bordado en blanco á tal perfeccion, que el ministro de Bélgica al regresarse á su pais en el año próximo pasado, llevó una hermosa camisa bordada, no habiendo tenido embarazo en dar cien pesos por ella con el objeto de presentar en la antigua Flandes desilados, randas y bordados que no desmerecen de las estimadas obras de aguja que han hecho tan célebre á la ciudad de Amberes.

Otro dia indicaremos á nuestras suscriptoras el estado en que se encuentran los diversos ramos del bordado tanto en blanco, como de colores y metales, en papel, en seda, terciopelo, blonda, cañamazo ó canevá, con gusanillo ó felpilla, con seda ó estambre. Sabemos que en el Museo Nacional entre los ramos de industria nacional, se están reuniendo algunas muestras de bordados de las señoritas mexicanas. ¡Ojalá que un noble estímulo acelerase la reunion de un numeroso acopio que acreditase al público la perfeccion á que ha llegado este ramo de educacion del bello sexo mexicano!—I. G.



Letras para bordar (plancha 2^a)



ZOOLOGIA.

ANATOMIA FISIOLÓGICA.

De la anatomía; de los tegidos; de los órganos de los aparatos.

LA anatomía, como dijimos al hablar de la Historia natural, es la ciencia que aísla las partes del ser viviente para estudiarlas separadamente bajo los puntos de vista de su estructura, configuración é importancia relativa en el organismo animal; de donde se colige cuán complicado será este estudio. Efectivamente, si tomamos por ejemplo la anatomía del hombre, la veremos dividirse en osteología, en miología, en neurología en angiología y en esplanología. El hombre está compuesto de partes que se denominan huesos, músculos, nervios, vasos y entrañas; pero los demás animales no presentan siempre los mismos órganos. Por ejemplo, el gusano que se arrastra por la superficie de la tierra, está privado de la osamenta interior, base de las demás partes del cuerpo animal, llamada por los anatómicos esqueleto. Las diferentes especies de lombrices intestinales apenas tienen algunos nervios apreciables para nuestros sentidos. En el pólipo, se puede negar hasta la existencia de entrañas, resultando de las observaciones de Tremblay, que en estos animales las funciones no están exclusivamente localizadas, y que si por una causa accidental imprimimos al animal una modificación, llegaremos á observar que los órganos destinados por la naturaleza al desempeño de una función tienen poder ó facultad para acomodarse á los cambios que se les hace experimentar. Resulta de semejantes vicisitudes invertido el orden

de los órganos, ó demostrado mas bien, que en ciertos séres animados, todas las partes tienen la facultad de reemplazarse en el objeto que les estaba primitivamente asignado. De este modo Tremblay, despues que con un alfiler volvió al revez un pólipo, vió con gran sorpresa que en este trastorno de los polos de la animalidad, en este cambio de lo exterior á lo interior y viceversa, el animal digiere lo mismo que en su posicion normal. De aquí deducirémos que es imposible tomar los elementos del cuerpo humano como elementos del cuerpo de los demas séres animados, pues de las mencionadas partes muchas faltan completamente en crecidas clases de animales, y otros apenas están representadas.

Entre los elementos que componen el animal, señalaremos primeramente el tejido celular formado por un número infinito de laminitas irregulares, que se cruzan entre sí, forman cavidades para comunicarse unas con otras, y están bañadas de una materia viscosa llamada jelatina. El tejido muscular, ya sea rojo, ya rosado, ó enteramente blanco, en un gran número de animales está formado por fibras carnosas, que reuniéndose en manojitos, gozan de la propiedad de poderse encoger bajo ciertas influencias exteriores ó interiores, y servir por consiguiente para el desempeño de los movimientos necesarios al ejercicio de la vida del animal. El tejido fibroso que sirve de término al tejido muscular es blanco, anacarado, argentino, y afecta la forma de tendon, de ligamentos, hojas y cordones. El tejido nervioso, en el cual reside la facultad de transmitir al centro vital las influencias exteriores y la de determinar para fuera del animal los movimientos, consta de cordones blanquecinos ó levemente sonrosados, que por una parte tocan en el *sensorio comun*, y por otra en

los diversos puntos por donde el cuerpo del animal está limitado en el espacio. La sustancia medular, encerrada en una caja huesosa llamada *cráneo*, es el eje del sistema nervioso, y aun de todo el animal, pues allí corresponde el asiento que recibe la noción de los cuerpos extraños al ser animado, percibiéndolos mediante un hecho vital inexplicable, designado por los fisiólogos con el nombre de *sensación*.

La vida consiste en una serie de fenómenos diversos que tienen por causa la acción de una ó varias partes del cuerpo animal, á cuyas partes, consideradas como otros tantos instrumentos, se ha llamado *órganos*. Compónense estos de uno ó de varios tegidos, arriba enumerados como elementos del ser viviente. Cuando los fenómenos que constituyen la vida son desempeñados por muchos órganos, esta reunión de partes del animal que concurren á un mismo hecho colectivamente considerado recibe el nombre de *aparato*. El conjunto de los fenómenos determinados por un aparato y agrupados para un mismo fin constituye lo que se denomina *función*.

Establecidos estos preliminares indispensables, demos una rápida ojeada por las diferentes aplicaciones que tienen la anatomía y la fisiología en el estudio de la animalidad. Procediendo la primera de estas ciencias por el análisis, nos dá una idea precisa de los diferentes órganos del animal que son su objeto, así como sus medios la disección. Verdad es que la fisiología procede también por análisis, pero este método para ella es solo un fin secundario, ciertamente un medio. Si el fisiólogo observa las diferentes sensaciones del animal, las desemejanzas que caracterizan sus funciones, ya en su origen, ya en la dirección de estas, recoge hechos de los cuales deduce consecuencias aplica-

bles á la esplicacion de los fenómenos vitales considerados en general, procura enlazarlos y coordinarlos, mostrarnos las causas que los determinan y suspenden; en una palabra, si el fisiólogo aísla las diversas partes del ser viviente, es para llegar á conocer su síntesis.

Si se observa la gran clase de seres designados bajo el nombre de animales, no tardaremos en reparar que las sensaciones y las funciones son muy variadas. Su número y poderío están en razon directa del puesto que ocupa el animal en la escala de los seres. De esta suerte el hombre, tipo de cuanto hay animado, tiene una organizacion superior á la de todos los seres que le rodean, sin que se crea por esto, que semejante superioridad general resulte de la superioridad parcial de todos y cada uno de los órganos ó aparatos, porque la mayoría de los animales tienen algun sentido ó funcion desarrollada en un grado mas eminente que el mismo sentido ó la misma funcion observada en el hombre. El caballo y la liebre tienen una carrera mas rápida que la suya, el perro un olfato mas fino, y las aves una respiracion mas activa. Hallaráse la razon de este hecho extraño y á primera vista contradictorio, si se reflexiona que los animales, colocados por la naturaleza en ciertas condiciones de existencia, debian tener los medios necesarios para llenar el destino que asignado les fuera. Asi pues, como regla general, podemos contar que siempre hay un íntimo enlace entre una funcion ó sensacion, el organismo del animal y las circunstancias en que está situado. Efectivamente, si volvemos al ejemplo de los seres mas arriba citados, vemos á la liebre desprovista de toda defensa y sin otro recurso que la superioridad de su aparato locomotor para escapar de sus numerosos enemigos: el desarrollo del olfato permite al perro rastrear su presa á

grandísima distancia; los pájaros, viviendo en medio del ambiente y forzados á trasladarse de un punto á otro, estando sometidos mas que ningun otro ser á las variaciones atmosféricas, debieron salir dotados de un aparato respiratorio capaz de mantener la vida en las circunstancias movibles inherentes á su existencia.

Los animales superiores, por gozar de una organizacion mas complexa, quedan tambien sujetos á un número mayor de influencias enfermizas, resultando así todo compensado. El hombre, monarca de la tierra, cuya poderosa voz manda á los leones y tigres de los bosques, vé diariamente amenazada su existencia por una infinidad de causas patológicas, resultado de su superioridad orgánica, y las cuales desaparecen gradualmente á medida que descendemos en la serie animal.

Las funciones proporcionan al naturalista un medio para distinguir los animales de las plantas, porque atendiendo á los efectos determinados por las mismas funciones, se observa: 1.º que los seres animados y los vegetales poseen igualmente cierto orden de aquellas: 2.º que los animales están organizados de manera que pueden ejercer funciones de que carecen las plantas. De esta suerte el vegetal y el animal sacan de los medios en que habitan, elementos para elaborar y asimilarlos á su propia sustancia; y no hay duda que tambien gozan de la propiedad de reproducirse de un modo mas ó menos perfecto por cuyo motivo las funciones de *reproduccion* y *nutricion*, comunes á vegetales y animales, han sido llamadas *funciones vitales ó vegetativas*. Pero el animal ejerce además otras, aparte del vegetal, por manera que su organizacion le permite, segun sus deseos ó necesidades, trasportarse de un lugar á otro, al paso que la planta se desarrolla per-

maneciendo fija en el suelo. La *locomocion* pues, así como la *sensibilidad*, son atributos que pertenecen solamente al reino animal. Los animales son impresionables, pudiéndose decir que los movimientos ejecutados por las diferentes partes son una consecuencia de la sensibilidad. Admitida esta conexión de las dos funciones, no es de extrañar su ausencia en el vegetal, pues la una pide necesariamente la otra. La sensibilidad y la locomocion han recibido el nombre de *funciones animales* ó de *relacion*.

En el animal, las funciones siendo ordinariamente complicadas, se dividen, como la nutricion, en *alimentacion*, *digestion*, *respiracion*, *absorcion* y *circulacion*; é igualmente la reproduccion consta de *secrecion*, *concepcion* y *escrecion*. La sensibilidad es única en su objeto y multiplicada en sus medios, pues efectivamente el animal percibe el conocimiento de los seres materiales ó hechos que le son estraños, mediante el tacto difundido en algunos por casi toda la superficie del cuerpo, mientras que en otros animales, el tacto se limita á ciertas partes, y varía en intensidad segun las circunstancias en que el animal se encuentra. La vista, instrumento admirable de óptica, representa al *sensorio comun* las imágenes de cuanto rodea al ser animal; el olfato le permite apoderarse de las partículas odoríferas que continuamente circulan por la atmósfera; la *audicion* le da conocimiento de los ruidos que producen los cuerpos chocando entre sí, y el *gusto* le conduce á buscar las sustancias alimenticias que mas le plazcan. Así pues, tocar, ver, oler, oír y gustar, es experimentar *sensaciones*. En cuanto al estado animal relativamente al mundo exterior, puede presentar dos modificaciones; anticiparse á las impresiones, enca minarse por su voluntad, y ejerciendo las facultades que

le han sido concedidas, ponerse en contacto con el que no es *yo*. Otras veces, al contrario, los cuerpos que le son extraños obran sobre él sin que participe directamente, y entonces recibe en lugar de precipitarse á buscar: en el primer caso, el ser animal es activo; en el segundo pasivo, de cuya verdad ofrecen pruebas todas las lenguas, pues cada una tiene espresiones diferentes para designar estas dos maneras de existir del animal. Con este objeto se dice *mirar y ver, escuchar y oír*.—[*Museo de las familias de Barse'ona*].

CON motivo de la novela que publicamos en nuestro número anterior, hemos oido algunas dudas sobre la exacta acepcion de las palabras

MODESTIA, DECENCIA, RECATO, COMPOSTURA, PUDOR.

Para que nuestras suscriptoras puedan distinguir con propiedad su diverso significado, copiamos á continuacion el artículo del Sr. L. de V. y R. que se encuentra en el 2.º tomo del Artista, célebre periódico de Madrid, del que solo han venido á México uno ó dos ejemplares.

Aquí ocupa su lugar la *modestia*, y aquí debemos examinar su indole y cualidades, puesto que candorosa se nos presenta con sus amables compañeras á adornar la castidad de las costumbres, la inocencia de la vida.

Considérense estas virtudes en las mugeres, donde aparecen mas amables, puesto que algunos mudan de intencion y parecer cuando adornan á los hombres.

La *compostura* hace á las mugeres muy contenidas en sus maneras, el *pudor* en las acciones y miradas, el *recato* en los ademanes, y continente, la *decencia* en los vestidos y demás cosas exteriores, la *modestia* en sus internos y secretos sentimientos. Todas estas preciosísimas dotes resplandecen con mas belleza en una muger, que ignora tenerlas, y por hábito, y como por un instinto natural las usa; á diferencia de un hombre que sabiéndolo, las posee y las cuenta entre sus deberes. Cuando estas cualidades aparecen en el gran mundo, se ofrecen á la vista bajo diversos aspectos: huye quanto puede la *modestia* las ocasiones de mostrarse y ser observada; la *compostura* se deja ver apenas; el *recato* se arma de gravedad; la *decencia* se presenta con cierto cuidado; el *pudor* se pone colorado y se esconde. La *decencia* es diligente, la *compostura* circunspecta, el *recato* severo, la *modestia* tímida, el *pudor* amablemente salvaje.

El *pudor* es una señal y demostracion casi involuntaria, de honesto temor, y de candor de alma; la *decencia* es una ley de sociedad, que varia, segun varian las costumbres; la *modestia* es un deber personal; el *recato* es el custodia de este deber; la *compostura* en las personas bien nacidas, es la regla del decoro; en las mugeres, la salvaguardia de su buena fama. El *recato*, la *decencia*, la *compostura* y el *pudor* cercan en torno á la *modestia* para defenderla. Desterrado el *recato*, abandonada la *compostura*, descaída la *decencia*, y disipado el *pudor*; se ve obligada la *modestia* á darse por vencida; y la *decencia*, el *recato*, la *compostura*, y hasta el mismo *pudor*, son señales y apariencias de virtud; pero no la propia virtud que es la *modestia*; de la que, por otra parte, es compañero inseparable el *pudor*; y así, cuando alabáremos á una persona por su *decencia*, por su *compostura* y su *recato*; aun no la habremos llamado por esto, ni *púdica*, ni *modesta*.



A MI MADRE.

¡O tiempo! por la constancia
 Que te concedió natura,
 Di, ¿qué fué de la ventura
 Que gozaba yo en la infancia?
 Si como ensueño pasó,
 Feliz, cuando así señaba;
 Porque ninguno gozaba
 Los privilegios que yo.
 Pero por desgracia veo
 Para mi mayor martirio,
 Que no fué un loco delirio
 Ni una ilusión de Morfeo.
 Siempre fui el hijo estimado
 De una madre bondadosa,
 Y su cara lacrimosa
 A veces había enjugado.
 ¿Dónde están madre querida
 Aquellos días de delicias,
 Cuando me hacías mil caricias
 Estasiada y conmovida?
 ¿Dónde tan felices días
 Que con tu amor natural
 Y cariño maternal
 En tus brazos me acogías?
 Ese momento de gloria
 Que recuerdo con ternura,
 ¿Fué realidad por ventura
 O fué una dicha ilusoria?
 Una quimera parece
 Hoy todo en mi desconsuelo,

Todo con rápido vuelo
 Del mundo desaparece.
 Ya tu labio maternal
 No sellará cual solía:
 Un óculo, madre mía
 De tu boca celestial.
 Tu megilla acarada
 Era todo mi embeleso,
 Allí el regalado beso
 Una y mil veces sellaba.
 Huérfano ya ¡cielo santo!
 De un momento á otro me ví,
 Sin quien se duela de mí,
 Sin quien enjague mi llanto.
 Pues murió esa madre amable,
 De amor y virtud dechado,
 Qué espero.... ¡desventurado!
 Un porvenir miserable.
 Así es que consolación
 No tiene la pena mía,
 Ni un momento de alegría
 Mi afligido corazón.
 ¡O tumba! cuantas memorias
 Trabes á mi mente afligida,
 ¡Qué recuerdos de mi vida
 Y de mis pasadas glorias!
 Solitario en el bullicio,
 Sin destino ni concierto,
 Me lleva mi paso incierto
 De uno al otro precipicio.

En la tumba pavorosa
 Bajo de una loza umbría,
 ¡O madre! tierna y virtuosa,
 Allí..... tu ceniza fría
 Y mi recuerdo reposa.





El calle de la Fábica nº. 4.

MASCARAS y TRAGES DEL TIEMPO DE LUIS XII.



MÁSCARAS.

Me parece que veo á alguna jóven de nuestras suscritoras, que despues de haber examinado aunque de prisa, las dos litografías de máscaras que contiene este número del Semanario, obsequio de sus editores al bello sexo mexicano, deseosa de saber todo lo relativo á un asunto que ocupa de preferencia en esta semana toda la atencion mugeril, quiere devorar este artículo de preferencia á cualquier otro. Empeñado por lo mismo en satisfacer su curiosidad, he registrado los diccionarios y enciclopedias antiguas y modernas; y siguiendo al célebre anticuario de Francia Alejandro Lenoir conocido ya en México por sus sábias observaciones á las antigüedades mexicanas, voy á trazar aunque en compendio el origen y la historia de las máscaras, con el objeto de dar alguna importancia á una materia á la verdad tan frívola.

No hay que ponerse seria señorita. Un asunto ridiculo por mas seriedad de que quiera revestirse, es imposible deje de causar risa. Comenzemos ya.

¿Qué cosa es máscara? Es una careta fingida de carton, de cera, de seda ó de otro género con que se cubre la cara para disfrazarse. La careta representa indistintamente ya las facciones mas horrorosas y arrugadas de un viejo, ya los contornos y el colorido mas lindo del rostro de una muger hermosa, ya el conjunto de facciones ideales y fantásticas, en que se reunen á una boca de

una pulgada, una nariz de tres, unos ojos de seis líneas y unos carrillos tan elevados que parece van á reventar, ya los colores mas disimbolos, á veces media cara negra y la otra mitad blanca, y á veces finalmente un conjunto monstruoso de la cara humana con los rasgos de la fisonomía de varios animales.

Las máscaras de Venecia y Roma han sido buscadas por mucho tiempo de preferencia á las que se construyen en todos los demás países de Europa. En México preferimos con razon las francesas, ya por su mejor construccion, y ya porque duran mas tiempo, sin descomponerse con el calor de la cara.

Si queremos remontarnos al origen de las máscaras, será preciso confesar que ellas datan de una época demasiado antigua. Se encuentran figuras enmascaradas sobre un gran número de monumentos egipcios, griegos y romanos. Diodoro de Sicilia asegura: que en ciertas ceremonias los reyes de Egipto se cubrían la cara con máscaras, que figuraban ya un leon, bien un leopardo ó ya un lobo y añade que los sacerdotes encargados de cuidar y alimentar á los animales sagrados, jamás se presentaban en público sino con la máscara, que imitaba la figura del animal confiado á su cuidado. Los egipcios cubrían tambien el rostro de sus momias con máscaras de color ó doradas. Entre los antiguos aztecas tanto los ídolos como los rostros de los difuntos solian cubrirse con máscaras de piedra ó de barro. En el Museo Nacional hay un acopio de ellas muy considerable que se ha encontrado en diversas escavaciones de sus teocalis y sepulcros. Las mas preciosas son de mármol, serpentina y obsidiana.

En las fiestas de Baco en Roma, las bacantes se cubrían el rostro con la sangre de las víctimas inmoladas al Dios

del vino. En los siglos modernos se vé tambien á los hombres y aun á las mugeres, cubrirse la cara tanto con máscaras como con colores. Los bacantes se vestian con pieles de tigres y de las cabras que habian degollado, y disfrazados de este modo, marchaban en cuatro pies en las ceremonias á ejemplo de aquellos animales, teniendo el rostro cubierto con una máscara horrorosa, que procuraba imitar al animal de cuyos despojos iban vestidos.

El uso de las máscaras era frecuente en las ceremonias religiosas y en las fiestas de sus falsas deidades; pero en las saturnales aun los esclavos que podian disfrutar de su libertad todo el tiempo que duraban, se presentaban en las calles con las caras cubiertas ó pintadas. Ovidio habla en sus *Metamórphosis* y Virgilio en sus *Georgicas* describe la especie de máscara de que se servian en las fiestas de Baco. Dionisio de Halicarnasso, Demósthènes, Ulpiano y muchos otros autores refieren diversos ejemplares del uso que se hacia de las máscaras en los triunfos y en las grandes ceremonias públicas.

Los autores griegos introdujeron sobre la escena las máscaras, teniendo cuidado por sí mismos de dirigir su construccion siempre que daban al público una pieza nueva, á fin de que las imitaciones estuviesen conformes con los caracteres de los personajes á quienes ponian en accion. Segun Horacio, Eschylo fué el primero que dió máscaras escénicas muy variadas á sus actores trágicos, cuya boca era muy grande y servia de torna-voz. Por este medio los actores se hacian escuchar en los inmensos teatros de los griegos y aun de los romanos. La abertura de los ojos de la máscara era muy grande, para que los del cómico, que la llevaba no perdiesen nada de su expresion. Los cabellos lacios y esparcidos eran un anuncio

del dolor: así es que cuando las mugeres traían en las tragedias la noticia de alguna desgracia, tenían frecuentemente aseguradas las máscaras con grandes cabelleras esparcidas y que flotaban sobre sus espaldas. Los cómicos que hacían papel de jóvenes, agregaban á la careta una peluca blanca, y como Pollux, daban á la máscara alguna semejanza con el rostro de Apolo el más lindo de sus Dioses. Diomedes asegura que Rossio, gaulo de origen, amigo de Cicerón y uno de sus admirables actores fué el que introdujo en Roma el uso de las máscaras en el teatro para ocultar la deformidad que tenía en un ojo. Poppea, muger de Nerón se servía de una máscara para resguardar su hermosa tez de las impresiones del aire, y según algunos autores del nombre de esta emperatriz, tiene origen el de Pouppe que llaman los franceses á las muñecas de madera, carton ó género con que se divierten las niñas.

Luciano hace decir al Scytha Anacharsis, hablando á Solon sobre las comedias y tragedias, estas palabras: «He visto representar á los bacanales en las tragedias: traen sobre el rostro máscaras cuya boca es de una abertura enorme: tienen también un estómago y un vientre postizo de que cuidan mucho adornarse á fin de parecer con un grueso proporcionado á la altura de su talla.» En efecto, se ven todavía en los Muséos de Europa, muchos vasos griegos con pinturas que representan esta especie de cómicos con un vientre tan elevado como el del polichinela de los franceses y el títere ó payaso de los españoles.

Las máscaras no son estrañas en los teatros modernos: se usan en la comedia italiana y francesa, y aun las bailarinas se presentaban en el teatro de la ópera de París en el año de 1837, cubiertas con una careta análoga al papel

que figuraban. Podría decirse que el polichinela, nombre compuesto de dos palabras griegas que significan *no-verse mucho*, y aun el mismo arlequin son imitaciones de los actores burlescos de la antigüedad.

El polichinela, cuya figura se ha descubierto en las ruinas de Pompeya (ciudad que estuvo cubierta por las lavas del Vesubio mas de dos mil años) podría ser muy bien una imitación de los actores griegos que se engrosaban el vientre y el estómago para hacerse mas risibles. El arlequin de nuestros dias es igualmente una repetición de aquellos cómicos á quienes los romanos llamaban Mimos. Los bufones jamás se presentaban sobre la escena sin desfigurar su rostro, y algunos de ellos tenían un vestido compuesto de retazos de diversos géneros y diferentes colores unidos sin orden y sin armonía. Valerio Máximo habla de una compañía de flautistas ó tocadores de gaita, los que nunca se presentaban en ciertas fiestas sino enmascarados y con vestidos de diferentes colores. Los caracteres del arlequin y del polichinela se renovaron en los teatros de Italia en el siglo XIV: se asegura que Miguel Angel compuso y modeló las máscaras; pero hasta el reinado de Luis XII en Francia propiamente hablando, fué cuando comenzó á progresar el arte dramático. Los primeros espectáculos nacidos en el seno de la ignorancia, empezaron á perfeccionarse. Algunos jóvenes de París formaron una compañía de autores y de actores que llevados por el amor del arte; pero sin dirigirse por el buen gusto y la razon, se entregaron á exesos que sobrepusieron á los de Aristophanes, permitiéndose críticas virulentas contra los primeros personajes del estado y aun contra el mismo Luis XII.

Quando el poema dramático se hubo perfeccionado en

todas sus partes, dicen los autores de la Encyclopædia: que la necesidad en que se encontraron de representar personajes de diferente género, de varias edades y de distinto sexo, les obligó á buscar algun medio de cambiar de un golpe de forma y de figura. Entónces idearon hasta cuatro especies de máscaras y de trages de teatro, propios y particulares á los géneros, *cómico, trágico, satírico y orquéstico*, y tan diferentes por su forma y su carácter como los mismos actores, que se presentan sobre el teatro con la máscara y el traje análogo á las piezas que representan, y que parecen no solo otros hombres, sino hombres de otra especie.

El uso de las máscaras ha dado el nombre á la *mascaramada* ó mogiganga, por la que se entiende una reunion de muchas personas que vestidas con disfraz y cubiertas con una careta, forman bailes ó corren por las calles para divertirse en el Carnaval. En Egipto comenzó seguramente esta costumbre con motivo de la gran procesion, en que la Diosa Isis aparecia bajo la forma de una osa, en memoria de la gran constelacion llamada *osa mayor*: sus sacerdotes formaban el acompañamiento, llevando sobre el rostro la figura de las constelaciones que indican los cuatro puntos cardinales del cielo. La máscara no solo cubria su cara, sino hasta por detrás de la cabeza, cayendo sobre las espaldas, de manera que parecia tener la cabeza del animal que representaba. El primero semejava á un toro por la indicacion de la primavera: el segundo para designar el solsticio del estío, figuraba un leon; el otoño era representado por la cabeza de un hombre, y el invierno por la de un gavilán, reemplazado á veces por un águila. La canícula se espresaba por un perro, las vendimias por un lobo, y la retirada del Nilo por un

Ibis. Las mugeres del pueblo en la gran procesion de Canope insultaban á los que pasaban con toda especie de extravagancias: en otras fiestas egipcias se ataban á las espaldas unas grandes alas y gesticulaban y bailaban del modo mas ridiculo y grotzco.

El Carnavál en los siglos modernos se ha destinado para esta clase de diversiones y bailes de máscaras con mas ó menos entusiasmo, con mayor ó menor órden segun las costumbres y el carácter de las diversas naciones y aun de distintas ciudades en un mismo país. La misma diferencia se observa tambien en cuanto á la duracion de esta especie de delirio. En Francia comienza desde el 6 de enero y acaba el miércoles de ceniza: en otras partes dura ocho dias y en otras solo tres. En Roma y en toda la Italia se festeja el Carnavál con la mayor solemnidad, y en Venecia especialmente con un lujo tan exesivo que se considera, por decirlo así, la fiesta nacional. Hay además en Francia la procesion del buey gordo que aparece como una repeticion del buey Apis que se practicaba en Egipto cada año en la primavera y que puede considerarse en concepto de Mr. Lenoir como una verdadera mascarada.

En México aunque las fiestas de máscaras se habiau verificado hacia muchos años, sin embargo, nunca con la generalidad ni publicidad que hasta hace pocos, si se esceptúan los bailes de máscara de los pueblos y sobre todo las dos ciudades principales de Yucatán. En Campeche y Mérida es verdaderamente un furor el que hay por estas diversiones, tanto en su duracion como en su publicidad. De dia, de noche y á toda hora nadie está libre, por condecorado que sea, de recibir multitud de cascarrones y de huevos, ó de recibir una rociada de agua de color cuando menos, si no lleva la salvaguardia del traje de máscara; para lo que están dispuestas en las azoteas y en las ventanas, grandes tinas y barriles con el agua pre-

parada. Un pasage que podiamos acreditar, dará una idea de lo que es el Carnavál en Campeche. Habiendo llegado á su rada no hace muchos años una goleta inglesa que jamás habia fondeado en aquel puerto, hizo señal pidiendo práctico; mas como el capitán de puerto, los guardas y hasta los marineros se divertian en el Carnavál en el centro de la plaza, esperó en vano la contestacion y despues de mucho tiempo se resolvió á acercarse y á anclar. La estrañeza del capitán se aumentaba, observando que ni en la playa ni en el muelle, ni en la muralla, veia alma viviente; por lo que se resolvió á mandar á su segundo con diez ó doce marineros. Las puertas estaban abiertas, pero ni un centinela, ni persona alguna les impidió el paso, así es que entraron á la ciudad y se dirigieron por la primera calle hácia el lugar donde oian música y gran rumor de gente. Los vecinos de Campeche, que creyeron era alguna reunion de máscara ó alguna *Trullada* en expresion del pais, salieron á recibirlos con los trages mas ridiculos y graciosos que se encontraban en la plaza. Los vestidos uniformes y listados de los marineros contribuyeron por un momento al engaño; pero la circunstancia de no haber allí á la sazón quien entendiese el inglés y de ignorar todos ellos el español, hizo que no pudieran esplicarse y que observando algunos que no traian máscara, se descolgase sobre los buenos ingleses tal rechifla y tal aguacero de pintura, que el teniente no tuvo otro arbitrio, que hacer á sus comilitones la seña de escape y embarcarse en su bote con toda su tripulacion mas mojada, que si hubiese sufrido un naufragio. El capitán que desde á bordo observó el reembarque y la ridicula pintura de sus marineros, no tuvo otra contestacion de su teniente cuando pudo oir su voz, que la siguiente: «Mi capitán, mande vd. que levemos anclas, porque hemos llegando á un puerto cuyos habitantes todos están locos.»

Por fortuna la operacion no pudo hacerse tan pronto que no diese tiempo para que el gobernador de la plaza mandase un oficial con un intérprete que tuvo mucho trabajo no obstante que sabia perfectamente el inglés para poder dar á entender al capitán y á su tripulacion lo que era el Carnavál en Campeche.—I. G.



En calle de la Palma n.º 4.

DISFRAZ DE LA EDAD MEDIA.



EL GARNAVAL EN ROMA.

UNA de las épocas mas importantes en Roma es el Carnaval; y seguramente no producía en otro tiempo un movimiento igual la eleccion de nuevos cónsules. Este es el tiempo de los bailes y festines, todas las clases, edades y condiciones toman parte; pero estas bacanales no duran mas que una semana. La campana del Capitolio y el cañon del castillo de Sant Angelo dan la señal, á la que infaliblemente corresponde toda la poblacion. La policia no permite se deje ver máscara alguna antes de esta señal. No se precipita con tal violencia el mar cuando se levantan los diques de un puerto recién construido, como la multitud de Roma en la calle del *Corso*. Repentinamente se vé inundada esta hermosisima calle, que va desde la puerta del *popolo* hasta la plaza *Colonna*, de carruages y comparsas brillantes, y de curiosos que se dan encontrones en medio de los caballos; las aceras, convertidas en anfiteatros ofrecen á los espectadores mas tranquilos un refugio contra la barabunda; pero no por eso quedan menos espuestos á las invectivas de las máscaras y á las lluvias de *confetti* (gragea) que se dispara por todas partes. Se ven carruages llenos de mugeres y niños, asi como otros en que se representan diferentes escenas cómicas. En unos se ve el remedo de lo interior de una familia, cuyos actores son un gato y un perro; en otros un usurero que presta, y mas allá aquellos que han tomado de él á interés, caminando al hospital. Lo que mas llama la atencion es la propiedad y perfeccion de las máscaras. Y no se crea que los romanos se limitan á alusiones vagas, sino que estas travesuras encierran toda la sátira personal de las antiguas *Attelanes* y la *Mandragora* de Maquiavelo. Los que se disfrazan de locos van

vestidos con una camisa blanca y gorro del mismo color, y se les conoce á distancia por sus contorciones extáticas y sus gritos desaforados, sitiando á todos con gragea de yeso que tiran con toda su fuerza.

Los mezquinos disfraces de otras capitales de Europa no pueden hacer formar la mas leve idea de los de Roma, porque allí se vé á la locura en todo su esplendor y brillantez, pues las personas mas opulentas y distinguidas sueltan la rienda por Carnavál á todo su lujo y magnificencia. Caballos engalanados con preciosos jaeces tiran de elegantes calesas, conduciendo en ellas diferentes cuadrillas que figuran ingeniosas escenas de la mitología ó la historia. Mas allá se representan pantomimas en lo que sobresalen los romanos, y tras de Cesar subiendo al Capitolio, se vé al héroe Manchego en compañía de su fiel Sancho, y de Sileno rodeado de un coro de beodos. Aquí un mági-co disputa con una decidora de buena ventura sobre quien de los dos sabe leer mejor en el libro de lo futuro y anunciar su suerte á los papanatas. Allí se observa á una condesa vieja dando oídos á las rancias insulseces del marqués de Tulipano, al paso que unos enfermos atraviesan en hombros de sus criadas. Pero lo mas encantador en estas diversiones es la música deliciosa que se interpola con la trizca de las máscaras, interrumpida por las carcajadas que escita la multitud de disfraces grotescos. Enanos con cabezas de gigante, hombres engalanados con enormes pelucas, cada uno de cuyos jirones son otros tantos reservatorios de agua que dejan calados á los que se les acercan, y en medio de aquella trápala mugeres hermosísimas con los disfraces mas pintorescos. ¡Cuán bien cae el vestido de paisana de Frascati á aquellas romanas tan bellas, y tan naturalmente graciosas!

La temperatura es ya muy benigna por lo comun en Roma en tiempo de Carnavál, lo que contribuye infinito á embellecer el sitio en que principalmente se reúnen las máscaras. La calle del *Corso* tiene nada menos que una milla de longitud. Guarnecida por ambos lados de una fila de palacios, parece mas bien que calle una magnífica galería á cielo abierto, cuyo pavimento estuviese enarenado. Llegada la noche, se retira cada uno hecha la señal, y prosigue entregado á la diversion en los palacios y casas particulares y aun hasta en los domicilios de la miseria, y los teatros resuénan con las aclamaciones de aquel pueblo dichoso por su imprevisión, y bastante infeliz porque no tiene memoria.

Teuian en otro tiempo los papas una costumbre muy singular: el mártir de Carnavál se ejecutaba todos los años la sentencia de muerte de un criminal, espectáculo á que concurría el pueblo en medio de todo el entusiasmo de su regocijo, sin interrumpir el curso de este. ¿Seria esta costumbre un refinamiento de barbarie, ó solamente una leccion que se daba á la plebe tan propensa á entregarse á los exesos? Como quiera que fuese, ofrecia un terrible contraste la vista de un hombre ahorcado en medio de la algazara de una fiesta. Concluida la ejecucion volviá el Papa al *Corso*, que atravesaba de un extremo á otro pausadamente, bendiciendo á todos los que se hallaban á derecha é izquierda y que con sus trages de arlequin, Marte, Julio Cesar y Polichinela, pedian á gritos la bendicion apostólica.

[*Semanario Pintoresco Español. Año de 837.*]



LAS MUGERES.—Remitido.

Y lo que mas me ofende y mas me irrita,

Es que si en la anécdota que cuenta,

Hay nombre de muger, en nada exita;

A la infeliz muger cubre de afrenta.

El ser que mas amparo necesita,

El que nos da la vida y alimenta,

El ser que nos consuela y nos halaga,

Esc en toda ocasion es quien lo paga.

J. J. DE MORA.—*Leyendas españolas.*

D. OPAS.

CUANDO me encuentro al lado de una muger hermosa, con qué placer siento latir mi corazon; con qué suavidad siento que se deslizan sobre mi cabeza las horas de mi existencia, y con qué delicioso entusiasmo me entrego á un oceano sin límites de ilusiones! Todos los males que me agobian desaparecen en aquellos momentos deliciosos; entónces todo rie á mi derredor; pero ¡ay! cuando en medio de esta escena de amor y de contento contemplo la suerte de este ser privilegiado en las diversas naciones que pueblan la tierra, el sentimiento mas doloroso y profundo traspasa mi corazon: las veo ser en todas partes el juguete y el ludibrio de los hombres, y sujetas á sus mas caprichosas ideas: obligadas á ser voluptuosas en los harenes de la Asia: viles esclavas entre los pueblos salvages: guerreras entre los Scitas, y séres casi indiferentes en la Europa civilizada. Solo en México son amables compañeras del hombre, tiernas madres é hijas respetuosas: solo en nuestro suelo privilegiado desempeñan la sagrada mision, que el Ser Supremo les ha confiado; es decir, endulzar el amargo cáliz de nuestra existencia, y regar de odoríferas flores la escabrosa senda de la vida. ¡Con qué placer escuchamos, despues de

un penoso trabajo, ó de odiosas y desagradables contiendas, la dulce voz de una muger, que con faz halagüeña y encantadora nos dirige espresiones llenas de amor y de ternura! sus melodiosas articulaciones suenan á nuestros oídos como los conciertos armoniosos que forman los ángeles que cercan el trono del Eterno. Su esquisita sensibilidad les hace recibir las mismas impresiones que nosotros recibimos. Lloran, cuando nosotros lloramos; rien, cuando nosotros reímos; se divierten, cuando nos divertimos: nuestros goces y nuestros pesares les son comunes; y este ser dotado de tan nobles y preciosas cualidades; este ser destinado para hacernos felices y embellecer nuestros días lo envilecemos y lo degradamos hasta el mas alto punto. ¡Insensatos! ¿No es la muger la que nos dió la vida? ¿No es ella la que nos recibió en sus brazos al nacer; la que acudió á nuestras primeras necesidades; la que velaba las noches enteras para guardarnos el sueño; la que al menor de nuestros gemidos corría desolada á indagar la causa de nuestro dolor? ¿No es la muger la que imprimió en nuestras mejillas el primer ósculo de amor? Pues bien: esta muger que ha sacrificado los mas preciosos días de su vida por cuidar de la nuestra, en recompensa no recibe de nosotros sino ultrages, y cuando ménos una fria indiferencia. Seamos justos; reconozcamos el benéfico influjo que ejerce sobre nuestra suerte: sin ella el género humano habria desaparecido de la faz del mundo, y un desierto espantoso se ofreceria por todos sus ámbitos. ¿Qué seria del hombre abrumado de fatiga sin tener un regazo en donde reclinar su cabeza desfallecida! ¿Qué haria si le faltasen sus tiernas y amorosas caricias! El fastidio y el disgusto lo cercarian por todas partes; la existencia ven-

dria á ser para él una carga insoportable; se entregaria al ocio y alabandono, ¿y á qué fatigarse en vano, no teniendo á quien ofrecerle el fruto de sus trabajos y afanes? Pero el hombre, siempre obstinado en sus ciegas preocupaciones, es insensible á los inestimables beneficios que recibe de su tierna compañera, lo mismo que los campos á las benéficas lluvias que los fertilizan.

Los bárbaros que invadieron la Europa en los siglos VI y VII, trataban al bello sexo de una manera mas honrosa. Estos hombres feroces, sin religion y sin ley, guardaban á sus mugeres como el mas precioso tesoro, siendo el objeto de su mas alta veneracion: á su nombre acometian las empresas mas peligrosas, y era el ídolo en cuyas aras ofrecian todo lo que adquirian con su denodado valor y con la fuerza de su invencible brazo. En lo mas recio y encarnizado de un combate, siempre se presentaba á su imaginacion la gentil doncella á quien habian consagrado su corazon y su lanza. En los tornéos únicamente por su dama se presentaban á lucir su destreza en el manejo de las armas y á disputar el premio concedido al valor; y las mugeres en fin, fueron las que supieron suavizar las costumbres groseras de aquellos indomables bárbaros, en tanto que los hombres de la moderna Europa las tienen en sus casas como un mueble de puro lujo y que se conserva por conveniencia.

En nuestros tiempos, en el siglo XIX, en el siglo de la civilizacion y de las luces, la muger se halla encerrada en un círculo demasiado estrecho, y del que no puede salir una línea sin que deje de ser un objeto de escándalo y de marmuracion. Muchas veces la muger mas recatada y recogida no se liberta de la maledicencia de ciertos hombres.—¿Ves aquella jóven? dice uno; pues es

una verdadera joya: ¡qué honestidad, qué dulzura en su conversacion, qué amabilidad en sus modales!—Eres un nécio, le interrumpe otro; esa jóven que aparenta tanto recogimiento y modestia, ha tenido algun deslíz.—Hipócrita, añade un tercer interlocutor. ¡Pobre del mentecato que se case con ella! Y con la mas alta indiferencia le quitan el honor á una muger, su único patrimonio tal vez, como si se tomasen un vaso de Champaña.—Alguno que al pasar ha escuchado semejantes pláticas, no echa en saco roto lo que acaba de oír, y se precave de aquella jóven como de un áspid: otro, tal vez mas prudente, no dá acceso á tales palabras: no obstante, desconfia; y entre tanto el hombre, que con una sola plumada ha destruido para siempre la reputacion de aquella virtuosa doncella, y arruinado quizá de todo punto las lisongeras esperanzas de toda una familia, se pasea tranquilamente sin pensar en las desgracias que su lengua viperina ha ocasionado.

Cuando en un baile veo reunida la flor y nata de nuestras lindas mexicanas, y que se entregan alegremente á una diversion lícita y agradable, y las miro cercadas de jóvenes elegantes que las tributan mil obsequios y adoraciones, me dan ímpetus de acercarme á ellas y decirles este verso de Heredia:

Bajo las flores halagüeñas

Se abriga sierpe venenosa.

No es un amor puro y noble el que abriga esa juventud desacordada; es el engaño, la falsía, la perversidad y una inclinacion malévola á hacer daño á unos seres que son la delicia de la sociedad, y que sin ellos esta dejaria de existir.—*A. Rodriguez.*



LITERATURA.

POESIA.

TRISTES RECUERDOS.

RAUDOS volaron los fugaces años,
Acabóse con ellos la alegría
Y el funesto delirio, que me hacia
Correr tras el error.

De la soñada vida que no existe
Queda un solo recuerdo en la memoria,
Lo falso del placer y de la gloria,
Lo cierto del dolor.

Remoto instante de inocencia y risa
Fué mi breve niñez, sin dejar huella;
Pasiones exultadas despues de ella
Mi incauta juventud.

Cuidados afanosos y crueles
Me persiguieron en la edad madura,
Hoy es abatimiento y amargura
Mi triste senectud.

De la razon el alma gozó apenas,
Cuando gimó cautiva, aprisionada
Por una fuerza estraña arrebatada
A obrar contra el deber.

Pasaron muchos lustros de combates,
Cedí en ellos mil veces la victoria,
¡Ay! y cuán poca la mexicana gloria
Obtuve de vencer!

Fatigadas y trémulas mis plantas
Me acercan con espanto á la rivera,
Donde por siempre sepultarme espera
La oscura eternidad.

¿Cuál entónces será la suerte mia?
¡Oh Dios de amor! ¡El hombre miserable
Hallará tu justicia inexorable
Cansada tu bondad?

No, señor, no desprecies mis gemidos,
Atiende á la amargura de mi llanto,
Acepta mi pensar y mi quebranto,
Acepta mi dolor.

Una mirada al Gólgota dirige,
Mira á tu hijo agonizar cruento,
Oye su triste y moribundo acento,
Que ruega en mi favor.

EL CÁNARIO.

POR qué tienes, Dorila
Ese lindo canario
En duro cautiverio
De libertad privado?

¿Qué puede haberte hecho
Un pajarillo manso
Tan dócil é inocente
Tan incapaz de agravio!

Parece que conoce
Su miserable estado,
Cuando pasan alegros
Otras aves volando;
Pues inquieto y ansioso
Se agita sin descanso.

Déjale ir, Dorila,
Déjale ir al campo.

—Mas ¿cómo he de dejarle,
Si es lindo y agraciado!

—¿Con que de esto depende
Su cautiverio amargo!
Pues mira, ten presente,
Cuando llegare el caso,
Que por lindo y gracioso
Vive preso el canario.

EL TROPIEZO.

DORILA, ese ladrillo
Que un poco sobresale
De tropiezo le sirve
A salientes y entrantes
Y todos le maldicen
Le tratan con ultraje
Y se holgaran de verle
Arrojado á la calle.
Pero no estrañes esto,
Dorila no lo estrañes
Porque tal es la suerte
De aquel que sobresale.

N. G. DE SAN VICENTE.



BOTÁNICA.

Así se llama la ciencia metódica que se ocupa del reino vegetal, desde la planta que solo el microscopio puede ofrecer á la vista, hasta la magestuosa encina y el ahuehuate colosal: esta ciencia abraza no solo el conocimiento de las plantas, sino los medios de adquirir este conocimiento, ya por medio de un sistema que las sujeta á una clasificacion artificial, ó ya de un método que las coordina en sus relaciones naturales.

La botánica es de todos los ramos de la historia natural el que presenta al mismo tiempo objetos mas numerosos de utilidad y diversiones mas variadas de placer. Si se considera en sus aplicaciones, ocupa uno de los primeros lugares entre las ciencias necesarias á la existencia del hombre: ligada con las otras nociones físicas recibe y dá á su vez brillantes luces para perfeccionar el estudio de la agricultura, de la medicina, de la economía rural y doméstica y aun de aquellas artes que á primera vista parece que no tienen con ella la menor relacion.

Por desgracia la botánica, dice Rousseau, se miró en su nacimiento solo como una parte de la medicina, lo que produjo que sus amantes se dedicasen á encontrar ó suponer virtudes en las plantas, descuidando el conocimiento de las plantas mismas. ¿Porque quién en efecto, podria dedicarse al continuo é inmenso cuidado que exigen es-

tas investigaciones, empleándose al mismo tiempo en los trabajos sedentarios del laboratorio aplicables al tratamiento de las enfermedades? Este falso modo de ver á la botánica retrazó largo tiempo su estudio hasta limitarla casi á solo las plantas usuales y á reducir la cadena vegetal á un pequeño número de eslabones interrumpidos. El autor que hemos citado contribuyó mucho para hacer salir á esta ciencia de una senda tan árida, procurando por medio de sus escritos popularizarla. Hoy ya no es una ciencia cultivada únicamente por los sabios, hace parte de la educación general y todos encuentran en ella aquel placer que acompaña al que se entrega á sus distracciones; y que distante del fastidio nunca se amarga por los remordimientos. En efecto, no hay estudio mas satisfactorio, mas interesante ni mas digno de la raza humana. Ver, estudiar, seguir á la naturaleza paso á paso, admirar su sagacidad, fecundidad y sencillez, aprender y saber ó al menos contar sobre algo cierto porque en su estudio todos son hechos y realidades, tal es la ciencia de la botánica y su definicion mas exacta.

La division mas sencilla y racional de esta ciencia es, en botánica propiamente dicha, física vegetal y botánica aplicada. La primera considera á los vegetales como seres distintos unos de otros, con el objeto de reconocerlos, describirlos y clasificarlos. La segunda estudia los vegetales como seres organizados y vivientes, hace conocer su estructura interior, el modo de acción propia á cada uno de sus órganos y las alteraciones que pueden sufrir. La botánica aplicada, por último se ocupa de los vegetales bajo el aspecto de su cultivo, su utilidad y usos en la medicina, las artes, la economía doméstica &c.

Por consiguiente no puede haber para el bello sexo un

estudio mas lleno de interés, ni acaso mas conveniente que el de las flores. ¡Cuánto sería de desear que los sabios botánicos se dedicasen á compendiar y á simplificar los preliminares de esta ciencia! Entónces nos sería fácil presentarla bajo formas tan amables y convenientes como su objeto. La época no puede ser mas adecuada; porque nunca el sexo que mezcla con tanto gusto flores artificiales á su elegante tocado ó flores naturales á su peinado sencillo, ha conocido mejor que hoy las ventajas que le resultarian de adornar tambien su alma con los variados conocimientos que hace adquirir el estudio de las flores vivas bien dirigido. Porque, es preciso confesarlo, una instruccion larga, árida y seca, erizada de dudas y de obstáculos, no puede menos de destruir siempre en las primeras lecciones la idea risueña que cualquiera se ha formado de la ciencia de las flores.

A mas de las impresiones agradables que las flores causan á nuestros sentidos, ofrecen á nuestra alma otra clase de atractivo aun mas importante. Tal es el conocimiento del órden inmutable que las liga á todas entre sí con relaciones mas ó menos íntimas, formando un conjunto ó un sistema aparte; mientras que las plantas que no se adornan con flores visibles forman otro de que se compone á su vez todo el reino vegetal, dividido así en dos mitades casi iguales.

En el sistema de las flores, este órden no puede ser fundado, pues podria cualquiera engañarse con respecto á las formas, los colores ó cualquier otro de sus atributos, que por variar incesantemente, se modifican hasta lo infinito; mas por el contrario, sobre el encadenamiento inmutable de relaciones que pertenecen únicamente á estas flores, que es lo que constituye el sistema floral,

puede estudiarse aparte en el reino vegetal, á la manera que el estudio de los vegetales se considera como un ramo del general de los tres reinos de la naturaleza.

Una vez que estas grandes demarcaciones se hayan fijado en la historia natural, con razon se habrá creido verla salir del caos, porque será mas fácil acirse de cada una de sus ramas.

Es verdad que semejantes relaciones son tan numerosas y combinadas con tal habilidad en las flores; que jamás se han encontrado dos completamente iguales. Asi es que toda la aplicacion del genio humano apenas ha sido suficiente en el espacio de veinte siglos para clasificarlas por decirlo así, por tribus y familias, divisiones deducidas de los inmortales métodos de Tournefort y de Linneo. Al menos á la investigacion de estos arreglos parciales, debemos el gran número de métodos mas ó menos completos por otra parte, pero que se perfeccionan mas y mas cada dia, demostrando en fin, que en las flores existe un órden real que racionalmente no puede negarse; por desgracia algunos profesores modernos no queriendo creerlo así, se obstinan en rehacer sistemas cada vez mas incompletos.

Dejémoslos ocuparse en buscar con el lente en la mano, hasta el interior de las plantas y los menores pliegues de sus mas pequeños órganos algun otro medio de ponerlos en órden; porque despues de haberse dedicado á este fatigoso trabajo no han logrado otra cosa que aumentar la confusion. Véamoslos mas ocupados en cambiar incesantemente de lugar y de nombre á las plantas; por ejemplo, la que en tiempo de Linneo se llamaba inula, se ha bautizado en nuestros dias con el nombre de corvisartia; la pompadour, y segun algunos, el ca-

lycantho, se ha separado del género á que no pertenecía, para pasarlo al de las rosas, al que tampoco pertenece. En medio de este desórden, la enseñanza comienza por aprender millares de palabras de que es preciso llenar la memoria antes de hacer aplicaciones á un solo individuo vegetal: en seguida se procede á la anatomía comparada de cada flor y aquella especie de autopsia vegetal muy poco graciosa se estiende hasta la planta mas vulgar, á fin de asegurarse ¿qué semejanzas ó diferencias presentan las otras cuando se pone á comparar sus innumerables restos?

No ha dejado de haber algunos maestros que han tratado de disminuir el disgusto que acompaña á este trabajo fastidioso, reuniendo en parte y mezclando algunos detalles singulares relativos á ciertas plantas. Causará placer en efecto, pasar una revista de flores singulares, por ejemplo á la *pasiflora* en donde el vulgo encuentra formas que le recuerdan la corona, los tres clavos y otros atributos de la pasion; la *Vallisneria spiralis* acuática que flotando sobre las aguas, aguarda que las flores que han nacido de su tallo bajo de ellas, suban á la superficie para su fecundacion; el palmero cuyo polvo fecundante atraviesa un espacio de muchas leguas para cumplir su destino; la *sensitiva* á quien al menor tacto hace plegar sus hojillas, uniéndose unas á otras como si no quisiesen separarse de su tronco: la *raphlesia* del Japón color de ocre y de olor fétido, que adquiere hasta tres pies de diámetro, mientras una segunda especie del mismo género solo se reduce á tres pulgadas; y por último la *nepentes destilatoria*, cuyas hojillas se terminan por un nervio que sostiene un vaso membranoso bajo la forma de una jarrita que llena por la mañana de agua muy pura, se evapora durante las horas calurosas del dia.

Ciertamente estos fenómenos son curiosos y el reino vegetal presenta un gran número de otros que no lo son menos; pero todo el mundo convendrá en que esta especie de conocimientos, no son los que pueden enseñar á distinguir una flor de las otras, ni á formarse la menor idea de su orden universal; pues que es preciso siempre volver de nuevo segun el uso actual, al trabajo penoso, que quisiéramos evitar á nuestras suscriptoras. Sin embargo, muy léjos de despreciar el mérito de los sábios ocupados únicamente de esta clase de investigaciones, decimos que ellas son estériles en cuanto á que se ignoran, ó en cuanto á que es incierto el uso, que de ellas deba hacerse. Es preciso agregar, que para las personas que quieren comprender el plan, que la naturaleza ha podido seguir al dar vida á las flores, es indispensable conducir las por un camino mas corto á la solución de este magnífico problema.

Mr. Lefebure supone que si la naturaleza se hubiese dejado preguntar por dos hombres de una esperiencia tan consumada como la de Tournefort, y de una inteligencia tan estensa como la de Linneo, pidiéndole les esplicase lo que falta á sus métodos para ser perfectos, les habria respondido de este modo:

«Uno y otro de vosotros habeis penetrado con extrema sagacidad gran parte del misterio que voy á acabar de revelaros»

«Jamás se encontrará en las flores sino la combinación progresiva y perpetua de un corto número de órganos que les son propios; y esto basta en aquellas flores que se reproducen á sí mismas. Pero no os canseis en descender á la investigación de las combinaciones igualmente graduadas de las partes elementales de que me he servido para constituir estos órganos, porque vuestra razon no

haria mas que confundirse. Tú, Tournefort atendiendo especialmente á la estructura de la flor, has reconocido en su corola el tipo ó signo normal que distribuye naturalmente esas flores por grupos. Tú, Linneo adoptando esta marcha, has descubierto en el número y la posicion diversa de los estambres las señales que un orden inmediatamente superior divide á las flores por clases. Cuando he constituido al hombre no he tenido necesidad de emplear otro procedimiento; y él mismo tanto en sus actos privados como en sus instituciones sociales no ha hecho mas que imitarme. Ambos habeis á la verdad coordinado mejor las plantas, que los hombres han sabido coordinarse entre sí; pero no os sorprendais de que vuestros dos métodos apesar de su coincidencia últimamente demostrada, solo se hayan aproximado á la perfeccion sin tocarla. Vosotros no los habeis aplicado separadamente, sino solo á dos grados de la escala ó al orden completo de las flores, y no á las clases, primer grado de esta escala que comprende á las tribus, ni á los géneros que sobre el escalon inferior vienen á colocarse á su vez en el seno de las familias. Aquel de vuestros sucesores que sin tener, la pretension ridícula de igualaros, sepa comprender mejor la secreta simpatía, que existe entre vuestras dos sábias distribuciones, será el que mas se aproxime al orden verdaderamente natural y que hará la botánica mas usual y agradable restituyéndole su claridad primaria."

Lo dicho nos parece suficiente para que las señoritas mexicanas puedan comprender, que las dificultades que tan justamente se impugnan á la práctica rutinera de las etiquetas, clasificacion y nomenclatura botánica, de las que hoy no puede prescindirse, pertenece menos á la ciencia

considerada en sí misma, que á la enseñanza de que hoy se usa para esplicarla. Si el imperio del bello sexo, tan poderoso siempre sobre los espíritus mas rebeldes, llega á vencer al fin la obstinacion que á veces se apodera de los hombres mas sábios, seguramente se encontrará en el nuevo método fundado sobre un verdadero sistema floral, ese encanto nativo de instruccion sólida, que la naturaleza jamás ha olvidado en todas sus obras. Nada igualaria entónces al brillante espectáculo de las flores; porque él no se limita á excitar en el alma sentimientos deliciosos, sino que se estiende mas que cualquiera otro á las facultades del alma por la variedad de relaciones que mantienen los tres reinos de la naturaleza en eterna alianza: y puesto que el vegetal es, por decirlo así, su centro común, nada seria mas justo que escogerlo para servir de introduccion al estudio de la naturaleza.—*I. G.*

EGONOMÍA DOMÉSTICA.

NINGUNA señorita por muy cuidadosa y aseada que sea, puede libertarse de recibir por cualquier contingencia una mancha en su vestido. Pocas habrá que no sepan el modo de quitarlas; pero por una consecuencia natural los ácidos ó los ingredientes, que sirven para desmanchar, suelen quitar tambien el color á las telas en el sitio donde estaba la mancha. Para evitar este inconveniente, se ha encontrado un arbitrio muy sencillo, y es que cuando ha desaparecido ya la mancha, se frota ligeramente la parte que ha perdido el color con un algodón mojado en álcali, procurando no restregar sino dos ó tres veces con un mismo pedazo de algodón. Con esto solo volverá el color á su primitiva viveza. Es inútil hacer el elogio de este modo de restituir los colores decaidos, pues la experiencia convencerá mejor á nuestras amables suscriptoras de su eficacia y sencillez.

(*Semanario Pintoresco Español.*)





lit. calle de la Palma n.º 4.

BEPPO.

Beppo, ó el Carnaval de Venecia.

Todos saben que en los países católicos, algunas semanas antes del miércoles de ceniza, las gentes por elevado que sea su rango ó por humilde que sea su condicion, se entregan á toda clase de diversiones, tocando, comiendo, bailando y vistiéndose de máscara.

Desde el momento en que la noche cubre á los cielos con su negro manto, comienza un tiempo en que parece que el juicio rompe sus cadenas y la locura se valancéa sobre la punta de los pies, siempre en accion, en risa y broma entre canciones y refranes, entre gritos y alharacas y oyendo toda clase de músicas.

Hay trages espléndidos, máscaras de todos tiempos y de todas naciones. Turcos, judíos, arlequines y bufones, griegos, romanos é hindous, y cada uno segun su fantasía, puede escoger cualquiera especie de disfraces para la fiesta llamada el Carnavál, palabra que significa la despedida de la carne, en razon de que durante la cuaresma, solo se come pescado fresco ó salado. ¿Mas por qué preceden á la cuaresma tantos regocijos? Eso es lo que yo no sé, aunque presumo que debe ser como cuando bebemos un vaso de vino al despedirnos de nuestros amigos poco antes de montar á la diligencia ó de embarcarnos en un bote ó en una canoa.

De todas las ciudades en que el Carnavál es más alegre, mas rico en danzas, cantos, serenatas, bailes, mascaradas, pantomimas y misterios y en otras diversiones que no tengo tiempo de citar, Venecia es la que aventaja á las otras, y en la época en que fijo mi historia, esta ciudad hija de los mares se hallaba en el apogéo de toda

su gloria.—Las venecianas, cuyos hermosos rostros están adornados de ojos negros y cejas bien arqueadas; y cuya fisonomía es tan dulce como la que copiaban los griegos en las artes antiguas y que tan mal imitan los modernos, cuando se asoman á sus balcones se parecen á las Venus del Ticiano, siendo de ellas la mejor la que puede verse en Florencia. En sus colores se nota la mas admirable espresion de belleza y de verdad. En una palabra, las venecianas eran como un retrato de Georgina asomada á su balcon; porque la belleza algunas veces tiene su mejor punto de vista á cierta distancia.

Hace algunos años, treinta ó cuarenta á lo menos, que el Carnavál de Venecia estaba en todo su esplendor, así como toda clase de bufonerías y de disfraces. Una dama iba á ver las mascaradas, y aunque no puedo adivinar su verdadero nombre, la llamaremos Laura, ya que este nombre se encuentra con tanta frecuencia en mis versos. Ni era vieja ni jóven, ni habia llegado á aquel número de años, que algunas gentes llaman de cierta edad, aunque á mí me parezca la mas incierta, porque jamás he oido decir; que se haya decidido, ni nadie puede decidir verbalmente ó por escrito la época precisa que quiere designarse por estas palabras.

Laura estaba fresca todavía y habia sacado el mejor partido de su tiempo, de suerte que adornada parecia muy bien, y rara vez habia fruncido la vista; por el contrario, siempre presentaba en su semblante la amable sonrisa y la coqueteria en sus bellos ojos negros.

Su marido navegaba en el mar Adriático con frecuencia y hacia tambien sus viages en los otros mares, de los que al volver tenia que sufrir su cuarentena algunas veces en el puerto; pero avisada su muger subia á la azotea mas

elevada de su casa, desde donde podia facilmente distinguir el buque en que se encontraba el mercader su marido que se llamaba Guiceppe y en diminutivo Beppo. Era robusto, y aunque quemado por el sol en sus viages, sin embargo era bastante bien parecido; á su ingenio natural acompañaba bastante energía: en su profesion se aseguraba que ningun marino de mejores circunstancias habia pisado jamás la cubierta de un buque.

Habiendo emprendido uno de sus frecuentes viages, pasaron muchos meses sin que Laura supiese de su paradero, algunas personas creian que el buque se habia perdido, otras mas maliciosas aseguraban que Beppo cargado de deudas no podria presentarse otra vez en Venecia, y al cabo de tres ó cuatro años no dejó de haber quien saludase á Laura con la afligida espresion de quien dá el pésame á una viuda, indicando en medias palabras el horror de un naufragio y el choque de un buque contra los erizados escollos. Sus amigas recordaban lo patético de la última separacion de los dos esposos. Cuando Beppo habia dejado á su Ariadna arrodillado tristemente sobre las costas del Adriático, sus presentimientos habian sido tan funestos como proféticos.

Laura aguardó por mucho tiempo aunque en vano, bien la venida de Beppo ó bien la ratificacion de su muerte, lloró como pudo y pasó su duelo lo menos mal que le fué posible, perdió la gana de comer, no podia dormir tranquilamente, su soledad comenzó á fastidiarle, y al fin un dia le ocurrió reflexionar que su situacion aislada, á la vez que agotaba los recursos para su subsistencia, le hacia insupportable la vida, no dejaba de haber algunos que se ofreciesen á mejorar su situacion. Mas entre ellos solo pudo conceder alguna pequeña distincion á un conde de quien

se decía que á su juventud y buen personal reunia la riqueza y la liberalidad; sin embargo, al ofrecerle este su mano no pudo menos de insinuarle que no la lograria si antes no procuraba asegurar de un modo auténtico la muerte de Beppo.

El conde aguardaba de un momento á otro noticias fidedignas sobre la catástrofe del difunto cuando llegó el Carnavál. Laura se resolvió á concurrir á la diversion con el objeto de distraerse un poco, pues estando muy abatida, acaso podria reanimarse adivinando quienes eran las personas que se ocultaban bajo esta ó aquella máscara. En efecto, le dijo el conde, vuestra melancolía que se aumenta diariamente, tal vez encontrará en el baile algo que pueda distraeros durante una media hora.

Laura atraviesa por en medio de la multitud bulliciosa, hablando ya con este, ya con aquel, á quien hace una pequeña reverencia, á quien un saludo ligero; se queja del calor y el conde se apresura á proporcionarle un vaso de limonada la que bebe á tragos muy cortos. Es tiende su vista á toda la concurrencia y se lamenta de ver á la mayor parte de ella con trages tan mal puestos y cuya invencion tiene tan poca gracia. Aquella, cuando podia venir con una peluca de máscara, se empeña en hacer creer que su pelo no solo es suyo porque le ha costado su dinero, sino porque ha nacido en el casco de su cabeza. ¿Dónde habrá comprado aquella otra ese horrible turbante? ¿Qué pálida se muestra esa que pasa, y la que la acompaña qué aire tiene tan comun y tan plebeyo!

Mientras que Laura ocupada de este modo en mirar y ser vista, creia á sus amigas llenas de envidia, y mientras desfilaban á su frente las diversas parejas que se paseaban y con quienes cambiaba una que otra palabra, un máscar-

ra parecia mirarla con una perseverancia que se hacia notable. Estaba vestido de turco, y Laura que al advertirlo concibió la triste idea del modo con que esta nacion trata á las mugeres, no pudo menos de indicarle su pensamiento al bailar con él una contradanza á que la invitó, habiéndole él manifestado que su disfraz solo consistia en la careta, pues en realidad era un verdadero musulmán. Pobres mugeres, le contestó Laura, ellas son tratadas en vuestro pais como un perro ó un caballo que se compran por un vil precio y se mantienen en un establo. Divagada la conversacion el turco, con sagacidad logró informarse de su estado y situacion y bien pronto supo que permanecia viuda y que aun recordaba alguna memoria de Beppo: como una exhalacion, abandonó entónces la sala del baile, dejando á Laura llena de confusion.

Seis horas de cualquiera diversion y un baile de dos ó tres mil concurrentes, no puede menos de fastidiar á la persona mas decidida y de mas tono. La aurora estaba ya próxima á anunciarse, y el conde con el chal en la mano le indicó que era tiempo de dejar el salon. La Góndola los aguardaba, y bogando sobre las olas silenciosas, pronto llegaron á la habitacion de Laura. Mas cuál fué su sorpresa al par que la del conde, al ver delante de ellos en la puerta al mismo musulmán aunque sin máscara.

Señor, le dijo el conde con aire amostazado, vuestra inesperada presencia en este sitio y en esta hora me dá derecho á preguntaros ¿qué es lo que la motiva? si es algun equívoco como lo creo, yo espero que evitando todo cumplimiento, os marcharéis muy presto. «¿Habeis comprendido lo que os acabo de decir?» «Señor, contestó el turco en buen italiano, nada hay de equívoco ni de sorpresa, esta dama es mi muger y yo soy Beppo. Supe que solici-

tabais saber la certeza de mi muerte, y he venido á acreditaros del modo mas inequívoco que estoy vivo.”

Una sorpresa semejante hizo cambiar mil veces de color el semblante de Laura. En semejantes lances las inglesas se desvanecen, las francesas se privan, las españolas tiemblan; pero las italianas se conservan impávidas por mas tiempo, se dan lugar para invocar á todos los santos del cielo y se les vuelve la alma al cuerpo, ya con unas gotas de espíritu de cuerno de ciervo, ya con algunas sales ó con agua simple, cuando no hay otra cosa que les rocié la cara.

Laura dijo.... ¿pero qué podia decir? Ni una palabra; mas el conde invitó políticamente al extranjero que entrase á la casa donde podrian discutirse mejor semejantes materias sin hacerse ridiculos en el público por una escena verdaderamente cómica y en una noche de Carnaval.

Entraron al efecto, pidieron café y se les sirvió esta bebida que es tan exelente para los turcos como para los cristianos, aunque unos y otros lo hagan de muy distinto modo. Entónces Laura que habia estado pensando como romperia su silencio, comenzó, en estilo cortado, á hacer mil preguntas, sin dar tiempo á que le contestasen.

«¿Beppo, cuál es tu nombre pagano? Dios me bendiga. Tienes una barba de un tamaño tan espantoso, que creia era una parte de tu disfraz en la máscara.... ¿Cómo has estado ausente tanto tiempo? ¿No ves que tal conducta es demasiado irregular? ¿Pero real y verdaderamente eres turco? ¿Y habrás tenido valor de casarte con otras mugeres? ¿Y es cierto que vosotros los turcos no comeis carne de puerco? ¿Cuántos años han pasado sin vernos! Pero Beppo, esa barba no te viene bien: te la rasurarás dentro de veinte y cuatro horas; porque aquí no hace frio, y

por consiguiente no saldrás con ese traje ridículo que solo ha podido pasar en una noche de máscara. Despues de mil preguntas y reflexiones tan inconexas como estas, dejó Laura de hablar. Mas ¿cómo respondió Beppo á todas ellas? Yo no lo sé, y solo puedo decir: que habiendo sido arrojado por un naufragio á las costas de Argél, habia sido cautivo, y en su esclavitud, por premio de su trabajo, habia recibido un pan negro y el castigo de la bastonada, hasta que unos piratas que abordaron á una bahía vecina lo libertaron, y unido con ellos, lo hicieron salir de su miserable estado convirtiéndolo en uno de los renegados mas ricos. Entónces el deseo de volver á la tierra natal se exitó de tal modo en su alma, que resolvió realizar sus bienes y volver á Italia en un navio que hacia vela para Corfú. Se embarcó con sus riquezas, el buque era velero y llegó al tiempo prometido por el capitan, salvo tres dias de calma que sufrieron y que no entraban en su cálculo.

Beppo transportó sus mercaderias, y pasando por un verdadero mercader turco, se dirigió á Venecia aprovechando los dias del Carnaval para poder presentarse á Laura en su traje de adopcion. Su muger lo recibió como hemos visto: el conde no tuvo que decir una palabra sobre el éxito de sus investigaciones funerarias, y Laura orgullosa con su constancia en no haber dado crédito á la muerte de Beppo, celebraba anualmente en el Carnaval con un suntuoso baile de máscara la vuelta de su querido musulmán.

[*Imitacion de una novela veneciana de Lord Byron.*]



Ciencias.

QUÍMICA.

ESTA ciencia tiene mucha analogía con la física, pero vamos á mostrar en qué se diferencia. La física trata de la accion de los cuerpos entre sí y sin atender precisamente á los cambios que experimentan en la naturaleza íntima de su composicion. La química, por el contrario, estudia especialmente la accion que las diversas sustancias ejercen una sobre otra, y las modificaciones que de ello resultan en su naturaleza y propiedades. Estas dos ciencias se ayudan mutuamente, y no podrian adelantar la una sin la otra.

Esta primera leccion abrazará parte de las consideraciones generales; y aunque ofrezca menos atractivos que las lecciones siguientes, invitamos á nuestras lectoras para que presten atencion á estos preliminares, pues cuanto siga será una amplificacion de las proposiciones que á continuacion emitimos.

Suele decirse que la materia es divisible al infinito; pero no es así, como tendremos ocasion de hacerlo patente. Esta opinion de la divisibilidad de la materia hasta lo infinito no es tan antigua como generalmente se piensa.

Lucrecio no la tuvo, y dijo muy terminantemente que no se podria reproducir ningun cuerpo, si la naturaleza no hubiese puesto límite alguno á la division de los cuerpos.

En el dia, es ya una verdad indisputable. La materia ciertamente es susceptible de grandísima divisibilidad; mas existe un límite á que nuestros medios de investiga-

cion no nos permiten llegar, y pasado el cual, toda division de la materia es físicamente imposible: esta última parte de la materia dividida ha recibido el nombre de *átomo*. El átomo, no siendo frangible, tampoco es poroso, ni comprensible, porque la comprensibilidad habiendo de producir una disminucion de volúmen, no puede tener lugar sino en cuerpos dotados de intersticios. Por la misma razon, el átomo no puede ser dilatado ni atravesado por el calor ó la luz.

Nada sabemos acerca de la forma y dimensiones de los átomos, pero es sumamente probable que sus formas varien respecto á cada especie de sustancia, puesto que tenemos una certeza de la diferencia de sus *pesos*.

Cuando quedan dos cuerpos reducidos á su division atómica, obran reciprocamente sobre sí y dan origen á un cuerpo nuevo cuyas propiedades y aspecto son algunas veces esencialmente diversos de los que sirvieron para formarlos: esta reciproca accion de los átomos forma el objeto de la quimica. La reunion de dos sustancias da lugar á una mezcla ó á una combinacion. Véase un ejemplo de mezcla. Si se muele azufre con mercurio, se logrará mezclar estos dos cuerpos mas ó menos íntimamente; pero el resultado de la operacion siempre dejará perceptibles el azufre y el mercurio. Si por un proceder cualquiera llegásemos á *combinar* lo que estaba solamente *mezclado*, se obtendria por resultado cinabrio ó bermellon, producto diferentísimo del azufre y del mercurio:

Preséntase ahora otra cuestion: ¿Están formados todos los cuerpos de una sustancia única propia de cada cual? Evidentemente que no; pues, sin salir del ejemplo del cinabrio, ya le vemos compuesto de dos sustancias. Pero estos mismos cuerpos azufre y mercurio ¿son compues-

tos? Podria ser que lo fuesen, en cuyo caso aun se preguntaria si las mismas sustancias que han formado el azufre y el mercurio son compuestas, y así sucesivamente de un modo indefinido. Mas no es de esta suerte, y hoy se enumeran cincuenta y cuatro cuerpos que están formados de una materia homogénea, diferente para cada uno de ellos. A estos cuerpos se les llama elementos ó *cuerpos simples*, y sirven para formar todos los restantes, pero aquellos cuya naturaleza es mas complexa apenas contienen cuatro. El número de los cuerpos simples debe ser variable; y haciendo la ciencia progresos tan rápidos, puede descubrir otros nuevos, así como tambien es posible que se llegue á descomponer algunos de los reputados simples.

No hace mas de un siglo que aun se admitian cuatro elementos, *el agua, el aire, la tierra y el fuego*, pero ninguno de estos es *cuerpo simple*. Los físicos del siglo XVII se afanaron mucho por saber cuál era la *naturaleza del fuego*; pero como forjaban sistemas en vez de hacer experimentos, no es de maravillar que nada hubiesen encontrado. Pudiéramos decir á Rohaut y aun á Descartes: ¿Qué idea tienes tú de lo que llamas fuego? Esta teoría de los cuatro elementos que entraban á formar todos los cuerpos, contaba numerosos partidarios. Luis Racine no se desdeña de combatirla en su poema, pero va errado en atribuirle á Lucrecio, que dijo positivamente lo contrario.

Mucho distan de la verdad los que piensan que la mezcla de los elementos, la combinacion del aire con el agua, la tierra y el fuego han podido producir todos los seres.

La quimica, como ciencia, no empezó hasta fines del siglo último, porque no se pueden considerar como cuerpo de doctrina las recetas y espírementos misteriosos y estravagantes de los alquimistas de la edad media.

DE LAS LEYES QUE PRESIDEN A LA COMBINACION DE LOS CUERPOS.

Los cuerpos se combinan segun leyes muy simples, al contrario de las mezclas que se hacen bajo todas las proporciones; por ejemplo, el azufre y el mercurio pueden mezclarse en un número infinito de proporciones; mas no sucede lo mismo respecto á la combinacion de estas dos sustancias.

La combinacion se hace *átomos por átomos*, ó de un átomo de un cuerpo con dos, tres, ó bien con cuatro átomos de otro cuerpo, y jamás de otra suerte. Un átomo de azufre y un átomo de mercurio darán un producto; dos de azufre y uno de mercurio darán otro. El primero será negro, y el segundo será rojo: pero si se intenta combinar dos átomos de azufre con tres de mercurio, segun las circunstancias que acompañen á la operacion se obtendrá:

Sulfuro negro ó dos de azufre y dos de mercurio no combinado y que permanecerá en estado de tal, ó bien un átomo de mercurio y dos de azufre, que darán cinabrio.

El número de los cuerpos compuestos, enteramente formados en la naturaleza, juntamente con los que son producto de las artes, debe ser muy grande, y si á cada uno se hubiera impuesto un nombre arbitrario, no habria memoria humana capaz de retenerlos. Guyton de Morveau propuso una nomenclatura que recibió de Lavoisier notables modificaciones. Esta nomenclatura es tal, que da á conocer la naturaleza de las sustancias y sus proporciones. Así que, con un corto número de palabras se pueden nombrar todas las sustancias que los cincuenta y cuatro *cuerpos simples* pueden formar, á la manera que con diez cifras se escriben todos los números posibles.

En la leccion siguiente manifestaremos la nomenclatura química.

NOMENCLATURA. Los cuerpos compuestos pueden dividirse en cinco clases principales: 1.^a los formados por la reunion de dos, tres ó cuatro cuerpos simples, y á los cuales se denomina compuestos binarios, ternarios, cuaternarios; 2.^a los que con el oxígeno y un cuerpo simple forman *óxidos*; 3.^a aquellos en que el oxígeno y un cuerpo simple forman un ácido. El hidrógeno puede formar tambien ácidos, que se designan con el nombre genérico de *hidrácidos*; 4.^a las combinaciones de un ácido y de un óxido que se llaman *sales*; 5.^a las combinaciones de los metales entre sí ó *ligas*.

El oxígeno, cuya historia daremos, es un gas que entra en un quinto ó mas bien en 21 centésimas para la composicion del aire.

Se combina con todos los cuerpos simples conocidos, y cuando los compuestos que forma no tienen un sabor análogo al del vinagre, se les llama óxidos.

Si la combinacion se verifica átomo por átomo, el cuerpo se llama protóxido. Si hay dos átomos de oxígeno, se llama *deutóxido*, y si hay tres, *peróxido*.

Estas tres especies de óxidos son muy desemejantes entre sí. Tomemos el plomo por ejemplo: uno de sus óxidos será amarillo (el *litarjirio*), el otro rojo (el *minio*), y el tercero moreno oscuro. Los óxidos, cuando son solubles, ó capaces de disolverse tienen la propiedad de poner verde el jarabe de violeta, ó de restituir el azul á la tintura de tornasol enrojecida por un ácido.

El oxígeno puede tambien formar ácidos: *sírvannos* de ejemplo el azufre y el oxígeno que forman muchos ácidos. El primero, ó el menos oxigenado, se espesa dan-

do al cuerpo simple la terminacion en *oso*: por ejemplo, ácido sulfuroso es el que se forma quemando azufre al aire libre. El otro ácido mas oxigenado toma la terminacion en *ico*, como el sulfúrico, llamado en otro tiempo aceite de vitriolo.

Hay otro ácido menos oxigenado que el sulfuroso, á que se da el nombre de hipo-sulfuroso, y otro intermedio del sulfuroso al sulfúrico, cual es el ácido *hipo-sulfúrico*.

Si hubiésemos tomado por ejemplo el fósforo, habríamos tenido los ácidos *hipo-fosfuroso*, *fosfuroso*, *hipo fosfórico* y *fosfórico*.

El azoé nos hubiera dado los ácidos hipo-azooso, azooso, hipo-azoótico y azoótico (agua fuerte); y lo mismo seria en todos los demás, pues las terminaciones *oso* é *ico* modifican el nombre de la sustancia combinada con el oxígeno.

Cuando el ácido está formado por el hidrógeno en remplazo del oxígeno, la terminacion *ico* va precedida de la palabra *hidro*: por ejemplo, ácido hidro sulfúrico. Conociéndose una combinacion no mas del hidrógeno con los cuerpos simples, todos estos ácidos tienen la terminacion *ico*.

La combinacion de un ácido y de un óxido forma una sal. El nombre dado á este género de compuestos es tal que indica la naturaleza del ácido y del óxido. Si el ácido tiene la terminacion *ico*, dase á la sal la terminacion en *ato*: por ejemplo, *ácido sulfúrico* y óxido de plomo forman *sulfato de plomo*; y se indica la naturaleza del óxido, diciendo *sulfato de protóxido* ó de *deutóxido de plomo*, y aun mas abreviado, *proto-sulfato*, *deuto sulfato*, &c. Cuando la terminacion del ácido es en *oso*, la de la sal es en *ito*, como el *sulfito de plomo*, indicándose de la misma suerte la naturaleza del óxido.

Las sales formadas por los hidrácidos tienen también su terminación en *ato*: por ejemplo, *hidro-sulfato de potasa*.

La combinación de los ácidos y de los óxidos puede hacerse de tres maneras: 1.^a un átomo de ácido y un átomo de óxido, en cuyo caso la sal se llama neutra; 2.^a dos átomos de ácido y uno de óxido, y esta se llama *sobresal* ó *sal ácida*: por ejemplo, *fosfato ácido de cal*, ó *sobrefosfato de cal*; 3.^a un átomo de ácido y dos átomos de óxido: entónces se la denomina *sal básica* ó *subsals*; por ejemplo, *subazoto de plomo*.

El ácido azoótico se llamaba antiguamente ácido nítrico, y sus sales *nitratos*. Suele decirse *subnitrato de plomo*; pero otro día veremos que las denominaciones *ácido azoótico* y *azoato* son las mejor adecuadas.

Los compuestos binarios se enuncian dando á uno de los cuerpos simples la terminación *uro*: por ejemplo, *carburo de azufre* (licor humeante de Libavius); y también pudiera citarse el *sulfuro de carbono*. Los metales nunca toman la terminación *uro*, diciéndose *cloruro de plata*, *sulfuro de hierro*, y jamás *arjenturo de cloro*, &c. Los compuestos ternarios y cuaternarios entran casi todos en una categoría análoga á las sales, ácidos ú óxidos, que ya se ha visto como hemos de nombrar.

Las combinaciones de los metales se llaman ligas, diciéndose *liga de oro y cobre*, triple *liga de plomo, estaño bismuto*: si en algunas de estas ligas entra *mercurio*, se le da el nombre de *amalgama*; por ejemplo, *amalgama de estaño*, que indica una liga de *mercurio* y *estaño*.

Cuando el agua se combina con ciertos cuerpos, hace las veces de ácido, y entónces decimos: que han pasado estos cuerpos al estado de *hidratos*: por ejemplo, *hidrato de cal*, que es como se denomina la cal muerta. Es me-

nester no confundir la palabra *hidrato* con *hidruro*, cuya última voz designa composición binaria en que entra el hidrógeno.

Valiéndonos de algunos ejemplos, vamos á patentizar cuán fácil es con esta nomenclatura reconocer la naturaleza y los compuestos de un cuerpo, al oír pronunciar su nombre. *Deutóxido de plomo*: tiene dos átomos de oxígeno y uno de plomo. *Azoato de plomo*: tiene ácido azoótico, óxido de plomo con un átomo de óxido y un átomo de base. *Subazoato de plomo*: lo mismo con dos átomos de base. *Deutosulfato de hierro*: indica ácido sulfúrico y deutóxido de *hierro*, ó dos átomos de oxígeno y uno de hierro. *Protosulfito de hierro*: ácido sulfuroso, ó un átomo de oxígeno y uno de azufre para el ácido, y un átomo de oxígeno y uno de hierro para el óxido.

Obvia es la superioridad inmensa de esta nomenclatura respecto de la antigua, que á cada compuesto daba un nombre arbitrario, incapaz de recordar ninguna de sus propiedades. Tales eran las palabras sal de *duobus*, sal de *glumber*, &c. Un mismo cuerpo solia tener varias denominaciones, como el protóxido de zinc, que se llamaba *lana philosophica*, *pomphalix*, *nihil album*. Si presto no se hubiera modificado esta rancia nomenclatura, el estudio de la química se habria hecho imposible; pues no hay memoria que pueda retener los nombres de muchos millares de sustancias, si tales nombres, impuestos por personas diferentes, en nada ayudan á conocer la naturaleza de los cuerpos que designan, y si muchas veces la misma sustancia se designa con varios nombres.

(*Se continuará.*)

(*Muséo de Familias ó Revista universal de Barcelona. Año de 1840.*)

LITERATURA.

POESIA.

REMITIDO DE UNA SEÑORITA MEXICANA SUSCRITORA
AL SEMANARIO.

EL REPOSO PERDIDO.

¿V EIS aquella jóven
Atractiva y bella,
Que el pecho por ella
Se inquieta amoroso?
Ese es ¡ay de mí!
El bien adorable
Que al mirarme afable
Turbó mi reposo.

En sus ojos lindos
El amor anida,
Y mortal herida
Acesta alevoso.
Un día sus luces
Fijáronse en mí
Y el fuego en que ardi
Turbó mi reposo.

Su lábio de rosa
La grata sonrisa
Entreabre, y hechiza
Cual la miel sabrosa
Y grata dulzura
Que á mí no me es dado
Libar, desdichado
Turbó mi reposo.

De su alma las gracias
Que al hablar ostenta
El encanto aumenta
Su acento armonioso,
Aun creo escuchar
Su voz hechicera
Que la vez primera
Turbó mi reposo.

Yo ví en su regazo
El fruto querido
De su amor, dormido,
Inquieto y celoso:
Mostrómelo amable,
Y al ver su hermosura
De otro la ventura
Turbó mi reposo.

¡Oh, quien á tu lado
Felice estuviera,
O amado se viera
Un día, dichoso!
Bendijera entónces
La hora afortunada
En que su mirada
Turbó mi reposo.—R.





117, calle de la Palma n.º 4

EL BAILE DE MASCARAS.

UNA NARIZ,

O el baile de máscaras de Madrid.

—¿PERMITES que me sienta junto á tí, serranita?
 —Con mucho gusto. ¿Me conoces por ventura?
 —No, hasta ahora no, y es muy posible que me suceda lo mismo aunque te quites la careta. Pero ¿qué importa? Esta noche podemos empezar á conocernos y á tratarnos, si quieres. Los conocimientos que se hacen en un baile de máscaras no suelen ser los peores.

—Tambien suelen dar terribles petardos.

—No seré yo quien te lo niegue, que algunos he llevado; pero....

—Y algunos habrás dado tambien.

—No. Poco puede engañar quien acostumbra á presentarse en todas partes sin esceptuar los saraos de carnaval, con su cara descubierta.

—En efecto: tú no tienes porque ocultarla, y no de todos los hombres se puede decir lo mismo.

—Gracias, amable serrana. ¿Me conoces segun eso?

Sí, de vista. Me han dicho que eres poeta. ¿Quieres hacerme versos?

—Te los haré, si lo deseas, porque siempre me he preciado de complaciente con las damas; pero sepa yo primero tu nombre.

Atribuyeme cualquiera: Filis, Laura Filena; uno que te parezca poético. Yo no te he de decir el mio verdadero sino el primero que me ocurra; con que mas vale que tú propio lo finjas á tu gusto.

—Pero sin ver, al menos, el rostro cuyas perfecciones

he de ensalzar, sin conocer al dulce objeto de mis inspiraciones.

—¿Eso dice un poeta? A vosotros que vivis siempre en las ilimitadas regiones de lo ideal, ¿qué falta os hace la presencia de los objetos de vuestro culto? Yo, por mi parte no fio tanto de mi cara, ni me parece tan estéril tu imaginación, que me aventure á descubrirme.

—Verdad es que los poetas, ya que en su número me quieres contar, solemos pasear nuestro espíritu por las espacios imaginarios: pero no nos alimentamos solo de ilusiones.

—¿Y cuál puedes tú prometerte de ver mi cara?

—El de admirarla si es bonita como presumo: el de adorarla. . . .

—¡Siempre teneis la adoración en la boca! Mereceriais los poetas que os desterrasen de toda república cristiana y bien constituida.

—¿Por qué, bien mio?

—Si decis lo que siente vuestro corazón, por idólatras impíos; y si lo contrario, por embusteros. Haces bien en venir sin careta. Los poetas no la necesitáis para mentir. Siempre estais de máscara.

—Si eso es cierto, con mucho gusto acepto por mi parte una cualidad que tanto me asemeja al bello sexo.

—¿Tan fingidas somos las mugeres?

Sí, mascarita. En cuanto á eso, no podeis decir que os acusan los hombres sin fundamento; pero es preciso confesar al mismo tiempo que la desconfianza y la tiranía de los hombres ocasiona vuestra falta de sinceridad, y que vuestras ficciones son por lo general muy dignas de indulgencia porque os obliga á ellas el mismo deseo de agradarnos.

—¿Pero es posible que no he de verte la cara?

—No puede ser. *El deseo de agradarte* me aconseja que conserve careta.

¿Has necesitado verme la cara para suponerla llena de perfecciones? ¿No me llamaste de buenas á primeras *dulce objeto de tus inspiraciones*? Creeme; tu interés y el mio se oponen al acto de condescendencia que solicitas. Mientras permanezca tapada, estoy segura de oír en tu boca frases lisongeras, á que tal vez no estoy acostumbrada. Si desaparece de mi rostro ¡á Dios ilusion! La yerta cortesania, la adusta seriedad sucederán á los elogios, á la tierna adhesión con que, si no engreída, me tienes á lo menos divertida.

—Esa modestia es para mí la prueba mas evidente de tu mucho mérito.

—Sí; ya que carezca de otro, tengo el mérito de ser modesta. . . . Digo mal: de ser sincera.

—A poder yo confundirte con el vulgo de las mugeres no me costaría ahora mucho trabajo el creerte. El carnaval no es otra cosa que el reverso de la medalla del mundo, y sin duda las damas á la sombra del tafetan, que parece convidarlas á mentir, fingen menos que con su propia cara. Pero tú . . . Tú no eres fea: lo puedo jurar. A fuerza de errores y desengaños he llegado á adquirir cierto tacto, en punto á calificar máscaras. No me equivoco así como quiera. ¡Oh! ¡tengo yo buena nariz! (Al decir esto advertí en mi interlocura un movimiento como de sorpresa ó de disgusto. Me figuré que habia sonado mal á sus oídos una frase tan vulgar, y me apresuré á disculparme por no haberme expresado con la cultura que ella merecía; pero riéndose mi serrana me manifestó con suma finura que me perdonaba y yo continué);—Solo por una cosa sentiría que te desmascarases.

—¿Por qué?

—Porque ya no me sería lícito hablarte como á una serrana, como á una máscara. ¿No es un dolor el haber de renunciar á esta cariñosa familiaridad, á este delicioso *tutéo* que permiten los bailes de Carnavál? Ahora te hablo como se hablan los amigos íntimos, los hermanos, los esposos.

—Pues, y si cometo la indiscrecion de quitarme la careta, te faltará tiempo para levantarte y apenas podrás articular un tibio y desapacible: *á los pies de V.*

—¿Me juzgas capaz de semejante desatencion? Quiero suponer por un momento que eres fea, horrible: ¿Te despojarias con la careta, que me está desesperando, de los atractivos de tu conversacion, de esa voz que me hechiza, de esa afabilidad que me cautiva, de esa gracia que me embelesa? ¿Cómo puede parecer una muger mal con tales dotes? Si tu cara es fea, yo te lo perdono.

—Mira lo que dices. ¿Serás tú mas indulgente que los demás hombres? ¿Estarás menos dominado que ellos por el amor propio? La fealdad es para vosotros el mayor crimen de una muger.

—O yo soy de otra especie, ó tú calumnias á los hombres, serranita. Desata si no, esa carátula envidiosa de mi dicha, y verás como, lejos de entibiarse, se aumenta mi cariño. Y no creas que es tan aventurada mi proposicion: ¿Dónde puede residir esa fealdad con que pretendes asustarme? ¿No veo yo la mórvida elegancia de tu talle y tu hermosa mano? ¿No me hieren los rayos de esos morenos ojos? ¿Esas trenzas de ébano que forman tan bello contraste con la animada blancura de tu garganta?

—Pues con todos esos primores que tanto encareces, te aseguro que soy una vision y que has de horripilarte si me descubro.

—¡Oh, que no! ¡Si es imposible.... Tu cuerpo, tus facciones!....

—¿Las has visto todas?

—Puedo decir que sí. La *nariz* es lo único.... (Aquí me interrumpió con una carcajada). ¿Te ríes? ¿Eres acaso.... *roma?*

O *Cartago*. ¿Qué sé yo?.... No te empeñes en averiguarlo.

—No; no es posible que una *nariz* anómala y heterogénea desluzca el grato conjunto de tantos atractivos. Y sobre todo yo acepto todas las consecuencias del favor que te pido. Con esa boca, con esos ojos, con esas formas incomparables.... yo te permito que sea chata ó narigona.

¡Ea, descúbrete!

¿Me obligarás á que te lo ruegue de rodillas? ¿Me pondrás á ser la irrisión del baile?

—Basta: bien. ¿Tú lo quieres? Me vas á ver sin máscara. ¡Que hayamos de ser tan débiles las mugeres!.....

—¡Oh gloria! ¡Oh ventura! ¡Envidiadme, mortales! ¡Dadme la lira, ó musas! En este momento soy Pindaro, soy Tirteo.....

—En este momento eres un insensato.

—¡Ah! Ya está, Hermo....

No pude concluir el vocablo; tal fué mi sorpresa, tal mi asombro, tal mi terror. ¡Qué *nariz!* ¡Qué *nariz!* No hubiera creído que la naturaleza fuese capaz de llevar á tal extremo el pleonismo, la hipérbole, la amplificación. El soneto de Quevedo:

Erase un hombre á una nariz pegado.... sería pobre y descolorido para pintarla. Aquella no era *nariz* humana. Aquello era una remolacha, un alfange, un guarda canto, una pirámide de Egipto. ¡Gran Dios! ¡Y dicen que

nuestra patria se está regenerando! ¿Pues cómo se consienten todavía *tamaños abusos*? Si se condena todo lo intempestivo, todo lo *exagerado*, ¿cómo no se dá una ley contra *exageracion* de las *narices*?

En medio del horror que me causaba aquella funesta mutacion de escena, hubiera yo querido separarme de la nariguda serrana sin incurrir en la nota de grosero. Hice increíbles esfuerzos para proferir algunas frases de galantería... ¡Imposible! Si hubiera yo tenido delante de mí un espejo, estoy seguro de haber visto entónces la cara de un tonto.

Por dicha mia, la serrana, que sin duda habia aprendido á resignarse con su deformidad y con todos los efectos de ella, se reia muy de buena fé, no sé si de mi conflicto ó de sí propia. Esto me dió ánimo para levantarme con pretexto de ir á saludar á un amigo, y sin osar mirarla otra vez, me despedí con un seco y displicente: *á los pies de V.*

El rubor daba alas á mis pies; me faltaba tierra para huir; tropezaba en muebles y en personas, y me hubiera marchado á mi casa, sin rescatar la capa, á no haberme escitado la misma pesadumbre que tenia, una hambre tan desahorada.... como la *NARIZ* á cuya sombra anocheció mi alegría. Volé pues á la fonda, me apoderé de una mesa, arrebaté la lista, pedí lo que mas pronto me pudieran traer; comí, no ya con apetito, con ira, de cuatro platos diferentes, y ya me iban á traer el quinto, cuando he aquí, que se sienta en frente de mí.... ¡justicia divina!.... la misma serrana, ó por mejor decir, la misma *nariz* que poco antes me habia horrorizado. Mi primer impulso fué levantarme y correr, pero la chusca serrana me dejó petrificado diciéndome con una dulzura infernal:—

—¡Qué! ¿Se va V. por no convidarme á cenar?

Yo me turbé como un necio.... y la *nariz* se reía, y por mi desgracia no se reía el máscara que la acompañaba, que lo hubiera celebrado por poder desahogar contra él mi furor.

—Señora....

—No le haré á V. mucho gasto. Un vaso de ponche y nada mas.

Semejante descaro me picó vivamente y resolví vengarme mofándome de ella.

—Tendré muchísimo gusto en obsequiar á V. señorita; pero temo que esa nariz usurpe las funciones de la boca. Si no se quita V. la *careta*, no sé como....

—Claro está. No habia de beber con ella. Me la quitaré.

—¡Cómo!.... ¿Qué dice V?.... Pues....

En esto, echó mano á su *nariz* y.... ¡se la arrancó!!!

¡Pecador de mí! Era postiza, era de *carton*, y quedó descubierta la suya verdadera, no menos agraciada y perfecta que las demás facciones de su cara.

¿Cómo pintar mi vergüenza, mi desesperacion al ver tan preciosa criatura y al recordar la ligereza, la descortesia, la iniquidad de mi conducta? Iba á pedirla mil perdones, á besar postrado el polvo de sus pies; pero la cruel dió el brazo á su pareja, me desconcertó con una mirada severa, y desapareció diciéndome friamente: *Beso á V. la mano.* —MANUEL BRETON DE LOS HERREROS. [*El Tiempo.*]

EDUCACION MATERNAL.

LA responsabilidad que lleva consigo el carácter de madre reclama imperiosamente de las que lo son, que procuren por cuantos medios están al alcance de su posibilidad el hacer de sus hijos seres buenos y racionales. No se consigue esto con solo enviarlos á la escuela á cierta edad.

La educacion mas esencial, aquella que en lo sucesivo tiene mas influencia en nuestro carácter, inclinaciones, ideas y consiguiente bienestar futuro, es la que recibimos bajó el techo paterno, la educacion doméstica: sin ella los esfuerzos del instructor mas celoso é inteligente son infructuosos, y viene á ser puramente accidental el que el niño sea en lo sucesivo malo ó virtuoso. Aun los mejores maestros carecen de ocasiones en que poder observar los diversos matices del carácter de un niño, pues no hay en la regularidad de la enseñanza, oportunidad de que puedan manifestarse. En casa, en sus juegos, en las operaciones de la vida doméstica, libre de la sujecion que le impone el temor de la férula pedagógica, es donde se despliegan las inclinaciones y la indole del niño. Ni están todos los maestros dotados de la suficiente constancia y asiduidad para manejar y dirigir bien las propensiones de la niñez, y aun suponiendo que lo estén ¿quién mejor que una madre puede inculcar en la mente de su hijo las máximas de sana moral? Enunciadas por el lábio de una madre amorosa hácia quien desde la cuna esperimentó el niño las mas dulces sensaciones de amor y confianza, no podrán ser consideradas por él como preceptos áridos y cansados. Es pues mucho mas fácil para una madre formar el carácter de su hijo, si bien aun con los mejores deseos deja tal vez de conseguirlo por equivocar los medios que debe emplear; pero lo repetimos, toda madre bien sea instruída ó ignorante, rica ó pobre ejerce una decidida influencia sobre el carácter *moral* de sus hijos, y tiene en su mano el hacerlos ó no miembros útiles y dignos de la sociedad. A este fin deben enseñar á los niños tanto con el ejemplo como con el precepto. No crean haber llenado su deber con amonestarles para que obren rectamente, si al mismo tiempo está en oposicion su propia conducta con las máximas que desean inculcar. Los niños están dotados de una penetracion extraordinaria para descubrir la menor contradiccion entre las obras y los preceptos. Debemos pues procurar, ser en lo posible, lo que queremos que sean nuestros hijos. Esta máxima es sin duda alguna de las mas importantes para dirigir con acierto la educacion de la niñez.

(*Semanario Pintoresco Español.*)



Trages au temps de Louis XVI.



Trages au temps de Louis XIV.



MODAS.

QUIEN SINO el Semanario de las Señoritas tendría mayor derecho para hablar de las modas? Pero léjos de imitar este periódico á los esclavos de esa reina de la civilizacion, léjos de reconocer su poder despótico y de humillarse bajo su cetro de gaza y de flores se presentará con libertad á discutir sus decretos, á rectificarlos y aun á veces á combatirlos siempre que las modas no estén en armonía con la salubridad, la razon, ó el buen gusto.

El tocador es una de las necesidades del bello sexo en nuestros dias. Sea cual fuere su edad ó su fortuna, las mugeres se ven obligadas á mirar con cuidado su traje y compostura; unas para embellecer las gracias de la naturaleza, las otras para ocultar acaso sus defectos, porque el deseo de agradar se ha hecho como indispensable en nuestro siglo para vivir en sociedad.

La moda, conquistadora por naturaleza, estiende su imperio así en el reino de las artes como en la república de las letras y de la industria; ejerce su influencia en las costumbres y los placeres, en las esperanzas y los deseos, y aun en los dolores, las enfermedades y las aflixiones.

Entre bullas y desconcertados alaridos ha muerto en México el Carnavál, cuya moda comenzó á estenderse en el año pasado y ha continuado con furor en el presente; y aunque se anuncian todavia algunos bailes particulares de máscaras, puede decirse que el Carnavál murió quitándose para espirar la careta descascarada ya con el sudor y el calor de tantos bailes. Las señoritas mexicanas que asistieron á ellos amarillasy macilentas, cansadas de cuerpo y confusas de ánimo fuéronse á dormir con mas

lentitud y parsimonia que ~~la que~~ tuvieron para concurrir á ellos, quedándoles únicamente la triste distraccion de contar lo que en ellos observaron y suponiendo algunas, solo con el objeto de hacer reir, lances que acaso no existieron, mientras otras no dejan de afectar una importancia muy grande por no haberse vestido de máscara, aunque á decir verdad semejante resolucion acaso fué mas bien hija de la necesidad que de la virtud.

Aunque por nuestros deberes filiales no pudimos concurrir á los bailes de máscara, algunos amigos nos han informado de su brillantez y concurrencia; así como de la diversidad, gracia, perfeccion y exactitud de algunos trajes á la vez que de la incorreccion y ridiculez de otros. Por este motivo sustituimos á la descripcion de los bailes que debería ocupar este lugar, el presente artículo de modas, no obstante que la influencia de la careta dura todavía en la mayor parte de nuestras tertulias y en la concurrencia á nuestro hermosísimo paseo llamado de la viga que ha comenzado ya, de modo que nadie piensa en trages ni peinados de una manera, capaz de añadir algo á los que se llevaban antes del carnaval; si no es una que otra modista que demasiado previsora comienza á disponer algun traje de iglesia para la próxima semana santa. Oportunamente impondremos á nuestras lectoras si en esta materia tan importante hay alguna revolucion de tocador, que merezca la pena de que la pongamos en su conocimiento; pues nos seria demasiado sensible que por falta de aviso ignorasen la última moda para la semana santa.

Dentro de algunos meses deben llegarnos las estampas de modas que hemos encargado á Europa; pero entretanto creemos recibirán con agrado nuestras amables suscriptoras algunas indicaciones

Sobre el origen de las modas.

Despues de haber dado en el número tercero de este periódico la historia de los vestidos, trazaremos hoy las diversas modificaciones que el bello sexo ha dado á sus trages en la antigüedad; no obstante que sus anales no los ha escrito historiador alguno, y que entre los muchos manuscritos, que se han salvado del olvido ó que se han encontrado en las escavaciones del Herculano, de Pompeya ó de la resucitada Itálica, no hemos sabido se haya encontrado un solo número del periódico de las señoritas ó de algun diario de modas de Roma, de Cartago ó de Atenas. Así es que para trazar la historia de los antiguos trages, sería necesario que nos remontásemos hasta la misma fuente de los monumentos auténticos, y que consultásemos las medallas, las estátuas, los bajos relieves, las piedras grabadas, los mosaicos y las obras de los pintores mas antiguos; sin embargo que entre estos el primero que fundó una escuela propia y distinguida por la observacion fiel de los trages y adornos mugeriles, ha sido el célebre *Vien* en el siglo pasado. Talma, el cómico moderno mas afamado esplotó en su favor esta mina apreciable descubierta por *Vien*, y desde una época tan reciente data una de las mejoras mas considerables del teatro moderno, pues fué el primero que hizo aparecer sobre la escena á los actores con el verdadero traje de los personajes á quienes representan, vistiéndolos á la última moda del siglo ó de la época en que vivian.

Por consiguiente solo podemos ofrecer hoy á las señoritas nuestras lectoras, una sucinta descripcion de los vestidos adoptados por las mugeres de la antigüedad, tanto menos exacta quanto que sin estampas de color ni sería fácil esplicarnos con propiedad, ni podría compren-

dérsenos con exactitud. Sin embargo, publicaremos algunas del siglo pasado usadas en diversas naciones de Europa, y al hablar de la geografía de los diversos países no olvidaremos por decontado, los trages nacionales y los adornos peculiares del bello sexo.

Las mugeres de los primeros romanos no se cubrían sino únicamente con la *toga* que era entónces común á los dos sexos; pero que muy pronto fué reemplazada por la *túnica*. En casi todos los pueblos antiguos las mugeres hicieron uso de la túnica que ocupaba el lugar de la camisa, primero de lana y despues de lino. La túnica tuvo como la toga diversos nombres segun las diversas formas que se le daban ó los adornos que se le iban agregando.

La túnica de los griegos y los romanos consistia en un largo cuadrado cosido desde el borde inferior hasta las caderas, las mugeres sostenian su túnica sobre las espaldas por medio de un boton, de un grueso mas ó menos considerable, que representaba un animal, una lira ó cualquier otro objeto, y casi siempre era de oro, plata ú otro metal.

Las formas de la túnica variaron hasta lo infinito, y cuando se hicieron de lino ú otra materia blanca y ligera, bajaba hasta los talones y subia tan alto, que les cubria hasta el pescuezo, sin dejar percibir sino solo el rostro: la coquetería comenzó á descubrir el cuello; la vanidad la recargó de bordados y de flores, y el capricho por último, adoptó una ligera manteleta para adornar sus estremidades ó remates con franjas, de donde vino la idea de los collares, de las vueltas, las camisolas y los velos.

Las franjas que en su origen no eran sino el pelo largo de las pieles que quedaban en la estremidad de los gé-

neros de que se usaba, parece que tuvieron origen en el oriente, segun las pinturas mas antiguas, y que de allí pasó la moda á las mugeres griegas y romanas.

Las mangas de la túnica largas y estrechas, bajaban unas veces hasta el codo y otras hasta el puño; pero por lo comun no estaban cosidas.

La túnica doría diferente de la jonia, no tenia mangas y se ataba á las espaldas con botones, siendo el traje mas usado tanto de las griegas como de las judias.

En todos los pueblos en que se usaba la túnica, las mugeres la cerraban sobre el pecho y sobre los cuadriles por medio de un ceñidor.

Estas cintas, cíngulos ó pretinas eran de formas diversas y de distintos colores: sencillas ó con franjas, algunas veces adornadas con bordados ó con placas de metal, porque no conociéndose todavía el arte de hilar los metales, se contentaban con reducirlos á fuerza de martillo á láminas muy pequeñas. Otros ceñidores muy largos usaban las mugeres griegas colocándolos al derredor de la garganta.

Entre las mugeres de los Gaulos y de los Germanos, los ceñidores eran un objeto de lujo, siempre de seda, de plata ó de oro. Las mugeres del pueblo celosas y disgustadas de no poderlos usar, solian decir: «mas vale fama acreditada que cintura dorada.»

El traje de las romanas de elevada condicion consistia en una túnica con un bordado que formaba una especie de cola adornada con galon de oro; algunas veces se decoraban con una banda de púrpura mas ó menos larga, segun participaban de los honores de los senadores romanos. Los bordados de los trages de las griegas y romanas, algunas veces eran tegidos sobre el mismo género ó la-

brados despues con aguja; pero con mas frecuencia eran bandas de púrpura sobrepuestas al traje y que se vendian por separado, algunas representaban las undulaciones del mar y otras, preciosas grecas.

Sobre la túnica las señoras romanas vestian un manto muy ancho, traje que las distinguia de las mugeres del pueblo. Este manto ó capa bastante semejante á un gran chal ó tápalo, servia para las mugeres como la toga para los hombres. Se distinguian en el arte de usarlo, rodeándolo al cuerpo con cierto aire que daba á los pliegues una composicion elegante, dejándolo caer hasta los pies sin que arrastrase y de modo que dejase percibir en todo su esplendor los preciosos bordados de la túnica. Una parte del manto pasaba bajo el brazo derecho que quedaba descubierto así como una parte de la espalda del mismo lado, mientras que estaba cubierta con mucha gracia la de la izquierda y el otro brazo hasta la mano, con la cual se sujetaba el manto. Las mugeres griegas tenian su manto muy corto, compuesto de dos partes y colocado sobre las espaldas. El *Peplun* era el traje de la casada mas largo del que usaban las doncellas compuesto de dos piezas de género fino y ligero atadas sobre las espaldas, la de delante era mas larga que la de atrás: no tenia mangas, estaba abierto por los dos lados y se ataba con un ceñidor bordado ó tegido de oro y de púrpura y algunas veces guarnecido de franjas. Aunque ordinariamente era blanco, los habia tambien de muchos colores. Las judías y las cartagineses estaban vestidas con corta diferencia como las griegas.

Como al hablar de algunos pasages de la historia griega y romana, nos proponemos publicar algunas láminas que representen pasages interesantes de ella, sería inútil

detenernos mas en la descripción de sus modas. Muy poco interés podria tener por otro lado la minuciosa descripción de las que han usado las principales naciones de Europa; sin embargo, la multitud de estampas de trages antiguos que se han vendido é imitado en México en este Carnavál, nos proporciona la oportunidad de publicar dos trages antiguos de damas francesas del tiempo de Luis XIV y de Luis XVI.

Como una adición al artículo anterior, copiaremos del boletín de la Hesperia del día 10 lo que habla con respecto á las últimas modas de París.

„Como en el mes de diciembre hacia su poco de frío que digamos, por allá, salieron á lucir sendas capas, y estas eran de lo que llaman *Paño de Damas*. Del mismo paño se veían tambien muchos vestidos, con poco vuelo, y una nueva forma de mangas llamadas á la *Amanda*, adornadas con botones y divididas en dos hojas. Dichos vestidos han de ir muy ceñidos á la cintura, y llevan triple fila de botones por delante, que alcanza de arriba abajo. Tambien se usa el casimir en esta clase de trage; pero con la condición que los botones han de ser de terciopelo, del mismo color se entiende.

La gasa llamada de *Chamberg* es elegantísima en los trages de las jovencitas, y van bordados de seda, plata ú oro. Los encajes anchos que habian estado bastante de moda, se destierran visiblemente, y siguen gozando de exclusivo favor el de *Bruselas* y la *blonda*. Estilanse asimismo mucho las toquillas de encaje, ya blanco, ya negro, y tambien las de musolina bordada, guarnecidas de gasa ó de encaje. Las mantillas de *Organdy* bordadas á la *chinesca*, van muy bien con los vestidos de seda. Los cuellos de olán liso fileteados de *Valenciennas*; los cuellos á la *Rusa*, á la *Amazona* y á la *Francesa*, gozan de la mejor aceptación, y se disputan entre sí la preferencia sobre los blancos hombros de las señoras de buen gusto.

Son objetos indispensables de abrigo las manteletas, chalets, mantas &c. &c., con guarniciones de terciopelo, y ciertos pequeños mantos de flanela. Pero destacan entre todos los mantos, unos de terciopelo forrados de seda blanca y guarnecidos de hermosas pieles. Su forma es como la de las *pelotinas*, largos y terminando en puntas, con borlas.

Y ya que hablábamos de pieles, hace de saber que en estremo eran buscadas, y figuraban con esplendor en *boas*, guarniciones de vestidos y grandes esclavinas. Con las pieles competia para artículos de abrigo el terciopelo, que lucia particularmente

en unas pañoletas de dicho género labrado; y sin otro adorno que una rica franja en las orillas, ó alguna vez dos ó tres órdenes de encage negro. El mismo terciopelo es la materia favorita para sombreritos, prefiriéndose el negro. A este sigue el color de perla, y entonces los adornos son flores ó plumas del mismo color. Se ven algunas de terciopelo y seda, entre las que se distinguen por su hermosura las blancas (aunque son pocas), y se llevan con sombrerillos de raso del mismo color cubiertos con una redessilla de seda. La felpilla se consume mucho en los adornos de aquellos.

En cuanto á peinados, los de tertulia són de estilo *oriental*. El cabello más alto que lo que se ha usado últimamente, y los bucles más cortos. Las guirnaldas han de ser á la *Valliere*, á lo *Rosita* y á la *Pompadour*. Los adornos de encage y flores para la cabeza, sostienen su larga reputacion, pero se ponen muy hácia atrás en el peinado.

El *coral* sigue constantemente siendo de preferencia para pendientes, collares y aderezos, sea el que se quiera el color del vestido."

—♦♦♦— ASTRONOMIA.—Remitido.

COMO las bellas lectoras del *Semanario de las Señoritas* tengan simpatías tan pronunciadas con ese astro encantador que plugó al Ser Supremo, colocar de satélite á la tierra para alegrar nuestra vista, y hermosear todos los objetos, que de otro modo, por la ausencia del sol cubrirían el caos y las oscuras sombras; creo no les será desagradable en este artículo la esplicacion del último eclips, particular por la total *oscuracion* y desaparacimiento de la casta Diosa, fenómeno que sucede raras veces; notable por haber acaecido la noche del dia prelijado á la festividad del santo mexicano Felipe, y digno de ocupar unas páginas del impreso dedicado á un sexo tan sentimental como hermoso; tan romántico como tierno, y en cuyos castos é inocentes corazones la luna excita aquella *muelle* y *languidez* que solo puede percibirse, sentirse y paladearse al contemplarla *llena* en el limpio cielo de la populosa México.

Los eclipses no son otra cosa, señoritas, que la ocultacion del sol ó de la luna, lo que sucede por la interpo-

Observado, delineado y grabado por el General MANUEL MICHEL LUHEVA, profesor de las ESCUELAS DE SEÑORITAS SANCHELTAS.

ECLEPSE TOTAL.

Día 5 de Febrero de 1841.

Comenzo a las 6^h 42' 7^o

— Fin a las 10^h 22' 6^o —

Total duración 3^h 40' 59^o



Salto a las 6^h 40' 4^o

Fin del eclipse a las 10^h 22' 6^o

Principio la observación a las 6^h 2'

Total obscuration



a las 7^h 58' 3^o



Las estrellas invisibles son las que se encuentran en general a los lados.

Observado y dibujado por el General MANUEL MICHEL TORRENA, ayudante para el SEÑOR DON FRANCISCO DE S. SERRA RITA S.



sición de la primera ó de la tierra, á semejanza de lo que vosotras haceis con vuestros amantes, la vez que el *celo* interpone el fantasma de una rival. Los de *sol* no pueden acaecer mas que *en la conjuncion*, que es cuando la *luna* se halla cortando una línea tirada de el *sol* á la *tierra* y los de *luna* precisamente en la *llena*; porque entónces el globo que habitamos intercepta la luz con que el *astro regenerador* alumbraría á la *luna*, si la sombra que proyecta la *tierra* no la privara de aquella luz fecunda.

Es tan *imposible* que puedan suceder los eclipses, si no es en conjuncion los de *sol* y en *llena* los de *luna*, que cuando la crucifixion del Salvador del mundo, al ver oscurecer el sol á la hora en que espiró, estando la luna en *llena*, el sábio astrónomo San Dionisio Areopagita *conoció el milagro* y exclamó: «O la máquina del universo se destruye, ó el autor de la naturaleza padece.» Así es que como no se repetirá el milagro, no debeis temer, lectoras bellas, ver nunca ocultarse á el *padre del dia* sino es en la *conjuncion*, ni á la *diosa nocturna* sino cuando esté *llena* y aun todavía no en todas, sino en solas las que la *tierra* interpuesta, le rrobe la *prolífica luz*.

Sin embargo, aun estos mismos serán *parciales* siempre que la *lunano* esté en la *ecliptica* (*) sino á las inmediaciones; y aun en el primer caso, esta presentará en el color *diferencias considerables*; porque cuando la *luna* está en

(*) *Círculo máximo de la esfera celeste, el cual corta oblicuamente el ecuador (1) haciendo con él un ángulo de 23.º grados y medio, y señala el curso del sol durante el año.*

(1) *Círculo máximo que se considera en la esfera y dista igualmente de los polos del mundo. Polos son el Norte y el Sur, y quedan á la izquierda el primero, y á la derecha el segundo, de una persona que mire al oriente.*

el apogéo (**) atraviesa el *cono* (véase la lámina) de la sombra de la tierra cerca de su cima *apareciendo roja* entónces y mas luminosa que cuando el eclipse sucede en el *perigeo*, (***) en razon á que los rayos de la luz quebrados por la atmósfera, se dispersan en el *cono* de la sombra y disminuyen la obscuridad hasta el centro de ella, ó sea el *eje del cono*, que por ser muy ancho en aquel punto y estar la luna mas cerca de la tierra proyecta la mas completa oscuridad que ella recibe.

Ved aquí la razon porque escasean los eclipses semejantes á el de la noche del 5, tan total que no podia decirse el lugar en que estaba poco antes la luna, y en el que reapareció, cual un globo de fuego, pocos minutos despues.

Keplero describió uno sucedido el 15 de junio de 1620, y Hevelio hablando del de 25 de abril de 1642, asegura *aque no se distinguió ni aun con los mejores anteojos el lugar de la luna, sin embargo de ser tan despejado el tiempo, que se veian perfectamente hasta las estrellas de quinta magnitud'* Esto sucedió *literalmente* en el eclipse de que hablamos, y que con vuestros penetrantes ojos, que envidian los luceros, visteis vosotras, lectoras preciosas. ¡Cuántos jóvenes. . . . y hombres, hubieran deseado hallarse en el espacio, ó ser habitantes de la luna por tener la dulce complacencia de fijar vuestras miradas. . . . ? y á fé que tienen razon, porque. . . una mirada. . . de aquellas que sabeis economizar. . . equivale á un rasgo de bienaventuranza, ¡y un desprecio. . . . ? ¡oh un desprecio. . .

(**) Punto en que un planeta se halla con su órbita mas distante de la tierra.

(***) Punto en que un planeta se haya mas próximo á la tierra.

al dolor mas agudo!!! ¡¡¡á la desesperacion...!!! á la muerte mas cruel...!!! No asesineis, pues, á los que no tienen mas delito que adoraros, *ni os eclipseis á los ojos que os ven con avidéz se alimentan de veros y solo viven cuando os ven* en particular á los del que *estaciado, al besaros los pies*, disfruta la honra de repetirse sin cesar, vuestro eternamente apasionado.—*Manuel Micheltorena.*

Ideas generales sobre la Astronomía.

LA astronomía es la ciencia de los movimientos celestes, de los fenómenos que se observan en el cielo y de todo lo que dice relacion á los astros. Su origen se remonta hasta los primeros tiempos del mundo, porque nada debia admirar mas á nuestros progenitores ni fijar las primeras miradas del hombre, que el espectáculo del cielo; su magnificencia sorprende á primera vista y nos conduce á la adoracion del Ser Supremo, su variedad excita el interés, y su armonía habla á la razon y hace meditar á nuestra alma.

En una noche oscura y sombría ¡cuántas de nuestras lectoras figurándose existir solas sobre la tierra se habrán visto oprimidas de aquel sentimiento doloroso y profundo que nos hace reflexionar sobre nuestra misma existencia! Unicamente la luz ha podido tal vez volverla al mundo, aquella luz radiante que nos viene de los astros. Así es que estos cuerpos celestes no solo han sido en algunos paises objetos de observacion y de estudio, sino tambien de veneracion y de culto. En Persia, en Grecia y en el Perú, tuvieron por una de sus mentidas deidades al sol; pero ambas consideraciones contribuyeron á los progresos de la astronomía, no obstante, sus adelantos no han podido hasta ahora destruir las preocupaciones de que se

encuentran restos todavía en las creencias del pueblo. Los eclipses y los cometas, objetos de terror para los antiguos y para los pueblos ignorantes, son en nuestro siglo fenómenos tan naturales, que su aparición se anuncia anticipadamente con tanta certeza como exactitud, y en razon de la regularidad de los movimientos de los astros, se ha encontrado un medio cómodo para valuar y dividir el tiempo estableciendo sobre las observaciones astronómicas nuestro calendario.

No es pues la astronomía como la creen algunos ignorantes una ciencia de pura curiosidad; por el contrario, ella disipa las preocupaciones que embrutecen á los pueblos, facilita nuestras relaciones con los países lejanos, y dividiendo el tiempo, nos hace distinguir las épocas, facilitando las investigaciones históricas y siguiendo mas facilmente el desarrollo de la humanidad.

Para poder dar una idea á nuestras suscriptoras del estado actual de esta ciencia, sería necesario recorrer la lista de los objetos que abrazan en su basta carrera. La bóveda celeste está como sembrada de puntos luminosos que se designan generalmente con el nombre de astros ó de estrellas. Con el auxilio de algunos instrumentos se han llegado á fijar las posiciones ó la colocacion que tienen respectivamente los astros, y transportarlos sobre un globo que se llama esfera celeste, ó sobre una carta ó mapa, consiguiéndose de este modo saber el estado del cielo en cierta época, estando demostrado que los astros en general no cambian sus distancias respectivas, que sus configuraciones son siempre las mismas, y que si acaso tienen algunos movimientos particulares, serian necesarios miles de años para que fuesen sensibles á nuestros ojos.

Continuando la comparacion del estado del cielo en

diferentes épocas, se reconoce desde luego que algunas estrellas cambian de lugar con respecto á las que las rodean, y que se distinguen además por la especie de luz que nos transmiten. Estos cuerpos forman una clase aparte, que se llama planetas ó estrellas errantes, á diferencia de las que son invariables entre sí, que se llaman estrellas fijas.

El número de estas últimas es casi infinito, tienen una luz centellante y viva que cambia de color á cada instante, y están tan lejanas de nosotros que no se puede medir su distancia. A causa de ella, de la vivacidad de su luz y de lo invariable de su volúmen aparente, se juzga que son cuerpos luminosos por sí mismos, semejantes al sol ó por mejor decir, otros tantos soles.

Los planetas despiden una luz dulce, tranquila y uniforme y no presentan ningun cambio en su color. Son cuerpos opacos y el brillo que nos reflectan no es sino la luz que toman del sol, al rededor del cual hacen su revolucion. Se cuentan hoy once planetas que son: Mercurio que es el mas cercano al sol, Venus ó la estrella de la mañana, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano ó Herschel, Ceres, Palas, Juno y Vesta, llamado tambien Hércules. Los seis primeros se perciben con la simple vista, y el descubrimiento de los otros cinco se ha debido á la invencion de los telescopios.

Algunos de los planetas principales tienen tambien en sus cercanías otros mas pequeños que dan vueltas alrededor de ellos y los acompañan en su movimiento al travez de las estrellas. Son opacos, se les llama planetas secundarios ó tambien satélites. Se han descubierto cuatro alrededor de Júpiter, siete acompañan á Saturno, y seis hay en torno de Urano.

Saturno tiene además un anillo que es uno de los fenómenos mas interesantes del cielo.

La tierra en el orden que le asignan hoy nuestros conocimientos de los cuerpos celestes, está colocada en el rango de los planetas. La luna es un satélite de la tierra.

Suelen descubrirse en el cielo de tiempo en tiempo, astros que parecen muy pequeños, poco brillantes y que se mueven con lentitud; pero que poco á poco aumentan su brillantez creciendo su viveza tambien y llegando á mostrarse á la vista con caracteres de luz tan extraordinaria, que por mucho tiempo se consideraron como signos de la cólera celeste. Estos cuerpos á causa de la cauda ó cola que les acompaña, ordinariamente, se han llamado cometas ó astros de cabellera. Su aparicion dura muy pocos meses, y ya hoy no excitan mas que el interés de los astrónomos y la curiosidad de los pueblos civilizados. Son cuerpos permanentes sujetos á las leyes inmutables de la naturaleza, que cumplen su revolucion alrededor del sol como los otros planetas.

Si en una de las hermosas noches que se disfrutan en México, dirigis vuestra vista, amables suscriptoras, hácia esa luz blanca que rodea al cielo como un ceñidor ó faja, llamada la via lactea (camino de leche), observaréis un número prodigioso de estrellas, y juzgaréis que ese fenómeno resulta de la reunion de aquellos astros que nos parecen tan próximos, que su luz se confunde. Si continuais vuestros paseos nocturnos por el cielo, percibiréis otras estrellas de una forma muy vaga que se llaman nebulosas. Las unas os ofrecerán como la via lactea, la reunion de un gran número de estrellas, y las otras solo se os presentarán como una luz blanca y continua. Hallaréis tambien estrellas que se llaman cambiantes, porque

sufren variaciones periódicas en la cantidad de luz que nos envían; pero advertid: que un gran número de las que os parecen á la simple vista una sola, son dos, miradas con el telescopio, y aun á veces son tres y cuatro: si seguís vuestras observaciones, ellas os convencerán de que las estrellas que componen esos grupos, circulan de dos en dos ó de tres en tres al rededor de su centro comun de gravedad.

Tal es el cuadro general de los cuerpos que constituyen el universo. El conocer sus pormenores debe ser el objeto de nuestras lecciones siguientes, y para concluir esta solo dirémos: que la astronomia es hoy la mas perfeccionada de todas las ciencias de observacion. En su estado actual se pueden considerar los cuerpos celestes como que forman dos grandes clases.

En la primera se comprende el sol, en el centro dando vueltas sobre sí mismo en veinticinco dias y medio; los otros diez planetas con sus diez y ocho satélites, recorriendo órbitas casi circulares y poco inclinadas al ecuador solar, é innumerables cometas cumpliendo en sentidos diversos sus revoluciones. Este orden de fenómenos constituye lo que se llama el sistema solar ó sistema planetario. En esta parte la ciencia toca ya el término de perfeccion: se conocen las distancias, los volúmenes, las masas y revoluciones de los cuerpos de este sistema, en el que todo parece ordenado con la estabilidad mas grande.

En la segunda clase se comprenden las estrellas fijas, las nebulosas, las cambiantes, las dobles &c. En esta parte la ciencia está menos adelantada. El Universo es casi infinito y la tierra es un punto casi imperceptible aun en el sistema planetario, cuya prodigiosa estension misma no seria sino un punto insensible si se viese desde el centro de las estrellas fijas.

Con razon pues dice la escritura que los cielos anuncian la gloria de Dios; porque no hay acaso en la naturaleza cosa mas propia para inspirarnos ideas sublimes de la divinidad que la vista del cielo estrellado; asi como las mas humillantes de nosotros mismos.—I. G.

UN JUEGO DE DIVERSION.

UNA condesa escribia á una amiga suya entre los entretenimientos de sus tertulias el siguiente: Tenemos doscientos ó trescientos cartones ó naipes chicos, con diferentes palabras escritas por separado en cada uno de ellos; barajamos, alzamos y damos de seis á nueve á cada persona, y aquel que tenga la palabra que designe el que es mano, está obligado á decir inmediatamente un cuento ó cualquiera otra cosa que tenga algun sentido, en que puedan colocarse las seis ú ocho palabras de sus cartones. Anoche por ejemplo, me tocaron las siguientes palabras: modestia, cremor de Tártaro, maña, encelar, marido, bailes, sentido, petimetre y barba. Y yo dije: Un *petimetre* en un *baile*, usó de esquisita *maña* para *encelar* á cierto *marido*, mas como este era hombre de *sentido* comun, y su muger estaba dotada de *modestia*, todo lo que logró fué una *barba* bien javonada con *cremor de Tártaro*.

Esperimentando este juego para poderlo explicar á nuestras suscriptoras, me tocaron las siguientes palabras: astros, ayuno, eclipse, modas, periódico, gato, México, juego, aficion. He aquí mi cuento. El *Periódico* de las Señoritas de *México* en este número reune cosas tan disimulas como las *Modas* y el *Ayuno*, los *Astros* y el *Gato*; pero en medio de este *juego* de diversion ellas sabrán sacar utilidad sin que se *eclipse* su *aficion* á la lectura.

Otro modo de jugar estos cartones es comenzar el primero con la palabra que quiere y seguir los demás uno despues de otro, acomodando alguna de las que tiene en sus naipes de modo que haya sentido. Esto vivifica la conversacion en una tertulia con los chistes mas cómicos, y da á conocer el talento, la gracia y el genio de los que juegan, sin la monotonia de los juegos de cartas, sin el cansancio del de damas, sin la severa reflexion del Aljerez y sin los inconvenientes de los juegos de prendas.—I. G.

HIGIANA.

CONSIDERACIONES SOBRE EL AYUNO, Y PARTICULARMENTE SOBRE
LA CUARESMA CON RESPECTO A LA SALUD.

EL hombre come mucho mas de lo que habitualmente deberia comer, y sobre todo en el estado de civilizacion y de descanso, en el cual se disipa poco: por esto cae enfermo con mas frecuencia que los animales, y el primer socorro que sus dolencias exigen es la dieta y el ayuno, que amenudo bastan para que restablezca su salud.

La plethora mas sana, resultado de la gula y del arte de cocina, se fomenta principalmente con el alimento de carnes y los licores excitantes y espirituosos, como el vino: razon por la cual los legisladores sagrados prohibieron sabiamente el uso de él en ciertas épocas del año, que anteceden á las grandes solemnidades, ya para constituir á los cuerpos en un estado mas sano y alegre, ya para templar el hervor de las pasiones fogosas.

Con el objeto de restituir al hombre al régimen de vida simple y primitivo, instituyeron los sábios estos ayunos universales. La frugalidad y templanza presidian á sus parcas comidas, redundando además en beneficio del pobre la abstinencia del ayunador; comidas en que la oracion, el regreso del alma hácia el autor de su existencia disponia á los hombres á amarse como hermanos y á perdonarse sus faltas recíprocas como hijos de un mismo padre. El espíritu tomaba mas alimento que el cuerpo; las pasiones eran mas moderadas y tiernas; las funciones de la vida se ejercian con mas regularidad y lentitud; ninguna indigestion alteraba el sueño, ni fiebre alguna consumia

la vida; el entendimiento, en fin, despejado, podia dedicarse desembarazadamente á las mas sublimes contemplaciones.

Ningun pueblo ha habido jamás, sea civilizado, sea bajo la barbarie, que no haya necesitado de estos importantes preceptos de higiana pública: asi es que se encuentran prescritos los ayunos en todas las religiones del mundo. Los filósofos que no han visto en tales actos sino unas meras prácticas de devocion, no han observado debidamente los efectos fisiológicos que tienen estas abstinencias en la economía animal. El ayuno y la sobriedad han sido en todos tiempos medios saludables, como que el hombre, dejándose llevar frecuentemente de sus apetitos, ó estimulándolos con los artificios del arte, se escede casi siempre de los limites de la naturaleza.

Todos los médicos han alabado á la templanza como madre de la salud.

«Para mantenerse bueno, dicen Hipócrates y Aristóteles, es necesario comer poco y trabajar mucho:» *«El estudio de la salud, dice Galeno, consiste en no llenarse de alimentos; el ayuno evita las enfermedades previniendo las crudezas del estómago; las personas débiles ó delicadas por nacimiento, llegan á una gran vejez, conservan todas sus facultades y evitan los dolores por medio de una exacta dieta.* Es sabido que el tener aligerado el estómago, aviva nuestros sentidos y facultades intelectuales, así como el llevarle los entorpece y aletarga.

Disminuyéndose con la sobriedad la masa de los líquidos, domina el juego de los sólidos y sus oscilaciones son mas desembarazadas: de lo que proviene haberse visto ceder á ella sin trabajo alguno las afecciones catarrales, las toces húmedas y tenaces, la gota y reumatismos, las ja-

quecas, vértigos y hasta el letargo y apoplejía. Un notable ejemplo de lo dicho presenta el famoso Luis Cornaro, noble veneciano, que habiéndose reducido á doce onzas de alimentos sólidos y catorce de líquidos al dia, restableció su salud quebrantada y llegó á mas de noventa y cinco años. Al considerar la larga vida de los padres del desierto y de todos los anacoretas tan sobrios, el padre Lesio mira el ayuno como el don mas precioso que el hombre ha recibido de la religion para conservar su vida.

La longevidad, consecuencia de la templanza, es un hecho notable y acreditado por la esperiencia de los antiguos tiempos. En una apología del ayuno se ha calculado la vida de ciento y cincuenta anacoretas de todos los climas y de diferentes siglos, y resulta once mil quinientos noventa y nueve años, ó la duracion media para cada uno de setenta y seis años y tres meses. Ciento y cincuenta académicos, tomados de entre los sábios y literatos, no han dado sino diez mil quinientos y once años, ó sesenta y nueve años y dos meses de una vida media. La sobriedad habitual es aun mas propia para la longevidad, que la vida regular y laboriosa de las personas que cultivan sus facultades intelectuales.

Los viejos sostienen mas fácilmente el ayuno que los jóvenes; las mugeres mas que los hombres; los ociosos mas que los trabajadores; y los gruesos mas que los flacos ó los que tienen pérdidas por sangrías, sudores, vigiliass &c. Si en verano se come menos, debe ser mas amenuado pero menos en cada vez, que en invierno, que es quando pueden hacerse comidas mas abundantes. Los que beben mucho comen menos; los caldos minoran el hambre, asi como las bebidas calientes y sustancias vomitivas en corta dosis, los narcóticos &c. Los alimentos crasos,

oleosos, insípidos y dulzorosos sacian pronto; y los salados, las sustancias acres, amargas, y principalmente las ácidas escitan el hambre.

El ayuno hace al cuerpo mas permeable, abre los conductos obstruidos, facilita la marcha de las secreciones y escreciones, disipa ó cuece por decirlo así las materias viscosas ó saburrosas que atascan las vías. Disminuida la plétora con la substraccion de alimentos, deja un libre curso á la sangre así como la sangría, y sin tantos inconvenientes, y renace el movimiento vital, entorpecido por el recargo de alimentos ó la turgescencia de los humores. Véase si no qué embarazos viscerales no se sienten juntamente con el disgusto y la pastosidad de la boca cuando el estómago está lleno de materias flemosas ó de humores que no puede digerir, el individuo permanece abatido y pesado, y todo esto se disipa con la dieta. Así los que tienen obstrucciones abdominales, ó esquirros en el bazo pueden restablecerse con los ayunos según Hipócrates, Avicena, Mercuriali y los modernos. Los catarros, y la epilepsia, pueden ceder, dice Celso, á la dieta unida con mucho ejercicio. Valesco de Tarento quitaba la cena á los gotosos, y Sydenham asegura que se hallan muy bien con la abstinencia, la que produce igualmente efectos admirables contra las afecciones espasmódicas.

Las úlceras y las herpes necesitan de ayuno para curarse; los hidrópicos, nada deben prometerse si no le observan. Sea la enfermedad que quiera, un método de vida arreglado ó una dieta apropiada ofrecerán siempre los mas poderosos socorros que ningun remedio reemplazaría, por eficaz que se le suponga.

Los grandes hombres que hicieron bajar del cielo las leyes de las cuaresmas y ayunos entre las naciones que

se propusieron civilizar, entendian de higiana algo mas de lo que creen algunos modernos filósofos que no las han mirado sino como prácticas ridiculas de austeridad. La ley de Moises pudo vedar la carne de puerco, así como la iglesia establecer su principal ayuno al principio de la primavera, época en que los humores entran en turgescencia. Por otra parte era muy útil dejar á los animales un descanso provechoso durante la estacion de sus amores, y cumplir los votos mas sagrados de la naturaleza, suspendiendo su caza y destruccion. Convenia enflaquecer y refrescar los cuerpos antes de las solemnidades, ó purificarlos con las abstinencias, para que los hombres se acercasen á los altares con mas modestia y tranquilidad de espíritu, y se entregasen con mayor alegría á los festines y diversiones de las fiestas. El hombre se hace mas dueño de sí mismo ó mas moderado con los ayunos que reprimen el hervor de sus pasiones y los impetus de un temperamento violento, y de este modo arreglará sábiamente sus inclinaciones. Pitágoras sabia que la abstinencia de la carne facilita las operaciones intelectuales, pues es cierto que el alma, como sofocada con la grasa y la sangre no puede elevarse á objetos sublimes. Veáse cuan brutales son tantos Vitelios como se hinchen de comida y de vinos tantas veces al día, hasta llegar á vomitar para volver á comer. Su cerebro embargado con una pesada estupidez; apenas puede combinar dos solas ideas, y se asemejan á los idiotas voraces que no hacen mas que hartarse y dormir despues, á la manera de los brutos; porque la gula ha muerto mas hombres que la espada.

Es pues cosa averiguada que el movimiento vital moderado y arreglado por la abstinencia, debe detener mucho el curso de los años, y suscitar menos enfermedades

agudas que un copioso alimento. No debe pues admirarnos la larga vida de los anacoretas; pues la abstinencia no solo disminuye las emociones ardientes que disipan las fuerzas en lo exterior y mantiene tranquila la vida interior, sino que hace una necesidad de la continencia ó de la castidad, virtudes que como es sabido conservan y fortifican mucho la organizacion.

Concluylamos que el ayuno y la cuaresma observados con moderacion y con arreglo al clima, edad, y otras circunstancias, son instituciones de higiana saludables á las naciones y á los individuos: que los hombres recobran por ellas la salud: que estas prácticas endulzan ademas la parte moral, y encaminan el espíritu á los sentimientos de humanidad y modestia, contribuyendo á la civilizacion y pureza de costumbres. La medicina toda está acorde en estos principios, que á veces una mal entendida devocion suele llevar hasta el extremo de austeridades dañosas, en vez de defenderlas contra los sofismas que impugnan neciamente tan útiles abstinencias.

[*Semanario Pintoresco Español. Febrero de 837.*]

LA AFICION A LA LECTURA.

PARA las mugeres desaplicadas á quienes su desgracia y educacion han hecho adquirir ideas equivocadas de las cosas, un libro es el objeto que mas tedio les infunde, y la lectura una ocupacion enfadosa, cansada, é irresistible. Las infelices bostezan, oyendo leer á cualquiera se entristecen á la vista de un impreso ó de una biblioteca.

Quando una de estas personas me pregunta en qué consiste mi buen humor, y como es que sin ser aficionado á las diversiones bulliciosas me glorio de pasar el tiempo agradablemente entretenido, me guardo muy bien de

contestarle que todos los días por espacio de muchas horas se me encuentra en mi cuarto ó en una biblioteca con los ojos fijos en un libro abierto: ella me contestaría que á semejante diversion, que á mi me enajena del mundo entero, preferiría la existencia de una encina, ó la vida de un camaleon. Por eso para pintarle la cosa de otro modo, echo mano del lenguaje alegórico, y le respondo de esta manera: «Yo, amiga y Sra. mia, asisto diariamente á una tertulia de personas instruidísimas y de muy buena conversacion: los unos me cuentan sus viages, los otros me describen países de la tierra que yo por supuesto nunca he visto; cual me refiere pasados y extraordinarios sucesos esplicándome alguna vez sus causas; cual me explica el movimiento y naturaleza de los astros, su relacion é influjo sobre el planeta que habitamos. Si pido versos hay quien me los recita en cualquiera idioma en que se hayan escrito. Si me hallo de humor de penetrar en los secretos de las ciencias ó las maravillas de las artes, luego hay quien se preste á darme sobre este punto noticias curiosísimas....»

Mi pobre preguntona oyendo esto se queda asombrada y me envidia tan gustosa reunion, porque segun ella dice, no hay cosa que mas le encante que la conversacion de personas instruidas. Yo sigo ponderándole los placeres de mi tertulia diaria; y me suplica que la conduzca á ella. Yo le contesto que una persona de sus prendas no necesita ni aun de que yo la lleve.... Ella, fuera de sí pregunta ¿dónde es? y al enseñarle la librería de su padre.—«¡La biblioteca!» esclama.—Sí, respondo, y los tertulianos son los libros.—Un gesto de mi interlocutora me indica que aun no me ha comprendido, y que toda la aficion á la conversacion de las personas instruidas no ha vencido su aversion á la lectura.

LITERATURA.

POESIA.

AL GATITO DE CINTIA.

GATITO de ojos verdes
Y piel lisa y graciosa:
Gatito afortunado,
Por Cintia desdeñosa
Continuo acariciador:

¿Qué importa que envidiosa
La suerte te haya hecho
Animal sin provecho
Y débil y medroso.
Huraño y cauteloso
Terrible solo al triste ratoncillo,
O al fiero Don Quijote en el castillo?

¿Qué importa que tus robos de matanza,
Del alon de la pava ó la gallina
Te espongan sin cesar á la venganza
De la moza mas vil de la cocina,
Que pingosa y tiznada,
Te sigue encarnizada,
Y armada de la cascoba
Te zarra, ya en la sala, ya en la alcoba,
Y aun al pie del tejado,
Asido para tí siempre sagrado?

¿Qué importa, di, que sea
El amor con tu especie tan severo,
Que por las noches del nevado enero
A abandonar te obligue la zalea,
O la templada brasa
De las dulces hornillas de la casa,
Para salir al derrotado alero
De alguna torre fria,
A donde estás hasta que raya el dia
Llamando con maull lastimero
A la poltrona gata,
Que á tu cariño ingrata
Se duerme sin curarse de tus quejas,
Y deja que te hielas en las tejas?

¿Qué importa ser juguete
Del niño que á tu costa siempre huelga,
Y en el agua te mete,
O del rabo te cuelga,
O te corta el bigote,

O te rapa el cogote,
Y burlando con maña
De tus uñas la saña,
Echa á tu cuello corredizo nudo
Para oírte mayar grave y agudo?

¿Ni qué importa el malal de desventura
Que tienen agoviada ras
Tu especie degradada,
Si de Cintia el cariño delicioso
Compensa con usuras
De tu suerte el influjo demastroso?

Tu gozas sus afectos inocentes,
Tu te vez por su mano acariciado,
Tu disfrutas en su seno nacarado,
Tu sus latidos virginales sientes;
Y es tanta tu ventura,
Que de su boca pura
El ósculo querido
Para tí solamente es concedido!

¡Oh! gatito dichoso, dulce objeto
Del cariño de Cintia encantadora!
Si no te ha transmitido tu Señora
Con su amor su desdén jamás vencido!
Dila, cuando en su falda adormecido
Sus brazos te acaricien,
O su mano de nieve
Halague el lomo erguido
Que al contacto suavísimo se embelie,
Ay! dila que yo envidio esos favores
Y mas que tú tal vez los merezcas;
Dila, dila tambien, que el alma mia
Absorta en sus amores
No alcanza bien mayor que sus caricias,
Y ce Cintia á todas horas sus delicias.

Dísclo así, gatito, y yo al destino
Pediré, que en primaría nada escaso,
Te ofrezca á cada paso
Dispensa bien provista y mal cerrada,
Y á moza soñolienta confiada.

J. DE CASTRO Y OROSCO.
(Tomada del Artista.)





M. Miranda nelle isole de la Palma n. 4

MIRANDA.

MIRANDA,

Heroína del drama en cinco actos de Shakespeare titulado:
LA TEMPESTAD (*).

CRIADA Miranda por el capricho de una imaginación

(*) ANALISIS DEL DRAMA *LA TEMPESTAD*.— Próspero, duque de Milán, proficiendo el saber cabalístico al arte de reinar, dejó destruírse por su hermano Antonio; desterrado, vagando sobre el mar con su hija la jóven Miranda, aboró á una isla desierta, que pertenecía á una especie de salvaje anfibio llamado Caliban, hijo monstruoso de un genio aniquilado por los espíritus del aire. Próspero sojuzgó á Caliban, quien llegó á ser su esclavo. En la isla estaba encerrado en la corteza de un árbol, un espíritu aereo; la ciencia mágica de Próspero lo puso en libertad. Este se llamaba Ariel, y de agradecimiento se consagró al servicio de Próspero. Caliban es el sirviente salvaje dedicado á la tierra; Ariel, pura inteligencia, ponía en ejecución las órdenes de su amo en los aires. Estos dos personajes, por un admirable contraste, representan el embrutecimiento de la ignorancia y del vicio, y la ligereza viva y brillante de la inteligencia. MIRANDA en su desierto, cuidada por su poderoso padre, á los quince años llegó á ser una maravilla de hermosura, de inocencia y de gracias. Llegado Alonso al trono de Nápoles, su hijo Fernando, Antonio el usurpador de Milán, y Sebastian, hermano del rey atraviesan el mar. Próspero lo sabe por su arte; ordena á su criado Ariel: que levante una tempestad que lance á la isla á su culpable familia. Se ejecuta la orden; separados los viajeros por el naufragio, sin saberlo, son llevados á la orilla. Fernando viene á ser compañero en la esclavitud de Caliban, está sujeto á rudas pruebas. Lo vé Miranda, lo compadece, lo contempla y lo protege inspirada por el mismo Próspero: á los dos los abraza un violento amor. El rey de Nápoles, Sebastian, Antonio y su séquito, andan extraviados en otra parte de la isla, vigilados por espíritus invisibles. El pérfido Antonio aconseja á Sebastian que mate al rey mientras duerme; Ariel, enviado por Próspero, despierta al monarca, los traidores difieren la ejecución de su crimen hasta la siguiente noche. Los viajeros atormentados por el hambre, se colocan alrededor de una mesa, que varias fantasmas habian cubierto de viandas; pero Ariel, bajo la forma de una harpía, les reprocha sus maldades, les anuncia que así vengan los dioses el crimen que han cometido para con Próspero, y desaparecen en seguida al ruido del trueno. Nada hay mas cómico que la tentativa de los marineros ébrios, que ayudados de Caliban, quieren ampararse de la isla y despojar por segunda vez á Próspero, á quien no reconocen. Pero la ciencia del anciano duque de Milán estorbó la trama; ordenando á Ariel que le trajese á todos los otros viajeros. Entonces se hicieron reconocer de sus enemigos, su perdón unió á Fernando con Miranda y volvió finalmente á Italia con su familia, feliz y arrepentido.

sublime á pesar de hallarse en los límites de la naturaleza humana, no se parecía á ninguna muger, sus perfecciones pertenecian á su sexo. Como hija del ingenio ejercia en él todos sus prestigios; objeto de entusiasmo y amor aparecia como uno de esos sueños hechizeros que en la ausencia de nuestras habituales impresiones causan en nosotros un placer que no pueden reproducir todos los de la tierra. Las gotas del rocío suspendidas en el trémulo ramage y los relucientes copos de nieve, que giran en el aire, no se han escapado al análisis de la ciencia; pero el carácter de Miranda no deja analizarse por el pensamiento.

En la soledad agreste que la separa del universo á excepcion de su padre, no tuvo por testigos de sus infantiles juegos sino á los huéspedes de la selva, los pájaros, los zéfiros misteriosos y las olas de la playa, que tantas veces acariciaron sus miembros delicados.

Colocada en una esfera ideal, tiene impresa en su alma un tipo que le es particular absolutamente; no ha conocido mas palacio que la gruta paterna ni otro cetro que la varilla del encantador á quien debe la vida; pero su corazon ha adivinado lo que es justo y loable, llegando á ser el santuario de todos los sentimientos generosos. Antes de haber conocido desgraciados, el instinto de la virtud le enseñaba á socorrerlos. Miranda desde la obscuridad que envuelve su sencilla juventud, se remonta á la grandeza del alma sin alterar su gracioso candor, dando una prueba auténtica de que la virtud sencilla y la tierna bondad forman las prendas mas preciosas de la muger y la compañía mas apreciable de la hermosura.

Pura como el fresco boton á quien no ha herido ni el mas leve soplo, tan sencilla como Galatea, y sin experimentar otro afecto que el amor á su padre á quien úni-

camente conocia, él solo era para su alma el mundo entero; aun no se le habia revelado sino por un ligero pensamiento el resto de la especie humana, y no sospechando que la malicia pudiese estar unida al hombre, no le temerá ni huirá de él cuando por la primera vez aparezca á su vista; si observa que está en peligro, procurará socorrerle, ni se sonrojará su frente, ni sufrirá sino aquella casta emocion, de que ella misma no podrá dar el motivo, ni temerá presentarse á sus miradas como la flor no teme abrir sus ojas al brillo suave de la aurora.

En este ser eucantador resaltan tesoros de bondad y de ingenio, de gracia y de nobleza, y el gérmen del mal parece desterrado de su presencia. Sin embargo, el genio no ha querido crear en ella un ángel: no es una de esas ficciones, en que la poesía aglomera en cantos fabulosos los dones de la naturaleza. Miranda no es mas que una muger, y esto es precisamente lo que la hace tan singular, porque si lo ideal admira y halaga al entendimiento, solo lo real y verdadero toca y encanta al corazon.

Delante del primer hombre que se le presenta, Miranda es otra Eva púdica á fuerza de inocencia, imponente á fuerza de candor. Entregada á tan nueva contemplacion y llevada por un instinto curioso, interroga á la vez á su propio pensamiento y al desconocido que la observa.... ¿Es este un compañero, un amigo dado por el destino? Ella así lo desea.

Cual Eva despertando entre las flores pregunta á cuanto la rodea: ¿Quién soy? ¿A dónde estoy? Y buscando el apoyo de la guía que le indica la naturaleza, Miranda experimenta un sentimiento ennoblecido por la beneficencia, se complace en cambiar miradas de simpatía con su huésped misterioso; pero sobre todo quiere alejar los

peligros, de que acaso puede estar amenazada. Ninguna idea tiene de la hermosura; sin embargo, lo encuentra hermoso y lo cree un espíritu bajado del cielo. Como el ciego, á quien la medicina da vista de repente, siente que en lo futuro aquel sentido ha de serle indispensable, y ya no cree vivir sin lo que tanto le encanta; recibe una nueva existencia ó mas bien la vida y el amor á la vez. Dócil á ese Dios que ignora, se somete á su imperio, y cual Eva, sin mas velo que la nube embalsamada por el aliento de las flores, da la mano á Fernando. El genio tutelar, cuyo magnífico poder vela sobre Miranda, la transporta desde el fondo de su tenebrosa soledad hasta la cima de un trono á donde la acompañan la virtud, el amor y la felicidad. *(Traducido de la Galeria de Shakespeare.)*



DEL DIBUJO.

NADIE duda que las bellas artes embellecen la vida y dulcifican aquel disgusto que es el enemigo eterno de nuestra existencia, procurándonos á la vez gozos mas durables que los que nacen de cualquier otra causa. Mas para gustar de ellos, siempre es indispensable dedicarse enteramente á su estudio y cultivo, ó lo que es lo mismo, llegar á ser artista.

No aguarden por ahora nuestras amables suscriptoras encontrar en este artículo los principios didácticos ni los elementos del arte de dibujar. Vamos á reducirnos, á recomendar en él únicamente el conocimiento del dibujo como la introduccion necesaria á las concepciones de las artes de imitacion: como el instrumento primitivo que forma el gusto en este ramo y que sirve nada me-

nos que para apreciar debidamente las obras maestras de los artistas, que naturalmente consideramos como punto demasiado importante en la educacion del bello sexo mexicano.

El gusto no es otra cosa que una especie de tacto delicado, instintivo y por lo mismo racional, que nos hace adivinar mas bien que reconocer lo bello en cualquier parte que se encuentre. La naturaleza nos ofrece los primeros medios de adquirir esta preciosa facultad; en el aspecto de todas las variadas formas que presenta á nuestras miradas encontramos desde luego innumerables objetos de comparacion, y un sentimiento de preferencia, por decirlo así, obscuro é indefinido, nos hace encontrar mas placer en contemplar tal objeto que cual otro; esta preferencia se funda, ya sobre la belleza de la forma, ya sobre la del color, y ya en la reunion de ambas; así es que alguna de nuestras lectoras preferirá entre las flores á un lirio por su figura, á una anémona por su color, pero á la rosa por su gracia y belleza, doble resultado de ambas cualidades reunidas.

Sin embargo, creemos que la belleza, ó por mejor decir, que la sensacion agradable que experimentamos al aspecto de un objeto cualquiera, es mas bien resultado de su forma, que efecto de su color.

Para apoyar esta idea tomaremos una comparacion de los objetos mas gratos y familiares á las jóvenes mexicanas para quienes especialmente escribimos este artículo. Figúrense pues nuestras lectoras á una señorita en su tocador rodeada de multitud de cintas y listones, de flores para peinado y adornos de cabeza de diversos colores y especialmente de los tres primitivos amarillo, rojo y azul. Esta reunion de colores no podrá tener otro encanto para sus ojos, si no es el que pueda darle la mo-

da ó alguna convencion particular; pero observemos como se acerca á la ventana y examina en sus macetas la asuzena, el lirio zapo, la hortencia, los claveles y la rosa, la dahlia y el ranúnculo. Este conjunto acaso podrá presentar á su vista los mismos colores que las cintas ó adornos para su peinado; sin embargo, ¿no es cierto que le causa mayor placer la reunion y brillantez de tan preciosas plantas? ¿Y esta seduccion provendrá acaso del efecto solo de los colores, ó será mas bien el resultado necesario de la gracia, de la elegancia y de la pureza de las formas que no encuentra en sus cintas y listones? Pero veamos otro ejemplo de la verdad que queremos hacer perceptible á nuestras lectoras.

¡Cuánto es el entusiasmo que excita la vista de las obras maestras de la escultura antigua en mármol, en bronce ó en estuco, y sin embargo nadie ha echado de menos la falta de color. Ahora bien, si el color no agrega nada á la belleza de la figura, ni ha podido suplir la irregularidad de las formas, queda demostrado que en estas es donde se encuentra lo bello.

A pesar de esto no pretendemos desconocer el encanto del color para la imitacion de los objetos que tanto embellece, este estudio entra tambien en el dominio del gusto. El tacto y la teoria de los colores se adquieren igualmente por la comparacion de su efecto. El gusto de los ramilletes por la reunion de las flores que se acumulan en ellos, dificilmente se equivoca con respecto á la gracia ni á los efectos, que resultan de sus bellos contrastes, y no se creeria bien colocada una rosa aislada en medio de un manojito de amapolas ó de romero.

Así es, que el ojo observador á fuerza de reiterar las comparaciones entre los objetos, llega á adquirir el tacto.

de las formas mas perfectas, y bien pronto ya no tendrá necesidad de compararlos para reconocerlos: adquirido este juicio, que se podría llamar ocular, puede decirse, que ya se adquirió el gusto.

Es preciso confesar que las mas vivas sensaciones excitadas en nosotros al aspecto de los diversos objetos, que contemplamos con relacion á las artes, son producidas esencialmente por la exactitud, la elegancia y la pureza de sus formas mas bien que por su colorido y que en su estudio solo es en donde debemos buscar los primeros elementos del gusto.

En cuanto á la parte del colorido, consecuencia de la pintura, este objeto merece un artículo separado, del que hablaremos otra vez, si viéremos que este interesa algo á nuestras suscriptoras.

Las observaciones que deseamos practiquen, las conducirán á conocer que en todas las formas, aunque modificadas hasta lo infinito, tanto por la naturaleza como por el arte, hay para cada una un tipo primitivo é invariable, al cual se aproximan por analogia todos los objetos de la creacion.

Estos tipos primitivos que llamamos formas primordiales, son tres, el cuadrado ó cubo, la esfera y el cilindro. Estas tres formas, tipos modificadores universales, no pueden ser modificados sin perder su nombre; porque un cubo que no tuviese sus seis lados iguales terminados en ángulos rectos no seria un cubo. El globo que no fuese perfectamente redondo no seria esfera, y el cilindro no llevaria este nombre, si sus lados no fuesen paralelos y sus dos estremidades no tuviesen igual proporcion.

Es fácil demostrar con ejemplos tomados de las producciones de la naturaleza y del arte las relaciones de todos

los objetos con una ú otra de estas tres formas primordiales que acabamos de señalar, y de ellas es un modelo la litografía del frente. Por ejemplo la arquitectura nos proporciona la aplicación de estas tres figuras primitivas. El cubo es la base de todas las construcciones de templos, palacios y casas. El cilindro es el tipo de las columnas que los decoran, mientras que las volutas, que adornan sus chapiteles, los arcos que sostienen el edificio, ó terminan las puertas, y ciertos adornos en las cornizas son tomados por la mayor parte de la forma redonda ó circular.

Esta misma forma domina los primeros objetos de nuestra admiración en la naturaleza. Todos los astros, la tierra, la mayor parte de los frutos que produce, una gran parte de la corola de las flores, y una no menos numerosa de los granos ó semillas que las reproducen, todos los huevos de peces y de aves (porque la forma oval no es sino una modificación del globo ó de la esfera); en fin, la cabeza humana y otros muchos objetos tienen por tipo la redondez primitiva de la esfera.

La tercera forma, el cilindro, no ofrece menos semejanzas y analogías con una gran parte de las creaciones que pueblan y embellecen el universo. Los troncos de los árboles, los tallos de las flores tienen sus formas cilíndricas. El cuerpo de todos los insectos afecta la conformación del cilindro. Una cantidad considerable de conchas y de fósiles participa de la misma forma, y aun los pájaros son una modificación de ella. El cuerpo y los miembros de casi todos los cuadrúpedos son cilíndricos y el hombre mismo finalmente ofrece una analogía de esta figura en su cuerpo y en cada uno de sus miembros.



U. Meyers - coll. de la Pléiade

LAS FORMAS PRIMORDIALES.



De todas estas aproximaciones resulta que el estudio de las tres formas primordiales, dará el modelo primitivo de todas las de los individuos de todas las cosas creadas.

Este estudio consiste en su imitacion que se verificará por la de las líneas; por los contornos y las de las sombras y las luces para su efecto. Esta aplicacion procurará á las señoritas que se dediquen á ella, los verdaderos elementos del dibujo, y las pondrá en estado de dibujar y de estudiar la clase del que escojan en menos de seis meses; así es, que este curso simplemente elemental, exigirá el mismo ó menos tiempo de aplicacion que los de la escritura y la aritmética tan indispensables para la educacion, y que hasta ahora solo hemos visto realizados en México en menos de seis meses, por el profesor de primeras letras D. Miguel Rico. Este método tendria la ventaja de abrir un camino nuevo y fácil para la enseñanza, de aumentar las facultades intelectuales de nuestras hábiles mexicanas, acostubrándolas á raciocinar, y por medio de ejercicios reiterados hacerles que formasen su juicio con respecto á las artes, lo que repetimos, es la primera base del gusto. Cortos estudios de esta clase les harian adquirir y comunicar despues á sus hijos ese tacto y esa perspicacia, que tanto han distinguido á los pueblos de la antigua Grecia; pero no olvidemos que en esos pueblos el estudio del dibujo hacia una parte esencial de su educacion.

Las madres de familia apreciarán las ventajas de estas indicaciones y encontrarán algun interés en repetir las á sus hijas, porque, nadie mejor que las mugeres pueden conocer diariamente su utilidad. Los cuidados de la casa, su bordado, el peinado, su tocador y casi todas sus ocupaciones exigen el buen gusto. Nadie por lo mismo me-

por que ellas deben adoptar con empeño un medio tan fácil de adquirirlo. Mr. Voyart publicó en Francia en 1830, los verdaderos elementos del dibujo, enseñados en diez y seis lecciones. De un extracto de su obra hemos tomado estas ideas: la hemos encargado á Paris y tan pronto como llegue tendremos el gusto de publicarla en obsequio de los amantes al dibujo, cuyo estudio se vá estendiendo tanto en México, no obstante la morosidad y el fastidio del método con que generalmente se enseña.—I. G.



HIGIANA

DE LA INFANCIA.

1. **E**L aire que los niños respiren debe ser puro y de una temperatura moderada; el calor es muy necesario á los recién nacidos, y debe acostumbrárseles gradualmente á un aire medianamente templado.

2. La luz es indispensable á la vida; el que llegase á criarse en un parage oscuro se marchitaria como las plantas que jamás reciben los rayos del sol. La vista del niño no debe esponerse á la influencia del sol ó de cualquiera otra luz demasiado viva; de lo contrario resultaria una irritacion que debilitaria sus órganos ó le haria contraer la costumbre de guiñar los ojos.

3. Cuando ya los niños pueden andar, es preciso habitarlos á soportar el frio y buscar en los juegos un calor saludable. Cuanto mas encerrados y rodeados de precauciones se les tenga, tanto mas susceptibles se hacen á cualquiera impresion. Si la accion del aire sonrosea su piel, puede presumirse que su cutis es muy delicada; pero esta será morena, si dicha impresion la hace tomar un color blanquecino.

4. Todos los días apenas el niño se levante debe dejársele desnudo durante algunos instantes, de modo que pueda agitar sus miembros, ya sea á los rayos del sol, ó ya delante de un fuego moderado; cuidando sobre todo de darle algunas leves fricciones por todo el cuerpo á fin de favorecer la transpiracion. Su cuna se colocará al abrigo de las corrientes de aire, pero las cortinas se abrirán amenudo á fin de renovar el ambiente que respira.

5. La mansion de los campos le es mas provechosa que la de las ciudades: deben evitarse los parages húmedos y bajos cuyo aire no se renueva y la vecindad de los pantanos y de los sitios de donde emanan las exhalaciones maléficas. La morada en los lugares secos y elevados es muy preferible; véase si no la salud que disfrutan los niños que se crian en las montañas. El que viste ligeramente y lleva la cabeza desnuda, está menos sujeto á enfermedades que el que es objeto de un cúmulo de precauciones.

6. La habitacion de los niños debe ser elevada, siendo preferibles las situadas al Este ó Mediodia: las paredes se cuidará de que estén bien secas, y que la cama esté separada de ellas. Cuando el tiempo no esté ni muy frio ni muy húmedo debe renovarse el aire con frecuencia; y nunca hacerse en la estancia demasiado fuego.

DE LOS VESTIDOS.

7. La cabeza de los niños debe tenerse cubierta hasta que esté bien provista de cabellos, pero se cuidará de no abrirla demasiado. Los gorros gruesos concentran el calor, retienen la materia de la transpiracion que en esta edad es abundante, y favorecen el desarrollo de aquellas erupciones variadas conocidas bajo el nombre de granos. Cúbraseles la cabeza con una falla de tela, y sobre esta un gorro de flanela sostenido con una cinta. Regular-

mente los niños ninguna tendencia ofrecen á desabrigarse la cabeza, así es que las carrilleras léjos de ofrecer utilidad por la opresión que causan en el cuello, pueden interrumpir las funciones mas importantes.

8. Cuando se lleva un niño en brazos se sostendrá su cabeza y se procurará que vaya sentado en el antebrazo; si se comprime su cuerpo puede ocasionársele alguna deformidad: nunca debe levantársele por la cabeza ó por los brazos.

9. El niño que tiene el pelo largo debe llevar la cabeza descubierta: un sombrero de paja basta á garantizarle de los ardores del sol; pero el que lleva el pelo cortado, moda preferible por cuanto permite peinarle con mas facilidad, debe abrigarse mas en el invierno. Las camisas y corpiños deben ser anchos y atacarse por detrás, las mangas tambien muy anchas á fin de que deteniéndose los dedos no se disloquen á cuyo efecto al tiempo de vestir al niño deben pasarse á buscar la mano de este: se emplearán los menos alfileres que se pueda para sujetar sus vestidos, porque pueden á veces lastimarle.

10. Una pañoleta abriga el cuello; el resto del cuerpo se envuelve en un pañal que llega hasta los sobacos y cuya parte inferior cubriendo los muslos los separa con las estremidades; una mantilla de lana ó algodón sirve de segunda cubierta y rodea dos ó tres veces el cuerpo de la criatura, la punta se dobla y coloca sobre la estremidad del pecho, y los ángulos á la espalda. Las fajas son un verdadero suplicio. Los vestidos auchos no preservan del frio al recién nacido: las mantillas poco ajustadas y que ningun movimiento no embaracen, son la forma de vestido mas preferible.

11. Estas mantillas deben mudarse tan luego como se

perciba la humedad en ellas; cada vez que se cambien se lavará la criatura con agua tibia mezclada con algunas gotas de aguardiente ó cualquiera otro licor aromático. Si la orina ó las deyecciones producen alguna escoriacion, se pondrá sobre la parte dañada polvos de rosa ó de albayalde. La cabeza se labará con agua templada evitando el peinarla y el frotarla con fuerza.

12. Mientras el niño permanece echado ó en brazos no ha menester otro traje. A la edad de cuatro meses puede ponerse una camisa mas ancha, un vestido mas ó menos cálido segun la estacion; se cubrirán los pies con medias de algodón ó de un ligero tegido. Cuando ya empiezan los muchachos á manifestar sus necesidades, se les pone un vestido compuesto de pantalon abierto unido á una chaquetita. La blusa ó levita cerrada y un cinturon poco apretado forman un traje bastante adecuado á la infancia; evítense las ligas y corvata; los zapatos que sean anchos y largos. En una palabra, vistase á los niños únicamente para ponerlos al abrigo del frio; con anchura para no embarazar ninguna funcion, que puedan mudarse á menudo, y de muy corto valor para que el temor de estropearlos no les impida entregarse á los juegos de su edad.

ALIMENTOS.

13. La leche maternal es el alimento por excelencia. La madre que cria evita una multitud de enfermedades; la primera leche es serosa, purga levemente al recién nacido, y á medida que este se adelanta en edad se vá haciendo mas nutritiva: no se atracará al niño de leche; cuando se le da de mamar apenas llora, se recarga su estómago y solo se desprende de la parte escedente por el vómito ó por la diarrea, lo que le constituye en un estado enfermizo.

14. Cuando el niño tiene hambre sigue con la vista á

la que lo eria, llora cuando esta se retira, lleva sus dedos la boca y los chupa. Si se le manifiesta el pecho se apodera de él con alegría y le oprime con sus manitas: cuando no tiene hambre le toma con tristeza y le deja sin pena, en cuanto ha mamado un poco para calmarse, si era esta la causa de su llanto.

15. En circunstancias ordinarias un recién nacido robusto puede aplicársele al pecho de su madre seis ú ocho horas despues del parto; entre tanto puede dársele un poco de agua con azúcar: si no toma el pecho, ó si no evacua aquella materia verdosa (meconio) que contiene su canal digestivo, pueden dársele una ó dos cucharadas de jarabe de achicorias.

16. El niño debe mamar cuando tiene hambre. Si mama con avidez se le quitará de vez en cuando del pezón á fin de que no se atraque: cuando esto llega á suceder es una costumbre perniciosa el darle palmadas en la espalda, pues por sí solo puede desembarazarse. Durante el dia deben dejarse pasar dos ó tres horas sin darle de mamar; que es el tiempo necesario para que la leche adquiera consistencia y principios nutritivos. Si el niño toma otros alimentos entónces los intervalos pueden alargarse. Por espacio de cuatro ó cinco meses debe mamar durante la noche; á este tiempo se le acostumbrará por grados á no alimentarse sino de dia: cuando esté enfermo la abstinencia le es muy necesaria.

17. Es suficiente que mame hasta completar la dentición, entónces las fuerzas digestivas se aumentan y pueden dársele alimentos mas sólidos. Cuando se le dé leche de vaca ó de cabra se mezcla con agua tibia, y no con agua de cebada que la hace aun mas pesada. Hasta los tres ó cuatro meses no debe tomar un niño, por robusto que sea, otros alimentos que la leche.

18. Se procura darle una papilla algo espesa compuesta de harina de trigo levemente tostada, de leche y de azúcar; luego puede acostumbrarse á la crema de pan ó empanada, la que se hará con pan bien cocido, el que se tendrá en agua algunas horas; despues con la misma agua se cocerá durante siéte ú ocho horas cuidando de añadirle agua caliente á medida que vaya espesando; en seguida se pasará por tamiz y se le pondrá un poco de azúcar y algunas gotas de agua de naranja; el pan preparado de este modo en nada desmerece al vizcocho: puede finalmente usarse la sopa de fécula sémula &c.

19. En las ciudades tomarán los niños á los cuatro ó cinco meses un caldo de sustancia de vaca y de ternera con muy poca sal, ó usando en lugar de esta, azúcar; luego puede dárseles sopa de carnero, sustancias de carnes asadas, jelatina de pollo ó de ternera: los niños débiles y dispuestos á padecer escrófulas pueden tomar además, si sus órganos digestivos lo permiten un poco de vino aguado y con azúcar.

LACTANCIA ARTIFICIAL.

20. Infinitas circunstancias hay que obligan á suspender la lactancia natural como una enfermedad de la chichigua, una enfermedad del niño &c. Entónces para hacerlos beber en lugar de la cuchara ó de la pistera, debe usarse de una tetera, cuya estremidad se forrará de tela; su cualidad esencial es que en el fondo tenga un respiradero que deje penetrar el aire, pues de otro modo la criatura se esforzaria en vano en chupar. Al principio debe mezclarse la leche con un poco de agua tibia; á los cuatro ó cinco meses debe dárseles leche pura. Completa la denticion toman aumento las fuerzas digestivas; entónces ya deben usarse alimentos sólidos. [*Se concluirá.*]
(*Semanario Pintoresco Español.*)

LITERATURA.

POESIA.

LA MUJER, GUAL LA DESEO.

Del sogno bento
di pace e contento
o cangia il mio fato,
o cangia il mio cor!

E. Puritani.

¡CUAL se complace el pensamiento hu-

(mano) En libros de *esa*, que soñó mi pecho,

En hermosar a la muger que adora,

Y en adornarla con propicia mano

De cuanto bueno y bello el atesora!

Allí coloca la virtud celeste;

Le da pudor en cundidez risueña,

Y porque blando resplandor le preste

Corporal perfeccion tambien se sueña.

Nunca yo pude en tanto devaneo

Como cruzó mi joven fantasía

Imaginar que mi mayor deseo

Sin la muger ¡ó Dios! se cumpliría.

Y te pedí, Señor, la pura dama,

De pensamiento noble y noble seto,

A quien de amor la poderosa llama

Fuera néctar de vida, y no veneno;—

Que en mí cifrara su ventura toda

Por confundirse en alma y pensamiento,

Mas que por ver en festinada boda

Cumplido acaso su ambicioso intento;—

A comprender nacida el gran destino

Para que Dios á la muger formara,

Olivado de tantas que sin tino

Otro no ven que el do aliñar su cara.—

Capaz de abrir su mente á la alta idea

De la divina caridad cristiana,

Y de pensar mientras medite ó lea

Que vino al mundo para ser humana.

Palabras pase de *plegaria* ardiente,

Dichas por ella en su tranquilo lecho

Al reclinar la enamorada frente;

Y la busqué con insaciable anhelo

Sin perder la esperanza seductora

De conducir á tan hermoso cielo

A la beldad que el corazon implora.

El mundo me gritaba: „jengañó ciego

Pedir un ángel” mientras yo decía:—

„Hallarla puedo, que de amor al fuego

Ángel bello de paz pronto sería.”

La busco aun... sin reposar en calma;

Hasta que verla con placer consiga

En el mirar que pinte toda el alma

De la mas tierna ó celestial amiga:

No del baile festivo en los salones

Donde en mares de luz su faz resalte,

Luz que eclipsando gratas proporciones

Casi le roba el virginal esmalte:

Si no á la dulce claridad hablando

Del doméstico hogar con fácil gala,

Mientras al eco de su acento blando

Brille amorosa en la modesta sala.

¡Feliz por siempre si en dichoso dia

Pudiese prorrumpir en mis cantares:—

Mirad el ángel puro que quería,

Mirad la perla que robé á los mares!

Z. del V.

CRONOLOGÍA.

DIMOS en el número 6 de este periódico al hablar de la historia: que el estudio de esta ciencia exigia el de otras dos hermanas suyas que son la cronología y la geografía de las que nos ocuparíamos antes de continuar nuestras lecciones de historia. Afortunadamente entretanto, ha llegado á nuestras manos la cartilla historial publicada por el Sr. D. José Gomez de la Cortina y hemos creido que nada podria llenar mejor nuestro objeto que dar á nuestras suscriptoras un extracto de las nociones elementales de cronología contenidas en dicha cartilla en obsequio de las que no la tengan, recomendando su lectura á las que puedan conseguirla.

Por cronología se entiende la ciencia que enseña á dividir y determinar el tiempo. El tiempo es la medida de la duracion de los seres y puede decirse que para los hombres empezó desde que pudieron percibir la sucesion continua de dias y noches, que es la division mas natural del tiempo. A medida que los acontecimientos se fueron sucediendo se usaron nombres colectivos, que con una sola palabra esplicasen un número fijo de dias y noches; pero tanto esta clase de divisiones como los nombres que se les dieron variaron segun las naciones que los inventaban. De aquí resulta la division de esta ciencia en cronología matemática y cronología histórica.

La matemática trata de la division del tiempo en periodos y la histórica abraza diferentes puntos adoptados para fijar las fechas, determinar el orden de los hechos ó el de la sucesion de los diferentes gefes de las naciones.

Los periodos son astronómicos y cronológicos. Aquellos se llaman dia, mes y año: los últimos se distinguen

con varias denominaciones particulares. Se llaman astronómicos los primeros, porque la regla que se adoptó para determinarlos fué el movimiento del sol y de la luna. Los segundos toman el nombre de cronológicos porque sirven mas particularmente para determinar el tiempo transcurrido de un suceso á otro, que es el objeto de la cronología:

DEL DIA.

Puede ser el dia natural y artificial ó civil. Por dia natural se entiende todo el tiempo, que transcurre desde que sale el sol hasta que se pone, y su duracion por consiguiente, varia segun las estaciones; pero el dia civil ó artificial comprende un espacio de tiempo dividido en veinte y cuatro partes iguales, que se llaman horas, y su duracion nunca varia.

Cada hora se divide en sesenta partes iguales llamadas minutos, distribuidos en cuatro porciones de quince minutos cada una, que se denominan cuartos de hora.

El espacio de siete dias civiles consecutivos forma una semana. Cada uno de ellos tiene su nombre particular segun los usos ó el idioma de cada nacion. Nosotros los designamos de este modo, Domingo, Lunes, Mártes, Miércoles, Juéves, Viérnes y Sábado nombres que significan el dia del Señor y que se derivan de los planetas, Luna, Marte, Mercurio Júpiter, Venus y Saturno.

No todas las naciones han contado el dia del mismo modo, ni han dividido la hora como nosotros. En la Italia, la Bohemia y la Polonia las horas del dia se cuentan desde una á veinte y cuatro, mientras que en el resto del globo se divide en dos mitades de á doce horas cada una.

Los judíos y los romanos dividieron el dia civil en cuatro partes: Prima desde las seis hasta las nueve de la maña-

na, Tercia desde las nueve hasta las doce de la misma, Sexta desde las doce hasta las tres de la tarde, Nona desde las tres hasta las seis de la misma. Primera vigilia desde las seis hasta las nueve de la noche, segunda vigilia desde las nueve hasta las doce de la misma, tercera vigilia de las doce á las tres de la mañana siguiente, y cuarta vigilia de las tres á las seis de la propia.

Esta misma division subsiste en la iglesia católica bajo la denominacion de horas canónicas ó del oficio divino.

DEL MES.

El mes se distingue en lunar y solar. El primero es de veinte y nueve ó treinta dias segun la duracion de las revoluciones de la luna al derredor de la tierra. El solar se subdividió progresivamente en decadas (1), en calendas, nonas, idus y en semanas.

Entre las naciones cultas son actualmente doce los meses que se cuentan, ya de treinta, ya de treinta y un dias á excepcion de febrero que tiene veinte y ocho ó veinte y nueve. El número de los dias de cada mes puede conservarse con facilidad en la memoria por medio de esta cuarteta.

Treinta dias trahe noviembre,

Abril, junio y setiembre,

Veinte y ocho trahe el uno,

Los demas á treinta y uno.

El modo de medir el tiempo por meses no ha sido igual en todas las naciones, los griegos y los romanos contaron por meses lunares: ni todos contaron doce meses en

(1) Lo mismo que decena; pero se usa para expresar lo que está dividido de diez en diez, y significa una serie de diez dias consecutivos.

cada año, los antiguos mexicanos tenían 18 de á veinte dias.

DEL AÑO.

Se distingue tambien en lunar y solar: el primero consta unas veces de doce y otras de trece meses lunares. El solar se divide en astronómico y en civil: el astronómico es el determinado por las observaciones de los astros, y el civil es el que adopta cada nacion para calcular el tiempo. Entre nosotros consta de los meses llamados Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre.

El año lunar consta de 354 dias y el solar de 365 dias, cinco horas y cuarenta y nueve minutos.

El deseo de conciliar esta diferencia de tiempo y de aproximarla á la exactitud posible, dió origen á varias reformas, cálculos y periodos nuevos, que se designan con diferentes nombres y de los cuales los siguientes son los principales. 1.º El ciclo de Metón, periodo de 19 años llamado tambien número auréo. 2.º La correccion Juliana que produjo el año comun de 365 dias y el bisesto de 366. 3.º La correccion Gregoriana, la cual produjo el nuevo y viejo estilo. 4.º La Indiccion, periodo de 15 años inventado tres años antes que la era vulgar; y 5.º la Epacta, que es el número de dias que se añaden al año lunar para igualarlo al solar.

Las diversas naciones variaron mucho sobre el modo de contar el principio del año, lo mismo que sobre su division, tanto en el número de meses como en el de dias. El año romano constaba de diez meses en tiempo de Rómulo, empezando en marzo y concluyendo en diciembre. Despues se le añadieron enero y febrero para igualar al tiempo, que en nuestro parecer emplea el sol en recorrer

los doce signos del Zodiaco. Esta es la razón porque los nombres de nuestros últimos meses no convienen con el lugar ordinal que ocupan en el año, pues setiembre, octubre, noviembre y diciembre no significan mas que el séptimo, el octavo, el noveno y el décimo mes del año; siendo así que setiembre es ahora el noveno, octubre el décimo, noviembre el undécimo y diciembre el último.

La adición de los meses enero y febrero que se hizo al año romano, produjo un error de cálculo demasiado considerable que subsistió hasta el reinado de Julio César. Este Monarca estableció un nuevo año de 365 días arreglado al curso del sol; pero como restaban seis horas para que fuese igual al espacio de tiempo de la revolución solar, añadió un día (llamado intercalar) cada cuatro años; de modo que cada cuatro años resultaba un año de 366 días que se llama bisiesto. Este arreglo se llamó corrección ó ordinación Juliana. Al año bisiesto se le llamó así porque Julio César dió 31 días á seis de los meses del año, treinta á cada uno de los otros cinco y 29 al de febrero, al que quiso que se añadiese también después del día 24 otro 24; y como el 4 de febrero es el sexto antes de las calendas de marzo, el día agregado se llamó bisesto ó dos veces sexto.

Habiendo quedado el año de Julio César con once minutos mas que el astronómico, resultó al cabo de ciento treinta y un años un día entero de error, de modo que se adelantaba otro tanto el cálculo de los Equinoccios; por lo que el Papa Gregorio XIII propuso rebajar ó descontar diez días del año de 1582, y á fin de evitar en lo sucesivo semejante error, propuso igualmente: que cada trescientos años se suprimiese el año bisiesto. Las naciones católicas adoptaron esta corrección Gregoriana, pero los

protestantes y las iglesias griegas se opusieron á ella, y de aquí resultó que á la práctica de rebajar ó descontar los diez dias se llamó *nuevo estilo*, y á la contraria *viejo estilo*. Posteriormente todas las naciones protestantes adoptaron la correccion Gregoriana; y solo las iglesias griegas siguen sirviéndose del calendario Juliano, el cual tiene hoy una diferencia de doce dias respecto del nuestro.

La *indiccion* que servia para contar por ella en lugar de las olimpiadas como se practicaba antes del emperador Constantino el año de 312 de Cristo, actualmente no se usa mas que en las bulas pontificias. La *epacta* sirve para señalar la época de los novilunios á fin de fijar por ellos las *férias* en los calendarios.

DE LOS PERIODOS CRONOLOGICOS.

Los mas notables son 1.º el Siculo de Methon, la indiccion y la epacta de los cuales ya hemos hablado. 2.º El periodo Caldéo, que se subdivide en Sara de 3600 años; en Nera de 600 y en Sora de 60. 3.º El periodo Savatico, que comprende la semana de 7 años, y el año del Jubiléo ó semana de siete veces siete años que son 49. 4.º El siglo, periodo de cien años. 5.º La Olimpiada, periodo de cuatro años. 6.º El Lustró, periodo de cinco años; y el 7.º el periodo Juliano.

En cuanto á las Olimpiadas los griegos empezaron á contar por ellas hácia el año del mundo 3228, el 776 antes de Jesucristo, y tomaron este nombre de los juegos que celebraban cada cuatro años cerca de la ciudad de Piza, llamada Olimpia. Su uso duró hasta el año de 447 de Jesucristo en que terminó la 304.ª que fué la última.

Los romanos dieron el nombre de Lustró á los cinco años que mediaban de unos á otros de sus sacrificios espiatorios.

El periodo Juliano, que sirve de medida comun á los cronologistas, comprende un espacio de siete mil novecientos ochenta años, que son el producto del siculo del sol, del de la luna y de la indiccion multiplicados el primero que es 28 por el segundo que es 19, y su producto por la in-

diccion que es 15. Hay otros periodos de que no hacemos mencion porque son de menos uso; así como no hablamos del ciclo del sol y de la luna; ni de las letras llamadas dominicales, porque perteneciendo esclusivamente á la combinacion de los calendarios, son de muy poca ó ninguna utilidad para el estudio de la historia.

DE LA CRONOLOGIA HISTORICA.

Lo primero que abraza esta cronología es: los puntos adoptados por las naciones para fijar las fechas, tales como las eras, por cuya palabra se entiende un punto fijo de donde empiezan á contarse los años.

Las eras generales son cinco: 1.ª De la creacion del mundo 4004 años antes de Jesucristo. 2.ª De las Olimpiadas 776 años antes de Cristo. 3.ª De la fundacion de Roma 753 años de la Venida del Mesías. 4.ª La era vulgar ó cristiana. 5.ª La Hegira de los mahometanos año 622 de la era vulgar. Hemos seguido en la data de la creacion del mundo el testo hebreo de la sagrada escritura, pues el Samaritano fija 4700 años y la version de los setenta 5872 años de Jesucristo. Las eras particulares son la de Calisteneo, la de Nabon-Assar, la de los Seleucidas, la de España, la Acciaca ó Actiaca, la de Diocleciano, de los mártires, de los Abisinios, de Yezdegerd, Gelaleana ó Gelalediana.

La cronología histórica abraza en segundo lugar, los puntos adoptados por los historiadores para determinar el orden de los hechos. Aunque rigorosamente hablando, la época es lo mismo que la Era, en la historia se da el nombre de épocas á ciertos sucesos notables, cuyo tiempo está determinado con certeza y exactitud, ó con la mayor probabilidad posible, y que sirven como de puntos de apoyo para fijar el tiempo y orden de los demás sucesos. Las épocas adoptadas por el mayor numero de los historiadores para lograr este fin y que comunmente se denominan épocas generales, son treinta: seis sagradas y civiles las restantes.

EPOCAS SAGRADAS.		<i>Años antes de J. C.</i>	<i>Duracion de cada época.</i>
1.ª	La creacion del mundo.....	4004	1656
2.ª	El diluvio universal.....	2348	427
3.ª	La vocacion de Abraham.....	1921	430
4.ª	La salida de Egipto ó emigracion de los hebreos.....	1491	479
5.ª	La fundacion del templo de Jerusalem por Salomon.....	1012	476
6.ª	El primer año del reinado de Ciro en la mayor parte de la Asia.....	536	536
<i>(Esta última época se cuenta hasta la era cristiana).</i>			
EPOCAS CIVILES.			
Historia antigua.			
	La creacion del mundo.....	4004	2240
	El diluvio de Ogiges.....	1764	501
	La expedicion de los argonautas.....	1263	79
	La toma de Troya.....	1184	408
	La era de las olimpiadas.....	776	240
	El primer año del reinado de Ciro.....	536	224
	La era de los Seleucidas.....	312	312
	La era cristiana.....	0000	1841

Historia moderna.

	Años de J. C.	Duración.
El reinado de Constantino (<i>introducción de la indicción</i>)...	312	94
La invasión de los bárbaros en el imperio romano.....	406	76
La fundación de la monarquía francesa.....	483	318
La restauración del imperio de Occidente.....	800	162
El advenimiento de <i>Oton el Grande</i> al imperio.....	963	111
El pontificado de <i>Gregorio VII</i>	1073	197
La muerte de <i>Sao Luis</i> , rey de Francia.....	1270	108
El gran cisma de Occidente.....	1378	75
La toma de Constantinopla por <i>Mahometo II</i>	1453	66
El advenimiento de Carlos V. al imperio.....	1519	44
El fin del Concilio de Trento.....	1563	125
La revolución de Inglaterra.....	1688	60
La paz de Aix-la-Chapelle ó de <i>Aquisgran</i>	1748	41
La revolución de Francia (hasta la paz de Amiens en 1802).	1789	15
El advenimiento de Napoleón Bonaparte al imperio francés.	1804	10
El congreso de Viena.....	1814	

Además de la división por épocas se han inventado otras con el mismo objeto de determinar el orden de los hechos. Los poetas hacen su división en siglos ó edades llamadas de oro, de plata y de hierro, para denotar la corrupción progresiva de las costumbres sociales. Los literatos y los artistas en siglo de Alejandro, de Augusto, de los Médicis, de Luis XIV, y de la Filosofía.

El tercer punto que abraza esta cronología, es el orden sucesivo de los diferentes jefes de las naciones, que comprende las genealogías, las dinastías y las casas. La genealogía es la enumeración ordenada de ascendientes y parentescos de una persona ó de una familia. La dinastía es la serie de los reyes ó príncipes de una misma línea, y que han reinado en un mismo país; así es que no se usa de la palabra dinastía mas que para designar la sucesión de las monarquías antiguas principalmente las orientales, pues hablando de las modernas se emplean indistintamente las palabras casa ó familia. Las dinastías mas antiguas y conocidas son las de los egipcios, las de los chinos y las de los califas.

El último punto que comprende la cronología histórica son los documentos que sirven de apoyo á los hechos, y los hay de tres clases astronómicos, transportables ó intransportables. Los primeros son las relaciones y cálculos de los eclipses y de los cometas y la precesión de los equinoccios. Los documentos transportables son: 1. Los manuscritos ó impresos. 2. Las cartas geográficas, estampas y pinturas. 3. Las armas, trajes, instrumentos, utensilios y muebles. 4. Las monedas y medallas. 5. Las figuras de deidades, talismanes y amuletos. Los documentos históricos intransportables son: 1. Las ruinas de ciudades, pueblos y edificios. 2. Las pirámides, obeliscos cuadrantes solares, columnas, sepulcros y aras. 3. Los mármoles de diferentes especies como los de Arundel descubiertos en la Isla de Paros, de orden de Lord Arundel y conservados en Oxford y los capitolinos que se guardan en el Capitolio de Roma. En los primeros se han conservado las épocas mas célebres de la historia de Grecia desde 1586 hasta 263 años antes de Cristo, de modo que comprenden una serie de 1319 años.—I. G.

—○○—

AVISO.

Se suplica á las personas que se han suscrito al Semanario, por trimestres, se sirvan renovar su suscripción, pues con el número anterior queda satisfecha la cantidad que anticiparon.





LA SACRA FAMIGLIA.

MEXICO MARZO 16 de 1841.

El viérnes 19 de este mes celebra la iglesia la festividad del Castísimo Patriarca Señor San José, y aunque bastante instruidas nuestras lectoras en su historia, pues la devocion del esposo de María Santísima y padre putativo de Jesus, es una de las mas generalizadas en la república, creemos leerán con gusto el siguiente recuerdo.

Aunque se ignora cual fué la pátria de San José, se sabe era judío de nacion, y consta en el Evangelio de San Matéo, que era descendiente de David. La escritura sagrada únicamente dice que era artesano, sin designar el oficio que ejercia, pero Santo Tomás y otros autores modernos aseguran que fué el de carpintero.

Esperaba ansioso el nacimiento del Redentor del mundo, cuyo suceso milagroso le habia anunciado un ángel, cuando se publicó un decreto del emperador César Augusto, en que mandaba se registrasen los nombres de todos sus vasallos en el lugar de su origen. San José pasó con este motivo desde Nazarét á Belén, donde se verificó el nacimiento de Cristo. A poco tiempo tuvo que marchar á Egipto, evitando la persecucion de Herodes, y cinco ó seis años despues volvió á Nazarét. Cada año en observancia de la ley, iba á Jerusalén en compañía de Jesus y de María para celebrar la fiesta de la pascua. En una de estas ocasiones, teniendo ya doce años Jesus se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo advirtiesen, mas habiendo vuelto en solicitud suya, lo encontraron en el templo disputando con los Doctores.

La escritura nada nos dice con respecto á la época en que se verificó el glorioso tránsito de este Santo Patriarca, á quien los escritores sagrados dan el nombre de Jus-

to: alabanza que segun Calmed forma su completo elogio: porque la virtud de la justicia las comprende á todas.

Entre las diversas pinturas de este gran santo, pocas hay de un mérito mas sobresaliente que la del hermoso cuadro de la sacra familia de la Galeria de Lóndres cuya cópia publicamos hoy.

ESPLICACION DEL CUADRO.

LA SACRA FAMILIA POR JOSUE REYNOLDS.

EN esta composicion aparece el caballero Reynolds, estremadamente pintoresco, mucho mas que los antiguos maestros que han tratado este objeto popular y profundamente interesante; es poderoso en el claro obscuro y rico en el colorido, (con escepcion de ciertos tintes marchitos que advertiremos luego) y además de su mérito artístico, la importancia moral y religiosa de su sagrado grupo, está sostenida por una mezcla inimitable de grandeza y hermosura, que pocos, aun de los antiguos artistas han podido igualar.

La importancia relativa de los niños está divinamente señalada. El Niño Jesus es sorprendente, el Bautista futuro del mismo Salvador lleva su cruz simbólica, rotulada en latín y aquella exclamacion, con que despues hizo resonar los desiertos. «He aquí al Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo,» está introducida en este cuadro con suma oportunidad, desde que en el Salvador vemos al Cordero de Dios.

San Juan está caracteristicamente vestido con su manto de piel de camello. Su accion es al mismo tiempo perfectamente infantil, y el conocimiento de una presencia superior parece se vé indicado con éxito en el aire timi-

do con que se acerca; y aun algo de aquella comparativa falta de mérito, que el Bautista, en una edad mas madura denotó, manifestando que no era digno de desatar la agujeta de los zapatos de Jesucristo. El aire superior de la circunspeccion del divino Salvador, es digna del entendimiento filosófico, y del atrevido pincél de su autor. Reynolds ha buscado y ha encontrado un principio para elevar la simple inocencia de la infancia, es decir, de inculcar que los niños que ha pintado, no son comunes, sino de un origen y destino divino; y al verificarlo, ha conferido una espresion mental en Jesucristo, que está mucho mas allá de su edad.

En el carácter del rostro de la Virgen, probablemente no ha sido tan feliz. Dirigiendo el ojo á la inocencia y sencillez de la Virgen, se ha bajado mucho hácia la simplicidad; no podemos menos de creerlo así, cuando la comparamos con los recuerdos de las mejores Virgenes de Rafael; pero su accion es perfectamente natural, mientras está animada de una debida solicitud por el inestimable objeto de sus cuidados.

Colocado San José, mas allá del resto del grupo, su semblante, parcialmente oscurecido desempeña la parte subordinada con severa dignidad; y la benevolente y plácida elevacion de carácter que denota su apacible y venerable rostro, es tan fina, que bien se puede suponer al verlo, que tenia una fé completa en la divina y real genealogía, descrita por los Evangelistas San Matéo y San Lúcas.

En fin, el presente cuadro se estima con razon como uno de las mejores composiciones históricas del caballero Josué, artista inglés de los mas distinguidos, y que murió de pintor del Rey en 1792, digno del alto rango que ocupa en el arte moderno.

[Galería Inglesa].

FELECITACION

A LOS QUE NO SE LLAMAN JOSÉS.

QUERIDO suscriptor, (porque no solo tenemos suscriptoras sino tambien suscritores, y es necesario dirigirnos á ellos alguna vez). Suscriptor mio, si no te llamas José, sea en buena hora. Tendrás la fortuna de no llamarte como la mitad del género humano; te ahorrarás de que cuando tus sobrinos te llamen *tio Pepe* en la calle, respondan por ti todos los aguadores; evitarás el pagar el porte de una porcion de cartas que no venian dirigidas á tí; ganarás el tiempo que pierden todos los Josés en buscar su nombre en el correo ó en cualquiera lista alfabética; porque es el artículo mas largo de todas ellas. Ya se vé como que cuando no se sabe el nombre de una persona, es casi ya costumbre el ponerle José cuando es preciso rotularle una carta. Además de esto, llámeste como te llames, con tal que no sea José, te librarás de que medio mundo te apellide su tocayo, incluyendo en este medio mundo á Pepe el mozo de la esquina, al *tio Chepe* el carbonero, á *Pepeillo* el torero, á *Joseito* el de Campeche, al Señor José el carnicero, á D. José el mayordomo, á *Pepa* la cocinera, á *Josefita* la pilmama, á Señora *Pepita* la labandera, á Doña *Chepa* la del estanquillo, (y no nombro á la frutera y otras, porque son personalidades).

Además lector carísimo, (aunque tu nombre sea demasiado barato en razon de su abundancia) no llámándote José saldrás sano y salvo de este fatal 19 de marzo que á tantos Pepes y no Pepes ha quitado la vida, con solo el gasto de las papeletas que esclusivamente para este dia necesitas una nueva reimpression y puede que no te alcance. Pero si tal fuere tu nombre, ¡ah! Si te llamas José, te fe-

licitarán todos los porteros, todos los repartidores de periódicos incluso el del Semanario y todos los carteros posibles; te darán música todos los músicos de los regimientos despues de haber tocado en todas las casas de todo México, te pedirán limosna con este motivo multitud de cesantes, viudas, retirados y pensionistas: te visitarán todo el dia todos los que te visitan en otros y los que nunca te visitan tambien; darás tu medio ó tu peso por un regalo de cuelga que luego vendrá á reclamarte el José del cuarto de arriba ó D. Pepe el barbero de allí enfrente, sin que en recompensa puedas disfrutar de los regalos que efectivamente se dirijan á tí; porque el tonto del criado (y cuidado que esta es enfermedad epidémica entre los criados de México), se los embocará tal vez á otro José y este José se los embocará así mismo, ó lo que es igual para tí, á sus convidados.

¡Ah lector mio! Creeme y has lo que te digo; ó no te llames José ó muérete el 18 de marzo si ya no lo haces mañana por ahorrar la moda que se va introduciendo de dar no solo dias, sino vísperas, y entre amigos hasta octavas. *(Imitacion del Estudiante.)*



EDUCACION.

DE LA LECTURA EN VOZ ALTA. ■

UNA bella pronunciacion y una lectura enérgica son como la orla necesaria de un bello cuadro.

El arte de leer en alta voz y la pronunciacion oratoria tan estimada entre los griegos y romanos, casi se ignora absolutamente entre nosotros. En la tribuna, en el foro, en las academias y en las sesiones de nuestras sociedades,

en las salas finalmente y en los cafés, el gusto y el oído á cada instante se ven lastimados por los continuos contrasentidos y por los errores gramaticales de los oradores y de los lectores. Por una que otra persona, que lee con arte y método y que posee el feliz talento de cautivar un auditorio cuya indiferencia en materia de literatura está tan pronunciada en nuestros días, hay mil que merecen el nombre de destructores de los oídos bien organizados. ¡Cuántos lectores y lectoras sobradamente hábiles para componer suaves periodos y para reproducir en un estilo lleno de poesía los dulces rasgos de su imaginacion por falta de estudio ó por la preocupacion de no parecer charlatanes, destrozan enteramente sus escritos y los ajenos usando de una lectura monótoma, débil y que fastidia á los que los oyen! ¡Y cuántos por el contrario caen en el extremo de la ridiculez por un tono pedantesco y lleno de énfasis ridículo!

Rara vez las señoritas mexicanas habrán incurrido en este último defecto, pero ¡cuántas en el primero! Si bien son disculpables, no solo por su timidez natural en producirse, sino por la ninguna costumbre que han podido adquirir de hacerlo en público, y por el ningun premio ó estímulo que pudiera impulsar sus esfuerzos. Si los padres y madres de familia y si las profesoras hiciesen que sus niñas se acostumbraesen á leerles en voz alta, esa timidez natural sin degenerar en pedantismo, les haria dar el tono conveniente tanto á sus producciones como á las ajenas, sin producir el disgusto que causa el oír desnaturalizar y empobrecer las producciones del ingenio á un lector infiel sin habilidad en el arte de modular las frases y que no teniendo otro recurso que el de las entonaciones, hace sufrir un suplicio desconocido y nuevo á quien lo escu-

cha en lugar del placer ó de la distraccion que buscaba.

Cuán ridículo es oír la lectura de los versos graciosos y melifluos de una musa jóven con una voz que haria retemblar los vidrios de la Catedral, ó por el contrario los sentimientos enérgicos de un poeta entusiasmado con la voz de un niño que recita la fábula del perro y la zorra y que destruyendo toda la fuerza del poema, encuentra el medio de poner al público de buen humor, cuando debiera acaso estremecerlo ú horrorizarlo.

¿Pues cómo se ha de leer, preguntará con timidez, alguna de nuestras jóvenes lectoras? He aquí la respuesta.... La lectura precipitada fatiga demasiado é impide comprender con facilidad tanto al que lee como al que oye: la lentitud en la lectura cansa y adormece: la monotonía disgusta y un tono declamatorio desagrada. Es preciso leer con tanta exactitud como presicion, sin darles á los que escuchan el trabajo de reflexionar y de estudiar. El alma aparece hasta en la lectura. Es indispensable que se entienda por el que oye la puntuacion: es preciso saber hacer las debidas inflexiones en la voz y terminar dando un sentido completo y en manera alguna dudoso. Es necesario posesionarse de lo que se lee y leerse á sí mismo, por decirlo así, leyendo á otros. En una palabra, es preciso hablar leyendo.

«¿Qué beneficio no sería para la sociedad entera y para las letras, dice un autor experimentado en esta materia, si los hombres instruidos é inspirados por el buen gusto se dedicasen á la penosa, pero honrosa taréa de formar en los jóvenes de ambos sexos una lectura racionada sin ser cómica, enérgica sin degenerar en declamatoria! ¿Qué satisfaccion sería la de fijar por una diction noble, una pronunciacion exacta y atractiva la atencion pública, de dominar los corazones y de introducir mal de su

grado en los oyentes frios é impacibles todos los gozes que pueden dar las mas bellas producciones del genio!

Si nuestras amables lectoras dejando esa nimia timidez se acostumbrasen al menos á leer en voz alta en el seno de sus familias, consultando sus dudas con sus padres ó hermanos, algun dia aplaudirian haber consagrado su tiempo á este arte tan despreciado como importante.



POESIA.

LA APARICION.

IMITACION DE LAMARTINE.

REMITIDO DE UNA SEÑORITA MEXICANA.

BRILLA por fin en el inmenso ciclo
 ¡Oh antorcha de las noches silenciosa!
 Disipa, bella luna, la tristeza
 En que se abisma la naturaleza
 Al ocultar el sol su faz radiosa:
 Tu lumbré melancólica derrama
 Sobre la mustia yerba:
 Sé á mis votos propicia,
 Y en apacible y deliciosa calma
 Torna la pena que destroza el alma.
 ¡Oh cuan grata es tu luz al desgraciado!
 El brillante esplendor del dia sereno
 Lastima mas el corazon llagado.
 Cuando la aurora por oriente asoma
 Bajo mis tristes ojos
 En lágrimas bañados,
 Y hasta que hermosa y pura
 Te muestras en el cielo,
 A tí los albo de llorar cansados.
 A iluminar la senda ven ahora.
 Y dirige mis pasos vacilantes
 A dó descansa la que el pecho adora

Tus tibios rayos bajen
 A su rústica loza
 Dónde la blanca rosa
 Crece á su derredor.
 Sobre su humilde tumba
 Se doblan mis rodillas,
 E inundan mis mejillas
 El llanto del dolor.
 La fúnebre rotama
 Y el mirto delicioso
 En su eterno reposo
 Le consagra mi amor.
 Mi frente abrasadora
 Calienta el polvo helado
 Que en su nombre borrado
 El viento dispersó.....
 ¡Oh Dios!.... ¡qué! ¡un suspiro!
 La piedra, sí, la piedra se estremece...
 Oigo ruido..... no es nada.
 Serán las ojas que favonio mece:
 Mas ¡ay! ya se levanta.....yo la veo!
 Mis miembros desfallecen.....



LEA ALPARRICIO N.



Me estremezco, se eriza mi cabello....
 No, no, no eres tú....yo no lo creo....
 Si, de ella es la mirada
 Y la suave espresion del rostro bello....
 ¿Sobre el que fué tu amante así te inclinas?
 Ansiosos ya mis brazos te reciben:
 Enjuga el llanto de mi faz llorosa:
 Unámonos los dos eternamente
 ¡Oh tú de mi alma la mitad preciosa!....
 Quiero escuchar mi bien tu dulce acento:
 Una palabra dime,
 Una tan solo, la que murmurabas
 Cuando en el lecho de la muerte estabas
 La que tu boca pronunciar no pudo,
 Porque la parca fiera
 De tu preciosa vida cortó el nudo....
 ¿Qué? ¿Ya se muere tu divino lábio?
 Háblame por piedad....¿por qué suspiras?
 Otro tiempo tú hiciste mis delicias;
 Ahora empero no exijo tus caricias:
 Dime, tan solo dime
 Si todavía te inflama un amor ciego,
 Si arde tu corazón, cual arde el mio.
 O la muerte estinguió tan grato fuego...
 ¿Y eres tú?...no, no hay duda, tú misma
 (eres
 Esto no es ilusion, no es falaz sueño....
 A tí era á quien buscaba en todas partes,
 A tí, mi dulce bien, mi amado dueño
 ;Ángeles de los cielos!
 El encanto inefable
 De la vision amable
 En mi alma prolongad.
 He hallado de mi vida
 El tesoro precioso,
 Y en deliquio amoroso
 Siento que espino ya.
 El Señor compasivo, el Dios inmenso
 Ha escuchado por fin mi humilde ruego:
 Con mano poderosa y brazo fuerte,
 De la eterna mansion rompe las puertas
 Del seno del sepulcro sale luego
 Y huye temblando la medrosa muerte

Y se reaniman tus cenizas yertas:
 De en medio de las sombras él te llama
 Y al eco augusto de la voz sagrada
 Invisible traspassa la barrera
 Que separa los seres de la nada.
 ¡Así al influjo del auxilio santo
 Con misterioso vuelo tu alma pura
 Torna á este valle de dolor y llanto.
 A consolar mi amor y mi ternura!
 Si, ya estás aquí. Aquí con migo
 ¿Qué quieres! dime; te daré mi vida.
 Y moriré mi dulce amor, contigo.
 Mas ¿qué! ¿ya tú me dejas?.....
 Espera sombra amada ¡ay de mi triste!
 Escucha mi dolor y amargas quejas.
 ¿A dónde vas á dónde?
 ¿Hacia los cielos subes
 De rayos coronada?
 ¿Para siempre te vas, de mí te alejas?
 ¡Oh Dios! nada responde:
 Busco en vano su huella....
 Ya las nubes cubrieron su faz bella....
 ¡Oh fugaz ilusion! ¡oh cruel delirio!
 ¿Por tan largo penar, portantos años
 De amarga soledad y de martirio,
 Un solo instante ver su sombra helada,
 Y escuchar un momento
 Su voz antes divina y deliciosa
 En eco triste y sepulcral tornada?....
 Lo sé, lo ví, no hay duda:
 La palabra de amor decir quería,
 Y mal articulada
 Sordo murmullo fué en su boca fria.
 ¿Y solo este consuelo
 Concede á mi dolor el crudo cielo?
 ¿Pero por qué me entrego á la amargura?
 ¿Veria una sola vez, un solo instante
 No es la mas grata, y celestial ventura?
 ;Bella luna, ya sea en nuestros climas
 Donde el boreas y el rayo resuenan
 Y al viagero en la noche le llenan
 De un sublime y profundo terror:
 Ya en el cielo sereno parezcas

A un bagel que camina bogando,
Unas veces tu faz ocultado,
Ostentando otras mil tu esplendor:

Bien tu lumbré suavísima riegue
Las floridas montañas, los prados
Que de fúlgida plata bañados
Vuelvan aun del ocaso el matiz;

O en las olas de mares tranquilos
De tu disco los rayos reflejes
Y en sus aguas purísimas dejos
De la aurora apacible el zafir.

Tú serás, tu serás donde quiera
¡Reina augusta y sublime del cielo!
En mi pena el mas grato consuelo,
Para mi alma el mas puro placer.

Y en la noche, en su vasto silencio
De tu hechizo inspirado y tu encanto
Alzarase á tí sola mi canto
Al son triste de un dulce rabel.

Morelia, enero 3 de 1841.

J. A.

FÍSICA.

EN nuestro número 7, página 145, comenzamos las lecciones elementales de esta tan amena como interesante ciencia, las que no habíamos continuado hasta ahora para dar lugar á otras materias no menos útiles á fin de que la variedad contribuya á la diversion. Este, como habrán notado nuestras amables suscriptoras es el plan que nos hemos propuesto en obsequio de la generalidad, aunque algunas personas desearian no hablásemos de otra ciencia hasta que hubiésemos terminado la primera.

Esplicamos en el número citado las propiedades esenciales á la materia: nos ocuparémos hoy de otra que no siendo absolutamente necesaria á su existencia como la estension y la impenetrabilidad, se halla sin embargo en todos los cuerpos, bajo cualquier estado en que se presenten y es la que se conoce con el nombre de divisibilidad. Todo cuerpo ocupa necesariamente un cierto espacio, y por restringidas que sean sus dimensiones, puede considerársele como formado de partes que ocupan cada una

de ellas su respectivo espacio. Tal es la idea que se han formado los filósofos al reflexionar sobre las propiedades de la estension. Fijada de este modo la cuestion no hay duda que en la masa de un cuerpo puede concebirse un número infinito de partes; pero que no es divisible en ellas aunque es capaz de una division que apenas puede concebirse y que nuestros sentidos ayudados de los mas dedicados instrumentos no siempre pueden descubrir. Se han hecho muchísimos esperimentos y observaciones para patentizar esta verdad; pero no permitiéndonos los estrechos límites del Semanario reproducirlos todos, nos limitaremos á algunos únicamente.

Para convencerse nuestras amables suscriptoras de la estremada divisibilidad de los cuerpos, les bastará pasearse en un jardín y respirar en él los diversos olores que exhálan las flores y las plantas. ¡Cuán incomprendible debe ser la pequenez de las particillas odoríferas de un clavél, de una azucena ó de un jazmin que se dividen y esparcen á tanta distancia, que vuelan por todas partes y que llegan á herir nuestro olfato tan agradablemente y sin interrupcion!

Las flores despiden de sí un olor, que se percibe á distancia de mas de tres varas, y algunas como el *Huele de noche* ó el Jazmin á mucho mayor: llenan por consiguiente de perfumes una esfera de aire de mas de seis varas de diámetro, cuya solidez comprende mas de mil varas cúbicas, y como cada vara cúbica contiene mas de siete millones de líneas, aun suponiendo que en cada una de ellas solo haya cuatro moléculas odoríferas, ¡cuán pasmosa cantidad será la que exhala una planta y cuán maravillosa su pequenez cuando ocupan un espacio tan corto en la flor que las produce! ¡Y cuál será tambien la finura de las fibras

de nuestro olfato para percibir la diversa impresion de las moléculas que exhala el clavél, distintas de las que despide el lirio, siendo así que la pequeñez de unas y otras asombra tanto nuestra imaginacion!

¶ Pero como el perfume de las flores que trasciende por la atmósfera ó un grano de almizcle que durante años enteros exhala su olor por un aire incesantemente renovado y al parecer sin disminuir su peso son ejemplos de una gran divisibilidad, que solo percibimos por el olfato, cuyo sentido nada nos enseña con respecto á la forma de los cuerpos, cuya presencia nos descubre, podrian parecer estas observaciones poco concluyentes, si no estuviesen confirmadas por otras perceptibles al tacto y á la vista.

¶ Si miramos una hebra de seda, obra de un miserable gusano, observaremos esta asombrosa divisibilidad. Aunque esta hebra tenga ciento veinte varas de largo, su peso con todo no pasará de un grano. Representémosnos ahora en cuantas partes se puede dividir una hebra de seda del largo de ciento veinte varas sin que no obstante ninguna de estas partes sea imperceptible. Una pulgada sola puede dividirse en seiscientas partes iguales de las que cada una tenga el grueso del cabello de un niño y por consiguiente que pueda mirarse con la simple vista. Por consecuencia un solo grano de seda contiene á lo menos dos millones, quinientas y dos mil partes, cada una de las cuales puede distinguirse sin necesidad de microscopio.

¶ Hasta en los menores objetos se encuentra esta divisibilidad. En medio de un grano de arena que apenas puede divisarse con la vista, hay insectos que fijan su morada. El moho de un pedazo de pan observado con un microscopio, presenta un espeso bosque de arboles fruta-

les, cuyas ramas, hojas y frutos se distinguen muy bien.

Nuestras operaciones mecánicas tan toscas en comparación de las de la naturaleza, llegan no obstante á reducir la materia á dimensiones tan tennes, que se ocultan á veces de nuestra investigacion.

El vidrio cuya composicion es tan complicada, ha llegado á obtenerse en hilos tan finos y tan manejables casi como la seda. En los faroles de nuestras procesiones pueden ver nuestras suscriptoras un ensayo de este bello artefacto de vidrio, á que llaman garzotas.

Ciertos hilos metálicos empleados en las artes gozan de una finura comparable á la de los cabellos y limitada á la resistencia que estos hilos deben oponer para sacarlos por la hilera; pero por un artificio ingenioso, el Dr. Wollaston ha logrado vencer esta dificultad, habiendo reducido hilos de platina á una parte tan pequeña, que corresponde á la division que se hiciese de una línea, en dos mil cuatrocientas partes. Una vara de semejante hilo no pesa mas que un grano, apesar de que la densidad de la platina es superior á la de todos los metales conocidos. Este es el último término á que probablemente puede llegar el arte.

La materia puede adquirir tambien una division estremada estendiéndose en superficie. Un grano de oro, dice Pelletan, batido en hojas por el martillo, puede cubrir una superficie de treinta pulgadas cuadradas: cada pulgada tiene doce líneas y cada línea puede dividirse cómodamente en ocho partes, lo cual da mas de dos millones de partes perceptibles á la vista.

Los globitos ó gorgoritas de jabon con que se divierten los niños, y en que se pintan tan brillantes colores al sol, están formados por una lámina delgadísima de

agua, cuyo grueso segun cálculo de Newton, es la veinte milésima parte de una línea, es decir, dividiendo en veinte mil partes una línea, esta casi inconcebible división seria el grueso que tiene el agua que forma la gorgorita.

En fin, el pulimento que toman algunos metales y ciertas piedras preciosas prueba tambien la divisibilidad de la materia, pero llevada á tal extremo, que haciéndose imperceptible á nuestros sentidos, solo el raciocinio puede darnos idea de ella. Al tocar alguna de nuestras suscriptoras un diamante, un mármol ó un acero muy bruñido, la única sensacion que habrá experimentado, habrá sido la de una superficie regular, plana y resvaladiza; mas con todo, es preciso que reflexione que por finos que sean los polvos del esmeril y del diamante, que han servido para pulirlos, necesariamente han dejado en esas superficies surcos proporcionados á su tamaño, produciendo hoyos y prominencias que se nos esconden al tacto y á la simple vista, pero que descubre un buen microscopio.

Nuestras lectoras habrán creido que nada podemos agregar ya á las pruebas que hemos asentado y á los objetos pequenísimos que hemos escogido: pues no es así: en el mundo orgánico especialmente es donde se hallan los ejemplos mas asombrosos de la divisibilidad material. La sangre que nos parece un fluido de igual naturaleza en sus partes, está compuesta de una infinidad de globitos de estremada pequenez y que flotan en un líquido que no tiene color llamado suero. Estos glóbulos que nos manifiesta el microscopio, y cuya existencia descubrió Malpighi hace ciento ochenta años, varian de formas y dimensiones segun las diversas especies de animales: son esféricos en la sangre del hombre y de todos los mamíferos,

elípticos en las aves, reptiles y peces. Su dimension en el hombre es una parte de una línea dividida en trescientas. Segun Pouillet, se puede calcular conforme á este dato que hay cerca de un millon en una gota de sangre de media línea cúbica que pudiera estar colgada de la punta de una aguja. Y no obstante estos glóbulos tan diminutos, no son simples, tienen una estructura complexa y están formados de diversos elementos, que la química separa y hace patentes. Nuestro cuerpo está cubierto de una multitud innumerable de poros de la que solo podemos distinguir la menor parte con la simple vista, pero que la señorita de cutis mas delicado, se horrorizaría al ver con microscopio la epidérmis ó cutícula, pues casi es semejante á la de un gran cetáceo ó un pez lleno de escamas. Se ha calculado que un grano de arena puede cubrir doscientas cincuenta de estas escamas, y que una sola cubre quinientos de estos intersticios ó poros por donde sale el sudor y se hace la transpiracion insensible.

¿Qué diremos por último de esos seres dotados de vida y movimiento que nadan á miles en una gota de agua. Merced á los nuevos instrumentos tan perfeccionados en el dia, podemos verlos, estudiar sus costumbres y recorrer todas las diversas fases de su existencia. Pero aquí acaba el termino de nuestras percepciones orgánicas, y sin embargo, nuestra imaginacion que se recrea en espaciarse por esos campos sin límites, prosigue la division de la materia todavia mucho mas léjos sin poderse detener jamás; porque si estos animales ejecutan movimientos rápidos, si persiguen su presa y la atrapan, si por un instinto particular evitan los obstáculos y se sobreponen á ellos, necesitan por fuerza órganos y órganos esencialmente complexos, fibras musculares y articulaciones para moverse, un canal diges-

tivo, vasos para la circulacion y en los fluidos que circulan por su venas glóbulos quizá suspensos en un suero.

Con todo, es preciso convenir en que la materia no puede dividirse hasta lo infinito. Las últimas partículas materiales por su naturaleza son inalterables é indestructibles. Esta verdad que ya habia presentado el inmortal Newton, se mira confirmada por la química moderna. Los átomos ya sean de la misma ó ya de diversa naturaleza, pueden muy bien perder, ó mas bien dicho, cambiar sus propiedades, combinándose unos con otros para formar nuevos cuerpos; pero nada puede reducirlos á la nada; y segun el sublime pensamiento del citado filósofo inglés, parece que el Autor de todo lo criado ha querido componer el universo material de moléculas indestructibles y dotadas de propiedades inmutables.

La idea que resalta de toda esta leccion es, la de que el poder y la sabiduria del Criador no se muestran menos grandiosamente en la inmensa estension del universo, que en la mas pequeña de sus producciones. Verdad es que la grandeza de los astros, lo inmenso de los cielos, la profundidad del espacio y su estension indefinida y la diversidad de las criaturas que pisan nuestro globo, que vuelan bajo nuestra atmósfera, que nadan en nuestras aguas, verdad es repetimos que todos estos objetos publican la gloria de Dios y anuncian la magnificencia de su poder; pero no se ostenta menos admirable en los objetos mas pequeños y menos perceptibles, dándose á reconocer por último tanto en la indefinible divisibilidad de la materia cuanto en esa multitud de inmensos globos de que ha poblado el universo y de que hablamos en nuestro número 13 al ocuparnos de la astronomía.—I. G.

MORAL.

LA LECTURA DE LAS NOVELAS.

Cecilia era una jóven de una imaginacion ardiente, de una alma viva y fácil de percibir toda clase de impresiones: desde la edad de quince años se habia dedicado con tenacidad á la lectura de esos libros tan fatales á la inocencia, y á los que consagraba todo el tiempo que le dejaban libre las tareas á que se veia obligada á dedicarse por su poca fortuna. Aun en medio de ellas mismas se ocupaba sin cesar, repasando en su alma, mientras que sus dedos se empleaban en la costura ó el bordado, todas las locuras que habia leído la víspera en aquellos libros que tanto apreciaba, y sus conversaciones con sus amigas ó conocidas siempre venian á terminar por recitarles los pasages mas notables y novelezcos que absorbian su imaginacion, ponderándoles el placer de su lectura.

Una de ellas tan sencilla como inocente, y cuya dedicacion hasta entónces solo se habia reducido á los ejercicios religiosos, cansada de oir ponderar á Cecilia el gusto que producía la lectura de los romances, quiso probar por sí misma la verdad de lo que se le aseguraba, y procuró con ansia hacerse de algunas novelas francesas:

Entre tanto, la lectura de los romances exaltaba diariamente la imaginacion de la pobre Cecilia, que deseaba vivamente llegar á ser una heróina semejante á aquellas, cuyo retrato leia con tanta frecuencia, y á realizar en su persona aquel fantasma de felicidad que tantas ocasiones veia pintado en los lances imaginarios de sus cuadros. Su juicio comenzó á perturbarse; su razon ofuscada por tan-

tas quimeras, se exaltaba mas cada dia; sus ocupaciones domésticas le parecian ya insoportables; un disgusto general se manifestaba en ella al dedicarse á cualquiera especie de trabajo; su espíritu se abatía á medida que se aumentaban sus ilusiones, y sin preveer las desgracias que debia atraerle semejante conducta, se abría á sus pies un abismo cuya profundidad no era capaz de sondear. Ni las impugnaciones de su familia que no sabia como explicar una situacion tan estraña, ni los consejos de sus amigas, que se afligian sinceramente al ver perecer de este modo á una jóven dotada del carácter mas dulce y mas amable; nada en una palabra podia distraerla de aquella especie de languidez á que la habia conducido el furor de sus lecturas novelezcas. Creciendo en fin, su delirio de dia en dia, llegó al extremo de disgustarse aun de la vida.

Un dia que la amiga, de quien antes he hablado, fué á hacerle una visita, la encontró pálida y tendida en su cama completamente inmóvil. Al principio creyó que dormia; pero acercándose mas observó sobre la almohada la novela titulada la Nueva Heloisa: era en efecto la última lectura de Cecilia. Su amiga leyó algunas páginas aguardando que despertase; pero á pocos instantes Cecilia comenzó á moverse y como á despejarse de un aturdimiento que abrumaba su cabeza, era el vapor del gas carbónico que habia encendido, para poner fin á sus dias y el sueño aparente de que estaba oprimida, era el sueño de la muerte. Al momento que lo advirtió su amiga abre la ventana y llama á los vecinos en su socorro. Aun era tiempo, un hábil facultativo logra destruir la asfixia y volverla á la vida. Esta fué una terrible pero provechosa leccion; desde aquel momento renunció para siempre á tales lecturas.

Es cierto que los romances no producen los mismos

efectos de una manera tan terrible en todas las jóvenes; pero por ser menos prontos ó menos sensibles, no dejan de ejercer siempre una funesta influencia. Esa clase de novelas cautivando el corazón estinguen en sus lectores el fuego de la piedad, y una vez que el corazón comienza á pervertirse, se necesitan gracias especiales para detenerlo en el camino de la perdición; porque como las pasiones no dejan raciocinar, es indispensable dominarlas enteramente, para no vernos subyugados por ellas. El remedio único es abstenerse de la lectura de malos libros.—I. G.

HIGIANA

(Concluye).

DE LAS NODRIZAS.

21. **U**NA muger débil ó de mala salud no debe criar, y para elegir una nodriza debe buscarla de 24 á 30 años que goce de completa salud, que tenga la tez fresca y buena dentadura, los pechos voluminosos y el pezon bien formado. Las nodrizas morenas son mas convenientes que las rubias para los niños de las ciudades.

22. La leche de una buena nodriza debe ser inodora, de un color azulado, y algo dulce. Derramada sobre una superficie lisa se conservará en gotitas cuando se la incline; y cuanto mas tiempo tenga, mas ganará en espesor y blancura. Seria de desear al recibir una nodriza que hiciese pocos dias que hubiese parido; pero cuando tiene las cualidades convenientes no debe vacilarse en admitirla, aunque su leche tenga ya algun tiempo.

23. La templanza y la sobriedad son cualidades muy esenciales en las nodrizas, sus costumbres no deben al-

terarse, las habituadas al aire libre y al trabajo suelen enfermar porque se les dan alimentos demasiado nutritivos, porque no hacen bastante ejercicio y por las ridículas exigencias que á veces se tienen con ellas.

24. A falta de nodriza la lactancia por medio de una cabra ó de una burra debe preferirse á la del biberon ó cualquier otro instrumento para beber la leche. La leche de burra es mas conveniente, pero la cabra se presta mejor, y se acostumbra á colocarse por sí misma sobre la cuna de su cria. La cabra en este caso merece particular cuidado, no permitirle comer yerbas malélicas, pasearla al aire libre, limpiarla á menudo y no castigarla.

DEL DESTETE.

25. El niño que tiene casi completa su dentadura, carnes macizas, buen color, viveza y claridad en la vista, en una palabra, el aspecto de la salud y de la fuerza, puede ser destetado sin peligro. El término ordinario de la lactancia es de 12 á 15 meses: si la nodriza es de constitucion linfática debe anticiparse el destete, así como el del niño robusto, y cuya denticion se anticipe con facilidad.

26. La costumbre de criar hasta los dos ó tres años es perjudicial á la nodriza y á la cria. Cuando se desteta no se ejecutará de repente, sino por grados á medida que se acostumbre el niño á los alimentos sólidos. Desde que se presentan los dientes puede dejárseles mascar alguna corteza de pan, ó un poquito de torta esponjosa, luego se les dá leche, caldo, empanada, despues carne cocida ó asada, aunque en corta porcion, legumbres cocidas, frutas maduras y de buena calidad; y por bebidas leche aguada, agua de cebada ó de abena, y agua pura ó con azúcar, evitando siempre el uso de las especias, y las confituras.

27. Se acostumbrará á los niños que adviertan sus ne-

cesidades, pero nunca se les obligará á retenerlas. Se les presentará en la recámara á horas determinadas á fin de que sus operaciones se regularicen. Evitese todo lo que pueda suprimir su transpiracion. Los niños acostumbran llevarlo todo á la boca, así que no debe dárseles sino chupadores redondos, y ningun juguete cubierto de sustancia ó de color que su saliva pueda desbarnizar, siendo á todo preferible un largo tapon de corcho fino. No debe consentirse que las nodrizas los laven con su saliva, como tampoco que nadie le bese la boca.

28. Nada hay mas nocivo á la salud de los niños que la inmundicia de la cabeza; es preciso limpiarlos valiéndose de un cepillo suave ó de un peine; si los insectos abundan puede usarse sin reparo del cocimiento de agenos, la centaura menor, ó la simiente de peregil en polvo. El resudor que sobreviene al rededor de las orejas, y las costras que suelen aparecer en la cabeza ceden comunmente á la limpieza. No suministreis, amables suscriptoras, medicamentos á los niños; si están enfermos llamad un facultativo, porque la medicina de la infancia que tan fácil os parece, es la que requiere mas estudio y esperiencia.

29. No enseñeis á andar á vuestros hijos á la ayuda de andadores, de carritos, de canastos, y menos aun de una máquina sujeta á un eje que dá vueltas; porque este es el medio de hacerlos adquirir deformidades, ó torcer las piernas; puestos en el suelo sobre una alfombra ó sobre una estera, cuando sus miembros hayan adquirido la fuerza necesaria, ellos se levantarán y marcharán por sí solos; si caen no manifesteis asustaros, porque entónces se llenarán miedo y no harán otra tentativa para levantarse.

30. Los ejercicios activos son muy necesarios á la

infancia, los sedentarios son nocivos, si quereis que las niñas lleguen á adquirir robustez y buena constitucion dejadlas jugar como á los muchachos á los aros á la pelota, columpiarse, correr, saltar &c., hasta que llegue la edad en que la educacion debe cambiar sus habitudes. Anticipando los trabajos de la imaginacion solo se consigue destruir la salud de los niños: presentadles el trabajo bajo la forma del recreo, y que los juegos del espíritu se inter-polen con los del cuerpo.

31. Los niños deben dormir cuanto quieran: el mecerlos es una práctica viciosa. Si el niño llora, se observará si tiene hambre, si sus mantillas están sucias, ó si experimenta algun dolor: nada hay mas pernicioso para ellos que la falta de sueño; no lo molesteis nunca cuando duermen, y cuidad mucho de no hacerles despertar sobresaltados. Cuando despierten, sacadlos al momento de la cama; ocho ó diez horas de sueño son indispensables en los primeros años; pasados estos deben acostarse y levantarse temprano.

32. La cuna se almohadillará de cerda ó paja de avena ó trigo que conserva menos el calor y las emanaciones, que la pluma y la lana. Cuidad de que esté retirada de la pared, que sus cortinas sean delgadas; los niños se acostarán con la cabeza elevada sobre el lado derecho, y moderadamente cubiertos. Se colocará la cuna en términos que reciba la claridad de plano; y cuando se presente á los niños algun objeto de diversion, siempre se ejecutará de frente; para evitar que contraigan el estrabismo ó el vicio de torcer la vista.

33. La cólera, la envidia y el temor son pasiones muy frecuentes en la infancia; á falta de palabras se da á conocer por su llanto; es preciso distinguir cuando este proce-

de de necesidad ó de dolor, y cuando dimana de impaciencia ó de cólera. En el primer caso es mas agudo, menos seguido y acompañado de lágrimas durante el dolor; en el segundo es mas fuerte y continuo, cesa si se cede á su exigencia, prosigue si se le contraria.

34. Se evitará que el niño adquiera un genio dominante y caprichoso, que algun dia pueda serle funesto. Ni le contrarieis á vuestro antojo ni le estimuleis; sed justas para con él; inspiradle amistad y no temor, y tened presente que de las impresiones que ahora reciba, depende su buen ó mal carácter. No le acostumbreis á hacer mal á los animales, ni á ver derramar sangre. No contrarieis sus buenas disposiciones, pero tampoco deis lugar á que juzgue su posicion superior á la de su familia. No hay mejor preservativo contra la envidia entre los niños, que no dar á ninguno de ellos una marcada preferencia. El niño envidioso enferma, y tal vez muere de una calentura lenta.

35. Acostumbrad á los niños á no tener miedo; un susto repentino puede ocasionarles un accidente y aun la muerte. Evitad los castigos corporales, que lejos de corregirlos, los hacen disimulados y perversos: emplead las razones para convencerlos, y escitad su amor propio. Desde la cuna debe procurarse desenrollar en ellos las impresiones de honor y emulacion. Inspiradles sentimientos religiosos y verdaderos, enseñándoles la inmortalidad del alma, y haciéndoles conocer los deberes y las leyes de la sociedad.

(*Semanario Pintoresco Español.*)

CONFUSION DE LOS SENTIDOS.

Los periódicos de Paris nos cuentan prodigios de una muger de las cercanías de Leon. Las circunstancias del caso han confundido á los filósofos, y le han hecho increíble para los hombres que no están acostumbrados á los razonamientos científicos. La ciencia duda cuando carece de principios para explicar; la ignorancia decide de una vez, porque no conoce la variedad de principios ocultos que existen en la naturaleza.

El caso de esta muger es la confusion de todos los sentidos, de la vista, el olfato, el oido, el tacto y el gusto. La calidad de un sentido parece transferida á otro; hay una especie de confusion orgánica y de substitucion; los ojos ejercen las funciones de la oreja, el paladar la de los ojos, y las manos las del gusto.

«El creer, dice un célebre médico, en imposibilidades, es de necesidad en los hombres que se dedican á las ciencias; pero es al mismo tiempo una fortuna para ellos, el descubrir que el mundo contiene muchos mas milagros que lo que se imaginan; que nada es imposible, refiriéndose á la omnipotencia de la Divinidad; y que las imposibilidades son mas raras en la combinacion de la vida humana que lo que reconoce la vana ciencia.

La muger á quien asistí, y á quien presenté varios medicamentos, polvos, simples, compuestos, y otras muchas substancias, que sé de positivo, no podia haber visto antes en su vida, me dijo sus varios gustos, tan exactamente como podia decidirlo el paladar, é hizo de ellos una descripción que me llenó de asombro.

Luego se la vendaron los ojos con una venda espesa, y yo saqué de mi faltriquera diversas suertes de cintas de seda. En el momento me dijo todas las que eran diferentes en sus colores originales. En vano traté de ponerla dificultades; no se equivocó en nada: no hacia sino pasar meramente la cinta por sus manos, y al momento decia su color. En fin, esta muger descubria la calidad de una cosa por el tacto ó el gusto, tan exactamente como yo mismo con mis ojos. Los órganos del oido se la cerraron con algodones y con todas las demas cosas que podian servir para que no oyese; después empecé una conversacion con un amigo que se hallaba allí, hablándole en voz tan baja que apenas me oia él mismo. No obstante la muger, con una memoria prodigiosa, repitió palabra por palabra, cuanto habiamos dicho. Para acabar pronto, diré que salí convertido, ó en otros términos, que me quedé creyendo lo que habia visto. Es verdad que el filósofo conoce la falibilidad de los sentidos; mas tambien ha de saber que la ciencia no debe desechar una cosa, por carecer de medios para demostrarla." [*Curiosidades.*]

MEXICO, 23 DE MARZO DE 1841.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Obligaciones de una ama de casa, y conducta que debe observar para cumplirlas dignamente.

El fin de los deberes de una ama de casa y los objetos que debe proponerse en todas sus operaciones, no son otros que la paz y la economía doméstica. Si consigue establecerlos eficazmente, hará reinar en ella el orden interior y el bienestar de toda la familia. Este orden consiste en poder llevar cuenta y razon de todo lo que se gasta en la casa; de que no haya en ella nada, sin que sea útil á su objeto; que cada cosa tenga su lugar y esté colocada en él: mas para ejercer con exactitud cada una de sus atribuciones, es preciso que sepa distribuir su tiempo de manera que no le falte para ejercerlas todas oportunamente.

El bienestar de la familia no consiste únicamente en que las cosas no estén desaseadas, ni en que los alimentos estén bien preparados con cuidado; sino que exige todavía un cierto arreglo al que preside el gusto y la moderacion del gasto. Nos seria muy difícil prescribir detalladamente las reglas á que se sujeta este gusto y al que debe nivelarse el gasto; pero bastará decir que el primero debe ser tal, que los muebles y objetos todos de una casa no puedan imaginarse mas bien colocados ni mejor apropiados á su destino, ni en una simetría mas halagüeña á la vista. Por pobre y miserable que sea una habitacion, y por modesto que sea su ajuar y su menage, la misma rusticidad de los objetos puede dar la norma para la aplicacion de esta regla general. Los adornos mas agradables de la arquitectura no son sino la simetría entre las hojas,

las flores, los frutos y otros objetos, cuyo tipo se ha sacado de la naturaleza y frecuentemente de los objetos mas simples y groseros.

Para poder llevar cuenta de todo, es necesario establecer un modo relativo á cada cosa; así por ejemplo cuando se han fijado los gastos segun las facultades de la casa y su respectivo estado ó situacion en la sociedad, conviene llevar cierto órden de contabilidad, y nuestras amables suscriptoras que se hallen en este caso, observarán la facilidad de su ejecucion si destinan un libro en blanco á este objeto y apuntan en él la suma, que han recibido ó que han puesto aparte para el gasto de cada mes. Hecho esto, se escriben en seguida las cantidades que se van tomando de este fondo particular con distincion de los objetos á que se designan, por ejemplo sueldos de criados, labado de ropa, compra de semillas y demás efectos que forman la despensa, comestibles que se compran diariamente; y por separado los gastos extraordinarios, sin que sea necesario el minucioso apunte de las cantidades pequeñas mucho menos si son de frecuente consumo. Al cabo del mes se suman las partidas gastadas y se rectifica la existencia en caja. Este sobrante se coloca aparte en una bolsa que yo llamaria caja de ahorros, ya sea para acumularla y servir de reserva en los casos imprevistos, ya sea para formar un fondo y hacer frente á las erogaciones de los meses siguientes que sobrepujen á la cantidad designada. La ama de casa cuyos ingresos solo sean semanarios, puede hacer proporcionalmente lo que hemos dicho de los mensuales. Una despensa habilitada y manejada con economía, proporciona la mejor calidad y comodidad en el precio de los efectos, y evita multitud de fraudes en los criados, impidiendo su desmoralizacion; pero los apuntes diarios y la vigi-

lancia frecuente es lo que mejor previene las infidelidades domésticas ó al menos evita las sospechas muchas veces injustas y las inquietudes acaso mal fundadas.

Debe tener tambien la ama de casa una lista de los muebles que haya en ella por cuartos ó departamentos, y listas separadas de los utensilios de cada clase, por ejemplo, plata labrada, loza, cristal, batería de cocina, en una palabra, lo que contienen los diversos roperos, estantes, aparadores, clavijeros &c., como ropa blanca y de color, bajilla, mantelería, catálogo de libros, vestidos, alhajas, útiles de tocador &c. Esto es mas importante á proporcion de que los objetos son mas pequeños; porque pueden estraviarse ó perderse con mayor facilidad, sin echarse de menos su falta oportunamente. Pero de nada servirían estas listas si no se rectificasen al menos cada dos meses. En cuanto á la ropa que se dá á lavar, debe llevarse cuenta exacta al entregarla y recibirla, teniendo cuidado de marcarla para evitar equívocos cuando no se hace dentro de casa esta operacion.

Se necesita mas industria de la que se cree en las consideraciones de la economía doméstica, que es en último análisis una administracion ilustrada é inteligente, que supone una grande capacidad cuando se aplica en una estensa esfera. Por lo demás lo que se llama economía política, no es sino precisamente la misma industria ejercida con respecto á los intereses de los pueblos en lugar de estar limitada á los intereses de la casa, y de que se ha hecho una ciencia, á causa de la multiplicidad de sus relaciones y de la importancia de sus resultados. De aquí es: que tan léjos de ser degradaute ó de menos valer la dedicacion de una señora al cuidado y la economía de su casa, que por el contrario acaso es la ocupacion mas importante de una

buena esposa y de una buena madre de familia, en que puede desarrollar mas útilmente sus talentos y los conocimientos de su educacion. Madama Staël no fué menos célebre por su ilustracion literaria y las obras maravillosas de su ingenio, que por la administracion de su casa, en que dió á conocer era digna hija del célebre economista Necker.

Los preceptos de economía se aplican á todas las ciencias, desde la méchanica hasta el arte de cocina. El tiempo, el espacio, los objetos, la vida misma, todo se arregla y economiza. En efecto, un mecánico economiza las fuerzas de que puede disponer, y las pone en relacion con el efecto que deben producir; un constructor economiza los materiales á proporcion de sus dimensiones y del uso á que está destinado el edificio que construye; un cocinero evita tanto la profusion como la parsimonia, cuando quiere satisfacer los paladares delicados; y finalmente, una ama de casa así se opone á la prodigalidad como á la mezquindad. Pero la eleccion de las buenas cualidades, el conocimiento de los medios de produccion mas espeditos y baratos, y el arte de aprovechar las cosas que el vulgo mira como inútiles, son otros tantos conocimientos, de que se vale la economía doméstica para llenar su objeto.

Por consiguiente, esta ciencia estriva en consumir todo lo que conviene, colocándose á igual distancia de la superfluidad y de la tacañería, y sin inclinarse ni al extremo del desórden ni al de la avaricia. Fijado una vez el gasto proporcional de una casa, nada debe consumirse en ella inútilmente ó fuera de propósito, y todo lo que se gaste debe contribuir á su bienestar, y ser proporcionado á la situacion de su fortuna. Nada debe perderse en

una casa, y para lograrlo debe haber un lugar, en que se guarden todos los objetos y muebles, que siendo de una utilidad pasagera y temporal, pero de una utilidad futura, encontrándose en su lugar, esto evita nuevos gastos cuando llega la época de su uso ó cuando de improviso se necesitan. Una caja, una botella, algunos instrumentos de medicina por ejemplo, no se necesitan todos los días; pero si concluido su uso no tienen un lugar determinado donde conservarse, regularmente se extravian é inutilizan, haciendo precisa una nueva erogacion cada vez que vuelven á necesitarse. Pero por el contrario se debe evitar el prurito de acumular multitud de objetos, que tarde ó nunca pueden servir en una casa, y cuya inutilidad misma contribuye á su descuido, y á llenar en vano un hueco, que podrian ocupar otros mas importantes.

En cuanto á las atribuciones de los domésticos, la ama de casa debe evitar cuidadosamente la confusion en el servicio diario, así como las disenciones entre sí de los que están encargados de los diversos quehaceres, cuidando por lo mismo, de que cada uno tenga los suyos detallados con la mayor claridad. Una vez establecida esta distribucion, debe ser muy severa en hacer; que cada uno cumpla sus deberes con la mayor puntualidad y exactitud. Pero conviene igualmente que observe la debida indulgencia segun las circunstancias, que use siempre de dulzura en las reconvenciones; pero sin manifestar nunca debilidad. Es muy esencial no emplear en las advertencias dirigidas á los domésticos ninguna de aquellas espresiones chocantes ó humillantes que faltándose al respeto que se debe á sí misma una señora bien educada, no producen otro efecto que el de fijar la atencion de los criados sobre ellas, en lugar de atraerla sobre el motivo que las ha dictado.

Por lo demás es indispensable que una ama de casa jamás se encargue de pormenores confiados á las personas que la rodean. Semejante conducta seria quitar á sus dependientes el mérito que deben tener á sus propios ojos y destruir su emulacion dando motivo á que se le acusase de una predileccion ó distincion injusta. Debe contentarse con ejercer sobre ellos la mas frecuente vigilancia, sin que por esta se entienda una ocupacion que absorva todo su tiempo, pues debe distribuir las horas de manera que pueda cumplir con los deberes del mundo, sus ocupaciones particulares y su distraccion y recreo. A proporcion de su fortuna y de su situacion en la sociedad deberá observar esta última regla con mas ó menos puntualidad.

Para estar bien servida una casa es un arbitrio muy útil ensayar á los criados á solas de lo que deben ejecutar, cuando haya concurrencia. Empleado este método con calma, da resultados ventajosos, y agrada á los criados atentos; porque les evita reconvenciones y les facilita por otra parte hacer bien aquello á que están acostumbrados, proporcionando á los amos el gusto de estar bien servidos, ó al menos no servidos tan mal.

En cuanto á las reprensiones, una ama prudente jamás las hará en el momento de la falta, especialmente cuando sea proveniente de irreverencia ó falta de respeto, porque atraerian nuevas ofensas; por el contrario, aguardará á que la persona culpable esté tan fria como ella misma, y entónces una reconvencion tan grave y solemne como lo exija la falta cometida, producirá el respeto y las escusas racionales á que dé lugar el caso.

Toda falta cometida con intencion, todo defecto de conducta, no debe ser perdonado mas de una vez, y el doméstico que no se muestre sensible á esta indulgencia,

debe mirarse como un individuo que no puede continuar en la casa.

Algunos de los efectos ó comestibles para el consumo de la casa como el pan, la carne, los géneros ó los vinos suelen tomarse por medio de vales diarios y pagarse á fin de mes. Este arbitrio si bien disminuye el trabajo del ama de casa é impide algunos hurtos pequeños, presenta ciertos inconvenientes que es preciso evitar. El primero es que no teniéndose cuidado al tiempo de recibir los efectos, de examinar su buena calidad, la economía es ninguna y no equivale á las faltas que en ellos se notan; siendo así que al fin de mes se pagan todos como si fuesen de superior calidad. Por otra parte la diferencia de precio en el mercado durante dicho tiempo no se reclama cuando es en favor del vendedor; pero si se exige ó se falta á lo estipulado, cuando es en su contra; por consiguiente esta especie de contratas, para poder ser útiles es necesario que se examinen minuciosamente los efectos al tiempo de recibirlos, formando un apunte de lo extraordinario que haya en las entregas, y de los defectos que en ellas se noten, pues la memoria jamás puede ser tan exacta que deba fiarse en su fidelidad.

Nos resta únicamente indicar la conveniencia de una revista general de la casa en épocas mas ó menos aproximadas, para preveer é impedir el deterioro causado por los insectos, por la humedad, la fuerza del sol y las aguas detenidas. Hay mil otros puntos que abraza la economía doméstica; pero que no pudiendo comprenderse en un artículo, por lo mismo serán objeto de otros posteriores.—I. G.



POESIA.

LA PLEGARIA.

"Grata benevolencia
con blando soplo el corazon le anima."
J. J. Mora.

De la serena noche en las tinieblas
Yo te invocó, Señor, dentro del pecho,
Cuando recliné en mi tranquilo lecho
Causada de velar la casta sien:
Por bendecirte entonces sin que nadie
A contener se atreva el raudal vuelo,
Cin que se eleva al encumbrado cielo
Esta infeliz y lánguida muger.
No envidio, no, la robustez altiva
Del hombre asolador dueño del mundo,
Solo quiero del alma en lo profundo
Tu grandez admirar, exelso Dios.
Y me basta, Señor, para sentirla
La incalable ternura que le diste,—
Bálsamo puro de la vida triste,
Dé la muger al blando corazon.
Cuya ley es amor, cuyo destino
Mitigar los dolores y las penas
De los que arrastran bárbaras cadenas,
Arrebatados al paterno hogar;
Y abrir con llave de oro el Parniso
Donde lozanas las virtudes crocen,
Y esmaltadas de flores resplandecen
Al riego de la hermosa caridad.
No te busco, mi Dios, en las estrellas,
En los rayos del sol, ni en el rocío;
Buscarte quiero dentro el pecho mio,
Y amar sin fin á quien me dió el amor.
Buscarte quiero en la memoria bella
Que la virtud al ánimo regala,
Y es como el ténue ventilador del ala
De un serafín que cerca revoló.
Yo que á mi madre, de mis años ángel
Con puro fuego sin medida adoro,
Bañada á tí me clevo en noble lloro,
Porque me diste para amarla amor.

Quando recuerdo al hombre que en mi seno
Siento vivir cual de mi propia vida,
Yo me postro, señor, agradecida
Ante la causa eterna del amor.
Porque tú eres amor, divina esencia,
Tú que enseñaste al desical humano
En el amor de Dios y el de su hermano
A ver el norte de su vivo afán.
Tierno padre de todos te aclamaste,
Del universo Salvador glorioso,
Pastor con los perdidos cariñoso,
Que del ingrato olvida la maldad.
Por eso yo te pido, Dios del hombre,
Del religioso altar junto á las gradas
Que desates las fuentes abastadas
De tu divino é inexhausto amor.
Y que su puro manantial inunde
Los pechos que endurece la codicia,
Alentando los pocos que acaricia
El soplo de tu santa inspiracion.
Alumbra pues, Señor, la inteligencia
De tantos que se alampañan tras el oro,
Aunque lo moje sangre ó triste lloro.
Con tal que sacie su voraz pasion.
El corazon ablándales de mármol,
Porque no violen con afán sangriento
Aquel tu sacrosanto mandamiento
„No aparte el hombre lo que Dios unió.“
Tan alto monumento las mugeres
Con lágrimas de gozo preparémos;
Los destinos del hombre mejorémos
Por el influxo del sublime amor.—
Y el mundo sea cual vergel florido
De perennes y castas afecciones,
Y naden en un mar los corazones
De cándida piedad y de fervor.

Z. G. del V.





LA REINA VICTORIA.

Lit. Manresa, calle de la Reina, nº 4

BIOGRAFÍA.

VICTORIA, REINA DE INGLATERRA.

HIJA de los duques de Kent, nació Victoria el 24 de mayo de 1819, criada á los pechos de su madre, no fué educada en medio de las fórmulas frias de la etiqueta, sino bajo la libre influencia de los afectos del corazón: bautizada á los seis meses en la gran sala del palacio de Kensington en donde recibió los nombres de Alejandrina Victoria, tuvo por padrinos al príncipe regente de Inglaterra y á Alejandro emperador de Rusia, y por madrinas á las reinas viudas de Wurtemberg y de Sajonia-Coburgo.

Habiendo muerto su padre en su casa de campo de Woolbrook cerca de Sintmouth, fué adoptada como hija por su tio el príncipe regente. Desde sus primeros años se notaba ya con satisfacción que entre los diarios recreos que disfrutaba la princesa, ninguno la albagaba tanto como la facilidad de satisfacer sus benéficos deseos. Un desgraciado seguía á veces su carruage hasta el patio de palacio pidiendo una limosna, y la niña aun antes de poder esplicarse, tartamudeaba al lacayo la orden de darle un schelling ó medio real. Esta espontanea inclinacion de contribuir al bienestar de sus semejantes cuando los veia infelices, ha ido en aumento á proporcion de su edad, y su augusta madre se dedicó á estimular tanto con sus preceptos como con su ejemplo tan preciosas inspiraciones. Es bien sabido que no solo los establecimientos públicos de todas clases en Inglaterra han participado de su generosidad y bondades, sino que sus dádivas privadas han sido de la mayor estension tanto en Lóndres, Ken-

sington y su comarca, como hasta en los mas apartados lugares de su residencia, gravándose tales actos en los corazones de los beneficiados menos tal vez por el valor intrínseco de la dádiva, que por el agrado, la gracia y la dulzura de que iba acompañada.

Sus primeros estudios religiosos, los de escritura y aritmética, el baile y la música formaron su educacion hasta la edad de seis años, y la pronunciacion correcta que ha usado en todos sus discursos públicos desde su elevacion al trono, así como el desembarazo brillante de sus alocuciones en el parlamento, manifiestan la claridad y el rigor de la pronunciacion en su idioma en que se ha distinguido desde su mas tierna infancia. Desde que cumplió siete años se dedicó al francés y despues al alemán.

A principios de 1827, la princesa adelantó un paso mas hácia el trono aunque á costa de una amarga aflixion de familia. La muerte del duque de York, sobre cuya tumba derramó su sobrina las primeras lágrimas de sentimiento, llamó mas la atencion pública sobre la jóven princesa, la que habia cumplido ya ocho años y se consideraba generalmente como la reina futura de Inglaterra; sin embargo, merced á los cuidados de su madre no sospechó su real destino hasta poco antes de la muerte del rey Jorge IV, acaecida en 830 despues de la cual pasó inmediatamente á ser heredera presuntiva del rey Guillermo.

Su residencia por algunos meses en el hermoso retiro de Claremont le proporcionó aunque tan jóven, el gusto por la botánica que cultivaba con esmero el príncipe Leopoldo su tio materno, quien la complacia con sencillas lecturas sobre la naturaleza y propiedades de diversas flores que sometia á su exámen: con sumo placer vigilaba los progresos de los diversos estudios de su sobrina, y

cuando residia en Lóndres, visitaba con frecuencia el palacio de Kensington, y los pequeños conciertos nocturnos en que desde muy niña estaba Victoria acostumbrada á tomar parte, adquirian mas importancia á proporcion que eran mas frecuentes las visitas del príncipe Leopoldo.

En honor de la sencillez con que fué educada en su niñez Victoria, bastará decir: que un vestido de linon blanco guarnecido de un pequeño bordado, y un sombrero de paja forrado de raso color de rosa ó azul eran su ordinario traje en verano, trocándolo solamente en cuanto á la calidad del género en invierno, y como un ejemplo digno de ser imitado, diré: que su hermoso pelo no conoció el hierro ni los papeles de rizar, hasta que cumplió diez años, llevándolo siempre partido sencillamente por en medio de su despejada frente sin recurrir á los adornos del arte.

A los once años hablaba ya con facilidad y elegancia casi todos los idiomas europeos modernos, estaba muy adelantada en el latín y leia sin tropiezo á los poetas Virgilio y Horacio: en las matemáticas habia hecho considerables adelantos: tenia una profunda instruccion en la historia antigua y moderna en general y en la particular de su pais. El sábio profesor M. Amos le daba lecciones sobre la constitucion inglesa: en la música sobre todo el genio hereditario en su familia se desplegó de un modo increíble, tocaba el piano con habilidad y tenia escelente voz: habia manifestado ya decididamente su predileccion por las obras de Hayden, Handel, Beethoven y Pergolesi. Sobresalia tambien en el ligero canto alemán é italiano, que se adecuaba muy particularmente á su voz. Habia hecho ya admirables progresos en el dibujo, de modo que antes de cumplir doce años se halló en estado de co-

piar con tanta correccion como gusto los ensayos del pincél de Sir Tomás Lawrence, que no estuvieron en su poder sino algunas horas. El público ha tenido frecuentes ocasiones para juzgar de los sucesivos progresos de la princesa en el dibujo, porque de tiempo en tiempo ha presentado á las sociedades de caridad los *fac simile* de sus dibujos, que eran un interesante y lucrativo artículo de venta.

El primer viage que hizo en compañía de la duquesa su madre fué á Malvern. A su tránsito en Birmingham las operaciones practicadas para soplar el cristal y para acuñar la moneda fijaron muy particularmente la atencion de la princesa, haciendo sobre ellas discretas preguntas y deduciendo de las respuestas acertadas consecuencias. Pareció extraordinario para su edad el vigor de su atencion y su feliz memoria, lo que atribuyen los phrenologistas al realce de sus ojos. En su residencia en Malvern visitó las célebres fabricas de porcelana de Worcester, y asistió á la asamblea trienal de música en la catedral, primera vez que se halló en una reunion pública. De vuelta á su domicilio vió las ciudades y pueblos del tránsito y el puerto de Portsmouth, pasando á bordo del *real Jorge* y del navío de guerra *San Vicente* y recorriendo con toda detencion el arsenal de marina.

En un exámen de la educacion de la princesa hecho por los obispos de Lóndres y de Lincóln, como uno de ellos le preguntase al hablar de la historia de Inglaterra ¿qué opinion se habia formado de la reina Isabél? Victoria con la modesta y juiciosa timidez que siempre la han caracterizado, contestó: «Creo que Isabél ha sido una gran reina; pero no estoy segura, de que haya sido igualmente muger de bien.

Una larga permanencia en la isla de Anglesey al norte

del principado de Gales en el verano de 832, y la gran vuelta que despues dió, ofrecieron ocasion á la princesa para ver una dilatada estension de su pais natal de adquirir sobre él importantes conocimientos. En el verano siguiente aprovechó la duquesa de Kent su mansion de cuatro meses en la isla de Wight para enseñar á su hija una parte del pais del Sud-Oeste en un paséo que dieron por la costa. Al llegar al puerto de Norris estuvo á riesgo de perecer á causa de haber chocado el yacht, la *esmeralda* y hecho pedazos su palo mayor cerca del que se hallaba Victoria la que dió pruebas de su valor en este accidente, dejándose notar que su corazon penetrado de gratitud se elevaba á la Providencia como principio de que dimanaba el cuidado que le habia conservado la vida. A pocos dias visitó el Victoria, y despues de haberlo examinado detenidamente, pidió que la comida destinada á los marineros fuese servida en su presencia. Complacido su deseo, Victoria su madre, toda la comitiva bebieron grog (rom y agua) y comieron vaca con papas servida en platos de madera, usando de los tenedores y cuchillos de la tripulacion. La princesa aseguró: que la comida le habia sabido muy bien, y es imponderable el entusiasmo que causó en los marineros este acto de familiaridad.

Protegió decididamente las diversas escuelas gratuitas de Tumbridge-Wells y de Ramsgate cuando volvió á esos sitios en el otoño de 835, no solamente aumentando las dotaciones de sus fondos, sino tambien empleando en favor de ellos su tiempo y sus mas esmerados cuidados: en su presencia se verificó la apertura de las clases, observando todos los pasos de los estudios y las piezas y patios destinados á ellos é informándose de sus reglamentos. La escuela nacional de Ramsgate recibió una donacion de dos-

cientas libras esterlinas (mil pesos). A su salida de aquella ciudad se vió agradablemente sorprendida al ver en la calle por donde debía pasar, formados á dos filas los niños de la escuela, muy ascados, que con tiernos saludos y aclamaciones se despedían de su querida bienhechora.

Apenas terminaban las felicitaciones que celebraron el día en que cumplió Victoria diez y ocho años, mayor edad fijada por la ley, cuando se verificó su advenimiento al trono el 20 de junio de 1837 en que el arzobispo de Cantoberg llegó al palacio de Kensington para anunciar á la nueva reina la muerte de su real tío. El primer acto de la nueva soberana fué escribir una afectuosa carta de pésame á su tía que acababa de quedar viuda. El mismo día prestó el acostumbrado juramento é hizo una solemne declaracion que llamó la atencion de la Europa. Al día siguiente fué públicamente proclamada en la Metrópoli reina de los reinos unidos de Gran Bretaña é Irlanda. A las diez se verificó la ceremonia en el palacio de San James. Abrumada por una situacion tan propia para conmoverla, se asomó á una ventana que daba sobre el gran patio del palacio, al instante que oyó las primeras aclamaciones del entusiasmo popular, prorrumpió en llanto, y á pesar de sus esfuerzos por contenerse, no cesaron de correr abundantes lágrimas por sus pálidas mejillas hasta que se retiró, no dejando por esto de hacer repetidos saludos en señal de reconocimiento al afecto de su pueblo.

A la primera persona á quien dió audiencia particular, fué á su querida aya la duquesa de Northumberland, distinguiéndola estraordinariamente, y en medio de su elevacion se acordó para asignarles pensiones de dos infelices un barrendero y un portero á quienes daba antes limosna.

Poco despues de su elevacion al tronq, dió orden á sus azafatas de presentarse á cierta hora en el palacio para acompañarla á la esposicion de la real academia. Ella segun su costumbre estuvo puntualmente lista á la hora señalada; pero una de las damas no llegó sino nueve minutos despues: sacando el relox la reina le dijo con calma: «Os he esperado querida nueve minutos, espero que este retardo no se repetirá; porque la exactitud es para mí de mucha importancia y debe ser un principio dominante en mi palacio.»

El 9 de noviembre concurrió al solemne convite que le dió la municipalidad de Lóndres. Nombrado su primer gabinete sometiendo á su aprobacion un ministro cierta medida de gobierno le demostraba la necesidad de ella; pero la reina le interrumpió diciéndole: «He aprendido, milord, á pasar en cuenta los bienes y los males; pero necesidad es una palabra, cuya significacion no deseo oír, ni aprender.»

La magnífica y suntuosa ceremonia de la coronacion que se aguardaba con ansia mucho tiempo antes, se celebró el 28 de junio de 1838, y puede que no haya conocido jamás la Inglaterra un júbilo mas plausible que el que presidió á la voluntaria y solemne ratificacion del pacto contratado ya de antemano entre la reina y el pueblo. La solemnidad y pormenores de esta augusta ceremonia han ocupado grandes columnas de los periódicos ingleses; pero como nuestro objeto en este artículo no ha sido otro que el de publicar un rasgo biográfico de la reina Victoria, habiéndonos ya estendido demasiado, solo diremos para terminar que verificado su enlace con el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo el 10 de febrero del año pasado, su aficion á las ciencias y á las ar-

tes ha continuado sin interrupcion en su nuevo estado. Los dos esposos tienen los mismos gustos y los mismos talentos. La reina aunque no ha aumentado su voz, canta con la mayor dulzura y pureza. El príncipe es mas músico que ella; pero su voz es menos agradable. Victoria se ha dedicado al bello arte del grabado segun indicamos en el número 5 del Semanario. Desde su embarazo habia renunciado el ejercicio á caballo, que apreciaba antes con mucho empeño; pero habiendo dado á luz felizmente el 21 de noviembre del año pasado á una princesa á quien se puso el nombre de Adelaida Victoria Luisa, y no habiendo tenido novedad en su salud, ha vuelto á su antiguo método de vida repartiendo su tiempo maravillosamente entre las tareas del gobierno, las ocupaciones científicas, las distracciones artísticas, el ejercicio á caballo y los recreos indispensables para sostener con energía una vida tan activa y laboriosa.

Nuestras amables suscriptoras para quienes únicamente hemos escrito este artículo, no estrañarán que háyamos omitido la parte política de la vida de Victoria y que solo nos háyamos detenido en aquellos rasgos familiares cuya relacion evita la imitacion y concilia el aprecio general de toda señorita bien educada. Las prendas del corazon, el cultivo de los talentos, la aplicacion á las ciencias, el ejercicio de las artes y el buen empleo del tiempo en medio de las tareas mas importantes son seguramente el mas precioso resultado de una educacion esmerada, á la que debe aspirar respectivamente en su situacion y en su estado cualquiera señorita al observar que el elogio de la gran reina Victoria de Inglaterra no consiste en su elevada alcurnia ni en su ilustre prosapia, sino en su amable carácter, su talento despejado y su dedicacion constante á las ciencias y las artes. — I. G.



EL PRINCIPE ALBERTO.

L.º. Maffei calle de la Tabaca N.º 4



EL ALTAR DE DOLORES.

PETRITA.—**M**i querida Lola: acabo de recibir tu recado y al momento me tienes á tus órdenes.

DOLORITAS.—No te hubiera causado esta molestia á no ser porque la enfermedad de papá impidiéndome hacer los preparativos necesarios para el altar de Dolores que ponemos cada año, me habia resuelto á interrumpir esta costumbre; pero mejorado notablemente, ha tomado ayer tanto empeño en que se ponga, que creo será la mejor medicina para su pronta convalecencia. Por otra parte quiero dar una agradable sorpresa á mis hermanas cuando vengan á darme los días, y sin decirles nada conducir las á ver el altar; pero necesito de tu auxilio porque sabes que aunque siempre he ayudado á ponerlo, mis hermanas eran las que casi lo hacian todo.

PETRITA.—Enhorabuena, yo tengo alguna práctica en la materia, y para no perder tiempo es necesario proporcionarnos ahora mismo todas las cosas que deben comprarse anticipadamente y no á la hora, de la hora en que cuestan mas, nada se hace con perfeccion y tiene que trabajarse doble tiempo, cuando solo nos faltan ya once dias.

DOLORITAS.—Pues manos á la obra; papá me ha autorizado para que gaste cuanto quiera. Llamémos al portero, que es hombre de bien y tú le encargarás lo que te parezca. ¿Necesitará una canasta ó dos?

PETRITA.—Mala saldria la prevencion, si todo lo queuviésemos que disponer previamente fuese el número de las canastas para las conducciones. Sabes que yo soy algo metódica, y antes de llamar al portero ha de pasar algun rato. Acércame el tintero y un papel, para formar la lista de lo que necesitamos. Supongo que todo el cristal,

la loza, porcelana y demás muebles que han servido en los otros años estarán espeditos, que tus macetitas estarán preparadas, así como las gradas, la mesa, el pabellon, candeleros, lamparitas ó vasos para la iluminacion con mariposas y las velas que se han de poner.

DOLORITAS.—Todo está dispuesto, limpio y colocado en simetría y por clases, para que veas fácilmente el número de objetos iguales, que hay de cada cosa.

PETRITA.—Pues bien, creo que podemos reducir nuestro apunte á tres objetos: Aguas de colores, macetitas y jarros, y alfombras de altar de Dolores.

DOLORITAS.—Me parece muy bien, cuentas con tantas botellas como vasos, á mas de los jarrones y las jarras de cristal. ¿Cuántos colores pondremos?

PETRITA.—Cuantos quieras, yo podré hacerte mas de doscientos distintos.

DOLORITAS.—Sí, pero seria necesario traer toda una tlapalería.

PETRITA.—No hay nada de eso, los colores con que pueden hacerse todos los demás se reducen al rojo, al azul, morado, verde y amarillo; apuntaremos pues, lo que se necesita para ellos. Para el rojo: el palo de Campeche hervido ligeramente, nos dará el carmesí, y si se le echan unas gotas de vitriolo (llamado *ácido sulfúrico*, como dice el Semanario de las Señoritas en su primera leccion de Química núm. 12) ó de zumo de limón, tendremos el encarnado. La grana machacada y disuelta en agua fria con un poco de alumbre (*sulfato doble de alumina y potaza*) nos dará un encarnado mas suave ó un color de rosa. Apunto pues, palo de Campeche, vitriolo, limones, grana y alumbre.

Para el azul tenemos en México el aceite, de añil que di-

suelto en agua nos dará este color desde el que llaman de piedra lipis ó nevado hasta el turquí, conforme váyamos aumentándolo en igual cantidad de agua. Para ponerlo oscuro no hay mas que agregarle un poco de caparrosa, (*proto sulfato de hierro*) disuelta previamente tambien en agua.

DOLORITAS.—¿Pero si no hay ese aceite de añil?

PETRITA.—Entónces seria necesario disolver el añil en un poco de vitriolo echado en un vaso de cristal hasta lograr la disolucion al sol ó bien en una cazuela con agua y arena puesta á fuego manso, teniendo mucho cuidado de mover el añil con frecuencia, que el vaso sea bastante grueso y que el agua no hierva para evitar, que aquel reviente. La piedra lipis ó *Deuto-sulfato* de cobre, que llaman los químicos, muy bien remolida en almirez y disuelta en agua fria, agregándole paulatinamente un poco de alcali volatil (*amoniac*) nos dará un azul mas ó menos subido. Por último, la rosilla en infusion de agua tibia, presenta tambien un azul muy hermoso. En las tlapalerias venden la rosilla del modo que se necesita, es decir, solos los pétalos de la flor bien limpios y despojados de sus cálices.

Para el morado necesitamos palo de Campeche y de Brasil en iguales cantidades, con un poco de carbonato de sosa, en su defecto tequesquite muy bien asentado que sube ó baja el color segun se quiere. Si aun se desea mas oscuro, le agregaremos un poco de caparrosa. Se puede hacer tambien el morado con un cocimiento de palo de Campeche en agua, mezclándole un poco de alumbre, que se haya disuelto por separado en mayor ó menor cantidad para subir ó bajar el color.

Para el verde, apunto aquí: cardenillo. (*Subacetato de cobre*) molido, al que agregaremos lo que baste de zumo de

limon hasta formar una masa blanda que se disuelve luego en agua, la que quedará mas ó menos subida segun se quiera. Mezclando la infusion de rosilla, de que te hablé antes, y otra infusion de zacatlascale ó *gualda*, se obtienen multitud de verdes á cual mas preciosos. Por último, para el amarillo podemos usar del azafrán, el azafransillo ó el zacatlascale en infusion de agua caliente, mezclado este último con un poco de alumbre. Para el naranjado se usará de esta misma composicion, agregándole un poco de grana, y finalmente para el amarillo color de oro es necesario disolver el achotillo en legia hecha de dos partes de ceniza bien asentada y una de cal, conservándolo en infusion doce horas y templándolo con agua hasta lograr el color que mas agrade.

DOLORITAS.—Como el aceite de que se usa en las lamparitas que se colocan tras de los vasos ó botellas suele tener un color feo ó cuando menos uniforme, ¿qué encargaremos?

PETRIJA.—Vermellón ó cinabrio bien remolido en almirez para darle un color rojo; azul de Prusia para dárselo azul. Con la mezcla de ambos daremos el morado: con cardenillo el verde, y pedirémos un poco de jaldre ó cromo para el amarillo.

Inútil seria designar las cantidades de los diversos ingredientes que solo pueden computarse en razon de las diversas cantidades de agua que haya de teñirse y de los diversos colores que se escogen, esto solo puede ser obra de la práctica, así como lo será solo del gusto lo mas subido ó bajo del color. Con todo no será inútil una precaucion que me ha servido á veces, y es tener preparados algunos colores para avivar los correspondientes cuando por contingencia se bajen, puesto ya el altar.

En estos vasos grandes podriamos hacer una division

artificial en gajos, dividiendo el vaso de alto á bajo en cuatro partes iguales por medio de un papel barnizado y pegado á los bordes y al fondo del vaso con cola de pescado disuelta en alcól ó espíritu de vino, despues de bien seco, se llenan de agua con cuidado y á un mismo tiempo las cuatro divisiones con agua clara: á continuacion se echa en cada una de ellas un color distinto y resulta dividido en gajos diversos. Es inútil advertir que esta operacion se ha de hacer colocádo ya el vaso en el lugar donde haya de quedarse, para evitar que con el movimiento se mezclen y confundan los colores.

DOLORITAS.—Ya he visto esos vasos y botellas de tres colores, pero las divisiones eran horizontales.

PETRITA.—Para eso se necesita echar primero un color de los que se dan con minerales, en seguida uno ligero dado con color vegetal, y por último un poco de aceite teñido muy ligeramente. Si es en vaso, despues de echado el primer color, puede ponerse encima una rueda bien ajustada de papel y echarle la segunda agua de manera que no caiga de golpe sino con un tubo ó cervatana, haciendo que se deslize por las paredes interiores del vaso. De otro modo. Agua teñida de rosilla, ácido sulfúrico diluido y agua en que se haya disuelto un poco de tequesquite, y queda rojo, verde y azul.

Los jarros se siembran con chia ó con alegría, cuidando de echarles agua diariamente y libertándolos del aire, si se quiere que se conserven blancos. Las macetitas de lenteja, garvanzo, trigo, cebada, chile ó maiz, observando la misma precaucion si no se quieren verdes.

DOLORITAS.—Pero las macetas cuyas plantas no han podido nacer á la fecha, me temo no podrán servir.

PETRITA.—Tú no te apurarías si supieras que hay un ar-

bitrio para acelerar la vegetacion, tan fácil como sencillo. Antes de sembrarse la semilla ó el grano pueden echarse en infusion en agua clara por dos ó tres dias, variando el agua en cada uno de ellos. Se siembran despues en arena sola hasta que nace el tallo y se eleva fuera de la tierra un dedo ó poco mas: entónces se trasplanta con cuidado, estando bien mojada la maceta, rompiendo el tiesto y evitando que dé el aire á las raicesillas.

DOLORITAS.—En cuanto á la colocacion de las flores ya otra vez me has dicho lo bastante para estar persuadida de que el matizar un ramillete y el dar una colocacion bien apropiada á los diversos colores y figuras de las flores, es un arte encantador muy susceptible de perfeccion.

PETRITA.—Por consiguiente solo nos resta preparar los materiales para las alfombras propias de este dia. Creo que podremos poner tres ó cuatro y quedarás bastante lucida; la de flores deshojadas, ó mas bien dicho, de pétalos de diversas flores no puede prepararse sino en el mismo dia, y su hermosura únicamente consiste en la buena eleccion del dibujo y el buen matiz de los colores. La segunda alfombra la harémos de salvado ó alfrecho teñido de diversos colores despues de haber dibujado el cuadro, grecas ó labores mas bonitas. La tercera la harémos de polvo de café el fondo, y de puntilla de plata ú ojuela las labores, y en la última aprovecharémos los polvos de los diversos colores de que hemos usado para las aguas y que nos hayan sobrado.

DOLORITAS.—Creo que con esos apuntes que has tomado, y las indicaciones que me has hecho, tengo ya lo bastante para salir airosamente de mi empeño, y no dudo que cualquiera señorita que haya de poner altar de Dolos leerá con agrado.—I. G.

LOS DIAMANTES.

DIAMANTES! ¡Qué pasión tan estraña! ¡Qué manía tan singular! ¡Qué asunto tan propio para escitar curiosas reflexiones es el afán que algunas señoras tienen por la adquisición de este costoso artículo! Y no basta el gastar sumas inmensas en objetos que con una simple pasta y un poco de vidrio se han logrado imitar, sino que es preciso sobrepajar á las demás mugeres, y á este vano deseo de lucir se sacrifica todo! Muchas hermosas entran en un salon mas envanecidas con las piedras que adornan su cabeza y pecho, que con las gracias personales que les ha concedido la naturaleza, y mas de una fea ha arruinado á su marido para poder llevar un brillante en su collar de mayor tamaño que el de la marquesa de N... ¿Por qué? ¿Es acaso la muger hermosa mas feliz ó mas admirada, ni la fea, menos fea con sus diamantes que sin ellos? Entre las diversas locuras y falsos gustos creados por el lujo y la ociosidad, este es ciertamente el mas trascendental. Cierta señora del gran tono tenia por costumbre el adquirir diamantes, esmeraldas, perlas y otras piedras preciosas una por una cuando la ocasion se presentaba; y cuando habia reunido un número suficiente para un collar, solicitaba de su marido el que le mandase armar. Esta y otras extravagancias del mismo género consumieron gradualmente una fortuna que habia sido considerable. Suspiraba la señora al observar el aumento de los apuros de su casa, pero continuaba sin embargo su coleccion de joyas. Por fin llegó el dia en que se hizo pública una ruina que ya privadamente habia ella experimentado. En esta ocasion se condujo sin embargo con prudencia y resignacion; se sometió á toda clase de privaciones, mas no consintió en deshacerse de su pedrería, cuya venta hubiera bastado por

lo menos á satisfacer la mitad de las deudas. Pasado algun tiempo, y tentada por el anuncio de un diamantista, salió de su casa y logró adquirir un magnífico brillante; á su regreso halló que su esposo en un momento de desesperacion se habia suicidado!... Los magistrados que entendieron en este desgraciado acontecimiento calificaron á aquel infeliz de demente, y sus amigos se lamentaban de no haber previsto su desventura: sin embargo, ninguno de ellos fijó la atencion en que la verdadera locura, causa de la catástrofe, era la que su muger tenia por las joyas.
(*Semanario Pintoresco Español.*)

—♦—

Pasta para hacer Camaféos para sortijas, collares y otros objetos.

SE toman conchas finisimamente molidas, y se deslien en zumo de limon filtrado cinco ó seis veces; luego se pone todo en una basija, se tapa, y se deja asi doce ó quince dias. Despues se quita el zumo, y se guarda la pasta, que será como puches; se lava con agua clara, se muele sobre loza ó mármol con claras de huevo batidas y con agua de goma arábica bien espesa, hasta que esté en estado de poderse vaciar, para lo que se tendrán moldes prevenidos y untados ligeramente con aceite de almédras; puesta en ellos la espresada pasta se comprimirá por encima para que salga bien grabada, sacándola despues con la punta de un cuchillo, esponiéndola al sol sobre un papel para que se seque.

Si se quiere que la pasta sea de color, al tiempo de molerla con la clara de buevo ó con la goma, se le incorporan los colores, advirtiéndolo que estos deben ser de aquellos que se usan en miniatura.

Cuando la figura quiere ponerse sobre metal, cristal ú otra cosa semejante, se calientan las dos piezas y fundiendo un granito de almáciga, se aplica á ellas con la punta de un cuchillo ó palito, para que se peguen.

(*Abeja Poblana.*)





di Raffaello della Sala di S. Pietro e S. Paolo.

LA MAGDALENA.

POESIA.—A la Magdalena.

¿Dó corres de esa suerte,
 La ropa desceñida;
 En tristeza de muerte
 La risa convertida;
 Y en aparato lúgubre
 El antiguo esplendor?
 Las galas rutilantes
 Que un día te adornaban,
 Y los tiernos amantes
 Que en pos de ti volaban,
 Y el tren y las magníficas
 Carrozas ¿dónde están?
 Dinos el caso grave
 Del dolor inhumano
 Que te oprime: ¿quién sabe
 Si ese fatal arcano
 Hará que seas víctima
 De tu acervo penar?
 Pero del Fariseo
 Al palacio caminas,
 ¿Quieres del Galileo
 Escuchar las doctrinas,
 O en el banquete espléndido
 Su inocencia tentar?
 ¡Ay! no, que ya obligada
 De un impulso divino
 Entrás apresurada,
 Y en santo desatino
 Los pies á un Dios benéfico
 Besas llena de fé.
 Del bálsamo precioso
 Ya el aroma se estiende
 Que derramas copioso:
 Nadie el misterio entiende,
 Lloras, ¿y qué, tus lágrimas
 Podrán hallar piedad?
 Sí, que tu penitencia
 Excita la ternura
 Del Dios de la inocencia:

El te habla con dulzura,
 Pero el concurso hipócrita
 Murmura de los dos.
 No temas; te perdona.
 Ellos son reprobados,
 Tu fé y tu amor pregoná,
 Y al borrar tus pecados
 Infunde en ti benévolo
 Su gracia celestial.
 De entónces le seguiste
 Constante hasta el Calvario
 Donde modelo fuiste
 De amor extraordinario,
 Y el cáliz amarguísimo
 Apuraste con él.
 Mas allá de la muerte
 Te forzó que le amaras
 Tu amor como ella fuerte:
 Que su tumba buscaras,
 Y que la enorme lápida
 Osaras levantar.
 Allí tierna lloraste
 Y fuiste consolada
 Cuando alegre escuchaste
 Aquella voz amada,
 Y el colegio apostólico
 De tí su dicha oyó.
 En solitaria vida
 A tu Dios consagrada
 Fuiste acá detenida
 Cual ave aprisionada,
 Hasta que vuelo rápido
 Te alzó al seno de amor.
 Seate allí presente
 La raza pecadora
 Y el grave mal que siente;
 Tú sabes cuanto ignora
 Cuanto gime y cuan lánguida
 Vive en el santo amor.—J. G. de la C.

VIAGES.

RECUERDOS DE GRANADA.

LLEVAME allí, alma mia, allí donde volaron los dias felices de una edad perdida, allí donde la vida fué senda de flores para mí. Tus templos, Granada, tus palacios, tus cármenes, tus ríos, tu sol radiante, tu cielo nacarado, tu argentada luna en mi memoria están. Acuérdomme que niño inocente y venturoso me sentaba á la márgen de tus ríos y á la sombra de los árboles que bordan tus orillas para seguir con la inquieta vista la dorada corriente del Darro, cuando bajando del cerro del Sol deslizase entre los montes que le guardan de los rayos del astro brillante, ó mirando reflejarse la luna en las plateadas ondas del Genil que desprendiéndose de la nevada sierra y rey de esos siete ríos que mezclan sus aguas con las suyas cristalinas, va á regar la estendida vega, do crecen los naranjos y las cañas, los olmos y las flores.

¡Cuán bella está la vega cuando el florido mayo la cubre con su manto de verdura! Deslízanse los ríos regando sus campiñas, pasan murmurando entre juncos y espadañas los cristalinos arroyos, cubren el estendido llano cien pueblos y alquerías, y se eleva en su centro cual Sultan entre odaliscas el *soto* de *Roma* plantado de olmos y de fresnos, cuyas elevadas copas mece el céfiro de la mañana.

Acuérdomme que otras veces á la hora en que nace el sol y saludan las aves al luminar del dia, ó allá cuando la luna y lucientes estrellas se bañan misteriosamente en los limpidos lagos, me he perdido, Granada, en los deliciosos jardines que forman tu guirnalda, ó dormido en tus zosques encantados, miéntas los ruseñores trinaban en los árboles y susurraban las aguas al desprenderse de las peñas.

Y cuantos otros dias huyendo el ruido de *Vivarambla*, ansiosa el alma de volar á un mundo mejor, á la incierta luz del crepúsculo he entrado en ese templo que guarda los sepulcros de tus queridos reyes, para inclinar mi frente de niño ante la augusta tumba do se encierran los restos de Isabél. Oíanse en la contigua catedral los cánticos de los sacerdotes, los ecos de los órganos perdidos en la inmensidad de tus tres templos, en tanto que solo en la real capilla veia la luz blanquecina de la tarde, ó el pálido lucir de las tristes lámparas reflejarse en las tumbas.

Léjos de allí y del confuso clamor de todo un pueblo, rodeado de altos álamos que elevan al cielo sus altivas copas, álzase un templo tambien. La inmensa bóveda de tan magnífico edificio cubre el lecho donde descansa Gonzalo de Córdoba. ¿Y por qué no pusieron la tumba del guerrero al lado del sépulcro de sus reyes? ¿Temieron que su augusta sombra fuese á ultrajar la sombra de Fernando, que su gloria eclipsára la gloria de Isabél? No lo receleis, no, que ese valiente combatió por su pátria y por sus reyes; no receleis que el vencedor de Italia fuera á llevar al pie de su trono mas que la ofrenda de sus victorias, su espada vencedora, su conquistado laurel. Pero la augusta frente que ciñó esa aureola de gloria, y que vale tanto como la corona de un rey, necesitaba una tumba sola donde reclinar. Son muy grandes Isabel y Gonzalo para que sus restos los guarde un solo templo.

—¡Cuán bella vista ofrece Granada cuando se mira desde una de sus altas torres! Refleja el sol en el oriente sus rayos brilladores en las montañas que la coronan, riel a nevada sierra cuando en la hermosa primavera el luminar del dia tiende sus luces centellantes. Véense descollando allí el *Albaycin* y el *Sacro monte*, *Generalife* y el

Suspiro del Moro: allí las torres Bermejas y la torre de la Vela, el campo de los Mártires y la Alhambra. Allá en los Mártires crecen los árboles y flores en el campo que bañó la sangre de los primeros cristianos.

¡La Alhambra, la Alhambra! Venid conmigo para pisar sus salas encantadas, para admirar sus artesonados techos, sus estucos afilegranados, sus bellísimos mosaicos, sus grutas de mármoles; volad allí, donde todo refleja una vida oriental, una existencia perdida en el paraíso del profeta. Cantan los pájaros en los jardines, convidan al placer las ocultas y frescas habitaciones apenas bañadas de una luz que se quiebra al través de cien cristales de colores, y en las que el agua cristalina cae sobre las fuentes de blanco mármol, los deliciosos patios, sus miradores desde donde ven los ojos la inmensa ciudad tendida á los pies cual rica alfombra, y las ondas del Darro que baña el monte sobre el que está asentado el palacio de los califas.

Venid, recuerdos de otros días á halagar mi fantasía, llevadme á ese tiempo en que la Sultana de Andalucía, la perla querida de los árabes, eclipsaba en belleza á Bagdad y Damasco. Pero ¡ah! que ya pasaron los bellos instantes de tu esplendor y gloria, que ya no eres la rica corte adorada de los Almoravides, que ya cesaron las zambras y festines, tus dichas y placeres. ¿Dónde están tus valientes abencerrajes, tus celosos Zegries, tus Gomeles y Aliatares? ¿Dónde fueron tus odaliscas voluptuosas? ¿Qué se hizo la corte fúlgida y esplendente que llenaba, Granada, tus palacios? ¡Silencio, triste silencio solo hay ya en tu Alhambra y tu Generalife! Ya no hay moras que canten al son del arpa ó de la lira, ni músicas al pie de tus halcones! ¿Qué se hicieron, dime, tus glorias y alegrías, las dichas y placeres? ¡Trocaste, Granada veleidosa, tu

manto de reina del oriente por la pompa vana de una corte de occidente, tu veste de sultana por el velo de la cristiana virgen! ¿Qué te dieron en pago á tu riqueza y hermosura?... ¡Un palacio, águila á quien cortaran las alas al nacer, inmenso boton hoy de piedras hacinadas, rey sin cetro y sin corona, imágen viviente del que te fundara, grande, dominando un dia con su gigante vista el ancho mundo, y muriendo despues en la oscura celda de un monasterio! Pero, no, Granada, yo veo sobre los capiteles de tus altas torres en vez del estandarte de la media luna girar al impulso del viento el pendon glorioso de tus conquistadores, en vez de la enseña del profeta la cruz del Redentor, y el recuerdo de ese tiempo que fué de orgullo y gloria, abre mi corazon á la esperanza.

Vuela alma mia, traspasa ya los siglos y llévame á ese tiempo en que grande y gloriosa la España, defensora de una gran creencia luchó valerosa con la Europa, y no cabiendo en un mundo llevó su nombre y su poder á otro desconocido. ¡Momento de gloria, instante de esplendor, que en vano anhela comprender la débil fantasía! Sí, yo miro á los guerreros españoles llenar la estendida vega alfombrada de tiendas de campaña, blandir sus lucientes aceros, y entonar al cielo el himno de victoria.... Isabel, Gonzalo, Colon, nombres ilustres, recuerdo de orgullo para la patria mia, ¿dónde, dónde estais?...

Sobre las altas torres de la Alhambra, sobre las ondas del inmenso océano, sobre los Andes, el Vesubio y Etna escritos sus nombres hallaréis!

Illiberia, ciudad romana un dia, árabe ayer y hoy cristiana, ceñida de la augusta corona de cien siglos, eleva al cielo la altanera frente! Granada, tú tienes un pasado de orgullo y gloria, ¡oh! que no pudiera el alma mia adivinar tu porvenir!—DIEGO COELLO Y QUESADA.

DE LA CORTESÍA.

LA sociedad es una especie de baile de máscara, en el que, por diferentes que sean los disfraces, se ha convenido expresamente en que todos lleven una misma careta, y que esta sea la de la cortesía.

La cortesía se aprende con el trato del mundo, y se diferencia de la gracia, el talento, el gusto, el genio, y de ciertas prendas sociales que nacen con nosotros, y que se desarrollan en cada uno con el tiempo y las circunstancias. El trato de mundo hace en nuestro language y costumbres lo que el cepillo y la lima en las maderas y metales, las pulen, y así es que el nombre de política en el sentido de urbanidad y cortesía viene de *pulir*, tanto en el sentido propio como en el figurado.

Obrar y hablar de modo que se satisfaga al amor propio de todos, tener una oficiosidad agasajadora para con los iguales, no ser ni estremadamente familiar ni escésivamente bajo con los superiores, no manifestar un altanero desdén para con los inferiores, observar en fin con escrupulosidad las reglas del bien parecer, es lo que constituye la verdadera cortesía.

La cortesía es un freno que reprime nuestros defectos, y un barniz que realza nuestras buenas cualidades.

Es una desgracia para una señorita no ser humana, generosa y complaciente; es una falta el no ser cortés.

Puede muy bien no tener el hombre cortés virtud alguna; pero tiene cuando menos la ventaja, de que la cortesía le da la apariencia de todas ellas.

La cortesía varía según los países y costumbres; pero en ninguna parte es permitido el ser grosero.

La cortesía atrae y seduce, la grosería repugna y embiste.

La muger cortés es el adorno de una sociedad; así como la incivil es un borron de ella.

Si me viese precisado á pasar horas enteras con un necio ó con un grosero, no vacilaria un momento en elegir al primero: porque puede uno divertirse con un necio, ¿mas qué partido es posible sacar de un grosero?

Debe tener un mérito muy extraordinario una muger para perdonarle la falta de cortesía; y aun cuando fuese dable esto, puede asegurarse que vista una vez, no escitará el deseo de volver á verla.

Dicese que las letras suavizan las costumbres; pero si esto es cierto ¿cómo es que los literatos se manifiestan tan poco corteses unos con otros? Esto consiste en que la cortesía, como va dicho, se aprende, y en que no todos los literatos la aprenden: consiste tambien en que entre ellos es el amor propio un sentimiento dominante y esclusivo. Hay quien no puede sufrir á un rival, y quien sabiendo que no se opina bien de su talento se incomoda de que se crea que otro le tiene. De aquí provienen los epigramas, sátiras, injurias, libelos, y amenudo hasta el lenguaje de las verduleras.

Tambien hay hombres á quienes los honores y riquezas trastornan la cabeza, y estos son los mas. Corteses mientras nada fueron, dejan de serlo desde el momento en que hacen fortuna. ¿Pero ignoran estos que nunca es mas necesaria la cortesía que cuando uno es feliz, para que le perdonen los demás la felicidad de que goza?

Hay una cortesía afable y simple, y otra fria y compuesta. La primera se manifiesta de igual á igual; la segunda de un superior á un inferior. Tiempo hubo en que un hombre ó una muger cualquiera que fuese su estado, edad y mérito personal no se acercaban á ningun título ó

empleado de gran categoría sin *rendirle el tributo de su respeto y veneracion*, á lo que contestaba el personaje con *buenos dias, caballero, buenos dias señora*. A estas dos palabras se añadía á veces el nombre del individuo y en otras ocasiones no eran estas espresiones las mismas. Si el personaje se prometía del inferior algun servicio ó pensaba en pedirle dinero prestado, ya decia *buenos dias mi querido D. Fulano, buenos dias mi apreciable D.^o Zutana*.

Si se observa la cortesía bajo todos sus aspectos, se conocerá desde luego que hay en ella un aislamiento protector, y este es el del orgullo; y otro afectuoso agasajador y amable, que es el de la bondad, y de buena gana intitularia yo á este *cortesía del corazon*.

Se ha fijado una distincion entre la cortesía y la cortesania; y con efecto un hombre cortés siempre es cortesano y no siempre un hombre cortesano es cortés.

La cortesía reside en el carácter, siendo el fruto de una buena educacion y de un trato habitual con gentes bien criadas; la cortesania consiste en el buen tono, en la manifestacion exterior de ciertas deferencias y miramientos para con los demás, y sobre todo para con aquellos á quienes se considera como superiores. La cortesía no es ceremoniosa; la cortesania lo es infinitamente. El lenguaje de la cortesía es fino, delicado y medido, y la cortesania duda de la eleccion de sus espresiones y del punto en que debe detenerse. La cortesía es sencilla, desembarazada, noble, franca en sus modales, la cortesania es frecuentemente aparente. Un hombre cortés nos deja en libertad; un cortesano nos violenta. El desinteresado es cortés; el interesado es cortesano. Un amo es cortés con sus criados, y estos son cortesanos con su amo.

[*Semanario Pintoresco de Madrid.*]





de Wynona, valle de la Tilia n.º 4

LA ANUNCIACION.

LA ENCARNACION DEL DIVINO VERBO.

ESTA palabra únicamente se usa al hablar del Misterio por el cual el Verbo Eterno se hizo hombre. *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*, dice San Juan queriendo personificar la voz verbo ó palabra en la persona de Cristo encargado de enseñar la palabra de Dios que tomó carne en el seno de una Virgen. La gran festividad que ha celebrado la iglesia el juéves, ha tomado su nombre de la nueva de la Encarnacion del hijo de Dios que el Arcángel San Gabriel vino á traer á María Santísima, saludándola llena de gracia, acompañada del Señor y bendita entre las mugeres, por eso Pouget hablando de esta solemnidad dice: que en ella se celebra la fiesta del Verbo y la de la madre de Dios, cuya castidad, humildad y obediencia brillan tanto en este misterio y se ven expresadas tan admirablemente en aquella contestacion de María. He aquí la esclava del Señor, hágase en mi segun tu palabra.

Este misterio de la religion cristiana, ó por mejor decir, este anuncio del Arcangel hecho á la madre de Dios, ha sido el digno objeto de los mas valientes pinceles desde los primeros siglos de la iglesia. La cópia que publicamos es del célebre cuadro llamado la Anunciacion, que se conserva en la Galeria real de Lóndres como uno de los modelos de paiságes mas bien acabados y de mayor mérito.

Noticia del cuadro de la Anunciacion de Claudio Lorraine ó de Lorena.

Claudio buscaba los verdaderos principios por medio de un exámen incesante de la naturaleza, estudiando comunmente en los campos abiertos, adonde con frecuencia

permanecía desde la salida del sol, hasta la caída de la noche, bosquejando cuanto le parecía hermoso ó sorprendente. Con cualquiera tinte de luz, curioso en toda clase de objetos, marcaba sus bosquejos con un color semejante, por cuyo medio daba á sus paisajes un parecer tan idéntico al natural, que raras veces se puede igualar por cualquier artista. Sandrart refiere: que Claudio solía explicarle cuando se paseaba al travez de los campos, las causas de las diversas apariencias de la misma perspectiva en diferentes horas del día, de las reflexiones ó refracciones de la luz, de los rocíos ó vapores en la tarde ó la mañana, con toda la precision de un filósofo. Trabajaba en sus pinturas con gran cuidado, empeñándose en que llegasen á la perfeccion, por medio de retocarlas repetidas veces, y si la ejecucion no correspondia á su idea, las alteraba, borraba y las volvía á pintar muchas veces, hasta que correspondian con la imágen que tenia grabada en su entendimiento. Pero cuanto heria su imaginacion mientras observaba la naturaleza en el campo, se le imprimía en la memoria con tal viveza, que al volver á casa, rara vez dejaba de hacer de ella el uso mas feliz. Sus cielos son ardientes y llenos de brillantez, y todos los objetos están propiamente iluminados. Sus distancias son admirables, y jamás deja de excitar en sus pormenores la admiracion y la armonía mas deliciosa. Su invencion es agradable, su colorido delicado, y sus tintes tienen una dulzura y variedad tan agradables, que si ha sido imperfectamente imitado por los primeros y subsecuentes artistas, jamás ninguno le ha exedido. Este paisaje, conocido con el nombre de «ANUNCIACION,” es en extremo hermoso, y el mas perfecto que ha producido la mano del artista. Un rio ancho con algun ganado que bebe, un botecito,

un puente con un solo arco, una aldea situada en la eminen-
 cencia de una roca, algunas lomas distantes, y un gru-
 po de tres árboles en el claro, constituyen el cuadro. La
 Virgen está sentada sobre un banco, con sus manos jun-
 tas, viendo al ángel, quien indicando la mision del Altí-
 simo, le dice: *Ave Maria &c.* Seria inútil querer detallar
 la hermosura del rostro de ambos personajes y el efecto
 maravilloso que produce el pensamiento de haber dado
 tanta magestad al paisaje, guardando la debida propor-
 cion con las figuras animadas, que forman el punto de
 vista principal.



PERFECCION DE LAS FACULTADES INTELECTUALES.

EN el número 8 de este periódico comenzamos las lec-
 ciones de esta importante ciencia, dando algunas reglas á
 nuestras amables suscriptoras contraidas á perfeccionar el
 juicio. Para continuar hoy en esa perfeccion del enten-
 dimiento tan necesaria para conocer los objetos, reduci-
 rémos á cinco los medios principales ó los métodos que
 hay á fin de obtener un fin tan útil como necesario.

Ellos se reducen á la observacion, la lectura, la instruc-
 cion verbal, la conversacion y la meditacion, que se lla-
 ma tambien estudio. Hablarémos primero de los cinco
 en general, reservando para otros números, estendernos
 con mas detencion sobre cada uno de ellos en particular.

Por observacion se entiende el exámen, los reparos y
 objeciones que hacemos con frecuencia acerca de todas
 las circunstancias de la vida humana, ya afecten nuestros
 sentidos ó ya impresionen nuestro corazon, bien se re-
 fieran á las personas ó bien á las cosas, y ya interesen á no-
 sotros mismos ó ya afecten á los demás. La observacion es

la que desde la infancia nos proporciona una copiosa variedad de ideas, de conceptos, de proposiciones y de frases. Por ella sabéis desde niñas, amables suscriptoras, que el fuego quema, que el sol alumbra, que de una semilla nace una planta; y mas adelante advertís: que el hombre racional y discurre, que nuestro juicio es débil, numerosos nuestros errores, grandes nuestros pesares, que nuestro cuerpo muere y va al sepulcro y que á una generacion sucede otra. Todo lo que vemos y oímos, todo lo que comprendemos, bien sea por medio de los sentidos, ó por un sentimiento interior, si lo conocemos de una manera directa, sin necesitar de la facultad de reflexionar, puede y debe comprenderse bajo el nombre general de observacion.

Cuando esta recae en una cosa que directamente nos pertenece ó nos toca y de que tenemos la prueba en nosotros mismos se llama experiencia. Así sabemos y podemos probar que tenemos la facultad de pensar, de temer, de amar &c; que los deseos y las pasiones obran sobre nosotros; y por último, que ciertas circunstancias particulares han señalado las diversas épocas de nuestra vida.

La observacion encierra por lo mismo, aquello que denomina Locke, sensacion y reflexion. Cuando por diversos medios y por distintos ensayos averiguamos la naturaleza y las propiedades de un objeto cualquiera, cuando le aplicamos activos agentes para medir su fuerza, ó finalmente cuando hacemos obrar diversas causas para cerciorarnos de sus efectos, esta especie de observacion se llama tambien experiencia. Así veréis que un pedazo de plomo arrojado al agua se hunde; pero que si se aplana y hace mas delgado dándole la figura de una taza, se sostiene y nada sobre su superficie. Veréis igualmente: que sembrando en vuestras macetas semilla de amapola ó la cebolla de un li-

rio nace despues una planta que dá sus correspondientes flores. Todos estos ejemplos pertenecen pues al primer método de instruccion que se llama observacion. Teneis la positiva esperiencia de que todo esto sucede; pero no sabeis por qué sucede así: ese *por qué* lo hallaréis, amables jóvenes, estudiando las ciencias; sin embargo, el simple conocimiento del hecho ya lo habeis adquirido con la observacion.

La lectura es el segundo medio de instruccion por el cual sacamos nuevos conocimientos de los escritos publicados por otros. Ella nos facilita las observaciones, los raiocinios, las esperiencias y adelantos que se hacen hasta en los pueblos mas remotos, así como los que se han hecho desde los primeros siglos.

Las lecciones públicas ó privadas que dá de viva voz el profesor ó la maestra á sus discipulos, son la instruccion verbal, tercer método con el cual se perfecciona nuestro entendimiento. Así aprendemos la religion de boca de un predicador, la filosofia de la de un maestro y las matemáticas de la de un catedrático, que nos las enseña valiéndose de demostraciones y operaciones ejecutadas, con los instrumentos, que al efecto ha inventado el arte.

La conversacion es el cuarto método para cultivar el talento: por medio de ella nos ponemos en reciproco cambio de dificultades y desoluciones, y conocemos las ideas y sentimientos de nuestros semejantes á la vez que les comunicamos las nuestras. Es verdad que á veces uno solo de los interlocutores es el que aprovecha, como sucede cuando entran en conversacion un maestro y un discipulo; pero muy á menudo la utilidad es mútua. Bajo el titulo de conversaciones deben considerarse las conferencias ó discusiones de toda especie.

Por último en la meditacion ó el estudio se comprenden todos aquellos ejercicios de talento, por medio de los cuales nos valemos de los cuatro métodos anteriores para progresar en las ciencias y en los conocimientos humanos. Con la meditacion gravamos en nuestra memoria sucesos importantes, pensamientos útiles que nos ocurren, y las observaciones provechosas que hacemos sobre unos y otros. Con ella comparamos las diversas ideas que nacen de los sentidos y de las impresiones del alma y las ordenamos en proposiciones. Con la meditacion retiene la memoria lo que leemos, vemos, oímos y distinguimos entre la verdad y la falsedad, la fuerza ó nulidad de lo que otros dicen ó escriben. El estudio y la meditacion producen razonamientos bien ligados y llegan á escudriñar y á probar verdades tan profundas como difíciles, que se ocultaban en la oscuridad.

Seria inútil advertiros, apreciables lectoras, que las meditaciones solitarias hechas sobre las pocas observaciones que el comun de las gentes es capaz de hacer, no bastarian por sí solas para procuraros el considerable número de conocimientos de que necesita una jóven bien educada en un siglo tan adelantado como el nuestro sin el auxilio de la conversacion, de la lectura y de los demás recursos de que hoy no es dable prescindir. Sin embargo, cada uno de dichos cinco métodos tiene sus peculiares ventajas con que se enlazan y sostienen mutuamente; pero cada uno tambien adolece de sus defectos, que deben superarse por sus ventajas particulares. Indicarémos algunas de ellas contrayéndonos á cada método en particular.

La *observacion* tiene las siguientes ventajas: á ella debe la imaginacion todas sus primeras ideas y nociones. La observacion es la base y fundamento de todos los cono-

cimientos, y la que nos pone en estado de hacer uso de todos los demás medios para cultivar el talento: porque si no adquiriésemos una multitud de ideas sensibles é intelectuales por el efecto que causan en nosotros los objetos, y por el testimonio que tenemos en nosotros mismos de nuestros deseos, pasiones, placeres y pesares, seria imposible que los libros ó los maestros nos enseñasen cosa alguna.

Los conocimientos que adquirimos por la observacion son como si dijéramos de primera mano, porque vemos y conocemos las cosas tales como son ó al menos como parecen; porque la impresion proviene del objeto mismo original, que dá siempre una idea clara y viva de las cosas, mientras que los conocimientos que sacamos de la lectura, que adquirimos por lo conversacion ó que nos comunica otra persona son propiamente hablando cópia de las ideas ajenas, como si dijéramos, retrato sacado de otro retrato, lo que forma un escalon mas de distancia del original. Finalmente, la observacion tiene la ventaja de instruirnos continuamente; y á cada instante puede aumentar nuestra ilustracion.

Ventajas de la lectura. Por ella nos enteramos circunstanciadamente de los asuntos, acciones, empresas y pensamientos de los vivos y de los muertos, y así de los pueblos como de los siglos mas remotos. Por la lectura, nos aprovechamos de las luces de todas las naciones del globo, cuando por la observacion no podemos aprender sino por nosotros mismos y solo los objetos que se nos presentan directamente. El auxilio que nos proporciona la conversacion de un corto número de personas es muy escaso, especialmente para las señoritas, pues no pueden participar sino de la instruccion de aquellas pocas con

quienes tienen relaciones, que viven en nuestro siglo y en nuestra residencia. Todavía nos aislamos mas si apelamos á nuestros solitarios discursos, dedicándonos poco á la observacion y á la lectura, porque entónces todos nuestros progresos han de salir de nuestras meditaciones. Mas por medio de la lectura nos apropiamos la ciencia y adelantos de los sabios, que mas han ilustrado el género humano, sea cual fuere la época y el lugar en que vivieron; porque si es cierto que personas no muy instruidas y poco reflexivas han escrito mucho, con todo, la mayor parte de los libros que han adquirido gran fama en el mundo son el trabajo de talentos de primer orden y fruto de profundos y prolongados estudios.

¶ Cuando leemos buenos autores, aprendemos sus mas felices ideas, sus mas sublimes conceptos; porque maduraron sus pensamientos y publicaron los resultados de sus repetidas esperiencias, no así en las conversaciones donde las ideas de nuestros amigos, por mas brillantes y útiles que sean, acaso no pasan de ensayos informes ó simples cálculos ligeramente espresados sin la conveniente madurez.

Otra ventaja de la lectura es poder volver á leer una misma cosa muchas veces, consultar en diversas épocas un mismo suceso. Lo que aprendemos en la conversacion ó en la leccion como desaparece el original, se borra fácilmente de la memoria, á menos de que no escribamos inmediatamente despues de terminada una ú otra todo lo útil que hayamos aprendido en ellas. Por el descuido en llevar estas notas, cuántas ideas muy felices habrán perdido nuestras lectoras, que despues les habrá sido imposible reproducir!

¶ *La instruccion verbal* por lecciones, trae la ventaja de que en los discursos de un maestro ó una profesora ins-

truida, hay algo de mas grato y atractivo que en la silenciosa práctica de los libros. El sonido de una buena voz, el buen acento y pronunciacion correcta, y el aire decoroso y afable de que están dotados algunos maestros, atraen la atencion y graban las cosas que esplican en la memoria de un modo mas vivo y eficaz que la simple lectura en el aislado y silencioso retiro del gabinete. Al esplicar un preceptor cualquiera materia, puede fijar el verdadero punto de la dificultad y desarrollarla estensamente: clasificar lo mas ó menos importante, ahorrando así al discípulo la mayor parte del trabajo: al esponer los descubrimientos modernos puede resumir lacónicamente las doctrinas que sobre aquel punto siguieron los antiguos, lo que no haria el discípulo sin muchos libros y empleando mucho tiempo.

Un maestro en las lecciones de física ó de matemáticas, puede colocar en nuestra cabeza, como quien dice con la mano, las instrucciones mas adecuadas y hacer los experimentos y demostraciones á nuestra vista de una manera perceptible, con ejemplos materiales, que la lectura jamás podrá suplir, especialmente en esta clase de estudios, en que mas se necesita de la voz viva. Los ejemplos y comparaciones familiares que rara vez se encuentran en los libros, y con los que un buen maestro esplica sus ideas, amenizan y facilitan el estudio de la moral, de la lógica, y de otras ciencias que por su aridez cansan muchas veces. Por último, si en las lecciones de viva voz, el profesor no se esplica con bastante claridad, concluida la leccion puede consultársele la inteligencia de esta ó de aquella frase, y pedirle la solucion de esta ó la otra dificultad, lo que no pueda hacerse con la lectura de los libros.

La conversacion tiene sobre los otros métodos de ins-

truccion, la ventaja notable de que en ella tenemos siempre á mano quien desarrolle y ponga en claro lo que nos parezca complicado ó confuso, quien rectifique los errados conceptos que háyamos tal vez formado, miéntras que no estando á nuestro lado el autor, no hay quien desvanezca las dudas que nos ocurren al leer un libro. Cuando equivocamos en la conversacion una idea que oímos á un amigo, este nos corrige; mas en los libros insistimos en los errores de nuestra comprension y de aquí proceden las inveteradas discordias sobre la inteligencia de los mas célebres autores antiguos. En una conversacion pueden allanarse aun las dificultades que nos ocurran en los libros. Una materia árida y difícil nos fastidia en la meditacion solitaria y no nos sentimos con ánimo para superar los obstáculos que nos ofrece; porque acaso hemos dado un falso giro á la cuestion, y con media hora de conversacion provechosa vemos tal vez desaparecer dificultades que creíamos insuperables.

La conversacion da luz á los secretos resortes del alma, despierta la memoria de antiguas ideas, descubre y clasifica los ocultos tesoros de la creencia, que la lectura, la observacion y el estudio habian esparcido en nuestras facultades. El ingenio en ella se aviva y estimula, complácese el que sabe mas, en ser útil á su amigo, pues el que ha leído mucho, si no tiene conversacion es cual un avaro cuyos tesoros solo existen para él. Nuestras facultades en una conversacion amistosa adquieren mas soltura, y nuestro talento obra con mas vigor en busca de verdades importantes. Hay en la raza humana cierta finura y sagacidad que solo la conversacion provoca y que no tiene accion, cuando no hay mas testigos que los libros. En la soledad, nuestra alma esta serena y despejada, pero no

adquiere aquel fuego eléctrico que le comunica á veces un discurso familiar del que recoge las chispas luminosas de verdad que se le habrían escapado tal vez en la lectura.

Una conversacion con personas ilustradas nos proporciona emitir como por ensayo nuestras opiniones é ideas para ver que efecto producen en la discusion y deducir como serian recibidas en el público, sin cuyo arbitrio deberiamos temer, que la predileccion que cada uno tiene á sus obras, la vanidad y el amor propio nos ocultarian observaciones que podrá hacernos la franqueza de la amistad instruida. A la conversacion por último, debemos el poder formar juicio de las personas que están en relaciones con nosotros. Una señorita leyendo todo el día, acopiará un gran caudal de ideas, pero esto no es bastante. Ciertos sábios encerrados en sus gabinetes, contraen una especie de moho en sus modales que no invitan mucho á la sociedad ni al trato, pero si entran en conversacion, poco á poco pierden aquel aire agreste y selvático, desplegando la amenidad de la instruccion y la afabilidad social, transformándose de misántropos en amigos obsesivos: la conversacion les enseña á expresar sus sentimientos con decoro y á revestirlos de bellas formas, perfeccionando asi la teoría de sus secretos conocimientos y sus recónditas lecturas, por medio de la práctica en el gran teatro de la conversacion.

Pero simples lecciones, lectura y conversacion sin ejercitar el pensamiento, son insuficientes para llegar al verdadero saber. *La meditacion y el estudio* han de acompañar todos los demás métodos para perfeccionarlos con conocidas ventajas. Aunque la observacion, las lecciones, la lectura y la conversacion nos procuran una multitud

de ideas sobre las cosas y las personas, nuestras meditaciones, sin embargo, y nuestro discurso son los que han de formar el juicio sobre aquellas ideas. La lectura y conversacion nos instruirán de muchas verdades, y nos ofrecerán los argumentos convenientes para sostenerlas, pero falta que nuestros estudios y reflexion decidan, si las proposiciones son verdaderas y sólidos los argumentos. Mil cosas hay que no hemos visto y que impidiéndonos la distancia del tiempo ó del lugar, someterlas á nuestra observacion, tenemos que contentarnos con lo que otros nos refieren de palabra ó por escrito, y solo la reflexion y el discurso pueden decidir hasta qué punto debemos admitir lo que nos dicen los libros y los hombres.

La meditacion y el discurso convierten en una propiedad nuestra las ideas de otras personas, sirviendo á nutrir nuestras facultades, como los alimentos nutren el cuerpo. Las ideas que adquirimos por la observacion, la conversacion y la lectura, se perfeccionan con el estudio y la meditacion, porque empleamos mas tiempo en pensar que en mirar, oir y leer: así el talento penetra mas en ciertos objetos descubriendo en ellos el pensamiento, relaciones y utilidades, que no nos han indicado los libros de los muertos, ni los discursos de los vivos.

Reasumiendo cuanto hemos indicado en esta leccion, podremos afirmar á nuestras amables suscriptoras: que la que de ellas quiera limitarse á oir lecciones verbales ó á consumirse leyendo sin observar, conversar, ni meditar, jamás podrá aspirar á otra cosa, que á repetir lo que otros han dicho ya: que la señorita que gasta el tiempo conversando sin observar, leer y estudiar, adquirirá solamente conocimientos tan ligeros como superficiales, y que la jóven encerrada en su tocador que quiera únicamente ins-

truirse en la soledad de sus propios pensamientos sin buscar el provecho de las lecciones orales, de la lectura y de la conversacion, corre gran riesgo de hacerse indócil, de llenarse de amor propio y de adquirir la fatal predisposicion de despreciar á todos, sin adquirir jamás sino el conocimiento mas imperfecto de las cosas.

Los cinco métodos de perfeccion de que hemos dado una ligera idea en general, deben usarse de manera que podamos aprovecharnos de cada uno de ellos cuando circunstancias felices nos lo proporcionen: advirtiéndolo por último que la lectura y la meditacion requieren mucho mas tiempo que las lecciones, la conversacion y las observaciones, y que la perfeccion que deseamos adquirieran nuestras amables páisanas, será mas rápida y completa si emplean todos los cinco para instruirse de un modo exacto sobre una escala mas estensa en los diversos ramos del saber.—I. G.



LA MIRADA DE UNA MUGER.

NADA hay mas difícil de espresar que la dicha, y los mas célebres oradores casi en ninguna materia han sido menos felices que al pintar los placeres del paraíso. Acaso por esta razon al querer yo describir la mirada de una muger, me siento tan embarazado como si tuviese que hablar del cielo empireo. Hay sentimientos que solo el corazón puede espresar, y que esplicados con palabras quedan tan incompletos como inesactos. Podría decirse que la lengua solo se dió al hombre para servir de intérprete á su espíritu; pero que de nada le sirve cuando quiere hablar del mismo, y que al tratarse de sentimientos nada hay mas elocuente que el silencio. Mas como la mirada de una muger toda ella es un puro sentimiento, no es extraño que no

encuentre yo palabras ni acentos de que poder servirme para espresar mis ideas.

¡Que no tuviese la voz de un ángel! ¡Que no fuese yo uno de aquellos seres á quienes Dios ha concedido conocer las cosas desde lo alto y comprender las maravillas de la creacion! Entónces acaso podria decir todo lo que encierra de admirable, de misterioso y de divino la mirada de una muger; entónces si Dios hubiese tocado mis lábios encontraria palabras llenas de suavidad y de armonía para traspasar las impresiones de mi alma á las líneas que se deslizan debajo de mi pluma. Pero reducido á la impotente debilidad de los habitantes de la tierra, pobre é inhábil mas que nadie, solo podré tartamudear algunas palabras rudas y groseras como el niño que impulsado por sus primeras sensaciones se esfuerza á articular una que otra sílaba.

¡La mirada de una muger!... es decir su alma, su existencia, todo lo que vive y respira en ella es el foco solar de donde emana toda luz, y es el espejo mágico que refleja todos sus sentimientos. El corazon de una muger es un libro cerrado; pero su mirada lo abre, y como la luz de un rayo en medio de la noche ilumina lo mas oculto y nos deja leer aunque instantáneamente los caracteres sagrados que un dedo invisible ha trazado en sus páginas.

Cuantas veces me ha sucedido al finalizar el dia en un paseo solitario suspender de improviso mis pasos á la vista de la estrella mas reluciente y hermosa que dominando la débil luz del crepúsculo centellea en el firmamento con pacífico brillo y con melancólica frente: sorprendido por su belleza y por sus tiernos y luminosos rayos, se me ha figurado á un ángel perdido en el espacio ó á un niño encontrado en la tierra. Pero esa estrella tan suave

y tan llena de encantos es nada al lado de la mirada divina de una muger, que absorve todas sus sensaciones y que produce en nosotros la inesplicable dulzura de la tristeza y la indefinible inquietud de mil secretos júbilos. Cuando sus bellos ojos dirigen su lánguida mirada, su contemplacion no puede compararse seguramente con la de la estrella mas hermosa, mas dulce y mas brillante.

Podria decirse que la mirada de la muger es el cetro con que domina al hombre: la naturaleza le dió el poder de la mirada no de otro modo que ha dado á todos los seres una arma ó una defensa propia y peculiar; con los ojos la muger premia y castiga; su vista es á la vez su espada y su tesoro; su mirar es el secreto de su fuerza y reina y domina con solo abrir ó cerrar sus pupilas.

Jóven lleno de amor que aguardas de un ángel una sola palabra. ¿No observas en sus miradas una confesion que mil veces espira antes de salir de sus honestos lábios?

Tierno esposo á quien un impetu de cólera ha dictado injustas reconvenciones á tu tierna compañera, deja ese aire triste y sombrío. ¿No has leido ya tu perdon en una de esas miradas?

Enjuga tus lágrimas ¡oh tierno niño! y vüelve hácia tu madre á quien una falta ligera habia irritado contra tí. ¿No has reconocido en sus ojos alguna cosa que te anuncia: que siempre te ama y que espera ansiosa el momento de volverte abrazar?

Y vosotros que gemis sobre el lecho del dolor, desgraciados, á quienes el infortunio ha designado por víctimas, cuando veis acercarse á la caritativa muger y observais sus miradas en que no brilla sino el amor, llenas de una piedad tan tierna y tan sincera. ¿No os sentís consolados? ¿Y vuestros dolores no os parecen un poco menos crueles?

Pues no es otra la causa, sino que de la poderosa vista de la muger descende la felicidad y la vida y los torrentes del consuelo.

¿Hay encanto mayor que el que presentan sus ojos humedecidos en lágrimas? Las que brillan en sus párpados como una gota de rocío sobre una flor ¡cuánto dicen al alma, cuánto dejan concebir á la imaginacion! Para el que ama en la muger un poco de tristeza y de melancolía, no puede haber cosa mas grata que esas lágrimas que se deslizan sobre sus mejillas, como aquellas lluvias ligeras y casi imperceptibles que caen en gotas transparentes al travez de los rayos del sol. Su atraccion es tan poderosa, que es indispensable se asomen á vuestros ojos otras semejantes por mas duro é insensible que sea vuestro corazon.

Si yo quisiera recorrer la historia os recordaría inmensos acontecimientos que ha producido en diferentes épocas la mirada de una muger; yo os mostraria cambiada completamente toda la faz del globo á una mirada de amor, y yo encontraría en el bello sexo el poder maravilloso que atribuye Homero á Júpiter de trastornar el universo todo al simple movimiento de sus ojos. Pero tales triunfos no afectan á mi espíritu, yo prefiero aquellas victorias dulces y pacíficas, y aquellas dulces conquistas, que solo tienen por teatro el hogar doméstico y por resultado supremo la ventura y la union de las tiernas almas.

Tiernas lectoras que habeis recorrido estas líneas, no me acuséis por haber dicho tan poco sobre un asunto tan divino; habria escrito mas y con mayor estension si hubiese podido trasladar á mis palabras todo lo que una alma ardiente es capaz de sentir, os lo repito, hay sentimientos que solo el corazon puede espresar, y que esplicados con palabras, quedan siempre incompletos é inesactos. — *L. G.*

LITERATURA.

EL SOL.—Fantasía.

LEGARON por fin los plácidos y risueños días en que el radioso luminar del mundo, el simulacro del poder de Dios, el bálsamo de la creación, torna á brillar con su esplendente luz. Recibenle los hombres y la naturaleza con gratitud y con entusiasmo; cántanle todos, y contemplando si no su faz deslumbradora, al menos su dorado reflejo, que así tiñe las erizadas cumbres de las montañas, como el modesto techo de la pajiza choza, se sienten rejuvenecidos, porque su sangre helada durante el aterido invierno, circula libremente como las ondas del bullente y sonoro río.

Todos, todos celebran su vuelta; todos la cantan y la festejan. Para ello estiende la naturaleza su verde y fresca alfombra sobre la húmeda tierra, y la esmalta de matizadas flores, que ora ostentan su encendida corola, ora la recogen castamente.

El manso arroyuelo que se paró helado y triste en los días, en que el sol no brillaba, se desata en trenzas cristalinas y corre susurrando por la llanura, y besa levemente el pie del corpulento roble; las suaves brisas de la tarde reemplazan al fiero ábrego ó al áspero aquilon, y mecen la verdeciente rama donde el alado habitante de los bosques bebe su inspirado canto en el pico de su amada, ó donde la amorosa madre da calor á sus tiernos bijuelos. La esmaltada crisálida vuela y revuela gozosa al ver de nuevo el astro que la hace revivir, y ora se posa en la blanca azucena que exhala su perfumado aroma en honor del sol, ora en la fresca marimoña que encanta por sus colores y enamora por sus variadas formas. Por

todas partes resuenan himnos en loor de Febo; por todas partes repite el viento sonidos semejantes á los que solemnizaban la entrada de Jesus en la ciudad santa de Jerusalén. *Hossanna* gritaban allí los hombres; *hossanna* dicen tambien en su mudo language, cuando aparece el sol en primavera, los pájaros y las flores; los prados y las auroras; el manso arroyuelo y el caudaloso rio; el arbusto enano y el ciprés elevado.

Cantadle, sí, que ese es el astro puro y benéfico que contiene la maldad y el delito; cantadle, que ese es el astro que se esconde cuando la mano del hombre es sacrilega y criminal; cantadle, que ese es el astro que el día de la muerte de Jesus, sumió al mundo en tinieblas para que no alumbrase su pureza la muerte del Redentor.....; cantadle, que él solo alumbra el valor y la hermosura, que él solo protege la virtud y el genio.

El tierno niño sonríe en su infancia cuando para acallar su llanto le señala su madre el disco que fulgente resplandece en los cielos; el artista y el poeta le contemplan y le admiran para hallar la inspiracion divina; la jóven sencilla y amorosa se consuela mirándole, porque es el mismo que su amante ausente mirará; el anciano decrepito y moribundo siente reanimarse su corazon y revivir su alma, cuando sentado junto á su pobre cabaña contempla al sol recorriendo pausada y magestuosamente el azul espacio donde hemos aprendido á creer que mora Dios. Entonces piensa ver la mano del Juez supremo girando aquel disco esplendente, y cuando el astro se retira, cuando muere tras las montañas ó cuando se sumerge en la mar, entona cánticos de alabanza al Todopoderoso, y cree sí antes dudaba.

Nunca, sin embargo, ni cuando se ostenta en medio del

cielo, ni cuando enrojecido se oculta, nunca es tan bello el sol como al nacer; á aquella hora solo alumbra inocencia y pureza, y por eso entónces se le puede mirar sin que su luz ofenda; entónces reflejándose en las corolas de las flores, que brillan como un espejo con el rocío de la noche, aspira el fresco aroma que cual leve incienso se exhala en honor suyo; entónces habla á la naturaleza ese language que ella sola entiende; entónces con sus ardientes ósculos suele abrasar la flor que aprestó su mas rica gala para ostentarla á los ojos de su Señor. Cuando al amanecer se ve una rosa mustia y decaida, empero jóven y tierna, es que murió porque no pudo soportar el beso abrasador de su celeste amante.

— Cuando las nubes se interponen entre el astro y la tierra, cuando no alumbra á los que le esperan, entónces se repliega el modesto capullo, y desprecia á la brisa que le quiere besar; guarda su perfume y su color para el otro dia, y mas bien lo mata en su caliz que ofrecerlo á otro dueño que al sol; y en vano agita su tallo el aura fresca y suave; en vano revuela sobre ella la leve mariposa..... La flor recatada y amorosa solo tributará su holocausto al sol, y quiere que él solo goce su pureza.

— ¡Todos, todos aman y bendicen al sol!.... Todos entonan himnos en honor suyo; al cántico de las flores, de los arroyos y de las auras, se unen los del hombre que le mira como su único consuelo, como su sola esperanza. El madura la verde espiga, y sazona los frutos de los campos; él despierta al sencillo labrador, y le avisa que ha llegado la hora del trabajo; él da calor á la tierra, y deshace la nieve que corona las crestas de las montañas en el crudo invierno; él por último, queriendo manifestar aun mas su poder, se ha hecho artista, y con un hombre á

quien entre todos ha elegido, es hoy el pintor verdadero é inmutable de la naturaleza. El y Daguerre han sido la maravilla de este pobre siglo, á quien muchos adulan llamándole grande, cuando es solo ingenioso y material.

¿Y sabéis por qué murió tan pronto Napoleon en Santa Elena? No me digais que porque perdió sus cien coronas, que bastábale la de su inmarcesible gloria; no porque los régios mantos no abrigaban sus hombros: no porque no tenia sus soldados; no porque se hallaba separado de sus generales; no en fin porque las frias brumas, ni los ásperos vientos le fuesen contrarios..... No: murió porque en Santa Elena no alumbra casi nunca el sol. Y viéndose sin el que le animó cuando era niño; sin el que le inflamó cuando era hombre; sin el que le hizo conquistar el trono de Francia y el de Alemania; sin el que le guió hasta Egipto; sin el que él le alumbró en Rusia, se dejó morir de dolor y de abatimiento; cerró su corazón á todo consuelo, y no lloró su poder ni su ambicion, ni sus tronos, ni sus ejércitos—.... lloró el sol que le habia abandonado, ¡ingrato!.... en los dias amargos de su infortunio.

Pero si el sol ha querido ahora ser pintor, antes ya habia sido poeta, porque plácese sin duda en mostrar su omnipotencia como en ostentar su fulgor. Y si alguien duda de lo arriba asentado, lea la siguiente historia de un jóven inglés que me contara no sé quién, ni menos dónde ni cuándo.

Habiale abandonado su amada por un noble lord rico y ostentoso: desde entónces perdió la razon y el conocimiento. Triste, solitario y desesperado, vagaba por los montes ó por los bosques llorando su desgracia y pidiendo venganza al cielo; en vano su pobre madre le rogaba que no amargase los últimos dias de su vejez; en vano le estre-

chaba en su seno, y le besaba y le bendecía.... Rechazábala él con horror, creyéndola la ingrata que todos sus dolores causara. Y entre tanto, y en los rigores del invierno, la miseria con la desgracia se habian entrado juntas en casa del infeliz, y ambas minaban la salud de la pobre anciana, que solo veia ante sí un ancho porvenir de infelicidad y de lágrimas.

Pero tras del invierno vino la primavera, y un dia el sol puro y benéfico brilló en la Inglaterra como suele en la hermosa Italia ó en nuestra amada pátria. Aquel dia se abrieron los ojos de la razon del pobre loco; aquel dia vió á su madre miserable y abandonada, y aquel dia lloró por ella.... Acordóse de que habia sido poeta, y buscó en lo mas hondo de su alma el fuego de la divina inspiracion.... —Miró al sol, y entónces brotaron de su númen, como las flores de la tierra, versos dulces, fáciles, sonoros; amargos empero y doloridos—.... Cantó la desgracia, y cantó el amor infiel: asuntos ambos que no con la pluma, con el corazon debió describir.... Yacía su madre famélica y enferma; viola así, y corrió aquel mismo dia á Londres á llevar sus versos á un editor cualquiera; volvió al anocheecer con el oro que le habian dado, entregóselo á su madre, y con las sombras de la noche tornó de nuevo la de su razon—.... Volvieron otros dias nublados, y volvió á vagar por los bosques el pobre loco; volvió otra vez á salir el sol, y prendió su celeste chispa en la ardiente imaginacion del poeta.... Mientras lucia el astro diurno en el zenit, brillaban con el sagrado fuego de la inspiracion los ojos del infeliz jóven, y cantaba en su dorada lira las alabanzas de Dios ó la maldad del género humano.

Unas veces religioso, otras amoroso y acerbo, era siempre sublime, y siempre se disputaban sus composiciones

los principales editores de Lóndres. Pero en los días nublados ó corría frenético por los montes, ó dormía impasible como un niño: su razon necesitaba del sol para levantarse momentáneamente. ¡Ay del dia en que no brillase el sol!

¡Y aquel dia llegó!.... ¡Vino el invierno, y el invierno de Inglaterra!.... Volvieron las brumas y las nieves, y los vientos y las lluvias, y con ellas volvió el pobre insensato á su frenesí y la pobre madre á su miseria y á sus lágrimas; los días pasaban en los accesos del uno y en el desconsuelo de la otra; las noches en el embrutecimiento del hijo y en el dolor y la angustia de la madre.

Tres meses transcurrieron así, y en ellos se agotaron todos los recursos; la infeliz anciana estenuada de pena y de hambre sintió separarse su alma de su corpórea mausion, y ascender al cielo como un vapor que se exhala del fondo de la tierra: su hijo no tardó en seguirla, y en el momento en que despedía el último aliento, vino á posarse sobre su frente un tibio rayo del sol, inútil ya como el laurel de oro que sobre la del Tasso colocaron. Y el astro del dia, como si sintiera haber sido la causa de su muerte, nublóse de repente, y no volvió á aparecer en mucho tiempo....

Apenas habia espirado el poeta, llegaron los admiradores de su talento.... aquellos á quienes habia sorprendido su genio—... En vez del palacio que le destinaban, diéronle una tumba sencilla y modesta: pusieron sobre su loza una inscripcion patética,... y cuando el sol puede atravesar las densas nubes de la Inglaterra, nunca deja de besar la cúpula del triste mausoleo.—Hoffman tal vez hubiera dicho: que entónces se oían tristísimos acentos del fondo del sepulcro.... los doloridos cantos del poeta!—R. DE NAVARRETE.





EL CENACULO DE WEST.

BENJAMIN West nació en Springfield á distancia de diez millas de Filadelfia, el 10 de octubre de 1738. De ocho años, dió Benjamín la primera muestra de su talento para dibujar con el bosquejo de un retrato que hizo con pluma y tinta de un niño durmiendo en su cuna. Esto lo condujo á ejercitarse en el mismo género, cuando algunos judíos que llegaron á la casa de su padre, se complacieron al ver estos dibujos, y le dieron instrucciones sobre el modo de preparar el color rojo y amarillo, su madre le dió un pedazo de añil, de suerte que así estuvo provisto con tres de los colores primitivos. El uso que hizo de estos materiales llamó generalmente la atención, y una persona dijo: que era lástima que no tuviera pinceles. Indagó Benjamín lo que eran estos, y habiéndole informado que los pinceles estaban compuestos de pelo de camello atados á una pluma, comenzó á discurrir lo que podía substituirse en lugar de estos instrumentos. Los camellos no se conocian sino por el nombre en América, pero habiéndose presentado á su vista el gato doméstico, creyó que no le haria daño quitarle algunos de sus pelos. Hizo esto con tanta frecuencia, que temió su padre que el animal estuviese padeciendo alguna enfermedad, hasta que su hijo lo impuso de la causa de su parecer alterado. A esta sazón, visitando al viejo West, un mercader llamado Pennington, se sorprendió al ver tantas pinturas en su casa, y mucho mas al oír por quién habian sido hechas. Se complació con la obra del muchacho, y muy poco despues le proporcionó una caja con colores, pinceles, algun lienzo preparado y algunas láminas. Comenzó entónces á trabajar con mayor

alegría, y pintó un cuadro que despues de sesenta años le fué enviado de América por su hermano, y lo colocó en el mismo cuarto con su Cristo Injuriado; y West ha confesado frecuentemente que habia en esta tentativa juvenil, ciertas pinceladas, que con toda su subsecuente esperiencia, jamás habia podido exceder. Cuando casi llegaba á sus veinte y dos años, se le hizo la protesta de que fuese á Italia, la cual fué aceptada, y habiendo hecho los preparativos convenientes, se embarcó prontamente para Roma. Despues de haber observado las obras de los artistas mas eminentes, se quebrantó su salud, y se transportó á Liorna. Luego que se alivió visitó á Florencia, Boloña, Parma y Venecia. A los quince meses volvió á Roma, y allí pintó un retrato, cuya fama se estendió á la América. En 1763 llegó á Inglaterra por primera vez, y entre otros amigos que le visitaron, Mr. Reynolds, quien á primera vista conoció su mérito, le ofreció su amistad, en prueba de su sinceridad, le urgió que espusiese sus dos cuadros de Simon y Efigenia y de Angélica y Medoro, en la sala de la "sociedad en Spring Gardens. Aparecieron por fin, y las alabanzas que se le prodigaron excedieron con mucho la expectativa de los artistas. Desde esta época hasta su muerte, fué un contribuyente en las esposiciones anuales, y cuando murió el caballero Josué Reynolds, fué electo Mr. West para ocupar su lugar en la Academia Real, donde permaneció hasta que murió en 11 de marzo de 1820.

El CENACILO fué uno de los muchos cuadros que se espusieron por el presidente de la Academia Real: el Salvador está representado en el acto de partir el pan, y dirigiendo estas palabras á sus discipulos: «Tomad y comed, este es mi cuerpo".

(Galería Inglesa).

NADA hemos creído leerán con mas gusto nuestras suscritoras en la presente semana santa, que algunos fragmentos de la *Messiada*, el mas hermoso Poema del célebre alemán Klopstock muerto en edad bastante avanzada á principios de este siglo. El asunto de esta inimitable composicion es la pasion, la muerte y la resurreccion de Cristo. La reputacion de Klopstock es inmensa, pero la *Mesiada* era muy poco conocida aun en Francia hace cuatro años, y no se habian publicado mas de imitaciones bastante incompletas, hasta que el Almacen religioso, periódico de Paris publicó en 1837 algunos fragmentos que dan una idea de la poética de este célebre autor. Sus redactores dicen: que en la traduccion al francés cooperó demasiado una señora alemana, la que comprendia tan perfectamente el génio de la lengua francesa como el de su idioma materno, haciendo pasar á su traduccion por lo mismo, casi todas las bellezas del original.

Ignorando nosotros el idioma alemán, nos ha bastado la recomendacion anterior para preferir en nuestra traduccion el testo francés del referido periódico á otro que ha venido posteriormente.

FRAGMENTOS DE LOS CANTOS 1.º Y 5.º

La Oracion del Huerto.

No léjos de Jerusalén se eleva una montaña que ya mas de una vez habia sostenido en su elevada cima al Salvador del mundo. A ella venia á pasar las noches enteras en piadosas meditaciones y á reposar, por decirlo así, de las innumerables angustias, que la frágil tela mortal hacia sufrir al alma que cautivaba mucho mas, cuando era el alma de un Dios.

El crepúsculo cubria ya las colinas de los contornos,

cuando Jesús se dirige al monte de los Olivos: el Evangelista San Juan le sigue; pero se detiene cerca de los sepulcros. Allí va el Santo Apóstol á consagrar la noche á la oracion porque su divino maestro no le permite acompañarlo mas léjos.

Solo, y recorriendo el abismo de la eternidad con toda la fuerza de su pensamiento divino, el Mesías sube hasta la estremidad del monte. Rodea su cabeza una aureola celestial, reflejo del sacrificio que debe cumplirse muy pronto. Altas palmeras lo cubren con sus sombras, y un sopló misterioso precursor de la llegada del Eterno, mueve ligeramente su cabellera.

Gabriel, el ángel enviado sobre la tierra para servir al hijo de Dios durante su destierro se encuentra entre aquellos magestuosos cedros. El ya preveia la inefable felicidad que al fin debía ser la herencia de los hombres, cuando vió al Salvador que se acercaba lentamente hácia él. El Arcángel sabia no estaba distante el dia terrible y solemne que habia de rescatar los pecados del mundo, y este pensamiento llenaba su alma de una satisfaccion mezclada de tristeza.

Maestro divino, le dijo en voz baja. ¿Tiene necesidad tu cuerpo de algun reposo? ¡Mira! Para hacer sombra á tu cabeza inmortal el cedro estiende sus verdosas ramas: para recibir tus mullidos miembros la yerba dobla sus débiles tallos. Al pie del monte, en la hendedura de las rocas donde reposan los difuntos, crece un musgo fino y perfumado. ¿Quieres que tu siervo te prepare en él una cama? ¡Hijo del Eterno, la fatiga y el dolor están pintados en tus facciones divinas! ¡Ah! ¡Cuánto sufres en la tierra por amor de los hijos de Adán!

El Mesías solo le responde con una mirada que encier-

ra todas las bendiciones del cielo, y pisa fatigado la última estremidad de la roca mas cercana á las nubes y mas próxima á Dios. Se arrodilla, suplica, habla á su padre.

«¡Al sonido de la voz de Jesus, la tierra se estremece de esperanza! No es ya la voz poderosa y terrible del anatema que baja de las regiones celestiales: es el dulce acento del Salvador prometido, que pide gracia por ella, y que le vuelve ya una parte de aquel brillo, con que resplandecía antes que la hubiese empañado el pecado del primer hombre.

El pensamiento del Mesías y de su padre sondean las profundidades del infinito, y de los labios mortales de un Dios, salen al fin estas palabras:

«Se acercan, ¡oh padre mio! los dias de una eterna y santa alianza, los dias del cumplimiento de la grande obra dispuesta desde el instante mismo en que de acuerdo con tu hijo, concebiste la creacion: desde que en el silencio de la eternidad percibiendo nuestras miradas el tiempo y el porvenir, descubrian á los hombres reducidos á polvo por el pecado, á los hombres que no existian todavía y que habiamos creado para la inmortalidad. Yo veia sus desgracias y sus sufrimientos, y tú Padre mio veias mis lágrimas y prometiste encarnar la imagen de tu divinidad en el hombre caido. Tú lo sabes Padre mio y los cielos lo saben tambien como suspiraba yo desde entónces. Hoy me considero dichoso despues de treinta y tres años que soy hombre. Muchos justos tengo ya reunidos en pos de mí, pero es preciso salvar al género humano, y espero tus mandatos. Aunque me arrojen entre los muertos, aunque me reduzcan á cenizas, yo lo soportaré todo con respecto y sumision. Ninguna criatura llegará á comprender ni tu clemencia, ni tu cólera. Solo Dios puede recon-

ciliar á Dios. ¡Juez del Universo! todavía soy libre, aun puedo volver á los cielos, el coro de los ángeles me conduciría en triunfo. Me ofrezco por segunda vez, mi frente humillada se eleva hácia la tuya, mi mano toca á las nubes, pero siendo Dios como tú, voy á redimir los pecados del mundo.”

La voz del Eterno responde, aquella voz que solo es inteligible para el Mesías: «Estiendo mi cabeza sobre el Universo y mi brazo sobre lo infinito. Yo el Eterno lo he jurado Hijo mio, los pecados del mundo serán rescata-dos.”—Dijo y calló.

Un dulce temor agita la naturaleza, un éxtasis santo se apodera de todos los habitantes del cielo, y la tempestad truena en el fondo de los infiernos.

El Eterno fija todavía sus miradas sobre el Mesías, en las que brillan ya los terribles decretos de un Juez inexorable, pero una sonrisa de inefable bondad y de tristeza divina endulza esa severidad, una sonrisa y una diáfana lágrima.... una lágrima del Eterno....la segunda que los cielos han visto brillar en la pupila de su Criador. ¡La primera la virtió cuando el pecado de Adan perdió al género humano!...

Dios se acerca á la tierra: el serafin Eloha le sigue sobre una nube oscura, desde ese pedestal celeste se escapa sordamente la voz amenazante del trueno y ve al Eterno bajar al monte Tabor, y al Mesías detenerse en un huerto.

«¡Hijo del hombre, dijo entre si el serafin, tu bondad iguala á tu poder! Cargado de los pecados del mundo vienes á pedir para ti solo el castigo, que todos ellos han merecido. Ningun ser creado puede sondear la profundidad de este sublime misterio. Angel, serafin, adora á tu Criador y calla. ¡Hombres, yo os saludo! Hombres, hermanos míos, vais á ser inmortales como yo.”

Así habla Eloha, y estendiendo sus brazos sobre la tierra la bendice con el pensamiento.

El Eterno llega al Tabor en aquella hora solemne de la noche que se anuncia á la naturaleza por doce gemidos misteriosos. Al través de ese velo transparente para todo aquel que no es mortal, ve la tierra cubierta de pecados y llena de altares elevados á las falsas deidades. Los crímenes pasados y los venideros salen de los abismos, en que los precipitan las generaciones que los cometieron y la voz poderosa de la conciencia los trae á los pies del tribunal supremo. Un murmullo de queja descende desde el cielo; sobre el ala temblorosa de los vientos suben los suspiros de la virtud que sufre en la tierra, y los gemidos de las víctimas espiran sobre los campos de batalla. El trueno presenta su voz á la sangre inocente, á la sangre de los mártires, y esta sangre clama venganza al través de la inmensidad de los cielos.

La mano de Dios sostiene al Universo que va á reducirse á polvo y á perderse en el infinito. Se vuelve hácia Eloha. El serafín comprende al Eterno.... Sube á los cielos, pero fija su vista sobre el monte Tabor, levanta con su mano la terrible trompeta, que un día debe levantar á los muertos de todos los siglos, y la dirige hácia la tierra. Y á este espantoso llamamiento el serafín añade:

«A nombre de aquel que tiene las llaves de la inmensidad, que inflama las llamas del infierno y da omnipotencia á la muerte, ¿hay bajo los cielos un Ser que quiera comparecer ante él en lugar del género humano? ¿Si lo hay? Que venga, Dios lo llama.»

El Mesías al pié del Tabor oye el sonido de la trompeta, á la voz del ángel, se conmueve, se adelanta y entra al santuario del Eterno.

Si yo tuviese la vision de los profetas y la voz de los serafines, si la trompeta del último juicio estuviese á mis órdenes para manifestar los divinos pensamientos, todavia me faltarian fuerzas para cantarte. ¡Salvador del mundo! cuando tú luchas contra la muerte y contra la cólera de tu padre inexorable hácia tí por el amor á nosotros. ¡Espíritu del Padre y del Hijo, yo no soy sino un débil mortal; dirige mi pensamiento y entónces podré ver y comprender á pesar de mi nulidad los sufrimientos y la agonia del hijo de Dios!

El Mesías se prostra sobre el polvo formado de los huesos de los hijos de Adán muertos en el pecado, gime, cruza sus brazos y vé el infierno entre su padre y él. Combate, lucha con la muerte y con la nada. La inmensidad de los pecados de todos los siglos le agobia. Su sangre agitada por los terrores de la agonia circula con mayor viveza. Su frente, su rostro divino se inundan de gotas sanguineas y brillantes. No un sudor ordinario: el frio sudor que cubria su tela mortal era de sangre.

Jesus revistiéndose de repente del sentimiento de su divinidad se levanta de la tierra, las lágrimas se mezclan á la sangre que corre por sus mejillas, y fijando sus miradas al cielo, ruega así en alta voz:

«Apenas existia el mundo ¡oh Padre mio! cuando vimos morir al primer hombre, y cada segundo se señalaba con la muerte de un pecador. Así se deslizaron siglos enteros cargados con el peso de la maldición. Pero ha sonado en fin la hora sagrada de los sufrimientos misteriosos aguardada desde antes, que el Universo se bambolease en su marcha y antes que la muerte inmolasen sus víctimas. Yo os saludo víctimas ilustres que dormis en Dios, os saludo en el fondo de vuestros sepulcros silenciosos de donde os

levantareis muy pronto! ¡Ah! Cuanto sufro en este momento cargado con el peso de vuestra fragilidad; porque yo tambien he nacido, debo tambien morir.... Oh tú que suspendes tu brazo de Juez sobre mi cabeza, tú que haces temblar mis huesos petrificados de fango, acelera el paso de esta terrible hora; hazla mas rápida.... Todo lo puedes: todo es posible al Eterno.... Este caliz terrible que has llenado de tu cólera y de tus terrores no lo viertas sobre mí! Que no lo beba yo hasta la última gota. Apártalo de mí. Yo estoy solo, aislado de los ángeles y de los hombres, mas queridos todavía; porque son mis hermanos. Acuérdate padre celestial al juzgarnos: que somos hijos de Adán y que yo soy tu hijo.... Pero no. Hágase tu voluntad y no la mia.

Así habla el Mesías y su derecha brillante se apoya sobre la noche, el dia huye á su izquierda, las imágenes terribles de una muerte eterna se presentan á su vista, las almas malditas maldicen la omnipotencia, las entrañas de la tierra se elevan, y atruenan los mugidos de las cataratas de donde se precipitan los terrores infernales y el murmullo de los arroyos, cuyo pérfido sonido invita al sueño precursor del aniquilamiento. El suspiro infinito de la desesperacion acusa la creacion ante el Criador y así maldice lo pasado, como lo presente, sin olvidar el porvenir. El hombre Dios ha comprendido este suspiro.

Jesús deja ya la humilde postura de pecador y se acerca á sus apóstoles que están dormidos. La vista de los hombres sus hermanos basta para pagarle todo lo que ha sufrido y los cielos cantan.

«Ha pasado la primera hora de la prueba, la primera hora de los sufrimientos sublimes, que dan la paz al Universo. Así cantan los cielos.»

El Mesías contempla á sus discípulos dormidos, y dirigiéndose á Pedro, le dice: Tú duermes amigo mio mientras mi alma está agoviada de crueles angustias. ¿No puedes velar conmigo una hora? Tú, bien sé, que querrias, pe-

ro eres hijo de la tierra. Aun domina tu alma su grosero fango.

Al momento se representa al Mesías el dichoso porvenir que su muerte debe preparar al mundo, á quien ha venido á rescatar, se aleja, se arrodilla, suplica y sufre de nuevo.

Desde la cima de una roca estéril Adramelech el ángel del mal hacia tiempo observaba al Mesías. Desde allí vió á un suicida que se ahorcaba y aproximándose á Jesus fija en él la vista, y de su elevada frente en la que el orgullo se mira retratado, se deslizan pensamientos desastrosos como las olas del torrente formadas por la espesa nube que acaba de romper el rayo. El Mesías vuelve hácia él sus ojos, en que brilla todo el poder divino, y el segundo príncipe de los infiernos cae aniquilado. Se levanta de nuevo.. pero ha dejado ya de ver la tierra, el cielo, al hijo de Dios y ha entrado en el abismo, que lo recibe con mil gritos de rabia y los cielos cantan.....

«Ha pasado la segunda hora de la prueba, la segunda hora de los sufrimientos sublimes, que dan la paz al Universo. Asi cantan los cielos.»

El Eterno todavía no ha inclinado la balanza, el eco del cielo repite palabras de muerte y de anatema y ni una voz de misericordia, de gracia ni esperanza.

En medio de sus congojas mortales, el Mesías inclina su cabeza bajo la mano poderosa que castiga en él los pecados del mundo, á la manera que el cordero se inclina al pie del altar donde va á inmolarlo el cuchillo del sacrificador, y como en otro tiempo se inclinó Abel bajo una mano querida, llamando en vano á su padre, para que lo socorriera.

El coro de serafines que hasta entónces contemplaba al Mesías, adora ya al Mediador y se postra. Las fuerzas de los inmortales tienen tambien límites. Eloha, Gabriel solos quedan delante de él; pero cubren su cabeza de una nube sombría. El juez Eterno habla tres veces, otras tantas se estremece la tierra y tres veces Jehová la contiene.

El hijo del hombre se levanta por tercera y última vez, ha vencido por fin y los cielos cantan.

«Ha pasado la tercera hora de la prueba, la tercera hora de los sufrimientos sublimes, que dan la paz al Universo. Asi cantan los cielos.» *(Traducido por I. G.)*





RESURRECCION CON LOS ANGELES.

POESIA.

LA MUERTE DE JESUS.

Y eres tú el que velando
La excelsa magestad en nubo ardiente,
Fulminaste en Sina' y el impío bando,
Que eleva contra ti la osada frente,
Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?

Mas ora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Golgota, y al ciclo
Alzas gimiendo el rostro lastimado:
Cubre tus boilos ojos mortal velo,
Y su luz estinguída,
En amargo suspiro das la vida.

Así el amor lo ordena,
Amor, mas poderoso que la muerte:
Por él de la maldad sufre la pena
El Dios de las virtudes; y leon fuerte,
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellón de candido cordero.

¡O victima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aun no almyento la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacurada,
Y hostia del amor tierno
Moriste en los decretos del Eterno:

¡Ay! ¿quién podrá mirarte,
O paz, ó gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido nó se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,
Viendo que en la delicia
Del grande Jehová descargá su justicia?

¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mio!
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales
De horror y palidez? ¿cuál brazo impío
A tu frente divina
Cinó corona de punzante espina?

Cesad, cesad, erueles:
Al santo perdonad, macra el malvado:
Si sois de un justo Dios ministros fieles,
Caiga la dura pena en el culpado:
Si la impiedad os guía
Y en la sangre os cobais, verted la mia.

Mas ¡ay! que eres tú solo
La victima de paz, que el hombre espera,
Si del oriente al escondido polo

Un mar de sangre criminal riera,
Ante Dios irritado
No espacion, fuera pena un pecado.

Que no, cuando del ciclo
Su cólera en deluvios descendia,
Y a la maldad, que dominaba el suelo,
Y á las malvadas gentes envolvía,
De la diestra potente
Depuso Sabaoth su espada ardiente.

Venció la excelsa cumbre
De los montes el agua vengadora:
El sol, amortecida la alba lumbré,
Que el firmamento rápido colora,
Por la esfera sombría
Cual pálido cadáver discurría.

Y no el ceño indignado
De su semblante descogió el Eterno:
Mas ya, Dios de venganzas, tu hijo amado,
Domador de la muerte y del Averno,
Tu cólera infinita
Estinguir en su sangre solicita.

¡Oyes, oyes cual clama:
Padre de amor, porque me abandonaste?
Señor, estingue la funesta llama,
Que en tu furor al mundo derramaste:
De la acerba venganza
Que sufre el justo, macra la esperanza.

¿No veis como se apaga
El rayo entre las manos del Potente!
Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesus doliente:
Y su triste gemido
Oye el Dios de las iras complacido.

Ven, ángel de la muerte:
Egrime, egrime la fulminea espada
Y el último suspiro del Dios fuerte,
Que la humana maldad deja espada,
Suba al solio sagrado,
Do vuelva en padre tierno al indignado.

Rasga tu seno, ó tierra:
Rompe, ó templo, tu velo. Moribundo
Yace el criador; mas la maldad aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo:
Muere..... gemid, humanos:
Todos en él pusisteis vuestras manos.

ALBERTO LISTA.

LA MUERTE DE CRISTO DE GUERCINO.

ESTE pintor célebre obtuvo su nombre popular de Guercino, por la circunstancia de haber perdido un ojo, nació en Cento, aldea de Ferrara, en 1590, su nombre propio era Giovanni Francesco Barbierieri. Adquirió los principios elementales de su arte, al principio de Giovanni Battista Cremonini, y despues dicen que de Gernari, y Caracci; pero esto es poco creible, porque su estilo es enteramente distinto de el de cualquiera de estos célebres maestros. Guercino tenia tres estilos diversos, y ninguno tenia semejanza al de Caracci. El primero y menos conocido parece ser una imitacion de Caravaggio, lleno de sombras muy oscuras y luz fuerte, un tinte fresco de amarillo, y un color general distante de ser armonioso. Su segunda y mejor época se componia de la escuela Romana, Veneciana y Bolonesa mezclada sin embargo con algo de la oposicion atrevida de la luz y sombra de los cuadros de Caravaggio, su último estilo era una palpable imitacion de Guido, y en este perdió no solo su originalidad, sino su poder y elegancia. Sus pinturas en su primer estilo están casi todas en Boloña y Cento, aunque las del segundo estaban en Roma, en fresco ó al oleo, y el principal de ellos es una Aurora, en la ciudad de Ludovisi, en Santa Petronila, el cual se llevaron los franceses á París, y en Dido, en la Galería Spada. De este estilo es tambien la cúpula de Piacenza, pintada por Guercino. Los cuadros de su tercer estilo, están ó estaban casi todos en Boloña. Guercino fué á Roma invitado por el papa Gregorio XV; pero despues de haber empleado dos ó tres dias, hizo un gran número de obras y volvió á Boloña. Ningunas tentaciones ó ventajosas ofertas le volvieron á

sacar de allí. La reina Cristina de Suecia al pasar por esta ciudad, le visitó espresando el placer que sentia en tomar en la suya, la mano que habia pintado ciento seis piezas de altar, ciento cuarenta pinturas cuadros para personas del primer rango en Europa, y además diez obras de mérito. Guercino recibió el título de caballero del duque de Mantua: adquirió grandes riquezas con su profesion, pero las invirtió con liberalidad en actos de caridad; en construir capillas, y fundar hospitales. Murió en 1666. «LA MUERTE DE CRISTO CON LOS ANGELES,” es una muestra hermosa de este maestro. La figura desnuda de nuestro Salvador es de natural exactitud, y dibujada con gran atrevimiento de contorno, los ángeles que están llorando son admirables, y el grupo, como todo, es inimitable por el arreglo de sus dimensiones, y por el estudio de luz y sombra.

PENSAMIENTOS DE CHATEAUBRIAND

sobre la semana santa.

UN volúmen no seria bastante para pintar las ceremonias religiosas de esta semana: todos saben la magnificencia con que se celebran en la capital del mundo cristiano, por lo que nosotros no emprendéremos describirlas dejando á los pintores y á los poetas la empresa de representar dignamente aquel clero vestido de duelo, aquellos altares cubiertos con oscuros velos, aquellos templos fúnebremente vestidos, aquella música sublime y aquellas voces celestiales que cantan los dolores de Jeremías, aquella pasion mezclada de incomprensibles misterios, aquel santo sepulcro rodeado de un pueblo prosternado, aquel pontifice que lava los pies de los pobres, aquellas tinieblas silenciosas terminadas con ruidos formidables,

aquel grito de victoria que de improviso se levanta de la tumba, y en fin, aquel Dios que abre el camino del cielo á las almas que ha sacado del abismo y que deja á los cristianos sobre la tierra con una religion divina, las mas alhagüeñas y lisongeras esperanzas.

En la semana santa, Jeremias se levanta del polvo de Sion para llorar al hijo del hombre. La iglesia ha reunido todo lo que hay de mas bello y de mas triste en la Biblia y en los Santos Padres, á fin de componer los cantos de esta semana consagrada al mayor de los misterios á la vez que al mas grande de los dolores.

En el oficio de la semana santa es muy notable la passion de San Matéo. El recitado del historiador, los gritos del pueblo judío, y la nobleza de las respuestas de Jesus forman un drama verdaderamente patético.

Pergolezo ha desplegado en el *Stabat Mater Dolorosa* la riqueza de su arte. ¿Pero ha podido sobrepujar el sencillo canto de la iglesia? Ha variado la música en cada estrofa; pero el carácter esencial de la tristeza consiste en la repetición del mismo sentimiento, y por decirlo así en la monotonía del dolor. Diversas razones pueden hacer á los hombres verter amargas lágrimas; pero el llanto siempre tiene una amargura semejante; por otra parte es muy raro llorar á la vez por muchos males, y aun cuando las heridas sean multiplicadas, hay siempre una, que mas dolorosa que las otras, acaba por absorber el sentimiento de las demás. Pergolezo ha desconocido esta verdad constante en la teoría de las pasiones, cuando ha querido que un suspiro del alma no se parezca al suspiro que le ha precedido. Por otra parte donde hay variedad hay distraccion y no tristeza, porque la unidad es absolutamente necesaria para el sentimiento.

La lección de las Lamentaciones de Jeremías ostenta un carácter particular: puede haber sido retocada por los modernos; pero en el fondo conserva el carácter hebreo y en nada se parece á las arias griegas del canto llano, el Pentateuco se cantaba en Jerusalén como las bucólicas sobre un modo lleno y dulce; las profecías se decían con un tono rudo y patético y los salmos tenían una especie de éxtasis que les estaba consagrado especialmente.

(*Genio del cristianismo.*)



SEMANA SANTA EN ROMA.

HABIENDO recibido últimamente una descripción que ha tenido la bondad de remitirnos nuestro paisano el Señor D. J. M. A. testigo presencial hace tres años de las augustas solemnidades que se verifican en la capital del orbe cristiano, tenemos el sentimiento de no poder publicar ni aun en letra pequeña sino un extracto, ó mas bien algunos trozos de ella, por estar ya tiradas las páginas anteriores de este número.

La capilla Sixtina, por haberla mandado construir Sixto IV, es á la que el Santo Padre asiste en medio del sacro colegio de cardenales para las funciones menos quando celebra de pontifical y lo verifica en el altar principal de San Pedro, destinado esclusivamente á este objeto. Esta capilla es pequeña y aun incómoda por su figura cuadrilonga, y por la distribución de las tribunas destinadas á los soberanos, individuos de familias reales, cuerpo diplomático y otras personas de alto rango; pero embellecida toda por el genio y por el atrevido pincel de Miguel Angelo, ocupa uno de los primeros lugares del Vaticano. Situada en el primer piso, se asciende al salon llamado régio que le antecede y divide de otra capilla denominada Paulina, por una suntuosa escalera adornada de columnas que á cierta distancia forman la mas agradable perspectiva.

El domingo de ramos á las ocho de la mañana, el que ha conseguido un boleto, puede con mil trabajos hallar un asiento en las bancas de que está llena la capilla en hileras á derecha para las señoras y á la izquierda para los hombres, quedando el centro libre gracias á la guardia suiza, colocada de manera que puedan entrar los cardenales vestidos con su magnífico traje talar de púrpura, guiados por el sargento de la guardia, y acompañados de su caballero que les lleva el sombrero, del secretario y del caudatario, hasta que pasa el último la roja que divide el resto de la capilla que ocupa una tercera parte de toda ella; poco despues de las nueve se presenta el santo padre, toma asiento bajo del solio, y recibe el saludo ó acto de obe-

diencia de los cardenales, quienes por su orden se acercan á él y arrodillados besan la punta de la estola. Volviendo despues á sus asientos se reviste cada cual de sus riquísimos paramentos, los obispos de capas, los presbíteros de casullas y los diáconos de dealmáticas, llevando todos una mitra blanca en la cabeza sin bordado alguno. La funcion es semejante á la de nuestras catedrales, con la única distincion de la mayor magnificencia, y de ser el papa, como aquí los obispos, quien bendice las palmas.

La procesion comienza por los cuatro maceros, siguen los familiares de su santidad, sus prelados domésticos, los generales de las religiones, el coro de la capilla papal, los obispos prelados, el patriarca griego y el armenio con sus muy ricos y elegantes trages; los cardenales, el príncipe asistente al sôlio, cuyo cargo es hereditario en la familia Orsini de Napoles, y al fin el Santo Padre vestido de pontifical con la teara en la cabeza y llevado en alto sobre un sillón de terciopelo bordado de oro, bajo de palio, y á los lados dos grandes abanicos de plumas grandes de avestruz, rodeado de la servidumbre de palacio, como mayordomo y caballero mayor, la plana mayor de la guardia noble, compuesta toda de príncipes ó grandes personajes, cerrando la retaguardia una escolta del mismo cuerpo militar. La misa se celebra por un cardenal presbítero, concluyendo el todo de las ceremonias como á las doce del dia.

El miércoles santo comienzan la misa á las diez de la mañana, y el concurso asiste de preferencia á la capilla Sixtina por su mayor magnificencia, por la asistencia del Santo Padre y la excelente música del coro, superior en voces á cualquiera otra de Roma. A las cinco de la tarde, tanto en esta capilla como abajo en San Pedro, se cantan los maitines ó tinieblas, terminando con el miserere, composicion de Paisello, tan elogiada merecidamente. Ya desde este dia comienzan á dejarse ver en San Pedro los peregrinos de diversas partes, tanto para ganar las indulgencias que les están concedidas, como para ser tocados por la vara del cardenal penitenciarío. Esta ceremonia tiene lugar todas las tardes de la semana santa á la hora de vísperas, colocándose dicho cardenal en un confesonario descubierto y colocado en alto sobre varias gradas, dispuesto á oír la confesion de aquellas culpas reservadas á él para su absolucion.

En otro ángulo de la ciudad, cerca de S. Juan de Letrán se manifiestan varias reliquias depositadas en una capilla aislada colocada en alto, á la que se sube por la escalera que fué del palacio de Pilatos, la misma que subió el Redentor cuando se le colocó para irrision del pueblo judaico, diciéndole *Ecce Homo*. Esta escalera se sube de rodillas, y hay otras dos de derecha á izquierda para bajar. Es de mármol blanco cubiertos por encima los escalones de madera para evitar se gasten por el roce de la inmensa concurrencia.

El jueves santo, los oficios de la capilla Sixtina se hacen con igual magnificencia que el domingo de ramos, y concluyen con una procesion en que se conduce al Sacramento á la capilla Paulina, donde se halla preparado el monumento, cuya belleza y adorno mas notable consiste especialmente en una multitud de velas de cera colocadas con aquella simetría y gusto artístico que tanto distingue las iluminaciones romanas, produciendo un admirable efecto.

El Santo Padre da en seguida su bendición de lo alto de un balcon colocado sobre la entrada principal. Al cuarto de hora, sobre una plataforma elevada en San Pedro, se colocan tres sacerdotes de diferentes naciones como representantes de los discípulos del Señor, y á pocos instantes se presenta el Santo Padre revestido de roqueta y una especie de esclavina encarnada, trayendo en cada brazo una toalla y una esponja en la mano. Un prelado de los que acompañan á su santidad, descalza el pie derecho á cada uno de los sacerdotes. El pontífice hincado una rodilla lo lava, esjuga y se postra á besarlo dándole un ramo de flores antes de pasar al siguiente. Durante tan imponente ceremonia, el coro Sixtino entona el canto llamado *Mandatum*. Las fuertes emociones que excita esta ceremonia sublime de humildad, hacen que la concurrencia se muestre enternecida, y el rostro de las señoritas romanas, se ve bañado en lágrimas que no pudiendo reprimir es la manifestacion mas patética de su ternura y sensibilidad.

Acto continuo, pero en diferente local, se verifica la conmemoracion de la cena en un bastísimo salon del Vaticano llamado Ducal, el que á pesar de sus colosales dimensiones, cinco minutos despues de estar abierto, no presta lugar ya para una sola persona de las innumerables que han quedado fuera. A lo largo de él y en su centro hay una plataforma elevada en frente de las tribunas, en la que se vé una mesa adornada de flores naturales con las estátuas de metal de los doce apóstoles, y todos los utensilios y aparatos necesarios. Los trece convidados colocados de un solo lado con el frente hácia el público, se ponen en pie tan luego como entra el Santo Padre, quien con toda su comitiva se dirige á la cabecera de la mesa, la bendice, y poniéndose un rico delantal y una toalla sobre el brazo comienza sus funciones. Las viandas son conducidas al salon pasando de mano en mano de sus criados hasta llegar á las de su santidad, á quien le son presentadas de rodillas por uno de los prelados de mas dignidad. El Papa, despues de hacer á cada uno dos ó tres platos, les pone vino y agua en sus respectivos vasos, y se retira para dejar á los convidados en mas libertad. De la porcion que les toca, pueden remitir una parte á sus parientes ó amigos, teniendo derecho al cubierto de plata que les ha servido y á veinte y cinco pesos de limosna, que se dan á cada uno. A las tres de la tarde concluye esta ceremonia.

A las cinco de la misma, en la capilla Sixtina se canta el segundo *misereere* compuesto por Marcelli, terminado el cual los peregrinos van en cuerpo á visitar el Sacramento á la capilla Paulina. Su número en el año de 1838 fué el de quinientos. Estos se dirigen á la Trinidad, donde la cofradía compuesta de los principales príncipes y personajes del país, les lavan los pies y les sirven la cena. Las mugeres tienen un departamento separado y son igualmente servidas por las señoras romanas de mas distincion, entre ellas se hallaba el año mencionado la princesa madre del actual rey de Dinamarca. El viérnes, las ceremonias de la capilla papal ó Sixtina dan principio á las diez y concluyen á las doce con la mayor solemnidad. Las tinieblas comienzan á las cinco de la tarde y terminan con el inimitable *misereere* composicion de Allegri tan celebrado, y que Mozart escribió de memoria con solo ha-

berlo oído dos veces, estando prohibido pena de excomunion el copiarlo. Tanto este *miserere* como los de los días anteriores, son ejecutados por solo dos coros de voces sin instrumento alguno, siendo treinta y dos los cantores de dotacion. El coro de la Basílica de San Pedro, únicamente es inferior al de la capilla papal; pero compuesto tambien de los mas excelentes artistas.

Al caer de la tarde de este día se hace en San Pedro la exhibicion de las reliquias y entre ellas de las cabezas de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, á cuyo acto religioso asiste el Santo Padre acompañado únicamente de sus familiares y en el traje ordinario que lleva comunmente. Da un realce notable á esta ceremonia la hora en que se verifica, pues la melancólica luz del crepúsculo mezclada á la de mas de trescientas lámparas, refleja un claro obscuro alternado maravillosamente en aquellos magestuosos pilares, arcos y estátuas de mármol á la vez que en los brillantes altares y adornos de metal. Las procesiones que con sus pendones y crucifijos entran sucesivamente en silencio por aquellas largas naves, los grupos de fieles hincados al derredor de algunos altares, los penitentes y peregrinos de diversas naciones y diferentes trages; ya un cardenal que atravesando acaso por medio de la multitud se postra delante de alguna reliquia con la cabeza humildemente inclinada, ó ya en fin el mismo Gefe Supremo de la Iglesia que sin aparato ni pompa se mira en un simple reclinatorio ofreciendo en silencio sus fervientes oraciones, forman el espectáculo mas bello é imponente combinando de un modo maravilloso la tranquilidad y la animacion, la obscuridad y la luz, la sencillez y la magestad.

El sábado de Gloria la inmensa multitud de concurrentes se estiende en varias iglesias ocupando no obstante el mayor número la Basílica Lateranense, donde á mas de los oficios del día concurre el Cardenal Vicario á echar las aguas del bautismo en la misma fuente en que lo recibió Constantino á uno ó mas gentiles que las misiones entre los infieles tienen cuidado de hacer venir á Roma con tal objeto. A continuacion celebra allí mismo órdenes con mucha solemnidad, concluyendo con esto las ceremonias religiosas de la semana santa.

Nos reservamos hablar del Domingo de Pascua en el número próximo.





ABRIL 13 DE 1841.

CIENCIAS.**GEOGRAFIA.**

LA cronología y la geografía, dijimos en nuestro número 6 que eran las hermanas de la historia. En concepto de algunos, su estudio es un preliminar indispensable para poder aprender la historia con utilidad, pues si bien es cierto que para aprovecharse de la experiencia que nos proporcionan los hechos históricos, no sea absolutamente necesario el conocimiento geográfico del lugar en que se verificaron, nadie puede dudar que las localidades y la posición de los personajes históricos no podrá comprenderse con exactitud por las personas que al menos no posean de antemano las nociones elementales de la geografía. Esta es la razón porque en obsequio de nuestras lectoras que carezcan de ellas, nos hemos resuelto á compendiar lo mas importante que debe saberse por una señorita bien educada, sobre la geografía en general, y á la vez que tratémos en la historia de los diversos países, no olvidarémos la geografía particular de cada uno de ellos.

La geografía es la descripción de la tierra. Para describirla se usa del discurso y del auxilio del dibujo; en el primer caso se emplean los tratados, los métodos ó los compendios; en el segundo se hace uso de las tablas llamadas cartas geográficas.

Los tratados, métodos ó compendios conducen en sus estudios á la persona que quiere aprender geografía; pero esta ciencia no puede comprenderse bien sin cartas

geográficas indispensables para el estudio de la tierra.

Las cartas geográficas ó representan la totalidad de la tierra y se llaman mapa mundi (carta del mundo), ó no comprenden sino una parte de la superficie de nuestro globo, y se denominan entónces cartas generales cuando abrazan una gran parte del mundo, una grande estension de pais ó una nacion entera, agregando el nombre del pais que comprende y se dice por ejemplo, carta general de Africa, de la república mexicana ó de Prusia. La carta de un Estado, (1) se denomina chorográphica, la de una ciudad ó un pueblo, topográphica. Algunas cartas de una naturaleza especial, reciben nombres particulares, así se nombran cartas hidrográphicas las que están destinadas para el uso de la marina, mineralógicas ó zoológicas las consagradas al estudio de los minerales ó de los animales. Muchas cartas reunidas forman un atlas.

Las cartas ofrecen á la vista á mas de la tierra ó de las porciones de tierra que representan, líneas que se cruzan y salen de dos senos opuestos, desde una estremidad hasta la otra del cuadro, cuyo conocimiento es de la mayor importancia, y para obtenerlo es necesario hablar

De las relaciones que tiene la tierra con el sistema planetario.

La tierra tiene una figura que se aproxima á la de una

(1) *Estado es el nombre que se dá á una porcion de territorio mas ó menos estenso, pero sujeta á unas mismas instituciones ó á un mismo gobierno. Por provincia se designa la division de un Estado que toma diversos nombres á proporcion de los diversos paises, como Gobiernos, Departamentos, Circulos, Distritos, Cantones, Prefecturas, Condados &c.*

naranja, y se representa bajo la forma de un globo que se llama igualmente esfera (2).

El globo terrestre, como los otros cuerpos colocados bien léjos de él en el espacio, está sometido á las mismas leyes y á las mismas condiciones de existencia que ellos. Este número inmenso de cuerpos con otros, que acaso no percibimos, forman un conjunto que se llama Universo, y algunas veces mundo.

El Universo comprende dos clases de cuerpos celestes, los que se llaman estrellas y los que se denominan planetas. Ya en nuestra primera leccion de astronomía núm. 13 página 291 hemos dicho por qué se llaman así unos y otros; así como lo incalculable de las estrellas fijas; pero agregaremos: que aunque no puedan percibirse sino cerca de dos mil á la simple vista, hay astrónomos que suponen pueden existir hasta setenta y cinco millones en toda la estension del cielo. El sol que envia á la tierra su luz y calor, es la estrella mas vecina á nosotros aunque distante treinta y cuatro millones de leguas, por lo que nos parece mas grande que las otras; sin embargo, su volúmen comparado con el de la tierra es un millon y cuatrocientas mil veces mayor: si se pudiese tirar un cañonazo desde aquel astro hasta la tierra, no llegaria la bala sino despues de haber corrido seis años sin parar.

La tierra como los demás planetas, tienen dos especies

(2) *Decimos que se aproxima á la de una naranja por que hay dos puntos de su superficie, los polos en que la tierra está ligeramente aplanada, y por consiguiente un poco elevada en su centro; pero esta alteracion en la forma de la tierra es tan poco considerable que no impide emplear para representarla un globo perfecto; se llama tambien esferoide (forma que se aproxima á la esfera).*

de movimientos, dando vueltas sobre sí mismos como una rueda, y volviendo al mismo tiempo alrededor de un punto, que es su centro común, describiendo un círculo ú órbita mas ó menos estensa, segun la distancia á que se hallan del sol, que es el centro de nuestro sistema. Estos dos movimientos se ejecutan en el mismo sentido, de occidente á oriente. El primero, se llama movimiento de rotacion ó diurno, porque se verifica en el espacio de veinte y cuatro horas ó de un dia, y el segundo de revolucion anual ó periódica, porque se hace en el espacio de 365 dias y seis horas ó de un año: así es que uno de estos movimientos produce el dia y el otro el año.

Siendo el sol el punto céntrico, alrededor del cual tienen los planetas su movimiento, se ha dado el nombre de sistema solar ó planetario á aquel en que ejerce su accion este astro. Segun las ideas de los antiguos, la tierra era inmóvil y el sol daba vueltas alrededor de ella, lo que constituia el sistema de Ptolomeo; pero en el siglo XVI, Copernico dió á conocer lo contrario y demostró: que la tierra y los demás planetas giran ó se mueven alrededor del sol. En este movimiento presentan sucesivamente las diversas fases ó caras de su superficie, el astro entónces proyecta su luz y su calor, lo que forma la variedad de las estaciones, que son la primavera, el estío, el otoño y el invierno, cada una de las cuales dura tres meses. La luna hace su revolucion en 29 dias y doce horas, lo que se llama el mes lunar y como la tierra rodea al sol al mismo tiempo que ella, la luna le muestra su parte iluminada bajo diversos aspectos, que se llaman fases ó apariencias de la luna. Hay circunstancias en que el sol y la luna, no se ven mutuamente y entónces es cuando se verifica lo que se llama eclipse de uno ú otro de estos astros. Véase la página 288 del núm. 13.

Grandes círculos.—Oriente.—Grados.

Para fijar la situación relativa de las diversas partes de la tierra, se han imaginado en el cielo cuatro puntos llamados cardinales: 1.º el norte ó setentrion, punto dirigido hácia la estrella llamada polar ó del norte que hace parte del grupo ó de la constelacion de la osa menor: 2.º el sud ó medio dia, que es el punto opuesto: 3.º el levante ú oriente, que es el punto en que el sol aparece al rayar la aurora: y 4.º el occidente ú oeste, que es en el que desaparece por la tarde, así es que teniendo delante de nosotros al norte, tendrémos á la espalda el medio dia, á la derecha el oriente y á la izquierda el occidente. De este modo están dispuestas la mayor parte de las cartas geográficas, es decir, que tienen el norte en la parte mas alta.

Entre estos cuatro puntos se suponen colocados otros cuatro á igual distancia de los primeros, los que toman su nombre de su respectiva colocacion, que son el sud-oeste, el nord-oeste, el nord-este y el sud-este. Ocho puntos intermediarios ocupan el espacio que separa á cada uno de estos cuatro últimos de los cuatro primeros ó cardinales, y se llaman: Nord —nord-este, Est.—nord-este, Est.—sud-este, Sud.—sud-este, Sud.—sud-oeste, Ouest.—sud-oeste, Ouest.—nord-oeste, Nord.—nord-oeste, los cuales se suelen abreviar poniendo las iniciales. En fin, en medio de las diez y seis direcciones, que acabamos de indicar se colocan otras diez y seis de cuarta clase, que hacen por todas treinta y dos y que forman los treinta y dos vientos que llaman los marinos. Reconocer así la posición de los lugares se llama orientar.

Durante su rotacion, la tierra da vueltas al rededor de una línea imaginaria como una rueda sobre su eje. Es-

ta línea ó eje de la tierra tiene dos estremidades que se llaman polos. El uno se dirige hácia la estrella polar, de quien ha recibido su nombre, y es el polo ártico ó setentrional, y el opuesto es el antártico ó meridional, llamado tambien boreal ó austral.

Las líneas ó círculos trazados sobre el globo ó mapa *mundi*, son de dos especies: los unos llamados grandes círculos abrazan toda la tierra, los otros llamados pequeños círculos tienen menos estension. Así es, que el ecuador, los meridianos y el horizonte son grandes círculos, y los paralelos al ecuador ó que distan igualmente de él son pequeños círculos. El ecuador es el gran círculo, que pasando por el centro del globo, lo corta en dos partes iguales, de manera que formen dos hemisferios absolutamente iguales, el uno al norte y el otro al sud. Se llama tambien este círculo, línea equinoccial, y en lenguaje de marina, simplemente línea. El meridiano divide igualmente en dos partes iguales el globo; pero la una hácia un polo y la otra hácia el otro. Su nombre significa mitad del día ó medio día, porque en efecto es el medio día para todos los pueblos colocados bajo este círculo cuando el sol está encima de él. Cortando el meridiano al globo en dos partes iguales, así como el ecuador, lo divide en dos hemisferios ó medias esferas, pero en diversos sentidos, una se llama occidental y la otra oriental.

Solo hay un círculo que se llama ecuador, pero hay muchos que toman el nombre de meridianos; porque no hay en efecto ningún lugar que no tenga el suyo. En medio de esta multitud de círculos de una misma naturaleza, es preciso escoger un primer meridiano de donde partir para valuar todos los otros. Durante mucho tiempo, este meridiano se fijó en la isla del Hierro la mas

occidental de las Canarias; pero cada nacion, reclamando su observatorio propio, tomó un primer meridiano particular. Sin embargo, el observatorio de París y el de Grenvich son los mas adoptados generalmente. Los meridianos tienen la misma longitud, es decir, que abrazan la totalidad del globo, contando todos trescientas sesenta divisiones ó grados. Cada grado se divide en sesenta minutos, y cada minuto en sesenta segundos. Para abreviar en lugar de la palabra grado, se pone un cero despues del número que lo indica, pero no en la misma línea sino mas arriba: una coma colocada del mismo modo indica los minutos, y dos comas los segundos, por ejemplo, $27^{\circ} 32' 18''$, quiere decir: 27 grados 32 minutos y 18 segundos. Describiendo el ecuador toda la circunferencia del globo, se divide tambien en 360 grados subdivididos en minutos y segundos.

Hay tambien otro gran círculo, el horizonte cuya posicion es seguramente relativa á los individuos, y por consiguiente no tiene lugar fijo aunque abraze siempre la mitad del globo y del cielo. Del mismo modo hay dos polos, el zénit y el nadir, cuya posicion por la misma causa no puede ser una misma, pues el zénit es el punto que cae perpendicularmente sobre la cabeza del individuo, y el nadir el opuesto, que está bajos us pies. Aunque el horizonte cambia de lugar con los individuos que siempre ocupan el centro de él, nada pierde de su extension: forma el limite de los fenómenos celestes de que estos individuos pueden ser testigos desde el lugar en que están; pero como no se llega á conocerlo sino con el auxilio de la razon, se llama horizonte racional, á diferencia del horizonte visual ó sensible, que tiene por limites los de la vista de la persona que lo observa. [S. C.]



POESIA.

*En la muerte de la virtuosa y apreciablesima Sra. D.^a
Concepcion Morali de Franco, á su hijo, mi amigo Carlos
Franco.*

LLORA, sí, llora desdichado amigo
De tu madre en la tumba reclinado,
Fué tu sueño infantil, fué ilusión pura
Angel de luz para tu edad ardiente.
Horfandad y dolor cubren tu frente
En ronco acento y en agudo grito;
Cárlos saludarás con faz doliente
De hoy mas ¡oh Dios! al porvenir maldito.
¡Y esto es vivir! ¡el aura fermentida
De hipócrisis placen mecer la cuna
Para entregar la descarnada vida
Al turbulento mar de la fortuna!
¿Qué vale razon? fugaz centella
Que alumbraba, pero alumbraba al fiero abismo.
¿Qué vale la razon, tenaz verdugo,
Si á nuestro auxilio mentirosa acude,
Si siempre pugna, si jamás sacude
De nuestra suerte el inflexible yugo?
¡Oh suerte, oh maldición, oh madre mia!
Flor de esperanza, madre idolatrada,
Antorcha de virtud, mi solo abrigo,
Mi Universo, mi Dios, madre adorada
Duermes por siempre en paz. Adios te digo,
Tal clama, y en la lóbrega tiniebla
Del profundo dolor, solloza, amigo,
¿Cómo, cómo ofrecer frio consuelo
Al huérfano infeliz! ¿cómo atrevidos?
Interrumpir á tu pesar solemne
La voz de la procez filosofía.
Es santo tu dolor, noble tu llanto;
Llora, sí, llora desdichado amigo
Y juega con despecho en tus entrañas
El cuchillo afilado del quebranto.
¡Y cómo no sentir, cómo con calma
Soportar el horrisono tormento
Que agobia el pecho y que revienta el alma!
¿Quién no recuerda en los tempranos
De la dócil niñez, blandas caricias (juegos
De mano de la madre idolatrada
Fuente de las purísimas delicias?
Y al reflejo apacible de inocencia

Que deja en pos de sí la edad primera,
Intérprete de la alta omnipotencia
¿Se recuerda á la madre! Brama fiera
La tempestad soberbia, y arrogante
Enhiesto el cuello impávido el semblante
En frágil barca centa sus amores
Confiada en la inconstancia de un torrente
La juventud ardiente
Coronada de espinas y de flores.
Mas cual revolacion en febril sueño
Cuando agitado el ánimo delira
Cual promesa de paz, con dulce ceño
Nuestra madre nos mira
Y ternura su amparo nos inspira.
Sí, amparo del mortal, don el mas santo
De la divinidad ¡oh madre mia!
Es muy noble mi Carlos, tu agonía,
Un crimen es, el enjugar tu llanto.
Dulce es el viento, que en las hojas suena;
Voz de la triste selva si saluda
A la luna magnífica y serena.
Dulce es del ave alborozado trino
Cuando entona á la par de sus hijuelos
El placentero canto matutino,
Dulce es el susurrar del manso río;
Pero es mas dulce de la madre amante
Un suspiro, una voz, un ¡hijo mio!
Alma feliz del alma de mi amigo
Alma que reflejó su lumbré para
En una encantadora criatura,
Madre adorada de la esposa mia,
Grande y noble muger, alzaste el vuelo
Como águila veloz, el alma pronta
Abandona gloriosa el fango inmundo,
Y cual celage bello al alma cielo
Al soplo del Eterno se remonta....
Tú, muger celestial, tú, dá consuelo
Do mi querido amigo al mal profundo,
Mientras mi voz doliente en este mundo
Se une al gemir de su funesto duelo.
G. Prieto.

EL DOMINGO DE PASCUA

DE RESURRECCION EN ROMA.

DE todas las ceremonias religiosas de aquella capital del orbe cristiano, una misa pontifical, la bendicion y la procesion de Corpus son las mas imponentes y magestuosas. Las dos primeras se reunen en este dia, no celebrando el Santo Padre de pontifical sino en tres funciones del año; este dia, el de la Natividad y el consagrado á los apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

El altar reservado únicamente para tan augusta ceremonia, es el principal en la Basilica de S. Pedro, situado aisladamente debajo de un pabellon sostenido por cuatro gigantescas columnas, todo de bronce, adornado de ángeles y querubines sosteniendo la teara y llaves, insignias de la iglesia, y el todo colocado graciosamente bajo la grandiosa cúpula levantada por el génio de Miguel Angelo, que ha sido la admiracion de cuantos han tenido la dicha de verla. Los adornos del altar consisten en relieves sobre plata y oro, trabajados por los mas célebres artistas italianos, como Benvenuto, Cellini y otros de sus discípulos. En él no se vé mas que un crucifijo en medio de siete hermosos candelabros y los demás utensilios necesarios para la celebracion de la misa. Como en esta iglesia no hay un presbiterio permanente, en tales ocasiones como la presente, se forma uno provisional en la parte que aquí llamamos altar de reyes, de una forma semicircular, cubierto de terciopelo carmesí y franjas de oro. En el medio de él se eleva sobre varias gradas el trono pontifical con tres asientos pero sin respaldos, para dos cardenales diáconos que de sobrepelliz asisten constantemente al Santo Padre, y otro de la gerarquia de obispo que de capa se encuentra allí como maestro

de ceremonias. Abajo están colocadas bancas vestidas ricamente para el sacro colegio, y detrás de ellas otras para los obispos, prelados y generales de las órdenes religiosas, formando ambas una curba doble de cada lado.

Este es uno de los días en que se abre la puerta principal de este vasto templo, es decir, la de en medio, y cosa de las diez, entra una procesion precedida del Bedel que lleva la cruz pontifical, en medio de dos ciriales, el coro de la capilla Sixtina ó papal, los prelados adictos á la corte, los capellanes y alta servidumbre de su santidad, el sacro colegio, y al fin el Santo Padre vestido de pontifical con la teara en la cabeza, traído en andas y con el mismo aparato, esplendor y lucido acompañamiento de que ya hemos dado una idea al hablar del domingo de Ramos en nuestro número anterior.

Esta procesion camina lentamente á lo largo de aquella hermosísima nave por en medio de dos hileras de tropa, que hace los honores debidos al gefe supremo del Estado y la cabeza de la iglesia, quien al pasar les dá su bendición á derecha é izquierda hasta el pie del altar, donde descendiendo, deja la teara, asumiendo una simple mitra episcopal, se arrodilla, y despues de una corta oracion, dirige sus pasos al sitio que le está preparado á la derecha.

A continuacion, y despues que todos han tomado sus asientos respectivos, comienza el acto de obediencia por los cardenales revestidos en sus respectivos trages de obispos, presbiteros y diáconos, todos uniformes y cubiertos de oro se aproximan de uno en uno, y poniendo una rodilla en tierra besan el anillo pastoral, les siguen los prelados y doce obispos adictos á la corte revestidos de capas blancas, quienes en la misma postura besan la punta de la estola, y despues los siguen los penitenciarios de la Basilica revestidos de casulla, que le besan el pie.

Concluida esta ceremonia se forma un círculo alrededor del Santo Padre, compuesto de su inmediata servidumbre, trayendo cada uno una de las piezas del paramento con que se va á revestir para celebrar la misa, las cuales de una en una les entregan de rodillas á uno de los dos cardenales asistentes, que son los que visten á su santidad, siendo la última el pálio, insignia que está solamente reservada á él en Roma.

Entónces, con una simple mitra episcopal en la cabeza, acompañado de dos diáconos y dos subdiáconos, uno latino y otro griego, y del cardenal celebrante, precedido de siete ciriales se dirige con gran pompa al altar dando vuelta alrededor del presbiterio, y la misa comienza: concluida la confesion, se dirige con la misma pompa por lo largo del presbiterio y asciende á su trono mientras se canta el Introito y los Kyries; sigue la Gloria y él mismo lee despues la Colecta y Epístola del dia, la cual es cantada á continuacion en latin y griego, lo mismo que el Evangelio, para cuyo acto permanece en pie y toda la concurrencia con vela encendida en mano. El cardenal celebrante continúa en el altar oficiando hasta el Ofertorio, que viene el Santo Padre con el mismo aparato y acompañamiento que antes, regresando luego que ofrece á su trono, para el lavatorio que le es servido por el príncipe asistente al sόlio, quien se haya siempre en pie junto al trono. Desde allí entona el Prefacio, cuya solemne conclusion de *Sanctus, Sanctus*, es cantada con la mayor solemnidad por el divino coro de voces reunidas solo en Roma en la *Capilla papal*.

Concluida la música, el Santo Padre se dirige al altar con todo su acompañamiento, seguido además de todo el sacro colegio, que con vela en mano y arrodillados tras él

forman un grupo admirable. Sigue la consagracion y á ella precede el silencio mas profundo en aquel basto templo; de manera que por unos instantes parece al oido estar desierto, y solo es interrumpido, al momento de alzar, por un coro invisible de música compuesto puramente de trompetas, que colocado en alto y distante sobre la entrada del templo, causa el contraste mas bello, anima el acto sublime que se celebra y enternece el corazon mas insensible. Las sensaciones que causa el todo de este momento delicioso, son indescribibles, como la dicha que goza el que lo ha presenciado. Inmediatamente regresa á su trono y allí le es llevada la comunión por el diácono, poniéndose todos de rodillas, y la guardia noble, que hace los honores, rinde las armas al pasar frente de ella. Su santidad se arrodilla tambien para adorar al Sacramento, y poniéndose luego en pie, se comulga él mismo, otro tanto hace con el *sanguis* el que toma por medio de un riquísimo piston ó bombilla guarnecida de brillantes. Da la comunión al príncipe asistente al sólio, á los tres cardenales ayudantes y á los cuatro conservadores del pueblo que asisten á esta función en sus elegantes trages de gala en forma de una túnica de tisú de oro. El resto de la misa lo actúa el cardenal celebrante, ecepto la bendición para la que su santidad vuelve al altar á darla al pueblo. Despues de una corta oracion de ofrecimiento, asume su teara y es llevado en andas con el mismo aparato y pompa que entró, dirigiéndose por la escala régia al balcon, que sobre la entrada exterior de San Pedro le está preparado para la solemne bendición tan justamente celebrada.

En un instante la iglesia se encuentra vacía y la multitud derramada ya arriba ó abajo de la hermosa co-

lumnata que forma la plaza ó atrio de San Pedro, ó ya en este donde además se ven mas de dos mil soldados de todas armas bien equipados y montados que forman un cuadro dejando el demás espacio para mas de cien mil concurrentes, que ya de la ciudad como de los alrededores han venido á participar de la indulgencia, que hay para el que asiste á esta ceremonia. Los ojos de todos se dirigen ansiosamente al balcon que adornado lujosamente de terciopelos y franjas aun está desierto. A poco se oye á la distancia el canto del coro, y muy luego empiezan á dejarse ver las luces que llevan los cardenales y comitiva en medio de la cual al fin aparece su santidad sentado y llevado en andas. En un instante la multitud se arrodilla, la tropa rinde las armas, sus respectivas músicas llenan el aire con sus acentos, y el castillo de San Angel, no muy distante del lugar, hace una salva general de artillería. El Santo Padre entónces se pone en pie, lentamente eleva ambas manos al cielo, y estendiendo luego su brazo derecho, bendice tres veces á la multitud presente, á la ciudad y á todo el género humano *urbi et orbe* con una voz firme y sonora que se oye distintamente por todos los ángulos de aquel basto recinto. Una solemne pero imponente pausa sucede, y á continuacion el castillo hace otra descarga de artillería, las campanas suenan y las músicas, confundiéndose con el ruido y bullicio de la alegría de los concurrentes apenas se perciben. El todo empieza á desaparecer y solo quedan las tropas que lentamente desfilan delante de la puerta del templo antes de retirarse á sus cuarteles.

Esta ceremonia es indudablemente considerada por la mayor parte de los viajeros como la mas imponente, y como la mas propia y noble conclusion de la magestuosa funcion que la precedió. Todo en fin concurre para

hacerla interesante, principalmente el carácter venerable del mismo actuante, que presentándose como el primer obispo de la iglesia católica al frente del mas suntuoso templo del mundo, llevando impreso en su semblante la santidad de los misterios de que acaba de participar, invoca al Padre de todo lo criado en sus oraciones en beneficio de su grey, de sus súbditos, de sus hermanos y de sus prógimos.

Por la tarde hay iluminacion en San Pedro que consiste en un sin número de linternas artísticamente colocadas, siguiendo el diseño y adornos, tanto en la cúpula como en el frontispicio de la iglesia y la columna del atrio, la cual es aumentada por luces mas brillantes en un abrir y cerrar de ojos, como por encanto, al toque de las ocho de la noche.

Esta iluminacion tiene de particular que su efecto, su misma forma varia segun los puntos ó lugar de donde se vé. Es bella contemplada de la estremidad de la misma plaza, y lo es aun mas del puente de San Angel, y del monte *Pincio*: la cúpula parece por la distancia un gran candelabro colgado del firmamento.

Un fuego de artificio á las diez de la noche en el castillo de San Angel, que llaman los romanos *girandola*, es la señal de la conclusion de las fiestas y regocijos del dia: El principal mérito de él consiste en el efecto y variedad de colores y sombras producidas por la luz derramada sobre la seria arquitectura del fuerte y que se reproducen en las *rubias* aguas del Tiber, que tranquilamente corre al pie de sus muros.—*J. M. A.*

FÍSICA.

Aerostacion.—Todo cuerpo arrojado en un fluido pierde una cantidad de su peso igual á la del fluido que desocupa. Segun este principio de fisica, un cuerpo mas ligero que un volúmen igual de aire atmosférico, debe elevarse en él, basta que llegue á aquellas capas cuya densidad equilibre con su peso, siendo como es el aire mas raro á medida que se eleva mas. En esta teoría es en lo que se funda la construccion de los balones ó globos aereostáticos ó

aerostatos cuya denominacion reciben, porque se sostienen en el aire.

La elevacion que vá á ser el domingo próximo en esta capital, será tanto mas divertida y agradable á nuestras amables suscriptoras, quanto mas instruidas se encuentren en la parte científica é historial de este esfuerzo tan moderno como maravilloso del genio y del talento humano, á cuyo fin vamos á recopilar con la claridad y concision posible algunas ideas y noticias sobre los balones.

Los primeros aerostatos fueron contruidos por Montgolfier en 1782 contruidos en forma de una bola de papel llena de aire dilatado. La primera esperiencia se hizo en Annonay en presencia de los estados generales de Francia. El fisico Carlos imaginó muy pronto sustituir el gas hidrógeno al aire dilatado por el calor. El gas hidrógeno, que se parece mucho al que se quema para las iluminaciones, se obtiene metiendo fierro en el agua y echando encima aceite de vitriolo ó ácido sulfúrico. Montgolfier substituyó tambien al papel una cubierta de tafetán barnizado. Estas innovaciones fueron muy felices, pues dieron á los balones á mas de una grande solidez, una fuerza ascencional mucho mas considerable; porque el gas hidrógeno pesa trece veces menos que el aire, mientras que dilatándose este apenas pierde cerca de un cuarto de su peso por cien grados de calor.

Se dió á los balones una forma casi esférica, y en la parte superior se colocó una pequeña válvula retenida por un resorte y que puede abrirse por medio de una cuerda que baja hasta la navecilla; el balón se cubre con una red ó maya que en la estremidad de sus cordones sostiene una navecilla ligera, en la que pueden ir varias personas. Cuando se deja la tierra no se llena el balón sino hasta la mitad, y se proveen los viageros de lastre que son unos sacos, llenos de arena. A medida que el balón se llena, se infla, lo que prueba que las moléculas del gas encerrado en el balón se rechazan, así como tambien que la compresion de las capas de aire disminuye cuando se sube. El gas se dilata á medida que el balón se eleva, y llegaría el caso en que el género llegase á romperse, si no se abriese la válvula. Entónces el balón perdiendo parte del gas que le hizo subir, se detiene ó descende segun que está abierta mas ó

menos tiempo la válvula. Se puede tambien bajar aun hasta la tierra; pero cuando se aproxima á ella se arroja tambien un poco de lastre para disminuir así el peso del balón é impedir que su movimiento de descenso sea muy rápido. Es fácil por último volver á subir arrojando mucho lastre.

A estas ideas generales pueden agregarse algunas precauciones para asegurar en lo posible la ascencion. Es preciso primero asegurar que el tafetan sea impermeable al gas, ó lo que es lo mismo, que no pueda salirse del aerostato, para lo que debe barnizarse con goma elástica disuelta en el aceite de trementina. 2.º Llevar algunos sacos llenos de arena para servir de lastre al balón y poder elevarse; pero cuidando de conservar una parte á fin de arrojlarla al acercarse á la tierra, para evitar el choque que ocasionaria la aceleracion del movimiento. Puede tambien proveerse de una áncora para arrojlarla cuando el viagero se halle en disposicion de escoger el lugar en que quiere descender. El balón no se ha de inflar totalmente, porque á medida que se eleva estando el hidrógeno comprimido por el aire atmosférico, se dilata y podria por su fuerza expansiva rasgar el balón si la ascencion era muy rápida, y por último, que la válvula superior del balón esté muy bien ajustada y la cuerda muy firme y en corriente para verificar el descenso ó para moderar la ascencion.

Pilatre de Rocier fué el primero que se atrevió á esponerse á un viage aéreo á balón perdido. Muchos otros físicos lo han imitado distinguiéndose entre ellos MM. Gay-Lussac y Biot, que atestiguaron el estado eléctrico del poder magnético á grandes alturas. El primero, en una de sus ascenciones se elevó á la altura de siete mil metros, á la que ningun hombre habia llegado, y examinó que el aire atmosférico que habia en aquella alturas estaba compuesto de los mismos elementos que el que respiramos sobre la tierra.

Estas ligeras nociones nos parecen bastantes por ahora á fin de que nuestras amables suscriptoras, al concurrir á la ascencion que ofrece Mr. Lauriat, y que verán en los avisos, puedan tener los conocimientos necesarios para aumentar el placer de la diversion, reservando para otra vez estendernos sobre una materia tan amplia como útil y divertida.—I. G.





El valle de la Ballena y el
LUGAREÑA.

LA LUGAREÑA.

QUINCE veces habia visto María florecer los rosales de su patio, y otras tantas la vagabunda golondrina habia vuelto de su viage á anidar bajo el techado de su corredor sin que jamás hubiese conocido la aflixion ni sentido la pena en su alma. Todo sonreia alrededor de su habitacion que formaba parte de una hacienda de platas en el Mineral del Monte.

Cuando al par que la aurora se levantaba María, corria risueña al través de los verdes prados que separaban su casa de las otras, y todos los que la encontraban le dirigian con el mayor afecto los buenos dias. María era el alma de toda la poblacion: porque tan buena como caritativa, era el paño de lágrimas de todos los necesitados. Hija del administrador de la hacienda, este título ponía alguna distancia entre ella y sus jóvenes paisanas; sin embargo, ella se empeñaba en hacerlo olvidar tratándolas como amigas, recibiendo en correspondencia un afecto fraternal. Había pasado su infancia cual una hermosa mañana de primavera, y su juventud avanzaba rápidamente con todas las gracias y la viveza de esta edad. Sabía ya desde entónces hacer útil su vida y dedicarla á mejorar la suerte de los que la rodeaban, sin reusar sus beneficios á los que los reclamaban, una dulce satisfaccion, por consiguiente formaba ya en su carácter el primero acaso de los elementos para la felicidad.

Su madre, criada en la casa del conde de... padre del propietario de aquella hacienda, habia recibido una educacion no vulgar, y el cura del pueblo, anciano respetable, dirigia con sabiduria las lecciones maternas, contribuyendo á formar el alma de María para la religion y la virtud.

Algunas de sus jóvenes compañeras, y sobre todo Clá

rita la hija del rayador de una de aquellas minas, se quejaban un dia de que ella aprendia á dibujar y cantar, que sabia la historia, que leia perfectamente, que sus bordados sobresalian á todos, y que en una palabra todas ignoraban multitud de cosas, de que ella estaba perfectamente instruida. «De suerte, agregaba Clarita, que dentro de pocos dias nuestra amistad se irá disminuyendo, porque llegará el caso de que ni podamos comprenderte, ni tener tú diversion alguna en la ignorancia de nuestro trato y conversaciones.» El rostro de María se enrojeció de pronto, y apresurándose á escusarse como de un crimen, en el que hasta entónces no habia reflexionado, les propuso que desde el dia siguiente comenzaria á enseñarles así lo que sabia, como lo que fuese aprendiendo de nuevo. La proposicion fué aceptada con júbilo. El mérito de María era conocido y apreciado de todas sus vecinas hasta las de mayor edad. Recibieron con entusiasmo aun sus padres la idea de ver á María dando lecciones á sus amigas, y la huerta se convirtió en una escuela de instruccion, de la que María era la maestra en toda forma.

Mas para no disminuir en nada sus tareas y ocupaciones domésticas, desde entónces robó una hora á su sueño, levantándose mas de mañana, ó acostándose mas tarde. A la hora de las lecciones, María se sentaba en medio de sus amigas y leia con un aire grave y dulce preceptos de sabiduría y de buena conducta escritos por el cura, ó en los libros que este le franqueaba, miéntras que aquellas pequeñas cabezas alizadas ó sin peinar tenian los ojos fijos sobre su jóven instructora y la escuchaban con un silencio respetuoso, formando un cuadro verdaderamente pintoresco.

Las lecciones dadas con tanto zelo, eran aprendidas del mismo modo, y muy pronto sus jóvenes alumnas se ins-

truían unas á otras y tomaban el estilo y los modales mas graciosos de que se carece comunmente en nuestras poblaciones pequeñas, y comenzaron á comprender el objeto y la utilidad de los deberes y obligaciones, que hasta entónces solo habian cumplido maquinalmente.

Aun las niñas, á cuyos cortos alcances sabia acomodarse María, turbulentas antes y distraídas, adquirían una mejora notable, respondiendo á sus padres con respeto y procurando modelar sus acciones á la de su directora con la dulzura y laboriosidad mas inesperadas.

Los padres de familia estaban verdaderamente encantados del cambio que se manifestaba en la conducta de sus hijas, é insensiblemente no podían menos de reflexionar sobre la suya; un padre se habria avergonzado de presentarse en estado de ebriedad á los ojos de su hija, que repetía delante de él con una voz tan dulce y persuasiva los preceptos del señor cura contra la intemperancia, ni podía exedarse contra su muger, despues que á ejemplo de sus hijas se conducía con prudencia y con sumision religiosa.

Los jóvenes no se entregaban ya en presencia de sus hermanas á libertades ni á juegos groseros, procuraban imitar sus modales y lenguaje y salir de aquella rudeza que casi les era natural: cuando se reunían en sus fiestas ó bailes, su buen comportamiento así como la modestia de las que bailaban llenaban de gusto á todos los asistentes. Apenas podía creerse que todas estas maravillas fuesen la obra de una jóven de diez y seis años.

Orgullosa su padre con semejante hija, le parecia ya muy estrecho el campo en que esplayaba sus adelantos, y vió con positivo desprecio la solicitud que hizo á la mano de su hija el hermano de Clarita, imaginándose que trasladándose á México una jóven tan hermosa como ins-

truida y amable no podría menos de encontrar muy pronto una colocacion brillante. Se guardó muy bien sin embargo de comunicar sus quiméricos planes á su muger porque no ignoraba que tan sensata como prudente, no deseaba otra felicidad para su hija que la que disfrutaba ella misma, juzgándola la única verdadera, y conocia igualmente que no consentiria con facilidad en separarse de María en una edad, en que esta necesitaba mas que nunca de sus consejos.

¿Por qué fatalidad en la vida las ocasiones que sirven para efectuar nuestros proyectos mas imprudentes son las que se presentan mas á menudo? Apenas el padre de María habia concebido la idea de hacer conocer á su hija los placeres de la capital y que brillase en ella, cuando la suerte le proporcionó el modo de realizar sus deseos.

Una mañana en que María ejercitaba como de continuo las obras de caridad visitando á un vecino enfermo, notó al volverse á su casa que se dirigia á la hacienda un hermoso coche acompañado de numerosa concurrencia de individuos á caballo. Era la condesa de... á quien un capricho llevaba por algunos dias á su hacienda. El temor natural á la vista de tantas personas estrañas la hacia retroceder, cuando un criado le preguntó si no era la hija del administrador, á cuya respuesta afirmativa, continuó diciéndole: que la señora condesa la esperaba en la sala. Aunque con timidez María tuvo que obedecer y saludó á la condesa con una profunda reverencia; esta la recibió con agrado y felicitó al administrador su padre de tener una hija tan hermosa.

Si señora, le contestó este, es una fortuna tener una hija como esta; pero es una gran desgracia para mí tenerla aquí, porque si la señora condesa conociese sus talentos, su amabilidad y su instruccion, sentiria como yo verla encerrada en un miserable pueblo.

La condesa se sonrió, y dirigiéndose á María la hizo acercar y comenzó á dirigirle algunas preguntas. Respondió desde luego á la condesa: que su padre demasiado prevenido en su favor le atribuía un mérito, de que absolutamente carecía, pues no sabia otra cosa que lo que su buena madre habia querido enseñarle. A pesar de la modestia de sus respuestas, la condesa penetró su extraordinaria instruccion, y agradada de la amabilidad de su carácter, dirigiéndose al padre de María le dijo: Si mi administrador desea que su hija adquiriera la instruccion de la corte, yo tendria mucho gusto en llevármela á México por una temporada; pero su resolucion debe ser tan pronta, que no pienso permanecer en la hacienda mas que el dia de mañana.

El buen padre no pudo disimular su gozo, Maria habia cambiado cien veces de color sintiendo en su interior que así se dispusiese de ella, sin siquiera haberla prevenido; pero cuando entendió la decision de la condesa a la resolucion de su padre desapareció de ella toda idea, á la sola perspectiva de tener que abandonar á sus padres y el lugar de su nacimiento: á pesar de sus esfuerzos solo un torrente de lágrimas pudo librarla de la opresion extraordinaria que sentia su pecho.

La condesa no quiso ver en esta emocion filial sino una especie de desaire á su oferta, y tomó mas empeño en realizarla. El padre de María persuadido sincéramente de que la felicidad de su hija iba á asegurarse indefectiblemente, le instó de manera y le hizo tales reflexiones aquel dia y el siguiente, que no obstante la oposicion de la madre, tuvo que condescender María, y aun que manifestarse mas complaciente con la condesa: al tercer dia marchaba con ella la jóven para México.

La madre de María inconsolable recibió muy pronto

una larga carta de su hija en que le decia: «Hace dos dias que estoy en esta capital, y todo lo que he visto hasta aquí me ha causado mas espanto que admiracion. Este rumor que aturde, esta multitud que impide nuestro paso, este fetor inundo de las calles.... ¡Oh madre mia! solo en el campo se respira con pureza.»

«Decid por favor á Clarita que no abandone mi escuela, ella se encuentra ya en estado de continuar las lecturas, que tenia la dicha de dirigir á mis jóvenes compañeras.»

En otra carta recibida dos meses despues, escribia de este modo: «V. me exhorta, querida mamá á que soporte con paciencia todo el desagrado que encuentro en permanecer en esta capital. No sé por qué no hallo simpatías ni en las personas que me rodean, ni en las visitas que me veo obligada á hacer ó á recibir; sin embargo, hay una persona que me trata mejor y es el marqués de.... Este anciano tan bueno como amable se ocupa de mí de una manera distinguida: me pregunta con frecuencia mil pormenores de mi vida pasada, se informa de mis estudios, de mis amistades y de mi pequeña escuela: me dá exelentes consejos sobre el modo de conducirme en el mundo: sus avisos se parecen tanto á los de V. que yo los adopto sin titubear. Ultimamente ayer me declaró que me estimaba mucho, y que conociendo el disgusto que me causaba la casa de la condesa, habia formado planes mas sérios sobre mi porvenir, agregando iba á conferenciar con algunas personas de su familia para poner en planta sus proyectos.»

Al escuchar esta carta el padre de María no pudo contener su regocijo. El marqués de..., dijo á su muger, es viudo, no tiene hijas casadas.... Si fuera posible que María fuese marquesa de... porque en efecto ¿qué otros proyectos puede tener con respecto á ella?

La madre de María trató de disuadir las necias y orgullosas ideas de su marido, recordándole: que la hija de la condesa su ama estaba propuesta para esposa del marqués, y que la diferencia de sus cunas, aun cuando no hubiese esas circunstancias, sería un obstáculo insuperable. Su marido la interrumpió haciéndola notar que en México desde la independencia habían cesado esas vanas distinciones, siendo todos los mexicanos iguales, y que aunque la condesa estuviese empeñada en el enlace del marqués con su hija, el amor y las prendas de María harían mas en el corazón del amante que las riquezas y la clase de su ama.

Ciego el padre de María con las ideas de un fausto y un engrandecimiento, que consideraba ya próximo, no pudo obtener un momento tranquilo hasta la llegada del próximo correo. En la carta de María se veían repetidas las expresiones del marqués, y ya no dudó un momento en dar por terminado el asunto, á pesar de las sábias reflexiones de su muger, que con prudencia contestaba á su hija se guardase de alimentar una pasión, que podia serle funesta. A escusas de ella le escribe una carta en la que como si no faltase otra cosa que su consentimiento, se lo otorga y aun le indica que acelere cuanto antes la indecision del marqués. Semejante indiscrecion llegó á su colmo al dirigirle la carta bajo la cubierta de la condesa que tan imprudente como curiosa se impuso de su contenido, y con la rabia y el orgullo propio de su clase despues de reprochar agriamente á María su conducta, la despidió con dureza de su casa sin permitirle tomar otra ropa que la que tenia puesta.

La infeliz María puesta en las cuatro esquinas, como se dice vulgarmente, sin conocimiento alguno en la ciudad, sin la menor esperiencia y conocimiento del mundo,

corre cual si siguieran sus pasos los lobos y las fieras al camino que dirige á su pueblo. Cambia un pañuelo por un sombrero, y cual si estuviese en las cercanías de su pueblo, sigue su marcha sin preveer otro riesgo que el de perderse. En efecto, la noche se avanza y fatigada del cansancio, no tiene otro recurso que introducirse en un bosque cercano y subir á un árbol mientras llegaba el día.

Su extravío continúa no obstante la luz por falta de conocimiento del terreno. La fuerza del sol la obliga á descansar bajo una arboleda donde sus reflexiones comienzan á ser mas serias: conoce la necesidad de buscar un guia que la conduzca, y echando una ojeada sobre su persona, vé que su calzado se ha destruido completamente, y que no tiene otra cosa de valor que el retrato en miniatura que habia hecho de su madre y conservaba siempre al pecho pendiente de una cinta. Se resuelve á ofrecerlo á quien quiera conducirla á las cercanías de su pueblo: pero antes no puede menos de abrirlo y dirigir una mirada y un ósculo expresivo á la imágen de su querida madre.

Yo haré otro se decia á sí misma, tan pronto como llegue, y esta sensible pérdida me proporcionará el único arbitrio que me queda para volver al hogar paterno.

Apenas acaba de tomar su resolucion cuando divisa un caserío al que se dirige y en el que por fortuna encuentra un anciano que por el valor del oro del relicario se compromete á conducirla hasta la hacienda y así lo verifica.

Su llegada al seno de sus padres despues de la natural sorpresa produce las mas vivas sensaciones. Al día siguiente un criado del marqués llega con una carta para el padre de María, noticiándole que un equivoco únicamente habia causado el disgusto de la condesa, pues que el proyecto que habia meditado con respecto á María era el de colocarla de aya de sus hijas, y concluia que para indemnizar los sufrimientos de su hija podia disponer de una cantidad que asegurase su subsistencia.

El orgullo abatido del padre de María, escarmentado con una leccion de esta especie, no dudó ya en dar á su hija un enlace apropiado á su clase, y un año despues el hermano de Clarita recibia ante el altar la mano de María.

—I. G.

ABRIL 20 DE 1841.

CIENCIAS.

Concluye la leccion de geografia comenzada en el número anterior. (Véase la lámina de dicho número).

Pequeños círculos.—Grados.—Medidas itinerarias.

Los círculos pequeños ó paralelos al ecuador son líneas trazadas en la misma direccion y siempre á la misma distancia de este gran círculo: disminuyen de tamaño á medida que se avanzan del ecuador, ya hácia un polo, ó ya hácia el otro: su número es tan multiplicado como el de los meridianos; cada lugar de la tierra tiene el suyo. Entre ellos es preciso distinguir los círculos de los trópicos, y los círculos polares. Los primeros están situados á 23° y medio del ecuador de cada lado de su círculo. Se llaman círculos de los trópicos, porque cuando el sol llega á estas líneas parece que se detiene antes de volver hácia el ecuador: se llama trópico del estio ó de cáncer el del hemisferio boreal, y trópico de invierno ó de capricornio el del hemisferio austral. Los círculos polares están á la misma distancia de los polos, que la que tienen los trópicos del ecuador. Se les reconoce igualmente en los dos hemisferios: el uno es círculo polar ártico y el otro círculo polar antártico. Estos dos círculos se indican en la mayor parte de las cartas por medio de líneas punteadas.

De la presencia de estos círculos resulta la division de la tierra en cinco grandes fajas ó zonas: la zona tórrida se estiende entre los dos trópicos, y por el calor exesivo de ella se le dá este nombre. El ecuador la corta en dos partes iguales. Las dos zonas frias ó glaciales dividen los círculos polares en dos hemisferios, que abrazan la region

nevada de los polos. Las dos zonas templadas se extienden desde los trópicos hasta los círculos polares, y como están colocadas entre las regiones más calientes y las más frías del globo, toman este nombre de su temperatura mixta.

En su curso aparente, el sol corta dos veces al ecuador oblicuamente, y recorre en un año todo el espacio comprendido entre los dos trópicos, sin pasar jamás de sus paralelos. De aquí se sigue que el calor debe ser naturalmente más vivo en la zona tórrida ó central, que en las otras donde el sol se presenta poco; lo que explica la diferencia que hay de temperaturas en el centro de la superficie del globo y en sus estremidades. Esta carrera del sol se divide en cuatro periodos de tres meses cada uno, lo que hace las cuatro estaciones. Se llama eclíptica la línea que sigue el sol en su marcha aparente: *Equinoccios* ó puntos equinocciales aquellos, en que encuentra al ecuador; y *solsticios* aquellos en que toca á los trópicos. Por *zodiaco* se entiende la faja formada de cerca de 17° de anchura, y cuya mitad ocupa la eclíptica. Se divide en doce partes, cada una de 30° y se han reunido bajo diversas figuras, que se llaman signos del zodiaco, las estrellas, que se encuentran en la estension de esta especie de zona celeste. En su marcha por la eclíptica el sol pasa delante de tres de estos signos durante cada estación del año: Aries ó el Carnero, el Toro y los Gemelos pertenecen á la primavera: Cáncer ó el Cangrejo, el Leon y la Virgen al estío: Libra ó la Balanza, el Escorpion y Sagitario al otoño, en fin, Capricornio, Acuario y los Peces al invierno.

Sabiéndose lo que son los meridianos y los paralelos al ecuador, y su division en grados, minutos y segundos, será fácil conocer su uso en la geografia. Ellos nos sirven

para fijar la distancia de cualquier lugar del globo con respecto al ecuador y al primer meridiano, lo que se llama determinar la latitud y longitud de un lugar ó su posición exacta. Latitud es la distancia de un lugar al ecuador, longitud la de un lugar al primer meridiano. Sobre las esferas ó cartas geográficas, se coloca la estremidad de cada línea que representan un paralelo y un meridiano, y viniendo á parar en las cartas y mapa mundis sobre el círculo del ecuador y sobre el del primer meridiano, y en las otras al márgen de la carta dentro de su cuadro un número mas ó menos elevado, segun que el paralelo observado se aparta mas ó menos del ecuador ó del primer meridiano. Estos lados se cuentan para la latitud desde el ecuador hasta 90° hácia cada polo, y de aquí resulta la distincion de la latitud en boreal, ó austral, segun que se dirige al norte ó al sud del ecuador. Para la longitud se cuentan 180° de un lado del primer meridiano y otros tantos del otro; la longitud es entónces oriental ú occidental, segun que la posición del lugar que se busca se halla al este ó al oeste del primer meridiano. Así es como con el auxilio de los grados de longitud y de latitud, se puede reconocer la posición de cualquier lugar del globo, y reconocer sobre la carta, que el punto en que se encuentran las líneas paralelas y los meridianos, es el punto buscado.

¶ Pero es preciso no olvidar que los paralelos guardan entre sí la misma distancia, y los grados de latitud conservan la misma estension, lo que no sucede en los grados de longitud, los que si están á igual distancia unos de otros, como todos atraviesan los polos vienen á confundirse en este punto del globo, miéntras que bajo el ecuador se hallan trazados á gran distancia unos de otros.

La anchura pues, de estos grados disminuye de una manera sensible del ecuador á los polos; si en el ecuador su anchura es de veinte y cinco leguas, bajo el décimo paralelo, solo es de veinte y cuatro, bajo el trigésimo de 20, y en fin, es nula á los 90°, es decir, en el polo.

Toda carta geográfica cualquiera que sea su dimension, debe estar en relacion con el tamaño del globo, ó de las partes de él que representa. Esta relacion se indica por una línea graduada que se llama escala, y que está colocada en uno de los ángulos de la carta. La longitud de esta línea y sus divisiones hacen ver: ¿á qué estension del pais tomada sobre la carta? corresponde una cantidad cualquiera de leguas. Esta escala dá el medio no solo para valuar las distancias que separan los lugares, sino para saber tambien, en qué proporcion está la estension de la carta con la del pais que representa. Para la construccion de las cartas se hace uso de un procedimiento que se llama proyeccion: se llaman proyecciones las diversas construcciones empleadas para trazar aproximadamente una superficie esférica sobre una superficie plana.

Las medidas itinerarias sirven para establecer las distancias, y no son las mismas en todos los paises. Las medidas que se usan ordinariamente son la legua comun francesa compuesta de 2823 toezas y contenida 25 veces en un grado, el kilómetro, que vale mil metros ó cerca de quinientas ochenta y una toezas, (cada toeza tiene seis pies); el myriámetro, que equivale á diez mil metros ó cerca de 5.130 toezas: el metro, unidad de medida que tiene tres pies, once líneas y 296 milésimas de línea. Esta longitud es la diez millonésima parte de un cuarto del meridiano terrestre. Se emplea tambien la legua de 2.000 metros ó de 4.000 varas. La milla geográfica es la sexa-

gésima parte de un grado del meridiano, valor correspondiente al minuto, primera subdivision del grado, pues se divide en 60 millas geográficas que son 69 y media millas inglesas. La milla inglesa tiene 5280 pies, mientras que la mexicana consta de 5000 varas; por consiguiente la legua mexicana tiene cerca de tres millas y media inglesas. 15 millas de Alemania y 17 y media de México equivalen a 25 de Francia y por consiguiente á un grado.

Estas nociones generales pondrán al alcance de nuestras amables suscriptoras los principios elementales de la geografía: no siéndonos posible estendernos mas, recomendamos á las que gusten perfeccionarse en esta ciencia, la lectura del Catecismo de Geografía de nuestro paisano el Sr. Almonte: sin embargo, antes de terminar esta primera leccion, conociendo la necesidad que tiene toda señorita bien educada tanto para la conversacion entre personas instruidas, como para la inteligencia en la lectura del conocimiento de ciertos nombres que aunque, muy usados algunos, no se les dá generalmente su exacta acepcion, ignorándose acaso la de otros, hemos creido será leida con gusto la siguiente

Definicion de los principales términos geográficos.

Constando nuestro globo de tierra y agua, aquella ocupa como una tercera parte de su superficie y se divide en continentes, islas, penínsulas, istmos y cabos. *Continente* es una hasta porcion de tierra no interrumpida por mar alguno: *isla* es un espacio de tierra menos considerable y rodeado de agua por todas partes: *península* es una porcion de tierra tambien rodeada de agua y que solo por un lado está unida á un continente: *istmo* es la parte angosta de tierra, que une á un continente con otro ó á una península con un continente; y *cabo* por último, una

parte de tierra de las costas que entra en el mar: si es baja y aguda se llama *punta*, y si es elevada *promontorio*.

Se llama *archipiélago* una reunion de islas. Las porciones de tierra que salen á flor de agua ó que forman lugares poco profundos compuestas de rocas, se llaman *escollos* ó *arrecifes*. Los espacios arenosos y cubiertos algun tanto por las aguas, se denominan *bancos de arena* ó *bajíos*.

En su superficie la tierra presenta desigualdades ofreciendo eminencias, llanuras ó cavidades. Las alturas mas elevadas se llaman montañas: las pequeñas que no llegan á quinientos pies de elevacion se denominan colinas ó cerros: las montañas ó colinas ó están aisladas ó reunidas; en este último caso forman grupos, cadenas ó cordilleras, las dos grandes fases de una cordillera son llamadas laderas. El punto mas alto de las montañas es la copa ó remate. Las mas elevadas están cubiertas de nieves y hielos perpetuos. Los grupos ó cadenas de montañas están separadas á veces por hondonadas, cuestras ó cañadas: los pasos por en medio de las montañas se llaman desfiladeros, gargantas ó puertos. Entre las montañas hay algunas llamadas volcanes que vomitan fuego y humo por una ó mas averturas ó bocas, que se denominan crater.

Los campos ó llanuras son el espacio que en una considerable estension está desprovisto de montañas, pero que sin embargo pueden encerrar algunas colinas, es decir, ondulaciones ó estar cercados de terrenos inclinados llamados cuestras: cuando los prados son muy elevados, como en Rusia se llaman estepas: en el Norte de América se dicen sábanas y en nuestra América del Sur pampas ó llanos á las llanuras comunmente bajas y húmedas: cuando son inmensas soledades, que no ofrecen á la vista mas de un espacio sin límites en donde se percibe uno que otro ar-

royuelo, que viene á refrescar la tierra ó una naturaleza inerte bajo un ardiente sol, se denominan desiertos. Las costas son la parte de la tierra que baña el mar.

Las aguas del globo pueden dividirse en mares y en aguas continentales. Se llama mar ú oceano á toda la porcion del globo cubierta por las aguas saladas: la mayor parte de él se halla en el hemisferio austral. Los mares ó son exteriores cuando rodean las tierras por fuera ó interiores ó mediterráneos cuando penetran en ellas de modo que los rodean, ó cerrados cuando no tienen comunicacion con otros mares. Se subdivide el oceano en atlántico, pacífico, indico y del Norte.

Cuando la mar penetra profundamente en las tierras, estando comprendida entre cierta estension de costa, forma un golfo: cuando el hundimiento es menor forma una bahía, si es mas corto una rada, todavía mas pequeño una ensenada, ó en fin una barra; el puerto no es otra cosa que una barra, en que se han ejecutado algunos trabajos del arte para hacerlo mas cómodo y que pueda servir de asilo á los buques. Estrecho ó canal es una parte angosta de mar que forma un tránsito de uno á otro, ó un brazo de mar entre dos continentes.

Las aguas continentales son aquellas que producen las lluvias, los manantiales ó fuentes. Se llama fuente el punto en que el agua comienza á brotar de la tierra, lo que sucede frecuentemente al pie ó al lado de las montañas. Una fuente forma una corriente de agua, estas producen los arroyos: los arroyos dan nacimiento á los riachuelos, y estos al reunirse en un lecho forman una gran corriente, que con el nombre de rio lleva al mar todas las aguas reunidas de las fuentes, arroyos y riachuelos con tanta mayor ó menor prontitud y rapidez cuanta es la inclina-

ción del suelo, por donde caminan sus corrientes. Se llama lecho ó cama del río la parte del suelo que cubre. Confluencia es el lugar ó punto en que se reúnen dos corrientes de agua que vienen á mezclarse y cada una de ellas se llama afluente.

Desembocadero, boca ó barra se llama el punto en que las aguas del río ó del arroyo se confunden con las del mar. La diferencia entre el arroyo y el torrente consiste en la permanencia, que tiene el primero de una pequeña corriente de agua mientras que el segundo solo la tiene en los momentos, en que se la proporcionan las lluvias ó las nieves derretidas. El lugar en donde la agua del río, del arroyo ó del torrente se precipita con violencia cambiando repentinamente de nivel á mayor ó menor altura, se llama catarata, cascada ó salto.

Los lagos son una porción de agua sin corriente, rodeada de tierra por todas partes, bien estén en comunicación con el mar ó bien no la tengan. Se llaman estanques ó balsas de agua los lagos de pequeña estension. Los pantanos ó ciénegas son masas de agua poco profundas y cubiertas siempre de algunas plantas acuáticas.

Las lagunas son depósitos de aguas poco profundas, estancadas y que los ardores del sol disipan á veces.

Entre las fuentes hay algunas minerales y otras termales, las primeras son las que atraviesan las tierras ya por su interior, ya en su superficie llevando parte de las sustancias minerales que encuentran: las segundas son las que alteradas en lo interior de la tierra por causas desconocidas todavia salen á la superficie calientes y aun hirviendo.

Los ríos se representan en los mapas por medio de líneas negras encorvadas: las montañas con unas rayitas apiñadas: los lagos por medio de unos óbalos irregulares: las costas, los bancos y los bajos por grupos de pequeños puntos: las poblaciones grandes con un circulito y un punto en su centro: las chicas con el círculo solo: los caminos por líneas paralelas: los límites de los estados por medio de líneas de color ó con una cadena de puntos: las islas segun su tamaño con puntos ó con círculos.—I. G.





Rosalinda.

dit. millard de la Fobine n° 4

Rasgos característicos de las damas de la comedia de Shakspeare titulada: Como V. quiera ()*.

ROSALINDA.

**En tu piel trasparente, jóven, en tu tez clara
se deja ver la vida, que por tus venas vaga.**

Antonio Deschamps.

UFANA y dulce, arriesgada y sagaz, traviesa y tierna, risueña y apasionada, débil y valerosa: una gracia, una musa, un ángel, un diablillo. Tal es la dama de esta comedia, tal es la Rosalinda de Shakspeare. Ella es una jóven completa con defectos hechizeros, al paso que también con encantadoras virtudes, reunion tan bella como rara. ¡Oh si la virtud supiese siempre ser amable,

(*) Análisis de esta comedia.—Federico había usurpado el Ducado de su hermano mayor. El viejo Duque se había desterrado al bosque de las Ardenas con algunos señores fieles entre los que se distinguía Santiago, el melancólico Santiago uno de los caracteres mas interesantes y originales, que ha podido crear el genio de Shakspeare. Rosalinda hija del viejo Duque quedó en la corte del usurpador que la retuvo desde sus primeros años al lado de su propia hija Celia. Sin embargo, celoso Federico del mérito de su sobrina y del afecto que le prodigaba todo el mundo, la arrojó bien pronto de sus estados. Celia la siguió por un afecto apasionado de amistad hasta el bosque de las Ardenas. Para evitar los peligros de una marcha de esta clase, Rosalinda se disfrazó vestida de criado y Celia de pastora. Aquí el poeta introduce al caballero Oriando, que después de haber combatido y triunfado en una accion de guerra en la corte de Federico, había venido á reunirse al viejo Duque de cuya adversa fortuna quería participar, porque había visto á Rosalinda en el palacio de Federico, la amaba con el mas tierno amor y era correspondido. Engañado como los demás con su disfraz no la reconoce, lo que da ocasion al poeta para una intriga romanzosa y divertida en donde brilla el mérito de excelentes gracias cómicas y la mas deliciosa poesía. Al fin Federico que venia con un ejército para apoderarse de su hermano ó hacerlo perecer, se detiene en una ermita, el siervo de Dios lo convierte, vuelve á su hermano sus estados y se retira á un monasterio. Rosalinda se descubre y se casa con Oriando, Celia da la mano á su amante el noble Olivier y marchan todos con jubilo á la corte, á excepcion del melancólico Santiago que contento con esta felicidad universal, sin embargo quiere quedarse en el bosque de las Ardenas.

qué perjuicio haria al vicio! En cuanto á Rosalinda no tenia mas de un defecto: una facilidad muy grande para el amor, es decir, que ella amó muy pronto al que habia de amar para siempre, y que confesó fácilmente lo que otras mugeres parece que callan ó que ocultan realmente; por qué no aman bastante.

Poco amor es sin duda
Muy fácil de ocultar,
decia Julieta en la tragedia de Roméo.

Rosalinda es la morena mas hermosa del mundo con su móvil fisonomía: sus miradas centellantes, su locucion viva y siempre animada harian creer á algunos que carecia de una profunda sensibilidad; pero no, la alegría de su alma nada tiene de incompatible aun con la melancolía misma, y si no se humedecen con lágrimas los ojos de Rosalinda es porque una llama arde en su corazon. Podria decir con mas razon que la jóven Emma:

Porque soy jóven y viva
Se me cree ligera. No,
Yo canto; pero oidme bien,
Que una nota de dolor
Acompaña á mi sonrisa
Y hace bajo á mi cancion.

En cuanto á esas mugeres que desde la mañana se entregan á la melancolía y que la tarde las encuentra todavia en su tristeza, me parecen máscaras sin careta, almacenes vacíos con solo hermosas muestras.

Cuanto mejor me pareces tú, encantadora Rosalinda, pasando de la risa á las lágrimas, de la ligereza á la dignidad, del epigrama á la elegia. Tú tan varia sin ser variable, porque en medio de un genio dócil y condescendiente tus sentimientos son siempre fieles, no te haces la

sensible; porque lo eres en realidad. Cuando tu prima Celia se desterró con tigo, casi nada le digiste de tu reconocimiento; pero para manifestárselo, hiciste todo lo posible á fin de lograr su enlace con la persona á quien amaba. ¿Qué mejor agradecimiento? Cuando vuelves al seno de tu padre no te desmayas, ni extasias, y para no conmooverlo ni exaltarlo imprudentemente, sabes medir las emociones y atemperas tu júbilo á su debilidad y á su edad cansada. ¡Pero con qué nobles y enérgicas espresiones lo habias vengado en su ausencia de los ultrages del usurpador! ¡Cuán bien habias mostrado ser hija digna de tal padre! ¡Cuanto agrada tambien tu atrevida ficcion y tu graciosa terquedad cuando bajo el traje de hombre, que te disfrazaba á los ojos de tu querido Orlando podias decirle y repetirle cosas, que una jóven apenas se atreveria á pensar en otras circunstancias y aprovechándote del *incógnito* oír sus respuestas amorosas y sus continuos recuerdos de Rosalinda ausente para él! Y tus doctos consejos y tus divertidas lecciones á los amantes pastores, que venian á consultarte..... ¡Y toda esta córte de amor en el bosque de las Ardenas!

Shakspeare no olvida jamás apelar á las armonias ó á los contrastes de la naturaleza en socorro de sus situaciones dramáticas, y es un encanto y un poder propiamente suyo. El lenguaje puro del viejo Duque y de sus nobles, las conversaciones delicadas, festivas ó apasionadas de Rosalinda, de Celia y de Orlando forman un *antithesis* maravilloso é imprevisto con las grandes encinas y los sombríos barrancos de los bosques que las escuchaban, formando un contrapeso agradablemente filosófico con los discursos violentos y brutales de Federico y de sus gentes en medio de las flores de su jardín y de los ricos y elegantes tapices y colgaduras de su palacio.

En fin, el alma del espectador ó del lector participa de las felicidades que el poeta ha reunido en el desenlace de su drama, pero sobre todo de la de Rosalinda: si bien es cierto que es mayor la de Orlando; porque un poco de franqueza y de inocente ligereza es todo lo que puede reprocharse á Rosalinda. Y estos pequeños defectos en una jóven unidos á un grande acopio de sólidas virtudes ¿no son acaso las cualidades mas apreciabiles de una muger? (*Deschamps*).

CELIA.

EL bosque de las Ardenas nos recuerda una parte de las hazañas de los paladines de Carlo Magno, de sus doce pares y de los valerosos hijos de Aymon príncipe de aquel pais. Shakspeare ha hecho de este bosque como otra Arcadía, en donde á la manera que en la edad de oro, la vida se desliza en la contemplacion de una felicidad perfecta. En este drama puramente pastoral nace el interés mas bien de los sentimientos y de los caracteres que de las acciones ó de la situacion de los personajes. Alimentada por la soledad y por decirlo así á la sombra de aquellas encinas antiguas, que disponen el alma á la dulce melancolía, como que se amolda la imaginacion y se complace el espíritu en una ociosidad deliciosa. Esta es en cierto modo la mansion del capricho y de la fantasía: aqui las bellezas de la naturaleza y los recuerdos que se reunen en un punto, hacen nacer en nosotros un éxtasis tan dulce, que no puede ser turbado ni por las zozobras de la vida, ni por el bullicio del mundo; solo se escuchan los suspiros de la fresca brisa, y el aire mismo parece impregnado de un sentimiento poético, que exita en nosotros las nobles elevaciones de la piedad. Todo respira en este drama una moral tan esenta de pedantismo como de licencia. Las



G. B. S. del.

CELIA.



emociones mas puras de la amistad y del amor, del reconocimiento y de la fidelidad, la melancolia del genio y la jovialidad de una alegría inocente forman un contraste feliz con los efectos perniciosos de la maldad, la envidia y la ambicion. El Duque, Orlando y Santiago en su destierro al contemplar los objetos, que los rodean olvidan todo sentimiento desagradable de las injusticias pasadas. El amor es la única pasion que ha podido penetrar á estos retretes románticos. ¿Quién seria tan feliz que pudiera sustraerse por un instante á las penalidades de la vida y encontrarse en medio de esos grupos deliciosos, de que el poeta ha poblado esos claros aislados del magestuoso bosque de las Ardennas en donde obtendria toda la oportunidad de encontrar la bondad en el seno de una amable locura y de dejarse llevar del amor, sin faltar á la virtud?

Nada puede concebirse mas grato, nada mejor descrito que el mútuo afecto de las dos encantadoras primas. El carácter silencioso y taciturno de Celia ofrece una contraposicion agraciada con la locuacidad de Rosalinda. Aquella cede mas tranquila y con mas frecuencia á esta, que no se vé eclipsada sino por ella misma, teniendo tanta dulzura, ternura é inteligencia como su prima. La tentativa verificada con el objeto de mover los celos en su alma contra su mas querida amiga, no puede exitar en su corazon generoso otros sentimientos que la adhesion y la simpatia mas vivas hácia Rosalinda. Carácter jovial, natural ternura, afecto ardiente, todo anuncia en ella la violencia del amor. La coquetería que emplea con su amante en el doble papel, que ha tenido que sostener, ha sido conducida por ella con admirable destreza. ¡Cuán graciosa es su sonrisa en toda su conversacion con Orlando. Los sentimientos de interés y de admiracion exitados des-

de un principio á favor de Celia, se sostienen en toda la pieza. Nosotros la admiramos como una persona que se ha hecho digna de nuestro amor; su silencio mismo dice mas á veces, que todos los prestigios de la elocuencia.

En cuanto á Santiago, las injusticias del mundo habian ulcerado demasiado su naturaleza melancólica, tambien la pasion de Orlando, por Rosalinda envileceria á sus ojos la decision que tenia por la verdad. Por ella deja al Duque para unirse á su hermano. El es el principe de los filósofos y el único carácter de este drama, que pueda llamarse propiamente contemplativo. Estrangero á las necesidades de la vida ó á los cuidados de la fortuna, su única pasion es la de meditar, nada tiene mérito para él sino lo que puede entretener sus reflexiones ó alimentar su melancolía. ¡Qué contraste entre su entusiasmo y la resignacion tan noble y filosófica del Duque y de sus compañeros de destierro cuando forman el cuadro de la calma y soledad campestre!

Enternecer el corazon presentándole las imágenes y los ejemplos de afecciones generosas, demostrarle cuanto sirve el sufrimiento para elevar al alma, cuántos motivos puede haber para exitar la esperanza de aquellos que la han perdido, cuántos consuelos pueden hallar las personas á quienes un mundo duro y cruel les ha inspirado el triste menosprecio de si mismas y del resto de las demás, oponer en fin una barrera al egoismo árido, frio y burlón, así como á ese espíritu mezquino, que quiere reducir los objetos mas sagrados al nivél de las exigencias mas pequeñas: tal es el punto de vista filosófico de esas maravillosas creaciones de Shakspeare. Los caracteres mas apropiados para tal objeto no son por lo comun los que se toman de la historia, que el escritor preocupado ó adulador delinea

conforme á sus pasiones ó á sus opiniones; jamás nos habla la historia de esos caracteres, escritos de un modo tan sublime por el trágico inglés.

El enlaza admirablemente la historia á la vida real y positiva, á la vez que descubre hasta los resortes mas íntimos del corazón humano. Shakspeare ha puesto en la boca de Celia la parte mas notable y mas animada del diálogo; sobre todo, aquella descripción tan acabada de la amistad de las dos primas, que han conservado toda la elegancia de los finos modales de las ciudades bajo el traje prestado de pastores. Cuando el padre de Celia acusa á Rosalinda de traición, ella grita al momento: «Si Rosalinda es culpable, yo lo soy tambien: porque ambas hemos vivido en una misma habitacion, hemos participado del mismo alimento; nuestra educacion, nuestros placeres, nuestros juegos, todo ha sido comun y como los cisnes de Juno un mismo lazo nos une y nos hace inseparables.» ¿Quién no desea ver á la hechizera Celia con su cayado de pastor cubierto de guirnaldas? Pero ellas no son los únicos habitantes de aquella soledad. Al lado de nuestras pastoras elegantes Shakspeare ha colocado una pastora verdadera tan coqueta en su posicion, como Rosalinda en la suya. Febéa que chancéa con su amante Silvio y se rie de la torpeza de Rosalinda bajo su traje de criado. El contraste entre los modales francos y festivos de las dos princesas disfrazadas y el aire desdeñoso de las verdaderas pastoras produce un efecto muy divertido. La descripción que Febéa da del verdadero criado, nos parece todavia mas hermosa que el retrato de Bathilde en Anacreon, así como en sus discursos y en el diálogo entre ella y Silvio Shakspeare ha puesto en contribucion á todas las bellezas de la poesia pastoral y sobrepujado al Tasso y á Guarini.

El bosque de las Ardenas fué tambien testigo de otras

escenas heroicas, immortalizadas por el buril y conservadas por la historia: diez siglos mas atrás el coro de Rolando y el canto de guerra de Fingal y de Wallace han resonado bajo su verde follage y dado la señal de los combates. «La vispera ví tantos bravos llenos de juventud y de salud; á la tarde los ví figurar todavía en los círculos alegres, hermoscados por las gracias y la belleza; á media noche el cañon dió la señal del combate; la aurora los vió colocados en batalla y el dia entero fué testigo de la ostentacion magnífica y terrible que decidió de la caida del mas grande entre los grandes de la tierra.» El huracán ha pasado, el tiempo ha concluido con aquellos, á quienes la suerte de las armas habia dispersado; la mayor parte de aquellos gloriosos restos ha desaparecido; pero sus recuerdos llegarán hasta nuestros últimos nietos inscritos en las páginas sublimes de Lord Byron, Beranger y Delavigne.... Algunos de esos valientes han brillado con otra especie de gloria tanto mas dulce cuanto que no deja tras sí ningun remordimiento. Así va el mundo. Troya, Babilonia, Ninive, Tebas ya no existen, el tiempo ha devorado sus templos y arrasado sus palacios, sin dejar en pos de si mas de ruinas; las producciones del génio son únicamente las que no perecen. Pero si la destruccion es la herencia de la humanidad, las bellezas de la naturaleza permanecen á los ojos del viagero; y el bosque de las Ardenas brilla aun con el mismo esplendor á la sombra de su espeso follage. Su imaginacion se transporta con delicia á las hechizeras creaciones de que Shakspeare lo ha poblado, porque miéntras la fidelidad y el amor existen simpatías en los corazones humanos, Rosalinda y Celia vivirán en los versos encantadores de este poderoso mágico. (D'Osullivan.)
[Trad. de la Galería de mugeres de Shakspeare por I. G.]

CONSUELOS A MI AMIGA.

REMITIDO POR UNA SEÑORITA DE SAN LUIS POTOSÍ.

Al leer ¡oh jalisciense! tu poesía
El dolor inspiró la musa mía.

EN un impresso de la hermosa México (*)
Retratado miré tu triste amor
Y propuse curarte sin ser médico
Mitigando lo cruel de tu dolor.
Yo también desgraciada infelizmente
También lágrimas vierto en este suelo
Y te aseguro que ellas solamente
Noa pueden ofrecer alguna consuelo.
Se conoce que incauta, irreflexiva
Entregaste tu pecho á una pasión
Creyendo que fortuna compasiva
Alhagaria tu amante corazón.
Hubo un día que en mi pecho desolado
Se alojara el amor cruel y sagaz
Y despues de dejarlo destrozado
Voló al Olimpo, riéndose el rapaz.
Me parece que miro tu semblante
Pálido y triste, tus miradas frías
Y que bajo de un peso exhorritante
Vas arrastrando tus penosos días.
Si antes que yo á la cédica morada
Elevarte consigues, mi querida
Lánzame al irte sola una mirada
Bálsamo suave á mi sangrienta herida.
Adios amiga y cuando seas felice
Que lo serás.... Te lo aseguro.... sí
No olvides á la victima infelice
Que te saluda desde el Potosí.—R. R. G

EL PESAR.—Remitido de una suscritora.

L a primavera Vertiendo flores, Risas y amores Vese llegar. El pajarillo Enamorado Allá en el prado Se oye arrullar. Se regocija Naturaleza, Y la belleza Canta al amor.... Pero mi pecho Gime y suspira: Mi tosca lira Rompe el dolor.	Que enamorado, Mi suerte fiera Quiero que muera ¡O cruel! por tí. Amor es vida Hoy canta el ave, Hoy que no cabe Placer en mí. Fué mi alegría Muy débil flor, Qué to rigor ¡Ay! marchitó. Bella esta flor Filis viviera Si mereciera Todo tu amor.	Y primavera ¡Grata estacion! Mi corazón Contristará. Que amor que á tantos Da dulce vida, En homicida Se tornará. Yo sus ficciones, Encantos, penas, Llamas, cadenas Maldeciré; Pero á tí Filis Gala del prado, Por tí engañado, No te odiaré.—M. J. B.
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

(*) **EL AMOR Y LA AMISTAD** poesía de una Señorita de Jalisco inserta en el núm. 9 del *Mosaico* de 27 del pasado.

CORRESPONDENCIA EXTERIOR.

EN la Gaceta del Ecuador de 25 de octubre del año pasado, despues de referir un exámen de una escuela de niñas, se lee lo siguiente:

Si hay innumerables razones para dar la preferencia al sistema republicano respecto del que hemos renunciado, una de las principales consiste en la prolija educacion que recibe ya el bello sexo, esta parte de la humanidad con tantos titulos para ser protegida, y que por desgracia habia vivido cuasi olvidada de las autoridades públicas en la sociedad. La naturaleza ha confiado á la muger un poder efectivo sobre el hombre, concediéndole gracias seductoras, una espresion insinuante y significativa, una sensibilidad delicada, una índole dulce y apacible, inclinaciones tiernas y afectuosas; y si tales propiedades no reconociesen sobre sí un entendimiento recto y cultivado, un corazon sano y virtuoso, serian armas funestas que atacaran á la regularidad de las costumbres, é hicieran desaparecer la bella armonía de lo útil y decente con lo agradable. Tan grande es la influencia de la muger en la prosperidad social, que su educacion jamás ha sido desatendida en ningun país que ha seguido la carrera de las luces y de los progresos. Llamada á ser la guardia del hombre en su primera edad, á conducir su razon ofuscada é informe, á afirmar sus pasos vacilantes, y á sembrar en su corazon las máximas que deban servirle de fundamento para sus goces, sus adquisiciones y su dicha futuras; la muger ha de poseer instruccion, esperiencia, moral y un maduro juicio para cumplir exactamente con tan sagradas obligaciones. El círculo en que ella obra y al que comunica el movimiento, importa mas de lo que comunmente se cree. En él se olvida el hombre de las in-

tercadencias de la condicion humana, fija su suerte y se forma para la pátria: en él se adhiere fuertemente á las instituciones, coadyuba al órden establecido, y trabaja por los adelantos de la administracion pública: en él tienen su principio esos grandes hechos, esas virtudes heróicas que promoviendo la felicidad comun, han formado épocas en los pueblos; y así es como la obra de la perfeccion social llega á ser dendorá de su existencia é incremento al régimen doméstico sostenido por la muger. Al regalar á esta la naturaleza una penetracion fina, una imaginacion ardiente y fecunda, un genio observador y un corazon abierto á las intensas y nobles afecciones, la ha destinado, no á llevar una vida monótona y circunscripta á los goces sensitivos; pero sí á que entre en la region del entendimiento, á que conozca la elevacion de su origen, y se proporcione un sistema de principios que, poniendo su espíritu en correspondencia con su corazon, le dé la aptitud necesaria para desempeñar puntualmente los deberes que reconozca á su vez como hija, como esposa y como madre. — Vemos con placer que tendiendo á este fin, las escuelas de niñas en esta capital, reciben su fomento de parte del gobierno, que tanto anhela por la ilustracion; y no se puede ya dudar que bajo tan favorables auspicios, ellas serán de la mas alta importancia; pues tienen tambien por superiores á personas calculadas para la educacion, y que con asiduo esmero trabajan porque sus alumnas aprovechen sus lecciones y queden satisfechos los laudables deseos de los padres de familias y del gobierno. — Ya el bello sexo que empieza á vivir, pertenecerá mas de cerca á la sociedad; y con pasos firmes, seguros y luminosos, mejorará las costumbres, y á él serán debidos en gran parte, el triunfo de la civilizacion y el establecimiento de un bien positivo en el Ecuador.

FIN DEL PRIMER TOMO

Y ANUNCIO DEL SEGUNDO.

DESEANDO dar á este periódico la mayor comodidad para su encuadernacion, hemos creido se lograria este objeto formando tres tomos por año y concluyendo el primero en el número actual á fin de incluir en él los cuatro números publicados en diciembre del anterior.

Desde que nos propusimos por único objeto de nuestras tareas en el Semanario de las Señoritas la ilustracion del bello sexo mexicano, no hemos omitido diligencia ni sacrificio alguno á fin de que esta obra verdaderamente popular, reuniendo á la importancia de las materias la grata amenidad de su colocacion y un estilo adaptable aun á las mas comunes inteligencias pudiese aspirar algun dia á verse colocado con aprecio en el elegante tocador de una jóven, en la mesa de un padre de familias ó en la selecta librería de algun literato.

El rápido y progresivo aumento que hemos notado en el registro de las suscripciones al Semanario, que tenemos el honor de agregar á este número, nos ha parecido una suficiente prueba de que nuestras amables lectoras y nuestros suscritores de todas clases asi como han apreciado la pureza de nuestras intenciones y el manifiesto deseo de procurar á toda costa la utilidad de nuestras paisanas, habrán conocido que no omitiendo gasto alguno, jamas hemos visto esta empresa como un objeto de especulacion lucrativa: que hemos procurado cumplir los compromisos de nuestro prospecto, tanto como lo ha permitido la pequeñez de nuestras columnas y la escasez de nuestras luces. Nuestra satisfaccion se ha aumentado tambien y se han visto exedidas nuestras esperanzas al ver los elo-

gios que se nos han prodigado en algunos periódicos de la república, á cuyos editores, aprovechando esta ocasion, damos sincéras gracias por su buen concepto, esperando nos disculparán no haber insertado sus respectivos editoriales, por no distraer la atencion de nuestras lectoras á objetos solo personales nuestros.

¿Qué podrémos decir con respecto al segundo tomo? ¿Qué será mas digno de atencion, ya por el orden de las materias, ya por el modo de esponerlas, bien por el carácter de sencillez de su redaccion, ó por la variedad finalmente con que procurarémos hacerlo interesante? Creemos sin duda, que semejantes indicaciones serian absolutamente inútiles, pues el público único calificador imparcial de las obras literarias, sabe muy á tiempo no continuar su confianza cuando la decadencia de su redaccion ó la mala eleccion de los artículos acredita la variacion ó el poco empeño de sus redactores.

Lo único que dirémos sobre el segundo tomo, es que aspirando no solo á deleitar sino á instruir á nuestros lectores, nos hemos visto precisados en los primeros meses á dar los elementos siempre ingratos y las primeras nociones de las ciencias que nunca pueden ser muy agradables; pero sin las cuales no es fácil adquirir sino conocimientos demasiado superficiales en cualquiera materia científica. De aquí se deduce casi sin necesidad de advertirlo que siendo nuestro periódico á la vez una obra de educacion, será muy útil acudir á las primeras lecciones de una ciencia contenidas en el primer tomo cuando tratémos de la misma en los siguientes.

El *Semanario* pues seguirá su marcha tranquila y progresiva, evitando cuidadosamente toda idea que pudiese corromper la moral, desechando fastidiosas polémicas, ad-

mitiendo únicamente las comunicaciones análogas á su plan, cubriendo las mas veces sus páginas con artículos originales, con traducciones de autores clásicos ó con copias ó extractos de los mejores escritores en nuestro idioma; pero sujetándonos siempre al plan ó sistema que nos hemos trazado, para poner al alcance de las señoritas mexicanas los conocimientos útiles y amenos de las ciencias, las letras y las artes, á fin de procurarles dentro de algunos años en los tomos del Semanario, una modesta biblioteca donde puedan adquirir á poca costa la suma de conocimientos mas necesarios á su diverso estado y situacion en la sociedad.

A los artículos de religion, de sana moral, de ciencias, literatura y artes, educacion y economia doméstica, procuraremos á veces sacar del olvido algunas tradiciones históricas de nuestro pais y presentar algunos hechos de los mas célebres mexicanos tanto antiguos como modernos, y los usos, costumbres y trages característicos de algunos de nuestros departamentos. Por lo demás, aunque orgullosos con la buena acogida que ha obtenido del público nuestro periódico, solo confiamos para continuarlo en la benevolencia de nuestros lectores.



INDICE

DEL PRIMER TOMO DEL SEMANARIO DE LAS SEÑORITAS.

<i>RELIGION.</i>		Pensamientos de Chateau-	
Su importancia	17.	briand sobre la semana	
Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	44.	saeta	419.
La adoracion de los Reyes.	89.	<i>MORAL.</i>	
La Encarnacion del Divino Verbo.	385.	La prudencia.	63.
La festividad de Sr. S. José.	329.	La verdad.	82.
		La inmortalidad.	97.
		La lectura de las novelas.	345.

<i>NOVELAS Y ANECDOTAS</i>		
<i>MORALES.</i>		
Rasgo de amor filial.	11.	
Una mujer á la moda.	31.	
Una mujer risueña.	53.	
El pisaverte.	139.	
Gratitud de una huérfana.	154.	
Sobre las chanzas.	179.	
Las dos hermanas.	193.	
Angelita.	209.	
Los diamantes.	375.	
Sociedad contra el lujo.	104.	
La lugareña.	441.	
<i>CIENCIAS.</i>		
Utilidad de su estudio para el bello sexo.	27.	
<i>LOGICA.</i> Perfeccion de las facultades intelectuales.	161 y 387.	
<i>HISTORIA.</i> Introduccion.	113.	
de la mujer.	69, 90, 133, 157 y 173.	
de los vestidos.	58.	
de las modas.	281.	
de los aguinaldos.	74.	
de las máscaras.	283.	
Biografía de la reina Victoria de Inglaterra.	361.	
Cronología.	321.	
Geografía.	425 y 447.	
<i>FISICA.</i> Ideas generales.	145 y 338.	
Temblo de tierra.	5.	
El frio.	38.	
Confusion de los sentidos.	351.	
Aerostacion.	438.	
<i>ASTRONOMIA.</i> Ideas generales.	291.	
Eclipse de luna.	288.	
<i>HISTORIA NATURAL.</i>		
Introduccion.	185.	
Zoología.	225.	
Botánica.	249.	
<i>QUIMICA.</i>	264.	
<i>HIGIANA</i> de la infan-		
cia.	314 y 347.	
sobre el ayuno.	297.	
<i>LITERATURA.</i>		
<i>POESIA.</i> El trovador.	9.	
La meditacion.	25.	
Doce años y medio.	57.	
El aguinaldo.	81.	
El año nuevo.	88.	
La esposa de Lord Byron á su hija.	105.	
La adoracion de los Reyes.	112.	
La mirada.	129.	
La mariposa y el chupamirto.	153.	
No me tendrá por marido.	183.	
Mañana.	205.	
A mi madre.	232.	
Tristes recuerdos, el canario y el tropezco.	248.	
El reposo perdido.	272.	
Al gatito de Cintia.	304.	
La muger cual la deseo.	320.	
La aparicion. Imitacion de Lamartine.	336.	
La plegaria.	360.	
La Magdalena.	377.	
Fragmentos de la Mesíada, poema de Klopstoc.	409.	
A la muerte de Jesus.	419.	
En la muerte de una madre á su hijo.	432.	
Consuelos á mi amiga y el pesar.	465.	
<i>RASGOS CARACTERISTICOS.</i>		
Julietta, heroina de la tragedia de Roméo de Shakespeare.	49.	
Miranda, id. del drama la Tempestad de id.	305.	

Rosalinda y Celia, damas de la comedia titulada: Como V. quiera, de id.		misma.	433.
Rebeca, id. de la novela de Walter Scott titulada el Ivanhoe.	457.	ARTES.	
Flora Mac Ivor, id. de id. el Waverley.	65.	Utilidad de su estudio para las señoritas.	43.
PENSAMIENTOS sobre las mugeres.		Música. Su historia.	1 y 201.
de Labruyere.	206.	Bordado.	177 y 223.
de A. Rodriguez.	244.	Dibujo.	308.
de Jouy.	208.	PINTURA. Explicacion del cuadro del sacrificio de Abraham, de Pousino.	121.
sobre su influencia por el mismo.	213.	de una señora inglesa por Broncino.	130.
La hermosura del bello sexo.	107.	de la sacra familia por Reynolds.	329.
Análisis de la obra de Pablo y Virginia.	137.	de la Encarnacion de Claudio de Lorena.	385.
La voz.	184.	del Cenáculo por West.	407.
Sinónimos.—Modestia, decencia, recato, compostura, pudor.	231.	de Cristo con los ángeles por Guerino.	418.
Felicitación á los que no se llaman Josés.	332.	Correspondencia estrangera.	104.
El sol, fantasia.	401.	EDUCACION.	
DESCRIPCIONES.		De las niñas.	122.
de la Alameda de México.	34.	maternal.	279.
de la Calenda en el Sagrario.	84.	Aficion á la lectura.	302.
de la ciudad de Jaffa.	216.	De los niños.	314 y 347.
el carnaval en Roma.	241.	Lectura en voz alta.	333.
del de Venecia.	257.	De la cortesía.	382.
del de Madrid.	273.	Correspondencia estrangera.	466.
de los preparativos de un altar de Dolores.	369.	ECONOMIA DOMESTICA.	
de Granada.	378.	Obligaciones de una ama de casa.	353.
de la mirada de una muger.	397.	Ahorro del tiempo.	221.
de la semana santa en Roma.	421.	de guantes.	61.
del domingo de resurreccion en la		Modo de formar relieves en un huevo.	222.
		de volver el color a las telas desmanchadas.	256.
		Un juego de diversion.	296.
		Pasta para hacer camaféos.	376.

LISTA

DE SUSCRITORES Y SUSCRITORAS

AL SEMANARIO.

MEXICO.

SEÑORITAS.

Acevedo de la Torre D. ^a Dolores.

Agreda D. ^a Concepcion.

Aguero D. ^a Dolores.

Andrade D. ^a Manuela.

Andrade D. ^a Pilar.

Anievas D. ^a Guadalupe.

Aranda D. ^a Genoveva.

Arroyo D. ^a Luz.

Avila de Caso D. ^a Josefa.

Badillo de Castro D. ^a Gregoria.

Barrera D. ^a Luz.

Barreiro D. ^a Josefa.

Batrez de Mozo D. ^a Josefa.

Batrez D. ^a Concepcion.

Beltrán de Vitea D. ^a Dolores.

Besares D. ^a Joaquina.

Bolero D. ^a Joaquina.

Borbolla de Estanillo D. ^a Luz.

Cabello D. ^a Maria.

Cadena D. ^a Guadalupe.

Canchola D. ^a Juana.

Cardona Castro D. ^a Dominga.

Casasola D. ^a Mónica.

Caso de Prieto D. ^a M. de los Angeles.

Castera D. ^a Maria.

Castillo D. ^a Guadalupe.

Castro D. ^a Guadalupe.

Centino de Chouán D. ^a Antonia.

Cerpa D. ^a Juana.

Cervantes D. ^a Guadalupe.

Cordero D. ^a Soledad.

Cuesta D. ^a Evarista.

De la Fuente D. ^a Maria.

Delgado D. ^a Maria de Jesus.

Diaz D. ^a Dolores.

Dominguez D. ^a Maria del Cárman.

Elefabám D. ^a Luz.

Enciso D. ^a Dolores.

Escobar D. ^a Guadalupe.

Fagoaga D. ^a Luz.

Fagoaga D. ^a Magdalena.

Febles D. ^a Concepcion.

Fernandez D. ^a Silveria.

Figueroa D. ^a Guadalupe.

Fillaola D. ^a Guadalupe.

Flores D. ^a Dolores.

Flores D. ^a Manuela.

Fuente de Moreno D. ^a Manuela.

Fuentes D. ^a Maria.

García Conde de Terreros D. ^a Maria.

Garay D. ^a Javiara.

García D. ^a Cármen.

Gochicoa D. ^a Loreto.

Gomez de Navarrete D. ^a Luz.

Gomez Eguarte D. ^a Rafaela.

Govais D. ^a Guadalupe.

Guerrero de Riva Palacios D. ^a Dolores.

Guixasola D. ^a Cármen.

Heredia D. ^a Josefa.

Herrera D. ^a Casimira.

Herrera D. ^a Rafaela.

Ilueca D. ^a Maria Josefa.

Iniestra D. ^o Prisciliana.
Iniestra de Barbachano D. ^o Guadalupe.
Irazaval D. ^o Pilar.
Jáuregui D. ^o Ana.
Landa D. ^o Josefá.
Lavin de Peña D. ^o Susana.
Lavin de Vieyra D. ^o María.
Leiso D. ^o María.
Leon de Vazquez D. ^o Fermina.
Lira D. ^o Guadalupe.
Lizarsa D. ^o Guadalupe.
Lombardo D. ^o María de Jesus.
Lorano D. ^o Trinidad.
Marín D. ^o Manuela María.
Marmolejo D. ^o Zenona.
Mateos D. ^o Rosa.
Mendes Daomba D. ^o María Luisa.
Mendivil Moncada D. ^o Guadalupe.
Miñou de Ocampo D. ^o Guadalupe.
Miñon D. ^o María.
Montañez D. ^o Carlota.
Montero D. ^o Encarnacion.
Morán de Cuevas D. ^o Teodosia.
Moreno Deper D. ^o Antonia.
Moreno D. ^o Merced.
Moya de Quintero D. ^o Soledad.
Muñoz D. ^o Carlota.
Noriega de Altamirano D. ^o Ramona.
Noriega D. ^o Luisa.
Olaguibel D. ^o Ramona.
Olivos D. ^o Narcisa.
Osta de Mora D. ^o Josefá.
Otal D. ^o Cecilia.
Otal de Iniestra D. ^o Juana.
Palacios de Lazcano D. ^o Manuela.
Palacios D. ^o Leonides.
Paz D. ^o Dolores.
Peña D. ^o Angela.
Peña D. ^o Susana.
Perez Galvez D. ^o Francisca.
Pozo de Macia D. ^o Luz.
Reyes de Govantes D. ^o Josefá.

Rico D. ^o Antonia.
Rodriguez D. ^o Josefá.
Rodriguez D. ^o Vicenta.
Rosas D. ^o Guadalupe.
Rubio D. ^o Dolores.
Saez D. ^o Jesus.
Sanchez D. ^o Josefá.
Sara D. ^o María.
Tamaris D. ^o Guadalupe.
Tejada D. ^o Dolores.
Tejada D. ^o Guadalupe.
Terán D. ^o Aurora.
Terreros D. ^o
Trebuesto de Muñoz D. ^o Manuela.
Troncoso D. ^o Manuela.
Valdivielao D. ^o Dolores.
Vega D. ^o Josefá.
Velazco D. ^o Josefá.
Vicario de Moreno D. ^o Luisa.
Villamil D. ^o Amparo.
Villamil D. ^o Guadalupe.
Villar de Escontria D. ^o Ana.
Vivanco de Morán D. ^o Loreto.
Voecro D. ^o Manuela.
Uribe D. ^o Gerónima.
Zamora D. ^o Ventura.

SEÑORES.

Abarca D. José María.
Abona D. Leon.
Adonic D. Pablo.
Aguilar y Bustante D. José María.
Alas D. Ignacio.
Aldana D. Vicente.
Alcoite D. Juan Nepomuceno.
Alva D. José.
Alva D. Juan.
Alvarez D. Manuel.
Ambila D. Cristóval.
Andrade D. Francisco.
Andrade D. José María.
Andrade D. Juan.
Anza D. Agustín.

Aoyuete D. Miguel.
Aranda D. José María.
Aramburo D. Felipe.
Aranalde D. Manuel.
Araujo D. Lorenzo Justiniano.
Arcehega D. José María.
Arcellano D. Ignacio.
Arenas D. Manuel.
Aristi D. Juan.
Almería D. Pablo.
Arramberri D. José.
Atristain D. Manuel.
Badillo D. Miguel.
Baeza D. Juan.
Baiges D. José Antonio.
Barbedillo D. Juan.
Barrera D. Manuel.
Bello D. José.
Berasluce D. Nicolás.
Beristain D. José María.
Bernál D. José María.
Betzuel D. Luis.
Bivar D. Luis.
Bocanegra D. José María.
Bonilla D. José.
Brox D. José María.
Buenrostro D. Agustín.
Buitrón D. Cayetano.
Bustamante D. Mariano.
Bustillos D. José Víctor.
Cadena D. Agustín.
Cadena D. Joaquín.
Calderon D. Manuel.
Calderón D. Rafael.
Camacho D. José.
Campos D. Mauricio.
Cañizo D. Juan.
Carvajal D. Vicente.
Casáres D. Joaquín.
Casas D. Miguel.
Carrera D. Martín.
Carrillo D. Antonio.
Carrillo D. Francisco.

Carrion D. Luis.
Castillo D. Antonio.
Castillo D. Mariano.
Castrejon D. José.
Castro D. Antonio.
Castro D. José Dolores.
Castro D. José María.
Castro D. Manuel.
Castro D. José.
Castro D. Pedro.
Chavez D. José.
Cerecero D. José María.
Cervantes D. Juan.
Cisneros D. Pedro.
Clavería D. Ignacio María.
Conejo D. Florentino.
Contreras D. José.
Corral D. Mariano.
Cosío D. José María.
Cosío D. Mariano.
Couto D. Paulino.
Covarrubias D. Guadalupe.
Cruz D. Antonio.
Cuellar D. Simón.
Cumplido D. Ignacio.
De la Fuente D. José.
Del Barrio D. Felipe Neri.
Delgado D. Francisco.
Díaz de Noriega D. José.
Díaz D. Agustín.
Díaz D. José.
Díaz D. Ignacio.
Díaz de Bonilla D. Miguel.
Díaz de Bonilla D. Pedro.
Dominguez D. Juan.
Dosamantes D. Juan.
Duarte D. Ramón.
Durán D. Manuel.
Durán D. Mariano.
Echave D. Ignacio.
Eguía D. Manuel.
Embila D. Ignacio.

Escalante D. Francisco.
 Escobar D. José.
 Escovedo D. Pedro.
 Escudero D. Agustín.
 Espino D. Luis.
 Espino D. Ramon.
 Espinosa de los Monteros D. Juan José.
 Espinosa D. Francisco.
 Espinosa D. Miguel.

 Falcón D. Ignacio.
 Fernandez D. Vicente.
 Figueroa D. José María.
 Figueroa D. Luis.
 Flores D. Estanislao.
 Flores D. Francisco.
 Flores D. Nicolás.
 Fonseca D. Ignacio.
 Foses D. Vicente.
 Franco D. Pablo.
 Fuente Perez D. Francisco.
 Fuentes D. Vicente.

 Gallo D. Manuel.
 Garay D. Antonio.
 Garcia D. Francisco.
 Garcia D. Lucas.
 Garcia Rebollo D. Manuel.
 Garmendia D. José.
 Garza Flores D. Rafael.
 Gomez D. Pablo.
 Gomez Iriarte D. José.
 Gonzalez Augulo D. Bernardo.
 Gonzalez D. Agustín.
 Gonzalez D. Angel.
 Gonzalez D. Epigmenio.
 Gonzalez D. Francisco.
 Gonzalez D. Luis.
 Gonzalez D. Miguel.
 Gonzalez D. Vicente.
 Guerra D. Mariano.
 Guerra D. Pedro Marcial.
 Guerrero D. Teodoro.
 Guimbarda D. José María.

 Gual D. Rafael.
 Gutierrez D. Bernardino.
 Gutierrez D. Blas.
 Gutierrez D. Juan.
 Guzman D. Joaquin.

 Henriquez D. Juan.
 Herrera D. Cristóval.
 Hidalgo D. José Manuel.
 Hidalgo D. José María.

 Ibarra D. José.
 Ibañez D. José.
 Iniestra D. José María.
 Isas D. Luis.
 Iturbe D. Gabriel.

 Jarero D. José María.
 Jaregui D. Hermenegildo.
 Jimenez D. Florencio.
 Jimenez D. José María.
 Ladrón de Guevara D. Fermin.
 Landa D. German.
 Lara D. Mariano.
 Lazo D. Mariano.
 Lebrija D. Agustín.
 Legorreta D. José.
 Letamendi D. José.
 Letona D. Juan.
 Leon D. Agustín.
 Leon D. Juan de Dios.
 Lopez D. Antonio.
 Lopez D. Cristino.
 Lopez D. José María.
 Lopez D. Pedro.

 Madariaga D. Luis.
 Madrid D. Antonio.
 Malagón D. José.
 Marin D. Francisco.
 Marzán D. José.
 Martinez D. Felipe.
 Martinez D. José Luis.
 Martinez D. Tomás.
 Martinez Moctezuma D. Juan.

Mateos D. Victoriano.
Medina D. Antonio.
Medina D. Gavino.
Mejía D. José María.
Mendivil D. Francisco.
Mercado D. José.
Merelo D. José Ignacio.
Mezquía D. Prudencio.
Micheltorena D. Manuel.
Miñon D. José.
Miramón D. Ricardo.
Miranda D. Pascual.
Mochi D. Guillermo.
Moctezuma D. Simón.
Moncada D. José.
Montero D. Carlos.
Montero D. Luis.
Montes de Oca D. José María.
Morgado D. Mariano.
Mora de Mendez D. Manuel.
Morales D. Joaquín.
Morales D. Ignacio.
Morejón D. Anastasio.
Moreno D. Crecencio.
Morlet D. Joaquín.
Mozo D. José Antonio.
Munguía D. Ignacio.

Navarrete D. Martín.
Navarro D. Juan.

Olaguibel D. Francisco Modesto.
Olvera D. Antonio.
Ordaz D. Mariano.
Ordoñez D. Prisciliano.
Orduño D. Estevan.
Ormaechea D. Ignacio.
Orta D. Luis.
Ortega D. Francisco.
Ortiz de Zárate D. Ignacio.
Ortiz Monasterio D. José María.
Osorio D. José.

Padilla D. Antonio.
Paalcios D. Antonio.

Parada D. José María.
Pardo D. Vicente.
Pasalagua D. Pedro.
Pastrana D. Joaquín.
Patiño D. Joaquín.
Peña D. José María.
Peon D. Sebastián.
Peralta D. Manuel.
Pereda D. Juan Nepomuceno.
Pereda D. José.
Peza D. Luis.
Pichardo D. Mariano.
Piedras D. José.
Pinal D. Leandro.
Piña D. José.
Pliego D. José.
Ponce de León D. José.
Pontones D. Fernando.

Quijano D. Juan.
Quintana D. Antonio.

Raigadas D. Francisco.
Ramírez D. Pedro.
Rangel D. Joaquín.
Reyes Veramendi D. Manuel.
Reyna D. Marcos.
Robles D. Francisco.
Robredo D. Florentino.
Rocha D. Pedro.
Rojas D. José María.
Rosales D. José María.
Rosas D. Julio.
Romero D. Agapito.
Romero D. Isidro.
Royuela D. Matías.
Ruiz D. Manuel.

Salgado D. Juan.
Sardo D. José.
Sarmiento D. José.
Sarmiento D. Mariano.
Sartorio D. Santiago.
Sauza D. José María.
Segovia D. Francisco.

Segura D. Francisco.
Segura D. Vicente.
Senizo D. José.
Serrano D. Francisco.
Sierra y Rosso D. Ignacio
Suarez D. Antonio.
Suarez D. Ignacio.
Tagle D. Ignacio.
Tagle D. Mariano.
Tapia D. Antonio.
Tinoco D. Gabriel.
Tornel y Bonilla D. José.
Tornel y Mendivil D. José María.
Torrescano D. Rafael.
Torres D. José.
Tosta D. Bonifacio.
Trueba D. Rafael.
Vaez D. Agustín.
Valentin D. Manuel.
Valdés D. José María.
Valdés D. Rodrigo.
Valle D. Luis.
Valle D. Pedro.
Vallejo D. Antonio.
Vurela D. Luis.
Varela D. Rafael.
Vazquez D. Luis.
Vazquez D. Pedro.
Vega D. Joaquín.
Vega y Zavala D. Juan Nepomuceno.
Velarde D. Francisco.
Velarde D. José María.
Velez D. Joaquín.
Vergara D. Pablo.
Vieario D. Angel.
Vidaurreta D. Valentin.
Viñegas D. Fermín.
Villavicencio D. Francisco.
Yañez D. José Ignacio.
Yepis D. Felipe.
Zambrano D. Nicolás.
Zavala D. José María.
Zorrilla D. Manuel.

CONTINUA EL DEPARTAMENTO
DE MEXICO.

ACTOPAM.

Fernandez D. ^a Mariana.
Gres D. ^a Jacinta.
Martínez D. ^a Dolores.
Ramírez D. ^a Dolores.
Mejía D. Hermenegildo.
Ramírez D. Luis.

ATOTONILCO.

Durán D. Felipe.
Fernandez D. Sebastian.
Suarez de Visagra D. José.

MEXTITLAN.

D. Amado Urbín.
Echeverría D. Remigio.
Guzmán D. José Mariano.
Iniesta D. Trinidad.
Mota D. Pedro.

YAHUALICA.

Rivera D. José.

MINERAL DEL MONTE.

Castelazo D. Ignacio.
Gomez D. Francisco.
Medina D. José María.

PACHUCA.

Cisneros D. José.
García D. Marcos.
Perez Fernandez D. José.

TOLUCA.

Vargas de Ariscorreta D. ^a Matilde.
Gonzalez D. Pascual.
Mañón D. Antonio.
Rayón D. Miguel.
Reina D. Francisco María.

TULANCINGO.

Marroquín de Banedo D. ^a Clara.
Martínez del Hoyo D. ^a Jesús (por dos
ejemplares.)
Ponce D. ^a Paula.
Ricaño D. ^a Rita

Sanchez D. ^a Margarita.

Boleaga D. Paulino (por dos ejemplares.)

Carranza D. José María.

Linarte D. Joaquin.

Llamas D. Agustín (por dos ejemplares.)

Perez D. Felipe.

Viguera D. Joaquin.

Vazquez D. Eulogio.

ZACUALTIPAN.

Espinosa de Lezama D. ^a Guadalupe.

Lezama D. Francisco.

Lorenzana D. Felipe.

Maldonado D. Inocencio.

Mendoza D. Mariano.

Ramirez D. Angel.

Salas D. José María.

Torres D. Carlos.

AGUASCALIENTES.

Arenas D. Mariano (con 24 suscritores.)

CHIHUAHUA.

Loza de Suloaga D. ^a Mariana.

Riva de Artalejo D. ^a Luz.

Terrazas de Irigoyen D. ^a María Antonia.

Escudero D. Juan Bautista.

Frias D. Angel.

García Rodríguez D. J.

Jaurieta D. Miguel Agustín.

Lujani y Cordero D. Jesus.

Miramonte D. Jesus.

Revilla D. Buenaventura.

Riego D. José Antonio.

Sequeiros D. Leonardo.

DURANGO.

Acosta D. ^a Guadalupe.

Alcalde D. ^a Manuela.

Arriola D. ^a Manuela.

Baca Ortiz D. ^a Guadalupe.

Bárceña D. ^a Guadalupe.

Gameochipe D. ^a Isabél.

Hernández D. ^a Isabél.

Hernández D. ^a Ramona.

Hierro D. ^a Josefa.

Machinela D. ^a Guadalupe.

Manero D. ^a Delfina.

Mena D. ^a Rosa.

Mijares D. ^a Dolores.

Mijares D. ^a Luz.

Ramos de Flores D. ^a Refugio.

Seiqui D. ^a Francisca.

Eparza D. José María.

Parral D. Felipe Pedraza.

Tovar D. Catarino.

GUANAJUATO.

Acevedo D. Cristino.

Anda D. Francisco.

Arellano D. Lorenzo.

Baranda D. Manuel.

Camiña D. Juan Antonio.

Campos D. Luis.

Campuzano D. Ruperto.

Carrillo D. José María.

Castañon D. Eligio.

Castellanos D. Antonio.

Chavez D. Domingo.

Chavez D. Pablo.

Espinosa D. José María.

Franco D. Rafael.

Flores D. Vicente.

García D. Hilarion.

García Tato D. Francisco.

Gonzalez D. Hermenegildo.

Irazaval D. Francisco.

Jimenez D. Justo.

Jimenez Mendoza D. Gregorio.

Jinori D. José María.

Martute D. Luis.

Mendez D. Ricardo.

Mendoza D. Bartolo.

Montenegro D. Francisco.

Morales D. Zenon.

Otero D. Felix.

Palacios D. Manuel.

Peralta D. Encarnacion.

Perez D. José.

Posadas D. Antonio.
Rios D. Fernando.
Saavedra D. Luis.
Saldivar D. Antonio.
Sardaneta D. José María.
Vazquez D. Rodrigo.
Velez D. Rafael.
Zimavilla D. Guadalupe.

SAN MIGUEL DE ALLENDE.

Bustamante D. ^{ra} Antonia.
Bustamante D. ^{ra} Dolores.
Bustamante D. ^{ra} Guadalupe.
Bustamante D. Casimiro.
Bustamante D. Jesus.
Caballero D. Francisco.
Caballero D. Joaquin.
Caballero D. Manuel Ignacio.
Garcia de Leon D. Pablo.
Gonzalez D. Mariano.
Morelos D. Jesus.
Mota D. Juan.
Redondo D. José María.

JALISCO.

Hijar D. ^{ra} Antonia de
Grijalva de Trellez D. ^{ra} Petra.
Asencio D. Jesus.
Avances D. Manuel.
Arce D. Pedro.
Berruero D. Francisco.
Banda D. Nicolás.
Cruz D. José de la
Cimero D. Juan de Cruz.
Cueva D. Manuel.
Flores D. Ingenio.
Gutierrez Mallen D. Juan.
Garcia-Diego D. Plutaro.
Gutierrez D. Manuel Ruiz.
Gallegos D. Simon.
Medina D. Francisco.
Martinez Negrete D. Francisco.
Riestra D. Felipe.
Romo D. Jesus.
Silva D. Joaquin.

Treyes D. Ignacio.
Tagle D. Marcial.
Zuvieta D. Pedro.

MICHOACAN.

Abarca de Anzures D. ^{ra} Jesus.
Alzua de Montenegro D. ^{ra} Macana.
Arango D. ^{ra} Ignacia.
Antia de Sámano D. ^{ra} Antonia.
Burgos de Benites D. ^{ra} Dolores.
Caballero de Puga D. ^{ra} Sabina.
Canto de Martinez D. ^{ra} Rita.
Galindo D. ^{ra} Isabel.
Garfias de Magaña D. ^{ra} Guadalupe.
Garrido D. ^{ra} Ana María.
Gonzalez de Dominguez D. ^{ra} Ignacia.
Larreategui de Loza D. ^{ra} Teodora.
Martinez de Gomez D. ^{ra} Soledad.
Mejía de Cortés D. ^{ra} Carmen.
Navarrete de Huerta D. ^{ra} Francisca.
Paniagua de Córdoba D. ^{ra} Ursula.
Sonora de Maconset D. ^{ra} Ignacia.
Sosa de Sosa D. ^{ra} Loreto.
Villamil de Gil D. ^{ra} Dolores.
Yzazaga D. ^{ra} Leonarda.
Zevallos de Ugarte D. ^{ra} Guadalupe.

Garcia D. Luis.
Gomez D. Fernando.
Loreto D. Bernardino.
Orosco D. José María.
Ruiz D. Luis.
Vallestros D. José María.

OAJACA.

Bolaños D. ^{ra} Eusebia.
Diaz de Nuñez D. ^{ra} Máxima.
Echeverría de Bolaños D. ^{ra} Ana.
Enciso de Oroco D. ^{ra} Luz.
Fernandez de Fernandez D. ^{ra} Josefa.
Gamboa Yaldeco D. ^{ra} Guadalupe.
Grijalva de Pando D. ^{ra} Ignacia.
Gris de Castañeda D. ^{ra} Dominga.
Gutierrez de Beltrán D. ^{ra} Josefa.
Hernandez D. ^{ra} Manuela.
Luna D. ^{ra} María.

Llaguno de Fagoaga D. ^o Ignacia.
Moroda D. ^o Luisa.
Ramírez de Enciso D. ^o Salomé.
Vuda D. ^o Ana Josefa.

Cabero D. Pedro.
Chasare D. Domingo.
Diaz D. José.
Hernandez D. José Santiago.
Ordoño D. Ignacio.
Rincón D. Francisco.
Rojas D. Nicolás.
Salanueva D. José.

PUEBLA.

Aguila D. ^o Concepcion.
Almondaro D. ^o Manuela.
Alvarez Alonso D. ^o Mariana.
Antuñano D. ^o Encarnacion.
Bastia D. ^o Antonia.
Benites D. ^o Manuela.
Bermudez D. ^o Josefa.
Bonilla D. ^o María Francisca.
Brito de Arrijoja D. ^o Manuela.
Cayo Navarro D. ^o María.
Chavez D. ^o Josefa.
Codallos D. ^o Rosa.
Coriche D. ^o Tereza.
Delgado D. ^o María Ignacia.
Dominguez D. ^o Luz.
Duarte D. ^o María de la Luz.
Fernandez de Lara D. ^o María de la Luz.
Fernandez D. ^o María Josefa.
Fernandez Leal D. ^o Dolores.
Galicia D. ^o Angela.
Garcia D. ^o Juana.
Garcia D. ^o Margarita.
Garduño D. ^o Mariana.
Garzon D. ^o Francisca.
Gomez D. ^o Dolores.
Gomez D. ^o Joaquina.
Guerra D. ^o Mariana.
Illescas D. ^o Josefa.
Mellado D. ^o Francisca.
Miquiorenca de Talavera D. ^o Dolores.

Molina D. ^o María de la Luz.
Montellano D. ^o María.
Montiel D. ^o María de la Luz.
Mora D. ^o Concepcion.
Nieto D. ^o Francisca.
Ocampo D. ^o María de Jesus.
Osio D. ^o Guadalupe.
Perez D. ^o Josefa.
Perez D. ^o María del Carmen.
Quijano D. ^o María Josefa.
Ramírez D. ^o Antonia.
Rangel D. ^o Francisca.
Ravelo D. ^o Josefa.
Rendon D. ^o María del Rosario.
Rivera D. ^o María de Jesus.
Robles D. ^o María del Carmen.
Rosales D. ^o Antonia.
Sanchez D. ^o Antonia.
Sanchez Oropesa D. ^o Bárbara.
Serrano D. ^o Rosa.
Sierra Vigas D. ^o María de la Luz.
Torre D. ^o Mariana.
Trillales D. ^o Amada.
Vargas D. ^o Ignacia.
Villegas de Olaguibel D. ^o Dolores.
Zamora D. ^o Dolores.
Zapata D. ^o Guadalupe.
Zerón D. ^o Josefa.
Alvarrán D. Ruberto.
Alvizuri D. Juan.
Angón D. Jose Maria.
Angulo D. Agustin.
Arrijoja D. Diego.
Arrijoja D. Macdonio.
Cora D. José María.
Fieyral D. José María.
Haro D. Luis.
Hernandez D. Apolonio.
Herrera D. Pedro.
Inzunza D. Rafael.
Yunquero D. José María.
Lara D. Miguel.
Leon D. Guadalupe.

Martiarena D. Francisco.
Martinez D. Rafael.
Mateos D. Joaquin.
Monroy D. Manuel.
Pizarro D. José Trinidad.
Priego D. Juan María.
Rivas D. Ignacio.
Rodriguez Bueno D. Estevan.
Sandoval D. Felix.
Sandoval D. Gregorio.

QUERETARO.

Acevedo de Vara-Sorda D. ^{ra} Ana.
Acevedo de Covarrubias D. ^{ra} Guadalupe.
Acevedo de Pradel D. ^{ra} Refugio.
Acevedo D. ^{ra} Jesus.
Carrillo D. ^{ra} Ignacia.
Concha de Perez D. ^{ra} Ignacia.
Cosal de Rojas D. ^{ra} Guadalupe.
Fernandez de Lastra D. ^{ra} Marianna.
Fuentes de Guevara D. ^{ra} Bruna.
Garcia de Medina D. ^{ra} María de Jesus.
Jáuregui de Sámano D. ^{ra} Dolores.
Llaca D. ^{ra} Guadalupe.
Lopez de Morroquín D. ^{ra} Ana.
Marroquín de Villasana D. ^{ra} Dolores.
Maciel de Urrutía D. ^{ra} Margarita.
Mutio de Garduño D. ^{ra} María Vicenta.
Pardo de Canalizo D. ^{ra} Dolores.
Perez de Novoa D. ^{ra} Teodora.
Primo D. ^{ra} María.
Razo de Herrera D. ^{ra} Antonia.
Razo D. ^{ra} Jesus.
Rodriguez de Villaseñor D. ^{ra} Antonia.
Rubio de Rubio D. ^{ra} María Dolores.
Septien de Jáuregui D. ^{ra} Dolores.
Soberón D. ^{ra} Ignacia.
Soto de Frias D. ^{ra} Antonia.
Vazquez D. ^{ra} Mariana.
Villaseñor de Jáuregui D. ^{ra} María.
Carrillo D. Mariano.
Montañez D. Remigio.
Vazquez D. Manuel.
Villa D. Pedro.

Villaseñor D. Pedro.

SAN LUIS POTOSI.

Avaseñal D. José María.
Arriaga D. Ponciano.
Avila D. Florencio.
Carrera D. Casiano.
Carrillo D. Ventura.
Castañeda D. Manuel.
Castro D. Lorenzo.
Castro D. Marcelino.
Chavez D. Juan José.
Chico Sein D. Vicente.
De los Reyes D. Juan Francisco.
España D. José María.
Estrada D. Francisco.
Gomez D. José de la Luz.
Gozmán D. José.
G. de la Casa D. Ignacio.
Mallén D. José María.
Melendez D. Bernardo.
Monsivars D. Guadalupe.
Montante D. Rafael.
Morillo D. José.
Navarro D. Antonio.
Noyola D. Francisco.
Othon D. Manuel.
Paez D. Luis.
Pedrajo D. Mariano.
Pulgar D. José.
Sámano D. Pedro.
Sanchez Lara D. Francisco.
Velas D. Rafael.
Villalobos D. Mariano.

MATAMOROS.

Alvarez de Montaña D. ^{ra} Francisca.
Castillo D. ^{ra} Guadalupe.
García de Tárnava D. ^{ra} Angela.
García de Manauton D. ^{ra} Felipa.
Pardo D. ^{ra} Gerarda.
Prieto de Ortega D. ^{ra} Juana.
Reed D. ^{ra} Gertrudis.
Saviñon de Piña D. ^{ra} Leonarda.
Solís de Chowell D. ^{ra} Gertrudis.

Solis D. ^o Francisca.
Arzamendi D. Francisco.
Ampudia D. Pedro.
Cruzado D. Manuel.
Herrera D. José María.
Payno Bustamante D. Manuel.
Toia D. Luis.
Treviño Canales D. Victorino.

TAMPICO.

Castillo D. ^o María Antonia.
Becerra D. Francisco.
Berca D. Manuel.
Bonea D. Ignacio.
Camacho D. Dionisio.
Castello D. José.
Castilla D. Juan.
Chavez D. José María.
Cordero D. Francisco.
Gomez D. Joaquin.
Guerra Manzanares D. Antonio.
Enriquez D. Francisco.
Fernandez D. Francisco.
Labruere D. Julio.
Lagos D. Felipe (por dos suscripciones.)
Lazo D. Miguel.
Lopez D. Francisco.
Menchaca D. Agustin.
Martinez D. Gabriel.
Prieto D. Pedro.
Rivas D. Joaquin.
Rodriguez D. Zeferino.
Savine D. José.
Solano D. Eusebio.
Torres D. Pedro.

VERACRUZ.

Acedo D. ^o Manuela.
Anglova D. ^o Pilar.
Arzamendi D. ^o María Josefa.
Batez de Muñoz D. ^o Dolores.
Bravo de Gallo D. ^o Gertrudis.
Carrillo de Serreno D. ^o Dolores.
Cornejo de Romero D. ^o Ramona.
Dominguez D. ^o Martina.

Eizaguirre de Riva D. ^o Carmen.
Esteva de Sanchez D. ^o Josefa Ignacia.
Estava D. ^o Dolores.
Garcia D. ^o Encarnacion.
Gomez de Ulloa D. ^o Ignacia.
Herrera D. ^o Isabél.
Landero de Esteva D. ^o Luz.
Lascurain D. ^o María.
Molina D. ^o Merced.
Mosquera D. ^o Dolores.
Mosquera D. ^o Isabél.
Pasquel y Sentiés D. ^o Amada.
Perez D. ^o Angela.
Rocha D. ^o María Belén.
Romero D. ^o Soledad.
Ruiz de Gutierrez D. ^o Carmen.
Troncoso D. ^o Rosa.
Vidal D. ^o Candelaria.
Yzabal de Ferrin D. ^o Juana.

Ascorbe D. Manuel.
Bates D. Eugenio.
Becerra D. Cayetano.
Berca D. Francisco.
Escandon D. Domingo.
Esteves D. José María.
Fernandez D. José María.
Garay D. Ramón.
Garcia de Tejada D. Manuel.
Herrera D. Gavino.
Horrero D. José.
Junguito D. Rafael.
M. Maguin Bojorquez.
Migoni D. Fernando.
Parte Arroyo D. José Gil.
Rios D. Pedro.
Rosas D. Francisco.
Sanchez D. Juan.
Sevilla D. Juan.
Solís Rosales de Buenaventura.
Valdés D. Antonio.
Zamora D. Juan.

JALAPA.

Campillo D. ^o Rosario.

Lliera de Zuleta D. ^a Dolores.
Valle de Villamil D. ^a Josefa.
Zuleta de Varceló D. ^a Ignacia.
Zuleta de Camacho D. ^a Manuela.

Aragon D. José María.
Bárcena D. Juan.
Camacho D. Vicente.
Gamargo D. Manuel.
Córdova D. Francisco.
Cura de Isguscán.
Díaz D. Marcos.
Gobernador.
García D. Joaquín.
Gorospé D. Javier.
Kemendos D. Diego.
Laredo D. Manuel.
Mora D. Mariano.
Pérez D. José María.
Perdomo D. Miguel.
Ramos D. Francisco.
Rebolledo D. Matéo.
Riviera D. Francisco.
Rodríguez D. Luis.
Serrano D. Martín.

ORIZAVA.

Fernández D. ^a Trinidad.
López D. ^a Ignacia.
Alvarez D. Juan.
Cervantes D. Francisco.
Mosquera D. Manuel María.
Marín D. Juan.
Nieto D. Apolinario.
Paz y Puente D. Manuel.

FRESNILLO.

Acevedo de Anza D. ^a María.
Cantabrana de Aguilar D. ^a Manuela
(por dos ejemplares.)
García de Nogaró D. ^a Francisca.
García D. ^a Petra.

ZACATECAS.

Ablay de Solano D. ^a Joaquina.
Ablay D. ^a Luisa.
Beltrán D. ^a Juana.

Costo de Piedras D. ^a Manuela.
Esparza de Larrañaga D. ^a Estéfana.
González de Esparza D. ^a Brígida.
Hoyo D. ^a Josefa.
Guerra D. ^a Francisca.
Jiménez D. ^a Macedonia.
Lares D. ^a Guadalupe.
Letchipia de Beltrán D. ^a Guadalupe.
Letchipia de Calderón D. ^a Manuela.
Moza de Solana D. ^a Jesús.
Noriega D. ^a Loreto.
Santana D. ^a Leonarda.
Aranda D. Manuel J.
Arrieta D. Francisco.
Aróstiguí D. Nicanor.
Canales D. Eustaquio.
Castrillón D. Antonio.
Cerdeña D. Estevan L.
Editores de la Gaceta.
Llamas D. Gregorio.
Llaguno D. Francisco.
Mucías D. Rito J.
Marín D. José María.
Marín D. Mariano.
Piedras y Piedras D. Rafael de las (con 36 suscritores.)

Ramírez D. Juan.
Ramírez D. José Fernando.
Rodríguez D. Francisco de P.
Riviera D. Jacinto.
Ruelas D. Jesús.
Suévano D. Antonio.
Zaldesa D. Ignacio.
Zamorá D. Victoriano.

SOMBRERETE.

Mercado D. Rodrigo V.

CITACUARO.

Ríos D. Fernando.

IRAPUATO.

Chavez D. Pablo.

SILAO.

Campos D. Luis.
Saldivar D. Antonio.

22 AP 69

Los señores suscritores cuyos nombres no se hayan insertado, habrán de disimular, porque la distancia de algunos departamentos ha hecho que no llegue á tiempo la lista, y la de algunos de los de la capital se ha perdido en manos de los repartidores, y ya no es posible remediar esta falta; pero se procura agenciársela y luego se dará al público.

Los señores suscritores que gusten cambiar los cuadernos de esta obra, por tomo ya encuadernado y de pasta fina, pagarán un peso dos reales y pueden ocurrir á esta imprenta.